La Alhambra

Revista de Artes y Letras

ANO XXV | 15 de Enero de 1922 | Extraordinario XXV

La Andalucía, sus leyendas piutorescas y la Alhambra

I

La fotografía y el fotograbado nos responden, en cierto modo, de que no hemos de volver a aquellos tiempos, a la primera mitad, y aun parte de la segunda del siglo XIX, en que se publicaban primorosos dibujos admirablemente grabados, como los de *Turits in Spain—Granada by Thomás Roscoe* (Londres, 1835), per ejemplo, en los que España, y Granada, en particularmente, aparecen fantaseadas de un modo tan original y sorprendente, que es muy difícil reconocer hoy ciertos barrios y calles granadinos de los que el gran dibujante—predecesor de Gustavo Doré en artísticas metamórfosis—, representó en sus láminas. La misma Alhambra, después de pasar por la imaginación del artista inglés; después de dibujada en las hojas de ese libro, es otro palacio, exterior e interiormente. Por de fuera, según Roscoe, es un inmenso castillo que trae a la memoria las fortalezas feudales de su país. El interior, en particular la *sala de la justicia*, el *patio de los Leones* y otros departamentos producen la sensación de lo fantástico, de lo que no ha podido ser realidad nunca. Cualquiera, creería esas láminas bellísimas ilustraciones de los *Cuentos de las mil y una noche.* Las dimensiones, perfectamente indicadas por el tamaño de graciosas figurillas, representan más del doble de la altura y anchura verdadera y los arcos, las columnas, los templetes, los adornos de los muros, los techos, todos los elementos de construcción se idealizan, toman aspecto de blondas, gasas y encajes y se esfuman en misteriosa vaguedad de sombras, que rompen artísticamente las brillanteces de efectista luz..... Aquello no es la Alhambra de los Nazar; es algo de lo prometido a los creyentes por el Profeta; es trasunto de las ideales creaciones del genio artístico del Oriente.

Algo, no obstante, nos vuelve a la realídad: por entre las fantaseadas calles granadinas y aún de entre las misteriosas arcadas

de la Alhambra, surgen, en esas láminas, la mujer andaluza, que fué poco después heroina de cuentos, novelas, óperas y pinturas, tocada con negra o blanca mantilla, vestida con falda corta que deja ver el pequeño pie calzado con graciosos zapatos de cruzadas galgas y nívea media, y el famoso *majo*, que mas bien parece uno de aquellos *lazzaroni*, también célebres por ese tiempo en las láminas y cuadros que querían representar a Italia. Esos majos y majas y sus antecesores descritos por Washington Irwing, son los creados para esa absurda Andalucía que aún no hemos podido limpiar de fantasmas y espeluznantes leyendas, en las que el amor *suele armar el brazo de un amante*, de larga y punzante navaja: navaja que al final de fiera lucha vá a sepultarse en el pecho de una infiel o a acabar para siempre la existencia del hombre a quien aquella prefirió por galán y guapo, por valiente y atrevido. ...

Esta Andalucía sangrienta y rencorosa, olvidada de sus monumentos que se arruinan, ha pasado por todos los cambiantes de la leyenda romántica, y después de inspirar a poetas, pintores y escultores, autores dramáticos y cómicos y escritores de costumbres y viajes, ha venido a ser tema interesantísimo de estudios sociológicos, de inquietantes filosofías, de entre cuyas conceptuosas mallas surge otra Andalucía desalentada y triste, decadente y arruinada, en la que imperan la miseria y la ignorancia y en donde apenas hay ya alientos para desarrollar una de aquellas antiguas tragedias de amores y celos africanos, de sangre derramada por el vengador de un insulto transmitido en una copla popular, por ejemplo.

Ni lo de ayer fué verdad, ni es cierto lo de hoy, y por ello comencé diciendo que gracias a la fotografía y al fotograbado, las naciones que aún creen, gracias a los libros y a los dibujos de Dumas, de Gautier, de Gustavo Doré y de otros escritores mas modernos, que los españoles vamos por esas calles vestidos de toreros, llevando bajo la roja capa, en una mano la espada de matar toros y en la otra la guitarra preparada para *echar* una copla ante la reja «donde pelamos la pava», que todo eso es una fábula ridícula; que aquí vestimos como en todas partes del mundo civilizado y que ni matamos toros, ni tocamos la guitarra, excepto los que al toreo se dedican y los que como medio de vida tocan aquel u otro instrumento músico. Felizmente, ni la fotografía ni el fotograbado pueden alterarse.

Hay que tener en cuenta que a los españoles corresponde gran parte de culpa de lo que nos sucede, según he hecho observar con alguna extensión en un libro que acerca de España se publicará alguna vez. Y continuaré.—FRANCISCO DE PAULA VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La Sociedad de Autores españoles abre un concurso para premiar dos sainetes, cuatro zarzuelas en un acto y tres en dos o más actos, para los libretistas que quieran concurrir a este certamen. Los trabajos se admitirán hasta el 28 de Febrero próximo y los premios serán 2.000 pesetas para cada obra que se premie. Las zarzuelas «serán musicadas por compositores de mayor recaudación de la Sociedad». El Certamen se repetirá en años sucesivos.

También hay otro certamen para compositores que puedan musicar dos sainetes, cuatro zarzuelas en un acto y tres en dos o más actos, cuyos argumentos y cantables facilitarán varios escritores de la Sociedad. Los premios son también de 2.000 pesetas y el plazo espirará antes del 30 de Junio.

Además, la Sociedad pensiona para el extranjero al primer premio de Composición del Conservatorio de Madrid y al libretista que reuna determinadas condiciones, que pueden conocer los que lo deseen en la Dirección de esta revista.

—Nos ha producido honda emoción la noticia de la muerte de nuestro ilustre amígo y estimadísimo colaborador D. Francisco Jover y Tovar, exdiputado a Cortes, exalcalde de Almería y Cronista de aquella Ciudad. Jover profesaba a Granada verdadero amor no solo por la admiración que por ella sentía, sino porque sus padres y abuelos vivieron aquí. Ya dedicaremos al erudito escritor el homenaje debido y deseamos que Almería y su Ayuntamiento no olviden los grandes merecimientos de Jover, como olvidaron los del cronista antecesor de Jover; los de aquel ilustre almeriense que se llamó en vida Amador Ramos Oller.

—Por R. O, S. M. el Rey ha concedido la Gran Cruz de Isabel la Católica a nuestro buen amigo D. Javier García de Leaniz, Director general de Bellas artes, premiando así los constantes trabajos, la meritísima labor tan provechosa para el Arte que el señor García de Leaniz ha realizado. Le enviamos nuestra felicitación más cariñosa y sincera.—V.

CRONICA GRANADINA

Teatros.-García Solá.-La Comisión de Granada en Africa

Ha terminado su breve temporada en Cervantes la Compañía de dramas y comedias Tudela-Monteagudo, dándonos a conocer dos novelas convertidas en dramas, o escenificadas (?) como dice un autor—con los títulos de *Santa Isabel dé Ceres* y *Ladrnes*. Esta última es italiana y muy ingeniosa: especialmente el tercer acto tiene gracia exquisita, aunque no se ajusta mucho a la realidad. Tudela ha compuesto un tipo delicioso: el la-

dronzuelo que se conforma con lo que la casualidad le depara y no se afana por adquirir miles y miles de francos. Bastante bien todos los artistas, especialmente Conchita Robles, que tiene mucho acierto en la interpretación de los difíciles papeles que se le confían.

Santa Isabel de Ceres, se ha estrenado el 7 en Madrid con gran éxito según unos; con mediano según otros. Tres noches después se estrenó aquí y ha sucedido lo propio que en la corte: la diferencia de opiniones ha sido tremenda: Desde los que consideran esa obra digna de todo vituperio, hasta los que ven en ella «un grande y verdadero drama»..... Yo, modestamente declaro que el realismo en el teatro, en la pintura, en la escultura, en toda manifestación artística, me ha parecido siempre algo reñido con el verdadero sentimiento de lo bello, cuando ese realismo lo llevamos a lo que no puede ser bello nunca. Un ejemplo: Isabel redimida por el amor que profesa al pintor León, admira de la belleza de su alma, que ha logrado redimirse de la fealdad del vicio; Isabel refiriendo a la «Romántica» en los pasillos de la cárcel que ha reunido 1.500 pesetas, como .... la «Romántica» puede figurarse, para proporcionar una casita alegre y cómoda a León cuando salga de la cárcel, despoja de toda belleza a la infetiz hetáira y denigra al artista León, convirtiéndole, al aceptar el hogar que ella le brinda, en un desdichado que profesa la conformidad..... Y he aquí como yo me planteo el problema de ese teatro realista: ¿necesita el arte para sus manifestaciones, bajar a los cenagosos fondos de los vicios, de la prostitucióa de la mujer y del hombre? ¿necesisa el romanticismo,—porque et autor de ese drama es un romántico—quemar sus alas poéticas, destrozar sus maravillosas ilusiones, en prostíbulos, cárceles, tabernas y antros de todos los vicios?....

Mediten en ello los que por ir en contra de los que buscan en las artes la belleza del sentimiento y de la forma, proclaman los encantos de la perversión y del absurdo.

La novela «escenificada» tiene aciertos y errores que es preciso, que hay que reconocer. El primer acto es lo mejor de la obra dramática. El segundo y el tercero, especialmente aquel, tiene escasa teatralidad; el cuarto es romántico hasta la médula; el quinto..... es una esquivocación: para santificar a Isabel no es necesario llevarla a un antro de vicio asqueroso y bajo, ni sujerirle la idea de que se degüelle, justamente cuando oye decir a León (que no sabe que ella esté allí) que no puede vivir sin su amor. Además, como ha dicho un crítico de los que más elogiaron la obra en Madrid, «Vidal y Planas se ha olvidado de trazar los caracteres» de los personajes. Recomiendo este aspecto a los entusiastas de la obra. Fíjense en Isabel; en Abel de la Cruz, bohemio fuera de toda realidad; hasta en León, que parece el más estudiado de los personajes. Creo lealmente que el joven autor de esa obra es un escritor de talento y un gran observador de la vida «y aún de la mala vida sentida y experimentada» —palabras de otro crítico entusiasta; pero creo también que el arte no necesita conocer los cenagosos lugares donde esa «mala vida» se desarrolla. De ella deben conocer los grandes apóstoles de los problemas sociales, para estudiar la estirpación de los vicios; los que quieren redimir a la humanidad de las miserias, las amarguras y los crímenes que de esos vicios surgen.

La interpretación del drama fué muy acertada en general.— Pronto comenzará otra temporada de comedias y dramas también.

—Ha fallecido en esta ciudad, el ilustre catedrático de la Facultad de Medicina y exrector de la Universidad D. Eduardo García Solá, jubilado hace algunos años La muerte ha sido sentidísima, pues profesábanle los granadinos verdadera amistad y afecto.

—En mi próxima daré noticia de la interesante escursión que han hecho a Africa a visitar y saludar a nuestros soldados, los distinguidos concejales de nuestro Ayuntamiento Sres. García Gil de Gibaja y Ruiz Gomez. Les ha acompañado en esa escursión el redactor de *El Defensor* Sr. Torres Cabrerizo.=V

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXV | 31 DE ENERO DE 1922 | NUM. 547

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

RAFAEL CONTRERAS

Allá en 1890, cuando el insigne revelador de los grandes tesoros artísticos de la Alhambra, Rafael Contreras, dejó de existir, publiqué en el número 86 (16 abril de 1890) del *Boletín* del primer Centro artístico, un artículo del que copio los siguientes párrafos como comienzo de las notas que a aquel hombre inolvidable voy a dedicar. Dicen así:

«Ya hace años, que mis aficiones a la historia y al arte árabe, estrecharon aun más la amistad cariñosa que siempre había profesado a Rafael Contreras. Estudiar la Alhambra; adivinar, de deducción en deducción los secretos arqueológicos que el maravilloso alcázar nazarita guarda entre sus bordados muros, sin consultar con el incansable artista que devolvió a aquella encantadora mansión gran parte de su forma primitiva, era caminar a ciegas por enmarañado bosque.

En aquellos tiempos, había regresado a Granada después de su estancia en Madrid, mi buen amigo el ilustrado y erudito escritor D. Rafael Gago y Palomo, y atraido, como yo por la mágica influencia que la Alhambra ejerce en cuantos con interés la estudian algunos días, acompañábame siempre en mi peregrinación a la *montaña roja*, y al alcázar que en ella construyeron Alahmar y sus descendientes, ayudándome con su claro ingenio y su ámplio saber

en mis investigaciones, o *chifladuras*, como algunos de mis amigos las titulaban.

Con frecuencia hallábamos a Contreras, cuyo, carácter expansivo y jovial recordaba al antiguo miembro de la famosa *cuerda granadina*. Sorprendíanos alguna vez discutiendo apasionadamente sobre cualquier detalle arquitectónico del palacio, y recordando parecidas escenas entre dos de sus compañeros de *cuerda* Fernández Jiménez y Jiménez Serrano, hacíanos la pregunta que a aquellos dirigiera en una ocasión el inolvidable Pablo el *ruso*:

—¿Quién pondría aquí este *ladrillico!*

En sabrosa e interesante plática pasábamos con Contreras, hora tras hora, aprendiendo siempre de quien tanto había estudiado aquella obra maravillosa; y recuerdo que más de una vez le dijimos, cuando nos describía el estado del palacio, allá por los años de 1840 y 1850:

—Debiera V., amigo Contreras, dejar escrita una minuciosa memoria, ilustrada con dibujos y planos, que revelara en todos tiempos lo que era la Alhambra a raíz de las revueltas políticas de que fué teatro nuestra patria después de la invasión francesa. Aunque en los libros de Echevarría, Argote, Washingtón Irwing, Luque, y aun Jiménez Serrano y Lafuente pudiérase aprender lo que debe saberse respecto de tan interesante particular, no es fácil que haya quien pasados algunos años aprecie en todos sus detalles lo que el descuido de España primero, y el egoismo absurdo de los invasores franceses después ocasionó en esta encantadora mansión...

En efecto; comparándose el estado actual de la Alhambra con lo qae de ella nos dice el insigne Washington, por ejemplo, hay tanta diferencia, que no es preciso detenido estudio para apreciar en cuanto vale la notable labor de Contreras.

Diríase, que en aquellos tiempos estaba próxima a cumplirse la profecía árabe de que habla el entusiasta Schack al final del tomo III de su libro *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia;* que la estrella Soheil o Canopo—que según la fantástica imaginación de los orientales *posee fuerzas mágicas y el brillo del imperio de los árabes ha sido obra suya*—declinaba por completo hácia el Sur, ocultándose para Europa, y que la predicción de que cuando esto suceda el alcázar nazarita será un montón de ruinas, iba a efectuarse...

El maleficio, sin embargo, no ejerció su poder contra la Alhambra. Canopo siguió su movimiento hácia el Sur y aún brilla sobre nuestro horizonte. El palacio árabe se confió al cuidado de Contreras y hasta ahora, la única profecía que se ha cumplido es la del ilustre Valera en sus notas al libro de Schack. Comentando la creencia popular de los orientales de que dejo hecho mérito, dice el insigne autor de *Pepita Jiménez*: «Debemos esperar que esta predicción astrológica y poética no ha de llegar a cumplirse El hábil restaurador D Rafael Contreras, que es joven aún, podrá luchar muchos años contra el maligno influjo de Soheil, y cuando Contreras pague el inevitable tributo que a la naturaleza debemos, de presumir es que nos deje dignos sucesores de su celo y de su arte. Entre tanto, nos complacemos en afirmar que le debe mucho la Alhambra...» (tomo III, pág. 303).

Contreras ha muerto, cuando la ancianidad no había aun mermado su claro talento y su entusiasta amor al trabajo; pero deja a la Alhambra un estudioso e inteligente sucesor de su celo y de su arte; a su hijo Mariano, ilustrado arquitecto y laborioso artista, amante, como su padre, del arte árabe, y que ha cimentado sus conocimientos al lado del que hoy lloran muerto España y las naciones cultas, que al hablar de la Alhambra de Granada pronuncian con respeto el nombre de Contreras, su inteligente restaurador».

Algunos años después, el insigne hispanófilo barón de Schack hubiera creido ver de nuevo las amenazas de Canopo. Habían muerto los hombres de la «Cuerda»; las rivalidades y las amarguras aprisionaron a Mariano Contreras causándole la muerte, y la Alhambra, desde entonces, navega en el mar proceloso de la incertidumbre; entre comisiones y mas comisiones; sin un ideal artístico ni administrativo.. y todo ello, amparado en la indiferencia característica de nuestra tierra que olvidadiza siempre con sus mas ilustres hijos, ha hecho que aun esperen los amantes de las glorias granadinas que se haga justicia al preclaro nombre de Rafael Contreras y, por lo tanto, que aun puedan considerarse acabados de escribir los párrafos siguientes con que concluí mi citado artículo.

«No es fácil que muerte—dije—que todo lo seca; que sobre todo estiende el manto del olvido, haga que poco a poco vaya perdiéndose el nombre ilustre de Contreras; del artista y arqueólogo que consagrando su actividad y su talento al estudio, pudo resta-

blecer a su primitivo estado los magníficos restos del palacio de los monarcas nazaritas.

Contreras, debía su fama y su posición a la Alhambra; España, el arte, que no tiene patria, débenle la Alhambra a Contreras. Aun se está en deuda con la memoria del que han perdido las artes para siempre.

Cuando las ruines pasiones humanas qne todo lo emponzoñan, se aplaquen; cuando se haga entera justicia al mérito indiscutible del entendido artista; cuando nuestra madre patria pueda conseguir que sus hijos honren la memoria de los que han muerto,—junto a la leyenda de Alahmar, *Solo Dios es vencedor*, que vése enlazado a los maravillosos adornos de la Alhambra, se escribirá el nombre de Contreras.

Así, la cultura moderna unirá el filosófico mote de los monarcas granadinos que construyeron el palacio, al nombre del modesto artista que ha arrebatado a las garras de la destrucción la concepción más maravillosa de las fantásticas artes del Oriente...»

Nada se ha escrito junto al *Solo Dios es vencedor*, pero en la puerta de las habitaciones qué se construyeron para que el calumniado Carlos V, el famoso *destructor* del soñado Palacio de invierno,—habitara durante su estancia en Granada, pues ni él ni su insigne madre D.ª Juana quisieron convertir en mansión propia las salas del Palacio árabe,—léese en letras artísticas el nombre de Washingtón Irving, que aunque entusiasta de Granada y sus bellezas fué uno de los que propagaron por el mundo la leyenda de la Andalucía de pandereta...

Y continuaré tratando de Rafael Contreras.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Los Jardines de Generalife en el siglo XVI

I

Como complemento a los siguientes párrafos de la descripción de los jardines de Generalife que consigna Navagiero en su descripción de Granada (1), hemos de recojer otras curiosas noticias de viajeros anteriores y posteriores al gentil hombre americano,

(1) Micer Andrés Navagero, embajador de la república de Venecia, cerca del César Carlos V, llegó a Toledo el 11 de Junio de 1525, permaneciendo en España más de un año. Dejó escritas varias obras, de las cuales se hizo una

y comenzamos por la descripción de Navagiero por ser la más extensa e importante, Dice así:

«Se sale de este palacio (la Alhambra) por una puerta secreta que tiene a la parte de atrás del cercado que le rodea (1) y se entra en el bellísimo jardín de otro palacio, que está a mayor altura sobre el monte, llamado *Ginalarife*, el cual, aunque no sea muy grande, es bien construído y hermoso, y por la belleza de los jardines y de las aguas es la cosa mas encantadora que yo haya visto en España. Tiene muchos patios, todos con abundantísimas aguas; mas, entre otros, hay uno por medio del cual atraviesa como un canal de agua corriente y que pueblan bellísimos mirtos y naranjos: en él hay una galería, que por debajo de su parte exterior tiene unos arrayanes tan altos que llegan, o poco menos, al par de los balcones; mirándose cortados con tal igualdad, y tan espesos, que presentan a la vista, no copas de árboles, sino un igualísimo y verde prado. Están plantados estos arrayanes delante de toda la galería, a una distancia de seis u ocho pasos; y en el espacio que por bajo de ellos queda vacío se ven innumerables conejos, que apareciendo a través de la enramada, relucen presentando una hermosísima vista. El agua va por todo el palacio, y hasta por medio de los aposentos, cuando se quiere, ofreciendo la mas placentera morada para el verano. Después, en un patio todo cubierto de verdura, en donde se ha hecho un prado con algunos vistosísimos árboles, hacen venir las aguas por tal manera que, cerrándose algunos canales sin que lo advierta la persona que esté en el prado, suele brotar y crecer el agua bajo sus piés, bañándola toda. Igualmente hacen menguar las aguas sin trabajo alguno, y sin que nadie lo eche de ver. Hay también un patio más bajo, y no muy grande, el cual está ceñido en derredor por unas yedras tan frondosas, que no se vé cosa alguna del muro, y tiene algunos balcones que miran hacía un peñasco, por debajo del cual, en lo hondo, corre el

edición completa en Padua, en 1718, con el título *Andrea Navagerii patricii veneti, oratoris et poete clarissimi ópera omnia*, entre ellas las cartas en que se describe el viaje por España. El sabio Simonet tradujo la Lettera V, de la cual reproducimos estos párrafos. (*Descripción del reino de Granada*, págs. 239 y siguientes.—Véase también el cap. VII del tomo II de *España vista por los extranjeros*, de J. García Mercadal).

(1) Se refiere a la salida que el palacio árabe tuviera donde hoy están la puerta de hierro y la torre de los Picos, aunque es posible que esa puerta secreta estuviera en la torre del Cadi. Es este asunto digno de estudio.

río Darro, ofreciendo una vista deleitosa y placentera. En medio del mismo patio hay una grande y bellísima fuente con una gran taza, y por el caño de enmedío sube el agua en alto mas de diez brazas, arrojando gran caudal de ella; de suerte que forma una suavísima rociada de gotas, que saltando en derredor y esparciéndose por todas partes, dan frescura a cuantos se detienen a contemplarlo. En lo mas alto de este sitio hay, dentro de un jardín, una hermosa y ancha escalera que sube a un pequeño llano, en dónde, por cierta piedra que allí hay, entra todo el golpe de agua que surte al palacio, como queda dicho. Allí está encerrada el agua con muchas llaves, de suerte que se hace entrar cuando se quiere y como se quiere. La escalera está hecha de modo que de cierto en cierto número de escalones tiene una meseta plana, en cuya mitad hay una concavidad en donde poder recoger el agua. También los pretiles que por ambos lados guarnecen la escalera tienen sus piedras ahondadas por encima como canales. En la altura donde está el agua hay sus llaves por separado para cada parte donde ha de correr; de manera que, cuando se quiere, dejan salir el agua, la cual corre por los canales que están en los pretiles. Según se quiere, se la hace entrar en los recipientes que hay en las mesetas de la escalera, o correr toda junta; y así mismo, si se quisiese mayor cantidad de agua, se puede hacer que crezca tanto que, no puedan contenerla sus receptáculos; así que, derramándose por la escalera, quedan muy lavados todos sus escalones, y aún suele quedar mojado alguno quo se pone allí, burlándose de esta suerte. En suma, no falta en aquel lugar belleza ni encanto alguno, sino alguna persona que lo supiese conocer y gozar, viviendo en quietud y tranquilidad, entregado a los estudios y placeres convenientes a un hombre de bien, sin deseo de abarcar mas.

«Desde el Ginalarife, en tiempo de los reyes moros, subiendo a mas altura, se entraba en otros bellísimos jardines de un palacio que llamaban *los Alixares*, después del cual se llegaba a los vergeles de otro llamado *Daralharoza*, y hoy *Santa Elena*, mirándose todas las calles por donde se pasaba de un sitio a otro ceñidas de arrayanes por ambos lados. Ahora todo esto está casi arruinado, no quedando en pié mas que algunos trozos, los estanques que están sin agua, por estar rotos los conductos, y las piedras de los enlosados, aunque hendidas, por donde aún retoñan las raíces de los

arrayanes. Daralharoza estaba sobre el Ginalarife por la parte que domina al Darro. Los Alixares salen por detrás de la Alhambra, y a su derecha, en una altura que hay sobre aquella parte por donde viene el río de Xenil, ofreciendo una bellísima vista hacia la Vega».

Como se vé, lo único que no ha variado en su forma es la escalera «que sube al pequeño llano»..., aunque los pretiles que guarnecen la escalera no tienen «piedras ahondadas» como pretiles, sino tejas vidriadas.....

Continúan otras notas curiosas acerca del Generalife y sus jardines.—X.

VERSOS DE DOLOR

Salió una tarde una barca
con diez hombres a pescar,
tanto en el mar se internaron
que no pudieron tornar.
Pasó un día y otro día
y llegó la tempestad
y los cuitados marinos
eran pocos a luchar.
Y cuando llegó la noche
—que era noche de San Juan—
la pobre lancha de pesca
ya no se veía luchar.....

Sobre una roca, un gran perro
guarda a un cadáver le da;
como el más fiel escudero
al más bravo capitán.

ALVARO MARIA CASAS

IMPRESIONES

EL PASEO DE LOS TRISTES

A don Francisco de P. Valladar, culto Cronista de Granada, devotamente.

A la caida de la tarde, el sol pone un trémulo resplandor de oro en los altivos torreones del alcázar nazarita. Vigorosos, desafiantes todavía, se destacan del cielo, joyante y sin mácula.

Caminamos por el *Paseo de los tristes*, uno de los más originales y hondamente seductores de Granada. La musa popular, tan jacarera y justa supo dejar para siempre grabado en invisible exergo el titular tan bien dicho: ¡El paseo de los tristes!... (1).

(1) Refiérese este artículo al descuidado, pero siempre interesante «Paseo de los tristes», llamado así, porque en él, cuando el Paseo de la Carrera de Darro, era el centro de la buena sociedad granadina, allá en el siglo XVII, y allí iban los señores Granada (los concejales de entonces) al miradór de la Ciudad (hoy miserable casucha de vecinos) y los músicos que tocaban las chirimías, que dieron su nombre a un puente que aún se conserva,—servía el referido Paseo para solaz de los Señores Oidores de la R. Chancillería, quienes, por los preceptos de sus Constituciones no podían tratarse con la generalidad de las gentes. Ese paseo tiene además otro interés histórico: está hecho en terrenos que fueron de los descendientes del famoso secretario de

Ya pueden gentes profanas en el andar del tiempo borrarle el título que vanos serán sus intentos. Mas fijo que si estuviese en mármoles pentélicos, su enorme acierto le dejarán incólume, perpetuará desafiando la feroz molicie de los siglos.

Junto a él, el Darro vá susurrando sus líricos madrigales eternales y acariciantes. Parece que canta una trova a su bien amada la ciudad de la que no quiere separarse y parece también que estas casonas viejas típicas, herrumbrosas, plenas de leyenda y misterios de la vecina Carrera de Darro, se han asomado a sus floridas orillas para mirarlo.

El paseo de los tristes, es el paseo de los sentimentales, de los artistas, de los que sepan de todos los dolores, de los que sepan de todas las dulzuras, de los desalentados, de los que ven el bello motivo en la espiritualidad del paisaje. Melancólico, silencioso, discreto, recogido al regazo de la secular ciudadela, este paseo tiene toda la gracia de un poema dolido de amor, de esperanza de reparaciones. Hay que cantarlo mucho y nunca estará bien cantado...

Lo recorremos en silencio, como si pisáramos un santuario, el santuario de los artistas, la fontana de la que borbota fluida y armónica la poesía clara. Porque el *Paseo de los tristes* es remanso de paz, quieto, patriarcal, es solemne como una estrofa de Virgilio.

Desde este lugar se domina en toda su magnificencia la vertiente occidental de la Alhambra, escarpada, vistosa, con el perenne verdor de su vegetación: El Generalife, que engalanado con sus jardines, ufano de sus ejecutorias, albea como el ampo de la nieve, y ostenta sus cipreses, sus mirtos, sus rosales, sus limoneros. Y mas abajo, las placidas márgenes del rio que desciende, con mucha prisa de las montañas de Santillán, quizás porque quiere

los Reyes Católicos, Hernando de Zafra, cedidos en cambio de un palco en los antiguos teatros de Granada: en el del Corral del Carbón, primero; en el de la hoy calle de Reyes Católicos, sitio que ocupa el Café de Colón y las casas de toda la manzana incluso la calle del Milagro y la Pastelería suiza, que antes fué Bolillería del teatro, y en el del Campillo, hoy Cervantes, en donde los descendientes referidos tienen derecho a un palco dos noches por semana, privilegio respetado cuando el teatro dejó de ser propiedad del Ayuntamiento.—En el Paseo de los tristes, cada vez más descuidado, a la entrada del camino de la Fuente del Avellano, se proyectó colocar el monumento a Ganivet... Los tiempos pasan y los recuerdos se esfuman tristemente, gracias a la gracial indiferencia que nos consume. ¡Dios oiga al buen amigo Pérez Arrietel....—V.

contar a su hermano el Genil cuantos auríferos tesoros guarda entre las estalácticas recónditas de su nacimiento... Todo lleno de *cármenes*, pequeños paraísos que surgen entre palmeras, abedules y plateados álamos, mirtos y arrayanes.

Tan mágico y sorprendente es el panorama, que lo admiramos forjándonos la creencia de ser un tapíz caprichoso tejido por las hadas y los silfos. No le falta «ni el canto no aprendido de las aves», ni la sonata meliflua y continuada de las aguas...

Por aquí, dejando a un lado un puentecillo—estos típicos puentecillos granadinos, vorazmente cojido por los pinceles de los artistas, estos puentecillos que sintieron en un tiempo el paso de los guerreros musulmanes y cristianos, que unen la sacrosanta fortaleza y sus bosques ungidos de la gracia de Dios con el más clásico barrio de la morería, el *Albayzín*—se alcanza la melancólica senda del *Avellano*, la fuente amable y maga, fresca como la nieve, llena de virtudes, cantadas en sus hondas coplas por el pueblo, la fuente mágica que cura el mal de amor... y a otro lado la senda triste, la de la muerte silenciosa y tirana, la que nos lleva a la otra orilla, de donde no se vuelve. ...

Paisaje saturado de emocional belleza subgetiva. Paisaje admirable que tiene espiritualidad que lo idealiza, siempre nuevo, siempre varío, así bajo el oro del sol mañanero, asi bajo la luz tibia y suave de la vestal de la noche. ...

Y por eso, este paseo tan tristón y tan bello en la puesta del sol es el predilecto de las locas almas de los bohemios; si estamos apesadumbrados su ambiente nos conforta, y si llegamos a dudar, sintiendo a su influjo hechicero renacer la fe, ciega y pujante tras la honda crisis del corazón, nos decimos reconviniéndonos con nuestros errores:

—Seamos optimistas; la vida tiene siempre una bella sonrisa para cada dolor.

JUAN PEREZ ARRIETE.

Granada, Julio, 1921.

ESTAMPAS: AL BALCÓN

Con los labios todavía untosos y relucientes, me asomaba al balcón de la sala «buena». Enfrente, al lado, hasta donde humanamente alcanzaba la vista—portales de la Trinidad, pretil de don Felipe—se veían a otras personas, también asomadas a sus respectivos balcones, cuyas caras no me eran del todo desconocidas. De entre ellas sobresalía la nariz granujienta de D. Natalio y el pecho, exhuberante y agresivo, de D.ª Lupita, la mujer de Miranda. Y era digno de admiración—por lo menos a mí me sumía en vagas y placenteras confusiones—el pelo ensortijado, leonino, azulenco, de Conchita Palomeque, la mayor de las hijas de D.ª Consuelo Riquelme, viuda de Palomeque.

Por lo demás, abajo, en el arroyo—polvo, baches, parasitismo—esa tristeza gris y fea de las calles de provincia. Aparte el arco de herradura del palacio—palacio de los condes de Agüera—los otros edificios, incluso el convento de las Brígidas, carecían de interés artístico: alguna que otra celosía moruna, rasgados ventanales, escudos nobiliarios, rejas

«Las viejas viejas lanzas de los antepasados»

Pero todo ello pobre, ruinoso, sin distinción.

A pesar de lo cual, aquella calle de Cuadamacileros—¡oh azorinescos guadamaciles, olvidados y ya perdidos en las páginas de la literatura—tenía un encanto hondo. Pocas voces y contadas disputas; pues, salvo los mañaneros pregones—«el trapero», «el arrope de la Mancha», etc.,—nada turbaba la recoleta quietud de la calleja, como si en ella hubiese siempre un enfermo por velar. Y es que entre los vecinos abundaban señores graves y serios, de esos que aún lucen en la Semana Santa charoladas chisteras y vistosos entorchados; oidores de la Real Chancillería, pensionistas del Estado, médicos de la Beneficencia... Así, de balcón a balcón, la plática se arrastraba con languideces de monotonía.

—¡Ejem! Si señora; sí; algo mejor vamos, gracias a Dios.

—Nada, mi querido D. Antonio;—comentaba otra voz cálida y abaritonada:—unos versos del Maestro, del dilecto Virgilio.

«Sequitur patrem non passibus equis.....»

Y otra agria, destemplada, feble, criticaba:

—Chocheces, chocheces... ¿A quién, sino al lunático de D. Elías se le ocurre apelar en el Supremo? ¿Usted sabe en qué funda tan absurda petición? Pues precisamente en el último considerando de la sentencia...

Mas, al fín, unas y otras palabras se confundian con el tañir melancólico y ordenancista del címbalo de la Catedral. A seguida, por la esquina de la calle de Malcocinado o por la plazuela de D.ª Juana la Loca aparecían renqueantes, solemnes, hundido el sombrero de teja en los ojos, unos canónigos: D. Matías, el señor Arcipreste, Parrita ..

Chirriaban los goznes de un postillo, crujían las fallebas de un balcón; puertas y persianas como desacostumbrado estrépito. Venía de lejos, de la Avenida de los Héroes de Marzo, el silvido del afilador. Alguien hacia escalas en un plano. Un vientecillo sutil, frío, oxigenador, alborotaba los morenos rizos de Conchita.

—Vaya, vaya—decía papá tras de mí—entrate niño. Parece que se levanta el «norteño».

Y el sol era cada vez más pálido.

TEODORO MUÑOZ CREGO

Trabajos Escolares

Notas sobre la Alpujarra

Junto al mar latino, bajo un cielo que según la expresión de Homero, no cría nieblas ni deshace nubes; extendida entre Motril y Almería; partiendo en estribaciones y contrafuertes desde Sierra Nevada, se alza imponente y fiera la Alpujarra, prolongada hacia el Sur, formando las sierras de Contraviesa y Gádor: los Montes del Sol y del Aire de los árabes.

La Alpujarra hosca e indomable, la de las salvajes luchas, la de Abén Humeya. Las Alpujárras altas, occidentales, entre la cadena principal; las Alpujarras orientales, la que desciende de sus estribaciones del Sur hasta las anchas cuencas de los ríos Ugíjar o Grande y Canjáyar o Almería; la de las pinas cuestas; la de los profundos barrancos; la de las altas navas; la de las pétreas murallas; la de las retorcidas veredas al borde de abismos vertiginosos; la de los valles ubérrimos y espléndidos—¡delicioso valle de Orgiva!—; la de las cumbres altivas y hoscas; la de los ásperos perfiles

de atrevido y valiente dibujo; la de las adustas cimas ocres, rojas, cenicientas, blancas con blancura de cal.

Suyos son los líquenes alpinos; suyos los bosques frondosos, los olivares cenicientos, los viñedos de esmeralda, los delicados almendrales; suyos los maizales y los campos de trigo; suyos los plantíes de naranjos—los de frutos de oro y flores de plata—, que embriagan los sentidos, vivifican el espíritu y hacen evocar el suspirado dominio de las razas orientales, que amarraron las naves a su costa y en cuyos senderos trenzaron sus destinos Fauna y Flora.

Suyos los ramilletes de pomas, que engendran los rubíes de las granadas, fulgurantes como los rayos del sol, que viste de luz y llena de vida valles y cimas. Suyas las africanas palmeras con sus racimos de dátiles; suya la caña de la dulce pulpa, los huertos de sabrosas frutas—imán de las abejas—, la esplendente floración de los jardines.

Suya la hermosa ribera con sus playas rientes de Motril y Adra, festoneadas de espumas, diminutos golfos y deliciosas bahías.

Suyas las villas y lugares de esbeltos campanarios y agrupadas viviendas, semejando bandadas de palomas, que se han posado esparcidas sobre sus rocas, exornadas de trecho en trecho por el blanco cortejo y la moruna cueva, nido de la raza fuerte y sobria, que lo mismo abre vigorosa la entraña de la tierra para arrancarle el hierro, el plomo y el azufre, que pulsa la delicada guitarra y corre frenética los recios estampidos de los cohetes.

Suyas son las casucas de piedra sin argamasa, sin revocar, con fementido tejado de lajas musgosas y negras, un ventanuco en lo alto y una puerta grosera, que sirve para el aire, la luz, el humo y la gente. Suyos los guisos de habas con lonjas de tocinos y cornetillas picantes. Suyas las consejas de almas en pena, apariciones de vestigios y fechorías de bandoleros. Suyos los romeros del cantar:

Las flores del romero,
niña Isabel,
hoy son flores azules,
mañana serán miel.

Hay en ellas cascadas sonoras, fieros torrentes y mansos arroyos; veneros que brotan al pie de la inmensa sierra; norias, pozos

y acequias, por donde corre en grato murmullo el agua fresca y clara, que riega huertos, macetas y arrieles.

Tiene secos torrentes, en cuyos bordes retuércese una vegetación áspera y tostada; arbustos semejantes a manojos de sarmientos; corcovadas higueras; olivos silvestres de blanquecinas hojas; musgo pajizo y perfumado entre las grandes vértebras de las rocas.

Tierras de pan llevar o baldíos incultos, sin huertos, ni olivares, ni viñedos; si algo verdea, es algún melonar en las hondonadas. Estrechas cañadas entre cerros formando declivo, donde suenan los arroyos al chocar con las piedras. Sitios mas hondos de tranquilos remansos, circundados de espadañas y verdes juncos, de frondosas adelfas, cubiertas de flores rojas, espinos, escaramujos y rosales silvestres, llenos de blancas y encarnadas mosquetas.

La sierra peñascosa, donde la escasez de capa vegetal no permite el cultivo, donde no hay gente, donde está pelada la tierra y sólo cubierta a trechos de malezas ásperas jaras, de amarga retama, chaparros y oloroso tomillo. Así es que en los hogares se guisa con estas leñas, que no sólo dan calor, sino perfume, de modo que los pueblos se huelen mucho antes de llegar a ellos y aún de columbrarse en el horizonte sus campanarios.

Gorriones, jilgueros, golondrinas y otras cien especies de pintados y alegres pajarillos, que al alba cogen semillas y cigarrones; buhos que anidan en sus salvajes peñas; águilas que se ciernen magestuosas sobre sus cimas.

Blancos bellones de sus ovejas; leche espesa de sus ariscas cabras; quesos de sus cabañas; miel riquísima de sus colmenas; sabrosos lomos de sus lechones.

Manchas amarillentas de las tierras paniegas; manchas rojizas de las tierras protoxidadas con la labranza nueva.

Cálido aliento del abrasador Sahara, que viene a acariciar su meridional vertiente, abierta a las brisas del Mediterráneo; gemidos del viento norte; que se rebate furioso ante el obstáculo de la barrera que la altiva Alpujarra le impone.

Puente de Tablate; sierras de Salobreña y Almuñécar; peñón de Guájar el Alto, tan funesto al Marqués de Mondéjar en su lucha con los moriscos de Abén Humeya; valle de Orgiva; paso de Alfajaralí; cuesta de Iniza; Jubiles, Cádiar, Lanjarón, Láujar, Paterna,..

«Sus pueblos se asientan en los declives de sus colinas, solapados en la fronda, dominando con sus casas blancas el oleaje verde, gris, azul de la campiña. El camino desciende en empinados recuestos, culebrea entre rapadas lomas, toca en un huertecillo de granados, se acosta a un plantel de olivares, empareja con un azarbe de aguas tranquilas, pasa rozando el cubo de un molino, entra, en fin, en las huertas frescas y amenas».

. . . . . .

Mansa y humilde se ofrece la Alpujarra al viajero que venga del mar, a su región baja, a Motril, a Adra; arisca y casi inaccesible a los que lleguen a ella del interior, pues teniendo a su espalda la cordillera Penibética, émula de ella, levántase orgullosa y pone a prueba la paciencia del caminante, que quiera saborear las emociones de un viaje por sus caminos de herradura. Rinde un poco su fiereza al viajero, dándole paso por la calzada larguísima y polvorienta de Granada a Albuñol; anula del todo su rigor a los que vengan por la línea férrea de Guadix a Almería, ofreciéndole fácil acceso por su parte oriental.

Las condiciones del suelo y del cielo; la inteligencia, laboriosidad y honradez de sus hijos, han creado, en conjunto, un pueblo adaptable a todo ideal progresivo, que si antaño recogió todas las manifestaciones del sentir salvaje de las razas extranjeras que la poblaron, hogaño sabe también recoger los adelantos modernos para el mejoramiento de su agricultura, su industria y su comercio.

Y como la vida es movimiento, cambio, transformación, la sensibilidad de sus habitantes se afina a través de los tiempos. El sentido estético no es el mismo. La belleza cambia.

Porque su carácter es muy complejo, hay campesinos que no logran hacerse nunca por completo a la vida de las ciudades, en las cuales parece que les falta sol y aire; y los moradores de los pueblos, educándose y adaptándose al ambiente cultural del mundo, hacen su espíritu cosmopolita, sin dejar, por eso, de ser amantísimos del terruño y sus tradiciones; y se extasian con los rudos aldeanos ante la representación de los «Pasos de Semana Santa», que envuelve un hondo sentido religioso y de poesía popular, que hace temblar el alma con la sublime emoción de la trágica saeta.

También la Alpujarra rinde la actividad de sus hijos a la corriente de emigración, que lleva a los hombres en olas de miseria y ensueño a la ancha América, ciegos, alucinados, sin comprender que su vida y la realización de sus sueños está en la sierra que los vió nacer; en la sierra que, en su superficie y en sus entrañas, atesora el bienestar de sus hijos; en la sierra altiva y fragosa que eleva un himno de rocas a su Creador.

DANIEL CAPARRÓS.

A ORILLAS DE LA ALQUERIA

Caminito, caminito...
que yo he cruzado con ella,
por donde pasan regatos
y hay aromas de tristeza...
Por donde pasa el rebaño
para pastar en la dehesa
en donde tiene la alondra
su reposo en la ladera...
Yo he cruzado ese camino
con mi chiquilla morena
aquella dorada tarde
de la gentil primavera.
Y mis ansias infinitas
han corrido por la senda...
como claveles de amores
en tributos a la bella.

Caminito, caminito
que conduces a la vega
¡Qué triste te vas quedando
sin mis ansias en pos de ella!..
Ya el cansado caminante
ni tiene ilusión ni fuerzas
para seguir caminando
por la solitaria senda...
Ya murieron los cantores
y se han trocado por penas,
que el que al comienzo es dichoso
tristes finales le esperan.
Adios, caminito triste
doloroso cual la pena...
Ya murieron los cantores
con nuestra ingrata morena.

E. M. P.

La Andalucía, sus leyendas pintorescas y la Alhambra (1)

II

Cuando en Andalucía, en Granada por ejemplo, recibimos la visita de un extranjero, no nos contentamos con enseñarle la Alhambra y el Generalife, la Catedral y la Real Capilla, el desmoronado Albayzín y la hermosa vega recostada en las faldas de Sierra Nevada; generalmente, no nos quedamos tranquilos si el extranjero que nos visita deja de hacer una excursión por las cuevas de los gitanos y de presenciar una *danza*, para que aprecie y conozca los cantares y la música popular de Andalucía!.. Y es claro, si el extranjero escribe o pinta, es sociólogo o poeta, y oye decir a granadinos que aquello es resto de antiguas costumbres del pueblo, con toda seriedad pinta, escribe o piensa y supone a nuestros antepasados más severos y formales con su sombrero de catite, dándose

(1) Véase el extraordinario de LA ALHAMBRA, núm. 26; 15 Enero 1922.

cuatro pataitas, con las castañuelas en las manos, y entonando uno de esos *¡ay!* famosos con que los *cantaores flamencos* preparan sus coplas de estilo fúnebre o sangriento, casi siempre. Después, ¡vayan Vdes. a desvirtuar la opinión de esos extranjeros a quienes nosotros mismos hemos facilitado los medios de que se equivoquen y nos ridiculizen!

Y lo que respecto de nuestras personas y costumbres digo, aplícolo también a nuestros monumentos, artes y literatura.

Decía no hace mucho tiempo mi ilustre amigo Rodrigo Amador de los Ríos, respecto de la Alhambra, el monumento mas célebre de Andalucía y aún de España, que «de vez en cuando, y para llamar sin duda la atención respecto de este monumento de las artes granadinas—sin semejante, en realidad, en el mundo musli-me,—por las Academias, por las esferas oficiales y por los periódicos difúndese triste rumor, que al fin estos convierten en clamor constante por algún tiempo; clamor que resuena lúgubremente en los oidos y en el espíritu de los españoles, y que poco a poco va perdiendo fuerza y desvaneciéndose ante la novedad de una crisis política, de un debate personal parlamentario, de unas elecciones para diputados a Cortes o para concejales, o de un crimen como el del famoso *Huerto del francés* u otro parecido, y ya nadie vuelve a acordarse de aquella antigualla, que no tiene finalidad útil en nuestros tiempos, y solo sirve para que unos cuantos *touristas* franceses, ingleses a alemanes la visiten; para que recorran sus desmanteladas estancias cuantos forasteros o curiosos indiferentes que se hospedan en el *Hotel de los Siete Suelos* o en el de *Washingtan Irving*, para que *el día de la Toma*, esto es, el 2 de Enero de cada año, la multitud alborozada que hace resonar la célebre campana de la *Torre de la Vela* discurra por el antiguo Palacio retozona, y para que el Estado mantenga un restaurador y gaste unas pesetas en reparar lo que el tiempo va destruyendo de lo reparado desde la conquista hasta la fecha»... (*De la Alhambra.—La Esp. mod*, tomo 204).

La descripción es exacta: las palabras *la Alhambra se hunde* resuenan de vez en cuando por todas partes, y una vez es la alarma honrada y leal de los que quizá sin conocer el monumento, atendiendo tan solo a su fama universalmente reconocida, piensan que ha llegado a tanto el descuido de las Gobiernos españoles que el

S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

Busto en mármol, obra del notable escultor granadino

NAVAS PAREJO.

maravilloso palacio de los Nazar está poco menos que convertido en un montón de escombros; otras veces es la protesta noble y desinteresada de los que quisieran no ver un puntal de sostenimiento ni un atirantado en los muros y techumbres; pero en alguna ocasión la frase concebida se ha pronunciado y se ha escrito con aviesas intenciones para satisfacer rencores personales, para alimentar pasiones pequeñas y enaltecer el amor propio de unos cuantos.

La Alhambra puede conservarse, como hasta hoy, al menos, apesar de las injurias del tiempo, de los abandonos de los Gobiernos y de la ignorancia artística de los que en las restauraciones han intervenido hasta mediados del pasado siglo XIX, pero si hemos de conseguirlo es preciso que el patriotismo se imponga, y que en lugar de esas campañas estériles a que se refería mi querido amigo Amador de los Ríos, las obras de conservación respondan a un plan determinado que nadie puede estudiar mejor que la Comisión de Monumentos de la provincia de Granada, para someterlo después a la docta aprobación de la R. Academia de Bellas artes de San Fernando.

En mis libros, en mis monografías acerca de la Alhambra, en mis informes, leído uno de ellos ante la Real Academia referida, todo lo cual he resumido en mi *Guía de Granada* (2.ª edición de 1906) y en una reciente colección de artículos que publico en mi revista La Alhambra, he estudiado atentamente las vicisitudes porque el maravilloso alcázar de los Alahmares ha pasado, desde que el Conde de Tendilla, alcaide de la Alhambra, y Hernando de Zafra, secretario de los Reyes Católicos, pedían a estos en 1492, pocos meses después de la Reconquista, «dineros para el reparo desta Alhambra y Casa Real», hasta que en estos tiempos en que el alcázar es monumento nacional, se discuten mezquinamente las cantidades que han de invertirse cada año en que los edificios no se hundan. Los Reyes Católicos, su infeliz hija D.ª Juana que hizo consignar en una Real cédula de 1515 que «la voluntad de los dichos reyes mis señores e mia siempre ha sido e es que la dicha Alhambra e Casa esté muy bien reparada e se sostenga porque quede para perpétua memoria», y sus sucesores, cuidáronse del monumento, destinando para obras rentas que en algunas ocasiones fueron muy importantes. Hasta 1868 la Alhambra perteneció al Patronato Real y hoy corresponde a la Nación. España, no

puede dejar que *la Alhambra se hunda*; debe recordar siempre que los Reyes que la conquistaron querían que se conservara *para perpetua memoria* y que la Nación es heredera de esa parte del Patrimonio de los monarcas a quien debe en discutida unidad.

Y aquí termino estas notas. He preferido asuntos de crítica de costumbres y apuntes de vulgarizaciones histórica y arqueológica acerca del monumento hispano-musulmán mas famoso que se conserva, porque creo de grande interés para España las destrucción de las fábulas y cuentos de que los españoles aparecemos siempre rodeados ante la mayor parte de las literaturas extranjeras.

He reproducido estas notas publicadas en la revista italiana *Nuova rassegna de leteratura moderna* (Firenze, 1909), porque en realidad poco hemos adelantado en estos asuntos desde entonces acá, con verdadero detrimento de la verdad y del arte. Ni hemos borrado todavía la «Andalucía de Pandereta»;(1) ni se ha conseguido aún derogar tantas disposiciones legales que no se cumplen respecto de artes y arqueología, para reducir toda esa legislación qne nos ahoga a unos cuantos mandatos categóricos y precisos con los cuales pudiéramos defender los monumentos y las obras de arte, arrebatándolas a la codicia de chamarileros y tratantes en antigüedades.

Ahora mismo, se dice que la *Casa de las Torres*, de Ubeda, monumento arquitectónico, se demolerá para trasladar su fachada, patios y demás componentes a Madrid, donde el comprador reside y proyecta construir un palacio, y después de todo habra que dar gracias al comprador porque se contenta con dejar esos restos en España y no sigue como otros el camino mas productivo: venderlo todo a los extranjeros.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

(1) No exagero; precisamente en estos días leo un interesante artículo de García Mercadal en «Los lunes de *El Imparcial*» (22 Enero) titulado *Unas notas de Andrés Gide* escritor francés, que describe una fiesta «flamenca» en Granada, en «una posada del arrabal», con gitanos y gitanas... Una verdadera vista de Andalucía de pandereta; y leo también en *A, B, C*, otro artículo de Gómez Carrillo refiriendo una solemne «española» en Alemania. Este A, B, C, es el del miércoles 25 de Enero, si mal no recuerdo.

No hay medio de que desaparezcan las *españoladas* en el extranjero; es verdad que los españoles tenemos la culpa. Recuérdese, sin recurrir a tiempos pasados, *El sombrero de tres picos* convertido en baile ruso, y algunas otras cosas por el estilo. El mismo Blasco Ibáñez presenciando en París la transformación de su novela *La Catedral*...

El Congreso de Historia del Arte en París

En los meses de Septiembre y Octubre de 1921, por iniciativa de la Sociedad de Historia del Arte francés, se ha celebrado en París un Congreso de Historia del Arte (Edad Media y época moderna), en el que ha estado representada España. El Comité español, con excepción única, era doble: uno en Madrid presidido por D. Aureliano de Beruete, director del Museo del Prado y otro en Barcelona, por José Puig y Cadafalch, arquitecto y director del Instituto de Estudios Catalanes.

Del iuteresante estudio que publica la notable revista de Madrid *Arquitectura* (Enero 1922), firmado por el ilustre arquitecto nuesíro distinguido amigo D. Leopoldo Torres Balbás, reproducimos integros los siguientes fragmentos, sin perjuicio de ocuparnos detenidamente de todo el estudio.

Los españoles en el Congreso

Fué como delegado de España D. José Lázaro Galdeano, elegido presidente del Congreso, honor también alcanzado por los señores Venturi y Fiérens-Gevaert, el cual atendió amablemente a los congresistas de nuestro país, y en un agradable banquete en el hotel Mirabeau, presidido por su esposa, la distinguida dama D.ª Paula Florido, reunió a varios profesores y personalidades, franceses italianos, belgas y suecos: la Sra. Marti-Tirsot, exploradora de las antigüedades persas; los Sres. Charles Riehl, Henri Focillon, R. Shneider, Restrée, Lemoisne, Lorey, Roosval, Edmond, Haraucourt, Gaston Migeon, André Dezarrois, Emile Mále, Edouard Michel; los condes Durriel y Gamba; al ilustre Sr. Venturi; al Sr. Figueiredo, director del Museo de Lisboa; al marqués de Faura, encargado de negocios de España, y a los españoles asistentes al Congreso.

Estos eran los Sres. Puig y Cadafalch, arquitecto y presidente del Instituto de Estudios Catalanes; Osma, Vegué y Goldoni, Artiñano, el arquitecto Costa y Recio, Martorell, Eolch y Torres y el autor de estas líneas.

Las comunicaciones de los españoles fueron las siguientes: de D. Elías Tormo, sobre *Fray Juan Rizi, escritor de arte y pintor de la Escuela de Madrid*; de D. Manuel Gómez Moreno, *El entrecruza-*

miento de arcos en la arquitectura árabe; de D. Aureliano de Beruete, *El Museo del Prado, antedentes y reformas*; de D. José Lázaro Galdeano, *El manuscrito adicional número 18.851 del «British Museum», llamado Breviario de Isabel la Católica;* de D. F. Javier Sánchez Cantón, *Una obra maestra de la pintura francesa anterior a 1440 en España;* de D. José Puig y Cadafalch, *El claustro de Estany y la cerámica de Paterna;* de Mosén Gudiol, *Los esmaltes catalanes*; de D. F. Rafols, *La decoración policroma de los techos catalanes de los siglos XIV al XVI;* de D. A. Durán, *El Ayuntamiento de Barcelona*; de D. Pedro Artiñano, *Los ligamentos característicos de los tejidos kispanomoriscos*; de D. Jorónimo Martorell, *La conservación y el inventario de monumentos;* y una nuestra titulada, *Inventario y clasificación de los monasterios cistercienses españoles.*

Varias de estas comunicaciones fueron tradudidas al francés por el Sr. Vegué y Goldoni.

La Sta. Stella Rubinstein, que visitó recientemente España, leyó un trabajo sobre las obras que existen en nuestro país del escultor francés Gabriel Joly.

Las restauraciones de monumentos

El Sr. Virth, consejero de Instrucción Pública de la República checoeslovaca, leyó en una de las sesiones una comunicación sobre «Conservación y restauración de las obras de arte»; la del Sr. A. Bachiani titulábase «Acuerdos internacionales para la reintegración de las obras artísticas dispersadas», y la del Sr. Martorell, secretario del Instituto de Estudios Catalanes, «Conservación e inventario de monumentos».

La comunicación del doctor A. Morassi, muy interesante, versó sobre «Problemas referentes a la conservación y restauración de los monumentos deteriorados por la guerra», declarándose partidario de qae se manifieste el temperamento y carácter modernos en las reconstrucciones, mientras que el Sr. V. Fasolo, en la suya, titulada «Restauración de los monumentos deteriorados durante la guerra en Dalmacia», abogó porque se dejen intactas las grandes ruinas, que costaría mucho reconstruir.

La comunicación del hondalés Dr. Jan Kalf, «Método de restauración de los monumentos históricos», acompañóse de proyecciones, y por ellas vimos restauraciones radicales y monumentos que quedaban después de hechas completamente nuevos y de aspecto desgraciado. Varios congresistas defendieron la posibilidad de restaurar en sentido moderno los edificios antiguos.

Finalmente, el abogado Sr. Fabrizi trató de la posibilidad de un «Acuerdo internacional para la defensa de los monumentos de arte», emitiendo la sana doctrina de que las obras artísticas son inseparables del país que las ha creado, y el Sr. J. Roosval, profesor de la Universidad de Estocolmo, estudió los métodos de inventario de los monumentos de arte religioso en Suecia.

Muestra del interés que despiertan estas cuestiones es la proposición hecha para que se reuniera un Congreso especial que trate de la restauración, protección y conservación de las obras de arte y de los monumentos, al cual se invitaría, no solamente a historiadores de arte y arqueólogos, sino también a artistas, coleccionistas notables, restauradores, químicos, juristas; es decir, a todos aquellos que con su especial competencia pueden aclarar cuestiones tan complejas.

Si teóricamente tratóse en el Congreso de este discutido problema de las restauraciones, en las excursiones pudimos ver el criterio practicado con relación a él por algunos arquitectos de los Monumentos históricos franceses. Desgraciadamente se restaura todavía bastante en Francia, y escuchando al Sr. Leneux el proyecto de trabajos a realizar en la catedral de Reims, pensábamos que, si para un español es muy facil comprender y gustar de un edificio deteriorado o incompleto, para un francés, hombre metódico y ordenado, viviendo entre cosas perfectamente terminadas y en buen uso, es tal vez algo que repugna a su espíritu. Si nosotros estamos acostumbrados a las ruinas y a las obras inacabadas, y entre ellas vivimes gustosamente, los franceses han tendido siempre a derribarlas por completo o a reconstruirlas. Todas las teorías—y la práctica—de nuestros arquitectos restauradores vinieron de Francia, y son genuinos galicismos; lo propiamente nacional consiste en dejar las cosas tal como van estando, en mano de la voluntad divina.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

Panorama Español

El «bohemio» Alonso Cano (1)

En el Museo del Prado. El profesor Sr. Gómez Moreno va a dar una conferencia—de las organizadas por el Ministro de Instrucción Pública—acerca de Alonso Cano. En la sala grande de Bosch, ante el «Jesucristo difunto» del inmortal artista granadino, está dispuesta el aula improvisada. Llegan los oyentes, dan una vuelta por las dos salas y el gabinete del legado de Errazu Un viejecito de ojuelos brillantes echa una mirada al desnudo de Madrazo. Mirada rápida para no ser sorprendído.—¡Buena moza!, exclama en su interior. Y posa la vista en otro cuadro, como si temiera que se calificase maliciosamente su entusiasmo estético, velado por un pudor de colegial vergonzoso; este anciano venerable tiene miedo a que le consideren un vulgar viejo verde.

Son escasos los asientos de lona que mandó hacer, oportuno, el Sr. Tormo, digno miembro del Patronato del Museo. Algunos nos quedamos de pie. El que suscribe, aunque había madrugado y tenía silla, se encuentra con que entran presurosas, jadeantes, unas damas y, claro está, entre los dos impulsos que brotan en su mente, el de comodidad y el de galantería, vence éste y... cedemos el asiento a una elegante recien llegada.

El Sr. Gómez Moreno empieza su disertación, ofreciendo a la concurrencia una imágen poética: el Museo es un jardín de bellezas. Se pierde en un laberinto de palabras, de símiles botánico-pictóricos, asiéndose, por fin, a un término adecuado, culto, las valoraciones. Procuraremos recoger lo más saliente de la lección.

---

(1) Reproducimos este interesante artículo que el queridísimo amigo Alberto de Segovia, joven crítico que ya ha demostrado lo mucho que vale, nos envía desde *La Acción*, de Madrid, sin perjuicio de que cuando conozcamos el artículo que nos anuncia publiquemos aquí otras varias notas, además de las muchas que LA ALHAMBRA ha insertado acerca del insigne artista granadino del que somos, en efecto, uno de sus más apasionados devotos, aunque con escasa suerte, porque propusimos la celebración del centenario de Cano; la erección de una estátua; la formación de un taller que recordara el del pintor, escultor y arquitecto, en la Catedral, y otros varios homenajes que no hemos podido ver realizados. Tal vez, ahora, sea más fácil pensar en algo grande, digno de la memoria de Alonso Cano, gracias a la oportuna idea de nuestro paisano el Sr. Gómez Moreno, de dar una conferencia en el Museo del Prado acerca del inmortal granadino.—V.

Existen, a juicio del Sr. Gómez Moreno, dos categorías de artistas: unos, produetores de obras, pero de vidas poco extraordinarias (Velázquez, Zurbarán, Murillo) y otros de gran interés biográfico, aunque de obra menos valiosa (Goya, Alonso Cano). Al hablar de Goya el disertante le atribuye un antecedente sin el cual—opinión suya—el pintor de las Majas no hubiera existido: Mengs.

Alonso Cano procede de la escuela de Pacheco, los mismo que Zurbarán y que Velázquez, (sabido es que Alonso Cano, que era granadino, se trasladó de niño a Sevilla por conveniencias profesionales de su padre Miguel Cano). Pero Zurbarán y Velázquez pasaron a recibir la enseñanza de Herrera «el Viejo», mientras Alonso Cano procede directamente de Pacheco, en cuyo taller aprendió a respetar el arte, a tener un ideal clásico, estudiando las grandes creaciones griegas y romanas: aprendió, además, los secretos de la técnica, las recetas, la encarnación de imágenes, anatomía, perspectivo. ritmo...

Alonso Cano era un artista honrado. A los veinticinco años (en 1626) no aceptó un importante encargo por no considerarse todavía lo suficientemente capacitado para cumplirlo.

Alonso Cano se formó en un medio favorable; su padre era constructor de retablos, Pronto obtuvo un nombramiento, que le dió autoridad oficial sobre los demás pintores de su tiempo, y lo primero que hizo fué mandar a Zurbarán que se examinara de «pintor». ¡A Zurbarán, que ya tenía fama de insigne artista! Este rasgo prueba el temple de Alonso Cano, su carácter imperativo, violento.

De 1630 a 1638 realiza una labor considerable: en pintura una Santa Inés, un cuadro de Animas, una Visión de San Juan en el Apocalipsis; en escultura varios retablos.

Alonso Cano tiene un desafío con el pintor Sebastián de Llano y Valdés, al que hirió en la mano derecha.

El conde duque de Olivares le llama a Madrid (1638). Alonso Cano, como siempre, está lleno de deudas. El conde-duque le envía dinero; Alonso Cano paga a sus «ingleses» y se persona en la corte, en pleno apogeo de Velázquez. No va a luchar con éste. Tampoco ha sido llamado para ello. Se le ha requerido para que sirva de profesor al príncipe Baltasar Carlos y para que restaure y repinte los cuadros quemados en un reciente incendio del Alcázar. No se buscaba en Alonso Cano al pintor, al escultor, al arquitecto, sino al hom-

bre de teorías de arte. Alonso Cano, sin embargo, estudió concienzudamente los cuadros de la colección real, fijándose, sobre todo en Tiziano. Y... en lugar de conservar con cuidado su puesto de confianza en Palacio, parece ser que trató ásperamente al príncipe. Siempre fué Alonso Cano el «mal genio» de los genios, como dijo Octavio Picón. Baltasar Carlos se quejó, y el maestro fué separado de su cargo.

La caida del conde-duque de Olivares fué un golpe para Alonso Cano. Otro golpe sufrió, el peor de los muchos de su azarosa existencia: en 1644, un pobre que servía de modelo al artista asesinó a la mujer de Alonso Cano. Lo refiere Palomino; se detalla el tremendo crimen—quince puñaladas—en los «Anales», de Pellicer. Alonso Cano fué conceptuado como inductor; perseguido por la justicia; sometido al tormento. El artista negó siempre, y pudo salvarse.

En 1651 estaba vacante en la Catedral de Granada un cargo de cantor, y Alonso Cano solicitó el puesto de racionero, suplicando que se utilizaran sus servicios artísticos. El Cabildo concedió al artista lo que deseaba, y tuvo a sus órdenes a Alonso Cano en vez de disponer de una voz más en el coro; pero le impuso la condición de que se ordenara «in sacris». Alonso Cano, a los cincuenta años, se examinó y... le suspendieron en latín.

Un espíritu comprensivo, digno del aplauso de los siglos, el obispo de Salamanca le ordenó de subdiácono, sin examinarle acaso. Esta noble, hermosa injusticia, dió de comer a Alonso Cano. Bendita sea la memoria del generoso prelado.

Alonso Cano fué un constante bohemio, atosigado por las déudas, espléndido, dilapidador, y murió en 1667 en la más absoluta pobreza. Ni siquiera dejó para misas. Se le enterró de limosna.

El Sr. Gómez Moreno recuerda dos anecdotas muy conocidas del artista. Un oidor hubo de regatearle un trabajo, una escultura, alegando que Alonso Cano pretendía ganar más que él:—Un oidor lo hace el Rey de polvo de la tierra, y un Alonso Cano sólo puede hacerlo Dios..., fué la respuesta despreciativa y enérgica del artista, que cogió la escultura—¿un San Antonio?—y la estrelló contra el suelo... El otro gesto fué al morir. Rechazó, por antiartístico, el crucifijo que le presentaron:—Dadme mejor, dijo en su último momento, una cruz de palo, que yo pondré mentalmente en ella la imágen del Redentor que siento dentro de mí...

Y Alonso Cano, el inadaptado, el irascible, el loco, con sus déudas, y sus aventuras, y sus pleitos, y su miseria; sin hogar, sin amigos, fué el iniciador del barroquismo en Madrid, antes de que viniese Churriguera, el maestro de Pedro de Mena, el más grande, probablemente, de todos los dibujantes españoles. Sus Virgenes, esculpidas en los instantes de mayor sugestión de Montañés, se apartan por completo de las de éste. Creó tipos de belleza superior, de elevación moral, como Miguel Angel...

Más puntos desarrolla el Sr. Gómez Moreno. No olvidamos su digresión acerca del cuadro de Orihuela «Santo Tomás confortado por los ángeles», porque pensamos dedicar un artículo a este asunto. Baste presentar la figura poderosamente atractiva de Alonso Cano, cuya vida romántica alucina. Contempló las rosas del camino; pero, en lugar de gozar su perfume, padeció los pinchazos de sus espinas.

ENVIO.—Al cariñoso y admirado amigo el cronista de Granada D. Francisco de P. Valladar, el más apasionado devoto de Alonso Cano, promotor de toda iniciativa en su homenaje. Por el recuerdo que le consagramos mientras platicaba el Sr. Cómez Moreno.

ALBERTO DE SEGOVIA.

ESCALA NOMINAL

En su vecina María
cifró Pedro sus amores,
y en tanto la pretendía,
ella, con fieros rigores,
«Pedro» a secas le decía.
Al fin consiguió la palma
de su cariño constante,
y anunciando dulce calma,
ella, desde aquél instante
le llamó «Pedro del alma».
La sagrada bendición
a Pedro unió con María,
quien colmada su ambición
al nombrarle repetía:
«Pedro de mi corazón».....
Hoy que tiempo ha transcurrido
y ya cariño no siente,
ella, dándole al olvido
le llama tan solamente,
«El buen Pedro, o mi marido».
Mucho tiene de real
tan triste caso, lector,
y aún es regla general
que haya también en amor
una escala nominal.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

De arte

NAVAS PAREJO

Cuando, por justo motivo, ya hace tiempo bien merecido y lógico, se intente hacer un estudio crítico del modesto y laborioso artista granadino Navas Parejo, el que lo acometa, puede hallar en esta revista datos bien curiosos y precisos de la vida y de la labor incansable y fructrífera del ya notable artista escultor.

Desde que era muy joven, casi niño, hemos seguido con interés y afecto el desenvolvimiento de sus estudios y trabajos; la lucha incansable que ha sostenido para triunfar no sólo en la áspera senda del arte, sino en algo mas difícil y cruel: en las amarguras de la vida material que entorpecen la acción y los mas halagadores entusiasmos del que al arte se dedica, y hemos podido comprobar que Navas es incansable, que no sintió nunca vacilar su entereza viril, su amor a la familia que le admiraba por sus bondades y su honradez y que lo esperaba de él todo en el mañana; su adoración al arte al que dedicó su inteligencia y su genio.

En esta revista, no solo hay notas, referencias y fotograbados de las obras de Navas, que demuestran como ha ido desarrollándose el espíritu y la labor del artista; hay también datos interesantes que comprueban lo que antes hemos dicho: la firmeza incansable del hombre ante las adversidades y la triste realidad de la vida.

Con motivo de un incidente de ahora mismo, que ha podido echar por tierra el trabajo de muchos años, hablábamos estos días con un amigo de él y nuestro, que nos decía, recordándonos que fuimos de los primeros en darlo a conocer y en alentarlo en la lucha y visicitades de su carrera artística:

—Como no siente el decaimiento, aunque de momento surja cualquier situación difícil nunca le falta la fe en el porvenir y siempre halla algún buen amigo, como el Duque de San Pedro por ejemplo, que con su valioso apoyo consiguió que el Rey D. Alfonso XIII le encargase un busto en mármol de su real persona, el cual está instalado en la regia cámara, y que el día 21 de Enero de 1921 a la una y media de la tarde, lo recibiera en audiencia privada para felicitarle personalmente. Además de este y otros triunfos, Navas contaba en su taller para el desenvolvimiento de su arte y aún de una industria artística, con el apoyo e intervención muy directa de una entidad bancaria. Esto tenía sus ventajas y sus desventajas, pues si bien le proporcionaba medios para trabajar; en cambio quedaba como hipotecado el artista, y en Junio último surgió un incidente, que ha venido a servir de ocasión para que Navas recobre su libertad.

Ha pasado más de medio año en difícil situación, sin vislumbrarse solución al problema, que representaba una respetable cuantía de pesetas. Sin embargo, no lo hemos visto desmayar ni abandonar un momento su vida de contínuo trabajo; su espíritu permanecía firme y sereno, y como siempre, vino la solución impensada, de improviso: una familia muy amante de las artes y del trabajo (que por sus virtudes y sentimientos cristianos oculta su nombre) ha solucionado el problema, y precisamente el 21 de Enero de este año, el mismo día y a la misma hora en que en 1921 S. M. el Rey le felicitaba, Navas ha entregado todos los miles de pesetas necesarios para recobrar su libertad..... En realidad, como el amigo nos decía, hay pocos artistas, especialmente, que cuenten con quienes tan generosamente les favorezcan.

La Alhambra envía a Navas su felicitación mas cumplida y otra muy entusiasta a esa ilustre familia, que, noblemente, encubre en el anónimo su bella acción. Y terminamos estas líneas copiando dos documentos que honran al artista: la carta del secretario particular del Rey con motivo del busto, y la que la ilustre esposa del alto Comisario de Marruecos general Berenguer ha dirigido a Navas, con motivo del hermoso Cristo esculpido por el artista para la iglesia de Nador. Dicen así:

«Sr. D. José Navas Parejo.—Mi muy distinguido amigo: S. M. el Rey—Dios le guarde—se ha dignado ordenarme remita a Vd. la adjunta fotografía que ha tenido a bien firmar y dedicarle, como testimonio de afecto y simpatía.

Al propio tiempo, me encarga el Rey reitere a Vd. sus entusiastas felicitaciones por el hermoso busto tan admirablemente cincelado de nuestro Augusto Soberano, cuyo busto, como habrá Vd. tenido ocasión de saber, merece de cuantos le ven en la Regia Cámara incesantes elogios.

Al dar cumplimiento al Regio mandato, se reitera de Vd. su más afmo. s. s. y amigo, q. b. s. m., *Emilio M.ª de Torres.*»—Madrid 28, IV, 1921.

—«Tetuán, 21 de Enero de 1922.—Sr. D. José Navas Parejo.—Muy señor mío y distinguido amigo: Mucho le agradezco a usted la amabilidad que ha tenido de remitirme las fotografías del Cristo, que tan admirablemente ha esculpido Vd. para la iglesia de Nador. Me disponía a escribirle pidiéndoselas, pues tenía gran interés en ello y sobre todo curiosidad, por conocer una obra que todo el mundo me ha alabado mucho, pues hasta el mismo Obispo

de Fessea, al regresar de la inauguración de la Capilla, me dijo que era una preciosidad y que se salía de lo corriente. He podido comprobar por las fotografías que efectivamente es una obra de arte, y le ruego acepte mi felicitación, al mismo tiempo que mi agradecimiento por el entusiasmo y cariño que ha puesto Vd. en su obra, y que corresponde en todo a la confianza con que el señor Quero le había recomendado.—Quedo de V. afma. s. s. *Ana E. de Berenguer*».

«También ha gustado su trabajo a mi marido».

De Madrid: Aspectos de España

EL CARNAVAL

Un edil madrileño—«un sentimental» le llama alguien—ha pedido al Consejo la supresión, por este año, del Carnaval.

«En apoyo de su petición—dice el periódico de donde tomamor la noticia—, el concejal republicano recuerda el triste caso de los prisioneros, que padecen torturas; de los presos gubernativos, que sufren en cárceles por el delito de pensar».

Nosotros—tnmbién un poco sentimentales—vemos asímismo un triste contraste en las torturas de aquellos hermanos nuestros víctimas del moro; en la privación de libertad de los detenidos por orden gubertiva y el holgorio de esos otros hermanos que, para rendir culto a Momo, se tapan la cara, se cambian el sexo—siquiera sea en la forma—y se dan a toda clase de excesos, con una risa no siempre exacta expresión de la alegría de quienes atruenan el espacio con sus carcajadas, muchas veces más amargas que el más amargo de los llantos; carcajadas de Tik-Nay, el payaso inimitable, el payaso reurasténico que sufría, riendo y haciendo reir, la desdicha de su tedio de la vida... acaso porque no le quedaran lágrimas en fuerza de haber llorado mucho a solas y silenciosamente.

Nosotros, empero, pensamos con el periódico aludido que «el Carnaval es una fiesta popular que no se puede suprimir de Real orden»; no obstante—seguimos reflexionando—, si el buen gusto y el sentido común de los españoles no fueron hasta ahora suficientes al suprimir eso que en España es una fiesta ridícula, sin arte y sin atractivos estéticos; fiesta exclusivamente de alcohol, de lubricidad y de grosería, en los momentos actuales, la razón debería imponerse y acabar, de una manera tácita y sin necesidad de bandos ni disposiciones de la autoridad, con lo que desde años viene siendo y hoy más que nunca es una vergüenza, un alarde de despreocupación en un pueblo moralmente agonizante, falto de toda protección de quienes pudieran prestársela, abandonado en absoluto a sus pobres y debiles fuerzas.

Hé ahí la mejor supresión del Carnaval y la más elocuente prueba de nobleza y de humanitarios sentimientos que podría dar el pueblo español, que tiene a padres y a hermanos y a hijos muriendo, o, cuando menos, marchitando sus vidas, derramando su sangre en una lucha estéril, odiosa y odiada por todo espíritu recto, más aún cuanto más arraigado está en él el sentimiento de patriotismo.

Pero no; la raza española se arruina, se consume, muere moral y físicamente; con todo, no sabremos prescindir de nuestra afectada alegría, de nuestras risas desquijaradas cual las de Tik-Nay, que hacen reir de pena—perdonad la paradoja—a pueblos sanos y fuertes que nos contemplan, compadeciéndonos; o reir de burla a otros pueblos que, lejos de compadecernos, nos desprecian...

F. GONZÁLEZ RIGABERT.

Madrid, enero, 1922.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Muy breves tienen que ser estas notas. La falta de espacio nos apremia y el número de revistas, especialmente que tenemos sobre la mesa, estupendo; y eso, que apenas tenemos el gusto de recibir alguna vez las publicaciones de *Prensa gráfica; Por esos mundos* y sus otras revistas; *La semana gráfica* de Sevilla en su nuevo y artístico aspecto y otras muchas de Madrid y provincias a las que profesamos verdadero afecto.

Revue hispanique, número 119, publica, entre otros trabajos, dos de gran interés: «Velázquez en el Museo del Louvre», por Manrique de Lara y D. Bartolomé José Gallardo y la crítica literaria de su tiempo», por Sainz y Rodríguez, Trataremos de los dos.—*Cosmos*, la memorable revista mexicana que dirije mi querido amigo y paisano Manuel León, buen escritor y editor, reaparece desde Diciembre de 1921, con toda esplendidez y arte. Como homenaje a Granada comienza a publicar «La conquista del Reino de Maya» por nuestro ilustre Ganivet. Envío cariñosísimo saludo a *Cosmos* y a mi buen amigo Manuel León.—También envío mis plácemes al notable escritor Elguero por el programa de trabajos

para su notable revista *América-española*, que hace mucho tiempo no hemos recibido.—Otra interesante revista americana que hemos vuelto a recibir: *Revista de la Universidad*, Tegucigalpa.

Boletín de la R. Academia española. Diciembre.—Entre otros muy notables trabajos continúa el «Ensayo sobre la vida y obras de D. Pedro Calderón», del ilustre Cotarelo y comienza otro: «Nuevos datos biográficos de Juan del Encina», por Ricardo Espinosa Maeso.—También inserta una reseña del homenaje tributado por la Academia a su ilustre Presidente D. Antonio Maura. *Boletín de la R Academia de la Historia*, Enero: Entre otros estudios, publica la continuación del de Alonso Cortés «Datos para la biografía artística de los siglos XVI y XVII», de grande interés.—*Unión Ibero-Americana* Diciembre: Está dedicado casi todo el número a «La fiesta de la Raza» en 1921, honrándonos al copiar de nuestra Revista lo referente a esa fiesta en Granada.

Boletín de la R. Academia gallega. Enero: Es muy interesanto para la historia del arte el «El retablo del altar mayor de Sobrado» por Rey Escáriz.—*Toledo*, Noviembre 1921: Un entusiasta aplause al buen amigo Camarasa. La simpática revista es cada vez mas notable y útil para las artes y la historia de España.—*La Zuda* Diciembre: También progresa mucho esta preciosa publicación. De mucho interés histórico al estudio» Noche de Navidad de 1810.—*Revista española* y *Revista bético-extremeña*; otras dos publicaciones cuya prosperidad celebro de todo corazón.—*Don Lope de Sosa.* Diciembre: Son muy interesantes el fotogrobado del cuadro de Murillo «La Virgen del Rosario» propiedad del marqués de Foronda y el artículo crítico de D. Joaquín Ciervo. Agradezco en el alma al buen amigo Cazabán, los inmerecidos elogios que me dedica con motivo de la constitución del Patronato de Generalife.

La Esfera, en su número de 14 de Enero, publica un artístico proyecto de casa-estudio para el ilustre pintor granadino Rodríguez Acosta, obra del elogiado arquitecto Auasagasti y un precioso artículo de León Bello acerca del Renacimiento español del siglo XX. Merecen estudio detenido.—V.

CRONICA GRANADINA

Muertos ilustres.—Centenarios.— Las Escuelas de San Isidoro.—La R. Filarmónica.—Conciertos y Teatros.

En realidad, no pueden caber en estas líneas de crónica los muchos y muy importantes hechos acaecidos en la quincena que hoy termina. Comenzando por la honda y triste impresión que ha producido aquí la muerte de Su Santidad Benedicto XV, que deja inestinguible recuerdo por su alta y generosa misión pacificadora en la pasada guerra. Su generosa labor inmortalizará al sabio Pontífice, que fué muy amante de España y de nuestra Andalucía. Por cierto que sería de interés estudiar los recuerdos de los tiempos en que como agregado a la Embajada de la Santa Sede visitó Andalucía y estuvo en nuestra ciudad, según creen recordar algunas personas.

Granada ha perdido en estos días dos hijos ilustres: el que fué sabio rector de la Universidad D. Eduardo García Solá—cuya firma ha favorecido las páginas de esta revista—y el notable abogado y hombre político honorable D. Antonio Jiménez López. Me honré con la amistad de ellos, y su muerte me ha producido enorme impresión. ¡Qué solos nos vamos quedando!...

De otros dos hombres que han muerto he de hablar también: del gran periodista madrileño Ricardo Mestre Martínez, entusiasta admirador de Granada, organizador de los célebres «trenes botijos» y trabajador incansable del periodismo. «Ha muerto pobre, dice un periódico, a pesar de la enorme cantidad de trabajo que rindió en la vida»..... Fué un hombre bondadoso y caballero y un periodista honrado, de aquellos viejos entusiastas de la prensa romántica de otros tiempos. El notable diroctor y compositor D. Cosme Bauzá es el otro muerto a que me refiero. Aplaudiéronle mucho en Granada como director de grandes compañías de zarzuela—de aquellas que ya no oimos, ni quizás oigamos mas—y él profesaba a nuestra tierra verdadero cariño.

—Y hablemos de algo no tan triste—. Ha resultado interesantísimo el Certamen convocado en honor del Seráfico P. S. Francisco de Asís, con motivo del VII Centenario de la fundación de la V. Orden tercera. Ya trataremos de los trabajos premiados en temas tan interesantes como «La V. O. T. en Granada»; «Influencia de la V. O. T. en las Bellas Artes»; «San Francisco y la Literatura española», y otros, enlazados todos ellos con la historia y el arte granadinos.

De otro Centenario se trata: del de Santa Teresa de Jesús. Paréceme oportunísima la idea, pues ya hemos escrito varias veces acerca de la sublime doctora, de sus parientes de Granada y de las relaciones estrechísimas que unen a aquella con nuestra ciudad, sus fundaciones monásticas y sus personajes mas insignes.

—Mucho ha interesado a todos la noble acción llevada a cabo por nuestro ilustre amigo, el noble aristócrata D. Isidoro Pérez de Herrasti, fundando y edificando a su costa las *Escuelas de San Isidoro* en el histórico pueblo del Padul. Hace pocos días se verificó la inauguración con toda solemnidad. La casa escuela,—dice uno de los cronistas de la prensa diaria,—«es obra del arquitecto Sr. Wilhelmi, que ha hecho una distribución en armonía con las mayores exigencias pedagógicas. Su construcción fué comenzada hace dos años, bendiciendo la inauguración de las obras, el ilustre Prelado fallecido señor Meseguer y Costa y en ella se ha empleado ladrillo al descubierto. Su estilo corresponde a las construcciones del siglo XVI, constando en la planta baja del bestíbulo, despacho para los profesores, dos amplias clases, una galería abierta, un amplio espacio descubierto para recreos de los alumnos, retretes y lavabos. En la parte alta tiene un magnífico salón de actos y biblioteca.

La Graduada consta de un elegante cuerpo central en el que campea en azulejos el escudo de los señores Pérez de Herrasti y dos laterales que co-

rresponden a las clases. El precio de la edificación sobrepasa sin duda alguna a las cien mil pesetas presupuestadas.

Adosada a la escuela se ha construído una amplia vivienda destinada a los profesores»....

El Sr. Herrasti es un granadino de corazón, entusiasta ferviente de nuestra historia y nuestras artes, y no cesa en su obra protectora de todo lo que a Granada pueda engrandecer. Otro de los proyectos a que presta su inteligente cooperación y su protección valiosísima es al de crear en Granada un Conservatorio de música y declamación dependiente de la Real Sociedad Filarmónica a cuya Junta de gobierno pertenece. Sin su decidido y noble apoyo, sin las cantidades que generosamente invierte en ello, ese Conservatorio, que tal vez se inaugure el mes próximo, no pasaría de un proyecto digno de la mayor estima. La R. Sociedad Filarmónica tiene en el Sr. Pérez de Herrasti su mas firme y decidido campeón. Ya trataremos extensamente de todo esto.

—Los dos conciertos de la Filarmónica, en Enero, nos han proporctonado la agradable ocasión de hacer justicia a la gran pianista Pura Lago, a quien conocíamos hace algunos meses como delicadísima acompañante del famoso violinista Manent; de aplaudir a la notable cantante Aga Lahowska, que después de sus triunfos en la ópera, renuévalos ahora como afortunada intérprete de *lieder*, acompañada de inimitable manera por Pura Lago, y de conocer varias e interesantísimas canciones españolas del ilustre maestro Falla, que ha fijado aquí, en la Alhambra, su residencia y que dispensó a la Filarmónica el gran honor de tomar parte en el segundo concierto, acompañando sus canciones a la notable cantante polaca. Casi al mismo tiempo que la Sociedad Filarmónica acogía con una entusiasta y prolongada ovación a sus obras, la crítica francesa hacía lo propio, escribiendo estas palabras un crítico nantés: «Manuel de Falla es siempre brioso, y nada iguala su fecundidad como no sea su consciencia artística..... En su *Amor brujo* demuestra conocer profundamente el *folk-lore* andaluz, con una armonización moderna, un sentimiento delicado de la orquestación y un dominio extraño y casi alucinador del ritmo»..... Es de suponer, que la Filarmónica conseguirá del ilustre maestro que le otorgue su colaboración importantisima para los próximos conciertos.

—Cuatro palabras acerca de Teatros. Actua en Cervantes la muy apreciable compañía de Arcal, de quien ya hemos dicho que es un gran actor y en la que figuran distinguidos artistas, entre ellos las excelentes actrices Sra. Alcalde y las hermanas González. Esta compañía sustituyó a la de Conchita Robles que se trasladó a Almería con tan triste destino, que a las pocas noches de funcionar alli, la gentil artista caía herida de muerte en la escena en que tantos aplausos recogió: asesinada cruelmente por su marido de quien vivía separada. Este trágico acontecimiento ha producido aquí gran pesadumbre, pues la hermosa actriz era muy apreciada por nuestro público.

—Y termino, deseando un año feliz a todos: amigos y enemigos. Entra LA ALHAMBRA en el año XXV de su publicación e intentará celebrar sus bodas de plata mejorándola cuanto pueda en condiciones y tamaño.—V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXV | 15 de Febrero de 1922 | Extraordinario XXVI

Los cantos populares granadinos

Envío mis plácemes al Centro artístico y al Ayuntamiento por la proyectada *fiesta de los cantos populares granadinos*. En mi modesta vida de estudios e investigaciones he dedicado preferente lugar a ese tema interesantísimo y en las páginas de esta ALHAMBRA, tan poco conocida aquí como estimada en otras partes, he reunido notables trabajos de ilustres maestros y sabios escritores y modestísimas notas y apuntes míos. Es más: allá en 1897, el inolvidable Liceo de Granada, recordando sus glorias antiguas para celebrar un aniversario de su fundación, anunció un certamen literario y artístico en el que figuraban varios temas musicales, uno de ellos, *Apuntes para una Historia de la música en Granada*, y a el concurrí con un trabajo que tuve la honra de que se premiara, y en el que aporté gran suma de noticias de documentos en buena parte poco o nada conocidos y varios inéditos.

Comenzaba el ocaso de la famosísima Sociedad y ese original, así como casi todos quizá de los premiados en el certamen quedaron sin publicar. Por lo que al mío respecta, tan solo referencias he hecho en las páginas de esta revista, y antes que las veleidades del destino puedan hacer que el archivo de ese Liceo, cuya gloriosa historia ha olvidado con glacial indiferencia esta Ciudad, vaya a engrosar las cargas de papel inútil que en el comercio se usa para envolver, ya que mis recursos no me han permitido publicarlo en un tomo—como me ha sucedido con otras obras—voy a insertarlo en LA ALHAMBRA, por si con ello pudiera coadyuvar a la meritoria obra de propaganda del saber popular o *folk-lore*, que ha tomado a su cargo el benemérito Centro artístico, sociedad, en su primera época, nacida en el Liceo y a la cual profesé siempre verdadero cariño por los antecedentes de su fundación, que he referido no hace mucho con motivo de la muerte de su insigne iniciador, mi inolvidable amigo Agustín Caro Riaño.

Como ampliación a ese estudio, en LA ALHAMBRA pueden hallar-

se antecedentes históricos importantísimos, debidos al sabio Pedrell;—por ejemplo: la influencia de la música popular granadina en la formación de la música rusa, llevada aquella allá por el insigne Glinka, quien tuvo aquí por compañero y guía al padre del inolvidable miembro de «la Cuerda» Rodríguez Murciano (Malipieri). Pedrell ha incluído la esencia de sus admirables estudios en el *Cancionero musical popular español*, última obra publicada, puede decirse, por el gran musicógrafo español. Los estudios de Pedrell, los del Marqués de Valmar acerca de las *Cántigas* de D. Alfonso el sabio, a los que en mi memoria premiada hice muy especial referencia y que ahora han ampliado el ilustre historiador Sr. Rivera en la fiesta que la R. Academia española celebró en Madrid el 23 del pasado Noviembre, y tanto como desde 1897 se ha escrito en España acerca de música popular, debe de tenerse muy en cuenta ahora.

Las *Cántigas!...* Granada fué una de las pocas ciudades españolas que recogió con afecto la admiración del marqués de Valmar y de sus sabios compañeros, y allá en el viejo Liceo, en un inolvidable concierto, dimos a conocer una de esas *Cántigas* armonizada y parafraseada por el gran maestro Eslava, para coro y orquesta. Recuerdo aquella fiesta como una de las más gratas memorias de mis aficiones a la música (1).

Termino estas líneas con una modesta observación. Soy entusiasta de la *fiesta de los cantos populares granadinos*, pero dejémonos de «cante jondo...» Corremos, no lo olvide el Centro, el peligro gravísimo de que esa fiesta pueda convertirse en una *españolada*; en uno de esos espectáculos a que me he referido en mis artículos *La Andalucía, sus leyendas pintorescas y la Alhambra* (véase el suplemento o extraordinario número 25 y el número 547); en algo de eso que tan amenamente describe el escritor francés Andrés Gide, y que García Mercadal ha dado a conocer en un bello artículo de los «Lunes de El Imparcial» (22 Enero). Leamos el *Cancionero* de Pedrell.

Han contribuído los granadinos a formar tantas *españoladas*, que debemos pensar mucho, antes de que estas se repitan y corran por el mundo. Recordemos algo muy reciente: la famosa cinta cinematográfica referente a Colon, en donde aparece el insigne marino

(1) Muy pronto, el Círculo de Bellas artes de Madrid, va a dar a conocer al pueblo las Cántigas, Baladas y Canción de cuna que se interpretaron en la fiesta de la Academia española, dirigidas por el gran maestro Breton, el inspirado autor de la serenata *En la Alhambra*.

emprendiendo el viaje a Córdoba por la Carrera de Darro arriba!...; la entrega de las llaves de Granada en la plaza de San Nicolás y la Casa de Soto de Rojas de nuestro Albayzín, sirviendo de morada en Portugal al hermano de Cristóbal Colón!....

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

De la Región

En honor de Rafael Mitjana

La Real Sociedad económica de Málaga ha celebrado una notable velada necrológica en honor del ilustre músico y crítico y hábil diplomático Rafael Mitjana, hijo ilustre de la ciudad vecina. Pronunciáronse muy interesantes discursos que ha elogiado mucho la prensa, en particular el estudio biográfico y crítico debido al culto abogado Sr. Lomeña, en el que determinó los especiales merecimientos de Mitjana, de quien se llegó a decir, qne, como erudito no podía contentarse con lo que todo el mundo sabía, y así, su espíritu investigador le llevaba a recoger esos datos interesantes que hasta rectifican las nociones científicas vulgares. A este respecto, citó sus estudios sobre el «Don Juan Tenorio», lírico, de Zorrilla y refirió algo olvidado que Mitjana exhumó, o sea «El convidado de piedra» de Zorrilla y música del maestro Nicolás Manín.

El señor Lomeña explicó claramente la congruencia que establece Mitjana entre la obra vvagneriana «Parsifal» con la literatura más popular en España, los libros de Caballería y el Romancero, y aludió a sus «Orígenes sobre el canto y danzas de Andalucía».

Recordó otra investigación notable de Mitjana, referente a Juan de la Encina, autor del *Cancionero* y precursor de la zarzuela española, que fué más tarde nombrado maestro de la Sacra Capilla por el Pontífice León X el Magnífico: que descubrió en el archivo de la Catedral de Málaga que Encina había sido racionero de ella.

Trazó un paralelo entre él y otro diplomático andaluz: nuestro Angel Ganivet y Rafael Mitjana. Ambos, por un azar de la fortuna fueron a morir a aquellas regiones, ensombrecidas por tristes brumas, con sus campos eriáticos, sus paisajes nevados, lagos y florestas seculares; un sol a tiempo que no se pone nunca, pero impotente para fundir las interminables sábanas de hielo y que besaba aquellas excelsas frentes, pero sin la efusión de la caricia del bendito sol de la tierra natal...

El discurso del Sr. Lomeña es muy interesante y cabe suponer que se imprima íntegro, lo cual sería muy oportuno.

Mitjana era bien conocido en Granada en cuya famosa Universidad creemos que estudió. En un discutido certamen musical granadino parece que tomó parte y que su obra—que no sabemos se haya dado a conocer al público—mereció singulares elogios del Jurado, que no le otorgó el premio, pero sí hizo especial anotación de ella.

Sus libros de crítica e historia, merecen ciertamente la consideración y estudio que en todos los paises se le otorgan.

El Cronista de Almeria

El Ayuntamiento de la ciudad vecina, en sesión del día 13, ha nombrado Cronista de Almería, al notable escritor y laboriosísimo investigador de la historia y de las artes D. Juan Antonio Martínez de Castro, secretario de la Comisión de Monumentos y director de la *Revista de estudios almerienses*. Es un acto de justicia por el que felicitamos a nuestro amigo y compañero y a aquella Corporación municipal.—X.

CRONICA GRANADINA

Una colección arqueológica que no es para Granada.—La huelga.—Teatros.

Por R. O. de hace pocos días, se ha adquirido para el Museo arqneológico nacional una colección de objetos arqueológicos de gran interés, hallados en una necrópolis anterromana, en Galera, de nuestra provincia. La antigüedad de esos objetos dícese se remonta «al siglo III antes de Jesucristo, aunque algunos de sus vasos griegos datan del siglo IV.» Muy bien está que se hayan adquirido esas antigüedades, pero no parece muy correcto que se despoje a Granada de ellas y en lugar de ingresar en el Museo arqueológico de nuestra provincia como sería justo y lógico, vayan a aumentar las colecciones del Museo nacional, advirtiendo que de las excavaciones de que proceden los objetos en cuestión, hay otros muchos que han adquirido españoles y extrangeros, y que ni se dió conocimiento a la Comisión de Monumentos de esta provincia, ni se le ha consultado para nada.

En esta revista hemos publicado fotograbados de objetos procedentes de Galera, que no pertenecen a la colección adquirida por R. O. y háblase de otros muchos que sabe Dios a donde habrán ido. Algo muy parecido ocurre con las ya famosas excavaciones de Gabia que la Comisión de Monumentos comenzó y de las que se encargó después la Junta superior de excavaciones. La Dirección general de Bellas artes y las Academias de la Historia y de San Fernando, debieran estudiar el modo de que se hicieran compatibles y armónicas las atribuciones de la Junta de excavaciones con lo legislado para el funcionamiento de las Academias y las Comisiones de Monumentos artísticos, evitándose que se pierdan hoy, como sucede, más antigüedades que antes se vendían o se perdían. Es este un tema que me permito recomendar a los arqueólogos e historiadores.

—El asunto de mayor interés de la quincena es la huelga que toca a su término, según parece. Es muy triste que se hayan producido desperfectos al alumbrado público con verdadero daño de los intereses legales. Sabe Dios las noches oscuras que aún aguardan a los vecinos de muchas calles de la ciudad. Y cabe preguntar: ¿y para qué han roto esos faroles?...

—La Compañía Arcal continua su modesta y agradable labor en el teatro Cervantes.—Anúnciase para muy en breve la llegada de la celebrada compañía Salvador Serrano, que presentará en el teatro Isabel la Católica la famosa opereta *El príncipe Carnaval*. «Decoraciones fastuosas, trajes caprichosos, música fácil y pegadiza, mujeres guapas, situaciones cómicas, luces, *trucos*, lujo sin igual»...Eso dicen que es esa opereta. Allá veremos.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXV | 28 DE FEBRERO DE 1922 | NUM. 548

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

RAFAEL CONTRERAS

Pocos hombres han sido tan discutidos y aún tan maltratados en su tiempo como Rafael Contreras lo fué, desde los comienzos de su vida de artista. En los estudios que he dedicado a la Alhambra en esta revista, en particular el titulado *La Alhambra hace mas de 60 años: Recuerdos opiniones y noticias* (Año XV, 1912, número 340 y siguientes), al que sirvió de tema el interesante debate entre el pintor Galofre y el entendido arquitecto director de las restauraciones de la Alhambra en 1853 D. Juan Pugnáire, publicado en el diario granadino *La Constancia*,—he recogido diferentes opiniones, noticias y datos acerca de la obra de Contreras, que en aquellos años trabajaba en la Alhambra como restaurador demostrando ya su talento, su inspiración de artista y su admirable inteligencia, que le permitió poseer en pocos años un conocimiento serio y documentado del palacio nazarita.

Galofre, inspirado quizá por hombres que ya han muerto y sobre los cuales hay que extender el manto del olvido para que no surja siempre potente y clara la manifestación de su egoismo que tantos daños causó, culpó embozadamente a Contreras de muchas cosas; hasta de la obra de bruñir la fuente y las columnas del Patio de los Leones que hacía muchos años que se había comenzado, y que al fín se suspendió. En ese estudio comparé todo aquello que hicieron decir a Galofre, con lo que después dijeron

otros para destrozar el recuerdo de la obra—inmortal, quieran o no—del insigne Rafael Contreras; y en cada rasgo de crítica o comentario de investigación se tropieza siempre con el mismo distintivo carácter.

Yo mismo, fuí causa sin darme cuenta, en 1884, de que se reprodujeran los alfilerazos de la agresión contra el notable arqueólogo, investigador y artista. Refiérome al hecho que vino a desmostrar mas tarde de modo fehaciente, que la fuente de los Leones no tuvo en su origen la segunda taza, ni el saltador que la completa. Contreras, me enseñó como curiosidad que demostraba la certeza de sus investigaciones, modestamente consignadas en su libro *Monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba* (Madrid, 1878, 2.ª edición), la piedra redonda que servía, al propio tiempo, para que saliera el agua y para qne parte de ella desapareciera sin entrar en la taza; y no solamente me acometieron en la prensa de aquel tiempo, sino que casi culparon a Contreras de unas sencillas notas que publiqué en la primera época de esta revista ilustradas con unos dibujos explicativos!...

Por mi parte, imité a aquel hombre ilustre: callé a las despectivas frases que me dedicaron y después de dos o tres meses de investigaciones y estudios probé cumplidamente, con documentos de comienzos del siglo XVI, que la fuente de los Leones no tuvo segunda taza y que sirvió para las abluciones que la religión islamita prescribe. Contreras había escrito en su libro antes mencionado, estas palabras: «La fuente del centro no se levantaba como hoy sobre apoyos descansando en el lomo de los leones, sino que sentaba inmediatamente sobre ellos, pues consta que en 1708 un tal Diego del Arco hizo la segunda taza y los referidos apoyos, y que, mas tarde, en 1838, se hizo la pequeña pirámide en que termina; siendo de todo punto evidente que esa taza de mármol, grande, llena de agua, y ceñida de una hermosa inscripción, sería para las abluciones que tienen obligación de hacerse los mahometanos cuatro veces al día» (libro citado, pág. 242).—He recogido todos los antedentes en mi *Guía de Granada* (1906), págs. 332-337, y tuve la satisfacción de leer en un libro posterior a la primera edición del mío, escrito y publicado por el que molestó a Contreras y me negó conocimiento en historia y arqueología, que la fuente tuvo en su origen una sola taza; pero me aguardaba una sorpresa: un *Diccionario geográfico universal* publicado en Barcelona en 1831, libro que yo no conocía y que tuve la fortuna de ver a comienzos de 1920, describe así la fuente famosa:

«Esta fuente tiene una gran pila de alabastro alta, sobre doce leones de lo mismo, puestos en ruedo, del tamaño de becerros y horadados con tal artificio que el agua del uno corresponde al del otro, y todos la echan a un tiempo por la boca, *y por encima de la pila sale un golpe muy grueso que vierte y baña los leones*»..... (pág. 189, tomo IV).

He citado con algunos antecedentes este hecho, que demuestra de modo bien explícito como hasta en los últimos tiempos sufrió la persecución de varios el artista insigne a quien el arte y la historia de todas las naciones deben la conservación del alcázar de la Alhambra, pero voy a terminar la noticia con un hecho complementario. Demostrada cual era en tiempos de los árabes la formación de la fuente de los Leones, el Museo arqueológico nacional encargó al hijo de Contreras, al malogrado e ilustre arquitecto, una reproducción de la fuente, suprimiéndole los apoyos, la segunda taza y el apéndice saltador. Hízose la obra con todo primor y se colocó en uno de los patios del Museo, donde yo la ví muchas veces..... Mariano Contreras, heredó de su padre no solo su talento y su saber, sino las persecuciones de que aquel fuera objeto, y cuando estas se vieron satisfechas en un todo y Mariano, separado de su cargo, enfermo incurable, pobre y olvidado de todos moría en Granada, los vencedores completaron la reproducción de la fuente colocada en el Museo de Madrid, adicionándole los soportes, la segunda taza y el apéndice saltador!.... Los odios de ultratumba!

El día en que alguien estudie con el respeto y la veneración que se merece la obra memorable de Contreras, se demostrará que el artista era también un gran investigador no solo de arqueología sino de archivos y bibliotecas. Dos libros, además de un sinnúmero de estudios y trabajos publicados en la *Revista de España* y otras no menos famosas, demuestran bien mis palabras. Esos libros son el ya citado *Monumentos árabes* y otro menos conocido, pero de gran valor histórico: *Recuerdos de la dominación árabe en España* (Granada, 1882). En ellos demostró Contreras cuanto había estudiado y como se había hecho digno de la admiración con que aun se juzga su obra de investigador y artista en otras naciones que se honrarían si lo tuvieran por hijo.

Dedicaré unas líneas a esos libros y a esos estudios.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Diálogos de pasatiempos

VIII

Pedro de Quirós.—(Solo).—Diantre con D. Juan, que tarda esta mañana; si que diera algo yo hoy, porque no faltara a nuestra cita: el espectáculo que hoy Granada presenta es grandioso y no cambiara este paisaje por los mas bellos de Suiza e Italia.—Mas, allá parece que surge D, Juan.

D. Juan Enríquez —(Emerge como un vapor del lecho del río). ¿Qué decíais, Pedro?

Pedro.—Ved, contemplad la naturaleza ataviada con todas sus galas: Una sábana dilatada de nieve cubre la ciudad y su inmensa vega: todo es blanco como el sueño de una virgen: todo es silencio, solo se oye el murmullo de las aguas que discurren por los rios y por los arroyos y que en su corriente arrastran los copos de la orilla y que mas tarde se funden con ella; sobre el blanco tapíz proyectan su sombra los torreones del Alhambra y sus bosques; hace norte, porque la luna se asome a contemplar su faz en el espejo de plata del Genil; los montes de la Sierra parece que también se empinan para mejor ver tanta grandeza y hasta el cielo creo que tanto se ha aproximado a la tierra, que, mirad, mirad, allá a lo lejos del horizonte se confunden y besan.—¡Ah, Granada! Y que tus hijos no sepan corresponder a tanta grandiosidad como Dios te otorgó!....

D. Juan.—Si, que el Supremo Hacedor ha sido pródigo con nuestra patria. Que cuenta tenemos que darle mas triste del empleo que hicimos y hacen nuestros sucesores del talento que nos concedió! En la parábola del divino Rabbi de Galilea, nosotros representamos al siervo que escondió el talento en vez de negociar con él.

Pedro.—Vengan acá lamentaciones, D. Juan: para Jeremías no tenéis precio; si hubiéseis vos aportado vuestro esfuerzo al mejoramiento de todo esto, ciertamente que mejor anduviera la cosa; pero os dedicásteis a pequeñas cosas y sois tan culpable como el que más.—Pero dejemos esto, que agua pasada no mueve molino.

D. Juan.—Sí, y no abramos llagas, que aún no cicatrizaron.

Pedro.—¿.....? Hablemos del presente y reanudemos nuestra interrumpida disertación, esto es, de la directriz que ha seguirse por las nuevas generaciones para el engrandecimiento de lo que antes fué grande y glorioso.

D. Juan.—¿Esperáis que Granado surga de su postración, como al Ave fénix de las cenizas?

Pedro.—Y tanto que espero.

D. Juan.—¿Y cómo tendrá lugar tanto fenómeno?

Pedro.—Por dos medios antitéticos: o por la fuerza o por la amabilidad.

D. Juan.—Explicad, pues, nuestro pensamiento.

Pedro.—Admitísteis conmigo el último día la crisis de ideas imperante en nuestra ciudad y no podréis negar que a toda crisis ideológica sigue una floración semejante a la del àrbol después de la savia, con la diferencia de que esta es fatal, al paso que aquella es libérrima, al menos en su origen y potencia generatríz.

D. Juan.—Sí que admití y admito.

Pedro.—Siendo así, la ideación consiguiente a la dicha crisis, puede tener un desarrollo encauzado de antemano a nuestro albedrío, el cual trazará, si se trata de hombres que este dictado merezcan por su racionalidad, la previa directríz, a que deba ajustarse la referida ideación.

D. Juan.—Conformes; pero vayamos al grano: ¿cuál es la directríz, que debe seguirse?

Pedro.—Si Granada ha de resurgir, para hacerlo tiene un camino abierto entre dos coordinadas que se oponen o se repelen: el de la fuerza o el de la amabilidad.—Me explicaré: o llevando por lema el de Norte América: «Nosotros los mas grandes y los primeros», al cual lema corresponde una vida intensísima en todos los campos del intelecto, o llevando por lema la generosidad para con todos nuestros hermanos de region, preteriendo antiguas ofensas y aportando a las tres provincias hermanas, lo que necesitan y poseemos, dándoles, no sensación de superioridad, sino de fraternidad por la vinculación de historia, intereses y modalidad idiosincrática y confinación.

D. Juan.—Pero ¿creéis, Pedro, en el resultado de la tentativa?

Pedro.—¡Pues no he de creer!

D. Juan.—Me felicito de vuestra ingenuidad y candor: no creo que esté el horno para bollos.

Pedro.—Sí que está, D. Juan, sí que está.—Por lo menos hay dos que se aprestarían para tal fín gustosas, y qué lástima es que los granadinos aun no se hayan percatado de ello, y que a ellas no hayan ido con sus iniciativas, con su cultura, con sus capitales, con una ideología formada para sembrar, para contrastar ideas e ideas, para estimular, para despertar amores, para hacer surgir pretéritos hechos históricos que olvidados yacen, para sentirnos acompañados en medio del abandono en que el resto de España nos ha dejado, y creedme, D. Juan, que nada mas que de Granada debe partir el movimiento, y entonces, ¡Oh! entonces, veríais como todo sería florescencia.—Almería nos amó siempre y así seguirá; Jaen nos llama; Málaga nos va necesitando.....

D. Juan.—¿Creéis factible una mancomunidad de Andalucía Oriental?

Pedro.—¿Por qué no? Solo falta la aproximación y esa aproximación deben llevarla a cabo la juventud, que edad es de generosos entusiasmos, por medio de la ciencia, de las letras, del arte: no localizar sin acción, sino extenderla a las tres provincias hermanas; considerando común lo que a las cuatro pertenece, de donde venga a dibujarse una solidaridad íntima sobre el plano de la vida entre ambas cuatro provincias: lo demás vendrá por consecuencia.

D. Juan.—No me las pinto tan felices, como vos, amigo Pedro. Espero que me expongáis mas ampliamente vuestra tésis, que si veo razones suficientes, con vos estaré.

Pedro.—Si que con mucho gusto; pero, si no os sentís muy apremiado, lo dejaremos esto para el próximo día.

D. Juan.—Como os plazca.

LUIS DE QUIJADA.

LA ESTUDIANTINA

I

Con severo y negro traje, con la capa bien terciada
y al compás de un paso doble de belleza peregrina,
cruza alegre y bulliciosa por las calles de Granada
de los jóvenes risueños la marcial estudiantina.
La morena pudorosa abandona el níveo lecho
a los plácidos acordes de la harmónica sonata,
y en arábiga ventana silenciosa está al acecho
esperando de su amante la meliflua serenata.
Por la tarde desplegada hiende el aire la bandera,

la bandera roja y gualda de Isabel y de Fernando,
y penetra en los paseos la mesnada bullanguera
el ambiente de harmonías y de arpegios inundando.
De la banda de guitarras y panderas vá delante
el que mira que en el mundo hay alguno que no goza;
el ligero y decidido, el gallardo postulante,
que sabe, aunque ellos rien, que hay quien gime y quien solloza.
Por los aires muchas veces vá volando su montera
que de versos y de dulces y de flores manda henchida,
después con el socorro la recoje de la acera
y se aleja saludando a la moza enrojecida.
En su brazo flota al viento la lazada de colores
que la especie de su estudio predilecto simboliza,
y al correr a par del aire juguetean bullidores
los dos lazos del emblema cuando el céfiro los riza.
En la arábiga guitarra y en la airosa pandereta
también lucen leves cintas y sonoros cascabeles,
y los mozos que abren marcha van luciendo en su chaqueta
las violetas que inundaron con su efluvio los vergeles.....
Y así pasa bulliciosa, la bandera tremolando,
por las calles y las plazas de la tierra granadina,
alegrando los oídos y las penas ahuyentando,
al compás de un pasodoble, la andaluza estudiantina.
Y así pasan sonriendo por las calles semimoras
que miraron otro tiempo alquiceles y turbantes,
las comparsas juveniles de los libros triunfadoras,
las comparsas señoriles de los locos estudiantes.

II

¡Cuántas veces siendo niño mis miradas arrastraron!
—¡Que hasta el corazón nos lleva la bandera cuando pasa!
¡Y cuántas y cuántas otras mis anhelos se quedaron
prisioneros tras los hierros de las rejas de mi casa!
«Eres muy niño»—mi madre con cariño me decía:—
y quedaba convencido y esperaba hasta otro año.....
Y en llegando: «¡Eres muy niño!» nuevamente repetía
y de nuevo yo sufría nuevo y triste desengaño.
Y después... murió mi madre, ¡la bendita madre aquélla!
y hoy al ver la estudiantina cuando pasa, no te asombre,
requerir quiero el tricornio y lanzarme en pos de ella
con mi lazo y manto negros; mas no puedo... ¡soy muy hombre!

III

¡Ay, alegre estudiantina; cuán efímera y ligera
fué tu marcha por mi calle donde espero silencioso!
¡cuán veloz ha sido el paso de la turba bullanguera!
¡cuán deprisa y cuan a escape ven mis ojos tu bandera!
¡cuán fugaz es el sonido de tu canto misterioso!
Entre triste y resignado, tú me dejas convencido
de que llantos y alegrías en el mundo todo acaba;
y es el único recuerdo que en mi pecho he retenido,
de tu alegre salmodía el melódico sonido
y la enseña gualda y roja que aun de niño idolatraba.

FELIPE DE LA CÁMARA.

PICARD

(Del libro recibido "Andanzas y Divagaciones")

En un colegio de este rincón de Normandía he conocido al pequeño, extraordinario y por tantas cosas enorme Picard.

Picard era nada menos que un filósofo, un filósofo de siete años. Cuando acabara de nacer, Picard ya tendría seguramente cara de viejecillo, y nadie dudaría que la cabezota enorme de Picard encerraba algo extraordinario.

Había que ver a Picard, durante las horas de recreo, paseando lentamente, gravemente, con las manos en los bolsillos del pantalón o cruzadas tras la cintura; había que ver a Picard avanzando lentamente, pasando y repasando por entre los rosales del jardín o por las avenidas del bosque próximo. Picard andaba pausadamente, con su enorme y redonda cabeza un poco inclinada hacia el suelo. A veces, deteníase un instante. ¿Qué idea luminosa cruzaría entonces por la testa sublime de Picard?

Si le dirigíais la palabra, Picard alzaba hacia vosotros, lentamente, su cara de viejecillo, feucha y un poco grotesca. Veíais entonces brillar sus ojillos menudos, chispeantes; veíais erguirse ante vosotros su gran nariz de punta roma y algo rubicunda; veíais su barbilla prognata y sus orejuelas de ratón... Era feo, verdaderamente feo, este pequeño y enorme Picard.

Picard gustaba de la soledad, de la meditación y del silencio. Cuando un grupo de muchachos se acercaban a él, invitándole a los juegos o a que colaborase en alguna diablura, Picard aceptaba pocas veces. Ante la negativa de Picard, algunos protestaban indignados:

—*Picard, tu est bête!*

—*Ce Picard est idiot!*

Y él les volvía la espalda sonriendo. Picard no se enfadaba nunca. Cuando se llega a descubrir el fondo de la vida—como lo había descubierto, a los siete años, el pequeño Picard—¿qué importa que le llamen a uno *bête* o *idiot* en cualquiera de los idiomas conocidos?...

Y, además, ya sabían sus amigos que Picard no era *bête* o *idiot*. Al contrario, aún entre los rapaces más traviesos, Picard gozaba de gran prestigio. Todo el mundo sabía que antes de los siete años Picard ya había compuesto una novela y estaba redactando sus memorias. (Una gran tristeza será para nosotros la de morir sin haber leído antes la novela y las memorias de Picard).

Una tarde de otoño recuerdo haber paseado con Picard por el bosque de M. Era uno de aquellos inolvidables atardeceres de otoño, en que el cielo estaba cubierto de un velo denso, vaporoso, grisáseo; en que, se oía el graznar de los cuervos y el silbar de los mirlos perdidos entre el ramaje espeso on que las hojas amarillas y purpúreas caían incesantemente, atrastradas por el viento.

Después de haber hablado los dos de cosas graves, se me ocurrió preguntar:

—Picard, ¿cuántos hermanos tienes?

—¿Hermanos?—Picard mira con sus ojillos chispeantes, y sonríe un poco desdeñosamente—. No, yo no tengo ningún hermano.. Soy yo solo. Usted no sabe que los hijos cuestan mucho; es preciso alimentarlos, vestirlos, educarlos. Todo eso resulta muy caro .. y mis padres tienen ya tres automóviles...

¡Oh Picard, pequeño y enorme Picard, para tí la vida no guarda secretos!

Yo no sé donde estás ni cuál será tu vida, amigo Picard; pero todavía me parece estarte viendo, como en aquella tarde otoñal bajo un cielo ceniciento y vaporoso, entre árboles espesos que dejaban caer hojas doradas y purpúreas a cada ráfaga de viento; te veré siempre, como aquella tarde, avanzando lentamente, con las manos en los bolsillos del pantalón, y con la cabezota—donde bullían tan geniales pensamientos—un poco inclinada hacía el suelo.

ANTONIO HERAS.

Los Jardines de Generalife después de 1492

II

Anterior a la interesante relación del veneziano Navagiero, que hemos copiado en el artículo anterior, hay otra muy interesante aunque breve y sin los detalles de la del ilustre gentil hombre; la de Antonio de Lalaing, señor de Montigny, que acompañó al rey Felipe el Hermoso en su viaje a España en 1502. (Véase la *Collection*

de Chrontques belges inédites, publicadas en Bruselas en 1876 (tomo I), por el sabio Gachard. Estas crónicas estaban desconocidas hasta que el ilustre inolvidable Riaño extractó la de Lalaing que es importantísima para la historia de Granada, Santafé, la Alhambra, Generalife y diversos parajes granadinos. Hay que considerar esta Crónica, dice Riaño. «como base y punto de partida para el estudio de la Casa Real de la Alhambra»... Dice así lo que a Generalife se refiere: «Un poco mas alto que el referido castillo, contiene la dicha montaña un jardín llamado el Generalife, que es el hermoso entre los hermosos, y el exceso de los bien labrados: está lleno de todo género de árboles extraños, con los que se forman numerosos follajes, entre los cuales saltan varias fuentes; a un extremo se vé un cuerpo de habitación muy lindo y bien trabajado, con sus techos bien labrados y dorados a la manera morisca» (tomo I, ya citado, pág. 207).—Riaño incluyó la referencia de la crónica de Lalaing en su notable «Estudio crítico de las descripciones antiguas y modernas del Palacio árabe», publicado en la *Revista de España*, año 1884. Marzo y Abril.

Posteriores a Lalaing y Navagiero, hay varias referencias y descripciones, algunas curiosísimas; por ejemplo la de Lucio Marineo Siculo, siciliano que desempeñó el cargo de Cronista de los Reyes Católicos y después del emperador Carlos V y que en su libro *Cosas memorables de España* (Alcalá, 1539) dice que entre las cosas «dignas de memoria e insignes», hay tres «muy alegres y deleitosas, el Alhambra (que arriba hecimos mención), otra que se llama Generalife, muy alegre y otra que está apartada de la Ciudad, casi mil pasos. que llaman los Alixares, que fué en otro tiempo en obra y edificio maravilloso. Las cuales yo, no sin justa causa, solía llamar luxurias y deleites de los reyes. En las cuales moraban muy de contínuo los reyes moros por causa de placer y deleite»... (libro citado, L. XX.

La descripción del docto historiador Luis del Marmol, tan entendido en antigüedades árabes de Granada, es de mucho interés. Después de hablar de la Alhambra, dice que entre otros muchos palacios tenían los Reyes moros otras posesiones, «como era el palacio y huerta de Ginalarife, que quiere decir huerta del Zambrero (1), que está como un tiro de herradura de la puerta falsa de

(1) Aún no hay conformidad entre los orientalistas acerca de la etimología de este nombre.

aquella fortaleza (la Alhambra), a la parte de Levante y tiene dentro grandes arboledas de árboles frutales y de plantas y flores olorosas y mucha abundancia de agua de una acequia que se toma del río Darro, y se trae por lo alto de la loma de aquel cerro muy gran trecho, con la cual se regaban las huertas y cármenes que estaban en aquella ladera hasta llegar al río. Tenían asímismo otro palacio de recreación encima de éste, yendo siempre por el cerro arriba, que llamaban *Darlaroca*, que quiere decir Palacio de la Novia; el cual nos dijeron que era uno de los deleitosos lugares que había en aquel tiempo en Granada, porque se extiende largamente la vista a todas partes, y agora está derribado, que solamente se ven los cimientos. A las espaldas de este cerro, que comunmente llaman *Cerro del Sol*, o de *Santa Elena*, se ven las reliquias de otro rico palacio que llaman los *Alixares*, cuya labor era de la propia suerte que la de la torre de Comares, y al derredor del había grandes estanques de agua y muy hermosos jardines, vergeles y huertas; lo cual todo está al presente derribado»..... (*Historia del rebelión y castigo de los moriscos*, cap. V).

Pedraza, dice, que «las plantas y flores se ven tan hermoseadas de la compostura humana, que parece que al oro de lo natural, sirve de esmalte el artificio, y esto es tan grande en el orden y subir de las fuentes tan altas que algunas suben dos lanzas tan iguales, que parecen picas de cristal..... Los jardines están plantados en laderas del Cerro del Sol, que llaman de Santa Elena, tan fortalecidos con gruesas murallas de argamasa, que solo ellas representan la grandeza de sus fundadores. Solía tener esta casa tres acequias, o brazos de agua de Darro, que horadando el monte, por minas, le traían mas de lo necesario para fortificar sus jardines y refrescar sus fuentes. Está incorporado con este edificio, y en su término, el antiguo de Santa Elena, a quien el tiempo ha hecho el agravio que a otros muchos que tiene por el suelo, el cual se continúa con los regalados edificios de los *Alixares*, que significan granjas o casas de placer, donde se ve en vestigios de su grandeza, cuya tierra se extiende hasta la *Casa de las Gallinas*, que fué castillo de los reyes moros, y es alcaydia accesoria a la de la Alhambra. Este cerro de Santa Elena fué en tiempos de moros tan celebrado, que cuando ganaron esta ciudad, dice Abentaric, parecía un paraíso, y aunque ahora está deslustrado, conserva re-

liquias de su hermosura: y en tiempo de los moriscos estaba tan poblado de casas y árboles frutales, que parecía un lienzo de Flandes»... (*Historia de Granada*, parte I, cap. XX).

Continuaremos trayendo a estas notas descripciones o antecedentes mas o menos conocidos, incluso algunos documentos de verdadero interés, pues el Generalife actual, y todo lo que se ha destruído desde la Reconquista hasta la invasión francesa en que se completó la destrucción, merece detenido estudio.

Y hay que considerar la originalidad de las costumbres y de los hechos. La *silla del Moro* o *Cerro de Santa Elena* (¿?), que allá en tiempos de los moros fué admirable palacio y maravillosos jardines; que en el siglo XVII albergó en las cuevas de sus laderas ermitaños y beatas—ya estudiaremos este dato curiosísimo—y que en la invasión francesa fué el baluarte con que Sebastiani asustaba a los granadinos (hizo colocar en la cumbre 50 grandes cañones), en 1840, he aquí lo que de él refiere el ingeniosísimo escritor don Nicolás de Roda: «De las costumbres que mas me chocan en carnestolendas, es la de ir a comer al campo, pero a qué campo? A la Alhambra, a la Silla del Moro: como si dijéramos al Campo Santo, donde descansan nuestros mayores. Cerca de allí, comunmente, en donde las gentes van a divertirse y a comer en carnestolendas. ¿Es para decir a los que no viven, aún nos queda esta poca carne de la que nos dejásteis?...» («Las carnestolendas», interesante capítulo del libro *Artículos de costumbres, de literatura y de teatro*, Granada 1845).

¡Bien está que se perdiera tal costumbre!—X.

En torno al "cante jondo"

UNA FIESTA EN GRANADA

He aquí, lo que García Mercadal refería en su interesante artículo *España vista por los extranjeros: Unas notas de Andrés Gide*, publicado en «Los lunes de El Imparcial» (22 Enero 1922):

Y acaban sus impresiones—¡cómo no!—metiéndose de lleno en el flamenquismo. Gide recuerda aún que en su primera visita a España oyó en el Albayzín una canción—«nada después, ni siquiera las canciones del Egipto, ha sabido impresionar lugar más secreto de mi corazón—, en la sala de una posada, y por volver a oir aquella canción hubiese atravesado tres Españas. Pero huye la visita

de Granada, por temor a no volverla a oir. Y entretiene su huída evocando aquel recuerdo de su primer viaje.

Fué en la vasta sala de una posada, cantada por un mozo bohemio, y su canto, jadeante, excesivo y doloroso, «en el que se sentía a su alma expirar a cada falta de respiración», veíase cortado por un coro a media voz, de hombres y de mujeres.

«Para diversión de algunos turistas, un empresario había organizado una velada de bailes en el primer piso de una posada del arrabal. Ya entonces repugnábame todo lo que olía a cosa preparada ..; pero ¿qué otro medio de ver esos bailes? Pronto ya no se exhibirán más que en los «music-halls» y en los cabarets de Paris.

«Habanera, cachucha y seguidilla auténticas, nos fueron servidas aquella noche. Sobre tres de los lados de la sala había dispuestas, en dos filas, sillas de paja y bancos reservados a los turistas. Yo estaba sentado al lado de mi madre; teníamos enfrente de nosotros una veintena de españoles y de gitanos, de los que seis eran mujeres, los unos muy pálidos, las otras curtidas como el cuero de sus zapatos. (Digo esto por romanticismo, pero creo que casi todos estaban calzados con alpargatas). Cada mujer, al llegarle la vez, se levantaba y bailaba, sola o bien con un caballero, el coro de los instrumentos, de las palmadas y de las voces, ritmaba la danza.

«El espectáculo, un poco triste al principio, se animaba. Estábamos, quizás, en el tercer baile; la que lo bailaba, una andaluza, sin duda, de tez rosa, agitaba vientre y brazos, según la costumbre de las indias argelinas, y hacía flotar dos pañuelos, el uno color algarroba, el otro cereza, que agarraba con la punta de los dedos. Hacia el final del baile, comenzó a dar vueltas más deprisa; al principio en el centro de la sala, luego en un gran círculo, a la manera de una perinola próxima a caer, siguiendo la línea de los espectadores, a los que rozaba. En el momento de pasar por delante de mí, ¡pam!, recibo el pañuelo en la cara, y el pañuelo cayó sobre mis rodillas. Hubiese querido que aquello fuese por torpeza y casual, pero era directo, súbito y concertado, discreto... Así debí comprenderlo en el mismo instante, y sentí que una oleada de sangre me deslumbraba, pues aquella travesura se aclaraba al recordar cierta canción que a veces cantaba una costurerilla que venía a trabajar a nuestra casa; cantaba aquello cuando estaba

bien segura de que mi madre no podía oírla; después supe que era, sencillamente, la canción de madama Angot, «nada tartamuda, a voz en grito», etc.; y allí se hablaba, en el curso de un cuplé, del sultán al que «le tiró el pañuelo». Comprendí claramente lo que el gesto quería decir; evidentemente debía ser de uso corriente en ciertos países.

«Más aún que el pañuelo, que escondí precipitadamente bajo mi chaqueta, me esforcé en creer que mi madre no había visto nada, y pensé, todo sofocado, en las posibles consecuencias de mi *aventura*... Mientras tanto, continuaba la fiesta. No presté mas que una débil atención a los movimientos de una pareja de gitanas; pero, en el momento en que este nuevo baile acababa con un delirio, ví con estupor a la gitana abandonar de repente el baile, sacarse un pañuelo del seno y arrojarlo no lejos de nosotros sobre las rodillas de un gamo viejo que no aplaudía, pero que, con golpecitos de bastón, hacía resonar el suelo. Seguramente el gamo conocería las costumbres, y no le quité ojo. ¿Qué iría a hacer?

»Muy tranquilo y sonriente se apoderó del pañolito, buscó en su bolsillo del chaleco, sacó de él una moneda blanca, muy ostensiblemente la arroyó en una punta del pañuelo, hizo un nudo encima, y después, desde lejos, lo tiró todo ello hacía la española... Completamente tranquilizado, saqué de debajo de mi chaqueta el pañuelo rojo y pedí una peseta a mi madre. Ya entonces había recobrado el aplomo; lo que sobre todo me despistaba era que de las siete españolas o gitanas que aquella fiesta juntaba, la que había «tirado el pañuelo» era, con mucha diferencia, la menos guapa de todas».

Es decir, que al fracasado conquistador habíale tocado en aquella ocasión bailar con la más fea.

J. GARCIA MERCADAL.

DE ARTE

La Exposición Gómez Mir

El Centro Artístico, digno sucesor de aquel que tantos días de gloria dió a Granada, sigue su brillante historia, tan rica en matices, con una diligencia y entusiasmo mas que consoladores. A una Exposición sucede otra, y si la última no es mejor que la primera, tampoco ésta desaparece de aquella; en todas hay, la de pintura o escultura, aciertos innegables, orientaciones, inquietud... Y, es que en Granada podrá haber indiferencias, egoismos, incluso falta de curiosidad intelectual; pero nunca se podrá olvidar, porque sería tanto como olvidar de su pasado, que hubo agrupaciones como la «Cuerda» y cofradías como la de la «Fuente del Avellano», que bastan por sí solas para aristocratizar el nombre de una ciudad y de sus habitantes.

De Gómez Mir apenas sabía ayer que era un hombre sencillo, trabajador, modesto, profesor de la Escuela de Artes y Oficios de esta Capital; con ser mucho, sobre todo en estos tiempos en que nadie es nada, para mí no tenía atractivo la figura bondadosa y cordial de Gómez Mir: uno de tantos señores que se saluda por ahí; en Puerta Real, en los cafés, en el paseo. Desde hoy, vista, contemplada, admirada—que no juzgada—su exposición, Gómez Mir, es, además de lo dicho un pintor, un pintor. Os explicaréis satisfactoria y halagadoramente el tal calificativo, ante la consideración de que, la inmensa mayoría de los que se dicen ser propios pintores... no pasan de ser embadurnadores de lienzos, mas o menos estudiosos y pacienzudos, nunca, es verdad, ha habido tantos pintores como ahora, pero quizás también nunca los hubo tan malos. Por un Sorolla, un López Mezquita, un Rodríguez Acosta, un Hermoso, un Miguel Nieto, un Romero de Torres... Y algún otro, ¡cuánto equivocado! ¡qué ilusos! ¡oh vanidad! Y no, no es el estimismo el que ahoga el Arte, como no es la extravagancia de ciertos «maestros», ni siquiera la influencia exótica, es la carencia de ilusión, la torpeza en las manos, la sequedad en el corazón, la no compenetración con la naturaleza, nuestra Señora.

Lo que primero sorprende al mirar los cuadros de Gómez Mir, es la limpieza, la vanidad y valentía con que aquellas manchas de color se combinan, y producen en la retina una verdadera fantasmagoría de luz, a veces demasiado cegadora. Aparte alguno que otro lamentable «angladismo», aquellos jardines, aquellos paseos, aquellas calles, aquellas casas, aquellas celosías—paisaje urbano o paisaje campestre—, están vistas, están sorprendidas, están interpretadas por un pintor que, junto a la maestría de la técnica, se une el caudal emocional, de una poesía tan humana como viril. Así, pues, es inútil buscar on buscar blandequerías, vaguedades, desfallecimientos, feminidad y decadentismo; toda la obra de Gó-

mez Mir, sin dejar de ser moderna, es caliente, pasional, vivida. Son sinfonías en rojo, en verde, en azul..., pero todo ello de una rotundidad plástica que maravilla y encanta. Hay instantes en que, sugestionados por tan lujuriante espectáculo, se cree uno bajo el adormecedor efecto de la caligie estival, cabe las fuentes sonoras—¡las fuentes de Granada!—Granada la bella, que es nívea de cuerpo moruna y alma cristiana, ha sido robada por la paleta milagrosa, gaya como un trofeo de *galantería*, de Gómez Mir, el de la figura bondadosa y cordial.

Una pregunta, a manera de punto final. ¿Por qué no expone Gómez Mir, «El ciprés de la sultana», «La casa de los geraneos», «La Iglesia del Salvador», «La ciudad de los cármenes», la... todos, absolutamente todos los cuadros que figuraran en la Exposición, en Madrid! En mí es un deber aconsejárselo, y en él un derecho en hacerlo, porque Gómez Mir es pintor.

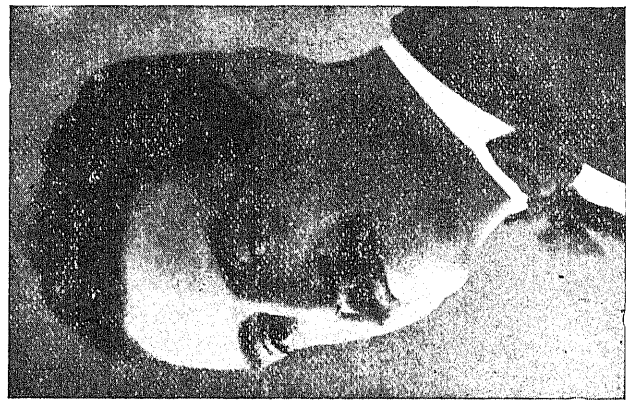
TEODORO MUÑOZ CREGO.

Exportación de objetos artísticos

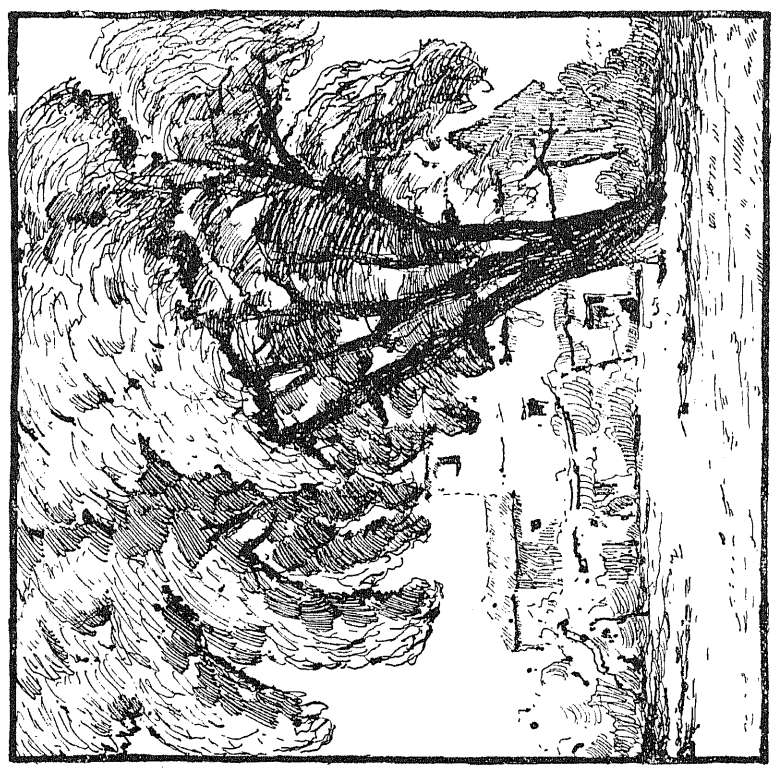
Por el Ministerio de Hacienda se ha publicado un R. D. fecha 16 de este mes (Gaceta del 19) acerca de la exportación de objetos artísticos, «cuya finalidad—dice el preámbulo—es notoria en la posible defensa del tesoro artístico nacional»...

Las Aduanas habilitadas son las de Barcelona, Porf Bou, Toun, Bilbao, Cádiz, Sevilla, Valencia y Palma de Mallorca.—Se crean Comisiones de valoración de objetos artísticos en Madrid, Barcelona, San Sebastián, Valencia, Sevilla y Palma de Mallorca, formadas por cuatro personas de reconocida competencia, y designadas por los Ministros de Hacienda e Instrucción pública, las cuales «examinarán los objetos que se presenten a valoración, y certificarán si merecen la consideración de estudios y en el caso de considerarlos como tales, el valor que a su juicio corresponde en el documento dictamen que servirá para el adeudo». En el caso de discrepancia, el Ministro de Instrucción pública designará la persona técnica que haya de dirimir el desacuerdo.

Los exportadores quedan obligados a presentar a la Comisión que corresponda el objeto u objeto que pretendan sacar de la Península e Islas Baleares, acompañando doble copia fotográfica de tamaño y detalles bastantes «y relación duplicada y detallada del



GÓMEZ MIR.



Huerta de Arabuleila

Precioso dibujo a pluma de Gómez Mir, de un cuadro del mismo título núm. 30 del Catálogo.

objeto u objetos, indicando clase, materia, peso, representación y demás características de precisión que les correspondan».

Los Ministros referidos dictarán las disposiciones que procedan al mejor cumplimiento del referido R. Decreto.

Nos parece muy bien esta disposición en defensa de nuestra ya mermada riqueza artística, y suponemos que el Ministerio de Instrucción pública y Bellas artes, tendrá en cuenta que las seis comisiones que han de constituírse no pueden defender las restantes 43 provincias de la península. En cada una de ellas debe de haber comisiones enlazadas con esas seis, si el R. D. ha de producir los efectos que todos deseamos y que hace tiempo han debido estudiarse.

La Exposición de tejidos alpujarreños

En el Centro artístico ha estado abierta unos cuantos días una interesante Exposición, a la cual dedicaremos en el número siguiente, unas páginas de esta revista. Trátase de tejidos alpujarreños de motas y de tapices de nudo. El director de esta fabricación establecida en la famosa calle del Agua del Albayzín, es un estudiosísimo e ilustrado artista, modelo de laboriosidad y de amor a Granada, D. Germán R. Matas Calvo, a quien felicitamos muy cariñosamente.

Todo merece en esos tejidos singular estudio: el dibujo, los colores y la fabricación. En la Alpujarra, desolada y destruída después de la expulsión de los moriscos, fundiéronse los restos de las familias musulmanas, ya sometidas, con los nuevos pobladores que vinieron de diferentes regiones de España, y he aquí como se explican las diversas manifestaciones de distinto carácter en todo: en el lenguaje, en los cantes del pueblo, en el estilo de las artes industriales, en las costumbres, en los trajes, etc.

He aquí un estudio que no se ha hecho y que debiera hacerse, que produciría grandes sospresas a los investigadores y que explicaría muy bien esas dudas y problemas diversos.

Gómez Mir

Honramos este número con un primoroso dibujo del ilustre artista granadino, reproduciendo uno de sus mejores cuadros de la Exposición: el número 30, titulado *Huerta de Arabuleila*. En ese lienzo, aun mas que en otros de su estilo y mejor que en los apun-

tes inspirados en meditado modernismo, resplandece la personalidad del artista, gran dibujante y preclaro colorista.

En esta sección, nuestro estimado e inteligente colaborador Muñoz Crego, ha dedicado una justa y entusiasta crítica a la interesante Exposición organizada por Gómez Mir. Nosotros agregamos tan solo nuestra felicitación al artista a quien tanto hemos estimado siempre.—V.

EL ALBUM DE GENERALIFE (1)

Granada, ante tu cielo transparente,
ante el recuerdo de tu limpia historia,
lo que inspira este eden, lo que se siente
son reflejos de luz y auras de gloria.

Junio 25.—1872.

E. VALDELOMAR.

EL CRONISTA DE ALMERIA

El Ayuntamiento de Almería ha hecho justicia, y ha nombrado Cronista de la Ciudad a un almeriense ilustre, a un modelo de hombres estudiosos y modestísimos; al erudito historiador y arqueólogo y culto abogado D. Juan Antonio Martínez de Castro, con cuya afectuosa y buena amistad me honro.

Martínez de Castro es Secretario de la Comisión provincial de Monumentos y fundador y director de la interesante *Revista de estudios almerienses*, y con ambos cargos ha demostrado su talento, su gran ilustración, su actividad y firmeza para investigaciones y estudios. Tratando de los méritos que avaloran aún más las condiciones del nuevo Cronista, dice *La Independencia* de Almería, que Martínez de Castro es «Académico correspondiente de la Academia de la Historia desde 1908, de la de Bellas Artes de San Fernando desde 1912, de la de Buenas Letras de Barcelona, y de la Asociación Artístico Arqueológica de la misma Ciudad, pertenece a la Real Sociedad Geográfica de Madrid. Tiene publicados un estudio de Historia y Arqueología, un informe sobre Arqueología

(1) Del segundo *Album de Generalife*, que comienza en Junio de 1872. La primera firma notable que en él aparece es la del insigne literato italiano *Edmondo d' Amicis*; después, la del sabio alemán *Moritz Willkomm*, autor de un notable libro acerca de Sierra Nevada; las de Emilio Castelar, Tamberlick; Skoczdopole el gran músico; Gartner, el celebrado pintor marinista y otros ilustres hombres que honran las páginas de ese libro interesante. Hay menos firmas de mujeres que en los otros tomos pero resulta la de la una escritora famosa hoy: Blanca de los Ríos.

Almeriense, un tomo de trabajos literarios titulado «Naderías» y la Proto-historia de la actual provincia de Almería. Tiene premiadas en públicos certámenes esta última obra, la de Bibliografía de Escritores Almerienses desde 1850, y en preparación una Historia de la Imprenta en Almería y una Historia de nuestra provincia»...

A esa Historia consagra mi buen amigo toda su actividad y su entusiasmo de constante investigador y cariñoso hijo de Almería. Posee una interesante biblioteca, y conoce las de todos los bibliófilos almerienses entre las cuales se encuentran algunas muy notables, como por ejemplo, la adquirida ahora por el Ayuntamiento, la del anterior Cronista mi inolvidable y buen amigo Paco Jover que honró con su valiosa colaboración a esta revista.

Por cierto, y en este particular acudo a mi querido amigo Martínez de Castro, que en la Biblioteca y Archivo de preciosos manuscritos que Jover poseía hay no poco referente a Granada, pues como en otras ocasiones he dicho, la familia de Paco Jover vivía aquí a comienzos del siglo XIX e intervino muy de cerca en no poco de lo que se relaciona con la invasión francesa en nuestra ciudad, y antes en asuntos de comercio e industria, y aún en casos tan particulares como por ejemplo en la enfermedad y muerte del gran actor Isidoro Márquez. Martínez de Castro haría un gran servicio a Granada facilitándonos datos de lo que en esos documentos e impresos se halle que se relacione con nuestra historia. Y perdone esta molestia.

Un recuerdo para la memoria ilustre de Paco Jover y mi felicitación mas cariñosa a Martínez de Castro y al Ayuntamiento de Almería. -V.

El Arte en la escena

Reflexiones sobre el teatro cómico contemporáneo

Ante una de esas obras de escenas absurdas y chistes forzados, retorcidos, *El puesto de antiquités de Baldomero Pagés*—admirablemente representada por los meritísimos artistas de la «Linares Rivas»—nos hemos hecho las tristes reflexiones que a todo espíritu consciente del arte, a toda persona de buen gusto, inspira nuestro teatro cómico (¿porqué no teatro ridículo?) contemporáneo. Ese teatro, en efecto—salvo algunas honrosas excepciones, entre ellas las de los Sres. Arniches, sobre todo en su primera época, y

los Alvarez Quintero—ha venido a poner muy de manifiesto la lamentable decadencia de nuestra dramática actual en lo que a ese género respecta. Apena ver los escenarios españoles invadidos por esas obras dislocadas y antiartísticas que, si bien por su misma ridiculez hacen reir a los públicos demasiado ingenuos o demasiado estragados, ponen, en cambio, de mal humor y hasta llegan a indignar, con razón, a las gentes de buen gusto y a las gentes serias, las cuales, sin embargo, gustan de la risa, de la sana risa, y rien la verdadera gracia, el humorismo verdadero de los autores, de los escritores propiamente cómicos y humoristas.

Indudablemente creemos, y hemos de confesarlo francamente, que el Sr. Muñoz Seca, como autor, y el Sr. Escudero, como empresario, tienen sobre sí mucha parte de culpa en esa entronización de teatro absurdo, ridículo, en nuestra escena, por ser quienes con más tesón han contribuído a ella, conociendo muy bien la docilidad del «gran público», la facilidad con que—en cuestiones de arte como de política y en todo—se le lleva por el camino que se quiere llevarle, sin que ni los juicios de la crítica sesuda, bien documentada, la crítica verdad, en fín, ni las protestas del público serio, del público que puede ser conceptuado de inteligente, hagan a los autores de la escuela del Sr. Muñoz Seca y a los empresarios del género de D. Tirso Escudero corregir sus yerros; corrección que, a estas alturas, sería tanto como ir contra sus propios intereses. Y ello ha traído la demoralización, la perversión del gusto artístico-dramático. Así como el pobre morfinómano pide con gritos desgarradores ¡morfina! ¡morfina!, el pobre público desmoralizado, pervertido artísticamente, reclama entre carcajadas de un nerviosismo doloroso ¡«astracán»! ¡«astracán»!... Mientras tanto, los escritores y los empresarios «astracanistas» se «hinchan» de dinero, hacen grandes riquezas con la misma facilidad que se enriquecen quienes proporcionan a las gentes degeneradas esos tóxicos llamados «paraísos artificiales»...

—El cuadro artístico de la «Linares Rivas»—de ilustre abolengo—llevó esta vez a la escena de «su teatro» de la Princesa, el juguete cómico en dos actos, de García Alvarez y Luque, *El puesto de antiquités de Baldomero Pagés*, cuya interpretación—como decimos al principio—fué admirable; entendiéndolo así el público, aplaudió con calor y muy justamente a Luisa Montes, Mercedes

Málaga, Santos Moreno y demás actores que figuraban en el reparto.

En *Presentimiento*, ensayo de gran guiñol, de Joaquín Roa, escuchó una muy merecida ovación Concha Carazza—que salía a escena por primera vez después de su matrimonio—y fueron muy colebrados la exquisita Maria G. Vidal, Pepita Gallardo, Dolores F. Villarejo, Santos Moreno y José Tetiras.

F. GONZÁLEZ RIGABERT.

Madrid, febrero, 922.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Formamos lista de libros recibidos y que tenemos en estudio: *La morfología de la Sierra Nevada*: Ensayo de su interpretación tectónica, Juan Carandell; *La Junta comunal de Güejar Sierra*, F. Martínez Lumbreras; *Catalogo* de la Sección de Paletnologica ibérica: Biblioteca Museo Balaguer, Amador Romaní; Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas: *Memoria* correspondiente a los años 1918 y 1919; *Miscelánea vallisoletana*, Narciso Alonso Cortés; *Andanzas y divagaciones*, Antonio Heras; *La orquesta en Madrid*, Discurso de recepción en la R. Academia de San Fernando, de D. Miguel Salvador y Carreras: *Un disco del Mochuelo*, novela madrileña («Los Contemporáneos»), F. Mora.

Revistas: *Cosmos*, Enero.—Es muy interesante el estudio histórico que en este número termina: «Catarina de S. Juan y la China poblana, del Dr. N. Leon. Continúa la publicación de la novela de Ganivet» La conquista del reino de Maya.—*Rivista* della Societá filológica friulana (Dbre. 1921).—*Boletín* de la R. Acad. de la Historia (Febrero). Informe interesante acerca de la «Prioridad de la R. Maestranza de Ronda sobre la de Sevilla. Continúan los estudios de Alonso Cortés «Datos para la biografía artística de los siglos XVI y XVII» y «Genealogía y nobleza», de Basanta. «La Hacienda Real de España en el siglo XVI», por el Duque de Alba. En este curiosísimo estudio consígnase, que en 1569 se libraron a don Juan de Austria «para la guerra de Granada» 332.845 ducados; a Hernando de Aguirre por arcabuces, mosquetes, morriones etc. para Granada, en el mismo año, 24.000, al marqués de Mondéjar para gastos de la guerra de Granada, 18.414; al duque de Sesa para gastos contra los moriscos de Granada, 4.000 y a D. Alonso Vélez de Mendoza y otros pagadores de los ejércitos de Granada, 516.441. También resultan en las cuentas varias cantidades, la menor de 40 ducados y la mayor de 200, libradas a viudas, hijos y hermanos de personas muertas por los moriscos en las Alpujarras, y entre los

socorros a conventos, hospitales, etc., 50 ducados «a la Abadesa de Sta. Clara de Carrion, doña Isabel de Granada, hija del infante de Granada.»—*Boletín* de la R. Academia de S. Fernando. Junio. Los informes que contiene son muy interesantes, pero ninguno se refiere a Granada. Es notable el estudio de «El templo de S. Miguel de Foces (Huesca)».

Arte español: 1921, 4.º trimestre. Entre los importantes trabajos que publica, merece citarse «Fortuny, gloria nacional «virtuoso» de la pintura, «de J. Ciervo, y «Zurbarán: nuevos documentos para ilustrar su biografía, de Santiago Montoto.—*Coleccionismo:* Enero y Febrero. Merecen estudio los trabajos de Gómez Moreno, Cabré, Ricardo del Arco y otros, y son muy sentidos y justos los elogios que se tributan a la memoria del malogrado joven Vicente Martínez Bosch, fundador de la notable revista y estimado amigo nuestro, al conmemorarse el primer aniversario de su fallecimiento. Reiteramos nuestro afecto a la familia y a los afortunados continuadores de la trascendental empresa del inolvidable Martínez Bosch.—*Revista de Bellas artes:* Febrero. Merece muy especial estudio esta hermosa revista y reiteramos nuestros plácemes al buen amigo e ilustre crítico Pompey.

Toledo, núms. 178 y 179. Enriquecen estos dos últimos números con sus trabajos, nuestros amigos y colaboradores, Sentenach, A. de Segovia y también otros ilustres escritores. Es interesantísimo un maravilloso hallazgo: «El Greco escultor», y autor, según incuestionables documentos de una Custodia para el Hospital de San Juan Bautista de Toledo.—Reaparece el inolvidable *Boletín de la Biblioteca Museo Balaguer*, para renacer la memoria de aquel hombre insigne a quien España no ha hecho justicia todavía. La Alhambra, saluda afectuosamente a esa simpática publicación y hónrase en enaltecer el recuerdo del que nos favoreció con su afecto y su carísima amistad.

—En todo lo que va de año, apenas han llegado a esta casa un número o dos de *Mundo gráfico, Nuevo Mundo, Alrededor del mundo, La novela ilustrada*, y otras revistas de esta índole. Es lamentable que esto suceda y que se repita una y otra vez.—V.

CRONICA GRANADINA

El Centenario de Sta. Teresa.—El R. Conservatorio de Granada: Conciertos.-Teatros.-Muertos Ilustres.

En Marzo próximo, el día 12, se celebrará en muchas ciudades españolas, en Sevilla por ejemplo, el III Centenario de Sta. Teresa. En Granada, a pesar de que la Santa Doctora tenía aquí familia y de que la Historia enlaza nuestra Ciudad con las fundaciones teresianas y con afectos y particularidades de la vida de Teresa de Jesús, se hará bien poco. En esta revista se ha

tratado muchas veces de ese Centenario, y antes se han publicado datos y noticias referentes a ese enlace de que hablo. Como en otras ocasiones y asuntos, no se han escuchado las modestas manifestaciones de La Alhambra, y habremos de contentarnos con lo que un ilustrado colaborador de la *Gaceta del Sur* ofrece: con los artículos que el Sr. Torralba de Damas publicará tratando de «hacer llegar a la masa popular..... la idea de lo que fué Santa Teresa»; tratará «de hacer sentir a Santa Teresa»..... Dios se lo recompense en nombre de esta Granada tan indiferente y fría.

—Muy pronto se inaugurará un interesante centro de enseñanza que se ha organizado gracias a la férrea voluntad, especialmente de nuestros buenos amigos D. Emilio Esteban y D. Isidoro Pérez de Herrasti: el *Real Conservatorio de Música y Declamación de Victoria Eugenia*, en el cual se estudiará, solfeo, piano, órgano, arpa, instrumentos de arco, de madera y de metal, canto, música popular-histórica, armonía, composición y conjunto, estética e historia de la música y declamación. Los alumnos pobres recibirán instrucción gratuita y el cursillo de inauguración comenzará en Marzo para terminar en 30 de Junio próximo.

Hemos de tratar detenidamente de esta trascendental creación, a la cual debemos prestarle nuestro concurso mas leal y sincero. La Real Filarmónica merece singular elogio, por su noble e instructiva campaña en favor de la cultura musical, que afirma ahora con ese centro de enseñanza y con otros proyectos que estudia y prepara, y no hay que olvidar los interesantes conciertos de este mes con que han demostrado su exquisito valimiento el gran violinista Iniesta y el portentoso pianista Ember. El público les ha colmado de aplausos y confieso por mi parte, que los volvería a oir de muy buena gana, pues Iniesta me ha recordado a aquellos violinistas que merecieron ser conocidos por «los nietos de Monasterio», y el exquisito pianista polaco, ha hecho que pase ante mis ojos la imborrable memoria de Albéniz, mi amigo del alma, y el intérprete de Chopín que mas conmovió mi corazón. Los dos artistas son jóvenes y entusiastas del estudio y del trabajo. Deben de continuar unidos: ante ellos se abre un radiante porvenir.

- Escribo estas líneas, cuando la animación y la alegría reina en el viejo teatro del Campillo, rejuvenecido con los pertrechos y adornos del agonizante Carnaval. De la lucha que se ha reñido en contra y en pro de las Máscaras, ha resultado, como era de presumir, un desfallecimiento mas de esa diversión, que decadente hace años porque el arte romántico tuvo que abandonarlo ante la perversión del buen gusto, viene riñendo formidable batalla para defender su vida y su historia. Es claro, que ni el Carnaval ni los bailes de hoy son lo que fueron allá en mi juventud, y aun mas en mi niñez. Del Carnaval por las calles, todo arte e ingenio, de aquéllas épocas, a las vulgaridades antiestéticas de hoy, los viejos encontramos y señalamos un abismo; de los bailes famosos de nuestro Liceo, de las Delicias y de las muchas sociedades mas modestas que entonces había, los de ahora son un reflejo pálido. Los tiempos han cambiado; las costumbres y los usos son otros bien distintos a aquellos; hoy se entiende la vida de manera bien diferente y las juventudes de hoy consideran inadaptables a la vida, todos aquellos goces

quizá inocentes que encantaban la existencia de los jóvenes de pasados tiempos, de románticas legiones de muchachos que serían seguramente el hazme reir de estas épocas en que la artes se deshacen buscando un ideal que no hallan y en todas las esferas triunfan y sonríen satisfeehos «los nuevos ricos».....

Los bailes del Centro artístico, Unión Comercial y Asociación de Dependientes han sido en realidad lo mejor del Carnaval de 1922. En la calle, el Carnaval puede decirse que ha desaparecido. Quizá no se hayan podido encontrar ni una docena de máscaras que merezcan tal nombre. Por mi parte, he visto tan solo un difraz digno de aquellos días que pasaron: un marinero. Este año, el granadinisimo individuo que todos los Carnavales da una prueba mas de su ingenio y de su gracia, ha inventado un original traje de marinero, sin que falte el detalle mas insignificante. Sería curiosisimo recordar los disfraces que ese granadino de pura sangre, ha usado en los Carnavales en que ha tomado parte,—que son muchos—todos disfraces de fino ingenio, de exquisita gracia, y de la corrección—romántica, no tiene otro nombre—en que siempre se inspira... Dios haga que viva muchos años el queridísimo amigo.

—*El Principe Carnaval*, ensayo de revista, de cuadros de vida, o lo que sea, que nada importa esto para declarar lealmente que es una obra digna de aplauso y de elogio, ha mantenido la atención del público en el gran teatro Isabel la Católica, desde el sábado 25 en que se estrenó y así seguirá algunas noches, pues la presentación en general es notabilisima y el decorado primoroso y muy digno de estudio. El libro es de José Juan Cadenas y Asensio, que saben muy bien como se interesa la atención de los públicos, y la música de los maestros Valverde y Serrano, tiene páginas tan bellas como el cuadro de los fumadores de opio. Respecto de la interpretación basta decir que la obra se representa sin apuntador; es decir, que la concha famosa ha desaparecido ante los encantos del Príncipe Carnaval.

Este personaje lo interpreta una preciosa artista, Enriqueta Serrano; un primor principesco de frac y monóculo.

El conjunto es excelente en todos aspectos y la obra merece la curiosidad que en todas partes produce. No sé que otras zarzuelas u operetas veremos en la, por desgracia, corta temporada.

—Cierro esta croniquilla con tres noticias de fallecimientos que han causado honda impresión: el de un sacerdote dignísimo, buen escritor y orador, rector de los Sacerdotes Escolapios, el P. Silvino Pulpon, que hace un año demostró su gran cultura y su amor a Granada predicando el Sermón del 2 de Enero en la Catedral y el modelo de padres y de esposos, el Sr. D Luis Morales García Herrero, fallecidos en Granada, y el del exministro D. Guillermo J. de Osma, gran admirador de nuestra ciudad y Presidente del Patronato de la Alhambra, cargo que dimitió en un documento admirable que le honra, y que debió causar aquí emoción hondísima... La indiferencia genial de Granada pudo más que el valor lógico del documento. Siempre lo mismo.—V.

Comenzamos a publicar el trabajo referente a la Historia de la música en Granada, premiado en 1897 en el Liceo a nuestro director Sr. Valladar.

«APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA MÜSICA EN GRANADA, DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA NUESTRA ÉPOCA».

ADVERTENCIA

Escribir la historia de la música en Granada, es un trabajo erizado de dificultades y obstáculos.

La especie de mitos en que se envuelven los tiempos primitivos hasta la dominación romana; la escasez de noticias de la época goda, lo discutido y enmarañado de todo el período árabe-hispano, y el destrozo de nuestros archivos desde la reconquista hasta el día, representan una enorme montaña, cuyas asperezas y dificultades son tan agrestes y espinosas para el historiador, como para el crítico y el filósofo.

Luchando con esos obstáculos, y con otro insuperable, la falta de tiempo, hemos escrito estos apuntes, que en el caso de que fueran honrados con el premio y se determinara publicarlos se ampliarían con notas y apéndices, y algunos documentos musicales.

Hemos intentado, apesar de tantas y tales dificultades ilustrar la narración histórica con apreciaciones críticas y algunos ejemplos, mas para este trabajo nos ha faltado tiempo y hemos tenido que pasar por él como sobre ascuas.

De todas maneras, estos apuntes contienen notas bastantes para buscar fuentes históricas con que ilustrar tan vasta y agradable materia como és historiar la música de un pedazo de la Andalucía, tierra de donde salieron músicos eminentes y cantantes renombrados, y cuyo pueblo, en asuntos musicales, gozó siempre fama de justo y entendido; de entusiasta de todo lo que merezca el entusiasmo.

Granada 31 Octubre 1897.—Este trabajo fué premiado.

I

Tiempos primitivos.

Origen de Andalucía.—Caracteres de los cantares y música antiguos.—Influencias orientales transmitidas por los historiadores griegos, hebreos, latinos y árabes.—Cantos y bailes de los iberos, especialmente los turdetanos. —Bailadoras y cantantes andaluzas.—Caracter de los cantos y los bailes.—Egipcios, asirios y hebreos.—Los judios españoles. Resumen.

Las notables investigaciones históricas y filológicas llevadas á cabo por el docto historiador y orientalista D. Francisco Fernández y González (catedrático que fué de Granada y aun nuestro consocio), para su admirable obra en publicación *Primeros pobladores históricos de la península ibérica*, además de aportar un caudal inmenso de interesantes noticias para la historia de España, antes de sus épocas conocídamente históricas, sacadas hábilmente de los antiguos historiadores griegos, romanos, latinos y árabes, que no merecen, el desprecio á que por apacionados y egoistas críticos se les condenó, han venido á probar también, que la famosa *Estoria de Espanna* (o *Crónica general*), compuesta por el sabio rey D. Alonso X, merece algún mas respeto del que en un tiempo se le ha concedido, no solo como hermoso monumento literario y lingüístico, de donde en realidad surge el idioma patrio, sino como fuente y origen de la historia de nuestra nación;—y que cuando escribió en el capítulo *El llanto de España*, por la victoria de los moros, estas hermosas palabras:.. «Olvidados le son los sus cantares: e el lenguaje ya tornado es en ageno e en palabra extranna»... parecía que profetizaba que la Historia para cuya composición había consultado tantas y tan notables obras españolas y latinas, «et del hebrayco, et del arábigo, que eran ya perdidas et caídas en olvido», según el mismo declara,—había de llegar en día en que fuera olvidada y en que agresivos juicios la declararan fantástica y fuera de toda realidad..

Estúdiense atentamente los caps. I y II de esa *Estoria* y se comprenderá, comparándolo con el libro de Fernández González, el conocimiento que el sabio rey tenía de los historiadores griegos y latinos, hebreos y árabes, y de las tradiciones que se conservaban en cada pedazo de tierra española.

Fernández González opina que puede colegirse de los datos, que muy detenidamente expone, «que un monarca o príncipe egipcio anterior a la época cronológica, quizá el mismo llamado Set ú Horo, Bes, Xem, Harpocrates o Hércules en la dinastía egipcia dicha de los héroes»..., trajo a España a colonizar gentes de tierra africana. Recuerda a este propósito los nombres de Panes o Satiros (personajes que excítan risa), que habitaban en las costas del Mediodía y comarcas adyacentes hasta las estribaciones del monte Solorius o Silurus (Sierra Nevada), y que según el ilustre egiptiólogo Mr. Brugsch son los ascendientes de los mogrebinos de nuestros días, hábiles guglares (pág. 35). Como ilustración de estas opiniones, cita entre otros el siguiente paraje de Diodoro: «Hallándose él (Osisis) en Etiopia, dicen que se reunió la gente de los sátiros, de quienes cuentan que tienen vello sobre los lomos. Porque es de saber, que Osisis era amigo del gracejo y se solazaba con la música y las danzas..... y a los sátiros como tan diestros en el baile, en la música y en toda suerte de diversión y juego, ordenó que fuesen llevados con el ejército». *(Bibliot. Hist.*, lib. I, cap. XVIII).

De esa progenie egípcia del Mediodía de España puede citarse como testimonio la noticia de Macrobio, de que en su tiempo (siglo V de J. C.) aun se conservaba el culto al toro entre los accitanos (moradores de la comarca de Guadix) —*Saturn.* lib. I. cap. XIX-XXI,—y que entre los reyes egipcios de la primera dinastía figura un Spanios (el He-sep-tis de Maspero, *Hist. anc.* capitulo II), que comenzó a reinar 534 años después del diluvio (1).

Diodoro Siculo señaló en su citada *Biblioteca* las semejanzas que entre varias leyendas antiguas de nuestra España y las de Africa y las de estas con las helénicas, ofrece el estudio de las

---

(1) Hubner, halló en Guadix una inscripción romana que confirma lo dicho por Macrobio. Asóciase en ella el nombre de Netos a Iris, y comienza así:

IVSSV DEI NIT... ISIDI PUEL

Hubner interpreta así la leyenda:

ISIDI PUELLARI
IVSSV DEI NETONIS

Se halla la inscripción, que es romana y del tiempo del Imperio en una base de estátua *(Insc. hisp. lat.* núm. 3.386).—Macrobio dice también:... «magnifico Apollinio templo consecratum soli colunt taurum»... (ob. cit. lib. I. capitulo XXI).

tradiciones populares; siendo de importancia también para este asunto las noticias de Pomponio Mela y Plinio el viejo.

Otra noticia también se admite entre los sabios modernos; la venida a España de los caldeos en remotas edades; noticia que tiene su origen, según parece, en tradiciones recogidas en España por los árabes. Aben-Adhari *(Bayanal-mogreb,* t. II), dice: «y es fama que el primer pueblo que arribó a este país para poblarlo fué uno que llamaban *Andalux,...* y tambien se dice que estos pobladores eran magos»...—Las noticias de Aben-Alabsir, Almaccari, Aben-Zaide de Alcalá la Real y Aben-Jaldon convienen con la de Aben-Adhari, agregando que Andalos fué hijo de Jafet, hijo de Noé.—y con ellas y las de Varron, Plinio y otros autores antiguos, se viene en conocimiento de que antes de la entrada de los fenicios en la España primitiva, hubo una invasión de persas y medos.

De invasiones posteríores, por ejemplo, la de los libios-fenicios, quedan recuerdos en Andalucía y hasta en nuestro antiguo territorio, pues al dios Rimmon de la Caldea se le prestó culto en la primitiva Elvira. Por cierto que Fernández González advierte que *Rimmon* es el nombre de Granada entre los rabinos (pág. 307).

De las investigaciones de nuestro ilustre paisano el sabio catedrático D. Federico Oloriz para sus estudios antropológicos, resulta que las Alpujarras y costa meridional desde Almería y Motril, fué probable asiento de antiguos Contestanos (Conhautes o Congotes de las medallas, según Fernández González-pág. 345).

Entre las recreaciones de los antiguos iberos cuéntase como la predilecta y favorita la danza, especialmente de mujeres sólas. Conocidos son los epigramas de Marcial y la sátira de Juvenal en que se habla de los lascivos movimientos de las bailarinas gaditanas. Estrabon, dice respecto de las danzas: «Comen sentados en asientos de fábrica labrados al rededor de las paredes, sentándose los primeros, los que lo son por años y dignidad. La comida es llevada al rededor de los asientos. Al beber danzan al son de la flauta bailando en coro, saltando de abajo arriba e inclinando después el cuerpo hasta doblarlo. En Bastitania bailan las mujeres juntamente con los hombres, tomando cada cual una mano de los que están a su lado» (lib. III, cap. III).—Tenían también los iberos danzas militares y religiosas y la danza del sábado en las selvas de aquelarre.

Realmente, admitiendo las opiniones de algunos historiadores, que califican de *historia crítico-conjetural* todo lo que a la andalucía romana (Edad antigua, tercera época, 206 a. antes de J. C. a 414 de J. C.), precede, --no se sabe que hacer del interesante e inmenso caudal de noticias que los historiadores griegos, hebreos y romanos anotaron en sus libros respecto de España y muy especialmente de Andalucía, y de esos datos surge una civilización que quizá exageraran esos historiadores en su importancia y antigüedad, la turdetana, cuya población se estendía por la partes occidental del reino de Jaén, y casi todo el término de las modernas provincias de Málaga y Granada. Estrabon (lib. III) y Plinio (Hist. nat. lib. IV), son los mas entusiastas de la civilización de los túrdulos, y hay que tener en cuenta que Plinio era muy conocedor de este país, donde ejerció cargos importantes.

Lafuente Alcántara es su *Historia de Granada* (t. I), ha tratado muy bien estos puntos y dado a conocer las noticias de Homero, Estrabon, Plinio, Avieno, Silio Itálico, Tácito, Polibio, ect. También es de importancia para este asunto la notable memoria de Hidalgo *Iliberia o Granada* (caps. I-XIII).

Circunscribriendo estas investigaciones a la música, hay que recurrir a Horacio, Juvenal, Estacio y Marcial para averiguar algo de la música indígena de Andalucía.

Horacio, en su oda 9 *(Ad Mecenam)*, da a entender que en España se conocía la harmonía simultánea. Júzguese por la siguiente cita:

Quando repustum cæcubum ad festas dapes
Viatore lætus cesare,
Tecum sub alta (sic Jovi gratum) domo,
Beate Mæcenas, libam,
Sonante unitum tibiis Carmen lira
Hac Dorium, illis barbarum.

Marcial (*Epig.* lib. VI, LXXVIII, v. 25-29), describe así el baile el de las gaditanas:

Nec crasum dominus leget volumen,
Nec de Gadibus improbæ pullæ
Vibrabunt sine fine prurientes
Lascivos docili tremore lumbos.

Juvenal (sátira contra el lujo en las comidas, V. 189-193), dice tratando del mismo asunto:

Forsitan expertes ut Gaditana canoro
Incipiat prurire choro plausuque probatæ

Ad terram tremulo descendant clune p ell
Irritamente veneris languentis et acres
Divitis urticæ...

Según Estasio (*Silvas*, lib. I) este baile—que debía de ser un tanto atrevido y pornográfico,—lo acompañaban con castañuelas *(tinnulis)*, lo cual ha hecho pensar a algunos historiadores que es el origen del descocado baile la *Zarabanda*, que tantos escándalos produjo a mediados del siglo XVI.

Marcial, elogia las canciones, bailes y música teatral de varias poblaciones españolas, y no critica como impúdicas ni atrevidas esas distracciones artísticas, de modo, que el baile a que se refieren los versos que dejamos copiados debería ser algo así como las danzas deshonestas que se ofrecen hoy en algunas poblaciones andaluzas en cafés cantantes y tugurios donde se explota al elemento exrranjero.

No hay que advertir, que ni en Granada ni en otra ciudad andaluza, quedan monumentos escritos, que comprueben las anteriores noticias, ni que den ni aún remota idea de la música de que hablan Horacio y Marcial; ni cuales fueron los cantos que tanto impresionaron al cónsul Metello para que queriendo obsequiar a sus conciudadanos enviara a Roma un coro de músicos españoles; pero como observa Soriano Fuentes en su *Historia de la música española*—libro del que mas adelante trataremos con detención, porque ni es tan disparatado como se supone, ni son todo errores lo que contiene,—la música que califica Horacio de bárbara, porque no se ajustaba a los sistemas griegos, «no podía ser otra que la música concertada de los españoles», y entre lo concertado que dá a entender Horacio y lo unísono de la música griega y romana hay diferencia.

Cual fuera el carácter de esa música indígena, y si ese carácter habíase modificado por las influencias asirias y caldeas, hebreas y egipcias correspondientes a las invasiones de que antes hemos hecho referencia, es imposible averiguarlo, porque ni aún quedan en España monumentos escultóricos que nos hagan comprender, como sucede en Asiria y Egipto, por ejemplo, las clases de instrumentos que los antiguos pueblos usaron. Hay en los monumentos egipcios figuras de músicos tocando grandes arpas de cuatro, diez o doce, trece y hasta veintidós

cuerdas, según el tamaño del instrumento, que varía desde el arpa mas grande que las modernas hasta las manuales.

Vense también en Egipto *trígonos* (arpa en forma triangular), liras, laúdes y guitarras (el laud era llamado *tamburah* y la guitarra *eud)*, flautas largas y muy cortas, dobles flautas, trompas de madera y de cobre y tambores, platillos, crótalos (o castañuelas) y sistros (el sistro era un arco de metal atravesado por varillas de lo mismo, que sonaba al impulso de la mano – *sistro* es una forma de la palabra griega *agitar)*, que eran los instrumentos de percusión mas conocidos y apreciados para las fiestas públicas y privadas, para el culto de Isis, y para la guerra. Virgilio presenta a Cleopatra, en la batalla de Accio, animando con el sistro a sus tropas.

Los asirios usaban casi los mismos instrumentos que los egipcios, pero estas representaciones musicales no pertenecen a las antiguas civilizaciones de la Asiria y Caldea, pues solo datan de diez siglos antes de I C., según observa Lavoix en su *Historia de la música* (pág. 18).

Otra influencia pudiera determinarse también en la música de de la antigua Andalucía, la de los hebreos, pueblo que profesó gran culto a ese arte, a juzgar por las noticias que acerca del han conservado los libros religiosos; pero respecto de la primitiva música; de los cánticos de Moisés, de Samuel y de David; de los procedimientos didácticos de Asaph, Eman, Eduthun y Ethau, famosos maestros; de lo que interpretaban los doce cantores y los doce instrumentistas destinados al culto divino, ordinariamente, y las arpas, sistros de oro y trompetas de plata con que festejaron, acompañando a las voces, la consagración del templo de Salomón, no queda ni un solo rasgo que permita formar idea concreta sobre tan interesante materia.

Posteriormente, cuando el pueblo de Israel se diseminó por el mundo, empezó para él una interminable persecución que no le permitiría inmizcuir su música en las naciones a que quisieron unirse. Buena prueba son de esta verdad el canon XLIX del Concilio de Iliberis (300 a 301 de J. C.) que dice: «Amonéstese a los dueños de las haciendas no permitan que los judíos bendigan los frutos que Dios les dá, para que no hagan frustanea nuestra bendición», y el canon siguiente, que dispone que «el clérigo o

fiel que coma con los judíos sea apartado de la comunión, para que se enmiende», precepto que en forma mas concreta y práctica reproducen, algunos siglos mas tarde, las actas de los Concilios de Toledo, el *Fuero juzgo* y los antiguos cronicones.

Un abismo separaba al pueblo cristiano del hebreo; sin embargo, en la época del rey Sabio pudo influir la música judía en la andaluza, especialmente; pero ¿de los cantos de la antigua Judea quedaría algo, en esa época, en el tenebroso carácter de los hijos de Israel? El P. Martini, en la *Historia de la música* (tomo I), recogió cantos de los hebreos españoles que se diferencian de los que se usan en las sinagogas de otros países, por la suavidad tranquila de sus modulaciones, y por la belleza de la melodía; es lógico suponer que la música andaluza influyó en la hebrea y no esta en aquella.

No hemos podido hallar la obra de Naumbourg, *Zemiroth Israel*, colección de cantos inraelitas (1876), donde tal vez puede estudiarse con mayor detención este punto, aunque sin temor a contradicción manifiesta puede asegurarse que es posible que allá en los tiempos primitivos, los hebreos influyeran en la cultura de la antigua Andalucía, pero que desde los primeros siglos del Cristianismo hasta que D. Alfonso el Sabio extendió su mano protectora sobre los judíos españoles, la condición de estos fué tan miserable y desdichada que apenas pudieron dedicarse a oficios manuales, a comercios mas o menos lícitos y al cultivo de las ciencias, «continuo pábulo de terribles sospechas», como ha dicho el ilustre Amador de los Ríos *(De los judíos de España,* art. II).

Resumiendo lo que a influencias orientales en nuestra música indígena se refiere, hay que reconocer, que a juzgar por los monumentos históricos, esas influencias existieron, pero que el determinar su alcance es tan difícil, que puede conceptuarse como titánica empresa ese trabajo por falta de música escrita de esos tiempos y de referencias históricas fehacientes y concretas.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXV | 15 de Marzo de 1922 | Extraordinario 27

El Folk lore granadino

La publicación del hermoso libro del querido amigo Guichot, *Noticias históricas del Folk lore*, del cual he de tratar extensamente, trae a mi memoria el vago recuerdo de los estudios que al saber popular granadino he dedicado en esta revista,—que bastantes pueden hallarse en ella, algunos ilustrados con textos musicales muy curiosos y dedicados al gran maestro Pedrell, verdadera autoridad en la materia,—si no en otras revistas y periódicos y en particular en LA ALHAMBRA que publiqué en 1884-1885. Recogí en ella los albores de los interesantísimos trabajos folkloristas de Sevilla, y aun mereció mi modesta publicación el cambio con la revista sevillana *El Folklore andaluz* y con la *Biblioteca de las tradiciones populares españolas.*

Desde el primer número de esa ALHAMBRA consagré mi atención a los estudios folklóricos, y para enaltecer la belleza de una primorosa «Canción árabe» con que honró ese primer número, el inolvidable y sabio maestro de capilla D. Celestino Vila escribí unas notas tituladas *Las canciones árabes*, que terminan con el siguiente cantar, que como dice Schack, recuerda «de una manera pasmosa las seguidillas improvisadas que todas las noches se cantan al son de la guitarra, bajo los balcones de Andalucía»:

En el cielo, la luna radiante luce,
pero pronto se vela de negras nubes;
que al ver tu cara envidiosa se esconde y avergonzada
. . . . . .

En esa revista, publiqué artículos de colaboración tan interesantes como el del querido amigo Caro Riaño proponiendo la creación del *Folk-lore* granadino, hermosa idea que quedó en proyecto; recogí datos de las fiestas de San Antón, Navidad, Cruz de Mayo, Corpus, etc. algunos con su música propia, y de preocupaciones

populares, costumbres y rasgos distintivos del pueblo. Ni aquellos esfuerzos, ni los que se hicieron después y que en esta ALHAMBRA de ahora, en sus veinte y cuatro años de publicación, constan, dieron el resultado que merecía la noble iniciativa de Caro Riaño: el *Folk lore granadino*, quedó como uno de tantos bellos y puros ideales; considerados como «guilladuras» de gentes que no viven en el terreno de lo positivo ....

Sevilla hizo mucho; en el nuevo libro de Guichot puede verse; pero Sevilla no se preocupó bastante del *Folk lore* musical y esto es lamentable verdaderamente, aunque hay que reconocer que, esceptuando especialmente las regiones catalana, vasco—navarra, asturiana y gallega, en particular, las demás poco se han preocupado de sus músicas populares.

Hoy que tanto se discute acerca del origen de los cantos del pueblo en Andalucía; que de suposición en suposición se llega a Egipto y a la India en busca de los cantos originarios de nuestro pueblo; que convienen algunos en que no hay testimonios escritos que lleven el convencimiento a las inteligencias de los que quieren estudiar, ¿se conoce con todo detalle el *Cancionero* que se guarda en la Biblioteca Colombina de Sevilla, titulado *Cantinelas vulgares* (título ficticio, según opina Pedrell que conserva en su poder una copia del códice)? Debiéramos consultar la opinión del sabio maestro acerca de este Cancionero, pues aunque sea música de corte, según Pedrell, está trabajada sobre motivos populares. (La cansó popular catalana, la lírica nacionalizada y l' obra de l' Orfeó catalá, 1906, pág. 6).

También debiéramos conocer para estudiar y discutir referente al origen de nuestros cantos, de nuestro *Folk lore* musical, los cantos y tonadas de los moros granadinos que se conservan y se cantan en Tlemcen, y acerca de los cuales, el distinguido escritor don Carlos S. de Tejada oyó una interesante conferencia a M. Aboura, profesor en la Medersa de Tlemcen, cantando varios moros acompañados por nueve músicos con extraños instrumentos, entre ellos un piano (!...): «Todos estos músicos tocan al unísono, sin una tercera, sin el mas elemental acorde, sin rastro, en una palabra, de armonía», dice S. de Tejada, pero lo que oye, y las traducciones que Aboura hace de las canciones, le recuerdan un cantar que él oyó en un amanecer de Andalucía, y que dice:

Lucero de la mañana
acaba ya de salir,
que te está esperando el alba
en el puente de Genil.

Y agrega Tejada: «No entendemos nada de árabe; pero no pudimos oir sin emoción la palabra «Andalusi»..., «Andalusi».... Es indudable: si ese lamento lo trajeron los moros de Granada para llorar su destierro, lo dejaron también en Andalucía, para cantar con él todas las penas de la vida de nuestro pueblo».. Esta conferencia es de 1918 y trató de ella *El Telegrama del Rif*, periódico Melilla.

Continuaré estas notas, que no tienen otro valor que el de recopilar noticias y datos mas o menos conocidos.—VALLADAR.

El Museo de la Real Capilla

Yo agradezco mucho a mi estudioso amigo Sr. Torres la alusión encubierta que me hace al tratar de este asunto en *El Defensor* y que contienen las líneas siguientes: «Es cierto que alguien se ocupa y consigna de ver en cuando sus protestas contra cualquier desafuero artístico, cométalo quien lo cometa; pero qué de insultos, qué de enemistades, qué de molestias obtienen los que pretenden actuar de quijotes en esta desgraciada ciudad!...»

Las páginas de esta revista y aún las de otras granadinas y de fuera de aquí, contienen muchas protestas que he formulado en defensa de la desdichada riqueza artística y monumental de esta Ciudad, pero nadie, ni el amigo Torres tampoco, ha respondido a mis excitaciones. El oponerme al proyecto de Museo de la R, Capilla me ha ocasionado molestias, enemistades, censuras, perjuicios, todo; y gracias que hasta ahora,—que yo sepa—no se han arrancado las admirables tablas que los altares relicarios guardan desde hace mas de cuatro siglos, para colocarlas en las cristaleras de ese Museo, colocación que ocasionaría un grave conflicto.

En realidad, debiera resolverse de una vez respecto del Museo de la Real Capilla, de su formación, del sitio que debe de ocupar, de los elementos que lo deben de constituir; y resolverse también lo que proceda, no solo por lo que al arte respecta, sino conforme a derecho, porque las riquezas que los altares-relicarios contienen deben de conservarse conforme a las reglas dictadas por los mo-

narcas que los mandaron construir; restableciéndose cuanto ordenan las Constituciones de la Real Capilla desde Carlos V hasta Fernando VI que las confirmó y que he extractado en una colección de artículos insertos en la colección de esta revista (año 1914 y siguientes). —V.

CRONICA GRANADINA

Sta. Teresa.-Ortega y Frías granadino.-Centro artístico.-Teatros

El día 12 se ha celebrado solemnemente en la Catedral el Centenario de Sta. Teresa de Jesús, oficiando de Pontifical el Venerable Prelado de Granada, y predicando un elocuente sermón, el ilustre Dr. Sr. García Quintero, Capellán mayor de Reyes Católicos. No se si alguna corporación ha dedicado a la santa Doctora homenajes o fiestas literarias. Me parece que no y eso que ya hace meses que, con noble intento he propuesto el estudio de algo que honra a Granada y la acerca a la Mística sublime, que no solamente fundó aquí conventos de su orden enviando insignes compañeras, sino que su familia estaba íntimamente enlazada con familias granadinas, como demostró el inolvidable y sabio historiador de la nobleza española, mi distinguido amigo Betancourt.... Estos antecedentes y otros muy curiosos, los tengo consignados en esta revista y los estudiaré, aunque no sea con la amplitud que merecen.

—Como siempre que se trata de algo de Granada, ni nadie se ha acordado en Madrid de que el gran novelista popular Ortega y Frías, cuyos restos se han trasladado estos días desde el cementerio de la Patriarcal al del Este, era granadino, ni en Granada se ha preocupado alguien de tal cosa... Don Ramón Ortega y Frías nació en Granada en 1825 y murió en Madrid en 1883. Fué un gran romántico, muy español, y trabajador incansable. «De su fecunda labor de novelista, dice un crítico, apenas quedan algunas páginas; pero ¡qué importa, si tantos ojos hermosos de mujeres pobres y sentimentales, de adolescentes ensoñadores, han llorado sobre sus capítulos las desventuras de sus heroínas, la intrepidez de sus aventureros!...» Al solemne acto de la exhumación y traslado de los restos ha asistido un hijo del ilustre granadino: D. José Ortega Verdes Montenegro. ¿Querría alguno de mis amigos de Madrid, de los que favorecen esta revista con su colaboración, recojer datos y escribir una noticia crítica del insigne novelista? Mucho se honraría en ello LA ALHAMBRA y el autor de estas líneas.

—Es muy interesante la notable Exposición organizada por el Centro artístico en beneficio de la Rusia hambrienta. Trataremos de ella, pues se han reunido en el elegante salón de la simpática Sociedad primorosas obras de Pintura, Escultura y Artes industriales. Algunas de ellas van adquiriendo respetables precios.

—Terminó su breve temporada la Compañía de opereta y zarzuela que nos ha dado a conocer *El Príncipe Carnaval*. La última noche de temporada se representaron varias obras del maestro Serrano, entre ellas la que cimentó su fama de compositor, la bella zarzuela *La reina mora*. Por cierto, que esa hermosa partitura nos ha traido el recuerdo de todo lo que han hecho nuestros músicos en favor de los cantos originarios españoles. El maestro Serrano y los anteriores «zarzueleros», sin pretensiones ni arranques de sabiduría, recogieron la música del pueblo, ennobleciéndola y elevándola a altas regiones. Un estudio de estos hechos innegables sería interesantísimo; pero circunscribiéndonos a *La reina mora*, hay que reconocer que Serrano demostró inspiración, saber y exquisito gusto en toda la obra y muy especialmente en el hermoso duo del segundo cuadro, cuyo andalucismo es de verdadero interés. ¿Por qué se ha de ser siempre tan injusto con lo español y con los españoles? —V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXV | 31 DE MARZO DE 1922 | NUM. 549

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

RAFAEL CONTRERAS

Los dos notables libros de Contreras y los estudios y monografías a que me he referido en mi artículo anterior, han prestado un eminente servicio a la investigación y estudio de la Alhambra y del arte árabe, pero han servido también, especialmente el segundo, impreso en Granada en 1882, y que se titula *Recuerdos de la dominación de los árabes en España: sus tradiciones, literatura, artes, historia de los Nazaritas, etc. etc.*, para que los desahogados,—que aquí en Granada tienen su jefe más alto, autor de prodigiosos libros a los cuales me he referido varias veces,—hagan de las suyas con toda tranquilidad y sosiego. Esos *Recuerdos*, poco conocidos porque la estrella no muy brillante nunca de Rafael Contreras comenzaba a declinar y a oscurecerse, constituyen un verdadero arsenal para los merodeadores de erudición, aunque, en realidad, encierran un grave peligro. Contreras, no se por qué causa, no citó, en general, los libros y documentos en que informa sus nuevas y muy interesantes investigaciones; tan solo en el último capítulo, el dedicado a la guerra y expulsión de los moriscos, que es por cierto notabilísimo, mencionó documentos inéditos del Archivo de la Alhambra y de otros archivos, libros mas o menos popularizados, la *Colección de documentos inéditos* publicada por Alfredo Morel Fatio en 1878, y algunas otras obras. Tengan cuidado, pues, los buscadores, pues pudieran hallarse envueltos en algunas redes no tan benévolas como las mías, en que han caído.

Sería necesario acometer el estudio de la obra de investigación y crítica que los libros y estudios de Contreras encierran, para apreciar esa obra en toda su importancia y grandeza; y sin embargo, aquel hombre, que debiera ser inolvidable, fué tan modesto, que al publicar su primer libro: *Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada, Sevilla y Córdoba*, consignó en la Advertencia preliminar estas modestísimas y sencillas palabras: «Después de habernos ocupado durante veintisiete años de restaurar los singulares arabescos de la Alhambra, de revelar inscripciones perdidas, y de restablecer el monumento, que se hallaba casi hundido, al estado característico de su notable antigüedad, pensamos resumir en un pequeño libro el fruto de nuestras investigaciones y descubrimientos, bajo forma mas artística que la usada por los que nos precedieron en descripciones de índole semejante», y dando aun mas modestas explicaciones, comienza su hermosa obra de vulgarización, que abrió ancho y expléndido camino a los estudios con que hoy se engalana la bibliografía hispano musulmana.

En 1909, reciente el descubrimiento de las pinturas de la torre de las Damas, creí de justicia dedicar un estudio a *Rafael Contreras y las Pinturas de la Alhambra*, recordando las amarguras y agrias discusiones que la opinión de que las pinturas de la sala de la Justicia era obra de artistas moros le causó desde la publicación de su primer libro, y con verdadero empeño acometí la empresa. Puede leerse mi estudio en esta revista números 270 a 283 (Junio a Dbre. de 1909). En el capítnlo V dije estas palabras de las cuales no me arrepiento, sino que en ellas me confirmo: «¡Hermosa revancha tenía preparada la posteridad a aquel hombre ilustre a quien España,—ni aún Granada, su desagradecida patria chica,—ha hecho justicia; al gran arqueólogo y artista a quien debe el mundo esa Alhambra tan llevada y traída, y de la que Washington decía en su primoroso libro (1829) describiendo los habitantes del regio edificio: «Cuando alguna torre empezaba a desmoronarse, venía a instalarse en ella alguna andrajosa familia que se hacía la propietaria de sus dorados salones en compañía de los murciélagos y buhos, y colgaban sus guiñapos, emblema de la pobreza, en las ventanas y tragaluces»....

Sí, esa era la Alhambra del primer tercio del siglo XIX, aumentadas sus desdichas por los horrores de la invasión francesa—

que he estudiado también en esta revista en 1908 a 1912, especialmente, valiéndome muy en particular de documentos desconocidos hasta entonces de los archivos del Ayuntamiento, Universidad, Audiencia, Alhambra y otros varios (*Recuerdos de la invasión francesa*); la heredera de los descuidos e indiferencias de los últimos años del siglo XVIII, que dí a conocer con otros documentos notabilísimos referentes a la intervención militar, al resultado del intento de arriendo de las torres y departamentos de la Alhambra, a las corridas de *toros de cuerda* que en la Alhambra se dieron en 1749 para atender a las obras reales (y en el Palacio de Carlos V en 1800 y 1804) y a otras muchas desventuras (véase mi libro *El incendio de la Alhambra* y diferentes estudios en esta revista); esa era la Alhambra que comenzó a rehacerse en esos 27 años de que habló Contreras y en las cuales ejercía su modesto cargo de restaurador...

En ese estudio *Rafael Contreras y las pinturas de la Alhambra*, dije, apoyándome en la grave autoridad de otro hombre insigne casi granadino, a quien tampoco se ha reconocido su inmenso valer,—me refiero al gran orientalista, historiador y arqueólogo Rodrigo Amador de los Ríos—que debiérase rendir público e imperecedero homenaje a la memoria de Rafael Contreras; pero después de 1909, no se ha rendido ese homenaje, ni se ha perpetuado la memoria del humilde veterano que expuso su vida cortando las mechas de las minas de pólvora que habían volado la puerta de Siete Suelos y todas las torres y residencias de lo que aún se llama el Secano, pero se ha colocado una artística inscripción dedicada a Washington Irwing en las habitaciones llamadas del Emperador: en las que el calumniado Carlos I hizo edificar para no hacer uso —por respeto y por veneración a la memoria de sus abuelos y a la de su infortunada madre D.ª Juana—de las estancias árabes y conservarla en toda su pureza.

Me quedan aún algunas notas en el tintero.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

¿Y GRANADA?

Córdoba nos da una elocuente lección que debiéramos aprovechar. Su Círculo Mercantil, ha inaugurado una serie de conferencias, en que no solo se ensanchan las amplias órbitas de la cultura.

sino qua se labora por el porvenir de la histórica ciudad, por su engrandecimiento.

Atendiendo a especiales circunstancias, nos hemos fijado en dos de los últimos discursos pronunciados; en el del culto profesor don Rafael Castejón y en el del diputado a Cortes por Montilla Sr. Fernández Jiménez.

«Un ideal para Córdoba» es el tema expuesto, brillantemente por cierto, por el Sr. Castejón, que al tratar de los deberes ciudadanos citó el proberbio árabe que dice que «si cada cual barriera la puerta de su casa toda la calle estaría limpia» y recordó que Ganivet «después de haber recorrido el mundo se refugiaba en Granada para aspirar el espíritu ciudadano y embriagarse de arte ante el asombro de los ciudadanos que creían que Granada era la peor ciudad de España». ¡Y así lo siguen creyendo nuestros inexorables indiferentes, agregamos nosotros!

Es interesante muy de veras el estudio que el Sr. Castejón hace de la civilización de Oriente y de su enlace con Córdoba. «Cuando se apagó el centro de Oriente se encendió el de Occidente y Córdoba y a través de los siglos llegó a brillar como una nueva Atenas.» Continúa hablando «de la civilización de Oriente y después de demostrar sus grandes conocimientos geográficos e históricos, niega que los primeros pobladores de España fueran los iberos, sino gente salvaje del Africa que atravesó la Atlántica», agregando interesantes datos acerca de esta opinión; y después de hacer la historia de la fundación del Califato y la creación de Medina Azzahara, dice con gran entusiasmo: «Hay que hacer de Córdoba la capital de la gran Iberia. Por Córdoba—agrega—ha de pasar todo el progreso de la humanidad y debemos hacernos merecedores de ello». Se refiere a la suprema idealidad de Córdoba, diciendo que debía ser el cetro de Africa.

Hace grandes elogios de la exposición hispano americana de Sevilla y dice que esta capital se ha salvado mediante ella y ha conseguido la más genuina de sus aspiraciones hasta llegar a universilizarse. Sevilla—continúa—«debe ser respecto a América lo que Córdoba respecto a Africa. Sevilla es hoy la capital española de la América íbera; Córdoba debe ser la capital de Berberia».....

Al resumir su discurso, el Sr. Castejón aboga por la instalación de una Exposición africanista en Córdoba y dice que el Gobierno

tiene grandes deseos de fomentar una exposición africanista. A Córdoba no le costaría ni una peseta la instalación. ¿Que cómo puede ser esto? Pues muy sencillo. El Gobierno tiene dos presupuestos de Marruecos, uno de Guerra y otro de paz; el último corresponde al Ministerio de Estado: el primero se agota todos los años pero no así el segundo, del que hay un remanente de dieciseis millones de pesetas de lo que viene sobrando desde el año 1916. Con estos millones puede hacerse la exposición y salvar a Córdoba de la atonía en que se encuentra sumida. Será una exposición no solamente de industrias, sino de arte, de cultura»... Termina cantando al espíritu de la ciudad en párrafos brillantísimos, diciendo que así como Córdoba es estatismo, Sevilla es alegría, bullicio, el alma toda de Andalucía.

«España en Marruecos y Marruecos en España», es el tema desarrollado por el Sr. Fernández Jiménez con muy especial competencia, pero de ello solo hemos de recojer los párrafos finales que se enlazan con la conferencia anterior: «como Córdoba puede colaborar a la magna obra de Africa. Nuestra ciudad y su provincia, por sus tradiciones históricas, por su abolengo árabe, por su situación geográfica, por sus costumbres, que son las mismas de allí, depuradas por los aires europeos, aunque en no todos los lugares; por ser nudo de importantes redes ferroviarias, por el porvenir que nos ofrece la Electro Mecánica, por su proximidad a los puertos de embarque, por la riqueza que producirá el pantano, por la futura canalización del Guadalquivir y por brevedad como desde aquí se han de realizar las comunicaciones aéreas, debe ejercer y ejercerá un papel importantísimo en la misión española en Africa». Desarrollando la idea de la colaboración, señaló «como jalones fundamentales la imperiosa necesidad de fundar aquí, reanudando seculares tradiciones, una Universidad con iguales facultades que las demás españolas y con una más especial sobre relaciones y cultura hispano-marroquí, en cuyo centro pudieran seguir estudios de esa clase los militares y funcionarios civiles que aspirasen a servir en Marruecos; con ello, más el establecimiento del árabe vulgar y otras enseñanzas de carácter manual y práctico en la Escuela de Artes Industriales, y del árabe clásico, en el Instituto, se habría organizado en Córdoba el prólogo y hasta el desarrollo básico de la misión del protectorado; un museo árabe en el antiguo Alcázar,

hoy Cárcel, construyendo una modelo, y trasladando a él las riquezas artísticas de Medina Azahara y otras, y la Exposición Hispano Marroquí sobre la cual disertó tan acertadamente en esta la Tribuna del Mercantil el señor Castejón y de cuya obra son incansables propagandistas éste y el señor Jaén. Así se produciría la colaboración de Córdoba y se ensancharía nuestra nivel moral, material e intelectual».

Bien sabe Dios que como antiguo y entusiasta granadino, he deseado siempre para Granada el bien, la prosperidad, el progreso, pero que jamás pedí para mi patria chica lo que otra ciudad tuvo ni gestionó para sí. Bien haya Sevilla con su alegría, sus riquezas, su capitalidad de la América ibérica; que Córdoba consiga ser la capital de Berberia; pero, preguntamos nosotros a esas dos ciudades hermanas de Granada por los hechos indestructibles de la Historia: ¿Y a Granada que capitalidad les reservan sus hermanas mayores? Tratar de la cultura y el saber hispano-musulmán que comienza en Córdoba, sigue en Sevilla y se desarrolla en su mayor brillantez en Granada, muriendo con la reconquista, que quizá como dijo el Sr. Castejón, «borró los caminos de la civilización», sin estudiar a Granada, es imposible, procediendo en sentido histórico. Tratar del descubrimiento del Nuevo Mundo, olvidando a Santafé y a Granada es imposible también. ¿Por qué ir siempre en contra de la realidad y de la historia?.

¿A quién ha ofendido esta Granada, tan indiferente, tan olvidada de todo lo suyo, tan conforme con que nada le den y todo se lo quiten?....

Ya lo dijo Ganivet y nos lo ha repetido el Sr. Castejón: los granadinos creen muy de veras que Granada es la peor ciudad de España...

El Bachiller SOLO.

«LA ALHAMBRA»

El viajero que pisa tu recinto
por vez primera, y por tus cuestas (sube,
parécele que bella, delicada nube
hale allí electrizado, sorprendido;
y así, ya prevenido
vé tu bosque escogido,
en que el ave canora hace su nido
y feliz vive allí muy placentera
ufana a su manera.
Entre plantas altivas, olorosas,
tan iguales y ricas, tan frondosas,
una estatua se eleva, de barón pre- (ciado
que cantó muchas veces inspirado
tu valor grande, radioso, sugestivo.
Cuando el árabe alcázar el viajero (mira,
cuando ve tus bellezas, tus tesoros,
cuando tus hechizos embevido admira
alaba el arte, a los artistas moros,
y extasiado ante tanta maravilla,
que en los remates con exceso brilla
y da a aquellos prodigios dorados (tornasoles:
tornasoles que indican mil primores,
que dicen tales obras fueron inspira-
por peregrinas y famosas hadas, (das
recuerda y bendice a aquella Reyna
que Isabel hubo por excelso nombre,
y a su esposo Fernando,
ambos de simpar, grato renombre,
que ante los muros de la ciudad que- (rida,
de Granada, la Sultana bella,
que es de la España refulgente estre- (lla,
la cristiana garrida
que a los soberbios moros conquista- (ron,
y por fuerza y por justicia arrebata- (ron,
se retira gozoso, embelesado
de la Alhambra famosa enamorado.

Garci-TORRES.

LOS JERANEOS

¿Qué granadina habrá que no tenga en su balcón unas cuantas macetas de claveles y otras de geráneos? Los geráneos son los heraldos de la Primavera. Fijáos en los balcones donde haya geráneos. En esa casa, moderna o antigua, vive una granadina.

Cuando las violetas de las caserías y de los cármenes vienen a las manos de nuestras paisanas, los almendros, heraldos también de Flora, aparecen cuajados de flores que parecen copos de nieve. Asoman sus galas de novia entre las pitas y chumberas próximas al Ventorrillo del Aire, cerca de los bosques de la Alhambra.

Ya están aquí los geráneos. Vedlos poniendo una nota de alegría en los jardines y en los cármenes. Vedlos en su maceta destellando su rojo vivo en los alfeizares de la Puerta de la Justicia. Vedlos mirándose en una alberca en la que se retrata el azul.

Cuando aún nos recojemos al abrigo de la chimenea en el cortijo, viendo como las menudas lenguas de fuego van devorando por ambos filos la serrada corteza del chopo, también vemos por el portón entreabierto, cuál encienden sus colores de luz los geráneos de los arriates vecinos.

Convierte el aire cada olivo en un arpa. Corre el agua. La de la acequia se arroja espumante y sonora en el caño; luego se desliza curveando por el barbecho. Las margaritas parecen sobre el verde cesped una lluvia de monedas de oro. El sol se esconde tras de una nube. Vuelve a salir. Se vuelve a esconder. En torno suyo se extiende la azul alegría del cielo. Hay nubes sobre Parapanda y Sierra Elvira. Hay nieve en el Mulhacem y en el Veleta. Varias pajaricas de las nieves saltan menudamente en los habares cubiertos de flor. Dos grajos vuelan apareados. Uno se adelanta. El rezagado parece llamarle: ¡Cuá, cuá!....

Salgo a la placeta del cortijo. Enseguida me encuentro con los geráneos. Ellos alegran nuestro espíritu, como ese rayo de sol que después de cuatro o seis meses de ausencia entra en nuestro cuarto trayéndonos la alegría de la próxima Primavera.

FELIPE DE LA CAMARA.

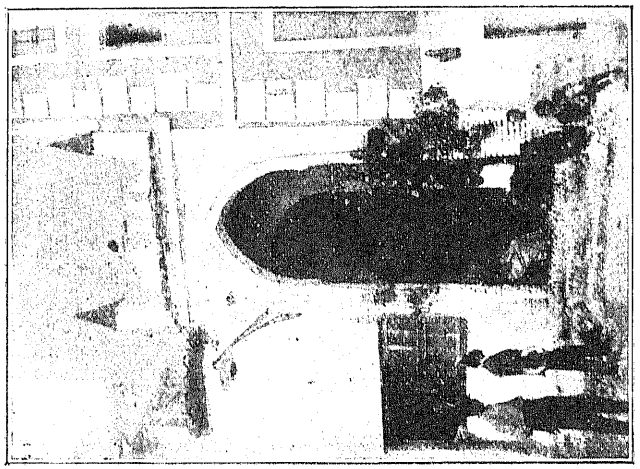
DE TURISMO

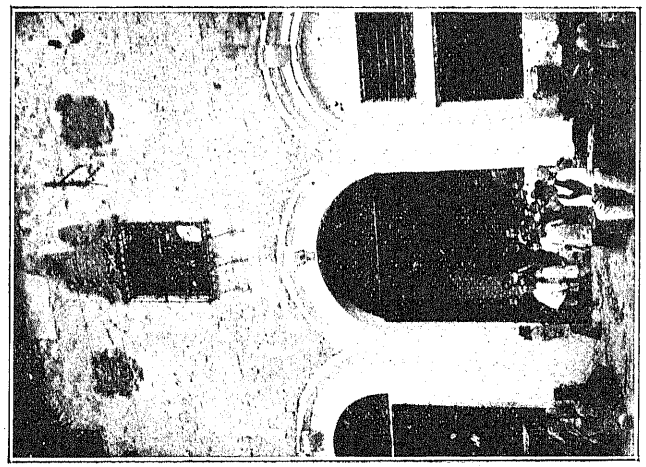
Medidas que deberían ser dictadas, con el fin de que sean amparados todos nuestros tesoros artísticos. (1)

Todos los hombres del mundo civilizado, deben tener muy en cuenta el hecho de que hay en el desenvolvimiento de nuestra existencia un algo más importante a nuestra vida material que el acumular riquezas y que es precisamente el difundir ideas, porque el poseer con arraigo ideales, y cuanto más elevados mejor, es lo que engrandece a los pueblos, haciéndolos dignos del respeto y de la consideración de todos los demás pueblos.

Por tanto, en natural consecuencia de lo expuesto, y por el hecho de ser, ante todo, la Arquitectura, la Pintura y la Escultura el arte de hacer expresar elevados pensamientos y nobles sentimientos a las piedras, a los metales, a las maderas, a los lienzos, etc., en el vastísimo campo de las ideas tenemos también que cumplir una obra sumamente importante y trascendental, porque es que no debe limitarse el turismo como objeto principal a la exposición por unos y a la contemplación por parte de otros de las obras notables y artísticas, aunque con su contemplación y con su estudio se logre contribuir poderosa y eficazmente—como viene sucediendo—a la educación intelectual y moral de las personas, enseñando al mismo tiempo a los ciudadanos en general a amar y a respetar esos sublimes tesoros que nos fueron legados, formando de esta manera tan sencilla su gusto artístico, sino que es preciso el que le pidan leyes y medidas que atiendan a la ineludible obligación en que está nuestro Poder público de amparar para que sean conservados intactos nuestros tesoros artísticos, pertenezcan éstos al Estado, a Corporaciones o entidades de la índole que sea, o a particulares, porque todos esos propietarios de dichos tesoros deben tener presente, ante todo, que son tan sólo depositarios de los mis-

(1) Fragmento del interesante estudio *La industria del turismo, manantial fecundo de riqueza.*





RECUERDOS DE LOJA

La Casa Pósito. Original pabellón que linda con la «Casa Posito».

mos, porque la apatía de unos y el antipatriótico interés de lucro de otros pudieran poner en peligro—casos, por desgracia, demasiado número de veces repetidos—la conservación en nuestro territorio de esos artísticos objetos, que por ser nuestro, sí, de nuestra Patria, solamente a ella pertenecen; hecho este que todos los españoles deberemos tener muy en cuenta, porque sobre todos los intereses de índole particular, por muy legítimos que pudieran parecernos, sobre todas las consideraciones que pudieran exponerse, por muy razonables que sean; sobre textos de todas las leyes que puedan invocarse, por terminantes que puedan ser preceptos, siempre, en todo momento, tiene que estar proclamando su razón e imponiendo su justicia el supremo interés de nuestra Patria.

Por tanto, con el concurso de todos los verdaderos amantes del Arte y de lo justo, y en guerra sin cuartel contra los despojadores de nuestro patrimonio artístico, tendremos que combatir para evitar esos terribles y constantes peligros, reclamando—como queda dicho—a nuestros Gobiernos leyes que, por estar perfectamente estudiadas, vengan a amparar en forma precisa, terminante y definitiva—sin que pueda quedar abierto portillo alguno por el que puedan escapar nuestros tesoros artísticos, que malos compatriotas nos pudieran malvender—la conservación de las reliquias artísticas y los gloriosos trofeos de nuestra historia. También deberá ser solicitado del Estado y de las Corporaciones provinciales y de los Ayuntamientos en general, la formación y publicación de catálogos de monumentos arquitectónicos y de objetos artísticos, como medio de divulgar su conocimiento y de contribuir a su mejor custodia. Del mismo modo se deberá solicitar del señor ministro de Instrucción pública y Bellas Artes la publicación de los ya numerosos e importantes inventarios monumentales que existen en el archivo del referido ministerio, por el medio y las condiciones más compatibles con los recursos económicos de que se pueda disponer.

A su vez, y como labor complementaria, deberíamos realizar la de adherir intensamente nuestro espíritu al propósito que en nosotros debe existir en todo momento, de contribuir—cada cual con los medios de que pueda disponer, porque todos ellos son aprovechables—al desarrollo del turismo nacional, haciendo un supremo llamamiento a la solidaridad universal, en cuyo vibrante y sonoro eco deberá estar encarnado el deseo que todos los hom-

bres de buena voluntad debemos tener de unir a los pueblos en fraternal abrazo, perenne anhelo de nuestro constante deseo, que habría de servirnos para persuadir y convencer plenamente a todos nuestros visitantes de que en cualquier lugar en que se encontrasen de nuestra España, en él habrían de tener siempre bajo sus plantas el suelo de su propia Patria.

¿Qué es lo que hasta ahora han hecho en el expresado sentido nuestros Gobiernos?

El Gobierno español, hasta el presente momento, sólo se ha permitido dar un paso en el expresado sentido, instituyendo la Comisaría Regia de Turismo; pero bien poco habrá de ser lo que los españoles tendremos que agradecer a los pasados Gobiernos nuestros, a los presentes y a los venideros, si éstos no se dignan pasar de ahí, y con un mayor motivo aún si, recogiendo el latente palpitar de esperanzas y la sed de reivindicaciones, tan hondamente sentidas en todos los pueblos de origen hispánico, por ellos tan sincera y tan noblemente expresados a la madre patria en cuantas ocasiones tienen, no supiesen tener en cuenta nuestros gobernantes que las palabras España y América habrán de ser muy en breve una sola, porque aquel pensamiento expuesto por Carlos Gibson en Buenos Aires—que es el reflejo fiel del supremo ideal de ellos y de nosotros—tendrá que ser una elocuente realidad. Gibson dijo, y no lo debemos olvidar, que «España y sus hijos tienen derecho en la participación de un mundo para reconstruir en él su patrimonio común»... Y ahora yo, con menos autoridad, pero con no menor conocimiento de los hechos, he de manifestar que ese mundo y ese patrimonio, por providencial destino, ya lo tendremos.

HILARIO CRESPO.

El Generalife y sus contornos

III

No se si el ilustre analista de Granada H. de Jorquera, agregará en otro lugar de su obra notabilísima, que no haya yo podido estudiar, pues aquella permanece inédita en Sevilla, salvo los fragmentos que he dado a conocer en mis libros, estudios e informes—algunos datos referentes a Generalife y sus contornos, además de los que conozco y he publicado, y que se asemejan mucho a los reunidos por Pedraza en su *Historia eclesiástica*, a los cuales me referí en el

artículo anterior. Ya intentaré conocer esos datos si los hubiere, y continúo agregando antecedentes a los que ya dejo publicados en mis anteriores artículos *Los jardines de Generalife en el siglo XVI* y *Los jardines de Generalife después de 1492*.

En 1842 se publicó un curioso libro, al cual, en realidad no se le ha dado toda la importancia que requiere; me refiero a la «Memoria histórico crítica» *Iliberia o Granada*, escrita por D. José Hidalgo Morales, un granadino bien poco estudiado, a pesar de que lo merece así como su referida Memoria, en la cual se encuentran a cada paso observaciones personalísimas tan importantes como esta: «Omito la dilapidación que hubo de libros en la época de los franceses, quienes a carros los subían a la Alhambra para hacer cartuchos, siendo yo testigo ocular de ello»... (pág. 9).

Con este libro, las *Guías* de Lafuente, 1843 y Jiménez Serrano, 1846, y algunos curiosos documentos e impresos, voy a dar una ligera idea de como estaba en la primera mitad del siglo XIX, antes de las obras que se hicieron en 1862 con motivo del viaje a Granada de Isabel II, el Generalife, sus jardines y las ruinas de los palacios que se extendían desde la entrada actual hasta el Cementerio y terrenos que le rodean.

He aquí lo que Lafuente dice: «Continuando por el paseo arriba (el que hoy tiene a sus lados los hoteles Siete Suelos y Washington Irving) se llega al portón de la huerta de Generalife (1) y por una senda de la izquierda, entorpecida con restos de murallas y arbustos, se descubre, sirviendo como de entrada, un arco de sillares que sostiene el acueducto que introduce agua en la fortaleza (de la Alhambra). La senda tortuosa conduce a una cuesta o callejón que se separa a la derecha y guía directamente a aquel palacio.

Cuando aconsejamos antes que se adoptase este camino, fué porque había muchos a quienes no desagradará contemplar las altas torres de las Infantas y de la Cautiva y hallar ruinas que presentando cierto carácter grave, embargan el ánimo y convidan a la meditacion. Es esta senda, aunque áspera, la mas deleitosa que imaginarse puede. «Huertos de flores en los mismos tajos, quiebras, precipicios, cascadas y torres al cielo», dice hablando de ella el Sr. Martínez de la Rosa (*Doña Isabel de Solís*, tomo I, cap. 16).....

(1) Trataré también del expediente promovido acerca de la propiedad de ese paseo, y del luminoso informe emitido por el inolvidable y sabio Eguilaz en dicho expediente.

Se llega al Generalife—continúa Lafuente—«torciendo por el callejón que desemboca a la derecha, al final del tortuoso y áspero camino. Las paredes que hay a un lado y otro de la cuesta son vestigios del camino cubierto que ponía en comunicación a ambos palacios (Alhambra y Generalife); se ven hoy cubiertos de yedras y plantas bravías, y sobre ellas asoman muchos árboles frutales de las huertas inmediatas»....

Como es fácil comprender, nos hallamos en el llamado Camino de los Muertos, frente a la puerta de hierro y torre del Cadí, de la Alhambra. (1) Sigamos a Lafuente:

«Al final de este camino agreste se llega a un portón con un arco que aún conserva su forma moruna; se entra a un patio con un pilar sombreado por una parra, y casi al frente de la puerta hay un arco afestonado, único vestigio de la antigua obra; a derecha e izquierda de este hay otros dos arcos pequeños de igual hechura, que formaban parte de las suntuosas habitaciones que había en el mismo sitio. De este patio se pasa a otro en el cual se ve una escalinata y una sencilla puerta, que aún conserva encima algunos azulejos y flores; por ella se entra a una especie de portal, en el que se conservan algunos estucos y maderas talladas sobre la misma puerta interior, y una inscripción que dice: *Dios es grande!* Súbese una angosta e incómoda escalera y se presenta, formando contraste con la aspereza y aspecto salvaje del camino, uno de los voluptuosos jardines del Generalife»..... (*El libro del viajero en Granada*, páginas 298-200).

Estamos pues, en el patio del Estanque.

Jiménez Serrano, describe la entrada al Generalife con algunas diferencias. Habla de la *torre de los Picos*, «llamada así por los de sus almenas, una de las mas sólidas del alcázar, a pesar del camino cubierto que hay abierto en sus cimientos, y cuyas bóvedas de continuación han sido destruídas, antes venía a dar en la *puerta de hierro*, restaurada en tiempo de los reyes católicos y célebre en las tradiciones por su encantamiento. Por ella se asegura salió el Rey

(1) En el primer artículo *(Los Jardines de Generalife en el siglo XVI)* al transcribir la relación de Navagiero que comienza, como se recordará: «Se sale de este palacio (la Alhambra) por una puerta secreta que tiene a la parte de atrás del cercado que le rodea y se entra en el bellísimo jardín de otro palacio», refiriéndose a Generalife, dije que este asunto de la puerta secreta es digno de estudio por el sitio donde estuviera, bien en la torre de los Picos, ya en la del Cadí.

Chico para refugiarse en el Albayzín con sus parciales y hacerle la guerra a su padre. Saliendo por esta puerta y después de un camino fragoso, que ha descrito con melancólicas tintas Martínez de la Rosa», ... está Generalife.... Y describe así la entrada primitiva: «La puerta principal guarnecida con dos hileras de gigantescos cipreses, con setos de sauces, adelfas y rosales, está inutilizada y se entra generalmente por un postigo del costado. En el patio, que sirve de muladar y gallinero, hay una puerta con alicatados medio destruídos sobre el dintel, figurando listones y con una llave en el centro: en la escalera, que es mezquina, se ven mutilados fragmentos de arabescos por todas partes» (*Manual del artista y del viajero*, págs. 149-151).

Ese cuerpo de edificio, que sirve hoy de habitación a uno de los colonos de las tierra de Generalife y que continúa también como gallinero y muladar, es el que ahora puede verse a la izquierda desde la plazoleta donde se ha abierto la moderna entrada al Generalife. Merece ciertamente estudio e investigación, y las obras necesarias para restablecerlo, en conjunto, a su primitivo estado sin pretenciosas restauraciones, no serían por cierto de grande importancia ni costo.

Continuaré estas notas que son de verdadero interés.—V.

LA CASA DE LOS TIROS

Visto el escrito presentado por el Presidente del Patronato de Generalife, por Real orden del Ministerio de Hacienda, de conformidad con lo informado por la Dirección general de Propiedades e Impuestos y por la de lo Contencioso del Estado, se ha dispuesto encomendar al referido Patronato del Generalife la administración, custodia y conservación de la llamada Casa de los Tiros, con las mismas atribuciones e igual régimen que el R. Decreto de 12 de Octubre de 1921 determina respecto al Generalife, y que una vez entregado al Estado el referido edificio por la administración de la Casa de Campotéjar, se destine a los fines propuestos por el expresado Patronato, esto es: para instalar en ella un Archivo histórico, una Biblioteca popular, un Museo arqueológico y las oficinas del Patronato.

El proyecto es digno de la protección que las autoridades y corporaciones deben otorgarle en beneficio de ilustración y cultura de Granada. Ya trataremos de este interesante asunto.

EL BOFETON A JESUS

Estamos muy cerca de los días solemnes en que la Iglesia conmemora los hechos únicos en el mundo, de la Pasión dolorosísima y la muerte temporal del Hijo de Dios. Toda su vida es un prodigio; todos sus hechos, son la verdad suprema; la enseñanza irrebatible; el dominio absoluto sobre las pasiones, basado también, en las esperanzas seguras y concretas de una vida futura; un premio al bueno, y un castigo al malo.

El Redentor no se impone por la fuerza; no triunfa por la lucha; son sus armas para vencer la humildad y la mansedumbre; ostenta el lema de la paz desde que nace, hasta que espira, y con ella, sube glorioso al reino del Padre. Aún en los momentos más transcendentales, estas condiciones sobrenaturales flotan enderredor de la divina Persona del Dios humanado, circundándole de una gloria, de un nimbo de celeste grandeza que sus mismos enemigos y detractores (por quienes previamente ruega), no pueden menos de concederle unánimes; porque la verdad es grande como el Universo, y se agranda y se enaltece a medida que se la busca, se la estudia y se la proclama. ¿En donde encontrar el fin del mundo sideral cuya inmensidad nos abisma? Huye a medida que se le persigue. ¿En donde terminan los efectos y los fulgores de la verdad? Veamos esos efectos por sus hechos, y esos fulgores por los destellos que aún irradian, y el Hijo de Dios, al implantarla en la tierra, perdurará por los siglos de los siglos, atravesando el Evangelio en triunfal marcha, desde el Corazón Divino, formado por la gran Providencia del Padre, hasta el último hombre que exista sobre la tierra. A todos alcanza, si la escuchan y la siguen.

La mejor causa es la que se gana sin defensa. En la pasión de Jesús, se hollaron todas las leyes judáicas, y se contemporizaron las romanas. Desde prender de noche, hasta poner al que maltratan y encausan fuera del código, como consigna el cobarde Gobernador Poncio al decir a los judíos: «Leyes tenéis vosotros, juzgadle según ellas». Por encima de esas leyes se pasó, y puede probarse juridicamente, leyendo el proceso, que todas se violaron, para consumar el tremendo *Deicidio.* Jesús, triunfa cuando le prenden, por su entereza y valor nunca conocidos al entregarse; por su caridad, en no permitir

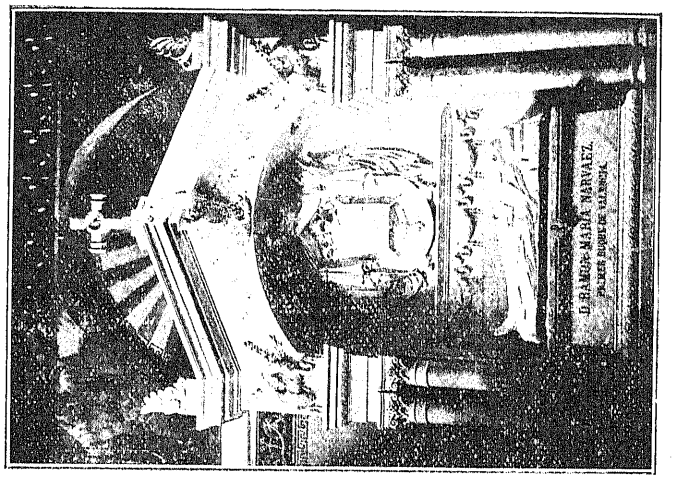
a sus discípulos la defensa a su persona, y por la suave manera como trata al traidor que le vende y le traiciona.

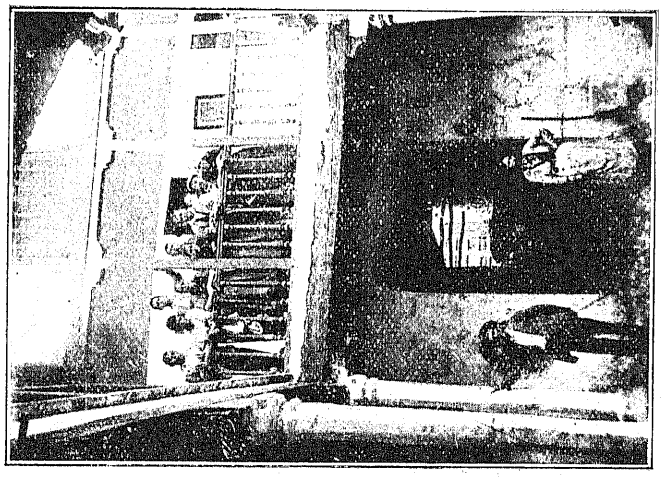
Demos por un momento tregua a la ola de indiferentismo y frivolidad, que envuelve con sus espumas brillantes y atractivas a la humanidad en general, separándola de la meditación; y dediquémosla un momento en memoria del que por ella dió su sangre preciosa. Meditación, que nos lleve al mundo del sentimiento y de la verdad, dicha por labios divinos. De la contínua diversión, busquemos la calma augusta que nos acerque sin demora, con alto respeto a los inefables misterios que entrañan la muerte los tormentos de la dolorosa pasión del que ofreció su vida en olocausto por los pecados del hombre. Uno de los momentos mas solemnes y que mas emoción causan, es el que nos narra el Evangelista San Juan, con su sencillez incomparable, su fuerza persuasiva, y su verdad irrebatible; narrado con su palabra breve y concisa; atractiva como el imán, conmovedora como el sentimiento; tal es: Jesús ante el Pontífice Caifás, cuando este, le pregunta a Jesús, sobre sus hechos y doctrina. La respuesta del divino Maestro, es un poema de verdad, de elocuente sencillez, y de humildad; tal fué: «*Yo he hablado al mundo públicamente; yo siempre he enseñado en la Sinagoga y en el templo donde se juntan todos los judíos, y nada, he hablado ocultamente. ¿Qué me preguntas a mí? Pregunta, a los que han oído lo que, he hablado, que ellos, saben lo que he dicho*». En esta respuesta modesta dice Jesús que se pregunte a los que le han oído, ellos responderán; y con esto, parece expresar, y pedir, además de la propia, la opinión de miles de seres que le han escuchado. Uno de los ministros, que estaban allí, al oir esto, dió una bofetada a Jesús, diciéndole: «¿Así respondes al Pontífice?» La respuesta a esta injuria es de una concisión y justicia, que revelan la grandeza de Dios y la perfección del hombre.—Sigue el Evangelista, narrando: respondió Jesús: Si he hablado mal, muestra en qué está el mal; y si bien; ¿por qué me hieres? El alma humana, al meditar en esto, se anonada ante la sabiduría de la respuesta, y ante el absoluto dominio sobre las pasiones y la lección que dá, a todo hombre ofendido. Jesús, el hombre más hombre, que ha existido, pudo en aquel momento de la grosera injuria deshacer con su poder a aquel hombre, romper sus ligaduras y pulverizarle; como Dios, dejarle muerto allí mismo. Y no recurrió a un prodigio.

Bastó contestar como lo hizo. La redención no podía demorarse y el Justo, sin mancilla, contestó cómo solo él podía hacerlo; no castiga aquel bofetón, devolviendo ofensa por ofensa, sino qué con su natural sencillez, le dice: «Si he hablado mal, muestra en qué.» Aquí está la equitativa justicia del Señor, y si bien aquel hombre no puede probarlo, Jesús, le echa en cara su mala acción, sin causarle ofensa, ni imponerle castigo y sincerándose.

El que con un látigo arrojó a los mercaderes del templo, a multitud de traficantes que de la casa de oración de su padre habían hecho una caverna de ladrones. fuerzas tenía, para deshacer al ministro, pero no obra un prodigio, que el tal, no merecía, ni enseña la venganza, sino que, su palabra persuasiva, brilla con justicia y prueba la injuria de su ofensor. Jesús, es, la solución de todos los conflictos humanos, y en esta ocasión prueba de manera segura, cómo, al recibir una ofensa, el hombre justo debe proceder. Un bofetón, es causa entre hombres de un duelo, que no es más, que por un fantasma mal llamado *honor*, exponerse dos hombres al peligro cierto de matar, o de ser muertos. ¿Es posible que un atropello, se deshaga con un crimen? Y si de infidelidades se trata, ¿cuándo la muerte del ofendido, o del ofensor, lava ni rescata el bien perdido de la honra?

Las pasiones, turban en su exaltación nuestra alma, disminuyendo notablemente la luz de la razón, y aún extinguiéndola del todo, y en ese caso, el hombre, al provocar y aceptar un duelo, sin apelar a su razón, y confiarse a la inmoralidad del duelo, se desprende, lógica e irresistiblemente, de la doctrina que sienta los deberes, que nos debemos a nosotros mismos, y a nuestros semejantes. Falta el duelista al amor a sí propio, y al prójimo. El verdadero honor, consiste en la exacta observancia de las leyes, y no puede encontrarse en un acto que condenan de consuno las leyes divinas, las eclesiásticas, las civiles y aún las militares. El ciudadano se debe a esas leyes; el católico, al precepto de la Iglesia, y una acción ilegal y abominable, no rehace cosa alguna, y la sangre derramada en desprecio de esas leyes, es una sangre manchada; no limpia nada, ni para nada sirve. El momento solemne en que Jesús recibe una bofetada, enseña al hombre su deber en todo caso de ofensa. «Si he hablado mal, muestra en que está el mal. Y si nó, ¿por qué me hieres?». En el primer concepto está la propia defensa; en el segundo la acción injusta y cruel del ofensor. El divino Maestro, nos dió alto ejemplo con su pru-





RECUERDOS DE LOJA

Monumento fúnebre del general Narváez.
(Antiguo convento de franciscanos)

Posada de la Encarnación.
(Calle Real)

dente sabiduría, mostrándonos su justicia; consolándonos con su gran poder; amparándonos, al enseñarnos a dominar nuestras pasiones con su infinita misericordia, consuelo en todos los casos y solución en todos los conflictos.

NARCISO DEL PRADO.

Valencia 24 de Marzo.

LOS CARMENES DE DARRO (1)

Bajo el azul divino
de un cielo de pureza inmaculada,
el carmen peregrino
es cual perla engarzada
en la triunfal corona de Granada.
Un amable perfume
se esparce deleitoso en el ambiente;
altanero presume
de rojo y de riente
el lozano clavel, puro y ardiente.
Y toda la hermosura
de esta tierra de moros y sultanas,
se envuelve en la frescura
de las ricas fontanas
y las flores gentiles y galanas.
Estos lindos jardines,
cual las kasidas en la Alhambra escri-
brindaron sus jazmines (tas,
y rosas exquisitas
a los ínclitos reyes nazaritas.
De Marte el duro carro
espléndido pasó junto a estas flores...
¡Oh, cármenes del Darro,
edén de los amores
de aquellos musulmánes soñadores!
En la paz deliciosa
de la enramada musical y umbría,
resonó bulliciosa
la aguda chirimía
vertiendo su exaltada poesía.
Por doquiera brotaron
arrayanes, jacintos, alelíes,
que su olor dedicaron
a las dulces huríes
de ágil cintura y ojos zahoríes.
Y bajo el sol radiante
cuya lumbre es hechizo y es victoria
el Darro dió vibrante,
con belleza notoria,
a la Alhambra su cántico de gloria.
Hoy también los rosales
florecen con graciosa gentileza,
y las ramas triunfales
extienden su grandeza
del ambiente en la límpida pureza.
¡Oh jardines de ensueños,
donde la luz del infinito brilla,
que evocáis por risueños
la alada maravilla
del magnífico parque de Sevilla!
Por vuestra galanura
que al mundo admira, más a nadie ex-
sois joya de hermosura, (traña,
que de esplendores baña
la altiva frente de la madre España.

MIGUEL BENITEZ DE CASTRO

DE ARTE

Recuerdos de Loja

En Junio del pasado año, la Comisión de Monumentos hizo una interesante visita e investigación en Loja, la muy noble y leal ciudad, de la cual se dió cuenta en esta revista en el número 540 (30 de Junio). La Comisión recogió muchos e importantes datos y varias fotografías, de la cuales publicamos en este número cuatro muy interesantes: La Casa Pósito, vendida recientemente por el Estado sin previo informe (¡siempre lo mismo!) de la Comisión de

(1) Reproducimos esta bella poesía, entusiasta elogio de Granada, que *El Liberal* de Sevilla ha publicado.

monumentos; un original templete adosado a aquella casa; la preciosa casa mudejar convertida en Posada de la Encarnación (calle Real) y el monumento funerario del general Narváez, que se conserva en el exconvento de frailes franciscanos.

«En Loja hay mucho que estudiar», decíamos al dar cuenta de la visita de la Comisión, y persistimos en nuestro propósito de investigación y estudio, que acometeremos en uno de los próximos números de esta revista, ilustrándola con otras importantes fotografías.

Los cantos populares

Persistimos en nuestro propósito de no discutir acerca del *cante jondo;* nos reservamos nuestra modesta opinión para después, pero insistimos en algo muy importante: en lo del carácter de *española* que pudiera tomar esa fiesta, ese concurso o lo que sea, pues en realidad aún se desconoce que es lo que haya de hacerse en la plaza de S. Nicolás. La causa de nuestra insistencia son las palabras que siguen, escritas y publicadas por el maestro Falla hace algunos días en los periódicos diarios, tratando de la influencia que el «cante jondo» ha ejercido fuera de Granada: en Rusia por medio de Glinka, «y en Francia por los *cantaores, tocaores* y y *bailaores* que de Granada y Sevilla fueron a Paris durante las dos últimas exposiciones celebradas en la gran ciudad»..... Desde entonces, las *españoladas* aumentaron en número y en carácter y hemos anotado muchas v muy especiales en la páginas de esta revista.

Los *cantaores, tocaores* y *bailaores* que de Granada se llevaron —no que enviamos los granadinos, que conste siempre así—fueron los que organizaron los conocidos Mayas, y algún granadino, pudiera referir detalles muy interesantes referentes a la estancia de otros granadinos en la gran ciudad francesa en aquellos días..... Vale mas no hablar y aguardar el día en que todo esto se resuelva.

Sevilla propone un concurso de *saetas* y véase con qué afecto trata a Granada. «Recientemente dice «Solness» en *El Liberal* de aquella ciudad,—se ha publicado en la Prensa de toda España la noticia de que a instancias de un grupo de intelectuales, escritores y artistas, el Ayuntamienno de Granada organizará, para las fiestas del Corpus próximo, un concurso de «cante hondo», y al leerlo se nos ocurrió la idea de que bien pudiera adelantarse el de Sevilla, organizando para la próxima Semana Santa un certamen de «saetas», designando previamente un Jurado de admisión, e instituyendo premios para los cantadores de ambos sexos que más y mejor estilo demuestren. Los admitidos al concurso cantarían desde los balcones de la Casa Consistorial al paso de las cofradías, y el Jurado otorgaria los premios a quienes a su juicio lo merecieran».

Solness cree que el concurso «podía resultar un número atrayente y simpático».....

Los músicos manchegos, y especialmente el notable director de la Banda de Alabarderos D. Emilio Vega, entiende de otro modo el «propósito de que no se estinga la música regional», y además de haber escrito sus notables *Rapsodias de la Mancha*, «ruega con encarecimiento a cuantos en la Mancha se interesan porque no se pierda lo que aún queda de música popular, para que le envíen con canto, acompañamiento y letra, a ser posible, seguidillas, canciones de cuna, cantos de trilla, de siega, de vendimia, de molineros, todos de sabor campesino; y también cantares de «rondas» nocturnas, mayos, villancicos (que suelen conocerse con el nombre de aguilanderas»), danzas, rosarios de la aurora y otros cantos religiosos, para de todos ellos obtener lo más esencial y traducirlo en la continuación de las «Rapsodias de la Mancha».

Murcia se ha preocupado también de sus cantos populares y consiguió en Junio del pasado año, que por R. O. (Gaceta 14 de Junio) se implantara en la Escuela Normal de Maestros de aquella provincia «las enseñanzas de Canto escolar, teniendo como fundamento el *Canto regional murciano*»..... Con ese motivo, publicamos en esta revista la R. O. (Núm. 540, 30 Junio) y unos extensos comentarios que pensábamos continuar y que suspendimos, en vista de que a nadie interesó tan importante cuestión.

Creímos y seguimos creyendo que debe imitarse el proceder de los manchegos y los murcianos, como antes hemos hablado de los catalanes y de sus trabajos de folk-lore musical. ¿El «cante jondo» interesa más?... Siga cada cual en su opinión.

Las Exposiciones del Centro artístico

De la Exposición de tejidos trataremos, especialmente, en un número próximo. He aquí un breve resumen de nuestras impresiones referentes a la *Exposición a favor de la Rusia hambrienta*, y de la del imaginero Luis de Vicente.

La primera fué muy interesante. En pintura reuniéronse primorosas obras de Muñoz Lucena, Carazo, Gómez Mir, Piñar, Queiruga, Palmer, Latorre, Muñoz Vega, Sancho, Rivero, Sánchez Solá, Capuline, Robles, Antequera, Vergara, Reina, Díaz Alonso, León, Herrera, Torres, Apperley, Ruiz Almodóvar, Torres y otros.

Muy dignas de elogio las aguas fuertes de Sanz, las fotografías de Torres Molina, Vílchez, Robles y Martín, las caricaturas de López Sancho y las esculturas de Navas Parejo y Román.

En Artes industriales, llamaron la atención las obras notables donadas por la Escuela de Artes y Oficios, los cueros policromados de Vázquez hermanos, los repujados en hierro de Ruano y la arqueta tallada de Luis de Vicente.

Hay que mencionar los entusiastas elogios que las obras donadas por Muñoz Lucena, el notable maestro, y Carazo, el estudiosísimo artista, han merecido de todos los visitantes. Carazo se nos revela como notable colorista, que abandona las corrientes de modernismo y mira a los grandes maestros. Dios le afirme en sus sanas tendencias artísticas.

Nuestro aplauso a todos y al Centro también.

Luis de Vicente, joven, estudioso, modestísimo, se ha colocado muy alto con la obra de imaginero que exhibe. Trátase de unas andas para la Virgen de la Esperanza, de Málaga, cuyo proyecto le fué premiado en la ciudad vecina en reñido concurso. Es un admirable trabajo de talla artística, de estilo plateresco granadino, valiente, correcto y bien estudiado, no solo en la parte ornamental, sino especialmente en la talla da las figuras.

Uno de los mayores méritos de esa obra, según nuestra modesta opinión, es que el artista, como nuestros antiguos imagineros, ha conservado el carácter especial de nuestro estilo plateresco, sin derivarlo a las extravagancias del barroquismo. Le enviamos nuestros plácemes.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En el suplemento del 15 de este mes, hemos escrito acerca del «Folk lore granadino», con motivo del notable libro de nuestro querido amigo Guichot, *Noticias históricas del Folk-lore. Orígenes en todos los países hasta 1890. Desarrollo en España hasta 1921.*— Hemos de escribir bastante más con motivo de la publicación de

esa obra, primera, en realidad, que de su género se publica en España. Además hay que hacer cuanto se pueda porque tenga realidad en breve lo que Guichot propone: la creación de una Biblioteca, un Archivo y un Museo folklóricos, y como anuncio y defensa de tan útiles e importantes instituciones, la publicación de un *Boletín* general español, que «serviría de nexo—dice Guichot—entre los trabajos de los folkloristas, facilitaría el movimiento general, registraría la historia sucesiva, mantendría la mútua correspondencia entre los centros que se constituyen y entre los investigadores repartidos por la Península Ibérica.»—Falta hace, realmente, que esos hermosos proyectos se realizaran, pues España ofrece ancho campo a las investigaciones y estudios del saber popular. Nuestros plácemes a Guichot.

—*Algeciras durante el periodo de la dominación mulsumana*, muy interesante estudio que su autor, nuestro buen amigo el cronista de aquella ciudad D. Fermín Requena, califica modestamente de «algunos apuntes históricos»..... Unen a Algeciras con Granada varias épocas históricas:

Fué puerto en puerto, del rey granadino
¡dintel de la rica y hermosa Granada!.....

y Mohamad V de Granada, en 1370, la destruyó, perdiendo su importancia militar y convirtiéndose mas tarde «en un montón de ruinas, que mas adelante sirvieron para cobijar a miserables pescadores».....

—*Cartagena retrospectiva:* «Colección de cuarenta fotograbados curiosos e interesantes de Cartagena en diferentes épocas, planos, monumentos demolidos y estado en que qaedaron las plazas y calles mas importantes de la ciudad por el bombardeo sufrido durante la insurrección cantonal del 1873-74». Recopilación hecha por D. Luis López Reinoso y D. Federico Casal, ilustrado Cronista de Cartagena y estimado amigo nuestro.—Debiérase imitar esa interesante y curiosísima obra en las ciudades y provincias españolas para facilitar el estudio y conocimiento exacto de las poblaciones.

—*Velocidades de la onda explosiva.* Nuevos y notabilísimos estudios acerca de la medición de la onda «en las grandes masas y método gráfico para realizarlas», por nuestro sabio e ilustre amigo D. Ricardo Aranaz, general de division.—Trataremos de esta tras-

cendental publicación del «Memorial de Artillería», enviando nuestro saludo al incansable hombre de ciencia.

—*Episodios de la guerra europea*, cuadernos 135 al 138, profusamente ilustrados. Aconsejamos la adquisición de esta importante obra, tanto por lo económico de su precio (30 céntimos cuaderno) como por su notable redacción y presentación. Casa editorial de Alberto Martín, Barcelona.

Revistas.—Cosmos, Febrero. México.—Termina el curiosísimo estudio «Catarina de S. Juan y la China poblana», y son muy interesantes el texto y los grabados.—Todo el número es notable.—*Boletín de la R. Academia española*. Febrero. Continúan el «Ensayo sobre la vida y obras de D. Pedro Calderón», por el sabio secretario de la Academia Sr. Cotarelo, y el estudio de R. Marín «Nuevos datos para las bibliografías de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII», insertándose varios documentos relativos a Gonzalo Mateo de Berrio, abogado de la Chancillería de Granada y vecino de la colación de Sta. Escolástica.—*Boletín de la R. Academia de la Historia*, Marzo. Publica una «carta inédita de Fray Luis de Granada». Es un documento de gran importancia histórica, y muy interesante el erudito comentario que le agrega el ilustrado correspondiente D. Luciano Serrano.—*Boletín de la R. Academia de S. Fernando*, Junio 1921. Contiene trabajos importantes, entre ellos el selecto informe relativo al templo de S. Miguel de Foces, monumento nacional.—*Arte español*, 4.° trimestre de 1921. Entre otros estudios, inserta «Zurbarán, nuevos documentos para ilustrar su biografía», «Villegas», «El arte ejemplar de Julio Antonio» y «Fortuny, gloria nacional» virtuoso «de la pintura».—*Arquitectura*, Febrero. Recomendamos el notable estudio de Torres Balbás «Las murallas que caen». Granada figura naturalmenta en ese estudio, véase: «En 1883 el Ayuntamiento granadino mandó derribar la puerta de Bib-Abulnest o de los Molinos; poco después, la preciosa del Pescado, y en 1867, la del Sol; en 1879, la de la Alhacaba. En Junio de 1873, acordó este Municipio la desaparición del famoso Arco de las Orejas, antigua puerta árabe de Bibarrambla; opusiéronse el Gobierno, las Academias, artistas y escritores; el derribo comenzó a las altas horas de la noche y a la luz de hachas embreadas. No se ultimó entonces, y en 1881 fué declarado Monumento nacional. En 1884, un Gobierno presidido por Cánovas del Castillo, director entonces de la Real Academia de la Historia, mandó de Real orden derribar, por razón de higiene, ese Arco de las Orejas, celebrándose el hecho en Granada con disparo de cohetes y palmas reales. Torres Balbás ilustra su texto con dos curiosos grabados de la puerta de Bibarrambla.

—*Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción pública y Bellas artes*. Marzo 10. Real orden para la adquisición de 100 ejemplares de la obra *Actores célebres del teatro del Príncipe o Español*, por

D. Luis Calvo Revilla. Cítase en la R. O. el informe de la Academia española redactado por el ilustre Cotarelo. Hemos de reproducirlo y para que se juzgue de su mérito, he aquí su último párrafo: «Obras de esta clase que tienen, no obstante su utilidad, reducido número de lectores, son las que el Gobierno y las Academias deben fomentar, cuando como esta alcanza dentro de su esfera mérito revelante y merecen conservarse en las Bibliotecas públicas para enseñanza y auxilio de los futuros historiadores».....

—Continuamos sin recibir las revistas ilustradas de «Prensa gráfica» y *Alrededor del Mundo* y *Los Contemporáneos*. En las *Notas* próximas trataremos de muy interesantes revistas de provincias, entre ellas el *Boletín de la Sociedad castellonense de cultura*, que nos ha honrado con el cambio.—V.

CRONICA GRANADINA

Una carta.-La Filarmónica y sus conciertos.-Las fiestas del Corpus.—Teatros.—El Conservatorio de la Reina Victoria.

Recibo una extensa e interesante carta con que me honra una culta y distinguida granadina, hija de un hombre ilustre e inolvidable a quien—como aquí es costumbre—no se ha hecho justicia. Refiérese la carta a cuestiones artísticas y arqueológicas de grande interés y dignas de detenido y documental estudio, que acometeré tan pronto como mejore mi quebrantada salud que en este mes ha sufrido no poco. Hállome convaleciente y con deseos vehementísimos de reanudar mis campañas, aunque resulten estériles.

—La R. Sociedad Filarmónica ha organizado dos interesantes conciertos que se han verificado los días 28 y 29 del actual. El notable baritono José Luis Lloret y el delicado e inteligente pianista José Franco han demostrado cumplidamente sus merecimientos, reconocidos en España y en el extranjero. Lloret, por ejemplo, tomará parte en la gran fiesta que en los primeros días de Abril se celebra en la corte con la cooperación de grandes artistas, a beneficio de la Cruz Roja española. Aquí, he de ser franco: no han producido el efecto que se esperaba y yo me lo explico de un modo bien sencillo: por la confección de los programas.

Nuestro público, en general, conoce muy ligeramente la música vocal extranjera, y no puede apreciar por una sola audición, las bellezas de las canciones o romanzas de Schumann, Duparc, Fauré, Strauss, Grieg y otros maestros insignes. Esto por lo que respecta al cantante; en cuanto al pianista, créame el Sr. Franco: no debemos olvidar nunca el consejo de Weintgarner, el eminente maestro: volvamos a Mozart; refugiémonos en los clásicos y cobijados por su manto protector esperemos a que pase, que ya va pasando, el turbión del modernismo en música, como ha pasado en pintura, según ha dicho estos días un crítico tratando de la «III Exposición de Paisaje de los pensionados al Paular». Merece la pena meditar sobre estas líneas:... «después de esas orientaciones, el verdadero arte vuelve por sus legítimos fueros, y las locuras desaparecen, ocultándose vergonzosamente en el olvido, como los tremebundos cuadros de historia llenos de sangre y de cadáveres, que tanto furor hicieron en su época. Estas son las modas en el arte».....—La música ha de ser música, aún en las más extraordinarias ocasiones, ha dicho con estas, o parecidas palabras, un gran músico; y piensen los aficionados a esas extrañas elucubraciones de enarmonías y refinadas disonancias —que no son nuevas, ni mucho menos:—el origen de la música es el canto, la melodía, que se inspira en la naturaleza, y la armonía es producto del

estudio, que en pasadas edades llegó a convertirse en una ciencia que explicaban en las Universidades los profesores de matemáticas. El genio del artista, unió la inspiración melódica con las combinaciones armónicas..., pero estas, si se ha de hacer arte, deben de ser las galas, el ornamenio de esa inspiración melódica, que ni se aprende en los tratados de sublime técnica, ni llega a poseerse como el genio del arte no acaricie el alma del artista.

Volvamos a Mozart..., y nosotros los españoles estudiemos a nuestra Victoria y a sus contemporáneos y proseguidores. Los archivos de nuestras Catedrales y aún de algunas iglesias, las viejas bibliotecas y archivos españoles, guardan riquezas musicales que debíamos conocer, antes de dedicarnos a copiar o imitar las extravagancias de los artistas modernistas extranjeros. Y perdónenme si la pluma se me fué, recordando «La cathedrale engloutie», de Debussy y las imitaciones españolas de esas músicas con programa. Y voy a terminar de asuntos musicales con una excelente noticia: muy pronto oiremos un eminente conjunto, *La Capilla Sixtina* que tantos aplausos ha conseguido en España. Me refiero a los cuatro notables cantantes que oimos no hace mucho tiempo.

Ya que aquí no podamos conseguir la formación de un orfeón como el catalán, por ejemplo, que llega a interpretar magistralmente obras de tanta consideración e importancia artística como la *Pasión* (según S. Mateo), de Juan S. Bach, que al menos haya quien se cuide de hacernos oir conjuntos tan admirables como ese de *La Capilla Sixtina*.

—Pronto comenzará el estudio para formar el programa de las próximas fiestas del Corpus. Merece el asunto exquisito cuidado y gran celo y actividad. Debiérase hacer lo posible por conservar el típico carácter que las fiestas tuvieron desde su origen. Bibarrambla, la Procesión, la feria y las veladas, aquellas exposiciones de pintura que se hicieron en Bibarrambla y que hoy pueden llevarse a otro sitio, juntamente con las fiestas literarias que servían a aquellas de complemento. Aquellas exposiciones de plantas y flores que en modernas épocas agregaron nuevos encantos a las fiestas, hermoseadas con los inolvidables conciertos en el Palacio de Carlos V; las Carreras de Caballos, las comitivas nocturnas dc anuncio y terminación de las fiestas; tanto y tanto como se ha hecho antes y después de 1883 en que tas fiestas famosas las rejuveneció la prensa granadina de aquellos tiempos.

Recuerdo a la Comisión una solemnidad de la que hace pocos meses escribí refiriéndome a Córdoba: *La fiesta del libro*, en sustitución de la borrosa fiesta infantil de estos últimos años. Esa *fiesta del libro* (aquí se hizo hace tiempo algo parecido), puede ser de gran utilidad y porvenir para los niños. Téngase en cuenta que al fin, la *fiesta del Arbol* ha revelado este año que cuando se trabaja con entusiasmo y decisión, se recojen los resultados; eso mismo puede suceder con la *fiesta del libro*.

—De teatros nada sabemos cuando escribo estas líneas, que a la próxima temporada se refiera. Creo que se preparan agradables acontecimientos, aunque no hay que pensar en que oigamos óperas, me parece. ¡Cómo cambian los tiempos! Antes, todos los años formaba parte de los espectáculos una serie de 20 o más representaciones de ópera. En 1881 la temporada fué de más de 60 funciones y oimos a aquella incomparable artista Blanca Donadio y el estreno de *Aida* por Tamberlick y otras notables figuras de la escena.....

El *Cine* y las *Varietés* lo han invadido todo, y apenas podemos oir de vez en cuando una temporadita de zarzuela.

—En el próximo número trataré con la atención que merece del R. Conservatorio de la Reina Victoria a cuya inauguración me refería en mi última crónica. Este Conservatorio puede prestar verdadera cooperación al resurgimiento de la cultura artística de Granada. Se que su junta directiva tiene muchos y buenos proyectos: ayudémosla todos a desarrollarlos.—V.

Andalucía romana.—El cristianismo.

Falta de noticias respecto de la música en la Andalucía romana.—Rasgos griegos en la música de los romanos.—Teatros y circos.—El Concilio illiberitano.—S. Isidoro, sus teorías musicales y los instrumentos de su época.—El órgano.—Canciones populares admitidas en el templo.—La música religiosa y S. Gregorio.

Igual silencio guarda la historia, respecto de la música en la Andalucía romana que en la primitiva bética turdetana. Ni un solo rasgo escrito puede hallarse que revele la contextura de las melodías, el carácter del ritmo, el espíritu de la obra musical de aquellos tiempos sometidos al poderío romano y que fundieron con la de estos su cultura en las academias y universidades latinas.

Roma había acogido la música griega y la introdujo en el teatro, en el templo, en el hogar, hasta en la política y sus luchas. «¡Cuántas cosas de música se nos escapan, decía Cicerón.—¿No vemos a cada paso conocedores que desde las primeras notas del instrumento pueden decir al punto: eso es del *Antiopo* de Pacrobio, y esto de la *Andrómaca* de Ennio?» —Estas palabras del sabio insigne, demuestran, asi como las notas que en algunas comedias y tragedias hay escritas por los comentaristas, que las obras dramáticas tenían cada cual su música, generalmente para dos flautas, no siempre de la propia clase.

Séneca, en su carta 84, dice describiendo los conciertos vocales e instrumentales: «A los cantos de los hombres, únense las voces de las mujeres, y las flautas se juntan con el coro. En los conciertos, hay ahora mas ejecutantes que público había en otras épocas. Aunque los alrededores están llenos de cantantes; y el anfiteatro rebosa de tocadores de trompeta, y el proscenio retumba al tañido de toda clase de instrumentos, estos sonidos, opuestos entre sí, engendran un conjunto agradable»...—¡Extraña explicación, de una harmonía mas extraña aún!

En las orquestas de los teatros, como en Grecia, colocábanse coros de voces, de cítaras y de flautas, además de los otros coros que desde el proscenio tomaban parte en la representación.

Puede asegurarse, por lo que a Andalucía romana y a la anti-

gua Iliberis concierne, que aquí hubo circos, y teatros y cómicos. El Concilio Iliberitano (cánon LXII), previene que los *aurigas* y *pantomimos* si han de observar la fé de Jesucristo han de abandonar sus artes (1), y S. Isidoro de Sevilla, da a entender que aún en sus tiempos se representaban comedias y tragedias, porque discurriendo acerca de melodía y de ritmo en su estudio de la música (*Originum sive etymologiarum,* caps. I-IX), dice, que son esas circunstancias ignoradas de trágicos y cómicos.

Este tratado tiene una especial importancia para la historia de la música española. En el capítulo VI, habla de la harmonía o reunión de sonidos graves y agudos, distinguiendo dos clases principales, a saber: «la *simphonia,* o armonía de las consonancias, y la *diaphonia* o armonía disonante o discordante.—Esta última definición es bien justa, toda vez que haga referencia a sucesiones de cuartas y de quintas que se usaron en su época.—En cuanto a la *simphonia,* S. Isidoro no explica de un modo satisfactorio el modo de sucederse las consonancias de que se formaba»... (*Parada* y *Barreto, Dicc.-art. S. Isid.*)

También trata el santo de instrumentos músicos y menciona el órgano con fuelles y teclas, pero advierte que *órgano* es voz genérica común a toda clase de instrumentos y que el órgano de los griegos *(hydraulon tirrhenotibia)* tenía fuelles. El uso hizo que se llamaran órganos a los de fuelles y teclas *(Etym.* lib., III, cap. XXI).

Créese, generalmente que el órgano, como tal instrumento, fué inventado por Kteribios (siglo II de J. C.)—Vitrubio (*De Archit.* 10, XIII), dá una extensa y difusa explicación del órgano hidráulico, y lo propio hacen Ateneo y S. Agustín; y Cornelio Severo (*El Etna,* poema), dice que ese órgano producía el sonido por medio del agua que se agitaba..... pero no explica como.

De una poesía de Publicio Optaciano Porfirio en loor del emperador Constantino, viénese en conocimiento de que el órgano tenía la figura de una gran flauta de Pan (el antiguo caramillo o silbato); que los tubos eran de cobre; que las teclas eran de

(1) «Si auriga aut pantomimus credere volucvint placuit ut prius artibus suis renuntient et tunc demum suscipiantur»... etc.
Auriga, el conductor de los carros de carreras en el circo.– *Pantomimo,* especie de bufón, que en los teatros griegos y romanos remedaba e imitaba todas las figuras y gestos.

forma cuadrada; que el manejo del aparato requería mucha fuerza (lo cual comprueban las antiguas medallas del Museo británico—una de las cuales reproduce el apunte n.º 1), y que la ejecución podía ser rápida o lenta y la intensidad del sonido fuerte o débil.

Del *órgano hidráulico* hállanse vestigios en la historia hasta el siglo XIII y desde el siglo VIII se trata ya del órgano neumático, que quedó oscurecido en la antigüedad por el mecanismo del hidráulico.

Hay que advertir que la etimología de la palabra *organon* en griego (instrumento), nada resuelve en definitiva acerca de la condición, forma y componentes del órgano.

Es difícil averiguar si *S. Isidoro* se refería a los órganos porque en su tiempo los poseyeran las iglesias de Sevilla, o si tan solo trata de este asunto como erudición, refiriéndose al inmenso caudal de saber que el Santo arzobispo poseia de todas las materias.

Por lo que respecta a Granada, quizá no sería aventurado asegurar que los órganos no entraron aquí hasta la Reconquista, porque no los habría en las basílicas de Nativola, a que se refiere la interesante inscripción que se conserva en Sta. María de la Alhambra, y que corresponden al siglo VII de nuestra era, época en que aún no eran muy conocidos esos instrumentos fuera de Roma y Bizancio.

El Cristianismo adoptó, según opinan muchos y graves autores, las canciones sagradas de los hebreos y los procedimientos técnicos de los griegos. Nosotros creemos que no solo se recogieron esas melodías mas o menos religiosas, sino que se admitieron los cantos populares en todos los países en que hacía prosélitos el Cristianismo, acomodando a la música los versículos latinos, que de ese modo impresionaron mas pronto la memoria y el corazón de los nuevos cristianos, al propio tiempo que se purificó la poesía y la música populares (véase en el cap. siete la conclusión 4.ª que trata de los cantos granadinos muslímicos).

S. Ambrosio (siglo IV), S. Severino Boccio (siglo VI) y San Gregorio magno (590-604), fueron los verdaderos creadores de la música religiosa, porque aunque Tertuliano habla de un canto privado doméstico y de una salmodía pública eclesiástica, hasta

S. Ambrosio no se extendió y organizó el canto sagrado, y Boccio y S. Gregorio son los que fundaron reglas tomándolas de los tratadistas griegos.

En España, y precisamente en Andalucía, (siglo VI), S. Leandro, arzobispo de Sevilla hermano de S. Isidoro, compuso varias obras musicales (*multa dulci sono composuit)*, resultando de esas obras y de las de otros santos obispos y arzobispos el *rito gótico*, que después se llamó *mozárabe* y que aún se practica en Toledo.

A la reforma de S. Gregorio llamósele *cantus firmus* o *canto llano*, el cual se extendió por Europa al afianzarse el Cristianismo en las naciones.

Cuando, tal vez, se armonizaban aquí los preceptos de San Gregorio con las obras musicales de S. Leandro y de su hermano; cuando el canto llano anudaba lo íntimo que une en música la antigüedad con las épocas modernas (como dice Lavoix en su libro citado); cuando los recuerdos de las tradiciones orientales y clásicas contenidas en los admirables cánticos de S. Gregorio iban a fundirse con el arte de la romántica Edad Media, surge en España y especialmente en Andalucía, un nuevo elemento artístico: la cultura árabe, que había de dejar imborrables rasgos en el extraño periodo de gestación del renacimiento en España.

II

Música árabe-andaluza

Origen de la música andaluza.—Diferencia que la separa de las de otras regiones.—La *jota* y el *fandango*.—Los gitanos.—Opiniones contrarias al saber de los árabes.—Bartrina, Simonet y Saucery.—Los músicos cordobeses y granadinos y sus obras.—Los instrumentos españoles y árabes.—El arcipreste de Hita y sus canciones moras y judías.—Trovadores y cantadoras y músicos granadinos.—Oswaldo en la corte del rey Bermejo.—Los cantos andaluces y sus orígenes e influencias.—Opiniones y antecedentes.—Cantos originarios.—Cantos de influencia oriental.—Cantos de influencia germana, provenzal e italiana, transmitida por Castilla a Andalucía.—Cantos granadino-muslímicos.—Conclusión.

Las mas encontradas opiniones vienen sosteniéndose desde hace muchos años acerca del origen de la música andaluza, cuyo caracter especial la separa de la de Asturias y Castilla, en las que se conserva la gravedad de la gótica-cristiana; de la de Cataluña, en la que aún se percibe el misterioso y romántico

aroma de las Cortes de amor, con sus damas y sus trovadores provenzales; de la de Vizcaya, de la que surge el severo carácter de los íberos primitivos; aún de la de Aragón, en donde la poesía es provenzal y la *jota*—canto popular—quizá único en toda la región aragonesa—se dice que es árabe y sin embargo, ni por su vigorosa gravedad, ni por su sentimiento viril y guerrero, ni por ninguno de sus caracteres, recuerda en melodía ni en ritmo, en cadencias, ni en nada, los cantos de Andalucía, mas fáciles—aún extremando la cuestión—de haber sufrido influencia oriental o africana.

La etimología de la palabra *jota*, en árabe, nada nos revela. Bocthor, según Eguilaz, hace venir la palabra de *fotta*, sopa, «Guisado de carnero compuesto de pedazos de carne cocida y de rebanadas de pan, mojado todo en el caldo y sazonado con especias», en Kaz, y Eguilaz traduce: *especie de menestra*».—Como complemento de estas notas haremos observar que la *jota* (letra) hállase en el sanscrito, en el griego (transformación de I-*iotta*) y en el fenicio *(iot)*.

Sin embargo, una cita curiosísima—que no hemos podido evacuar—de Parada y Barreto,—presenta la *jota* y el *fandango* como bailes árabes. «La jota en un principio, dice Parada, tuvo por nombre el *Canario*, según testimonio de *Pedro Saputo*, en cuya vida, libro I, capítulo 7.°, refiriéndose a los árabes, dice así: «Tocaron después entre otras cosas el *Canario*, baile que entonces se usaba mucho, y el *Gitano* que comenzaba a usarse; cuyos bailes, de variedad en variedad, y de nombre en nombre, han venido a ser y llamarse el primero la *Jota* y el segundo el *Fandango*» *(Dic.* art. *Jota)*.

Con efecto, hubo un baile con su música correspondiente de cuatro compases y de movimientos de gran violencia que se llamó *Canario*, y los gitanos, según se cree, aparecieron en Europa en 1417, de modo que bien pudieron dar su nombre al baile que después se llamó *fandango*, palabra que según la Academia *(Dicc.* de 1726), es vocablo indio, y «baile introducido por los que han estado en los reinos de las Indias, que se hace al son de un tañido muy alegre y festivo»... Esta opinión de la Academia no está de acuerdo con la noticia de Pedro Saputo, antes copiada, y si continuáramos trayendo opiniones y noticias, se vería aún más

palpable el desacuerdo que, respecto de estos orígenes de la música reinan en los antiguos y modernos libros.

LA ALHAMBRA (revista de 1884), publicó una curiosa carta del malogrado escritor catalán Joaquín M. Bartrina, dirigida en 1875 al insigne Barbieri, y en ella se plantea esta cuestión: «Mi intento es probar que la música popular del Mediodia no es árabe, sino española; que antes de su dominación existía ya; que los músicos árabes tomarían pié de ella para muchas composiciones, como lo hicieron sus músicos más eminentes de Medina, tomando melodías de los cantos populares de los esclavos Persas; que si algunos cantos, puramente árabes, pasaron tradicionalmente por el pueblo hasta hoy, muchos habrán conservado su primitivo sabor indígena»...

Se fundamenta este juicio en el consabido baile de las mujeres gaditanas a que se refieren Marcial y Juvenal, y en unas noticias que dejó inéditas el ilustre orientalista francés C. de Perceval, que Bartrina tuvo a la vista entonces, pero que se refieren a los tres primeros siglos de la egira (1).

Un testimonio de gran valía puede oponerse a estas interesadas opiniones,—un tanto extrañas en 1875 en que aún no era general moda cercenar méritos y valimientos a los musulmanes españoles;—un primoroso estudio publicado en ese tiempo, proximamente, por el sabio orientalista Simonet, titulado «*La música entre los árabes españoles,*» en el que entre otras frases de grande interés, se dice que «los árabes no fueron serviles imitadores del arte griego, sino que lo perfeccionaron y le imprimieron un caracter especial con su propio genio y afición»,— y que «los árabes españoles cultivaron sobre manera el estudio de la música ilustrándole y perfeccionándole con muchos tratados y obras de mérito»...

Por nuestra parte, solo hemos de hacer una observación: si tanto se impresionaron los romanos con los cantos y los bailes de las gaditanas, sucederia allí lo aqui con ciertas músicas de óperas y zarzuelas que todos cantan y vienen al fin y a la postre a formar parte de la música popular, mas o menos transformadas, aunque no sea más que en esos ritornelos de guitarra con que

(1) Después, se publicaron en el *Journal asiatique* (1873), con el título de *Noticias anecdóticas sobre los principales músicos árabes,* ect.

los tocadores hacen descansar a las voces en los cafés cantantes y otros *templos* de la música. ¿Donde están los rasgos de los cantos íberos en Roma pagana, después copiados por los musulmanes españoles?

No nos extrañan esas exageraciones, desde que un viajero francés, Mr. J. Saucery, en un estudio acerca de la mezquita de Córdoba, dice que «esta no puede ser obra de un arquitecto»..... y supone que el constructor de la catedral gótica enclavada dentro de aquella, Fernando Ruiz, «dejó en pié la mezquita musulmana por vanidad de artista, a fin de que pudiera compararse su concepción grandiosa con el ridículo plantel de columnas de su colega arábigo» (nota 54, al estudio de Simonet *Influencia del elemento indígena en la cultura de los moros de Granada).*—No puede darse mayor prueba de intencionada intransigencia, a todas luces contraproducente para los que pretenden mermar—y aún negar—la importancia de la cultura hispano-muslímica.

Desde el califato de Córdoba, los músicos ocupan preferente lugar en la corte y en el pueblo. Abderramán III trajo de Bagdad al famoso cantor Ziryab (Abulharan Alí ben Nafi), pagando espléndidamente sus trabajos artísticos (siglo VIII).—Formóse un libro en esa época, de cantares andaluces, para competir con los del Oriente.

Desde el siglo XII, figuran en la historia músicos famosos de Granada. He aquí una ligera reseña de los que Simonet menciona en su *Descripción* de este antiguo reino:

Abu Becr Mohammed ben Assaig Ibn Bacha (ó Aven Pace), natural de Granada. Escribió un tratado de música, según se practicaba este arte entre los árabes españoles, que alcanzó tanta estima en Occidente, como en Oriente la renombrada obra de Alfarabi (1). Murió en 1138.

(1) Consérvase en la Bib. Nac. de Madrid el tratado de música de Alfarabi (Abu Nazr Moh. ben Moh. ben Tarjan Atturki—de Turquía)—Ms. DCII, según el *Catálogo* publicado en 1889.—Se trata en el libro de la música, tonos e instrumentos. «Música es tono, canto y melodía—dice Alfarabi—y todo esto no es otra cosa que unión o compuesto de varias voces sonoras, o intérvalos de cierta medida armónica, indicados por ciertos números. También se entiende por música aquella altura o declinación de voz con que se pronuncia, cuando se sigue cierta proporción o medida en el esfuerzo de la voz, subiéndola, bajándola o conteniéndola sostenida en un mismo intérvalo o conduciéndola con proporcionados movimientos y compasadas

Mariem Bent Ibrahim Atthofail, de Granada. Ilustre literata que se distinguió especialmente por sus conocimientos en música. Murió en 1150.

Abulhacam Obaidallah ben Almutdaffar ben Abdallah. Literato, músico y poeta de Almería, que murió en 1154.

Mohammed ben Admed ben Alhaddad Abu Abdallah, de Guadix.—Retórico, poeta y músico muy célebre, llamado el poeta de Andalucía. Escribió un *Tratado de música* aplicado a la métrica. —Murió en 1155.

Mohammed ben Ahmed ben Harb (llamado Albarachili o el Alpujarreño). Entre sus notables obras, menciona Aljathib un *Compendio de música popular.*—Era de Granada: murió en 1340. —Casiri menciona a este músico en su *Bib. arab -hisp.* (tomo II, pág. 81) y el manuscrito parece que se conserva en el Escorial.

Casiri habla también de otros muchos músicos hispano-árabes y en la Biblioteca nacional hay catalogados los siguientes manuscritos de música, además del de Alfarabi:

«*Tratado sobre el laud árabe*, modo de templarlo y de acompañar el canto según los diversos metros y explicación de los ocho sonidos, expresándolos por las ocho primeras letras del alfabeto» (época dudosa).

Poesía sobre música. El autor menciona a Aljathib y a Abdelualid Aluanxerizi (época dudosa).

Jardin de cantos y fundamentos del canto. Poesías apropósito para cantar (procedimiento de Tetuán).

Estos tres tratados y otros dos de poesías forman el manuscrito CCCXXXIV.

—«*El goce y el provecho* que trata de la cuestión referente a la audición de la música, para apreciar suficiente y útilmente lo respectivo a las leyes de los cantores, y refutación de los que menosprecian a los mulsumanes por prohibir lo que verdaderamente se les permite, en las opiniones sobre los regocijos y felicitaciones».—Casiri cree que el autor de esta obra es Mohammed Alschalohi (1301).—Trata de la música y sus instrumentos. M. DCIII.

---

pausas»... (Alfarabi floreció en el siglo IX, y de su libro, y fragmento que dejamos copiado, parece deducirse que habla de sonidos armónicos formando no solo melodía, sino acordes).

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXV | 15 de Abril de 1922 | Extraordinario 28

Folklore musical: Reglas para su cultivo (1)

He aquí las reglas de carácter general que necesitan tener presente los recopiladores de cantos debidos a la musa del pueblo:

Las canciones populares conviene recogerlas íntegramente, es decir bajo el doble aspecto de la letra y de la música. Puesto que estos dos elementos constituyen un todo homogéneo e inseparable, han de presentarse unidos por el folklorista y auxiliarán al compositor que utilice su texto melódico, ya que el carácter psicológico original se expresa en el correspondiente texto literario.

En lo posible, no deberá el recopilador contentarse con oir la canción a una persona, sino a varias, y teniendo cuidado de que no estén todas ellas presentes, pues esto les impulsaría quizás a lucirse a los diversos cantadores, lo cual originaría variaciones que deben rechazarse siempre, y, por otra parte, haría correr el riesgo de que, influído uno de esos interpretes por la audición que acababa de escuchar a otro, introdujera modificaciones involuntarias como fruto del recuerdo inmediato, sobre todo cuando se trate de textos y melodías que tenga el intérprete medio olvidados.

Ya es sabido que dos individuos cantan por lo general la misma canción con pequeñas variantes, aun haciéndolo de un modo espontáneo y sin pretensiones de lucirse. Cuando la persona que dicta la letra es distinta de la que dicta la música, difícilmente pueden acoplarse con plena exactitud las palabras a la melodía: por ello se recomienda que un mismo sujeto dicte ambos elementos inseparables.

La letra no deberá dictarse nunca recitándola, sino cantándola. Y en el caso de que se escapen al transcriptor palabras o notas mientras escribe al dictado, no conviene pedir la repetición frag-

---

(1) Fragmento de un interesante estudio acerca de «La música manchega», que el notable crítico y estimadísimo amigo Sr. Subirá nos remite, juntamente con una entusiasta felicitación por nuestra campaña en pró de la música popular española. Esperamos la colaboración importantísima del Sr. Subirá.—V.

mentaria del texto literario o del musical sino la repetición íntegra de la estrofa cantada. Claro que tal empresa resulta siempre algo difícil, sobre todo si se es novel en la tarea. Para facilitar la labor y obtener, por añadidura, la ventaja de ahorrar tiempo y molestias al cantador, conviene que se asocien dos recopiladores, dividiéndose el trabajo de suerte que uno recoja la letra y otro recoja la música, mientras el cantador les hace oir simultáneamente una y otra.

Todo recopilador habrá de copiar fielmente el texto literario y el musical, absteniéndose de introducir cualquier modificación, por leve que fuera, aunque con ello se figure que corregiría alguna torpeza. Sean cortos o largos algunos versos, o estén provistos de vocablos ya defectuosos, ya carentes de sentido, habrá que respetarlos, permitiéndose, a lo sumo, indicaciones marginales aclaratorias. Y sean extraños, difíciles de entonar o de encajar dentro de la cuadratura rítmica o del compás correspondiente ciertos giros melódicos, habrá que reproducirlos tal como se los oye, colocando debajo de las notas el texto de la primera estrofa. Frecuentemente la canción consta de varias estrofas, con una única melodía común a todas ellas, y en tales casos cada una de las restantes estrofas se escribirá en papel aparte, con todas las indicaciones pertinentes, que suelen variar de canción a canción y aun de intérprete a intérprete.

Otro aspecto complementario se impone para dar a la música popular su pleno valor folklórico. Habrá de consignarse la comarca y el lugar donde se recogió: el nombre, sexo y condición social de la persona que la ha dictado; las leyendas o tradiciones que con ella se relacionan, las fechas en que se canta ordinariamente, las labores profesionales a la que sirve de acompañamiento, y por último, la clase de instrumentos con que se la subraya si es que utiliza alguno en vez de ser la canción exclusivamente vocal....

José SUBIRÁ.

Madrid 31 Marzo 1922.

MERECE GRATITUD

Nuestro ilustre paisano D. Natalio Rivas, ha agregado a sus muchos merecimientos, otro que le honra y le enaltece mas aun. Trátase de una misteriosa desdicha de la vida; de una sucesión de hechos lamentables que habían ocasionado que la hija de un granadino insigne se hallara anciana, sola y desvalida... He aquí como relata el hecho el *Noticiero Granadino*:

«Sabedor (D. Natalio) de que una madrileña hija natural del eximio granadino Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa Berdejo, se encontraba tras angustiosa odisea, al cruzar los límites de la ancianidad, en la más negra y terrible perspectiva económica para el fín de sus días: señora que actualmente desempeña la modesta plaza de celadora de la Cárcel de mujeres de Madrid, con la misión aneja de ir diariamente con la balija a recoger del correo la correspondencia dirigida al penitenciario establecimiento; todo ello por el sueldo anual de 1.000 pesetas próximas a esfumarse por el peor mal de los males inherentes a la humanidad, y que es la vejez.. ; en sesión celebrada por el Congreso de los Diputados españoles el día 22 de Marzo último, presentó y defendió una proposición a fín de que se pensionara a D.ª María Asunción Francisca Martínez Gayo de la Rosa y del Río, hija del ilustre granadino, eminente y constante servidor del Estado, Excmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa, honroso hijo de Granada.

Tal proposición y defensa, mereció como era de razonada justicia, la mejor acogida de los oficiales representantes de España. En la sesión del Congreso del 4 de Abril corriente, fué aprobada dicha pensión y en la del día 7 se votó definitivamente el concederla»....

Granada debe demostrar su agradecimiento mas sincero al ilustre granadino D. Natalio Rivas, a quien LA ALHAMBRA envía sus mas cariñosos plácemes.

CRONICA GRANADINA

Semana Santa.—El «Miserere» de Palacios.—El Cuarteto de la Capilla Sixtina.-Teatros y fiestas.

Cuando escribo estas líneas casi ha terminado la Semana Santa, que aquí en Granada, al contrario que en Málaga, cada año va perdiendo mas de sus primitivos caracteres. Hay que agradecerles a los entusiastas defensores del Albayzín, lo mucho que trabajan para que las solemnidades sagradas de estos días tengan en el artístico y pintoresco barrio cada vez más importancia. ¡Y cuánto pudiera hacerse todavía, aprovechándose como este año la deliciosa temperatura de que gozamos!... Ya que se ha dejado que las ruinas y las antiartísticas edificaciones modernas se apoderen de la antigua ciudad, tan rica en recuerdos árabes y mudejares antes, trabajemos todos con los defensores del Albayzín para que se celebren allí fiestas populares y religiosas, creándose premios para los constructores de edificios de carácter típico: de ese *arte nuevo* de que tratan las viejas Ordenanzas de la Ciudad y del que nadie se preocupa.

—El jueves santo, se cantó en la Catedral el *Miserere* de Palacios, antes tan elogiado y querido como ahora criticado y considerado con indiferencia. He escrito mucho acerca de esta obra, admirable siempre, quieran o no los que prefieren las extravagancias modernas a la inspiración de nuestros grandes músicos, y quizá me muera sin conseguir lo que hace muchos años propuse: pedir a la Catedral de Cádiz la partitura de ese *Miserere,*—que allí se canta con gran solemnidad el miércoles y jueves santos—obra grandiosa del discípulo y admirador de Palacios, el granadino maestro Maqueda (hijo adoptivo y predilecto de Cádiz, aunque aquí nos hayamos olvidado de tan ilustre artista), y organizando una buena orquesta, un coro numeroso y solistas de facultades y condiciones, dar una o dos audiciones de ese *Miserere,* que no solo es un portento de inspiración, sino que tiene mucho que admirar en la parte técnica, pues Palacios demostró que sabía manejar el contrapunto y aun la fuga y dominar estos tecnicismos sin que las ideas melódicas perdieran su forma espontánea, acariciadas por el genio del arte. ¡Quién como Palacios dijo *misericordiam, tibi soli pecabi, amplius lavamé, muri Gerusalem* y tantas otras frases inspiradísimas!... Por amor a Granada, a sus glorias y merecimientos debiérase acometer esa empresa de justicia.

—Vinieron otra vez a Granada los famosos solistas de la Capilla Sixtina, y como la vez primera, han asistido a los dos notabilísimos conciertos unos cuantos, bien pocos aficionados, que han aplaudido con verdadero entusiasmo a los notables cantantes. Y no ha bastado que estos nos hagan oir composiciones nuevas, por ejemplo, la hermosa obra *Monstrate esse matren,* del ilustre maestro de Capilla de la Catedral de Sevilla D. Eduardo Torres, que ha demostrado, como ha dicho un crítico sevillano, que «así como no hay oposición entre la Ciencia y la Fe tampoco la hay entre los progresos de la técnica y la pureza de la inspiración»; los *Recuerdos sinfónicos* a «bocca chiusa», primorosos de interpretación; ni ha bastado tampoco que con los solistas venga un gran violinista de Jaén, Antonio Piedra, que en 1904 cuando era casi un niño, consiguió en Granada grandes ovaciones. Piedra, acompañado maravillosamente al piano por la distinguida artista Asunción del Palacio, ha interpretado maravillosamente obras tan difíciles como la «Sonata en re» de Haendel y la «Sonata en sol» de Leken, obra difilísima y de complicada técnica que debió ser muy del gusto de los modernos aficionados.

Sevilla, a pesar de estrenarse una obra de su notable maestro Sr. Torres, no ha estado muy solícita con los conciertos; en cambio Málaga ha llenado el teatro las tardes del lunes y martes santos, asistiendo a un palco el Venerable Prelado de la diócesis.

—Hoy sábado, comienza en Isabel la Católica la breve temporada de la compañía hispano-americana Fábregas-Tovar que viene precedida de gran fama. Se anuncian varios estrenos entre ellos el del debut: *El caudal de los hijos,* de López Pinillos. La presentación de las obras tiene fama por la propiedad y el lujo y la compañía es excelente.

—Se trabaja activamente para la organización de las fiestas del Corpus. Habrá conciertos y otras solemnidades artísticas.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXV | 30 DE ABIRL DE 1922 | NUM. 550

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

RAFAEL CONTRERAS

Claro es que tratándose del ilustre revelador de las riquezas artísticas de la Alhambra, me quedan aún muchas notas en el tintero, pero estos articulejos han de tener fin y voy a resumir mis apuntes, por si algún día mi salud y mis trabajos me permiten hacer un estudio completo y detenido de la obra admirable de Contreras. El hombre que allá en 1872 o 73 decía en las primeras páginas de su libro *Monumentos árabes* las palabras que ha continuación copio, merece por lo menos el modesto trabajo que yo le dedicaría. Leamos:

«Y en esta tierra clásica del sentimiento, donde parece que todo ha muerto, dejando el suelo sembrado de preciosas ruinas que los hombres no se cuidaron de contemplar, se conserva todavía el odio de raza o espíritu vengador que destruye las respetables obras de la antigüedad, y que a cada agitación derrumba y aniquila todo con el ardimiento y barbarie de la desgracia y de la impotencia, sin cuidarse ni sentir el destino social del arte en los tiempos venideros y en las realidades que se presagian» (pág. 9)... ¡Tremenda profecía que vemos cumplida antes del medio siglo de escrita!.... Si los hombres de la «Cuerda» no hubieran dejado a Granada, primero, y no hubieran muerto después, el terrible vaticinio no se hubiera cumplido, al menos en todas sus partes. Ellos hubieran defendido la Granada monumental, y los grandes des-

aciertos que se han hecho sin limitación de ninguna especie hubieran tenido otro obstáculo que vencer: el puro amor a Granada de aquellos hombres insignes, nacido al calor del entusiasmo por el arte y el conocimiento de la cultura y el saber de los árabes. Aquellos hombres estudiaron razonadamente, mejor que en ninguna otra región española, la formación del arte árabe, y para convencernos exactamente de ello basta leer la introducción del citado libro de Contreras (págs. 7 a 27), y fijarse bien en las siguientes líneas: «Lo que se ve claramente es, con cuantos retazos de antiguas obras, y con qué diverso espíritu se levantaban los primeros monumentos, y por qué existe tan profunda diferencia entre los que se edificaron en los primeros años de la época, los que se hicieron en el Kairo mucho tiempo después, y los que alzaron en España en distintas épocas» (pág. 20).

Discurriendo luego sobre las diversas fases que presenta el arte árabe y su formación, dice después: «Un género de ornamentación peculiar a los monumentos árabes más modernos, donde se desarrolló de un modo pasmoso e imprimió a la arquitectura un carácter mas noble y elevado fué la bóveda que hemos dado en llamar estalactítica; ¿de dónde trae su origen? En ninguna parte son tan complicadas y múltiples como en la Alhambra; no hay comparación entre estas y las que se insinuan débilmente en el Kairo y en la Persia musulmana. Sin duda que han venido a través de la emigración perfeccionándose, y que pudieron empezar por nichos con bóvedas cruzadas, y por pequeñas gotas ahuecadas para entretener las líneas de las cornisas en los antros monolíticos de los templos aryas, imitados por los Persas mas tarde y copiados en Egipto» (pág. 22).

Esas páginas que constituyen la introducción del libro, revelan de modo admirable el fundamento de los estudios de Contreras y cual fué el grado de cultura que sus amigos y contemporáneos alcanzaron, influídos por el pertinaz y firme apasionamiento del que había comenzado por ser modesto artista encargado de restauraciones y trabajos en la Alhambra. Esa introducción revela al artista y al arqueólogo, al investigador de viejos documentos del notable y rico archivo de la Alhambra, en el que halló noticias tan interesantes como las que se refieren a que las calles de las poblaciones españolas estaban «pavimentadas de grandes piedras, jardines que refrescaban el aire en las plazas públicas y lo mas notable todavía, paseos margenados de árboles que conducían a los principales alcázares y en donde, según los poetas de aquellos tiempos «el pueblo se regocijaba»... (pág. 26). Termina esa introducción diciendo lo que se ha comprobado completamente después: «que los artistas andaluces fueron llamados muchas veces a construir iglesias bajo el plan de las basílicas antiguas, y se observa en la mayor parte de los monumentos cristianos de los siglos X al XIV una mezcla agradable de árabe y gótico; bizantino, árabe y renacimiento; gótico y árabe, con el sello indeleble del genio oriental campeando en todos sus trazados y composiciones» (pág. 27).

Complemento muy notable y de gran trascendencia histórica y crítica para el estudio del arte hispano árabe, es el capítulo que a la introducción sigue: el titulado *Caracteres comparables de diversos monumentos*, y hay que reconocer, que el que en aquellos tiempos recogió y anotó esas impresiones, ha de reputarse entonces y ahora como un ilustre y sabio arqueólogo. Es justo reconocerlo y declararlo así: Rafael Contreras, no solo salvó de la ruina el famoso palacio de los Alahmares; no solo restituyó su carácter a aquellos edificios a los que la incultura había adosado tabiques, techos y paramentos que cubrían y ocultaban la verdadera forma arquitectónica y decorativa de patios, salas y galerías, sino que encauzó la opinión y destruyó cuentos y consejas acerca del arte árabe en España, fijando sus verdaderos caracteres, especialmente en Córdoba, Sevilla y Granada. Léanse con detenimiento los libros y estudios anteriores a la obra histórica de Contreras y se conocerá en todas sus partes la labor admirable, seria y razonada del injustamente olvidado defensor de la Alhambra, de su valor artístico y de su historia interesantísima.

Y probablemente terminaré estas notas en el siguiente artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Más sobre «la fiesta del libro» (1)

El eximio crítico y literato granadino Sr. Valladar, cronista de la provincia de Granada, publicó en esta revista, en su número suplemento del 15 de Diciembre, un artículo, interesante como

(1) Publicamos este interesante artículo no como elogio a nuestro Director, sino por el acendrado amor a Granada que todo él revela. Desgraciada-

todos los suyos, por ser reveladores del gran deseo de cultura que mueve su pluma siempre que la hace correr sobre las cuartillas. Nos referimos al titulado *La Fiesta del libro en Córdoba*, fiesta que juzga de una importancia transcendental y digna de imitarse por otras provincias.

En ella se regaló a cada niño, como recuerdo de la Fiesta de la Raza, veinticinco ejemplares de cada una de las siguientes obras: *El muchacho español*, por Salaverria, *Los Exploradores españoles del Siglo XVI*, escrita por el hispanófilo norteamericano Carlos F. Lummis, *Biografía de Cristóbal Colón*, por Vera y otras obras, donadas por el alcalde de Córdoba, entre ellas el cuento celebradísimo de Nogales *Las tres cosas del tío Juan*, premiado en público certamen al que concurrieron muchos de nuestros más reputados escritores.

Pesimista se muestra el director de esta publicación en lo que toca a suponer que la prensa enaltezca y apoye estas iniciativas. Y motivos le sobran. Ningún periódico ha puesto un comentario ni la más parva apostilla a su artículo. Y, sin embargo, los amantes de Granada, los que lamentamos la incultura de los niños grandes de hoy, no queremos, no debemos cejar hasta conseguir que estas fiestas de tanta transcendencia se extiendan en la medida que el Cronista de la provincia de Granada desea.

¡Y es tan fácil, tan simpática la realización de esta idea!

La antigüedad de esta ciudad, pues data de tiempos anteriores a la venida de Nuestro Señor Jesucristo, y el paso de tantos y tan diversos pueblos por nuestro suelo; la gloria que cabe a nuestra ciudad de haber albergado en su recinto a un Carlos V, en cuyo reinado se descubrió Filipinas y, anteriormente a los ilustres abuelos del inclito Emperador D. Fernando y D.ª Isabel; el lugar que cabe a Granada, aún en tiempos más modernos en el campo de la literatura y de las artes; todo ello son títulos suficientes para

---

mente, esta revista cuenta en su ya antigua historia muchos y muy repetidos casos de que no se hayan atendido sus modestas iniciativas; y aun algo mas triste también: que ideas e iniciativas que se desoyeron con la habitual indiferencia que impera aquí para los nuestros, se enaltecieran después, años después, propuestas por extraños. Ya lo dijo un granadino, dirigiéndose a nuestro director y casi en son de broma: nadie es profeta en su tierra..., a lo que contestó aquel que jamás lo había pretendido..... Por lo demás LA ALHAMBRA mientras viva no retrocederá un paso: siempre adelante.—Y muchas gracias a nuestro querido amigo y compañero Sr. Cámara.

que esta ciudad dedique a «la fiesta del libro» un lugar en su programa de festejos.

Cuando un extraño a nuestro suelo ha echado a volar una idea de una fiesta, una Sociedad meritísima la ha apadrinado, la prensa la ha exaltecido, las amenas plumas de nuestros escritores la han encarecido y recomendado. ¿Seremos tan desafortunados que las iniciativas de los extraños a nuestra ciudad merezcan mejor acogida que las emanadas del celo por el progreso y la cultura que mueve la pluma de uno de los más ilustres escritores de la localidad?

FELIPE DE LA CAMARA.

CANTARES

Ves que por ti sufro y lloro
y a malas lenguas lo achacas,
si tú fueras como debes
nadie hubiera dicho nada.

Porque tengas mas dinero
no mires con arrogancia
cuando pases junto a mi,
que yo no te pido nada.

Me censuran el que quiera
como a los hijos a un perro,
no soy amo de mis hijos
y de mi casa soy el dueño.

Al morir se despidió
de los que tanto quería
y con labio balbuciente
«Hasta luego», les decía.

La calle de la amargura
con mi cruz iba subiendo
cuando igual que la Verónica
tú salistes al encuentro.

El llanto nos acompaña
desde la cuna a la fosa,
lloramos cuando nacemos,
cuando morimos nos lloran.

Tu madre ha de ser mi suegra
y sus hijas mis cuñadas
aunque no me quieras tú,
que mi cariño me basta.

Sancho Panza, poco a poco,
en su ambiciosa cordura
sigue al loco en su locura
y viene a ser el mas loco.

CASILDA DE ANTON DEL OLMET.

De otras regiones

DEL CAMINO

Con el espíritu oxigenado por todos los aromas y sabores de la tierra—íbamos, carretera adelante, de Valladolid a Simancas—apenas si reparamos en que, de cara al yermo de la Historia, dábamos en el rosal de la Leyenda. Así, un poco desvanecido por la pátina del tiempo, surgía ante nuestras retinas el pasado

hierro, sangre, fe.....

Pero la mirada, y con la mirada el ánimo, se nos quedó cautivo

de la peregrina visión. Frente al derruído lienzo de muralla del Alcázar, se alza, a unos metros del suelo, borrosa y anónima como un infolio del vecino Archivo, una casa que no sabemos si es mesón o panera. Sea lo que fuere, lo cierto es que nada había en ella, por lo menos en su exterior, que nos impresionara gratamente. Un portalón espacioso, las guijas de un zaguán, el arranque de una escalera..... nada, repetimos. Vulgaridad, miseria, tristeza.

En su dintel se asomaron, curiosas antes los curiosos viajeros —ellas que tantos y tan raros tipos vieron desfilar por el castillo— unas mozas como de quince a veinte años, más cerca de éstos que de aquéllos, pobres flores del terruño, grises como él. Eso sí; la coquetería había prendido en pechos y talles unas galas tan ingénuas como melancólicamente vistosas: chales chillones, faldas con muchos volantes, y.....

¡Oh turbiedad de nuestras pupilas, cegadas por el polvo de la llanura! Una de ellas—rostro aguileño, esbelta figura, ademán desenfadado—lucía, acaso orgullosa pero sí ufana, unas estiradas, finas, transparentes, medias de seda ¡Unas medias de seda! Unas medias de seda, tan amorosa y afrodisiacamente abrazadas a la carne morena, que daban a la pantorrilla ese *cachet* mundano y bulevardiero de las *petites femmes* de Ribas, Penagos, Demetrio y demás *galantuhomos* del lápiz.

De momento, la frivolidad, la gentileza, la gracia picante de estas medias de seda nos hacen olvidar los adobes, el rastrillo, la cinta plateada del Pisuerga, el Emperador Carlos V, el testamento de la Reina Isabel..... todo lo que no sea recrearnos con tan salaz y estupenda visión.

La visión de la Maritornes con las medias de seda de Claudina, en una venta de Castilla la Real...

THEODORO MUÑOZ CREGO.

LA CASA DE LOS TIROS

La Casa de los Tiros, es uno de los más interesantes monumentos que aquí se conservan y respecto del cual se ha fantaseado con prodigiosa exageración. Extracto de mis estudios y de mi *Guía de Granada* (páginas 481 486) las noticias siguientes:

El primer dato que hallé en el archivo de los marqueses de Campotéjar, propietarios del edificio, es de 1511: un memorial de un alférez, quizá alcaide de la fortaleza, quien antes de mencionar a estilo de inventario lo que allí se guardaba (retablos y ornamentos religiosos, provisiones de boca y de guerra, etc.), dice: «Ansi mismo e visto la *ciudadilla* y el *artillería* que Vtra. Alteza tiene en ella, y esta es la más fermosa que yo nunca ví; an menester reparos, según va esperimentado por este memorial»...—Posteriormente, según títulos del mismo archivo, la citada casa perteneció a Juan de Gamboa Martín de Aldea, Escribano de S. A. y vecino de Elorrio, quien en 1526 la vendió al Comendador Gil Vázquez de Rengifo, hijo de unos de los heroes más ignorados de la Reconquista. En la escritura de venta, dice: Las *Casas de los Tiros*, y los otros bienes y censo perpetuo de la plaza del Atabín (1526). En 1544 se adquirieron seis casas junto a las principales, y quizá es una de ellas a la que se llamaba *del cubo* (o torreón de un fuerte).

También entre los documentos del archivo, hallé referencias de una Antigua mezquita, que debió ser la bendecida con el nombre de Santa Escolástica, y a la cual quizá pertenecieran los retablos y ornamentos sagrados que se mencionan en el memorial de alférez de que antes hablé, puesto que se suprimió dicha parroquia y parece la adquirió Rengifo.

Del estudio de estos y de otros documentos, puede suponerse que las *Casas de los Tiros*, a las que en otros papeles del siglo XVII que extractaré después, se da el nombre de *Casa fuerte del artillería*, fué antes de ser adquirida por Rengifo una fortaleza árabe de bastante importancia. El hecho de haberse borrado los rastros de cómo enlazaba la muralla del Realejo con el fuerte y puerta de Bab-Ataúwin (Campillo), hacen muy difícil una investigación de estos lugares, que tal vez demostraría que esa misteriosa casafuerte no era otra cosa que defensa de las murallas, y una especie de avanzada de Torres Bermejas.

La fábrica del edificio, nada revela al exterior respecto de su origen. Sencillamente parece una edificación de comienzos del siglo XVI, con marcado carácter mudejar y algo del Renacimiento. —El ilustre Pí y Margall en los *Recuerdos y bellezas de España* (tomo relativo al reino de Granada), fantaseó un tanto acerca de este palacio, como los que le precedieron y siguieron más tarde y dice que la casa perteneció a los infantes de Granada y supone

que fué construída como palacio y convertida en baluarte después; pero su descripción es concreta y da idea bien aproximada del edificio. «Alzase—dice—en el fondo de una plazoleta un palacio sombrío, cuya fachada no adornan más que tres grandes argollas, cinco figuras sostenidas por toscos pedestales y unos antiguos mosquetes que asoman entre anchas almenas cerradas en forma de ventanas. Tiene el portal pintadas en el techo luchas de fieras y monstruos que sólo pudo abortar la fantasía; entallados en el salón principal en hermosos casetones, bustos cubiertos de oro y de colores, que imponen por su aspecto severo al que penetra en tan grandiosa cámara; casi todas las paredes son de sillería; casi todo respira no sólo majestad, sino misterio. En el interior, en el exterior, en todo es singular y raro este palacio: los bustos son los retratos de personajes célebres, las figuras de la fachada heroes cantados por Homero y dioses del antiguo paganismo; las argollas, aros de hierro con poéticas leyendas colgados de otros tantos corazones»... y pregunta luego qué enigma encierran esas mudas piedras y si las figuras son símbolos o hijas del capricho.

Que algo tiene de misteriosa esta casa, es innegable, pero se han recargado mucho los colores del sombrío cuadro. Todo ese misterio, tal vez, se reduce a que después del casamiento del nieto de Cidi Yahia con la hija del comendador Rengifo se unieron los lemas de una y otra familia, y al reformarse la *casa fuerte* se inscribieron en las argollas, corazones, aldabas y espadas que decoran la fachada del edificio; esos geroglíficos que combinados con las palabras, quieren decir: *El corazón manda: gente de guerra, ejercita las armas,—el corazón se quiebra hecho aldaba llamándonos a la batalla,—aldabadas son las que da Dios y las siente el corazón.*

En el interior del edificio consérvanse restos muy intetesantes; la escalera primitiva, que está a la izquierda del patio, tiene cierto carácter árabe, y lo que ahora es bodega, es seguramente parte de un antiguo camino subterráneo, cuyas comunicaciones se ignoran. La habitación más interesante es la sala del gran artesonado, que en el documento del siglo XVII desígnase con el nombre de *cuadra dorada*. Este documento honra a los Granada Rengifo: júzguese por este párrafo: «Digo (el mayordomo de aquellos), que en la casafuerte del artillería, que mi parte tiene enfrente de San Francisco de esta ciudad de Granada, tiene una *cuadra dorada* que llaman de los Reyes y Personas señaladas, en artesones de nogal, labradas las figuras y doradas en talla y al pie de cada una, otro artesón donde está escrita la más particular hazaña de cada una, y porque algunas letras se van borrando con el tiempo, pido y suplico a V. M mande que Mateo Montero de Espinosa, saque un traslado de todos los dichos letreros» etc. Cumpliéronse los deseos del noble Granada, y abierta la sala, «la cual tiene un balcón de hierro a la calle sobre la puerta principal», y previos los trámites de rúbrica, se sacó el traslado (1).

Según el referido documento (de 13 de febrero de 1628), hay en el techo 32 letreros y 16 retratos, entre ellos los de Alonso de Granada (el hijo de Cidi Yahia), Juan Vázquez Rengifo, el Gran Capitán, Iñigo López de Mendoza, Carlos V y la emperatríz Isabel, los Reyes Católicos y otros personajes insignes.

El techo de la sala está formado por grandes vigas que sostienen artísticas zapatas, en las que hay esculpidas cabezas de moros y cristianos. En las vigas, a lo largo, dos grandes mandobles casi unen sus puntas en el centro, dividiéndolos un corazón. Las hojas tienen grabados los motes, el (corazón) *manda*: *el* (corazón) *me fecit*.—Cerca del techo, y en el centro de los muros, hay cuatro grandes relieves de piedra con los bustos de Lucrecia, Judit, Semiramis y Pantasilea.

El texto de las inscripciones que ilustran los retratos de los héroes de que he hablado antes, es curiosísimo: júzguese por la del padre del comendador Rengifo: Juan Vázquez Rengifo, «peleó tanto un día contra los moros en el arsenal de Málaga, que noticiaron al Rey que habían visto a Santiago y por las señas que le dieron se halló el Rey ser Rengifo»...—Las puertas de la sala son notabilísimas, así como otras que pertenecieron a esta casa y con las que se construyeron dos muebles.

El techo debió de labrarse antes de 1530, según se desprende de las inscripciones de los retratos. Es una obra de importancia para la historia del arte granadino.

Conservábanse en esta casa, además de lo referido y del interesante techo del portal, cuyas vigas tienen pinturas muy notables

(1) De todos estos documentos se han extraviado muchos, a juzgar por los que los marqueses han donado al Patronato de Generalife conforme a cláusula 3.ª de la transación del pleito de 1824.

de luchas de fieras y animales simbólicos; un techo árabe de lacería procedente de la casa de los Infantes, un pavimento de primorosos azulejos de artística traza y una rica espada árabe parecida a la que posee el marqués de Vilaseca en Madrid, y que según documentos del archivo dícese perteneció a Boabdil. La vaina es magnífica y parece obra posterior a la reconquista (1).

Gracias a los trabajos y gestiones de la Comisión provincial de Monumentos, la Casa de los Tiros fué declarada monumento artístico en 1919, conforme a los preceptos de la moderna legislación.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Matemáticos granadinos de la época musulmana

Los brillantes estudios históricos que en la notable revista LA ALHAMBRA publica su laborioso director y querido amigo D. Francisco de P. Valladar, llaman la atención de cuantos tienen ocasión de leerlos, por lo que ya muchas veces le he dado mi entusiasta enhorabuena, que no me canso de repetir, pareciéndome oportuno hacerlo una vez más, al remitirle estas cuartillas que son extracto de una brillante memoria de D. José A. Sánchez Pérez, premiado por la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales.

Es referente dicho escrito a «los matemáticos árabes que florecieron en España», y como quiera que en lo relativo a Ciencias exactas se había colocado nuestra nación en la época musulmana a la cabeza de la cultura mundial, descollando Granada entre los focos del saber humano por sus famosas Escuelas, parece han de tener cabida en la citada revista algunas de las indicaciones contenidas en el folleto a que aludo, por lo que me permito exponerlas aunque sea muy ligeramente, concretándome en este extracto a las personalidades de algún relieve que han nacido o vivido en una población que para mí tiene tan agradables recuerdos, y que me honró nombrándome su hijo adoptivo.

Voy al asunto, y empiezo por la manifestación de haberse sentido en el mundo entero la influencia de la civilización hispanomusulmana, siendo la mejor prueba de ello el sin número de traducciones latinas de las obras que en España se publicaron, y es de notar que en el siglo XV se dejaba sentir todavía la influencia de

(1) Ni el techo ni la espada se han comprendido en la transación.

los árabes, pero que con su desaparición se anuló casi en absoluto nuestra cultura matemática, como si esta hubiese formado parte de su ajuar. Aquella civilización se perdió por completo en los desiertos de Africa, sepultándose en ellos la brillante tradición científica de los árabes.

Pero en los siglos posteriores al XV, parece que una misteriosa barrera había separado a España del resto del mundo en cuanto a la exteriorización de los estudios matemáticos, que en Europa seguían sin cesar la marcha iniciada en nuestro país, llegando hasta a olvidarse los nombres de los españeles que fueron verdaderos maestros de dicha ciencia, si bien sea muy grato consignar que ha sido el gran Echegaray el restaurador de nuestro poderío científico, cuya labor siguen con ahinco otros hombres ilustres que hoy llaman la atención por sus profundos estudios, de los cuales es manifestación real y la mas moderna, los de «la relatividad» explayados por Plans y Cabrera en interesantes folletos y conferencias.

Para la exposición de los nombres a que he aludido, o sea los que puedan considerarse de mundial reputación, habré de concretarme a Granada, como antes he indicado, y emplearé el orden cronológico, aunque no sea éste precisamente el que se sigue en el trabajo que sirve de base a estas noticias. La cita se iniciará con el nombre vulgar y el mismo que en el libro citado tiene su biografía.

Siglo XV

Benasamh el Muhandis (59)—Famoso geómetra nacido en Granada el año 980, cuyo nombre era Abulcásim Arbag Abenmohámed el Garnati. Fué un verdadero genio matemático tanto en Aritmética y Geometría como en Astronomía, cuyas ciencias explicó en una escuela establecida por él en dicha población. Demostró también ser muy experto observador de los fenómenos astronómicos.

Multitud de obras debe la ciencia a este notable profesor, habiendo sido algunas de ellas dedicadas a la Astronomía. El rey Alfonso el Sabio en sus estudios y publicaciones siguió los libros de tan eminente astrónomo, que murió en 1034 en la misma población a los 56 años de edad.

Es de notar que uno de los libros de Benasamh que él titulaba

«Libro de los planetarios», en el que trazaba el curso de cada planeta, fué mandado traducir por dicho Rey, arreglándolo y denominándolo «Libro de los instrumentos de las láminas de los siete planetas».

Seguramente fué dicho sabio uno de los que mas contribuyeron a la fama mundial que adquirió España en dicha época, porque ya al final del siglo XI y muy especialmente en el XII, venían desde los mas remotos países hombres de gran talla científica a procurarse versiones de los libros que en nuestro País se publicaban.

Siglos XI y XII

El Mecnasi (16)—Nacido en Játiva el año 1060, estudió con su padre y con Abemljair, entre otros. Residió en Granada donde aprendió la partición de herencias y la Aritmética, llegando a ser uno de los mas excelentes conocedores de la literatura y de las ciencias matemáticas. Murió en Granada en 1141.

Avempace (147)—Fué uno de los mas grandes filósofos españoles, siendo su verdadero nombre Abubéquer Mohámed Benyahya Benelsaig. Nacido en Zaragoza hacia los años 1085 y 1090, residió bastante tiempo en Granada, dando pruebas de su gran talento tanto en medicina como en matemáticas y astronomía, y constituyendo una gran figura en la historia de la filosofía española.

De Avempace se dice que fué el primero que vió lo inverósimil del sistema de Tolomeo, si bien se otorgara después esta gloria a otros, pero lo cierto es que la crítica suya evidenció que la hipótesis de Tolomeo no estaba conforme con los principios físicos y las teorías de Aristóteles.

En las biografías de este sabio se dice que dejó escritos 24 tratados de filosofía, medicina y otras ciencias, y numerosos escritos especiales; citándose también una curiosa anécdota que es la siguiente: Sabía Avempace que iba a haber un eclipse de luna en ocasión en que se murió un amigo suyo, y la noche que lo velaban, compuso unos versos a la Luna invitándola a que se eclipsara en señal de duelo, con lo cual produjo el asombro de la concurrencia.

Hachnáfih (8)—Nacido en Granada el año 1096, aprendió matemáticas con un discípulo de Avempace, llegando a conocerle los judíos y cristianos como uno de los mas grandes genios de la época. Residió también en Baeza y Murcia donde murió en 1175, dejando escritas varias obras de lógica y matemáticas.

Siglo XII

El Gafiqui (121) Su nombre es Abulgualid Benhosein Abenzeid el Gafiqui. Hijo de una ilustre familia de Toledo, nació en Granada donde desempeñó cargos públicos, siendo hombre de grandes conocimientos en matemáticas. No se conocen mas datos biográficos. Murió en 1192.

Siglos XII y XIII

Benalcátib (99) Nacido en Granada, su nombre era Abuabdala Mohamed Benabderrahman, siendo conocido como gran matemático y distinguido arquitecto. Fué inspector de edificios en esta población, en la que construyó un magnífico edificio para Sala de tribunal, contribuyendo además con 4000 dinares de su particular peculio, a la construcción de un puente sobre el Genil.

Murió en Granada en 1210, dejando escritas dos obras de Aritmética y Geometría.

RICARDO ARANAZ.

(Concluirá)

El Generalife y sus contornos

IV

Con toda intención, lo confieso ingénuamente, dejé sin mencionar en mi anterior artículo el estudio *El propietario de Generalife*, que escribí en 1904 y publiqué en esta revista (núm. 149 y siguientes) en dicho año, ilustrado con grabados y un curioso croquis del palacio y su entrada frente a la torre del Cadí. En el artículo V de ese estudio (pág. 221 y siguientes), hállase la descripción de la primitiva entrada y el croquis o plano referido. Ese trabajo,—que considero como el comienzo de mis investigaciones acerca de Generalife y que está tomado de mi libro inédito y sin terminar titulado *Generalife: Los Granadas y Venegas*, y ha servido, como mis otros estudios referentes a la Alhambra, el Albayzín y a Granada, en general, publicados en esta revista, para que los desahogados que se aprovechan de lo ajeno sin citar su procedencia, para *escribir* (!.) libros, publican y ganan dinero y aun renombre con ellos,—está complementado con otra sucesión de artículos insertos también en la LA ALHAMBRA pero ya mas conocidos, pues buena parte de ellos los reprodujo la prensa de Madrid en 1907,

cuando por una circunstancia especial se sacó del olvido el pleito pendiente entre el Estado y el Marquesado de Campotéjar y que fué transigido el pasado año, según un Real Decreto de Agosto de 1921.

He consignado estas anotaciones por si son de alguna utilidad, pues en ese estudio de 1904 se hace referencia a curiosísimos documentos del archivo de Campotéjar y del de la Alhambra y a libros e impresos no muy corrientes. Conviene anotarlo todo puesto que ello ha de servir para las investigaciones que tenemos en proyecto, a fín de dilucidar con esos documentos y otros que aun permanecen inéditos, cual era la disposición primitiva del Palacio de Generalife y sus jardines—es innegable que se han operado allí trascendentales transformaciones que tal vez resulten explicadas en breve plazo;—la de la *silla del Moro* o Cerro de Santa Elena y la de *los Alixares*, todo lo cual ha de ser de verdadero interés e importancia.

Contreras, en su hermoso libro *Monumentos árabes*, consagró un notable capítulo al *Generalife* y *Los Alixares* (págs. 321-330) y como en todo lo que a arte árabe se refiere se anticipó a la crítica de su tiempo. Júzguese por estas líneas: «Antiguamente existía la comunicación directa entre la Alhambra y este palacio (Generalife) por la Puerta de hierro y una senda angosta que hay enfrente, abierta entre líneas de rojos murallones que se hicieron para sostener el terreno inclinado. Una puerta árabe primorosamente labrada de jairas y alicatados, hoy en desuso, que se halla en el jardín bajo de este sitio de recreo, da paso, subiendo una estrecha escalera, al vestíbulo del dilatado patio que precede a las escasas habitaciones que conserva de los tiempos agarenos»... (pág. 321).

A su tiempo, he de mencionar las curiosísimas investigaciones que Contreras consignó respecto del Cerro de Santa Elena y de los Alixares, ayudándose de los libros de Marmol, Pedraza, Navagiero, Marineo Siculo, Martínez de la Rosa, Alcántara, etc., etc., y de los datos recogidos por el mismo y por la Comisión de Monumentos; y deduciendo de todo ello, lo que al fín quedó demostrado cuando el Ayuntamiento adquirió para ensanche del Cementerio los terrenos que desde entonces se llaman de modo claro y contundente *Los Alixares*, esto es: que eran ciertas en todas sus partes estas lógicas deducciones: «Seguimos la dirección de la cumbre de

la montaña—dice—hacia el Algibe de la Lluvia, y por lo que descubrimos, sostendríamos que este era el sitio de los palacios de Dar-Alarusa o Darlarosa y que los Alixares debían hallarse en otro lugar. Con efecto, descendimos otra vez donde hoy se halla el cementerio, y a su derecha, vueltos hacia la Sierra Nevada, subimos a una pequeña altura o punto avanzado sobre el valle del Genil, desde donde se descubren hermosas vistas del lado también de Sierra Elvira; lo cual concuerda con el texto de la historia de las guerras granadinas, y con el pasaje referente a las cúpulas de los Alixares, que se descubrían desde la citada Sierra» (pág. 328).

Perdónenme la digresión que he considerado de interés, y continuemos, valiéndonos de los libros que antes mencioné y de curiosos documentos que tengo en estudio, la descripción del patio del Estanque o de la Alberca, y de las transformaciones que ha sufrido en sus dos frentes, en las galerías de sus lados, en su entrada, en el estanque, en todo él.—V.

LOS GRABADOS DE ESTE NUMERO

La Patrona de Guadix

Muy cerca de las nieves de Sierra Nevada, en unas prominencias o cerros que se destacan de la hondonada que en épocas de formación geológica determinaron los arrastres de las aguas, está situada Guadix la sucesora de Acci o Accis, la evangelizada por San Torcuato jefe de los siete Varones Apostolicos ordenados en Roma y enviados a España por San Pedro, la que en algún tiempo fué corte de reyes, la que hoy continúa siendo sede episcopal, y la que, sobre todos los timbres de su gloriosa historia, no menos interesante por poco conocida, se complace en colocar su tierno afecto y su acendrada devoción a la Santísima Virgen María bajo el título o abvocación de las Angustias.

Debemos reconocer que, aparte de que esta devoción pudo sembrarla aquí el mismo San Torcuato, como en Granada San Cecilio, y que la misma Virgen fomentó con su aparición en Granada a dichos Varones Apostólicos cuando estos se hallaban en situación sumamente aflictiva, (1) Guadix ha tenido la suerte de poseer una

(1) Anterior esta aparición a la verificada en Zaragoza según la M. Agreda, y realizada, según hipótesis del sabio y piadoso obispo de Guadix D. Maximiano Fernández del Rincón, en el mismo sitio que hoy ocupa el templo de la V. de las Angustias en la Carrera de Genil.

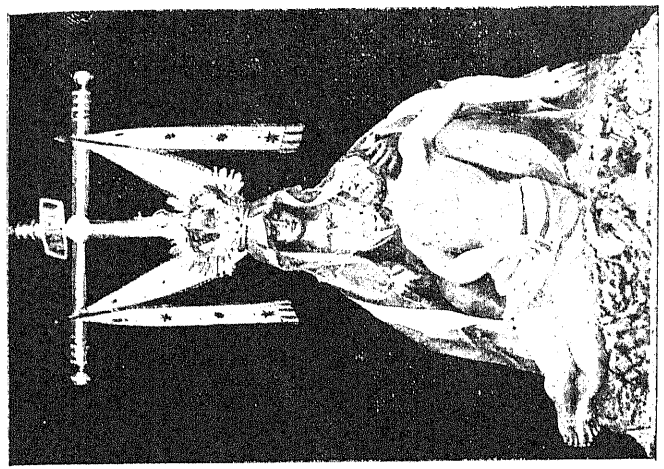
prodigiosa representación artística de las Angustias de María al pie de la cruz, con el cadáver de su divino Hijo en el regazo, en una escultura de mérito tan excepcional, que, a falta de documentos que manifiesten su origen, ha hecho creer a alguno que era obra de Salcillo, aunque parece lo mas probable que sea de autor granadino. Esta imágen se encuentra en la iglesia llamada desde un principio de San José, conocida vulgarmente con el nombre de San Diego, la cual perteneció mucho tiempo al convento de frailes alcantarinos y hoy a las Religiosas de la Presentación.

Para hablar de esta imágen dignamente era necesaria la pluma de un Alarcón o de un Mira de Mezcua, aunque a cualquiera de menos talla literaria que ellos cedería yo el gran honor que me dispensa el director de La Alhambra, uniendo mi insignificante firma al grabado que representa la Virgen de las Angustias de Guadix, si bien a nadie cedo el puesto en cuanto a la admiración que me produce, devoción que le profeso y agradecimiento sin límites que debo a la Virgen.

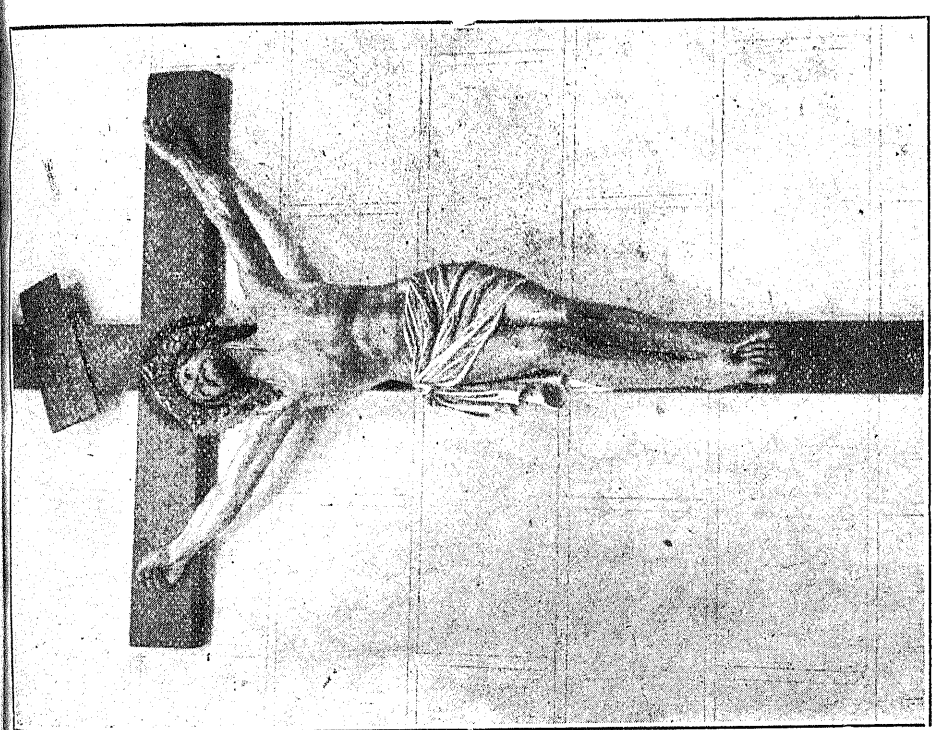
La imágen representa a la Virgen Santísima sentada en un risco al pie de la cruz, teniendo el cadáver de su divino Hijo Jesús recién descendido del sacro madero y atrae por su gran realismo histórico y místico. En aquel rostro bellísimo y virginal se ve perfectamente retratada la pena y angustia mas inenarrable con la prudencia y resignación mas cristiana. Parece verdaderamente que la Virgen, fija en el Hijo sus hermosos e inyectados ojos enrojecidos por el llanto, los labios contraídos por el dolor, con la mano izquierda bajo la cabeza de Jesús y la derecha señalando al mismo, está diciendo a quien contempla esta singular escena: «Mirad y ved si hay angustias que a la mia se iguale»; y dice a la humanidad pecadora: «ved aquí vuestra obra, ved aquí los estragos que vuestros pecados han hecho en el hombre mas santo y mas inocente».

Observando la escultura desde distintos puntos, se descubren en ella nuevas bellezas y perfecciones, y, contemplándola con frecuencia y detenimiento, se penetra al ánimó de la pena mas honda y la contrición mas profunda y se sienten deseos de ser buenos para no aumentar las amarguras de nuestra Angustiada Madre.

La devoción extraordinaria que en Guadix se tiene a la Virgen de las Angustias fundamentada también en los innumerables fa-



La Virgen de las Angustias
Patrona de Guadix
Admirable escultura de autor ignorado.



EL CRISTO DE NADOR

vores particulares y generales que de ella ha recibido, se viene manifestando desde antiguo de varias maneras que sería muy largo enumerar y describir. Basta decir que desde 1817 está establecida la tercera Orden de Servitas que celebra sus cultos todos los viernes del año, y que en 1906 (22 de Agosto), S. S. Pío X la declaró Canónicamente Patrona de Guadix. No era esto bastante a satisfacer la devoción entusiasta de los guadixeños y en el 1919, el Excmo. Sr. Obispo D. Timoteo Hernández Mulas, interpretando los mas vehementes anhelos de todo el pueblo accitano, lanzó la idea e inició el proyecto de la coronación canónica de dicha artística imágen, lo que estaba ya muy adelantado, y construída la corona en los talleres de D. Félix Granda de Madrid, pero el grandioso proyecto quedó suspendido por la muerte de dicho Sr. Obispo, y por lo tanto aplazado hasta que la diócesis de Guadix cambie sus negros crespones de la viudez por las galas nupciales; esto es: cuando ocupe la sede el nuevo Prelado que con tanta ansia esperamos.

A. SIERRA, Pbro.

Guadix 24-4-22.

El Cristo de Nador

En el número 547 de esta revista (30 Enero 1922), hemos tratado detenidamente de varias obras del laborioso y notable escultor granadino Navas Parejo, entre ellas del *Cristo de Nador*, de la cual publicamos ahora un primoroso grabado. La carta dirigida al artista por la ilustre esposa del alto Comisario general Berenguer que hemos insertado en el referido número, y el telegrama de felicitación del general a Navas, son dos documentos de que puede enorgullecerse el artista. Como el Obispo de Fessea dijo a la distinguida dama, la imágen del Redentor es una preciosidad que se aparta de lo corriente. Nosotros agregamos, que ese Cristo evoca en la memoria de cuantos le ven las obras admirables de nuestros grandes artistas del siglo XVII. Navas ha estado inspiradísimo y esa escultura demostrará siempre no solo su genio de artista, sino su admiración y su amor a la escuela española que jamás deben de olvidar nuestros escultores, especialmente los andaluces, pues en Andalucía se desarrolló aquella con el predominio que otras regiones no pudieron conseguir.—V.

De los viejos poetas

IMPROVISADO (1)

Genios ilustres de la edad pasada:
sin que de gala os sirva ni de fausto
que es nuestra historia para mi sagrada,
gustosa recibid este holocausto
que ofrece una mujer a vuestra espada.

DOLORES ARRAEZ DE LLEDÓ.

DE ARTE

El Certamen de la Económica.—Es muy interesante en todos sus aspectos y especialmente en el artístico. He aquí los principales temas de arte:

Sección tercera: Tema 1.°—Reproducción, fotografía o dibujo de la puerta árabe de la Alhóndiga gódida (el Corral del Carbón) y proyecto de restauración. Tema 2.°—Detalle de ornamentación con serpentina o con algún mármol de Sierra Nevada.

Sección cuarta: Bellas Artes: Tema 1.°—Arquitectura.—Proyecto de caseta o puestos artísticos para la venta de flores. Tema 2.°—Escultura.—Proyecto o boceto en escayola de monumento a Alonso Cano. Tema 3.°—Pintura.—Colección dibujada o píntada de rejas, balcones u otros objetos artísticos de hierros granadinos.

Temas generales: 1.° Fotografía: 1.—Fotografías con nuevos puntos de vista de paisajes granadinos. 2.°—Retratos. 3.°—Vistas de la Sierra.

3.° Música: Tema 1.° Coro para niñas a tres o cuatro voces, con extensión prudencial, letra de libre elección. Tema 2.° Origen de los cantos populares andaluces. Su estudio y vicisitudes.

Es verdaderamente lamentable que este certamen se anuncie con tan breve plazo de presentación de trabajos. Todos estos temas necesitan más de seis meses de investigación y de estudio, y vamos a citar los principales de ellos: la Casa o Corral del Carbón tiene dos aspectos, por lo menos; el averiguar la antigua disposición del Palacio a que pertenece el pabellón que sirve actualmente de entrada y que daba a los jardines que margenaban el río Darro, y la disposición del Corral de Comedias que en el patio del edificio estuvo establecido desde la primera mitad del siglo XVI.

(1) Del primer Album de Generalife. Junio 1852.—En el mismo libro hallamos estos dos versos inexplicables, a los cuales sigue el nombre de Espronceda (?):

Y al otro no le vi bien
porque se tapó la cara.

La colección de dibujos de hierros granadinos será muy difícil de reunir, pues los balcones, rejas, veletas, cruces y objetos artísticos de Granada forman parte hoy de notables colecciones, sin que conste siquiera su procedencia. Es necesaria una pacienzuda investigación que sería por cierto interesantísima.

«El origen de los cantos populares andaluces: su estudio y vicisitudes», es una obra magna de investigación. El que estas líneas escribe ha desistido de proponer el anuncio de un Certamen respecto de cantos populares a una distinguida Asociación artística, teniendo en cuenta el poco tiempo que falta para las fiestas del Corpus y otra razón de importancia: que ese estudio representa un gasto de consideración. He aquí los temas que habiamos redactadó y que recomendamos a las Asociaciónes que de la música se preocupan:

1.°—Ensayo de un estudio histórico crítico de los cantos populares granadinos, señalando las influencias recibidas y las que nuestros cantos han podido producir, especialmente en los tiempos conocidamente históricos; las hondas perturbaciones sufridas en toda la provincia por la expulsión de los judíos primero y las de los moriscos después, hasta venir a la época actual.

Este ensayo debe referirse a toda la provincia.

2.°—Colección de cantos recogidos en las distintas zonas de la provincia escritos en notación moderna, armonizados o sin armonizar, e ilustrados con notas de su procedencia, época, modificaciones, etc.

3.°—Colección de bailes populares recogidos también en las distintas zonas de la provincia, escritos en notación moderna, armonizados o sin armonizar, e ilustrados con notas de su procedencia, época, modificaciones, instrumentos con que se ejecutan, número de bailadores, etc.

4.°—Los cantares y tonadas de los moros granadinos, que se conservan en Tlemcen.—Cantores y músicos.

Creemos que estos temas, bien investigados y definidos, serían de verdadera importancia para el estudio de nuestra música popular interesantísima.

El Camarín de la Virgen de las Angustias.—En el próximo número trataremos de esta hermosa obra que han dirigido los notables artistas Sres. Wilhenmi, arquitecto, y Garnelo, escultor. Hemos recibido una curiosísima *Memoria* de los trabajos realizados, redactada por el Comisario de las obras Sr. López-Barajas y Damas, tesorero de la Real Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias.

El imaginero Luis de Vicente.—Es de grande interés el suplemento publicado por la *Gaceta del Sur*, dedicado a enaltecer, como se merece, la obra del notable artista granadino Sr. de Vicente: las «andas-trono» que ha construído, mediante concurso, para la Virgen de la Esperanza que en Málaga se venera. El joven artista une a su inteligencia y amor el arte modestia suma y un decidido afán por el estudio y el trabajo. Málaga ha hecho justicia al elogiado artista lo cual debe producirnos verdadera satisfacción. El suplemento contiene interesante texto y buenos grabados representando distintos aspectos del trono. Enviamos nuestros plácemes cariñosos al afamado artista.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Biografías de matemáticos árabes que florecieron en España; por José A. Sánchez Pérez (Memorias de la R. Academia de Ciencias). Acerca de este notable trabajo, hemos comenzado a publicar en este número una interesante nota bibliografica de nuestro sabio amigo el general Aranaz, a quien damos gracias por habernos honrado con esas eruditas cuartillas.

Historia de España, tomo II, por Jose Palanco Romero. Tenemos en estudio este hermoso libro al que hemos de consagrar la atención que merece, y aun nos permitiremos copiar algún fragmento. Ya era tiempo de que se escribiera nuestra historia ilustrándola con docnmentos e investigaciones serias.

Cancionero musical popular español, tomo III, por Felipe Pedrell. Como los tomos anteriores es este un verdadero tesoro de erudición crítica e histórica. Referentes a Granada, publica el romance *Paseábase el rey moro*, música de Fuenllana y otros de Juan del Guzina. Verardi, etc., algunos anteriores a 1492. Trataremos de ellos.

Discursos en la R. Academia de S. Fernando: De presentación del gran escultor Inurria por el ilustre crítico y colaborador de esta revista D. Narciso Sentenach. De recepción del notable artista Alvarez de Sotomayor, que desarrolló el importante tema «Nuestras relaciones artísticas con America».

Dos preciosos libros de nuestro siempre querido amigo y colaborador Cansinos Assens: *El movimiento V. P. y Sevilla en la literatura: las novelas sevillanas de José Mas*. Como todos los suyos, estos libros de Cansinos han tenido un justo y verdadero éxito.—Trataremos de todas las obras mencionadas en estas notas.

Revistas: *Boletín de la R. Academia de la Historia*, Abril. Entre otros muy notables trabajos, publícase un *Documento* «en el cual consta que el célebre poeta cordobés y racionero de la iglesia Catedral de Córdoba, D. Luis de Góngora y Argote era aficionado a los toros»..., por lo cual «fué condenado por el Sr. Obispo en cuatro ducados para obras pías».—*Arquitectura*, Marzo. Es muy interesante este número. Continúa Torres Balbás, tratando de los monumentos desaparecidos.—*Revista de Bellas artes*, Numero dedicado a la Semana Santa, muy hermoso e interesante.

—Hónranos con su visita y canje, el *Boletín* de la Comisión de Monumentos de Cádiz que contiene curiosos trabajos, y la primorosa revista *El monasterio de Guadalupe*. Este envío es de importancia, pues nos favorecen con todos los números publicados desde Enero de de 1921 hasta Marzo de 1922 Los trabajos y grabados referentes a las miniaturas de los libros de coro del convento; a la historia de la música en Guadalupe, a investigaciones históricas y artísticas, son muy notable y de grande interés. Ya trataremos de ello.

Don Lope de Losa, Marzo.—Cazaban, el erudito y buen amigo dedica un notable estudio al Cristo de la Espiración y a su cofradía (iglesia de S. Bartolomé). Esta admirable escultura de autor ignorado, perteneció al convento de S. Francisco según se cree, pues la historia inédita que de ese Convento poseemos nada dice ni de la imágen ni de la Cofradía. Prometemos al amigo Cazaban continuar el estudio de esta curiosísima cuestión. También hemos de estudiar acerca del «Por qué no socorrieron los caballeros de Alcalá la Real a D. Manuel de Quesada que defendió a Alhendín», importante investigación del erudito Marqués de la Hermida.

Revista castellana reaparece en Marzo y contiene interesantes trabajos, entre ellos el titulado «Folk-lore burgalés.—*Boletín de la R. Academia gallega*, Abril, digno de estima por su acendrado amor a la cultura de la región.—*La Zuda*, Febrero-Marzo. Es muy interesante el estudio histórico «Tortosa en la correspondencia de Napoleón I. Publica entre los grabados, el notable y último retrato del eminenie musicólogo D. Felipe Pedrell.—*Revista española*, Abril. Continúa el interesante estudio «Alejo Fernández Alemán, el gran pintor sevillano.—*El eco de Noval*, Abril. Dedicado a la Semana Santa en Málaga; contiene preciosos grabados. Lo mismo hay que decir de *La voz de San Antonio*: es muy hermoso.

Después de lamentable ausencia, hemos recibido los números de *Mundo gráfico* pertenecientes al 15 de Marzo y 5 y 19 de Abril, y los de *Nuevo Mundo* correspondientes al 17 de Marzo y 7 y 21 de

Abril. Son como siempre preciada demostración de buen gusto y exquisito arte, y es de lamentar que no podamos nunca dedicar ordenada atención a estas revistas.—De *Alrededor del mundo* tan solo han llegado a esta casa desde hace más de dos meses los números de 3 y 17 de Abril.—Otra reconquista: los números extraordinarios de Primavera y el de 15 de Abril de *La Semana gráfica* de Sevilla. Sou muy hermosos e interesantes y entre las informaciones gráficas, contiene el segundo dos grabados relativos al hundimiento de la casa número 36 de la calle de Gomérez.

—Merece elogio sincero el número de *Granada gráfica*, respectivo a Abril.

—Enviamos nuestros plácemes a *La Correspondencia de España* por la publicación de la famosa novela de Fernández y González *Los monfíes de las Alpujarras*, la mas emocionante, de seguro, de las que escribió el inmortal novelista. Como el popular periódico dijo al anunciarla, «en esta admirable obra, en la que el interés y la emoción se acrecientan a medida que se avanza en su lectura, hay conmovedoras escenas caballerescas de amor y de misterio». Hay que agradecer mucho que se haga justicia, auuque sea fuera de aquí, a los hombres que inmortalizaron la fama de Granada, de su historia y sus tradiciones.

—En el programa del ciclo de conferencias del Instituto francés en España, para este año, anúnciase una, con proyecciones, de reconocido interés, en que se desarrollará el tema «Dos viajeros franceses en España» por Mr. Henri Merimeé, director adjunto del referido Instituto y nieto o pariente del famoso autor de la novela *Carmen* que sirvió de asunto al libreto de la ópera del mismo título. Estaremos muy al cuidado de este discurso, que ha de interesar seguramente a Granada.

—Otra publicación que apenas vemos en esta casa: *Los Contemporáneos*, y agradecemos a la casualidad que después de varios meses de ausencia hayamos recibido la preciosa novela histórica de nuestro querido amigo Díaz de Escobar *La bella Calderona*, cuyos primeros capítulos se desarrollan en el Corral de Comedias de Granada, allá en 1616.—V.

CRONICA GRANADINA

Bugallal en Granada.-El tranvía de Granada a Motril -Ruiz Morales.-La catástrofe de Málaga. Escursionistas.-Las fiestas del Corpus.-Teatros.

Bugallal, el ilustre político presidente del Congreso, acompañado de su esposa distinguida dama granadina y de su familia, ha visitado nuestra ciudad, la que como antigua costumbre, ha demostrado su cortesanía y su afabilidad mas afectuosas a tan notables personalidades. En recepción cultísima con que el Ayuntamieato obsequió a Bugallal, este, en sentidos y elo-

cuentes párrafos expresó su admiración y su cariño a Granada... No hay que considerar todo eso cumplidos más o menos galantes; por mi parte, creo leales y espontáneas las palabras del Presidente del Congreso, pero ¿qué se ha pensado aquí para llevar a la realidad esas promesas? Ni los particulares, ni las autoridades, ni la prensa, han recogido las interesantes noticias que en el artículo *¿Y Granada?* publicó esta revista en el número de Marzo acerca de los trabajos que Córdoba y Sevilla realizan, prescindiendo de Granada, apesar de que los hechos de los siglos las unan estrechamente,—en beneficio de sus intereses mas intimos y trascendentales..... Los leales y afectuosos ofrecimientos de Bugallal los esfumará el tiempo, como ha sucedido con tantos otros, porque en esta tierra, la indiferencia tiene su trono mas escelso y su público mas amante y entusiasta.

—Un ejemplo de esta triste verdad: el incansable director de los tranvías, mi ilustre amigo D. Alfredo Velasco, ha dado una interesante conferencia en la Unión Comercial acerca del proyectado tranvía de Granada a Motril, tratando de este asunto con verdadero conocimiento de su importancia y anunciando la grata noticia de que para Septiembre el tranvía llegará a Dúrcal. Cuatro líneas en la prensa, casi, casi leidas por la generalidad y hemos terminado, y sin embargo, ese tranvía tiene una importancia trascendental, ya que la política granadina no ha podido contrarrestar los trabajos de los que se oponen y se opusieron sietnpre, a la construcción de un ferrocarril de Motril a Granada.

—La prensa nos ha traido la triste noticia de la muerte de un notable artista granadino: del pintor Ruiz Morales que ya hace muchos años se ausentó de nuestra ciudad. Es autor de preciosos cuadros, de interesantes dibujos—LA ALHAMBRA ha publicado algunos—y de un hermoso cartel de las fiestas del Corpus que llamó mucho la atención. Dios haya acogido en su seno al ilustre artista y querido amigo.

—Una horrenda catástrofe, el incendio del gran edificio que en Málaga ocupaban el Gobierno civil, la Diputación, la Delegación de Hacienda, la Aduana y otras dependencias oficiales, ha costado la vida a más de 20 personas y ha sembrado el duelo y el espanto en la ciudad hermana. Granada, como siempre, ha demostrado su afecto y fraternal amistad a Málaga y no solo ha expresado sus sentimientos a las Corporaciones y particulares, sino que generosamente ha acudido a enjugar lágrimas y a favorecer desdichados. En esos sentimientos y no en las conveniencias de la ambición y la política, debe fundamentarse el regionalismo, qne no hay duda que sería beneficioso para los que lo sintieran y lo practicaran así. Enviamos a Málaga la expresión mas intensa de nuestro sincero sentimiento.

—Hemos tenido en este mes muy agradables visitas: las normalistas de Valladolid y Murcia; los estudiantes de la Universidad de Valencia; los de la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid y no recuerdo qué otras agrupaciones. Con todas ellas venían distinguidas representaciones del Profesorado. Nos honran muy mucho las agradables impresiones que Granada, sus monumentos, sus bellezas naturales y su cortesanía reconocida, les han producido a todos.

—Adelantan los preparativos para las fiestas del Corpus. Parece que es seguro que vendrá la Sinfónica a dar los Conciertos en el Palacio de Carlos V y que se organizarán varias Exposiciones artísticas de verdadero interés. Pronto se conocerán los primeros detalles del programa.—Dícese que se trata de restablecer algo de lo que fué la fiesta en Bibarrambla, resucitando la famosa «entrega de la plaza» que era allá en otros tiempos una ceremonia muy interesante, a la que dediqué algunas páginas en mi libro *Estudio histórico crítico de las fiestas del Corpus*, publicado en 1886 por el Ayuntamiento de Granada. Esa fiesta era tan transcendental, que no solamente intervenía en ella el Concejo o municipio sino también la Chancillería, y un año, a comienzos del siglo XVII, los Granadas y Venegas adornaron la fachada de su gran palacio de Seti Meriem (en lo que hoy es Gran Vía) con ricos tapices que contenían las empresas y escudos reales de sus antepasados moros y el insigne oidor que efectuaba la visita mandó qultar las enseñas, originándose con este este motivo un ruidoso expediente que terminó pasados varios años, contentando a los Granada y Vénegas, que gozaban entonces de grandes prestigios en Madrid. Este hecho lo consigna Henriquez de Jorquera en sus inéditos *Anales de Granada.*

Sería muy curioso restablecer los ricos adornos con que los vecinos y propietarios de las casas de la carrera que la procesión recorre adornaban aquellas y también que para la velada en Bibarrambla volvieran a colocarse los escaños de la Audiencia, Ayuntamiento, Gobierno de la Alhambra, etc. Bibarrambla tuvo allí en sus épocas de esplendor tantas galas y primores que llegó a ser palenque de las artes y la literatura. Allí expusieron sus obras pictóricas Alonso Cano y los grandes pintores de su época y posteriores, y allí se leían las inspiradas odas de nuestros poetas cantando al Santísimo Sacramento y a Granada... Todo ha decaido y Bibarrambla es hoy apenas recuerdo de lo que fué.

—Ha terminado la temporada de la ilustre actriz Virginia Fábregas y Martínez Tovar. Ha habido varios estrenos, *Pedro Fierro*, de López Merino, *El caudal de los hijos*, de Parmeno, y otros que no recuerdo. Esos dos dramas pertenecen al género en modo, el que rebusca excentricidades y excepciones de los seres humanos para fabricar con ellos dramas realistas. También ha resucitado la compañía obras olvidadas como *La mujer X.* Soy franco: creo una equivocación ese género que solo penas y amarguras retorcidas muestra a los públicos y que fomenta el alejamiento de la mayoría de espectadores en los teatros. Así como en música hay quien pide que volvamos a Mozart, cansado el oido de disonancias y retruécanos, pronto habrá quien pida las obras de los románticos ya que nuestro teatro clásico lo ridiculizan hasta los críticos!....

Virginia Fábregas es una excelente actriz y Martínez Tovar un actor muy inteligente a quien Granada ha debido recordar pues comenzó aquí, puede decirse, su carrera en las largas temporadas de nuestro ilustre paisano Paco Fuentes.

El público continúa alejado del teatro; gusta más de las *varietés* y de los cines. Bueno; esto acabará alguna vez.—V.

—«Del canto, instrumentos de música y uso del vino entre los musulmanes»... por Soleiman ben Moh. ben Abdallah (época incierta—Ms. CCXVII (1).

Alschalahi, de cuya obra habla Pedrell en su estudio bibliográfico *Los músicos españoles* (autor n.° 6), menciona gran número de instrumentos, (era tantos, según Alfarabi, que no se podían enumerar).

De esa misma época, aproximadamente, es la curiosa enumeración de instrumentos españoles y moriscos que el famoso Juan Ruiz, el arcipreste de Hita, hizo en una de sus poesías. Habla el intencionado poeta de *atambores*, de *guitarras* morisca y latina, del laud, del Garabí (especie de gaita), del salterio, de la vihuela de peñola (vihuela con cuerdas de metal), del rabí morisco (violín de tres cuerdas), de la vihuela de arco (violón), de los añafiles (trombones), del albogon (albogon, gran oboe, albogue, oboe), atabales (trimbales) y otros muchos.

El arcipreste era además de poeta, músico, según el cuenta en los siguientes versos:

Después fise muchas cántigas de danza e troteras
Para judías e moras, etc.....

También aplica, los instrumentos que no armonizaban bien con los cantos muslímicos:

Arábigo non quiere la biuela de arco
. . . . . .
Albogues e mandurria, caramillo e zamponna,
non se pagan de arábigo quanto de dellos Bolonna.

Por estos y otros antecedentes que no son del caso, porque se compaginan muy poco con la calidad sacerdotal del notable poeta a quien tanto debe la literatura española, se viene en conocimiento de que el arcipreste entendía de música; que conocía bien a las judías y las moras para quienes hizo música de danza y que había cantos de arábigo a los cuales no les iba bien el acompañamiento de instrumentos latinos (2).

(1) Véase el *Catálogo de los mánus. árabes exist. en la Bib. Nac. de Madrid*, 1889, de donde están extractadas estas noticias.

(2) Atmotamid, el famoso rey poeta (en Sevilla 1069), habla frecuentemente de música en sus poesías. En una, en elogio de la ciudad de Silves, recordando a una hermosa cantadora, dice:

Luego solía cantarme,
Haciendo a los besos pausa,
Algún cántico guerrero
Al compás de mi guitarra....

Refiriéndonos nuevamente a Granada en cuanto a la música y los músicos, no solo es de interés hacer notar que aquí tenían franca hospitalidad los trovadores de otros países, sino que, como en otras poblaciones arabo-andaluzas a que se refiere el mencionado arcipreste al mencionar los bailes y cantos en medio de las calles, de las moriscas cantadoras, es lógica la opinión «de que el modo de ser de los músicos entre los árabes era muy parecido al de los castellanos y provenzales», como dice Schack en su citada obra (tomo I, pág. 91).

Una poesía popular que incluye Makkari en su libro (II, 832), refiérese a la última época del reino de Granada, cuando los horrores de la guerra producían grandes perjuicios en el mermado dominio de los Alahmares. He aquí un fragmento de esos versos:

. . . . . .—
¿Dó del añafil alegre
Los melodiosos acentos,
Que competían acordes
Con el laud y el pandero?
Allí cantábanse en coro
Tales tonadas y versos
Que a Mabed y que a Zirjab
Envidia dieran y celos
. . . . . .

Y no hemos de citar mas testimonios que el siguiente, recogido por Schack para una nota, referente al *caballero y poeta Oswaldo* de Wolkenstein (1);

En una de sus tristes lamentaciones de rey cautivo, dice:

En vez de las gallardas cantadoras,
Me canta la cadena
Rudo cantar.....

(Véase la obra de Schack, *Poesía y arte de los árabes en España*, tomo II, cap. X).

«Oswaldo fué muy benévolamente recibido por el rey Ber-

En otra, compuesta en Ronda, donde se hallaba preso, dice:

No ya de los vasos el son argentino,
Ni el arpa, ni el canto me inspiran placer.....

En otra, que recitó en una fiesta de Sevilla, dijo:

Cántenme, pues, las hermosas,
Y las cítaras resuenen.....

Serían interminables las interesantes referencias que en apoyo de esta referencia, respectiva a cantos árabes y a instrumentos de diversas procedencias.

(1) Nota a la pág. 267 del tomo II de la citada obra.

mejo. Grandes honores y costosos presentes recompensaron su arte y talento para cantar. Las damas árabes se sintieron entusiasmadas por el cantor tirolés. Y en efecto, no podía imaginarse mas interesante contraposición que los cantares tiroleses de Oswaldo cantados por su voz varonil, y los romances arábigos llenos de indecible ternura y entonados por las bellas moriscas. Apenas se pasaba una tarde en que no hubiera tales conciertos. Oswaldo permaneció por allá largo tiempo estudiando bien las costumbres de los moros e imitando su modo de ser. Cuando volvió a Alemania, cantaba romances moriscos para divertir a su auditorio y hacía con gran propiedad el papel de un caudillo árabe» *Oswaldo de Wolkenstein* y *Federico el de la bolsa vacía* por Beda Weber.—Este Oswaldo estuvo en Granada en 1412, y aprendió la lengua árabe, en muy poco tiempo.—El anterior pasaje revela que el libro de poesías de Oswaldo, tiene verdadero interés para la historia de las artes y de las costumbres galantes del pueblo árabe, siendo muy de lamentar que no se haya traducido, que sepamos, el español.

Vengamos ahora a uno de los puntos más difíciles e intricados, por falta de verdaderos documentos escritos, que pueden ofrecerse al crítico e historiador de música española; a examinar con rectitud y sin apasionamiento, si los cantos andaluces son de origen anterior a la entrada de los árabes en España, o si deben a estos y a las influencias orientales y africanas que determinaron al fín lo que se llama cultura-hispano-musulmana su actual carácter, apartando desde luego la ingerencia gitana y la de América que actualmente corrompen y achavacanan nuestra música popular.

No hay que decir, que para el historiador de la música española Soriano Fuertes, los árabes, como todos los pueblos que lograron mas o menos pacíficamente ingerirse en España, aprendieron aquí. El sentimiento patriótico, alta y realmente exagerado en ese libro, han sido la causa de que se le censure de manera injustificada, hasta decir que la Historia resultó escrita en *aleluyas* (*Pedrell*, estudio bibliog. citado, pág. VIII); por Riaño, en su precioso libro *Critical and Bibliographical Notes on Early Spanish music.* (London, 1887), que opina, que «Soriano is obscure and

deficient in accurate information»..... (pág. 11) y por el marqués de Valmar en una nota a la pág. 20, t. I, de las *Cántigas de Santa María*, de D. Alfonso el sabio (Madrid, 1889), que dice: «Si esta obra (la historia) no tuviera notable importancia por los estudios históricos de la música, no haríamos alto en los inauditos errores que contiene acerca de aquellos Códices (los de las Cántigas). Son tales estos errores, que a primera vista demuestran que el Sr. Soriano Fuertes, no había, ni aún superficialmente, examinado los manuscritos, los cuales (alucinado sin duda por erróneas noticias), se aventura temerariamente a describir»....

Por un azar de la suerte, las exageraciones del historiador de la música, hállanse de acuerdo con las opiniones de los sabios, que desde Renan, Dozy, Amador de los Ríos (D. José), Simonet, Eguilaz, aún Riaño, y otros orientalistas niegan que los árabes y los moros, trajeran a España esa cultura brillantísima que en otras épocas se reconoció como indiscutible; y vamos a concretar la cuestión, para terminar este capítulo.

«De los primitivos cantares de la plebe romana quedan muy escasos vestigios» dice el marqués de Valmar en una nota a la pág. 177 de las *Cántigas* de que ya hemos hablado; la poesía provenzal no influyó en nuestros cantos y romances hasta el reinado de D. Alfonso el Sabio, opina Amador de los Ríos, en una de las ilustraciones del segundo tomo de su *Historia de la literatura*, y en cambio cree que trascendió a los cantos vulgares la literatura latina eclesiástica y la latina erudita (pág. 235, t. II), fundando sus teorías en la monumental obra de S. Isidoro y sus sucesores.

He aquí, además, como describe, en la ilustración III, *las formas artísticas de la poesía vulgar escrita:* «Sin otra norma que la del canto, o de una recitación semejante a la de las oraciones, *sequentia* y prosas de la iglesia; sin otra medida que la determinada por el aire musical a que se ajustaron; sin otro juez que el oído, sujeto siempre a los varios accidentes de la educación y de una organización mas o menos privilegiada, pasaron dichas formas, *(metro y rima)*, a ser patrimonio de los populares, fijándose después en alguna manera por los semidoctos, y recibiendo por último cierta perfección de mano de los eruditos, quienes para imprimirles el sello de sus estudios apelaron de nuevo a la imitación de los modelos latinos».

Ahora bien: en el siglo VII, el canto se acompañaba con órgano en las iglesias; era muy pausado y devoto para no confundirlo con la música de los teatros, licenciosa y afeminada, lo cual hace notar S. Isidoro; y a ese escándalo, que sería igual en todas partes, obedece sin duda el canon 62 del Concilio trullanum., (692), que dice: «Por tanto, decretamos que sean abolidas entre los fieles las fiestas llamadas Calendas, y las llamadas Bota, y la que se celebra el dia 1.° de Marzo. Y reprobamos las danzas públicas de mujeres, causa de mucho daño y perjuicio, y las de hombres o mujeres que se celebraban entre los griegos en alabanza de falsos dioses, antigua costumbre contraria a la vida de los cristianos; y mandamos que ninguna mujer se disfrace de hombre ni al contrario, ni qne se pongan máscaras cómicas, trágicas o satíricas, ni que aclamen al abominable Baco al pisar la uva en los lagares ni al llenar de vino los odres; ni por último, que arrastrados de su muy vana ignorancia, dén furiosas carreras».

Condenado así el recuerdo de Grecia y Roma, es seguro que irían perdiendo su prestigio entre aquellos primeros cristianos los cantares y las danzas; pero recuérdese que Marcial habla en sus epígramas del efecto producido en Roma por las bailarinas gaditanas, de tal modo, que parece escandalizarse de sus lascivos movimientos, de modo que hay que suponer que las danzas públicas de que el canon anterior trata, estaban ya influídas por las famosas bailarinas, sus cantos y sus bailes que acompañaban al son de las castañuelas.

Sin desconocer, ni menos negar, la influencia indígena en los cantos populares,—conservada mejor quizá puesto que era perseguida; sin tomar como artículo de fe la opinión del docto marqués de Valmar que antes hemos consignado;—después de estudiar ritmos, cadencias y melodías, parécenos que en los cantares andaluces hay que señalar tendencias distintas, originadas de influencias diferentes, y que pueden determinarse de este modo:

1.° *Cantos originarios* (hasta el siglo VIII), en donde puede observarse la influencia latina, bien determinada por el carácter de los cánticos sagrados, que pueden haber conservado mejor que ningunos otros las tendencias primitivas. Nótese que estas formas del canto popular, se han trasmitido en Andalucía, en los

cantares de los niños, en las monótonas baladas con que las madres duermen a sus hijos y especialmente en la música religiosa. Aceptamos como tipo de ese canto originario, de carácter latino el que copiamos en la lámina número 2, que Amador de los Ríos inserta en el tomo II de su citada Historia, calificándolo de *aire tradicional andaluz*, y explicándolo de este modo:

«La voz insistía siempre en los finales de cada frase musical, que se determinaba precisamente en las rimas o *asonancias*, y prolongándose a placer de los cantores, daba a este primitivo aire, canturia o tonada, un movimiento uniforme y aun monótono. Conservado tanto en las montañas de Asturias, en las llanuras de Castilla, en las campiñas de Andalucía (país donde tienen todavía profundas raíces las tradiciones heróico-caballerescas), como en las regiones orientales y occidentales de la Península, digno es sin duda de ser conocido por su agreste melodía y nativa frescura»...

Dice Amador, que había oído en Andalucía y Castilla ese antiguo cantar, y que lo redujo a notación el maestro Saldoni, aunque sin harmonizarlo (ilust. IV. *Formas de la poesía popular. —Los romances*).

Adviértase, por último la diferencia de ritmo que resulta entre ese cantar y las coplas de fandango, uno de los cantos andaluces más antiguos.

2.° *Cantos de influencia oriental.* Esta influencia, que no puede negarse, se produjo quizá en la épocea del Califato de Córdoba, pero cuando, en nuestra opinión, se fundamentó, dejando los rasgos que hoy se advierten, fué en los tiempos de explendor de la monarquía nazarita. El carácter es genuinamente oriental, traído a España por los sabios que de la India, de la Siria, de Persia, del Egipto y del Africa vinieron al calor de la protección de los monarcas hispano-islamistas. Esas influencias refrescaron tal vez los primitivos orígenes de nuestra música popular, especialmente en Andalucía, y por ella está quizá explicada la diferencia que entre los cantares andaluces y los de otras regiones españolas se nota. De todas maneras, es muy del caso tener en cuenta,—y conste que no estamos enamorados de la opinión, que todo progreso literario y artístico de España lo atribuye a influencia arábiga,—las observaciones y noticias que acerca de

cantares consigna Lafuente Alcántara en el prólogo de su *Cancionero popular*. He aquí unos cantares marroquíes recogidos en Tánger por el ilustre granadino D. José Fernández Jiménez, y que Lafuente copia entre otros varios en su citado prólogo:

De amores estoy herido,
Tengo traspasada el alma,
Que en las batallas de amores
Hay ojos que son espadas.

Eres reina de hermosura
Y yo soy tu humilde siervo:
Se compasiva conmigo
Como Dios es con los buenos.

Pues bien; compárese el carácter de los anteriores versos con el de los siguientes, improvisados en la corte cordobesa de Almanzor por Caid, al presentarle una rosa abierta:

El capullo de la flor
De su fragancia resguardo,
Parece rostro de hermosa
Que se reboza en su manto.

O bien con el de este otro cantar de la famosa corte sevillana de Mutamid ben Abbad (o Abbadita):

Sevilla es doncella noble
Que tiene por novio a Abbad,
El Ajaraf por corona
Y su río por collar.

Dígasenos ahora si hay diferencia entre esos versos de los primeros siglos de la dominación islamita en España, esos cantos vulgares marroquíes y los cantares que improvisa nuestro pueblo y corrije después la poesía erudita; y si tal semejanza de espíritu y forma revela la poesía, ¿cómo no admitir lo propio respecto de música, cuando innegable es que al propio tiempo se desarrollaron la poesía, la música y los bailes del pueblo?

3.° *Cantos de influencia germánica, provenzal e italiana*, transmitida por Castilla a Andalucía.—La literatura caballeresca trajo a España el germanismo, que inspiró aquella y que aquí trascendió a la literatura castellana que se formaba entonces, y a la hispano-arábiga, gracias a los trovadores provenzales.—Los romances caballerescos, baladas, est. proceden de esta influencia.

La influencia italiana vino mas tarde; el marqués de Santillana en su *proemio e carta al condestable de Portugal*, trata de

ello, dando cuenta de sus aficiones y gustos: «Los itálicos préfiero yo.....—dice.—Ponen sones asymesmo a las sus obras, e cántanlas por dulces e diversas maneras: e tanto han familiar acepta e por manos la música, que parece que entre ellos ayan nacido aquellos grandes philosophos Orpheo, Pitágoras e Empedocles»..... (*Obras de D. I. L. de Mendoza*, pág. 9, t. I).

Los madrigales, las *jácaras* (el P. Alcalá incluye en su *Vocabulista arábigo*, *xácara* (xúcar) que quiere decir mentira o patraña), los romances amorosos, lós villancicos, est. deben de proceder de esta influencia.

4.° —*Cantos granadinos muslímicos*, cuya existencia es innegable, aunque no pueda determinarse precisamente su carácter y forma. Entre otros muchos documentos que pudiéramos cjtar, hállase el memorial famoso del Morisco granadino Francisco Núñez Muley, dirigido a Felipe II, y en el cual se lee el párrafo siguiente:«... sin que pudiese serle de cargo a los otros Naturales el Capítulo que hablaba sobre las bodas, Placeres, Zambras, e Instrumentos y Música de ellas, que se dirigió a el Sr. Arzobispo, y por quanto esto no havía sido pregonado ni vedado mas que la Zambra e Instrumentos de ella hasta el tiempo del Sr. Arzobispo D. Pedro Dalba (de Alba, 1526-1528); lo que vedaron los señores Inquisidores no era contra la Fee Católica, y que si algunos Alfaquíes o Alcaldes eran convidados a algunas bodas cesaban de tañer hasta qus salían de ellas (1). Y que el rey Moro queriendo salir a algún viaje llegando a la puente del Río Darro, teniendo que pasar por el Albayzín, callaban los instrumentos hasta que el Rey pasase de la puerta de Elvira, por cuanto tenían por cortesía no tañer los instrumentos donde estaba no siendo estos de Moros, sino costumbre de Reinos y Provincias. Testificando lo expresado de que los instrumentos de este reino no eran como los de Fez ni otros pueblos de Berberia ni Turquía; pues de unos y otros eran diferentes, lo que siendo rito de su Zeta, debían ser todos unos, lo cual comprobaba que en el tiem-

(1)..... que en los «días de bodas, ni desposorios, ni en otros algunos no hagan zambras, ni leilas con instrumentos moriscos»... (Ley XVII, tít. II, lib. VIII. *Nueva recop.*).

Los moriscos después de celebradas sus bodas en la iglesia católica con trajes cristianos, se desnudaban, y celebraban sus bodas a la morisca con trajes, instrumentos, est. (*Mármol, Rebelión* pág. 157).

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXV | 15 de Mayo de 1922 | Extraordinario 29

DIA ESPAÑOL...

Así titulaba Luis de Tapia sus «coplas del dia» el domingo 7 del actual, y entre atinados y muy hondos comentarios que comienzan,

¡Domingo: música, sol!...
¡Veraguas en el chiquero!...
¡Marcial, La Rosa, Granero!...
¡Hoy es un día Español!...

dice después.....

¡Día español, de verdad!...
¡Día *castizo* e hispano!...
¡Toros, flamenquismo sano,
y el verdugo en la ciudad!
¡Pueblo es este de otra Edad!
¡Y no pierde su color!
¡En él, por algo, lector,
igual se llama tablado
al patíbulo elevado
que al trono del *cantaor*!...

y termina:

¡Domingo!... ¡Jovialidad!...
¡Veraguas, Marcial, Granero!
¡Y un reo ve el sol postrero!...
¡Piedad, señores, piedad!

Cuando Tapia escribía sus coplas, aún vivían Granero en Madrid, Varelito en Sevilla, y en Málaga, el que fué rico propietario, ganadero, «escritor técnico» taurino, y «empatillado mozo de tipo arrogante, de un flamenquismo aristocrático»... Horas más tarde Granero moría trágicamente en la Plaza de toros de Madrid; Varelito agonizaba a consecuencia de la cogida que sufrió en una de las corridas de feria y Pepe Orozco moría en el Hospital de Málaga, apesar de su Hábito de Santiago, de su Cruz Roja del Mérito militar y de sus otros honores y condecoraciones...

«*Domingo, música, sol*».....; el mejor comentario a los versos de Tapia son las palabras con que el notable dibujante Ricardo Marín, explica uno de sus preciosos apuntes «De lunes a lunes» en *La Correspondencia* del día 8: «Al morir Granero, parte del pú-

blico se acuerda de Marruecos y pide que no se suspenda la corrida. No fué suspendida otras veces al morir los hermanos que defendían la patria»!...

Luego..., lujosos entierros con muchas coronas, centenares de telegramas y cartas de pésame, y pasados unos días volvemos a lo mismo, a ser el pueblo *de otra edad, que no pierde su color;* y el sol reparte con su calor la alegría, suena la música, los chiqueros encarcelan toros y los tablados vuelven a levantarse para servir de patíbulo, o de trono a un *cantaor*!...—V.

DE ARTE

La Exposición nacional de Bellas artes.—Dice de ella nuestro querido amigo el reputado crítico Blanco Coris, en su primoroso resumen con que comienza sus crónicas:

«No busquéis la pintura histórica en el certamen del Retiro. La fuente eterna de emociones y de pensamientos, lógicamente incorporados a las formas, ha tiempo que desapareció de nuestras Exposiciones Nacionales.

Pero, quiéranlo o no nuestros artistas, legionarios de la independencia, el género histórico no puede ser otra cosa que historia; y la historia no puede morir a manos de los febrífugos sugestionados por la busqueda del procedimiento nuevo, porque así como el cultivo de las Bellas Artes históricas es un género que los artistas mediocres han comprometido al no ver en él sino un motivo de mascaradas sin alma, realidad y evocación, no lo es menos que lo que vemos en las Exposiciones que se suceden sin descanso, esos bodegones y estudios fastidiosos de cacharros de Talavera, fuentes de frutas, retratos hechos a hachazos, y desnudos, que, por odio a las escuelas, son feos... ¿No son tan rutinarias y fastidiosas obras de arte como las del viejo academismo histórico?»...

Y dice mas adelante: «En la actual Exposición no hay sala del «crimen»; los criminales andan distribuídos por todas las salas, incluso la del «honor», en lo que los voluntarios encargados de colocar las obras, que no han sido todos los jurados, han hecho perfectamente»... y termina con este párrafo a modo de resumen:

«Muchos paisajes, muchos retratos, muchos pintores de oficio; pocos escultores, pocos decorativos, y pensadores... ni buscados con candil»...

Ya trataremos de la Exposición y de las atinadas y justas observaciones de nuestro ilustre colaborador.

El genio alegre, ópera.—Se ha estrenado en el Liceo de Barcelona, la ópera *Anima allegra*, del maestro Vittadini, arreglo, el libro de la famosa comedia de los Quintero *El genio alegre*. Según un inteligente crítico, el músico no ha conseguido esta vez lo que se proponía, pues la partitura está falta de interés y la obra en general es lánguida y monótona. Además, dice el crítico que toda la música está escrita a la manera de Puccini y que las pinceladas de estilo español son vulgares y sin importancia.

Es curioso observar que este entendido crítico considera nefasta la influencia de Puccini en la música, y agrega que no comprende que una ópera como la de Vittadini haya encontrado abiertas las puertas del Liceo; y termina su crónica con estas palabras: «la obra no agradó ni poco ni mucho al público que la recibió con marcada indiferencia»...

No podemos formar juicio acerca de esta crítica dura y severa sin conocer la obra, pero sí nos estraña la calificación de «nefasta» a la influencia de Puccini. Ya sabíamos que en Barcelona abundan los críticos, profesionales y aficionados, que juzgan duramente las dos obras mas famosas del gran compositor italiano: *La bohemia* y *Tosca*, y queremos recordar que la calificación de «confitería de Puccini», aplicada a aquéllas salió de allí, pero somos francos: no comprendemos bien esta enemiga contra esa música, cuando debiéramos estudiar los medios de librarnos de otra influencia nefasta también: el impresionismo y todos sus derivados hasta el día.

Música española.—La Banda municipal de Madrid ha organizado cuatro conciertos de música española que se verifican en la Zona de Recreos del Parque. Los programas son muy interesantes y entre los autores poco conocidos hoy, figura Juan Crisóstomo Arriaga (1806-1826) con la overtura de su ópera *Los esclavos felices*. Notamos con asombro, que del insigne músico Breton solo figura una obra y como final del último concierto: La jota de su ópera *La Dolores*.

La acción, comentando los programas, dice que le parece estraño que se haya olvidado «a aquel gran compositor español que se llamó Apolinar Brull», a nosotros también nos lo parece, así como lo que antes hemos señalado y no acabamos de entender.

Recomendamos al entendido y laborioso director de la Banda municipal de Granada Sr. Montero, nuestro buen amigo, con motivo de las próximas fiestas del Corpus algo parecido a estos conciertos. En los programas podrían figurar algunos buenos músicos granadinos: desde aquellos que se formaron en la modesta habitación del sabio gerónimo P. Francisco.—V.

CRONICA GRANADINA

Conciertos de la Filarmónica.—Teatros.
:—: Noticias.—Miguel Toro y Gómez :—:

Los notables conciertos organizados por la R. Sociedad filarmónica para los días 16, 17 y 18 del actual, prometen ser muy notables. Oiremos a Casa-

dó, al gran violonchelista discípulo de Casals, a quien conocí y oí en Madrid, cuando Monasterio, Bretón y otros insignes maestros lo presentaron a la Infanta Isabel y ésta le pensionó para que estudiara en Bruselas, y a Cubiles, el notable pianista intérprete admirable de los clásicos y de nuestros inspirados músicos Albéniz y Granados. Los programas de los tres conciertos son interesantísimos. Ya daré cuenta de estas grandes fiestas musicales.

—Comenzó la nueva temporada teatral en Cervantes, con el debut de la notable compañía Plana-Díaz. Cuando escribo estas líneas, termina el estreno de la preciosa comedia de los Quinteros, *La prisa*, que apesar de los caprichosos reparos de la crítica que deja pasar astracanadas de todas clases y aún molesta a los notables autores de tantas primerosas obras, honra del teatro español contemporáneo, ha alcanzado más de cien representaciones en Madrid. *La prisa* es un bellísimo alarde de ingenio y de saber, no solo en la acción y su desarrollo, sino en la caracterización de los personajes y en la gracia fina, siempre fina, del diálogo.

La interpretación verdaderamente admirable. En mi próxima croniquilla, en que dispondré de algún más espacio, escribiré acerca de la bella actriz Antonia Plana, que encanta con su naturalidad y su gracia exquisita, y de las demás excelentes actrices que figuran en la Compañía; de Emilio Díaz, notable actor y director de escena y de todos los artistas qué componen el armónico conjunto, digno por todos conceptos de que nuestro público demostrara màs interés y afición. Bien puede decirse, sin mermar merecimientos a otras muy buenas Compañías que han pasado por nuestros teatros, que ésta que ahora vemos ofrece en todas las obras hasta ahora presentadas el más delicado y perfecto conjunto.—El público!... Confieso que hace tiempo desconozco a mis paisanos. Ni gustan de esas excelencias del arte, ni cuando van a los espectáculos recuerdan que los teatros de Granada eran los que servían para demostrar en el Español de Madrid que los artistas que habían alcanzado aplausos en Granada, podían entrar allí por la puerta grande..... El cine nos ha transformado: no quiere nuestro público ni comedias, ni dramas, ni zarzuelas ni óperas. Cuando asiste, en escaso número, tose, bosteza, habla y hace ruído dnrante la representación, y por milagro se interesa, con los escasos inteligentes, en que se aplauda a los artistas..... Realmente, contrista el ánimo observar este decaimiento y que la prensa diaria no acometa con decisión el posible renacimiento cultural de nuestro teatro. Continuaré tratando de este asunto.

—Pronto regresarán las tropas del Regimiento 4.º de Artillería, que han alcanzado en Africa honra y gloria para la Patria. Se les prepara un entusiasta y merecido recibimiento.—Adelantan los preparativos de las fiestas del Corpus que prometen ser muy notables.

—Una triste noticia para concluir: en Buenos Aires, ha muerto mi queridísimo amigo el sabio escritor y catedrático de aquella Universidad D. Miguel de Toro y Gómez, que honró con su valiosísima colaboración esta revista. Miguel Toro era granadino, de Loja, y uno de aquellos hombres junto a los cuales estudié y aprendí: Jiménez Campaña y Antonio Jiménez Verdejo, entre ellos... ¡Qué solos nos vamos quedando!...—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXV | 31 DE MAYO DE 1922 | NUM. 551

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

RAFAEL CONTRERAS

Voy a terminar estos apuntes mencionando uno de los últimos estudios del ilustre artista, historiador y arqueólogo: el capítulo *Las bellas artes mahometanas*, del notable libro de Contreras *Recuerdos de la dominación árabe en España*, obra publicada en 1882, como ya he dicho, y que por menos conocida que sus otros libros y estudios, sirve de pasto a los desahogados que quieren demostrar «su saber», sin necesidad de molestarse en investigaciones ni lecturas serias.

«Entre los árabes (dice), por efecto del odio a los ídolos, que sirvió de base a la predicación de la doctrina musulmana, las tres bellas artes se resumían en una sola: la arquitectura»..... Y agrega para completar esta idea: «Ni pintura, ni escultura, ni arquitectura como nosotros las entendemos y analizamos; ni reglas, ni ciencias, ni teorías se pueden hallar en ellos con la lógica de la escolástica académica, y sin embargo se encuentra belleza, carácter, sentimiento y encanto, cuando se ven las inspiradas formas de esos fantásticos alcázares y de esos traslucidos pabellones de cien columnas, que como expresan las condiciones coránikas solo se guardaban en los senos de la tierra»..... Y es digno de estudio y de meditación el desarrollo y exposición de este interesantísimo enunciado de las bellas artes musulmanas (véanse las páginas 59 a 80).

«En el siglo XIII se construyó la Alhambra,—dice, desarrollando su teoría,—último baluarte de defensa que se levantó cuando

habían sucumbido en nuestro suelo los almínares de Córdoba y Sevilla. En ella vuelve a recordarse el origen asirio y persa de las construcciones después de seis siglos de contacto con los europeos, y sus formas se alejan del espíritu cristiano, elevándose a aquellos monumentos que pueblan la antigua Bactriana, los cuales tienen arcos con lóbulos y festones, paramentos labrados y cúpulas apuntadas»..... «Aprovecha, es verdad, como todo conquistador—agrega después,—las obras que encuentra, funda sobre sus cimientos, emplea sus materiales como en Sevilla, en Córdoba, en Tebessa, Sbeitla, Amrú, pero no copia ni imita, sino que tiende a alejarse de ellas en todas ocasiones. La columna, importante y bello detalle de toda construcción, no se asimila jamás a las que nos ofrecen los antiguos con sus módulos y proporciones».

«Se busca en la historia del arte árabe, continúa, el periodo de transición, fenómeno que los eruditos quieren hallar en todas las obras de la inteligencia. Nuestro criterio en esta parte sigue otros rumbos. No vemos clara y definida la transición en el gótico; es oscura la que queremos hallar del egipcio al griego; no nos conformamos con la que se atribuye al arte mudejar; estamos pues en un terreno movedizo sin datos bastantes y sin ejemplos decisivos. ¿Cómo pues hemos de hallar en el árabe el motivo patente que perfeccionó en la Alhambra su estructura y adornos? Existen sí, tres periodos o manifestaciones, en Córdoba, Sevilla y Granada, los cuales aparecen en escala gradual; pero esta escala tiende a su origen y de ningún modo a mezclarse y a renegar de su génesis. Hubo en España invasiones de almorabides y almohades a las cuales se quiere encadenar el progreso que en los siglos diferentes experimentó el arte constructivo. No negaremos influencia a estos dos acontecimientos trascendentales, pero añadiremos que por el tiempo de la conquista de Sevilla, antes de construirse la Alhambra, aquellas invasiones habían dejado huellas de sus obras en Keruan, Tlempcen, Zanfur, etc., en cuyas ciudades se alzaban sobre las iglesias románicas y bizantinas, y sobre los arcos de Caracalla los templos de Júpiter y los anfiteatros de El-Djens, mezquitas y mausoleos erigidos a los reyes númidas, en los cuales se notan ornatos e inscripciones, arcos y techumbres muy semejantes a los de los monumentos de España; es decir, que ni aquellos invasores se hallaban desprovistos de instrucción, ni España era el único país donde se desarrollaba el arte árabe

de los últimos tiempos, a espensas del contacto con la civilización cristiana».....

He copiado íntegros estos notables párrafos, porque contienen toda una teoría y desarrollo del arte árabe. Los que siguen, no menos interesantes y fundados en concienzudo y profundo estudio, inspíranse siempre en la hermosa idea de que «si bien podemos hallar semejanza en los ejemplares que existen de muchos países dominados por musulmanes y muy distantes entre sí, no cabe dudar de que en ninguna parte como en Granada se encuentran obras tan acabadas y perfectas, del género, como la sala de las Dos Hermanas, la do Abencerrajes y el Patio de los Leones; lo cual nos ha inducido siempre a afirmar que mientras no se presenten otros testimonios, la Alhambra tiene la supremacia y demuestra su florecimiento especial no visto en ninguna parte».....

Entra después el gran artista y arqueólogo en el examen de la decoración árabe, y recordando las pinturas que describen en sus viajes Silva y Figueroa, Clavijo, Terreyro y Ben Batutah, dice «que en la Alhambra no hallamos sobre las paredes según nos permitíamos esperar al leer las alabanzas de las escrituras árabes», esas pinturas. «Si en los grandes paramentos de las galerías del Patio de Alberca,—continúa,—hubo pinturas de mujeres adornadas de lazos y flores, o escenas de caza y banquetes, entre bailes y escanciadoras como las que se cuentan de Xiras y Dolatabat en Persia, han desaparecido sus menores restos. Es más, nosotros que hemos levantado en estos paramentos las costras de cal moderna, no hemos visto nunca tales pinturas. Lo más que hemos hallado han sido adornos hechos sobre el estuco con los mismos colores empleados en los de relieve, y con semejantos trazerías, cuyos vestigios existen».....

Estudiando todavía y más adelante, los tres periodos del arte musulmán, hace una importante advertencia: «Las transiciones que estos tres suntuosos edificios (la mezquita de Córdoba, el alcázar de Sevilla y la Alhambra) ofrecen a primera vista—dice—parece que dejan un vacío difícil de llenar, por falta de los modelos que el tiempo y el abandono han consumido. Quizá en ellos se encontraría la serie de perfeccionamientos que tanto se busca».....

Es muy importante señalar una cualidad principalísima en la exposición y desarrollo de estas teorías: la modestia que en todo se revela, no queriendo nunca dar como cosa probada, lo que estudios

muy posteriores y comprobaciones de investigación y lectura de documentos, han demostrado después como hechos ciertos.

Terminaré en el artículo próximo.—V.

TODO MUY CAMBIADO

Hace unos días, en pleno Campillo, dí de manos a boca con un amigo que falta de Granada hace muchos años.

—Cómo ha encontrado V. la ciudad, después de tan larga ausencia?—le pregunté. La habrá encontrado V. muy cambiada.

—Bastante, si señor. En mi juventud ¡había que ver nuestras alamedas! Había que ver la fuente de la Bomba en el paseo de este nombre, lanzando su palma de cristal sobre el fondo de Sierra Nevada. Esto está cambiado. La fundición establecida al final del paseo ha quitado a éste uno de sus encantos, la vista del paisaje con la Sierra al fondo.

—Pero la ciudad.....

—La ciudad la encuentro muy cambiada también. Aquellas alamedas del Salón, aquellos árboles de la Carrera, los del Violón, los del camino que conduce a la antigua estación de los Andaluces! Usted recordará que los Ayuntamientos de aquel tiempo jamás dejaron abandonados nuestros jardines. Vea V. las calles de hoy, vea V. los faroles... es decir, no se canse en buscarlos en los jardines, porque no los verá. ¿Pues y los bancos?

—Pero no dice V. nada de nuestra banda de música.

—Sí que digo; que me gusta mucho. Solo lamento que haya para subvenciones a fín de que la admiren en vecinas provincias' y no haya para recomponer los bancos de los jardines, y los granadinos tengamos que escucharla a pie firme, como si fuésemos centinelas.

—Y no ha visto V. las numerosas caravanas de turistas que vienen ahora a visitar a Granada?

—Sí que las he visto. Y sé por el dueño del Hotel Alameda, donde me hospedo, que cuando se marchan van todo el camino hablando en el tren de las bellezas de Granada y de sus maravillosas puestas de sol, cuando la Sierra aparece teñida de rosa; después, de azul y rojo. En fín, que se van encantados de Granada y de su Alhambra, y deseando volver a ver esta luz que, según un autor,

«es tan clara, de tal transparencia, que nos permite percibir los detalles lejanos, ciñéndolos con una precisión inconcebible que *rompe las leyes de la perspectiva*.» Pero nuestros visitantes no ven más que la sala y el gabinete. Yo, me meto en todos los rincones del palacio y me digo: ¡Qué cambiado está todo!

Mientras dialogábamos llegamos al Zacatín, y mi amigo, refiriéndose a una calle que corre paralelamente a aquel y a la de los Reyes Católicos, prosigió diciendo:

—Por ejemplo, esta calle, en el corazón de la ciudad, en la que viví de mozo, está indecorosa. Vea V. qué linaje de humedades fertilizan el suelo. Pues ¿y la calle o plaza donde viviera el Gran Capitán? ¿Y la calle de Cobas? ¿Y la placeta del Matadero Viejo, detrás del Café Suizo? Antiguamente había en las calles columnas mingitorias.

—Están ya pasadas de moda, dije por decir algo.

—Pues que apelen a los evacuatorios subterráneos.

—Y en las costumbres urbanas, no ha encontrado su merced algo que le llame la atención?

—Mucho que sí. El hábito de arrojar la basura a la calle para que la recoja el basurero cuando pase, si es que pasa, ciertamente que ha tomado un carácter muy general.

—Pero otras variaciones.....

—También, también. Algunas calles merecen figurar como ilustraciones del libro de texto que recomienda a sus alumnas cierta profesora de Lérida. La calle de San Juan de los Reyes, la cuesta de Marañas, etcétera, son talmente una prolongación del lugar conocido por la «Manigua», aumentado, pero sin corregir.

—Y qué me dice V. de los depósitos de efectos funerarios de la calle de la Colcha?; ¿y de los guardas de consumos?

—Para mi simbolizan la muerte y la vida. Ambos son un mal para la población, pero un mal necesario, acaso más necesario que otros males.

—¡De suerte, que no ha encontrado usted cosas nuevas en Granada?

—¿Cómo no? Soberbios edificios, verdaderos palacios, excelente red de tranvías, una pasarela paralela al Puente de Genil, esta avenida de la Quinta, aquella carretera del Fargue...

—¿Y los periódicos?

—No le parecen a V. un poquito descuidados?

—Y el chalet del Casino?

—Admirablemente estaría en los Llanos de Armilla, para presenciar desde él las carreras de caballos.

—Entonces, tampoco le gustarán a V. estos jardines a la inglesa.

—Tampoco. Los jardines y las patillas a la inglesa no van bien en Andalucía.

—Cómo ha encontrado V. en Granada al mujerío?

—Inefablemente asombroso. Y en esto sí que no exajero ni un ápice. Claro es que algunas de nuestras paisanas las encuentro hoy más jamonas que cuando yo las dejé. Sólo hay una por la que no pasan días.

—¿Se refiere V. a la Tarasca?

—Exactamente. Esta continúa con una pierna desgonzada, como hace treinta años, a consecuencia, de fijo, de algún accidente de automóvil como el que sufriera Carolina Otero.

—¿Y qué otros cambios ha notado usted?

—No sé que decirle ... El puerto de Motril, continúa en proyecto. El ferrocarril a la costa, lo mismo. El proyecto de canalización de aguas, dicen que pronto va a ser una realidad. Pero eso mismo se decía cuando yo jugaba a la rayuela y al rey mixto.

—¿Y el cementerio?

—Eso, sí. Los muertos han ganado mucho. Pero los vivos han ganado mucho más. Ya me entiende V.

—Pues no, señor, no le entiendo; ¿se refiere V. a los que mandan?

—No, no me refiero a esos, pues a todos los supongo hombres de buena voluntad, y amantes de Granada, aunque no hayan resuelto problemas trascendentales. El hecho es que muchos granadinos se han ido al otro mundo, y los que mandan, pudieran recordar aquello de

«buena sepultura os di»....

Y con esto se despidió mi amigo, dejándome en la duda de si había encontrado esta ciudad muy cambiada o no, aunque, a decir verdad, aparte las indiscutibles mejoras que se notan en todas partes, subsiste un abandono en lo que toca a higiene y ornato, que pugna y se da de cachetes con los notables adelantos alcanzados en otros órdenes.

FELIPE DE LA CÁMARA.

GRANADA A MARIA

Madre! Escucha la canción
que dentro del pecho brota
y que lleva en cada nota
pedazos del corazón.
Es eco de la impresión
que ante tu imágen sentí,
es llama que vive en mí
y que abraza y que rodea
un corazón que desea
palpitar solo por mí.

Es suspiro que te envía
este pueblo granadino,
al que permitió el destino
darte culto, madre mía.
Eres su patrona y guía,
eres luz que oculta crece,
que entre soles resplandece
y derrama sus fulgores
sobre este vergel de flores
que su perfume te ofrece

Granada vive orgullosa
dando con su dicha ejemplo,
al ofrecer culto y templo
a tu imágen milagrosa.
Ella te rinde amorosa
sus más fervientes anhelos
y premiados sus desvelos
es feliz al poseerte,
pues ella tiene, al tenerte,
un pedazo de los cielos.

Tu nombre doquier resuena
por ser nombre tan hermoso;
es talismán prodigioso
que da alivio a toda pena.
De fe el corazón se llena
y se inunda de fervor,
cuando en horas de dolor
abre sus labios el hombre,
para repetir un nombre
que es consuelo y es amor.

A tu querida Granada
presta amparo, Madre mía,
ya que la vés noche y día
a tus pies arrodillada.
Vela tu imágen sagrada,
como centinela fuerte
que todo peligro advierte,
que está a luchar decidido,
que prefiere a ser vencido
los rigores de la muerte.

Fué constante en sus amores
como en guardarte lo fué,
y el impulso de su fe
no halló nunca vencedores.
Derrama un caudal de flores
sobre esa noble ciudad,
recompensa su lealtad
con tesoros de bondades,
que no ha de negar piedades
la que es Virgen de Piedad.

Ella tuvo la fortuna
de ser la concha escogida
por esa perla querida
qne no tuvo mancha alguna;
por la que es rayo de luna
que alumbra prados y mares,
la que tiene por altares
millares de corazones
y se envuelve en los crespones
de luces crepusculares.

Ya que la elegida ha sido
no puede ser olvidada,
y tendrá siempre Granada
en tu amor un dulce nido.
No ha de temer el olvido,
y en esta lucha traidora
que pretende arrulladora
nuestra santa fe humillar,
tu Granada ha de ostentar
laureles de vencedora.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Matemáticos granadinos de la época musulmana

Siglo XIII

Constantini el Garnatí (50)—Crée el autor del folleto que se extracta, que el denominativo Constantini debiera haberse traducido por Concentaini y que fuese en Concentaina donde nació este

astrónomo, si bien no puede precisarse si el Garnatí se refiere a haber nacido en Granada o a residir solamente. Lo indudable es que floreció a mediados del siglo XIII por el año 1255 teniendo por nombre Abulhasan Alí Benabiali el Constantini el Garnatí.

Es autor de varias obras, una de las cuales se conserva manuscrita en el Monasterio del Escorial, habiendo influido también en la construcción de tablas astronómicas, con la titulada «Destellarum fixarum motu et locis».

El Ricotí el'mursi. (105). Nacido en Ricote, (Murcia), su nombre fué Abubéquer Mohámed Benahmed el Ricotí el Mussí. Sus conocimientos en matemáticas, medicina y música, y su elocuente oratoria, hicieron que llegara su fama hasta el Rey Alfonso el Sabio, que le invitó a fundar el primer Colegio musulmán en Murcia el año 1269, y en él esplicaba a cada alumno en su propia lengua, siendo de notar que los habia de tres distintas.

La fama del Ricotí llegó a Granada y el Sultán le pidió que se trasladara a esta población para enseñar a la gente de su ley, lo que hizo, teniendo por discípulo al mismo Sultán, segundo Rey de la dinastía de los Benisimar, el que le regaló un hermoso Carmen que él convirtió en escuela donde enseñaba medicina, matemáticas y otras ciencias. Murió cuando terminaba el siglo XIII.

Es curiosa la respuesta que dió al referido Rey Alfonso el Sabio cuando este le propuso la conversión al Cristianismo, y que fué la siguiente: «Ahora sirvo a un solo Dios (Alá) y no puedo cumplir con él como es debido; ¿cómo me había de arreglar para servir a tres?» (Aludía al misterio de la Trinidad. por el que nos tienen los musulmanes por politeistas).

Siglos XIII y XIV

El Callisi (132). Nacido en Estepona, residió también en Granada. Era gran orador y autor de muchas obras entre las que figura una de Astronomía que versa sobre el movimiento del Sol y de la Luna, el conocimiento de las estaciones, etc. Murió en Málaga en 1307.

El Garnati (102). Astrónomo granadino llamado Abuabdalá Mohámed Benabixácar el Garnatí. Autor de una obra de Astronomía que se conserva en la Biblioteca del Escorial, dividida en 100 capítulos. (No se cita fecha de nacimiento ni de defunción).

El Garnati (113). Matemático de Granada llamado Mohamed

Benalzarem el Garnatí, del que se conserva un tratado de Algebra en el Escorial. Está escrito en 1311.

El Aguarí (123). Natural de Murcia, ejerció la medicina en Granada, llegando a tener tal fama en toda clase de conocimientos (Matemáticas, Astronomía, Derecho, Medicina, etc.) que de las regiones mas apartadas acudían a consultarle puntos difíciles, por estar también dedicado a la enseñanza. Escribió muchas obras y murió en Granada en 1315.

Aben roxaid el Sebtí (138). Nacido en Ceuta en 1260, estuvo en Granada dedicado a la enseñanza desde 1293, desempeñando también durante bastantes años el cargo de Cadí. Murió en Fez en 1321. De su labor literaria quedan bastantes pruebas en la Biblioteca del Escorial.

El Kenaní (131). Nació en Málaga y residió bastante tiempo en Granada. Muy amigo de los obispos y sabios cristianos y entendido en ciencias antiguas así como en filosofía, matemáticas e historia, era considerado como un oráculo. Murió en 1329.

Benasarrach el Ansarí (122). Aunque no se dice en el texto que se extracta, se deduce que vivió en Granada, por las indicaciones relativas al que fué su profesor, el Ricotí el Mursi. Insigne botánico y médico, era de ameno trato y de cultura extraordinaria. Curaba gratis a los pobres y obtuvo tan gran prestigio a los ojos del Sultán, que le nombró su médico. Murió en 1329 dejando escritos muchos libros en su mayoría de botánica.

El Ansarí (11). Nacido en Granada en 1276, fué muy celebrado por sus aptitudes en Aritmética y en Derecho, eligiéndole Cadí a los 20 años. Murió en 1344 y dejó escrito un libro sobre partición de herencias.

El Tochivi (178). De noble origen, y nacido en Archidona, fué elocuente orador y muy instruído en todas las ciencias filosóficas, dedicándose a la enseñanza de medicina, matemáticas y astrónoma. Fué nombrado médico de cámara del sultán de Granada, y murió en esta población en 1352, siendo enterrado en Puerta Elvira. Escribió varios libros de Geometría, cálculo aritmético y Medicina.

Siglo XIV

Benalhachach (90). Nacido en Granada, fué elegante orador y poeta exquisito, figurando a mediados del siglo. Tenía grandes conocimientos en Medicina y Aritmética. Fué caid de Almería.

El Zuguagüi (83). Procedente del Mogreb, vino a Granada en 1352, y fué profesor de la Medersa o Universidad árabe granadina donde tuvo muchísimos discípulos y oyentes porque, era un prodigio de erudición, sobresaliendo en Teología, filosofía, cálculo geométrico y jurisprudencia.

Beneljatib (94). Nació en Loja y fué gran historiador y político. Secretario de los sultanes de Granada desde 1348, murio en 1374, estrangulado en una prisión en que estuvo por causas políticas dejando muchas producciones sobre geografía, filología, literatura e historia. La más importante de todas es la conocida por Yhata, que es un lexicon biográfico de los personajes que nacieron o vivieron en Granada.

Siglo XIV y XV

Abenjaldún (27). Procedente de familia sevillana, nació en Túnez en 1331. Vino a Granada en 1362, donde el Rey le acogió con gran simpatía, llegando a ser un confidente y compañero inseparable a tal punto, que le regaló una hermosa alquería en Elvira. Fué a Sevilla en embajada cerca de D. Pedro el Cruel, y tras muchas vicisitudes murió en el Cairo en 1405.

Dejó escritas multitud de obras, siendo la más importante su célebre obra histórica en 7 tomos, el primero de los cuales contiene los prolegómenos, que son una gran enciclopedia científica. Escribió también un tratado de Aritmética, pero no se sabe donde se conserva.

Siglo XV

Alcalsadi (55). Nacido en Baza, marchó muy joven a Granada donde fijó su residencia. Era un genio en Aritmética, y fué eminente jurista y hombre piadoso. Es el último matemático importante de la España mnsulmana y fué testigo con Boabdil de la desaparición definitiva de la dominación árabe. Dejó escritas multitud de obras, y al cabo de los siglos, una de ellas (de Aritmética) sirve de texto en la Universidad de Fez Le sorprendió la muerte en Túnez el año 1486.

El Faradi (75). Natural de Granada, es autor de un libro sobre partición de herencias, que se guarda en la Biblioteca del Escorial.

RICARDO ARANAZ.

El Generalife y sus contornos

V

Perdonéseme una nueva digresión; motivo de ella es el estudio de varios documentos relativos a Generalife y que vienen a completar los que utilicé, del Archivo del Ayuntamiento, para mi estudio *El Generalife en los primeros años de la Reconquista*, publicado en esta revista en 1913, número 357 y sîguientes, que me permito recomendar a los que estudian, aunque no a los que copian para envanecerse con plumas agenas. De todo ello resulta comprobado lo que entonces dije: que en el Real Sitio de Generalife se están haciendo «*ciertos edificios y obras*» desde Julio de 1494, aunque fuera para ponerlo tal como lo tenían «*en tiempo que era de los moros*» según consta en las cédulas reales dirigidas al primer alcaide Fray Juan de Hinestrosa en 23 de mayo y en 21 de Julio de 1494.

Investigo otros documentos y cuentas de obras de épocas diferentes, que tal vez nos proporcionen noticias de la primitiva y verdadera forma del patio del Estanque o de la Alberca, en cuya descripción me detuve en el artículo III de esta colección; advirtiendo que además de los documentos del Archivo municipal, de los que poseyó y se han estraviado de la Casa Campotéjar ya que yo me he referido en mis investigaciones, y de los que ahora han pasado al Patronato de Generalife, hay gran cantidad de papeles relativos a obras y otros asuntos en el Archivo de Simancas, apartado Junta de obras y bosques. Así resulta en muchas y muy notables referencias de las documentaciones que tengo en estudio.

A fines del siglo XVIII, el pleito entre el Ayuntamiento y los Granada Venegas (véase mi referido estudio de 1913) debió de qnedar suspenso; la documentación del Archivo municipal se interrumpe y la del de Campotéjar que yo pude ver también; pero los documentos de ahora nos revelan un nuevo problema; que el Real sitio del Generalife era fortaleza desde comienzos del siglo XVIII ya referido. Veamos las Reales cédulas:

Cumplimentando la de comienzos de 1714 por la que se nombra alcaide a D. Juan Bautista de Granada Venegas, Rengifo de Lomelín, resulta en la toma de posesión (23 abril 1714) que «se le ha

entregado dichas huertas y casas y no otras armas y artillería»....., pero en la R. Cédula de Felipe V, de 3 de Abril de 1717, nombrando Alcaide de Generalife a D. Pedro Francisco Grimaldi por muerte del Granada Lomelín, se dice: se «os de y entregue la dicha casa y huertas de Generalife con todas las Armas, artillería, pertrechos y municiones y las otras cosas que en ella estaban y las recibieron... por inventario» (Este documento es copia de la cédula original que se halla en el archivo de los marqueses, en Génova). Advertiré que estas cédulas reales, como casi todas estas documentaciones tratan siempre de «las Casas Reales de Generalife».

Otra Cédula Real he de mencionar también: la de 20 de Junio de 1765, nombrando alcaide a D. Pedro Grimaldi, en la que se dispone se le entregue a este señor «la dicha casa y Huertas del dicho Generalife con todas las armas de artillería y pertrechos y municiones y las otras cosas que en ella estaban»..... recibiéndolas por inventario, y agregándose en este y en otros documentos la denominación de *fortaleza* a la Casa Real de Generalife.

Estas noticias de armas y municiones y este nombre de *fortaleza* no los había yo hallado hasta ahora. Es mas, los datos de Contreras, de que he de hablar como tengo prometido, no se refieren a nada de eso, ni tampoco las notas que tomó del archivo de la Alhambra y de las que resulta «que las obras de esta finca (Generalife) se costeaban por el Rey, aún por el año de 1709».....

Como se verá, estos nuevos aspectos del estudio de Generalife hacían necesaria la digresión a que estas líneas se refieren. Continuaremos.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Nuestros grandes artistas

POR EL MAESTRO BRETÓN

El diario madrileño *La Acción*, con el título *Fué de justicia: La pensión a Bretón*, publica estas interesantes y justísimas líneas:

«Ayer los señores diputados acordaron conceder una pensión vitalicia al ilustrado Bretón, separando así la injusticia que significaba el absoluto respeto a la ley, que serena y rectilínea opinó que el autor de «Garín», debia ser jubilado de su cargo en el Conservatorio, cuando su partida de bautismo le acusó de haber cumplido los años reglamentarios. Hubo que respetar la ley, pero hubo que echarse a pensar, al propio tiempo en algo que compensara, metálicamente, al que tenia que ceder paso en dinero a los jóvenes, ya que en gloria no caben cesiones de tal naturaleza.

Acudir así a reverenciar a un artista, no es caso frecuente en este país, donde se vive al día, se mira únicamente a la producción del momento y se olvida la tradición que representan los consagrados.

Bretón ha trabajado casi siempre en pos de un ideal, y ha prescindido de lo fácil que pudiera reportarle más ventajas pecuniarias que las entrevistas al emprender sus labores arduas. Como a la cigarra le ha sorprendido el invierno de la vida, y ha tenido que aceptar el auxilio del Estado. No debe por eso avergonzarse el gran músico. Ha dado ocasión a que los poderes otorgantes se honren al ejecutar tal acto de indiscutible justicia».

Granada... Ahora, como siempre, se ha mostrado indiferente; ha conceptuado al gran maestro salmantino como si de Granada fuera. Es verdad que allá en 1887, cuando gracias a Bretón y al insigne granadino de corazón—también olvidado—Conde de Morphy, se pudo conseguir que por primera vez viniera a Granada la Sociedad de Conciertos, en un banquete que no olvidamos nunca los que a él asistimos, un ilustre concejal, que ya no vive, propuso a sus compañeros que asistían a la fiesta, se declarara a Bretón hijo adoptivo de Granada, y que el gran músico, emocionado y con los ojos casi velados por las lágrimas, pronunció sencillas frases de suma modestia para convencer a sus admiradores de que no merecía tan señalada distinción.... ¡Cuántos comentarios pudiéramos hacer, formando una lista de hijos adoptivos declarados, de esta pobre madre..!

Lo cierto es que por milagro se acuerda ya nadie de Bretón y de su amor a Granada; que hace unos cuantos años se intentó organizar un homenaje en obsequio del gran músico y que las combinaciones políticas borraron la idea, y que se ha llegado aquí, donde no hay posibilidad de negar la influencia cultural que en música produjo Bretón y la ilustre Sociedad de Conciertos, a discutir los merecimientos y la suprema valía del maestro insigne.. Que Dios los perdone a todos, que buena falta les hace!...

Apesar de esas indiferencias, y pese quien quiera, nadie podrá

borrar el recuerdo de los triunfos del gran maestro en el Palacio de Carlos V; como todas las extravagancias de la música modernista, no ahuyentarán de aquellos poéticos parajes las románticas y delicadas melodías de su *Serenata en la Alhambra*, tantas veces aplaudida.—V.

Letras de hoy

EL POETA ARDAVIN [1]

El estreno de *La dama del armiño* ha significado para lo que solemos llamar *gran público* la revelación de un considerable valor literario. Y no es que su autor, Fernández Ardavín, fuese un desconocido. Al contrario, años hacía que estaba fija en él la mirada—expectante, en unos, admirativa ya en los más—de cuantos siguen de cerca la vida literaria. Lo que ocurre es que por fuera del círculo harto restringido de los que se interesan por la poesía, esta la multitud que apenas si presta atención a otro fenómeno literario que no sea el que se localiza en los teatros.

¿Qué ha pensado este gran público de *La dama del armiño*? ¿Qué ha dicho la crítica? El juicio aun está abierto. Pero sí nos importa advertir y glosar este hecho, que entraña una enseñanza: nadie ha hablado, en vista de la obra de Ardavín, de *teatro poético*, como se hablaba años ha, cuando unos cuantos rimadores dieron en escribir en verso. Las especies, pues, comienzan a distinguirse,

(1) Fragmento de un interesante estudio de las obras de Luis Fernández, Ardavín, publicado recientemente en *La Epoca* por nuestro querido amigo y estimado colaborador Melchor F. Almagro, hoy crítico de teatros de aquél periódico madrileño. Entre las obras de que Melchor habla, menciona *Meditaciones y otros poemas* y *Láminas de folletín y de misal*. Respecto de este último dice:

Por cierto que, entre las «Láminas de misal» figura un poema bellísimo, titulado «El Greco», que luego ha sido aprovechado por su autor, mediante una misma adaptación, para su «Dama del armiño», donde le hallamos, en labios del propio pintor candiota. Esto explica algunas de las incongruencias o anacronismos observados. Al desplazarse del poeta de hoy al pintor de ayer, la entidad personal que habla, es claro que las palabras varían totalmente de sentido. La interpretación del arte de Theotocópuli y las alusiones históricas que hay en este recitado, tienen un sentido muy exacto cuando las expresa un hombre como Ardavín, que contempla aquellos maravillosos lienzos, a través de muchos años y de una copiosa literatura

Pero lo pierde por completo al ser el mismo Greco quien diserta. Es donoso oir hablar a éste sobre las próceres tablas de la Princesa, de su estética y de su técnica, del alcance del momento histórico que le tocó vivir, de su visión de Toledo y de Castilla, de su «Caballero de la mano al pecho», de su paleta, «tan ocre y tan dramática, tan cárdena y tan extática...»

No existiría gran dificultad en conceder que el verso es la forma más propicia para recoger un contenido de poesía; pero no es la única. Y lo que ha de justificar la adjetivación de poética a una creación dramática, no es la mera forma expresiva, lograda por el verso, sino la materia de los motivos y de los personajes. El teatro poético ha de tener por protagonista difuso a la Poesía misma: el teatro poético se nutre del mito, de la leyenda y de la alegoría. Requiere un ambiente imaginado, en el que los personajes se muevan sin cuidarse de la realidad inmediatamente sensible, aunque por fuerza se sirvan de ella. Un ejemplar de este teatro poético lo hallamos, *verbigratia*, en el *Polyphéme*, de Alberto Samain, o en *Cuento de abril*, de Valle Inclán, si no queremos trasponer el Pirineo. No sabemos si el teatro poético así entendido es cosa de hoy. De seguro tiene mayor abolengo histórico el teatro en verso, si bien creemos que aquél responde a una intención estética de mayor pureza. El teatro en verso satisface la necesidad, en cierto modo psicológica, y desde luego, perfectamente legítima, de revivir formas pasadas de cultura y costumbres, modos extinguidos de pensar y de sentir. Se asiste del sastre y del poeta para hacer perceptible el propósito evocador del dramaturgo, bajo formas inactuales: trajes y versos. La Poesía nada tiene que ver con este teatro de reconstrucción histórica.

La dama del armiño es una obra de *época*: la documentación exacta nos parece inexcusable. Parece, sin embargo, que se han deslizado algunos descuidos a este propósito. No hemos de insistir en ellos. Hablemos tan sólo de la obra poética de este muchacho victorioso, anterior a su revelaeión como autor dramático.

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO.

EVA

Nació en un barrio extraño formado de casas viejas y antiguas construcciones, desmoronadas por el tiempo y amenazando ruina. Hasta en los días de sol, aquella calle tenía aspecto tristón y color sienoso de un dorado de rancio pergamino, cuya monotona policromía solo rompianla unas manchas verdosas de musgo húmedo de valle Asturiano. Sus moradores eran en su mayor parte traperos y mendigos que fingían cegueras, cojeras y deformidades inve-

rosímiles por su repugnancia y su aspecto macabro, que mas inclinaba al terror que a la caridad.

Y allí mismo, en aquel ambiente de hereditaria pobreza y lobreguez, nació Eva, la mujer linda hecha a cincel, de escultural cuerpo, de cara de nacar y cabeza de oro viejo, boca en forma de corazón sabiamente maquillada y a cuyo paso se percibía un suave perfume de suprema distinción. Se despidió rápidamente de sus compañeras de Conservatorio donde cursaba el violín, para que jamás viesen el contraste de su humilde y fea morada.

Su padre recorría las calles con una guitarra y un semblante sucio, su cabeza cubierta con un pañuelo negro, al mismo tiempo que sus ojos iban escondidos bajo unas gafas negras, enormes gafas de enfermo de los ojos recien operados.

La esposa le acompañaba, llevando en una mano un platillo para implorar la caridad publica, y con esto vivían y daban carrera a su hija, y de ello me enteré al pasar un día, andando al azar, por aquella calle negruzca de casas ahumadas y amarillentas. Crucé de una a otra acera para oir mas de cerca ejecutar una melodía en el violín a la bella mujer de biscuit, que por ironia de la suerte, por chanzas del destino había nacido en aquel antro y era hija de aquellos seres degradados cuyo ideal era el alcohol, la baraja y el ocio. Y es que a veces, entre las ortigas y los abrojos nace por casualidad una margarita.

LUIS PARADA Y EGUILAZ.

AL POETA FERNANDO DE LOS RIOS Y DE GUZMAN

En la publicación de su libro «De Sevilla».

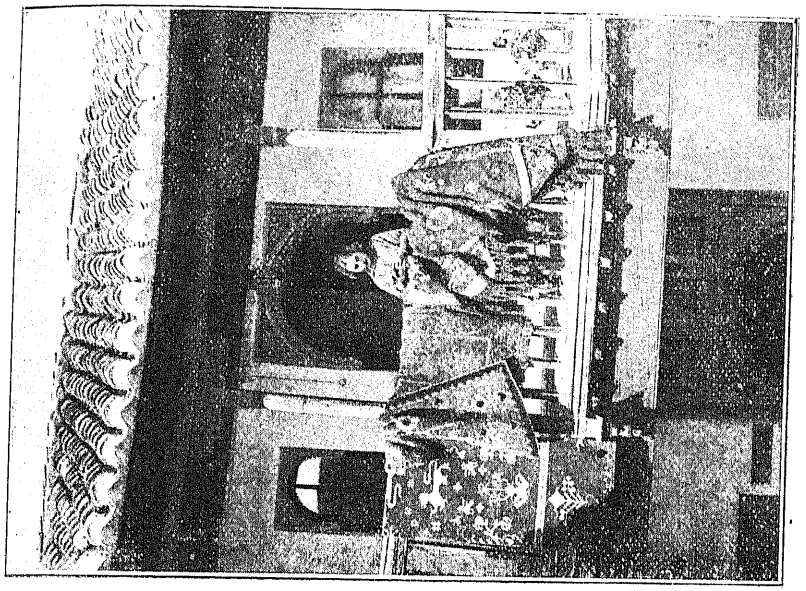
Al panal de Helicón donde se incauta
de miel el ritmo de tu musa ibera
—fuego en la cumbre y honda en la ribera—,
canten por mí las trompas y la flauta.

Amadis del Ensueño y argonanta
de la ruta feliz de la Quimera,
llevas el sol por norte y por bandera
y el oro antiguo por Oriente y pauta.

Bajo el cielo de Bética, tu grito
halle virtud—como en la fiera Orfeo—,
y en la truncada gloria un Paraclito...

Y en tu mano la lira y el trofeo
contemple el vulgo de protervo rito...:
¡Pase David y tiemble el filisteo!

RAFAEL LAFFÓN.



La fábrica de tapices alpujarreños
en la «Casa de los Mascarones» (Albayzín)

ISABEL LA CATOLICA
Notable busto de Navas Parejo.

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS GRANADA

Notas necrológicas

Aureliano del Castillo

Fraternal amistad me unió siempre con el que hoy, muerto, lloran las letras granadinas. En el periodismo primero, en las Sociedades literarias y artísticas, en la Comisión de Monumentos, en la Academia de Bellas Artes, en el Conservatorio de Victoria Eugenia, despues, los trabajos y los estudios de arte, de historia y de literatura, compartían nuestra atención y estrechaban aún más nuestra leal amistad.

Su valiosa colaboración en ésta mi vieja revista LA ALHAMBRA, fué muy frecuente en los primeros tiempos de su publicación, y poco más de un año hace, en Abril de 1921, que con motivo del acuerdo del Ayuntamiento concediendo 750 pesetas para coadyuvar a la vida de dicha revista, me envió Aureliano un interesante artículo que me honré en publicar, aunque luché para ello con mi sincera modestia, por los inmerecidos elogios que en el primoroso escrito se consignan. (1) Ese artículo, es hermosa demostración del carácter de Aureliano y de como sentía la amistad y el afecto para sus compañeros.

La identidad de criterio en cuestiones de crítica artística y literaria nos acercó siempre. Para mí, envejecido en el estudio y algo apegado a todo lo que hoy se va considerando como cosas y hombres que pasaron, aunque las cosas sean las obras de los clásicos y los románticos, y los hombres, músicos como Beethoven y Wagner, pintores como Velázquez y Goya, escultores como Alonso Cano y Cánova, poetas como Calderón y Zorrilla, y no hay que seguir porque sería interminable la relación, era en extremo agradable considerarme unido en apreciaciones y juicios a un hombre tan estudioso e instruído, tan enterado de épocas modernas en que había estudiado en Madrid.

Su amor a Granada le trajo a nuestra Biblioteca Univereitaria, y es verdaderamente lamentable que sus trabajos allí y las tareas periodísticas que se impuso y de que gozaron *El Defensor* y *Gaceta del Sur*, especialmente, además de revistas de Granada y fuera de ella, le impidieran producir obras de arte y literatura de que hablábamos algunas veces con gran amor y entusiasmo.

(1) Véase pág. 122 del año 1921.

Traidora dolencia, de la que le creíamos todos completamente curado, ha sido la causa de su muerte, que ha producido en Granada entera enorme impresión.

Debiéramos estudiar todos, con ánimo decidido, el modo de tributar un homenaje, noble y modesto, a la memoria del que no olvidaremos jamás, los que nos hemos honrado en ser amigos del notable escritor y crítico, Aureliano del Castillo.

Miguel de Toro y Gómez

Como dije en mi Crónica del 15, ha muerto en Buenos Aires, mi queridísimo amigo e ilustre colaborador de esta revista el Dr. Toro y Gómez, sabio y estudiosísimo historiador y crítico que deja a España gran número de libros y estudios de extraordinario interés y valía.

Hace once o doce años que vino a Granada acompañado de su distinguida esposa y de su bella hija. Le serví de guía siempre, recordando nuestra amistad desde niños y recordando a los que con nosotros comenzaban a estudiar y trabajar por la vida. Proyectaba, cuando vino aquí retirarse con su esposa y su hija a Granada y Loja a las que tanto quería, pero al poco tiempo de regresar a Paris, donde vivían entonces, perdió a su esposa querida, y cediendo a los deseos de uno de sus hijos que estaba establecido como Ingeniero en Buenos Aires y en excelente posición, emprendió el viaje a América.

He aquí algunos datos biográficos del inolvidable amigo:

«El doctor Toro y Gómez nació en Loja, provincia de Granada, en el año 1851. Desde corta edad comenzó a demostrar el que había de ser luego ilustre filólogo gran afición por los estudios linguísticos. Se educó en el colegio de San Felipe y Santiago, en Granada, después en los Escolapios, y finalmente cursó la carrera de Filosofía y Letras y algunos cursos de Derecho. Más tarde fué periodista, figurando en las redacciones de *Los Debates* y *La Correspondencia Ilustrada*, y luego de una corta excursión por los campos de la política, se estableció en Paris, donde encontró un ambiente muy propicio a sus actividades intelectuales. En la ciudad luz, su nombre se difundió mucho por el Mundo, y allí publicó numerosas obras. Trabajó sin descanso, y sus producciones suman desde entonces cerca de un centenar de volúmenes, entre los que se cuentan diccionarios y obras de erudición y enseñanza. (1)

Durante su estancia en Francia, que duró treinta y dos años, se ocupó en traducir innumerables trabajos de los principales idiomas, y con tal carácter colaboró en las Casas Garnier, Collín y Ollendorff.

Impulsado por sus grandes deseos de conocer Buenos Aires, y a insinuaciones repetidas de distinguidos caballeros argentinos, entre ellos el doctor Cabred, el doctor Toro y Gómez llegó a la capital porteña en el año 1913.

Apenas llegado, el eminente profesor fué encargado de una cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras, donde actualmente dictaba las de Gramática histórica e introducción a los estudios literarios y composición, con general aplauso de discípulos y colegas. Era, además, en la actualidad profesor de Latín del Instituto de enseñanza secundaria, y de Gramática histórica también en la Escuela Normal de Profesoras.

Sabio filólogo, maestro venerado, incansable publicista, el doctor Toro y Gómez ha difundido sus obras de enseñanza en los países de Europa y América, en muchos de los cuales circulan y se consideran como fuentes de consulta y libros de estudio, en los que se aprenden los secretos del armonioso idioma de Castilla.

Durante los nueve años que D. Miguel Toro y Gómez ha vivido en Buenos Aires dedicado a la enseñanza, su personalidad intelectual había adquirido gran prestigio y cariñoso renombre, y su cátedra constituía toda una tradición nobilísima en la Facultad de Filosofía, al punto de que su muerte deja en esa institución un gran vacío. Con ella pierde aquella Universidad a uno de sus mejores profesores, el país a un amante de sus hijos y de su cultura y a un maestro, y España a un sabio ilustre».

No sé si Loja ha dedicado algún recuerdo a su insigne hijo. Si hubiese sido ingrata y olvidadiza debe remediar su error. En la lista de sus hombres ilustres han de ocupar preferentes puestos el P. Jiménez Campaña y el Doctor Toro y Gómez —V.

De Madrid

EL ARTE EN LA ESCENA

El teatro moderno—este por todos conceptos tan decaído teatro de nuestros días—cuenta, entre las pocas verdaderas actrices a quienes en serio encomia la crítica y el público aplaude de ver-

dad, con una actríz exquisita cuyo arte, aún antes de llegar al «gran público», ha merecido el halago del aplauso y el honor de los elogios de Prensa, de la Prensa imparcial que, prescindiendo de recomendaciones y favoritismos, sólo atiende al propio mérito de los artistas.

Nos referimos a María G. Vidal, intérprete afortunada de tantos personajes del moderno repertorio, en cuya ejecución—digámoslo seguros de no equivocarnos—no llegaron a superarla (bástenles con igualarla en todo caso) otras actrices «de cartel». María G. Vidal, joven, bella—con belleza distinguida, elegante—y de un innegable temperamento artístico, bien revelado a la hora de ahora, es una positiva promesa para el arte escénico donde la esperan muchos y muy justificados triunfos.

El Cuadro de la «Linares Rivas»—esa meritísima Escuela de declamación que tanto debe al talento de Santos Moreno, su director—puede enorgullecerse de contar entre sus actrices escogidas a la Srta. Vidal, a quien, no es aventurado suponerlo, pronto veremos figurar, por derecho propio, en alguna ilustre «Compañía de verso».

La «Linares Rivas» celebró su velada de costumbre en el teatro de la Princesa con la aplaudida comedia de Muñoz Seca, *La señorita Angeles*, que dió a sus intérpretes nueva ocasión de lucimiento, sobresaliendo del excelente conjunto las señoritas María G. Vidal—protagonista insuperable de la obra—, Luisa Montes, Mercedes Málaga, María Alvarez y los Sres. Santos Moreno, Alejandro Durango—que tuvo momentos muy inspirados en su eclesiástico papel de *Ernesto*—y José Tetiras.

Cita aparte merece el graciosísimo Juan Zaballos, que en el *Tiago* hizo las delicias del distinguido abono de la Sociedad «Linares Rivas».

F. GONZALEZ RIGABERT.

NOTAS DE ARTE Y DE BIBLIOGRAFIA

Tejidos alpujarreños.—En la artística «Casa de los Mascarones», antigua mansión de Soto de Rojas, allá en el siglo XVII, en que ese edificio y otros, hay solares y construcciones modernas era conocido y elogiado por Cervantes con el nombre de *Jardín de los poetas*, ha establecido el inteligente artista e industrial D. Germán R. Mata Calvo una interesante fábrica de tejidos alpujarreños que en Marzo fueron expuestos en los salones del Centro artístico y llamaron poderosamente la atención.

Esta industria artística, así como la famosa cerámica de Fajalauza, debieran preocupar mucho la atención de las corporaciones y artístas, pues podrían ofrecer, en su desarrollo y perfeccionamiento, un espléndido porvenir de gloria y de provecho a toda nuestra provincia. Por exceso de original, no insertamos en este número el breve estudio que de los primorosos tejidos hemos escrito, sin otro propósito que el de coadyuvar a la realización de ese porvenir de que antes hablamos.

Busto de Isabel la Catolica, preciosa obra en marmol de Carrara del notable escultor granadino Navas Parejo.—El inolvidable arzobispo Sr. Meseguer y Costa, encargó este busto al estudioso e inteligente artista Navas Parejo. Habíase de colocar en el histórico Laurel de la Zubia y el Venerable Prelado tenía especial empeño en que la obra fuera digna del discutido hecho histórico que había de recordar.

Navas estudió mucho, cuanto tuvo a mano, los antecedentes históricos. Fué él, ya hace años, el que hizo las notables reproducciones de las cabezas de las estatuas yacentes de los Reyes Católicos, que tal vez sean los más auténticos retratos de Isabel y Fernando, y escuchó las indicaciones del ilustre y entusiasta granadino de corazón Duque de S. Pedro de Galatino, que entusiasmado con la hermosa idea del Prelado permanecía muchas horas todos los días, en el estudio del artista, llegando en momentos de entusiasmo a oficiar varias veces de escultor.

Una tarde, ya terminada la obra dijo al artista, que el busto podría no ser el verdadero retrato de Isabel I, pero que le agradaba tanto, que quería una copia en marmol para que presida y ampare el hotel de Sierra Nevada. Navas agradeció los elogios y aceptó con especial satisfacción el encargo, que ya está cumplido a completa satisfacción del duque. En efecto es una obra muy artística e interesante por la que merecen sincero aplauso los que la encargaron y el notable y estudioso artista.

La Exposición nacional de Bellas artes.—En la que actualmente se celebra en Madrid hay varios artistas granadinos o residentes aquí que han obtenido premios. En escultura, primera medalla, el joven y notable artista Juan Cristóbal, por su hermosa obra, *La noche*.—En pintura, tercera medalla, D. Joaquín Capulino, distinguido profesor de nuestra Escuela de Artes y Oficios.—En arte decorativo,

tercera medalla, D. José Garnelo, por su notable *Proyecto* para la ornamentación del camarín de Ntra. Sra. de la Angustias, de Granada, que tanto elogios le ha valido aquí.

En esa sección resulta premiado un «Cartel anunciador de Granada, Comisaría regia del Turismo,» de D. Tomás Díaz Alberro, con tercera medalla.—Nuestra felicitación a todos.

Publicaciones recibidas: «El arte en España»: tomitos referentes a *Alhambra II, Valladolid* y *Sevilla* (Museo de pinturas).—*Sevilla en la literatura*, R. Cansinos.—*De Sevilla*, versos por Fernando de los Ríos y de Guzmán.—*El amor médico*, comedia de Moliere, traducida por N. Alonso Cortés.—*Memoria*, relativa a la Academia de Bellas artes fundada y dirigida por D. Joaquín M. Acosta, Almería.—*Episodios de la guerra europea*, cuadernos 139 al 141, artísticamente ilustrados, Casa editorial de Alberto Martín, Barcelona.—«La novela semanal», *El romántico de aldea*, por G. Díaz Canejá.

Boletín de la R. Acad. Española, Abril.—*Boletín de la R. Academia de la Historia*, Mayo.—*Gaceta de Bellas artes*, 15 Mayo.—*Revista de Bellas artes*, Mayo. Publica una interesante revista de la Exposición de Madrid muy bien ilustrada y entre los comentarios inserta el siguiente acerca de Ramón Carazo, el joven y elogiado pintor granadino: «Rosario». Este interesante artista que sigue las huellas del gran pintor Gabriel Morcillo, nos ha presentado un cuadro que tiene una tonalidad muy agradable y con algunos trozos bien pintados, y coloraciones que son lo bastante para esperar de su autor obras mejores que ésta, tan agradable y decorativa»..... También habla de nuestro querido amigo José M. Palma. Dice así: «Un ciego». Esta obra tiene una sencilla ejecución y un gran pensamiento. Su autor (que es muy joven y aún no ha podido trabajar todo lo que hace falta) tiene mas temperamento que dominio del oficio; no obstante, hemos visto con gusto lo mucho que ha adelantado. Se observa en esta obra lo mucho que Palma hubiera resuelto si la vida (que no le ha favorecido) le hubiera tratado *con más cariño*. ¡Es tan difícil hacer grandes obras de arte cuando hay que luchar con *los cuidados de todos los días!* Aplaudimos al Sr. Palma porque conocemos su sensibilidad y su gran amor a su arte».—*Coleccionismo*, Número extraordinario.—*Alma nova*, revista de resurgimiento nacional, Lisboa.—*Informador musical*, 20 Marzo.—*La semana gráfica*, Sevilla, 6 Mayo. Publica interesantes grabados de las normalistas de Murcia en Granada.

—Por fin, gracias a una inteligente combinación, recibimos *Mundo gráfico*, *Nuevo Mundo*, *La novela semanal* y *La Esfera*. El último número de esta hermosa revista publica un artículo bien ilustrado referente a la «Casa de los Tiros» de nuestra ciudad, que firma el distinguido escritor Sr. Cabello Lapiedra. Agradecemos a «Prensa gráfica» sus obsequios y su amabilidad.—También hemos recibido *La ilustración española americana*, números 45 al 48.—X.

CRONICA GRANADINA

Rusiñol.—Conciertos Casadó Cubiles.—Segovia.—Teatros.—Zuloaga y las próximas fiestas.

Hállase en Granada el ilustre artista y literato Santiago Rusiñol, mi amigo del alma y querido colaborador de esta revista. Sus *Jardines de España* y su romántico poema *El jardín abandonado*, constituyen el más entusiasta y más poético homenaje a Granada. Rusiñol permanecerá aquí algún tiempo pintando. Sea bien venido.

—No podremos olvidar en mucho tiempo los tres conciertos del gran violonchelista Casadó y del pianista notabilísimo Cubiles. En esas hermosas fiestas organizadas por la Sociedad Filarmónica, hemos oído obras interesantísimas de varias épocas y de diferentes artistas, desde Bach y Frescobaldi, hasta los modernísimos Rachmaninow y Scriábine y los españoles Granados, Casals, Casadó, Albéniz, Pujol y Falla. En tan diversidad de estilos pudieran estudiar mucho los compositores y los aficionados al modernismo. ¿Cuándo no producirá enorme impresión el *Aria*, siempre suprema por su grandeza, de Juan S. Bach y las ideas melódicas de Beethoven, de Chopin y de los clásicos?....

También hemos recreado el alma en otros conciertos: los de Segovia, el maravilloso guitarrista, organizados por el Centro artístico en el precioso teatrito del Alhambra Palace. Segovia, y por ello le felicito muy cordialmente, dedica especial atención a la obras del famoso compositor Sors, el heredero de los grandes vihuelistas españoles y a las del insigne Tárrega, cuyo recuerdo no se extinguirá nunca en los que tuvimos la fortuna de oirle. Sean las adaptaciones de quienes, sean hay tal diferencia entre la música escrita para guitarra y la que se arregla de piano u orquesta que la diferencia se hace sensible. Como antes he dicho, ya hace tiempo, Segovia que es un gran español debe dar a conocer la prodigiosa música escrita por los vihuelistas españoles desde el siglo XVI hasta el XVIII. La empresa es difícil porque esas obras están escritas en cifra, pero hay bastantes traducidas a notación moderna por Pedrell y otros, además de los notabilísimos trabajos de González Agejas, que guarda la R. Academia de S. Fernando.

Entre las obras nuevas que nos ha dado a conocer Segovia, figuran dos escritas para guitarra: *Castellanas*, de Moreno Torroba y *Homenaje a Debussy* de Falla. Las dos pertenecen al conceptuoso modernismo y..... Otro día hablaremos de esto.

—Terminó su breve temporada la Compañía Plana-Díaz que deja entre nosotros recuerdos imperecederos. Antonia Plana es, seguramente, una de las actrices más notables de la actual escena española y Emilio Díaz un excelente actor que se caracteriza como pocos y que nos ha ofrecido los ejemplos más interesantes de esta cualidad esencialísima de los buenos comediantes.

No ha habido muchos estrenos: *Constantino Plá*, una comedia muy apreciable del aplaudido autor andaluz Fernández del Villar; *La prisa*, preciosa obra de los Quinteros de la que ya dije algo y una comedia—no sainete—del autor granadino José M. Granada, *Manolito Pamplinas*. La crítica de aquí, la de Madrid y la de otras partes ha opinado de diverso modo al juzgar esta obra, una de las primeras del joven autor, a quien le están reservados grandes éxitos sin duda, porque es innegable que el diálogo está bien manejado y que pudo hacer una buena comedia, quizá, si hubiese seguido desarrollando el dramático argumento expuesto en el acto primero. La obra agradó bastante y se representó varias veces. El público continua bastante alejado del teatro, y los que hemos admirado las excelentes condiciones de esa compañía no hemos de olvidar la naturalidad admirable que resplandecia, como cualidad principalísima, en la interpretación de todas las obras.

—Contrastando con la indiferencia del público respecto de la Compañía a que me he referido, el teatro Isabel la Católica ha estado lleno por completo en las cinco funciones que nos han ofrecido los ilustres artistas María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. En la quinta función se estrenó la hermosa comedia dramática de Fernández Ardavín *La dama del armiño*, acerca de la cual publicamos un precioso artículo de Fernández Almagro, en este número, y con cuyas apreciaciones estoy muy conforme. Volveremos a los clásicos y a los románticos y romperemos esos incómodos lazos que nos unen a estos modernismos agobiadores. ¡Con cuanto amor hemos escuchado, apesar de los defectos que la crítica le adjudique, las hermosas escenas de *La dama del armiño*!...

La brevísima temporada ha sido muy agradable y consoladora porque hemos vuelto a ver en palcos y plateas a las hermosas mujeres de Granada, alejadas del teatro por delicadísimos motivos, y hemos recordado aquellos tiempos que vimos siendo muy niños; aquellos en que el buen gusto, la justicia y la cultura hicieron del público de Granada, el más digno de respeto y consideración por sus opiniones de España entera.

—Y termino respecto de teatros. Desde el día 27 actúa en el Cervantes una muy discreta Compañía de zarzuela que dirige el veterano artista muy apreciado en Granada Andrés López, el excelente actor Elías Herrero y el entendido maestro Rada.

Hasta ahora se han interpretado con acierto las óperas *Maruxa* y *El Gato Montés* y varias zarzuelas y se han estrenado dos sainetes líricos: *La Pelusa* de Ramos Martín con música de Guerrero y *No te cases, que peligras*, de Paso y Rosales, granadinos, con música de Monterde. Perdonen todos ellos, pero las dos obritas tienen muy poco de sainete y con ninguna de ellas se resolverá la tremenda crisis de decadencia porque atraviesa nuestro teatro. La compañía, como he dicho, es muy discreta y sobresalen las tiples Eva López, Juanita Campoamor y Agustia Jovellanos, el barítono Gavarri que tiene hermosa voz, el tenor Rodríguez y los directores ya nombrados Andrés López y Herrero. La orquesta..., hay que esperar que la práctica la mejore. Parece mentira que a causa de muchas circunstancias de que en otras ocasiones he hablado, nuestras orquestas famosas hayan venido a tan grande decadencia. Se anuncian varios estrenos.

—Estamos en período de gran actividad de trabajos para las próximas fiestas. Prépárase la interesante Exposición de las obras del ilustre pintor Zuloaga; el adorno y arreglo del Palacio de Carlos V para los Conciertos por la Orquesta Sinfónica y otras varias solemnidades artísticas, literarias e históricas.

Zuloaga está ya en Granada y su estancia aquí dejará hermosos recuerdos. Sea bien venido el gran maestro.—V.

po del primer Arzobispo Don Hernando de Talavera..... en cuyo tiempo había alfaquíes y Mustís asalariados para que le informasen de su Zeta, se permitió la dicha Zambra, acompañando con sus instrumentos al Santísimo Sacramento en la Procesión del Corpus Christo,..... y que habiendo pasado el Sr. Arzobispo a la Visita de la Villa de Ujíxar, parando en la casa que llamaban Albarba, la dicha Zambra le aguardaba a la puerta de su posada, y luego que salía le tañían los instrumentos yendo delante de su Ilustrísima hasta llegar a la Iglesia, donde decía Misa, estando los otros instrumentos y Zambra en el coro con los clérigos; en los tiempos que habían de tañir los órganos, como no los había, tocaban los instrumentos, diciendo en la Misa algunas palabras en arábigo, especialmente cuando decían *Dóminus Vobiscum*, decía *Ibaraficum*, lo que había visto en el año de 1502,»... (Archivo de la Alhambra).

¿Cuáles son los cantos originarios de esa música de las *leilas* y las *zambras* (1)?—No nos atreveríamos a señalarlos, porque no hay datos suficientes para un trabajo de comparación y análisis de tal índole. Por nuestra parte consignamos los hechos, apuntamos rasgos y caracteres, y esperamos que algún día se escribirá la historia de la música española, señalando géneros, influencias y modo de fundirse unas en otras, como indudablemente ha sucedido.

III

Música religiosa hasta el siglo XVIII.—Música popular.—Teatro.—La música religiosa.

Ramos Pareja y su influencia.—El arte religioso.—Capillas de los reyes castellanos.—La Catedral de Granada y la música sacra en ella y en las iglesias.—El canto llano y contrapunto, el canto de órgano y el fabordon.—Los instrumentistas.—Las zambras moriscas en las procesiones y en los templos.—Influencia flamenca.—Las Capillas de Felipe el Hermoso y Carlos V.—La Real Capilla de Granada.—La Universidad y su cátedra de música.—Carácter de la música en esa época.—Músicos y obras.—Maestros de capilla.—Organos y organeros.—Precursores de Palestrina.—Organistas y música de órgano.—Gregorio Silvestre.—Los instrumentos en el templo.—Palestrina, Victoria y Morales.—Los españoles en Roma.—Granada y la música religiosa.—Maestros cantores y ministriles.—La Real Capilla.—Los frailes gerónimos y su escuela.—La música moderna.

(1) *Zambra*, según el P. Alcalá, significa reunión de instrumentos, solos o acompañando el canto y el baile.

Cuando se reconquistó nuestra Ciudad por los Reyes Católicos, el famoso tratado de música del insigne Bartolomé Ramos Pareja habíase publicado ya en Salamanca (1840), según el mismo consigna en el trac. II, parte I, cap. VI, de la edición de Bolonia (*De Música tractatus, sive Música práctica*, 1482) y comenzaba a producir sus efectos de reforma del arte musical, apesar de la oposición de los músicos neopitagóricos o aristoxénicos, defensores del sistema de Guido d' Arezzo apoyado en la doctrina de Boecio y en que se habían fundamentado todas las teorías musicales de la Edad media.

No hemos de dar aquí explicación de las famosas teorías del «primer restaurador de la Música después de Guido», como Zarlino llama a Bartolomé Ramos,—porque no es posible sintetizar en pocas líneas las célebres teorías del *temperamento* (1), pero debemos consignar por lo que al relato histórico concierne, que el abate Eximeno, cuya autoridad en esta clase de cuestiones didácticas es indiscutible, dice en uno de sus libros: «Antes que Zarlino, había demostrado ya el español Bartolomé Ramos la necesidad de suponer alteradas las *quintas* y las *cuartas* de los instrumentos estables, que fué la primera idea que se tuvo del temperamento moderno»..... (*Del origen y reglas de la música*, pág. 215).—La importancia de la teoría de Ramos, es de tal trascendencia, que bien puede conceptuarse al músico salmantino como el gran revolucionario musical de aquella época, según la feliz opinión de Menéndez Pelayo.

De ese debatido libro, arranca el progreso musical de nuestros tiempos, y téngase en cuenta que estas no son fantasías patrióticas sino noticias exactas, que pueden comprobarse en los libros didácticos modernos desde Zarlino hasta Helmholtz (*Theorie Physiologique de la Musique*); y que las teorías de Ramos hicieron tal impresión en todas partes, que Tristán de Sylva, uno de los mas notables músicos portugueses, trata en su libro, casi contemporáneo de aquel, de las quintas seguidas, *diminuta* una,

(1) La teoría del temperamento se fundamenta en la división proporcional de la escala, en tonos y semitonos. Ramos estableció, demostrándola, la división exacta del tono con dos semitonos iguales, desapareciendo así la diferencia enarmónica suprimida en los instrumentos de sonido fijo como el piano y el órgano y subsistentes en otros, los de cuerda, especialmente, donde el *do sostenido* no es el mismo que el *re bemol*.

justa la otra, y dice que a veces se pueden usar,» y esto lo sabemos por cuanto relata Bartolomé Ramos en el trat. de Contrapunto (*Cerone, El melopeo y maestro*).

El engrandecimiento de la iglesia, con tanto celo defendido por Isabel y Fernando, hizo que las artes, especialmente la Arquitectura, la Escultura, la Pintura y la Música y las artes suntuarias, tuvieran su más fuerte apoyo en el templo y en las suntuosidades del culto.

Aunque, con modestia, porque los obligaciones de la guerra tenían exhaustos los tesoros de los Reyes y empeñadas hasta en pequeños municipios las joyas para sus personas, es seguro que había capilla de música en la corte, (1) que desde el tiempo del rey Sabio y posteriormente en la época del rey poeta D. Juan II, los reyes de Castilla tuvieron siempre cantores, y tañedores de laudes, chirimías y otros instrumentos para mayor brillantez de los oficios divinos; así no es estraño, que cuando la Católica reina llevó a su hijo, el malogrado Príncipe D. Juan, a uno de los templos de Sevilla, para oir la primera misa después def nacimiento del regio niño, «ibanles festivando muchos instrumentos de trompeta e cheremías e otras muchas cosas e muy acordadas músicas que iban delante de ellos,» como refiere Bernaldez, en el cap. XXXIII de su *Crónica* (t. I).

Al crearse y erigirse el arzobispado de Granada y su Catedral, según las letras de Cardenal Mendoza, dadas en la Alhambra a 21 de Mayo de 1492, con arreglo a las bulas de Inocencio VIII, concédese a la música importante lugar, pues dice que «el Organista (tendrá) diez mil maravedís: el qual podrá ser Canónigo o Racionero, y también podrá ser Capellán, si al Prelado le pareciere convenir: y los mismos oficios podrá tener el Sochantre».—Además figura un canónigo dignidad de *chantre* (2) a cuyo cargo ha de estar «enmendar, corregir y ordenar aquellas cosas que pertenecen al canto en el Coro, y en cualquiera otra parte, y procurar que los que no saben canto llano, lo aprendan, y que con tiempo prevengan las cosas que han de cantar. Y para que puedan hacer esto con mayor comodidad, queremos que tenga

(1) Véase el estado de Capellanes y cantores de la Reina Católica doña Isabel (20 de Diciembre de 1490), a que nos referimos después.

(2) *Chantre*, cantor—Forma del antiguo verbo *chantar*, cantar.

un Sochantre, el qual enseñe a cantar a los mozos del Coro (clerizones que se dicen *seises* (2) según la *Consueta* a que después hemos de referirnos) y a los otros que quisiesen aprender, y este sochantre tenga obligación de comenzar el canto en el Coro, y en otras partes quando estuviese ausente el Chantre».....

En la iglesia Colegial de Sta. Fe, cuyo prelado era un Abad, dignidad de la Catedral de Granada, había también un canónigo Chantre, y un sueldo señalado de 3.000 maravedís para el acólito «que tocase los órganos».

En la *Consueta*, que es el antiguo libro titulado «Las buenas e loables costumbres y cerimonias que se guardan en la Sancta Iglesia de Granada y en el Coro della», muy anterior a las *Constituciones* del arzobispo Avalos (1530), puesto que este Prelado las manda guardar y cumplir, trátase de los oficios de sochantre y organista. Aquel desempeñaba el cargo de maestro, a juzgar por lo que expresa el texto del capítulo: «El sochantre lleva el compás conforme a las fiestas..... ninguno del Choro le ha de mudar el compás, excepto el Presidente, que le puede decir quando va aprissa, o deespacio: e si alguno de el Choro le paresciese que se debe mudar el compás, podráselo decir al Sochantre en silencio.... El Sochantre tiene cargo de tener, y guardar todos los libros de canto,.... y él tiene cargo de los corregir, y enmendar con el Chantre, si lo sabe hacer, o si nó con la persona que el Cabildo le diere»..... La *Consueta* repítele la obligación de enseñar *canto llano* a todos los servidores del coro «y a todos los otros que quisiesen venir a aprender aunque sean de fuera de la Iglesia»..... gratuitamente (cap. 29).

El cap. 31 dice que los Prelados dispusieron que de los capellanes hubiese algunos cantores de *canto llano* y *contrapunto*. El mencionado capítulo trata de canto a órgano, y a favordón (misas y salmos).

«Son obligados a cantar el día de Navidad a los Maytines las canciones y coplas para ello hordenadas, y en el dia de los Reyes e los dias de la Assumpción, y Natividad de N Sra. y las otras fiestas que se hordenasen, las quales canciones han de

(2) *Seises*, llamábanse antes, *niños cantorcicos*, y su origen es desconocido, así como el por qué se les denomina *seises*. Una bula de 1439, trata de los seises en Florencia.

ser muy devotas, y honestas, y no se ha de decir, ni cantar copla alguna que primero no sean vistas por el Prelado, si estoviere presente, y el Cabildo».....

»Son obligados a cantar las Passiones en el día de Ramos (1) y las primeras Lamentaciones en las Tiniebras»...

Este capítulo de la *Consueta* debe de estar adicionado posteriormente, porque en él se trata ya del maestro de Capilla, y sin embargo el índice no habla de él. «El maestro de Capilla es obligado a enseñar canto de órgano dentro de la Iglesia a todos los que quisiesen aprender, sin les llevar cosa alguna..... Ha de tener cuidado de proveer con los Cantores lo que se ha de decir primero que se venga a decir en el Choro. E quando se cante lleva el compás, y los cantores obedescen».....

El capítulo 32 consigna las obligaciones del organista, «el que tiene el cargo de tañer los órganos».—En la Procession de el Corpus Chisti van los órganos en ella, y tañen los Himnos de la Fiesta a Versos y otros Motetes»... (2)

Como ya hemos dicho, otro capítulo, el 40, trata de los *clerizones, que se dicen Seises*. «Ay quatro,—dice—o seis mochachos que tienen buenas voces, los quales, dicen en las horas maiores, y menores los Responsos breves e los Versetes a prima y sexta», etc..... «Estos suelen estar con el Maestro de Capilla, aprendiendo canto de órgano y contrapunto»..... De los gastos de fábrica se les daban ya entonces las ropas y los bonetes colorados.

No trata la *Consueta* de músicos instrumentistas; tan solo el día de la Sancta Resurrección menciona que cuando cae la piedra que está a la puerta del Monumento, «tañen las trompetas» dos veces «y suena la música de las aves» (sic) y el día del Corpus para la procesión, menciónalas otra vez, diciendo que «si la hay» van junto a los órganos.

Desde luego, hay que llamar la atención acerca de lo que pudo influir en la música religiosa el hecho de hacer inter

(1) «El que dice lo bajo, dícelo siempre solo. Con los otros dos, ay otros cantores que les ayudan a ciertos pasos»..... (*Del día de Ramos*).—El viernes Santo «dicesse la Pasión a tres voces» (*El viernes Santo*).

(2) Un colegial tenía obligación de dar aire a los órganos y en la regla 5.ª de la adición a las Constituciones del colegio de la Santa iglesia, dice: «y abre los fuelles parejamente, no a golpes ni embiones, porque se desafinan y hacen parecer mal la música»..... (1578)—Fueron relevados de esta obligación por R. O. de 18 de Marzo de 1799.

venir las zambras moriscas en el culto, y esas zambras figuraron también en las procesiones del Corpus, según dice Mármol, refiriéndose al arzobispo Talavera *(Del rebelión*, etc. L. II, cap. IX);—pero al comienzo del siglo XVI, con motivo del viaje a España en 1502 del archiduque Felipe el Hermoso, su esposa D.ª Juana y los cortesanos flamencos que le acompañaban, produjose una nueva influencia.

Según la crónica de ese viaje, escrita por Antonio de Lalaing, señor de Montigny, entre los muchísimos personajes y servidores del Archiduque, venía su *grande chapelle* cuyo jefe era Mons. de Cambray, y en ella figura *Henry l' organiste*». También se menciona un *porteur d' orgues*, y entre las tropas tres *musettes* (especie de gaita); dos *tamburins* (tamboriles) de Alemania y diez trompetas (apénd. B.—Primer viaje de Felipe el Hermoso.—*Gachard, Chroniques belges inédites*. Bruxelles, 1876).

Algo también debió de contribuir al desarrollo artístico la organización de la capilla de Carlos V, que desde que salió de Flandes en 1515 tenía su *grande chapelle*, y sus Ordenanzas reglamentaban el culto y dictaban las obligaciones de los capellanes, *cantores* y otros dependientes (*Statutz et Ordón. sur faict de Nostre grande Chapelle.—Chron.* citadas). Entre los oficiales y dependientes, figura Banduwin, *porteur d' orgues*».

Carlos V era muy aficionado a la música y así lo revelan diferentes documentos del archivo del Palacio Real, de 1545 y de 1596. (1) En esta última fecha, mandó Felipe II que en su real capilla no se cantaran «villancicos ni cosa alguna de romance sino todo en latín como lo tiene dispuesto la iglesia». Carlos V, en 1526 había firmado las Constituciones de la Real Capilla de Granada, y dedicado a la música lo siguiente:

«Otro sí, somos informados, que la dicha capilla Real al presente está bien acompañada de capellanes de letras competentes y de cantores y tañedor»..... Enseguida dispone la constitución que haya cuatro capellanías para «cantores, para cada voz la suya, y otra para tañedor, todos ellos sacerdotes» .... «Los cantores hagan su oficio en cantar a los tiempos y horas convenientes, el tañedor organista hará lo mismo» etc (Están fechadas en

(1) Sandoval, refiere varios incidentes para demostrar los conocimientos músicos de Carlos V. *(Hist. del emp. Carlos V*, t. II).

Granada a 6 de Diciembre de 1526). En una edición de 1528, se crean doce plazas de mozos de coro que sepan cantar el oficio divino (1).

En nuestra Universidad, creada el 28 de Abril de 1542, se estudiaba *música*, puesto que la constitución XXXV—que dispone como han de examinarse los que se licenciaran en Artes—trata de las Matemáticas (Aritmétrica, Geometría, Perspectiva y Música) y ordena las preguntas y argumentaciones.

Como adicción a las Constituciones menciónanse los derechos que habían de pagar los doctores, licenciados, bachilleres y maestros por sus grados, y dice: «a los Cantores, o los que oficiasen la Misa, en cada fiesta, cuatro ducados».

Antes de continuar enumerando datos históricos, hemos de consignar algunas observaciones acerca de la música en el periodo de fines del siglo XV hasta los primeros treinta años del XVI.

El hermoso *Cancionero* de Barbieri, publicado hace pocos años, ha revelado que nuestros músicos de esa época, además de ser tan grandes teóricos como Ramos Pareja y Pedro Ciruelo, eran hábiles contrapuntistas y muy inspirados melodistas, como Juan del Enzina, de quien si no se ha hallado hasta hoy música religiosa, conócese alguna teatral, de fino y delicado estilo. Tal vez Juan del Enzina fué canónigo de la Catedral de Málaga, en donde resulta un prebendado del mismo nombre y apellido de 1500 a 1519, años que justamente constituyen un vacío en la biografía del insigne músico (Véase el estudio *Sobre Juan del Enzina*, por R. Mitjana. «Bol. de la Acad. de S. Fernando.» Enero y Febrero 1896)

En las Constituciones que hemos extractado se habla de canto llano, de contrapunto y de canto de órgano. Todo ello se inspiraba en las sabias reglas del canto gregoriano, cuyo desembolvimiento y desarrollo en la Edad Media puede estudiarse detenidamente en la notable obra del benedictino Pothier, titulada *Les melodies gregoriennes d' aprés la Tradition;* del canto liturgico, del que ha dicho Gonnod que no conoce obra alguna que pueda compararse con el *Dies irae* y el *De profundis*. «Nada

(1) Todas estas constituciones y la Consueta antigua forman un volúmen de 38 hojas, impreso en Granada (Hugo de Mena) en 1583.

hay comparable a tal fuerza de expresión y de sentimiento», termina el insigne músico» (1).

Si hubiéramos dispuesto de tiempo suficiente, con el consejo y guía del sabio maestro de Capilla de nuestra Catedral, D. Celestino Vila, verdadera autoridad en la difilísima lectura de nuestra música antigua, y cuyos estudios, una vez publicados, tendrían verdadera resonancia en el mundo del arte, pues sus teorías acerca de la expresión y ritmo de esos cantos y de la interpretación de los *neumas* son dignos de especial atención,—hubiéramos acometido la investigación de los archivos de la Catedral y Real Capilla, que deben de guardar obras de la época a que nos referimos, para estudiar el carácter de nuestra música, que debe de ser muy del caso, por la ingerencia morisca de que antes hemos hablado y por las influencias que los músicos flamencos pudieron causar. También hubiera sido de interés el registro de expedientes para formar la lista de cantores, maestros de capilla, organistas y ministriles o instrumentistas; más para todas esas laboriosísimas operaciones es necesario disponer de mas tiempo que el que permite el corto plazo de una convocatoria de certamen.

No consta, o al menos no hemos podido comprobar la noticia, si alguno de los maestros que dirigieron la capilla de Isabel la Católica, Peñalosa, Diego de Contreras, Alfonso del Castillo, Andueta y quizá Juan del Enzina, quedó aquí en Granada después de la reconquista.

De Castillo, cita Saldoni (t. IV de sus *Efemérides)* su *Arte de cantollano* impreso en 1504 en Salamanca y de Peñalosa (1470-1535) dice que fué «buen compositor, pero con las formas exageradamente escolásticas de la época en que floreció» (id.). De Contreras y de Andueta no hemos hallado ningún dato.

El archivo de la Catedral menciona en 1534 un maestro de capilla, Alvaro de Cervantes, del que dice Saldoni (t. IV), que fué maestro en la Catedral de Córdoba en 1525 y que en 1531 fué a Madrid. En 1561 y 1563, era maestro en Granada Santos de Ali-

(1) Renunciamos a dar ligera idea del canto ambrosiano y del gregoriano, porque además de que es empresa difícil, no cabe en los extrechos límites de estos apuntes históricos.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXV | 15 de Junio de 1922 | Extraordinario 30

OTRA VEZ «LA ALHAMBRA SE HUNDE»

La interpelación del senador por Granada Sr. Estelat, «sobre el abandono en que se hallan las obras de reparación de la Alhambra»—asi lo dice un estracto de la sesión del 6 del actual en el Senado—ha puesto otra vez sobre el tapete de las apasionadas discusiones cuanto con el famoso alcázar nazarita se relaciona, incluso el inolvidable tema «La Alhambra se hunde».....

El Sr. Estelat, según *La Correspondencia*, «atribuye tanto mal y tanto daño, principalmente, a que no hemos acabado de identificarnos con la gravedad del problema, en que no nos damos buena cuenta de la extremada urgencia del caso y aplicamos a su resolución el régimen ordinario administrativo, y así vamos derechos al más tremendo fracaso. Si no sabemos conservar aquel legado del arte árabe, las demás naciones podrán reprocharnos que no acertamos a cumplir con nuestro deber, porque la Alhambra de Granada, admirada del Mundo entero, es nuestra y es de ellas y por estar en España, a España corresponde el sagrado deber de conservarla. El orador termina pidiendo al ministro de Instrucción, en nombre de la representación parlamentaria de la provincia de Granada, que por honor de la nación se acuda rápidamente, con las mayores energías, a evitar una vergüenza nacional, como sería la ruina total de la Alhambra».

Se adhirieron a lo dicho por el Sr. Estelat, los Senadores señores Amor y Rico y Conde de Montefuerte, y el ministro de Instrucción pública dijo, que está dispuesto a realizar un viaje a Granada, con objeto de estudiar el estado en que se encuentra la Alhambra, y en vista de dicha inspección personal, llevar a cabo todas las obras que sean precisas para la conservación de aquella obra arquitectónica.

Por si todo esto no quedara, como otras veces, en palabras, mas o menos agradables, enseguida salió a la brecha el aprovechado autor del libro *La Alhambra* y no solo preparó los estractos de la sesión para los periódicos de acá, sino que se ha apresurado a formar «un programa de trabajo», que por lo menos hará sonreir a cuantos conozcan el informe que tuve el honor de leer en la Real Academia de San Fernando en Febrero de 1904 y que publiqué en 1907 en esta revista y en folleto aparte dedicado al sabio e inolvidable arqueólogo D. Rodrigo Amador de los Ríos.

Francamente lo declaro: se va colmando mi paciencia y voy a tener que tomar una determinación aunque mis propósitos hayan sido siempre otros. Hasta del descubrimiento de los restos de vidrieras encontrados por el ilustre arquitecto Mariano Contreras, en que yo intervine; hasta de la investigación de documentos, hecha por mí, referente a la voladura del taller de un pirotécnico en 1590, habla ese aprovechado Sr. como si fuera de cosa propia... No hay que espantarse, sin embargo: hace poco tiempo, en un artículo encomiando el «cante jondo» trataba con toda tranquilidad de *enarmonías* y otros puntos de técnica musical, cuando no sabe en que líneas o espacios del pentágrama se escribe el *do*.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LOS CANTOS POPULARES ANDALUCES

Desgraciadamente, el tema *El origen de los cantos populares andaluces: su estudio y vicisitudes*, anunciado por la R. Sociedad económica en su certamen de este año, ha quedado desierto como presumíamos. Ese tema, decíamos en el número 550 (30 Abril) de esta revista, es una obra magna de investigación; necesita más de seis meses de estudio y premios en metálico de cierta importancia, pues hay que estudiar toda nuestra provincia donde se hallarían datos importantísimos para la historia de la música española y para poder definir, quizá, acerca de los elementos que han influído en nuestra música popular.

En los apuntes para una *Historia de la música en Granada* que tenemos en publicación, en el capítulo III (B), tratamos de esos orígenes e influencias y aunque este modesto estudio fué escrito y premiado en 1897 y desde entonces acá se ha escrito mucho

acerca de esas investigaciones nos ratificamos en la opinión que entonces espusimos; esto es: «que ni comprendemos porque se dice *cante* en lugar de *canto*, ni por qué se apellida *flamenco* a todo lo *agitanado*», y también me ratifico en este párrafo con el que termina el apartado B del citado capítulo III: «Teniendo en cuenta que la raza gitana ha tomado todo lo que le ha sido útil de las naciones donde se ha ingerido, pero que al propio tiempo ha conservado cierta personalidad nunca estinguida, y que resalta sobre cuanto le rodea, pudiérase estudiar si ese tema y otros parecidos (1) que ellos introducen en los programas de esas *danzas flamencas*, son propios de la raza gitana, que—advertiremos también—en los países del Norte, tiene, propias, lúgubres pero interesantes canciones, una de las cuales, recogida en Rumanía, oímos cantar muchas veces emocionados, a la inolvidable tiple española María Mantilla».

Creemos que la R. Sociedad Económica, contando con la cooperación de otras Corporaciones y organismos debía anunciar un Concurso, como propusimos en el referido número 550 de esta Revista.—V.

CRONICA GRANADINA

Las fiestas del Corpus.—Teatros.—De arte y antigüedad.

Comienzo y acabo esta Croniquilla la madrugada del 14 cuando aún dura la animación de la primera fiesta del *cante jondo* y la agradable impresión de la cabalgata anunciadora de las fiestas. No es ocasión esta de hablar de nada que con el resultado de nuestras famosas fiestas se relacione; ya trataremos de todo con la detención que lo nuevo y lo viejo merecen. Las modestas observaciones que se me ocurran estarán inspiradas en el santo amor que siempre he profesado a esta ciudad donde nací; a la que nunca he tenido valor para dejar de verla y admirarla. En ella comencé a estudiar y a sentir y ni aún las ingratitudes y las amarguras han logrado vencer mi cariño y mi afecto.

Desde hace dos o tres dias hay mucha animación en todas partes. Nos visitan este año gran número de forasteros; como allá, antes de la tremenda guerra europea sucedía, y es de esperar que las fiestas en conjunto dejen recuerdos muy gratos.

—Los teatros están muy animados también. En Isabel la Católica actua

(1) Nos referimos a un tema musical muy interesante recogido por nosotros en una de las *danzas flamencas* a que asistimos en aquellos tiempos, y que insertaremos en los apéndices de los apuntes en publicación.

la excelente Compañía de comedias de María Gámez, la notables actriz, en la que figuran muy buenos actores y actrices todos bien cenocidos y apreciados de nuestro público. Entre ellos, vuelve a Granada un buen actor a quien hemos aplaudido muy joven, cuando le decíamos todos Juanito Espantaleón Es hijo de aquel cómico memorable del mismo apellido, que tantas veces vino a Granada y cuyo ingenio y gracia exquisita no hemos de olvidar nunca. El hijo nos recuerda al padre, a quien vimos primero hacer comedias, de prodigiosa manera y convertido mas tarde en uno de los mas originales artistas del «genero chico»...

Se anuncian muchos estrenos y el primero será el de esta noche miércoles: *El hijo del amor*, notable comedia de Enrique Bataille.

En Cervantes logra aplausos justos la deliciosa pareja *Mari-Luis*, dos muy simpáticos hermanos que tienen un culto repertorio de canciones, diálogos y comedias que interpretan con grande acierto.

—Cuando terminen las fiestas y entremos en periodo de tranquilidad, hemos de tratar de varios asuntos de interés histórico y artístico, entre ellos del mas conveniente arreglo de la calle de los Oficios, puesto que ya está demolido el Colegio de San Fernando, y su portada debe ser reconstruida en línea recta; pues ya nunca mas veremos aquel artistico rincón que sirvieron a Mariano Fortuny y a Chicharro para idealizar dos de sus más famosos cuadros.

Al Centro artístico y a la Real Sociedad Económica hemos de ofrecer para sus patrióticos estudios e iniciativas varios temas de grande interés: la conservación de ciertos edificios de estilo verdaderamente granadino que vemos amenazados de muerte, apesar de que la Comisión de Monumentos ha pedido para varios de ellos la declaración de monumento artístico e histórico; la continuaeión de las Escavaciones de Gavia grande en donde se están perdiendo objetos y restos de especial interés, sin que los haya podido salvar la designación, por la Junta superior de Escavaciones, de un arqueólogo tan entendido como el Sr. Cabré y otros varios asuntos que con las artes y la arqueología granadinas se relacionan.

Mucho ha perdido Granada desde pocos años después de la Reconquista, en que se comenzaron las obras de reforma, según es muy fácil probar con cédulas reales y preceptos de las viejas *Ordenanzas* de la Ciudad, pero aún queda algo que conservar además de la Alhambra y del Generalife y es preciso no olvidarlo, porque lentamente y por causas muy especiales, en estos últimos años han caído convertidos en escombros muchos y muy interesantes edificios.

Y nada digamos del Albayzín: de la ciudad que después de 1492 ha podido ser riquísimo manantial para el estudio del *arte nuevo* de construir de que tratan las antiguas Ordenanzas, vemos un conjunto de restos informes, de tristes ruinas y de vergonzosas edificaciones modernas.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXV | 30 DE JUNIO DE 1922 | NUM. 552

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés.

RAFAEL CONTRERAS

Termino estos apuntes que comencé en el número 547 (31 Enero), amargado por una triste realidad: «No es fácil que la muerte que todo lo seca (dije en 1890 cuando el gran artista y arqueólogo murió); que sobre todo estiende el manto del olvido, haga que poco a poco vaya perdiéndose el nombre ilustre de Contreras»... y agregaba después: «Aún se está en deuda con la memoria del que han perdido las artes para siempre»... Pues bien: no solo han pasado más de veinte años sin que nada de esa obra de justicia se haya hecho; no solo también se ha olvidado después de injuriado, el nombre, que debió ser respetable, del hijo ilustre de Rafael Contreras, el inteligente arquitecto y arqueólogo Mariano; hemos llegado, andando el tiempo, hasta a negar todo lo que los dos grandes artistas hicieron... ¡Pobre Granada!...

Estos apuntes son pálido reflejo de la obra colosal, inmensa, de Rafael Contreras en la Alhambra. Mucho tendría que aguzar el ingenio, el que negara lo que es muy fácil de demostrar documentalmente, valiéndose del Archivo de la Alhambra y de las justificaciones de obras que en los archivos de los Ministerios de Instrucción pública y Hacienda se conserva; por lo que a la importancia arqueológica y artística se refiere, mas bien que en libros y estudios españoles puede hallarse en estudios y libros extranjeros, y no digo esto porque yo considere mas importante lo que en otros países se es-

cribe acerca de España, sino porque los españoles, en general, lo entienden así.

Y véanse las lecciones que el tiempo y las circunstancias nos dan: Mientras aquí propagamos otra vez, por la prensa, la famosa frase *la Alhambra se hunde;* mientras *en Granada* se escribe un artículo en que se niega que la Alhambra haya «sido conservada mientras perteneció a la Corona» (!..), en Londres, el gran periódico *The Times*, considera, a propósito de la ruina de la Alhambra, *indigente* a la península española y remacha el clavo con estas frases contundentes: «Pero el peso de la mano muerta sobre un país cuyos recursos están agotados (depleted! dice entre paréntesis *El Sol*), puede fácilmente hacerse insoportable»...

Todo esto y mucho más que pudiéramos recojer nos está muy bien empleado. Por satisfacer rencores y minucias, sacamos a colación muchas pequeñeces que andando el tiempo llegan a convertirse en montañas; para fundamentar estas pequeñeces, sin reparar en los hechos históricos comprobados y en los documentos incontrovertibles, consideramos destructor de la Alhambra a Carlos V y dejamos que esa calumnia se estienda en libros y folletos extranjeros, mientras vergonzosamente ocultamos los horrores que los invasores franceses llevaron a cabo en la Alhambra y en Generalife y en los jardines y palacios que rodeaban este Sitio Real; y del mismo modo, para ennegrecer la memoria de Rafael Contreras y de su infortunado hijo, hasta se llega a negar sus grandes merecimientos artísticos y arqueológicos y sus obras memorables, olvidando lo que era la Alhambra en tiempos de Washington Irving (después de la invasión francesa); lo que Washington ha dicho en su libro, y todos los documentos curiosísimos que en el Archivo de la Alhambra se conservan y el informe trascendental que hallé en el Archivo de la Audiencia y que dí a conocer en el apéndice de mi libro *El incendio de la Alhambra* (1890).

Creo, y tal vez mi amor a Granada me engañe,—que llegará un día en que todo se estudie con seriedad y respeto; que los inexplorados archivos españoles revelarán grandes verdades, como ya ha sucedido en otros casos, cambiando por completo hechos y conceptos históricos y críticos; que habrá quien reconozca y justifique la obra trascendental en los aspectos histórico y artístico de Rafael Contreras en la Alhambra, y como consecuencia de ella lo

que valen los proyectos de consolidación y restauración del palacio palacio árabe hechos por Mariano Contreras y perdidos en los archivos o desvanes del Ministerio de Instrucción pública (1), y cuando todo esto suceda para honra y gloria de Granada y de sus hijos, no se escribirá con tanta ligereza de la Alhambra que se hunde y de lo que ha sucedido allá en la Colina Roja, desde que los Reyes Católicos encargaron el alcázar al Conde de Tendilla y el Real Sitio de Generalife a Fray Juan de Hinestrosa.

En tanto, descubrámonos con respeto,—los que lo sientan—ante el nombre de Rafael Contreras, que algún día se inscribirá en los muros de la Alhambra.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Diálogos de pasatiempo

IX.

D. Juan Enríquez.—Amigo, Pedro, largo tiempo sin vernos hemos estado.—¿Que fué ello?

Pedro de Quirós—Ocupaciones, que en ultratumbra tampoco faltan.

D. Juan.—Válame Dios, hombre: yo que os hacía tan descansado.....

Pedro.—Apariencias, de las que no siempre nos debemos fiar.

D. Juan.—Pero vengamos al caso.—¿Os halláis dispuesto a continuar nuestra conversación sobre el resurgir de Granada?

Pedro.—¿Por qué no?

D. Juan.—Pues no lo dejemos para luego, si os place, que ello divierte mi ánimo.

Pedro.—Quedamos en que nuestra ciudad podría resurgir adunando nuestra juventud estudiosa y trabajadora.

D. Juan.—Quedásteis vos, que no yo.

Pedro. —Como queráis. —Esto quiere decir que debo demostraros como es factible di ho produ to de tales factores.

D Juan.—Veamos como.

Pedro.—Granada es una de las ciudades que da mayor contin-

(1) Hónrome en conservar el borrador de la interesante memoria referente a la «Sala de la Barca», escrita de puño y letra de Mariano Contreras. ¡Qúién pudiera tener otros documentos que nunca olvido: la memoria y el diseño de la admirable reja exterior de la Real Capilla de Reyes Católicos!.

gente emigratorio a otras provincias de España, y Granada es un centro universitario a donde concurren para estudiar jóvenes de las tres provincias hermanas.

D. Juan.—Evidentes aserciones.

Pedro.—Inoculemos en unos y otros: en los que emigran e inmigran el amor a la región andaluza oriental; organicemos la circulación y que esas fuerzas difundan estos sentimientos por todas partes y cuando la idea vaya penetrando en las conciencias mansamente, será como el agua tranquila del rio, que va depositando nuevas capas de arena en el lecho, de donde antes las arrebató el torrente.

D. Juan.—Muy bonitamente dicho, mas no salimos del atascadero.—¿Cómo se ha de llevar a cabo el proyecto?

Pedro.—Lo mas posible es que no se lleve a cabo de ninguna manera, pero como sí pudiera llevarse es de la siguiente.—Tratamos de una labor, de una función reconstructiva y a toda labor corresponde un órgano.—¿Existe ese órgano? Yo creo que sí: el Centro Artístico y Literario.—Abriera en su local una sección de «Estudios Andaluces» que tuviera el apoyo de la Diputación y el Ayuntamiento: diera facilidades a los estudiantss para subir a sus salones, estableciendo una cuota reducida para los mismos; compenetraran con las directivas de los centros similares de las provincias hermanas y con las direcciones de la prensa de ellas, y vendrían a ajustarse las piezas que constituyen esta máquina, al calor del amor, como se ajustan los astros de un mismo sistema por la atracción, conservando cada componente su ruta propia: lo demás ya vendría.

D. Juan.—Mas no veo como Granada ha de engrandecerse, si da en vez de recibir.

Pedro.—Como se enriquece el labrador tirando antes la semilla que luego recoje centuplicada.

D. Juan.—No comprendo el simil.

Pedro.—Es muy obvio.—Nosotros tenemos riqueza agrícola que ellos no tienen; potencialidad económica de que carecen en proporcion con nosotros; centros de cultura acreditados, literatura y, sobre todo, arte propio y glorioso, produciéndose dichas cosas en un lugar que es centro geográfico de la región.—¿A donde convergen los esfuerzos de dichos pueblos? ¿En dónde buscan lo que necesitan con mas ventajas, si aquí lo hallan con economía y amor? ¿Si aquí lo encuentran todo a medida de las necesidades de su espíritu?...

D. Juan.—Sí que me agrada el plan y que no esperaba que por ahí saliérais.—Mas veo aun una dificultad. Concedo que para ciencias, artes y aun literatura acudan a Granada; pero, ¿y para industria, si exceptuando la azucarera, no tenemos industrias que ellos no puedan tener, y en todo caso pueden hallarlas en otros centros mas fácilmente?

Pedro.—No lo da todo la cantidad, que la calidad influye muy por mucho en la importancia de la cosa. Industrias tenemos aunque no en muy grande escala que apreciadas son fuera de nuestra tierra; surgirán otras con la mayor facilidad de comunicaciones, que cada dia tiene la ciudad; goza así mismo de un comercio que no es de los peor organizados: solo falta que haya una salida al mar y que tengamos un hombre, un organismo, que diga a la juventud: id a las provincias hermanas y decidlas, qué es Granada y que pueden ser las cuatro reunidas.

D. Juan.—No olvidéis, Pedro, que no se borran tan fácilmente egoismos ni pretensiones de hegemogonía, ni se acortan distancias, que con los años acrecieron.

Pedro —No olvidéis tampoco, D. Juan, que los catalanes llaman a Granada «la Barcelona de Andalucía».

D. Juan.—No veo el motivo para que así la llamen; aquí no hay aquel espíritu colectivo, ni aquellas industrias poderosas que dan vida a la hermosa ciudad del Mediterráneo.

Pedro.—En lo primero sé que lleváis razón; mas no en lo segundo: industrias hay fuertes ya, como la azucarera y su aneja la alcoholera, y otras incipientes que, al amparo de las eléctricas, alcanzarán en no lejano tiempo un desarrollo fecundo.

D. Juan.—Luego no hay motivo para que a nuestra ciudad se le llame la Barcelona de Andalucía.

Pedro.—Desde ese punto de vista, si que lleváis razón; mas no es ese el motivo por el que así se nos apele.—Es este otro muy distinto, a saber: nuestra seriedad, nuestra laboriosidad, nuestra organización en lo poco que hasta ahora tenemos organizado y nuestro desprecio del flamenquismo, a mas de nuestra altura intelectual: de este modo considerados, nuestra ciudad es muy superior al resto de Andalucía.

D Juan.—Sí que son razones estas que no ví antes.

Pedro.—Mas no es eso todo.

D. Juan.—¿Qué otras cosas puede tener Granada?

Pedro.—Tiene dinero, tradición artística, panoramas y aristocraticismo en un espíritu individual algo florentino.

D. Juan.—¿Qué significan estas palabras?

Pedro.—Que colectivamente perdonamos y olvidamos, pero los individuos unos a otros tardan en hacerlo, aunque no hieran, en general a traición.

D. Juan.—¿Pero todo eso, qué significa, qué relación tiene con nuestra tesis?

Pedro.—Que todo eso son fuerzas y valores, que influyen poderosamente en la vitalidad de los pueblos, y contribuye a elevarlos, hasta ese vicio de tardar en olvidar; y teniendo todo eso, si buscamos la expansión; si nos buscamos socios y abrimos un poco la mano alcanzaremos la hegemogonía, que por ley de naturaleza, nos corresponde: solo falta el hombre o el organismo que lleve a cabo la empresa.

D. Juan.—Ahora quedo ya convencido del acierto en vuestras afirmaciones: habeis desarrollado en poco tiempo todo un programa de acción regionalista, verdad, esquinando la política, y me ha complacido ese programa.

Luis DE QUIJADA.

LA VISIÓN DEL «AMADO» (1)

Ya toca la campana mañanera...
junto al rosal del claustro, pensativa,
Teresa de Jesús la misa espera...
y hay un punto de sol en cada ojiva.
En el misterio de la luz primera
viene un «rapaz», de gracia sugestiva,
sonríe en un dosel de enredadera
y a Teresa sorprende... y la cautiva.
—¿Cómo llegaste aquí, dulce cariño?
—¿Y tú quién eres?—le pregunta el niño.
—Teresa de Jesús son mis dos nombres.
—¡Soy Jesús de Teresal, no te asombres...
El rostro de la Santa se ha encendido
y el huerto y su jardín han florecido...

CONDESA DEL CASTELLÁ.

(1) Cuarto soneto, de los que forman la poesía premiada *Retablo Teresiano* en los Juegos Florales celebrados el 29 de Mayo último en Sevilla. La autora es nuestra colaboradora ilustre Sra. Condesa del Castellá de Carlet, a quien enviamos nuestra entusiasta felicitación.

VISION TOLEDANA

(De una novela en preparación)

La reacción en el alma meridional de Rafael Muñices fué de duro contraste, enérgica, al sentirse aprisionado en el ambiente gris, ensombrecido de la vetusta urbe. ¡Oh, el espíritu atormentado de Domenico Theocópuli, loco sublime como el divino manco, llenándolo todo, impregnandolo de su amargura desgarradora e inquietante!

Deambulaba sin rumbo por las callejas empedradas y pinas, evocadoras... Conventos, casonas solariegas, ostentando sus escudos nobiliarios; iglesias y más iglesias; una plazuela, decoración para una farsa de Lope o un drama de Rojas, y al fondo, calada y bellísima, con sus agujas enhiestas la torre gótica. Tristeza y soledad; vivir la historia a su paso, la leyenda de honor; de sangre o de hidalguía.

¡Toledo! Mártires; realeza visigótica, esplendor del Cristianismo, ciencia de los Concilios; huella maravillosa de los Reyes Católicos en un Monumento grandioso, la férrea y recia voluntad de Carlos V, los Príncipes-Cardenales pródigos y artistas, la Santa Inquisición, pícaros como Pablillos en Zocodover; el Manco insigne escribiendo su «ilustre Fregona» en un Mesón. Covarrubias, Berruguete, el Greco... Cada piedra una evocación, una página viril de esta historia.

¡Toledo! Relicario, alma de la raza, ciudad museo que no ha debido ser nunca profanada por el cotidianismo y el vivir vulgar de las gentes que ahora, al amparo oficial, en los negocios o en las labores burocráticas lo pueblan. Ciudad encantada, recia fortaleza, ejemplo y estímulo del solar patrio...

Así pensaba Muñices en su paseo sin rumbo por las ruas arcáicas.

Porticos de templos mudejares-románicos como el de la iglesia de San Román quizás el mas antiguo en el estilo; torres únicas como la de Santo Tomé y de Santiago del Arrabal; las Sinagogas del Tránsito y de Santa María la Blanca; el fuerte y bello arte del Califato representado en la ermita del Cristo de la Luz.

El espíritu se sentía aplanado, hundido ante todas aquellas grandezas, ante tantos monumentos solitarios, silente, muerto... En las viejas espadañas, las voces de bronce, sonaban melodiosas unas,

broncas otras, destempladas por el uso al rodar de los siglos, las de iglesias mozárabes. Estridentes, repiqueteando nerviosos, los campanillos del Asilo de los Ancianos y del Hospital. Una voz rotunda, grave y honda, sonando en tres intérvalos, puso silencio a aquel original y extraño concierto del mediodía toledano.....

Se sentía Muñices nostálgico al evocar, en algunas de aquellas callejas por la que pasaba, su ciudad árabe. Eran solo fragmentos, detalles arquitectónicos: el patio de una casona con arcos de herradura entre columnas, sin la esbeltez ni los capiteles de aquéllos; tal vez frente a los Cigarrales sentía como una vaga reminiscencia de la Sierra morena y luminosa.

Pero faltaba al paisaje, visto desde el Tránsito, la policromía de colores, los matices violeta y sonrosado que como un velo finísimo envolvia a las cumbres cordobesas en los crepúsculos.

Dejó atrás la casa del Greco evocadora, las Sinagogas, el barrio de la Judería, el Monumento de Quas en toda su grandeza que guarda el claustro único modelo del gótico floreciente, el palacio de Florinda, hasta llegar a las afueras de la puerta del Cambrón. ¡Oh, la belleza del paisaje quieto, dominado desde la altura! Un lienzo luminoso de Wateau.

La mancha verde de la Vega salpicada por los caminos grises; los restos del antiguo Coloseo; las pequeñas casitas; la ermita y cementerio de la leyenda zorrillesca. Circundaba el paisaje la cinta de plata del río manso, acariciando los muros de la guerrera fábrica.

¡Aguas del Tajo mansas, que templaron los aceros gloriosos, los de las bizarrías castellanas; aguas que acariciaron a Florinda la de la bella leyenda de amor con el último Rey de una raza, de un pueblo ya frívolo y degenerado que moría!

Todo calma en el ambiente primaveral; la tarde iba declinando.

Bronca en su largo alarido, la sirena de la Fábrica de Armas anunciaba la hora de dejar el trabajo.

A lo lejos, ya en la Planicie castellana, unas figuras enfiladas, agrupadas, se movían automáticamente; sonaban cornetas: los cadetes de Infantería hacian su instrucción.

J. JIMENEZ LORA.

En honor de Bretón

La opinión de un Maestro sobre "GARIN" (1)

Por las impresiones publicadas en la sección correspondiente a cargo del crítico musical de *Las Noticias*, nuestros lectores tienen ya conocimiento del éxito franco que ha tenido en El Liceo la reposición de esta inspirada partitura del Maestro Bretón. Dichas impresiones se hicieron eco del entusiasmo y cariño con que el ilustre maestro la Rotella ha puesto en escena esta ópera española, impresiones que verá confirmadas el lector en virtud de la expresiva carta que el director italiano acaba de dirigir a Bretón, y que nos honramos en publicar aquí, fielmente traducida:

«Barcelona, Enero de 1922.—Ilustre Maestro Bretón.—Madrid,

Su distinguido amigo D. Juan Tió Figueras me ha comunicado el texto de la amable y preciada carta que usted le ha dirigido expresando su deseo de enviarme una partitura autógrafa de su expléndido *Garín*, en recuerdo de la ejecución que se acaba de dar en el Liceo, bajo mi dirección.

Antes de recibir tan precioso obsequio, yo siento el deber de expresar a Vd. directamente todo el sentimiento de mi profunda gratitud y cuanto me afecta el honroso gesto con que quiere distinguirme.

La partitura de *Garín* ha de ser el más ambicionado premio a mi modesto trabajo, y es una distinción que yo jamás podía esperar. La guardaré religiosamente como joya inestimable, porque es el fruto genial de una mente profunda y de un alma ardientemente juvenil.

El contenido musical e instrumental, la robustez de pensamiento y de sentimiento, temáticamente interesante e inspirado, revela con suma evidencia al potente músico y experto operista que honra a España.

(1) Barcelona, recientemente, ha rendido justos y entusiastas homenajes de admiración y afecto al insigne maestro Bretón, nuestro queridísimo amigo. Hace poco tiempo con motivo de la reposición de *Garín;* ahora, al inaugurarse el Teatro Nuevo. Reproducimos este artículo referente a la hermosa ópera. Además de estas sinceras demostraciones de afecto al gran músico, allá en la Argentina se representará muy en breve *La Dolores* interpretada por Ofelia Nieto, Lázaro, Montesanto etc.—«De laureles está bien el maestro, nos dice un buen amigo de Madrid, pero hace falta algo más». —V.

Un director de orquesta que dirija por vez primera una tal partitura sin profundizar toda su esencia estética y sin interpretar el alma del autor, no cumpliría con su deber. Por consiguiente, yo no he hecho más que cumplir con el mío, por tratarse de una obra de la más alta consideración. Me he aficionado a ella porque es una opera cuyo contenido interesa desde el mismo comienzo y sostiene la atención indeclinablemeate hasta el final, sea por el giro armónico o por la labor temática; sea por la forma noble del desenvolvimiento musical y el equilibrio de los matices; la sinceridad de pensamiento y su estructura arquitéctónica; la variedad de las ideas y la maestría contrapuntística; la atmósfera musical que envuelve a personajes y a escenas; la fuerza dramática y pasional que explota del oceano orquestal, la tempestad del cielo y del alma, la índole viril y enérgica de la concepción y la vivacidad fulgurante y juguetona de ritmos y melodías, la suavidad del empaste de órgano, campanas, voces, coro y orquesta, y, en una palabra, la inspiración cálida, elevada, llena de emotividad.

¡Es sorprendente que esta obra suya, haya sido compuesta hace treinta años; en epoca en que nuestro teatro italiano se encontraba todavia muy rezagado de *Garín!*

Me siento orgulloso de que la fortuna me haya designado para dirigir su obra otra vez.

La orquesta del Liceo es maravillosa por su empuje y pasión artística; son verdaderos artistas que ponen en la labor toda su alma. Mi gestión, ha sido, por tanto, bien poca cosa; son ellos quienes, en unión de los artistas señora Llácer y señores Saludas, Molinari y Torres de Luna, encarnación amorosa de los personajes, han podido transmitir al público el encanto de su hermosa partitura. El simpático señor Mestres, por su parte, y ejerciendo de verdadero y patriótico empresario, no ha regateado los elementos necesarios para que el espectáculo se presentara según las exigencias de su mérito.

Deseo hacer extensiva mi gratitud y aplauso a mi antiguo amigo el maestro Terragnolo y a su valiente masa coral.

Yo le prometo a usted que no dejaré de trabajar por la difusión de su ópera en Italia y espero que *Garín* podrá hacer su marcha triunfal, por muchos años, en mi patria. Expreso esta fe mía, no solo como director de orquesta con experiencia más o menos dilatada en el palco escénico, sino además como modesto autor de tres obras teatrales que han experimentado el fuego de la batería.

El destino de una ópera, querido e ilustre maestro, se parece al destino de los hombres.—La historia nos enseña que su fortuna puede depender tal vez de la más pequeña circunstancia, aún siendo esta independiente a veces del arte. Lo importante es que existe la ópera, la ópera verdadera. ¡Y *Garín* es verdaderamente una ópera!

Créame, querido maestro, su sincero admirador.

PASCUALE LA ROTELLA.

DE LAS FIESTAS DEL CORPUS

Misterioso e indisoluble lazo une la celebración del Corpus Christi con la historia de Granada. El ilustre literato Peñalver, autor del *Pensamiento poético* del adorno de Bibarrambla en 1833, decía dirigiendose a Granada:

Desde que en tus almenas
lliberis gozosa,
las cruces de Isabel se tremolaron.....
. . . . . .
y cual el sol, radiante, el Sacramento
súbito apareció en el firmamento:
desde entonces mil triunfos a porfía,
de celo y religión arrebatada
elevas a la Santa Eucaristía.....

El estudio de los curiosísimos folletos en que se describían, todos los años, el decorado de Bibarrambla y las solemnidades complementarias de las fiestas sería interesantísimo, pues además de dar a conocer muchos datos y noticias de gran valía para la historia artística y literaria de Granada, servirían para conocer el origen, desarrollo y vicisitudes de esas fiestas desde su comienzo, allá en los primeros años del siglo XVI.

Y esos folletos quizá podrían reunirse, valiéndonos de las Bibliotecas y Archivos de Granada, de la Biblioteca Colombina de Sevilla y de algunas colecciones particulares de Granada y de Madrid, aunque éstas, tal vez, formen parte de las Bibliotecas de las Academias de la Historia y de San Fernando.

Las famosas academias poéticas de Granada en el siglo XVII y XVIII y los centros literarios y artísticos que precedieron a la *Cuerda* y al insigne Liceo, intervinieron todos en la redacción de esas memorias o folletos que dejáronse de imprimir en los años de la revolución de 1868, y que en 1886, por acuerdo del Ayunta-

miento, recordé en mi *Estudio de las fiestas del Corpus en Granada.*

Las fiestas tuvieron siempre un marcado carácter literario, histórico y artístico y los autores de los *Pensamientos* para adornar Bibarrambla, inspirábanse en los mas interesantes ideales. El de 1804, por ejemplo (del beneficiado de San Nicolás, D. Mariano Pérez Bueno), tituló su obra *Música eucarística del Divino amor de Jesucristo Sacramentado*, y en el prólogo dícele al Señor: «rezelo..... que la idea de este año, solamente la han entendido los Músicos de profesión»... y discurriendo acerca de la ignorancia del vulgo, dice que «más le agrada a estos sujetos la lectura del romance del Guapo Cantarote, o el de la Reina Sultana, que la de cuantos pensamientos ingeniosos produjo D. Pedro Calderón de la Barca, en sus divinos autos Sacramentales»... Ya en estos años no se representaban los autos en nuestras fiestas, por disposición real.—Hay que advertir, que la idea musical se desarrolló en las poesías, pues el adorno de Bibarrambla era arquitectónico, decorado con pinturas del *Quijote* y trofeos musicales. He aquí la octava, explicación de la Escala musical»:

Esta escala de el Cielo verdadera,
por cuya grada el Angel descendiendo
desde la Tierra a la gloriosa esfera,
está a el hombre el camino descubriendo:
si tan solo en Jacob figura era
oy es en Musical canto estupendo
Eucharística Escala misteriosa
por la que asciende el fiel y en Dios reposa.

El estudio está dedicado al insigne arzobispo Moscoso y Peralta y la dedicatoria es un notable estudio biográfico del inolvidable Prelado. Menciónase en el escrito la custodia que aquel regaló a la Catedral, labrada «del oro mas puro, y tan sembrada de costosísimas piedras que duda la vista, en qué materia se hallan impactadas, acreditándose en esto su valor sumo»..... Esta Custodia, es la que seis años después caía en poder de los franceses invasores, sin que pudiera conseguirse la reivindicación de su propiedad.

Uno de los folletos modernos que pueden dar completa idea de lo que han sido nuestras fiestas, es el de 1850. Se adornó Bibarrambla, el pórtico de la Catedral, la Plaza Nueva, la entrada de la calle de Elvira, la Puerta Real, calles de Reyes Católicos y Príncipe, Plaza del Carmen, la Carrera y los Paseos de Genil y el

Campillo. Premiáronse además de las poesías que se colocaron en Bibarrambla, siete cuadros de asuntos religiosos, que con otros del Museo estuvieron colocados como exposición en la galería interior de Bibarrambla. El Certamen de la R. Sociedad Económica fué interesantísimo: se adjudicaron premios a estudiantes, artistas, a señoritas alumnas de la clase de Dibujo y a trabajadores, huérfanas, viudas y sirvientes por acciones virtuosas y meritorias. (1)

Y sería inacabable recoger datos históricos de nuestras famosas fiestas.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

El arte on la escena

SIN APOYO OFICIAL (2)

Varias veces, en estas columnas de LA ALHAMBRA y en diarios y revistas de Madrid y provincias, hemos lamentado la poca atención que nuestros Gobiernos de turno prestan a las cosas artísticas, muy particularmente a lo que al arte escénico se refiere.

En España existe un Conservatorio de Música y Declamación para el que hay presupuestada una cantidad (ignoramos de momento a cuánto asciende); eso es todo. Pero ¿qué Gobierno, qué ministro de Bellas Artes se ocupa de si el Conservatorio *produce* artistas teatrales o de cuántos artistas que salen de las aulas del Conservatorio son los suficientemente aptos para aumentar el ya no muy crecido número de los que de verdad honran la escena española contemporánea?.. Bastante hacen (para ellos) los ministros de Bellas Artes con patrocinar a sus amigos y recomendados del personal docente de esa Escuela nacional de declamación, y dotarles—en pago a un trabajo nada excesivo y desde luego no muy provechoso al arte del Teatro—tan píngües sueldos, que les per-

(1) Después de la revolución de 1868, intentáronse varias reformas modernizando las fiestas. La mas notable de estas reformas corresponde a la Prensa granadina, que estrechamente unida en 1883, procedió valientemente a formar el programa, no habiéndose conseguido después, en conjunto, superar aquellos notables trabajos. Merece estudio todo lo hecho en aquel año, desde el comienzo de las artísticas fiestas del Palacio de Carlos V, hasta la notabilísimas Exposiciones que se celebraron.

(2). Recomendamos, como enseña de estímulo, este interesante artículo al Real Conservatorio de Música y Declamación de Victoria Eugenia, que tan brillantemente y en un brevísimo curso ha inaugurado este año su vida oficial.

mite vivir tan linda, holgada y descansadamente a la sombra del presupuesto.

Pocas noches hace, un popular diario de Madrid se ocupaba, aunque suscintamente, del asunto que nos inspira estas líneas. Varias veces también hemos alzado nosotros la voz desde estas Tribunas de la Prensa, por si pudiera llegar a las alturas del ministerio del paseo de Atocha donde a lo que parece, se da el caso frecuente de que los señores ministros y sus subordinados los señores jefes dormitan, imitando a nuestro ilustre y antiguo conocido Homero...

En Madrid existe con vida propia, aunque no con exceso de medios de vida, una escuela particular de declamación que puede sentirse orgullosa entre otras cosas, por haber dado en dieciseis años, no pocos actores y actríces de mérito por nadie discutido, antes bien reconocido formalmente por el público sensato y por la verdadera crítica. Esta escuela, que ostenta en su título el nombre ilustre del ilustre comediógrafo Linares Rivas y que va sosteniéndose gracias a la afición—vocación, mejor—, a la constancia y al talento artístico de su director y primer actor Santos Moreno de Fuentes, no cuenta ni jamás ha contado con el apoyo de una subvención oficial que pudiera ensanchar su radio de acción y rendir mayor provecho que el que rinde a nuestra escena. María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, tan amantes y tan insignes cultivadores del arte escénico patrio, tienen de tiempo cedido su aristocrático teatro de la Princesa a esa entidad artística que, a su vez, cuenta con un lucido abono a sus veladas mensuales. Pero esto, con ser un gran honor y un estímulo al trabajo de Santos Moreno y los suyos—entre quienes figura la encantadora y exquisita actríz Concha Carazza—, esto, decimos y repetiremos cuanto sea preciso, no basta. Es necesario que el ministro de Bellas Artes, todos los ministros de Bellas Artes, se enteren de que en España hay otra escuela de declamación que el viejo Conservatorio; una escuela de declamación perfecta y moderna; y sepan que esta escuela, cuyos alumnos conviértense en actores de cuerpo entero, carece del más pequeño apoyo oficial; necesario es también que se dicte alguna disposición con cargo al presupuesto de Bellas Artes y a favor de esa llamada «Sociedad Linares Rivas», de la que, mejor aún que nosotros, podrán informar al ministro que se decida

a hacer esa buena y provechosa obra, aparte el dramaturgo que le da nombre, los insignes artistas ya citados María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, llamados con razón príncipes de la escena española.

La «Linares Rivas» celebró, en el teatro de la Princesa su última función de esta temporada con el diálogo de Parellada *De pesca*, la comedia de Linares Rivas *Lo pasado o concluído o guardado* y el sainete aragonés de Arniches, Abati y García Marín *La maña de la mañica*, cuyos intérpretes oyeron los sinceros aplausos del «ilustre senado», justo premio a su esmerada labor. Cita preferente merecen Concha Carazza—muy guapa, muy elegante y muy actríz—, Luisa Montes, Mercedes Málaga, Santos Moreno. Juan Zaballos, Pedro Candel y Gregorio Esteban, que hicieron verdaderas creaciones de sus respectives papeles.

F. GONZÁLEZ RIGABERT.

Madrid, Junio, 1922.

MARTINEZ MONTAÑEZ

(Del bello libro de poesías «De Sevilla»)

Velázquez del buril, Fidias del leño,
genio de la verdad, numen hispano;
tu Cristo del Amor es tan humano
y tan divino, a par, que es tierra y sueño.....
Del Señor de Pasión traza el diseño
la gubia, que, guiada por tu mano,
es esquife que surca el Océano
y encuentra un mundo de divino ensueño.
Y es tan perfecta de Pasión la imágen,
que duda Montañés si él la ha esculpido
o a descendido del pensil del Cielo.
Y del Pabur de la demencia al margen,
esclama el escultor, estremecido:
¿Cómo pude, Señor, lograr mi anhelo?

FERNANDO DE LOS RIOS Y DE GUZMAN.

TAPICES Y TEJIDOS

I

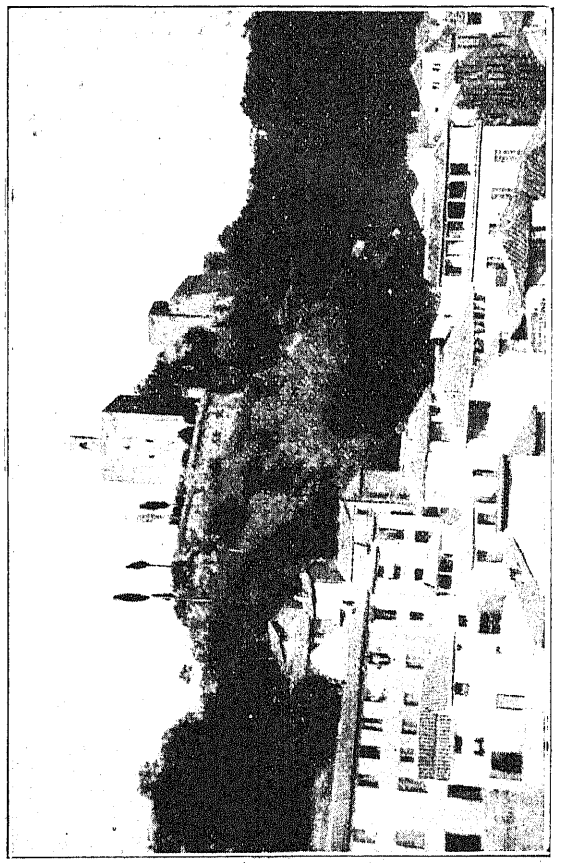
Como introducción a las notas que hemos de dedicar a la Fábrica de tejidos alpujarreños, que en la artística «Casa de los Mascarones», en el Albayzín, tiene establecida el inteligente artista D. Germán R. Matas Calvo, copiamos los párrafos siguientes del estudio de nuestro director Sr. Valladar, titulado *Las Ordenanzas*

de Granada y las Artes industriales granadinas (publicado en 1915). Los párrafos están dedicados a «*Tapices, colchas*, etcétera, (pág. 34) y dicen así:

«Las Ordenanzas no tratan de tapiceros; tan solo mencionan a los *colcheros*, y a los tejedores de *rajados de camas y paños para Iglesia*, aunque de estas telas bien poco dicen. Sin embargo, la *Consueta de ceremonias y gobierno de la Catedral*, no solo trata de *tapices, paños y reposteros*, sino que menciona un maestro tapicero «que tiene cuidado del reparo de la tapacería de la Iglesia»; de modo que había en Granada maestros de tapicería, a los cuales quizá se refiere la Ordenanza al decír *colcheros*. La de estos industriales tiene interés.

Se aprobó en Agosto de 1528, y hace mención de que no estaba reglamentado el gremio, habiendo ocurrido «muchos fraudes y engaños, haciendo colchas de lienzos viejos y rotos». Dispónese, primeramente que nadie pueda abrir tienda, «ni cortar colchas suya, ni agena», sin ser examinado por los Veedores; que den fianzas de 20.000 maravedises, «por seguridad de la obras que les fueren dadas; que no se mezcle en las colchas el algodón con lana, salvo que fueren de algodón; que uno y otro sean buenos y limpios, la lana» de borra de palmar blanco, para las colchas blancas, y prietas para las colchas cárdenas»; que nadie pueda hacer colchas «de lienzo, vsada en lenada suya ni agena...» a no jurar «que la hace para servicio de su casa», y «la colcha que fuese de *hoja de limón*, de quatro bollones, que lleve diez casillas y media y vn dedo de altura, y vn hilo de hinchidura...» y así han de hacerse las colchas *alímaniscas*, las *ginoviscas* y las de *hoja de limón travada*. Hacíanse tambien colchas *ricas* y *llanas*.—Menciona la Ordenanza además «*Obras del dicho oficio*», y dice que los patrones se estarcían sobre tendidos de algodón o de lana aunque esto estaba prohibido (1).—Los que querían examinarse de *colcheros* habían de saber: «cortar dos o tres cortes de colchas de las que agora se usan, y otra cual dichos Veedores lo mandasen»; dibujar patrones de coronas, cadenas, garrotejos, troya, sino, hoja de limón travada y ondas llanas,

(1) «Otro sí, que ningún maestro, ni otra persona alguna sea ossado de estarcir ningún patrón sobre tendido de algodón, o de lana, porque el cisco se mete dentro en la colcha, a bueltas del algodón, o de lana, y quando se laban las tales colchas, en lugar de ponerse blancas, se tiñen...»



La torre de la Vela. *Antigua e interesante fotografía*

y «una obra que el que quisiere que vaya ligando por todas partes», y pinchar y estarcir una colcha, «echándole unas *azanefas dibujadas* de su mano... que liguen por las esquinas».

¿Al decir *o obras del dicho ofieio*, alude la Ordenanza a los tapices? Quizá así sea, puesto que la preciosa colcha mudejar que en el Museo arqueológico de España se conserva, revela un arte en consonancia con los conocimientos que a los *colcheros* granadinos se les exigían para poder desempeñar su oficio (1).

Este notable ejemplar (la colcha) que como dice el Sr Rosell es rara excepción se conserve, está bordado en sedas sobre fondo de raso amarillo. Una greca de gusto mudejar, que más recuerda el árabe que el gótico, rodea un grupo de lacerías cuyo centro ocupa un medallón. Vénse en él dos guerreros combatiendo y una dama que entre ellos se interpone. Los trajes de estas figuras y los de otras combinadas en las lacerías y en la greca, «se marcan—como el Sr. Rosell dice—sin que haya lugar a duda, como pertenecientes al reinado de Felipe III.» Las figuras y adornos están bordados con menudos pespuntes de sedas azules, rojas y amarillas de varios tonos».

LA MÚSICA EN LAS FIESTAS DEL CORPUS

A mi querido amigo Felipe Granizo, ilustrado crítico.

I

El divino arte ha coadyuvado de modo muy importante a la formación del programa de las pasadas fiestas. He aquí lo más trascendental:

Concurso de «Cante jondo», convocado por el Centro artístico.

«Coro para niñas a tres o cuatro voces con extensión prudencial».—«Origen de los cantos populares andaluces. Su estudio y vicisitudes».—Temas del Certamen anunciado por la R. Sociedad Económica.

Conciertos de bandas militares en la Plaza de Toros. En uno de ellos, Zambra Gitana.

Conciertos de la Orquesta Sinfónica de Madrid.

Se ha escrito y se ha hablado tanto del «Cante jondo»; se han

(1) ROSELL, *Colcha mudejar* del Museo arqueológico nacional (*Museo esp. de antig.* T. VII)

exagerado de tal manera las influencias que, según unos, han ejercido esos cantos en la música de todos los países; se ha logrado, mediante esas exageraciones, llegar, en hipótesis (porque, lo notable del caso es que faltan documentos o escritos para demostrar el espíritu y la forma del *cante* o (canto) a tan considerables alturas, que hay quien ve en esos *cantes* el origen de la instrumentación moderna (!...),—se ha escrito y hablado tanto, repito, que me decido, ya que todo ha pasado, a dedicar breves líneas al famoso concurso y a sus resultados *trascendentales*.

Cuando el Ayuntamiento acordo subvencionar con 12.000 pesetas el Concurso, en el extraordinario de esta revista perteneciente al 15 de Febrero de 1922, publiqué un artículo titulado *Los cantos populares granadinos*, que comienza de este modo: «Envío mis plácemes al Centro artístico y al Ayuntamiento por la proyectada *fiesta de los cantos populares granadinos*; y que concluye así:

«Termino estas líneas con una modesta observación. Soy entusiasta de la *fiesta de los cantos populares granadinos*, pero dejémonos de «cante jondo...» Corremos, no lo olvide el Centro, el peligro gravísimo de que esa fiesta pueda convertirse en una *españolada*, en uno de esos eapectáculos a que me he referido en mis artículos *La Andalucía, sus leyendas pintorescas y la Alhambra* (véase el suplemento o extraordinario número 25 y el número 547); en algo de eso que tan amenamente describe el escritor francés Andrés Gide, y que García Mercadal ha dado a conocer en un bello artículo de los «Lunes del Imparcial» (22 Enero) —Leamos el *Cancionero* de Pedrell.

Han contribuído los granadinos a formar tantas *españoladas*, que debemos pensar mucho, antes de que estas se repitan y corran por el mundo. Recordemos algo muy reciente: la famosa cinta cinematográfica referente a Colón, en donde aparece el insigne marino emprendiendo el viaje a Córdoba por la Carrera de Darro arriba!...; la entrega de las llaves de Granada en la plaza de San Nicolás y la Casa de Soto de Rojas de nuestro Albayzín, sirviendo de morada, en Portugal, al hermano de Cristóbal Colón!:..»

Es claro que el Centro artístico no creyó conveniente hacer caso de estas observaciones que he ido robusteciendo en números posteriores de esta revista, aunque con toda consideración y afecto a la Sociedad a que me honro en pertenecer, pero es claro también,

y esta claridad ya no puede causar perjuicios de intereses, que el Concurso del cante jondo ha sido una *españolada* más, sin otros resultados que unas cuantas noches de brillantísima fiesta con mujeres muy bellas, bien vestidas y adornadas: unas cuantas noches de alegría, que buena falta nos hacen, de todas maneras, para endulzar amargos y difíciles momentos de la vida bien expresados en este antiguo cantar flamenco que Eusebio Blasco oyó en Paris a un famoso *D. José*, sevillano, que servía allá, en 1889 o 90 en un almacén de vinos.

Por Dios no me *yores*
por Dios no me yores;
que las penitas tan grandes que tengo
no me las redobles.

Que no era eso de las noches alegres lo que el Centro buscaba bien lo dicen artículos, estudios, carteles, programas y anuncios publicados y entre todos ellos el «Boletín de inscripciones» y el interesante folleto titulado *El «cante jondo» (canto primitivo andaluz): sus orígenes, sus valores musicales, su influencia en el arte musical europeo.*.; pero, Galerín lo dijo en *El Liberal* de Sevilla del 7 de Junio, recogiendo comentarios de los profesionales de aquella ciudad:» Hablan los profesionales: «*Aquello no va sé ná*»... Los clásicos: *¡Yo que ví a dí!...*» ...y luego reseñando la fiesta: «Y terminó el concurso que tantas discusiones ha promovido en Granada. Como festejo nuevo ha resultado estupendo. Como cosa artística nulo. Esos cantaores cantan a diario en todas partes. El triunfo rotundo ha sido para los guitarristas y para la Comisión organizadora que ha recaudado más de 6.000 duros».

Otro escritor sevillano, Sol y Azagury, ha sido más contundente en un articulito titulado *El cante «jondo» no es «pa» eso*: «Ese cante, niña boba, no tiene mas puesto que un colmao donde corra er vino por arrobas y se hieran lo rivale, ¿estamo?...» y así, así, continúa.

Para que todo se conjurase en favor de la *españolada* hubo que recurrir a una zambra de gitanos y de gitanas del camino del Sacromonte, los sucesores de aquellos «cantaores, tocaores y bailaores que de Granada y Sevilla fueron a aquella ciudad (Paris) durante las dos últimas Exposiciones universales allí celebradas» (folleto antes citado), y en armonía con todo ello se rogó «a las señoras y señoritas que asistan a dicho acto (a la fiesta del cante

jondo) vayan ataviadas con el maravilloso traje romántico de los años 30 al 40 del siglo XIX, época en que estuvo en mayor apogeo el *Cante jondo*, y está reflejada admirablemente en las obras inmortales de Teófilo Gautier, Próspero Merimeé, Estévanes Calderón (El Solitario), Larra y otros» (anuncio publicado en la prensa). No sé, a la verdad, que tengan que ver El Solitario y Larra con las tremendas españoladas que nos legaron los dos famosos franceses.

Al propio tiempo que todo esto, se desarrollaba, la Sociedad Económica declaró desiertos, por no haberse presentado trabajos, los dos interesantes temas musicales de su Certamen; y nos acostumbramos ya, ¡qué habíamos de hacer!, a oir hablar de las influencias del *cante jondo* en todos los países. La producida en Rusia es muy interesante; data de 1849 cuando Glinka estuvo en España, buscando, como nos ha dicho Pedrell, «las analogías de orientalismo ruso y de orientalismo español que encontró vivas aquí (en España) y que le sugirieron notas de color orquestal, ritmos y nuevas melodías características»... de lo cual he escrito en esta revista desde 1915 y especialmente en los artículos referentes a los conciertos de 1916, que dediqué al ilustre músico y arqueólgo valenciano Benavent... Y me pregunto todo confundido: ¿qué tienen que ver las influencias del *cante jondo* y de los cantos primitivos del Oriente, para amalgamar todo eso con Glinka y los «cinco»; Debussy, Ravel y Strabinky; Gautier y Merimeé; las *juergas* gitanas y los gitanos que nos pusieron en evidencia en Paris cuando se celebraron las últimas Exposiciones universales?—Continuaremos, y lean entre tanto los aficionados y los críticos el estudio *La música a Russia*, de la «Página musical» de «La Veu de Catalunya» (29 Junio) por lo que a inflencias concierne.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Las notables «Ediciones españolas Hachette» de Paris, acaban de publicar el interesantísimo libro del sabio astrónomo del Observatorio de Paris Carlos Nordmann, *Einstein y el Universo*. «Este libro no es una novela... No obstante...» dice el autor en la introducción, y con poética lucidez, que hace apasionar mas que una novela, descorre el velo que hacía inasequibles a los profanos las célebres teorías de Einstein, que aparecen llenas de grandiosidad, apesar de preocupaciones y distingos, y que «apagado el vulgar

ruido» que hoy nos edsordece, se le levantaran «como un faro esencial en los albores de este triste y pequeño siglo XX,» como Nordmanu dice. Con permiso de la ilustre Casa editora reproduciremos algún interesante fragmento.

—Dos preciosos libros de poesías tenemos sobre la mesa: *De Sevilla*, de Fernando de los Ríos y Guzman (reproducimos un soneto a Martínez Montañes en este número) y *Rosas de mi camino* de Leopoldo Cortejoso. Este es un joven discípulo de mi ilustre amigo Alonso Cortés, que prologa el libro, y que hablando de escuelas poéticas, dice con su acostumbrado y justo espíritu crítico: «En *Rosas de mi camino*, Cortejoso da el paso mas difícil, que es el que da entrada al verjel poético. Lo demás vendrá después. Vendrá la depuración del gusto, la aspiración de esencias varias, el cernido que deposita las sustancias extrañas en el tamiz y deja solo pasar lo peculiar y distinto»,...

—Por su gran interés artístico, dedicaremos eapítulo aparte al notable discurso de Chicharro *Ciencia y arte del colorido*. Merece estudio la obra del que en estos momentos de diversidades de criterios y de escuelas, escribe estas inmutables palabras: «En las obras de Yelázquez el elemento *valor* y el elemento *color* son inseparables, pues Velázquez procede como la misma Naturaleza, haciendo vibrar al mismo tiempo luz y color.»—También he de tratar aparte de la conferencia del inteligente editor D. Rafael Calleja *El editor*, y del interesante artículo que a ese folleto ha dedicado mi buen amigo Alberto de Segovia.

—*Bética*, revista de la Liga regionalista andaluza de Buenos Aires, publícase otra vez. El número de Mayo inserta un curioso artículo acerca de Granada y una cariñosa y justa necrología de nuestro inolvidable amigo Miguel Toro y Gómez.—*Revista de la Universidad*, Tegucigalpa. Es muy interesante el artículo «Los restos mortales de Pizarro».

—*Bol. de la R. Academia de la Historia*. Junio y Julio.—Continúa el erudito estudio de Alonso Cortés, «Datos para la biografía artística de los siglos XVI y XVII» y termina el muy notable del P. Alberto Risco, «Una opinión sobre los tres primeros confesores de Santa Teresa de Jesús (Cetina, Prádanos, B. Alvarez).—*Arquitectura*. Abril. Recomiendo por su grande interés arqueológico los estudios «La torre del Gallo» y «Los cimborrios de Zamora, Salamanca y Toro,» de García Guereta y Torres Balbás, respectivamente.—*Gaceta de Bellas Artes*, 1 y 15 Junio. Entre muy notables estudios y grabados, termina el interesante trabajo, «Un plan para la enseñanza del dibujo en las Escuelas primarias, Normales e Institutos» del que trataremos aparte.

—*El Monasterio de Guadalupe*, Junio. Continúan los notables «Apuntes para la historia de la música en Guadalupe.»—Ha reanudado su publicación el *Boletín* de la Comisión de Monumentos

de Cádiz. Es muy interesante el estudio «Arcos de la Frontera: Parroquia de Santa María.«—*Toledo*, Mayo. Es un hermoso número digno de singular elogio.—*Boletín de la R. Academia gallega*, Mayo. Merece estudio la curiosa investigación, «Un templo primitivo en el coto de Amoreira »—*La voz de San Antonio*, 15 Junio. Debiera estudiarse, si no se ha hecho, la «preciosa escultura perteneciente a las religiosas dominicas de Toledo, Santa Teresa de Jesús en actitud de confesarse con San Pedro de Alcántara,» cuyo interesante grabado publica.

—Con exquisita puntualidad hemos recibido las hermosas publicaciones de «Prensa gráfica» respectivas a Junio: las novelas *Sacrificio*, de Carrere, *La mujer y la muñeca*, de A. Insua; *El pobre fenómeno*, de Hoyos y Vicent y *La familia Gomar*, de Fernández Flores. *La Esfera*, números 439 al 442, magníficos literaria y artísticamente considerados. Entre los grabados de actualidad relativos a Granada, figuran: El ilustre artista Garnelo con sus alumnos de la Escuela de San Fernando en el Patio de los Leones de nuestra Alhambra; Vistas panorámicas de Granada tomadas desde un aeroplano, y varios monumentos, entre ellos una muy nueva e interesante vista general de Generalife y un muy curioso artículo de Noel titulado «El misterio del cante hondo», con dos preciosos dibujos. *Nuevo Mundo*, dice de nuestro joven y notable escultor Juan Cristóbal:... «Modela en Magdalena la mujercita madrileña de esta época; la mujercita no descaracterizada por pegadizas mixtificaciones de tanguismo y midinetismo. Es un sutil hallazgo, que el escultor no ha rebuscado en los archivos helemíticos, en los germanismos de antes de ayer, ni en los arcaísmos fáciles». Un intencionado artículo de García Sanchiz, bien ilustrado, acerca del «cante jondo» y su concurso. *Mundo gráfico* ha publicado muy notables fotografías de Granada con motivo de las fiestas, los retratos del Alcalde Sr. García Gil de Gibaja y presidente de la Comisión de fiestas Sr. Hernández Carrillo y otras notas gráficas granadinas de actualidad.

—*La semana gráfica* de Sevilla continúa dedicando su atención a Granada. Estudiaremos el importante descubrimiento arqueológico en la iglesia de El Garrobo (Sevilla) de que da cuenta.—V.

CRONICA GRANADINA

Las fiestas.—Teatros.—La Filarmónica.—Homenaje a Paco Alonso.—El general Jiménez Pajarero.

Terminaron las fiestas del Corpus bien discutidas y apreciadas por la prensa y los particulares con exagerados y distintos criterios. Que ha habido aciertos y equivocaciones es innegable, pero es curiosísimo que ahora se quiera culpar al Ayuntamiento de todo lo equivocado; hasta de las pesetas concedidas al *cante jondo*, fiesta o fiestas que todos convienen en que han

traido turistas españoles y extranjeros que quedaron maravillados del ambiente y de la hermosura de las granadinas. De esto del *cante* y de cuanto a música se refiere escribo y escribiré aparte desde este número. No hay que confundir el fin que los iniciadores del discutido concurso se propusieron, fin que ha servido de bandera para la propaganda,—con la conversión de todo ello en unas cuantas fiestas más o menos flamencas, muy alegres, muy brillantes y muy divertidas.

En cambio de toda esa luz y ese color, se ha descuidado lo referente a arte puro; ni una Exposición, aparte de la organizada con sus notables obras por el gran artista Zuloaga en los salones Museo de Mersman; ni una fiesta literaria; ni una solemnidad en que aunadas la historia, el arte y las letras, se demostrara que apesar del flamenquismo imperante, Granada es siempre famosa por su gran cultura y su amor a la belleza y a sus mas altas manifestaciones. Que este aspecto trasciende a vejeces ya pasadas de moda?.... me conformo, hasta con ser yo solo el que así piense, y siga cada cual por su camino.

Las iluminaciones han producido un gran efecto en propios y extraños. Algunos de estos se han hecho cruces, considerando derroche de luz el artístico aspecto de calles, plazas y paseos, exceptuando la Alhambra desde luego, que presentaba las noches de fiestas y conciertos en aquel famoso sitio el más triste y aún sospechoso conjunto. *Tornare all' antico*, como dijo Verdi, tratando de los modernismos musicales que conoció antes de morir: cuando haya conciertos o fiestas en la Alhambra, ilumínese esta como en los primeros años inolvidables: sin lujos ni perjuictos para el arbolado, y al terminar cada fiesta o concierto produzcanse con bengalas aquellos artísticos efectos que aún no han olvidado los admiradores de las viejas solemnidades musicales del Palacio de Carlos V.

La fiesta en Bibarrambla hay que estudiarla o tener el valor de suprimirla en nombre de las modernas teorías, aunque esa fiesta sea el origen de las solemnidades del Corpus. No se me alcanza el motivo de la antipatía con que se mira todo lo relativo a esa antiquísima e histórica fiesta, especialmente desde que se reformó el itinerario de la procesión y ésta no da vuelta a Bibarrambla. Paréceme que este asunto es de mayor interés que otros aspectos de las fiestas.

Entre las supresiones, no entiendo la de la colocación de la primera piedra del monumento que ha de erigirse al duque de San Pedro. ¡Granadino de corazón y de alma habíais de ser, noble protector de Granada!... ¿Por qué seremos así, tan amantes de los que nos utilizan y tan indiferentes para con los que nos demuestran su afecto y su cariño?

Casi, casi, como si se hubiese hecho en familia resultó la gran fiesta de inauguración del Aeródromo de Armilla. Hace algunos meses se inauguró el de Tablada en Sevilla—obra, muy elogiada por cierto, de un ilustre y joven ingeniero militar motrileño, D. Antonio Rodríguez Martín, hijo de mi inolvidable amigo el gran escritor «Ortiz del Barco»—y Sevilla hizo justicia a la obra trascendental a que había coadyuvado. Y no exagero respecto a la

indiferencia: véase la hoja de *La Acción* dedicada a *Aviones* y *Pilotos* y en el artículo «Hacen falta aeródromos», lean los granadinos el párrafo que dice así: «Por lo pronto, son ya cinco las grandes líneas aereas que cruzarán la Península este año; estas líneas partirán de Madrid, para terminar en Sevilla, San Sebastián, Vigo, Valencia de Alcántara y Barcelona»..... Granada, ¿depende también en ese aspecto de alguna de esas líneas?

Y nada más acerca de fiestas, sino que algún día se creerá conveniente lo que hace muchos años demostramos los antiguos periodistas: la conveniencia de una Comisión organizadora, en la que estén representadas todas las Corporaciones y sociedades de Granada; así hicimos las inolvidables fiestas del Corpus de 1883.

—El jueves concluyó la temporada en Isabel la Católica, temporada que comenzó muy bien y que entre españoladas y otras fiestas ha terminado fríamente, sin que hayan podido impedirlo los relevantes méritos de María Gámez y sus artistas y los pocos estrenos que nos han ofrecido. Las obras se han puesto en escena muy bien decoradas, y los artistas, especialmente ellas, han hecho verdaderos prodigios de naturalidad y exquisitez artística, sobresaliendo la Gámez, que en verdad es una de las mas admirables intérpretes de comedias con que cuenta el teatro español.

En Cervantes han actuado muy agradables *varietés:* los *Mari-Luis*, y el *Trio Libertad e Iluminada*. Y hasta la temporada próxima, si no se prepara algo para el verano.

—La Real Sociedad Filarmónica ha proporcionado a sus consocios un excelente concierto como final de temporada, que estuvo a cargo de los solistas de la Orquesta Sinfónica de Madrid, Sres. Corvino, Repullés, Alcaba, Calvo y Menéndez y del inteligente pianista granadino Sr. Díaz García Todo el programa fué selecto figurando en él obras de los clásicos desde Haeudel y también de los modernos: Borodin. El público, poco numeroso aunque distinguido e inteligente, ovacionó a los notables artistas.

Y luchando con obstáculos e indiferencias, la Filarmónica se dispone a continuar su vida de cultura y de trabajo para preparar lo que ha de realizar el Otoño próximo.

—Nuestro paisano y amigo, el popular y aplaudido maestro Alonso, ha sido obsequiado en Madrid con un banquete, homenaje a su talento y a su labor artística. Representó a Granada y a su alcalde el exministro D. Natalio Rivas, granadino de veras en todas ocasiones y la fiesta resultó magnífica, haciéndose derroche de alegría y de entusiasmo. Tuvo la bondad de representarme en el homenaje uno de los queridísimos amigos de Paco Alonso y míos: el joven y notable escultor Pepe Palma.

—También han tenido las fiestas una nota triste: la muerte repentina del inolvidable y estimadísimo general gobernador militar de Granada D. Luts Jiménez Pajarero, ilustre figura del ejército y persona que se había captado las generales simpatías de Granada. Dios lo habrá acogido en su santo seno.—V.

seda, de quien no sabemos otra noticia. (1)

Según los libros de cabildo de 1569, a los autos de fe asistía el maestro de capilla con algunos cantores; y desde 1538, se están construyendo órganos en Granada y en algunos pueblos cercanos, como Loja (2).

En 1555 se imprimió en Osuna el *Libro de la declaración de instrumentos* (describe los que se usaban en aquella época), por el P. Fr. Juan Bermudo (Saldoni, obra citada).

Desde mediados del siglo XVI, comiénzase a sentir en toda la cristiandad la gran evolución artística que había de producirse en la música religiosa, y a la que contribuyeron en gran parte nuestros músicos españoles, verdaderos precursores de Palestrina. Apenas se examina un tratado de música, de esa fecha, que no contenga alguna revelación, desde el libro del P. Tomás de Santa María, «*Libro llamado arte de tañer Fantasía, assi para tecla como para Vihuela* y todo instrumento en que se pudiese tañer a tres y a cuatro voces y a más»..... (1565), en el que se establecen las primeras reglas para la digitación, especialmente en el *Monocordio* (especie de piano antiguo) y trata con ejemplos de los *fabordones*,—hasta la maravillosa obra de Francisco Salinas *Mussica Professoris, de Música libri Septem* (1577) en que se explica la ciencia de modular, dividiendo la modulación en *armónica* y *ritmica* y en el que se trata de la *música vulgar*.

«Nuestros organistas, dice Eslava, siguieron en el siglo XVI la dirección general de ideas que entonces privaban en materia

(1) Debemos estas noticias y las que se refieren a organeros, a nuestro buen amigo Sr. Gómez Moreno, ilustrado historiógrafo y artista.

(2) Martín Fernández hizo el órgano de Loja en 1538 y el de Pataura en 1545; Francisco Vázquez el de San Matías en 1567 y trabajó en el de la Catedral en 1568; Alijer de San Forte, flamenco, hizo el primitivo órgano de la Catedral, 1570-1584; Juan Pérez de Sanfort, el de la Magdalena en 1580; Diego de Sanfort, el de San Juan de los Reyes en 1582; Juan González, el de San Ildefonso en 1584; Alonso Aranda, el de San Justo en 1609; Alonso Martín, el de la Magdalena en 1609; Gaspar de Prado, el de Santa María de la Alhambra en 1619; Felipe Rodríguez, el de Santiago (1622); Gaspar Hernández, el de Santa Escolástica en 1619 y trabajó en otros; Juan Bautista, el de Santa Ana (1641); Miguel Lloc, el de San Jerónimo; Leonardo Fernández Dávila, los de la Catedral en 1746, acerca de los cuales informó D. Pedro Echevarría; Fr. Pedro del Sacramento, agustino, dirigió aunque casi ciego el del Salvador, 1762; D. Salvador Pavón, era organero del Arzobispado, 1762-1793 y después hasta 1798 lo fueron Fr. Miguel de San Jerónimo y D. Miguel González.

de género vocal religioso. Consistía este en imitaciones de diversas clases que se hacían entre las partes armónicas, a lo que llamaban *estilo sublime*, en oposición al *estilo llano*, que consistía en armonías sencillísimas sobre un bajo libre de más o menos movimiento: cuando dichas armonías se inspiraban o eran el resultado de un tema de canto llano, de cuyo tema se encargaban generalmente el tenor, le daban el nombre de *fabordon*.—Aparte de estos estilos obligados usaban las llamadas *glosas*, aplicables a preludios cortos, que consistían en dar a la mano derecha mas libertad de acción que la acostumbrada en la música vocal, por la naturaleza del instrumento a que se aplicaba, el órgano, y por la facilidad a que se prestaba.—Llamaban por último, estilo *galante* al estilo sublime, cuando este se prestaba a tratar los pasos o fugas de rigor, cuyos motivos o intentos eran mas cantables, mas elegantes»..... (*Museo orgánico español*, «Breve memoria» que lo precede).

Los primeros instrumentos que se usaron en las iglesias españolas fueron las chirimías (dos voces distintas), los bajoncillos y los bajones; «por lo regular reforzaban las voces, menos en los casos en que tañían a *fabordon*» (cita de Pedrell, al libro de Santa María. Estudio bibliográfico).

Un organista notable, menciona, entre otros, la historia granadina: Gregorio Silvestre, que en Octubre de 1541 tomó posesión de la plaza de tañedor de órganos de la Catedral, con 50.000 maravedises cada un año, casa y otros gajes, sucediendo en el cargo «al famoso maestro Pedro Mota Complutense y al licenciado Ximénez,..... que estos también tuvieron cargo de escribir (como Silvestre) estos entremeses para las fiestas más célebres de la mayor, aunque al uno y al otro supo aventajarles»..... (*discurso* de Pedro de Cáceres, que precede a las obras de Silvestre, 1582, Granada). El primero de estos entremeses, según el archivo Catedral, que allí se registra, es el de la Navidad de 1562, por el que le dieron 7 fanegas de trigo. Los años siguientes se le dieron 8 fanegas, 12, y 6 ducados un año.

Llegó a tener 70.000 maravedises de paga y en 1567 se le encargaron unos órganos principalísimos para la Catedral nueva, comisionándole fuera a Sevilla.

Sin embargo de sus habilidades músicas y de su altísimo mé-

rito como poeta, murió muy pobre, el 8 de Octubre de 1569.

A mediados del siglo XVI, dice el erudito Parada y Barreto, se mencionan ya en la música religiosa las violas, violones, sacabuches (trombones) y el arpa y las chirimías, que son más antiguos. «El estilo de fugas o imitación es el carácter predominante de las composiciones» de los maestros de aquella época. Después, cuando el Concilio de Trento (1563) determinó corregir el abuso de que las misas se desarrollaran musicalmente sobre temas de canciones vulgares y profanas y aprobó las compuestas por Palestrina para que sirvieran de modelo, España tenía entre sus músicos a Tomás Luis de Victoria, cuyos *Cantos de la Pasión* adoptados en la Capilla Sixtina, no intentó corregirlos ni cambiarlos el gran compositor italiano «porque las encontró demasiado perfectas y bien adaptadas a su destino», según dice el Cardenal Wiseman (*Conferencias sobre la Semana Santa*). Con efecto, nada hay más hermoso, severo hasta la grandiosidad, dramático hasta lo sublime que esas armonías con que el coro expresa en algunas Catedrales, —por ejemplo en la nuestra,—la intervención del pueblo en la divina tragedia del Calvario. Hay en ellas como dice Wiseman, «una verdad y una energía que sobrecoje».

La novedad y el estilo de Victoria y las teorías de Palestrina influyeron de tal modo en España, que las críticas de italianos y flamencos y de los españoles apegados a las rancias teorías de la música matemática llegaron hasta los más exagerados límites. Del predominio de España en la música religiosa puede juzgarse, teniendo en cuenta que solo en el siglo XVI dirigieron o formaron parte de la Capilla Sixtina de Roma más de treinta compositores y cantores españoles como Juan del Enzina, Morales, Escobedo, Soto, Victoria y otros. (Véase el *Discurso* de Berbieri en la Academia de San Fernando, el 10 de Mayo de 1874). A Morales teníasele como *una maravilla del arte* (Adami de Bolsena), y antes que las de Palestrina se habían publicado sus obras en Roma (1541-1544), en Venecia, Wittemberg, Lión y Angsburg y las de Victoria en Venecia, Roma, Dillingen y Milán. Aún se imprimen las obras de Palestrina con las de Victoria y las de éste se suponen de aquel.

Puede asegurarse que la benéfica influencia de Victoria y Palestrina tardó tiempo en llegar aquí. Las *Constituciones sinodales* del gran arzobispo D. Pedro de Castro, que estuvo en el Concilio de Trento, publicadas en 1572, encierran, quizá más que la Consueta, en estrecho marco a la música religiosa. Los párrafos 6 al 12 del titulo libro III, disponen las formas en que se han de decir las horas canónicas y hablan de salmos *cantados* y en *tono*, pero nada de músicos ni cantores.

En el título III, del mismo libro, párrafo 14, se dice que los sacristanes de las iglesias sepan «bien leer y cantar canto llano», y para nada se mencionan los órganos, organistas, cantores ni ministriles.

En el *Ceremonial* del Convento de trinitarios de redención de Cautivos, escrito con arreglo a los cánones del citado Concilio, se dice como se han de cantar las horas con acompañamiento de órgano y se inserta una colección de música litúrgica, pero todo de canto llano.—El *ceremonial* de franciscanos es aún más modesto: trata de los cantores y coristas y no menciona el órgano.

A comienzos del siglo XVII, nos encontramos con una verdadera novedad. El 30 de Abril de 1600, terminó sus sesiones el Sínodo que declaró auténticas las reliquias del Sacro-monte y describiendo la fiesta religiosa, dice así el autor del *Místico ramillete*...: «la música con la más solemne pompa de sus voces e instrumentos entonaron el *Te-Deum*..... parecía el templo una gloria..... Los seises, vestidos de preciosa tela de rica plata y con singular primor aderezados alternan en el Presbiterio del altar mayor con la Música la danza y con la danza la representación en alabanza de los Santos»..... (pág. 82).—No sabíamos que nuestros seises hubieran vestido otros trajes que la encarnada hopa ni que hubieran bailado y representado en el altar mayor.

Por las anteriores líneas sabemos también ciertamente que en las fiestas religiosas se tocaban instrumentos en esa época.

Respecto de lo que el Concilio de Trento quería corregir, era algo muy parecido a lo de hoy: de un lado, el abuso de la ciencia musical, que convertía en verdaderos disturbios de género fugado y contrapunto los himnos religiosos; de otro, lo vulgar y profano de las jacaras y letrillas, sirviendo de tema para las sublimes palabras de nuestros libros de religión.

A todas partes, eran aplicables los tercetos de Salvator Rossa, que comienzan:

Che scandalo e il sentir ne' sacri rostri
Grunnir il Vespro, ed abbajar la Messa,
Ragghiar il *Gloria*, il *Credo*, e il *Pater nostri!*

El analista de Granada Henriquez de Jorquera, inserta entre otras, en el tomo III, las siguientes noticias respecto a música y músicos en el templo:

1637.—En Octubre hubo oposiciones en la Catedral, para proveer «la ración de tiple, que vacó por fín y muerte del licenciado Bechio (de quien hace grandes elogios al dar cuenta de su muerte)..... y el Cabildo la dió al don Josepf Pelegrín, músico de la Santa iglesia de Sevilla. Acomodó también el Cabildo al licenciado Castillo, músico también en la de Sevilla, dándole 400 ducados de renta fixa y dos cahices de trigo, capa de coro y silla alta y palabra de la futura sucesión de la ración del licenciado Liseda, racionero..... de voz de tiple, que por ser tan viejo estaba jubilado y por hacer falta en la iglesia la voz de tiple se transfirió la ración de tenor que fué el que murió.»

1641.—30 de Septiembre. «...falleció el licenciado Liseda, racionero de la Santa Iglesia Metropolitana desta dicha Ciudad, músico de tiple de las mejores voces de su tiempo, hombre de más de 90 años..... era c .....»

Describiendo una fiesta religiosa de comienzos del siglo XVII, dice que había en el templo una «grande música de órgano y ministriles»..... (*Anales de Granada*—MS. de la Bib. Colombina).

Teixidor (manuscrito relativo a la Hist. de la música), dice que ha visto una lamentación de Miércoles santo del maestro Oliac (1619), obligada de bajoncillos y arpas.

En el siglo XVII, la música religiosa hizo notables progresos y entre los maestros de capilla de nuestra Catedral figura Luis de Garay que fué maestro de la de Toledo en 1664 y en 1665 vino a Granada, y Luis Silvestre que como su padre el célebre Gregorio, era organista (comienzos del siglo).

En las obras de esa época nótase ya «cierto adelanto en la mezcla y combinación de los géneros fugado y coreado y en la expresión de la melodía», como dice Barreto en su citado *Diccionario*.

En 1633 se hicieron nnevas Constituciones para la Real Capilla de Granada, y en ellas se dispone:

Que los capellanes músicos, demás del canto de órgano canten el canto llano, pues es obligación suya..... y los músicos que no fuesen prevendados canten en el facistol.» Estos capellanes podían cantar desde sus asientos y presidir en el coro, en tanto no se cantaba el llamado *canto de órgano*, pues entonces habían de ir a sus facistoles respectivos.

La constitución 42 trata ya del maestro de capilla, señalándole la obligación de dar lección de una hora diaria de canto de órgano y en falta de maestro, un músico, el que la Capilla nombrase. También señala al Sochantre igual obligación respecto de *canto llano*, y lo encarga guarde los libros de canto (const. 65).

La constitución 62 manda que las medias y cuartas partes de capellanías se provean por oposición en músicos, «en voces de canto de órgano», y la 67 dispone la forma en que ha de pagarse a *cinco menestriles* (1) y al sochantre, sin determinar los instrumentos que tocaban aquellos (2).

Desde la entrada de los Borbones en la monarquía española, prodúcese la influencia francesa e italiana en nuestra música religiosa (3). Fernando VI reformó las Constitudiones de la Real Capilla de Granada, y dedicó a la música especial atención (4):

«La Capilla de música no menos necesita de maestro que la instruya y rija, que de persona autorizable, que inmediatamente reuna, conserve y proteja el particular congreso, que la dispersión de sus ministros forma.....—El gremio y número de la Capilla... ha de constar y componerse de un Maestro, un Organista, quatro voces de sustitución por las Prebendas suprimidas..... reduciéndose siempre estas seis voces a tres contra altos y otros tantos Tenores: incorporo perpetuamente en la Capilla de Música para sus Bajos y Contrabajos a los dos Sochantres: Habrá un solo

(1) O *ministriles* o tañedores de instrumentos. Al cuarteto de ministriles de *cuerda*, de *trompetas*, o de *chirimías* y *bajones*, llamábasele *copla*, o *cobla* mas antiguamente.

(2) Estas Constituciones fueron formadas de R. O. de 14 de Novbre. de 1632.—Se imprimieron en Granada, 1633.

(3) Toda esta época y hasta bien entrado nuestro siglo, puede estudiarse por lo que respecta a España en la *Hist.* de Soriano Fuentes, título IV, en el que hay reunidos muchos y muy interesantes documentos históricos.

(4) Se aprobaron las Constituciones por R. O. de 11 de Julio de 1758.

Arpista y cinco instrumentistas diferentes, y quatro Infantillos Tiples»...

He aquí los sueldos de los músicos:

Maestro de Capilla, 200 ducados y 15 fanegas de trigo y aumento de 12 ducados y 2 fanegas.

Organista, 135 ducados y 12 fanegas y aumento de 15 ducados.

Cuatro voces, 120 ducados y 12 fanegas cada una. Se les podía conceder un aumento hasta 30 ducados a los mas hábiles y de mejor voz.

Tres tenores y tres contraltos con los mismos sueldos que los anteriores.

Un arpista, 80 ducados y 12 fanegas de trigo. Tenía derecho al mismo aumento que las voces y al de seis ducados por enseñar «al Infantillo que se aplicara al Arpa.»

Dos bajonistas, 120 ducados y 12 fanegas de trigo cada uno.

Tres ministriles «de ayre y cuerda», que habían de proveerse «en ambidextros instrumentistas de cuerda y aire»...—Igual sueldo cada uno que los bajonistas. Estos tenían derecho a un aumento de 16 ducados y los bajonistas al de 20, y al de 6 el que enseñase a los infantillos los instrumentos de su inclinación.

Cuatro infantillos, 150 ducados y 30 fanegas de trigo para ellos, estando a cargo del maestro de Capilla.—Habían de usar hopas de color distinto a la de los seises de la Catedral.

Las Constituciones reservan cierta protección y derechos a los infantillos cuando dejasen de desempeñar sus plazas. (Trata de todos estos asuntos el libro 4.º tit. IV, constitución XIII, y tit. V, constituciones IV-XI).

En una Real cédula de 4 de Octubre de 1761, que aclaran algunos conceptos de las Constituciones, hay estos interesantes párrafos, con motivo de la facultad reservada por el rey de proveer las plazas de ministriles:... «que debe poner (el Cabildo) en mi real consideración, que la circunstancia honorífica de que los músicos tengan Cédula Real, que los debia hacer mas zelosos para el cumplimiento de su obligación, es tan al contrario, que los hace sumamente orgullosos, y es imposible reducirlos a aquella regular armonía, y buena correspondencia, que debe reynar en los que hacen cuerpo de comunidad; ni el Capellán

Mayor, ni el Cabildo pueden con sus facultades reprimirlos, y es gente, que por lo común no tiene la mejor conducta, e inclinada sumamente a la inquietud de los Cabildos..... considerándose independientes por la Real Cédula que obtienen..... sin que haya providencia alguna que baste a sujetarlos..... Declaro, que se debe observar y guardar..... (la real facultad de nombramiento), pero quiero y es mi voluntad, que siendo incorregibles los Músicos, se les pueda despedir»,..... o «se dé cuenta a dicho mi Consejo de la Cámara, para que tome la providencia correspondiente»..... (1)

El regio protector de Farinelli, estimó como debía las absorventes observaciones del Cabildo, y ratificó sus privilegios a los músicos. La inteligencia y amor a las artes se revelan también en una de las constituciones que dispone que «el caudal de papeles y cantadas de música que han aumentado y dexaren los maestros de capilla se conservarán con dos llaves en armario separado» (const. XII, tit. III).

En esa época (segunda mitad del siglo XVIII), en Granada tenía grande importancia la música religiosa. Además de la Catedral y de la Real Capilla, el monasterio de San Jerónimo era ya famoso plantel de buenos maestros y de hábiles músicos. En el colegio de hospederos o niños de coro se educaron tan sabios maestros como el R. P. Fray Francisco Jiménez (1774-1853) discípulo del P. José Varlés, (maestro de capilla y organista), y del profundo contrapuntista D. Felipe de Navarro, músico de la Real Capilla.

El P. Jiménez (o de P. Huérfano, como se le decía), gran compositor, sabio didáctico e inspirado organista y pianista que interpretaba a maravilla a Beethoven, Haydn y Mozart, a Bach y a Pleyel, fué el maestro de los músicos que aún hemos conocido y que formaron el núcleo artístico del primer Liceo de la calle de la Duquesa.

Por muerte del P. Valencia (1814), el P. Francisco fué nombrado maestro de capilla del convento, «competidora por su rango y buena organización con algunas de Catedral», como ha

(1) Las *Constituciones*, que forman un libro interesantísimo por todos conceptos, de 165 fojas, y además los índices, fueron impresas en Madrid en 1762.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXV | 15 de Julio de 1922 | Extraordinario 31

LAS PUERTAS DE SANTAFÉ

Allá en 1890 o 1891 inicióse en Granada—aunque con suerte adversa—la patriótica idea de solemnizar el 2 de Enero y el 12 de Octubre de 1892, los centenarios de la Toma de nuestra Ciudad y del Descubrimiento del Nuevo Mundo, respectivamente. Referir los pormenores de las luchas originadas por esa idea es empresa muy delicada y difícil. El patriotismo, el amor a Granada debió imponerse a todo, pero no fué así y lo poco que se hizo resultó pálido, sin expresión ni energía, desde las solemnidades de Enero, casi iguales a las de todos los años, hasta las desdichadas fiestas de Octubre que terminaron con un conflicto popular a causa de no haberse podido efectuar el viaje de la Reina Regente y el Rey niño a Granada, para inaugurar el monumento a Isabel I y Cristóbal Colón.

Si la Augusta madre del Rey D. Alfonso XIII hubiera venido a nuestra ciudad, lo cual deseaba íntimamente, Santafé, cuya fundación llevóse a cabo con «casi Divina presteza» como dice la admirable Bula de erección del Arzobispado granadino, hubiera recobrado la importancia histórica que tuvo desde que se formalizó el asedio de Granada. S. M. sentía verdadera admiración por todo lo que a Santafé se refiere y antes de venir entre nosotros quiso conocer datos de la fundación, encargo que tuve el honor de cumplir, enviando a la Augusta Señora un resumen histórico de varios curiosos documentos inéditos, que utilicé después en mi estudio publicado en 1892, con el título *Colón en Santafé y Granada*.

Después he estudiado mucho y, por ejemplo, he podido comprobar que para que todo sean desdichas por lo que concierne a Santafé, hasta la curiosísima alhaja o reliquia que los Reyes Católicos hicieron con un trozo de *Lignum Crucis* que Boaddil les regaló, a la que servía de basamento una reproducción de la traza en que estaba edificada la ciudad en forma de ✠, con cuatro puertas llamadas de Granada y Loja y de Jaén y Sevilla, se extravió en Segovia, a cuyo Convento de PP. Dominicos la rega-

laron los Reyes. He tratado de esto y de otros particulares históricos en esta revista y en los estudios, *Para la Crónica de la Provincia* y *El Turismo y los tranvías de Granada.*

Cuando nuevamente la indiferencia mas absoluta envolvía a Santafé, con pretexto de hallarse ruinosa la puerta de Loja, sin permiso de nadie, fué demolida, y díjose que este era el comienzo del derribo de las otras puertas y murallas. Por gestiones particulares de la Comisión provincial de Monumentos se desistió, tal vez, de tan descabellada idea, y ahora se ha formado una Junta que proyecta la reconstrucción de la puerta derruída, hermosa y simpática idea que ha producido verdadera complacencia en todas partes al ser conocida.

A esa Junta, que puede contar con toda nuestra simpatía y modesta cooperación, ofrecemos la idea del renacimiento de la importancia histórica y artística de Santafé, por la que venimos luchando hace bastantes años. Es preciso dar un premio al que escriba un pequeño libro dedicado a las Escuelas, en el que se demuestre lo que Santafé significa en la Reconquista de Granada y en el Descubrimiento del Nuevo Mundo; hay que explicar bien lo que Santafé ha sido, dicho con singular elegancia por el inédito analista de Granada Henríquez de Jorquera en estas palabras: «Ciudad antes vista que prevenida, de que se le sigue a Granada una de sus mayores grandezas, que no se halla ni en las divinas ni humanas historias que para ganar una ciudad, fuese menester fundar otra ceñida de muros en cuadro como hoy se vé»; hay que demostrar que lo que Granada, Santafé y Colón significan, no pueden separarlo ni la crítica ni las pasiones humanas, porque esos hechos los unió la Providencia para siempre en las inmortales páginas de la Historia.

A esa digna Junta nos dirigimos, ofreciéndole nuestro modestísimo concurso.—V.

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS-ARTÍSTICOS

Por Real Orden de 6 de este mes, el Ministerio de Instrucción pública y Bellas artes, vista la solicitud e informes de la Comisión de Monumentos de Granada, ha declarado monumentos arquitectónicos-artísticos en esta provincia, los siguientes edificios, conforme a la ley de 4 de Marzo de 1915:

I El *Ayuntamiento viejo.*—II El *Cuartel de la Merced.*—III

El *Alcázar Genil.*—IV La *Casa de los Girones* n.° 1, de la calle Ancha de Sto. Domingo.—V La *Casa n.° 14 de la calle Horno del Oro.*—VI El *Palacio de Viznar.*—VII El *Castillo de la Calahorra.*—VIII Las *puertas de entrada a la ciudad de Santafé.*—IX El *Puente* de entrada a Pinos Puente.—X El *Colegio de Niñas Nobles*, calle de la Cárcel Baja.—XI Las *Murallas del Albayzín* y *Alcazaba.*—XII El *Fuerte de Gabia*, y XIII, El *Monasterio de Santa Isabel.*

Publicaremos en esta revista interesantes notas arqueológicas de los informes de la Comisión acerca de esos edificios, aunque de la mayor parte de ellos pueden hallarse curiosos estudios en esta revista, por ejemplo, del Alcázar Genil, Palacio de Vizuar, Castillo de la Calahorra, las Puertas de Santafé, el Puente de Pinos Puente, el Fuerte de Gabia y otros.

Suponemos que los respectivos municipios a quienes esos edificios corresponden, respetarán en todos sus aspectos lo que la Ley de 4 de Marzo de 1915 dispone, haciéndola saber a los propietarios que deben ya conocerla, pues es obligatoria a todos los ciudadanos la lectura y cumplimiento de las leyes.

El Ministerio debe completar su obra, resolviendo los demás informes que la Comisión de Monumentos tiene pendientes allá en Madrid; por lo menos, los que se refieren a las adquisiciones del Corral del Carbón, Baños de la Carrera de Darro y Casas del Chapíz y continuación de las importantes Excavaciones de Gabia la grande y Monachil. Los tres edificios mencionados hállanse en constante peligro y en las excavaciones continúan cometiéndose punibles abusos que urge impedir de todas maneras.

CRONICA GRANADINA

La Real Capilla.—El Centenario de Nebrija.—De Pinos Puente a Alcaudete.—Rusiñol.—Notas tristes.

El derribo del Colegio San Fernando, anexo a la Real Capilla, ha revelado que al construirse aquel edificio, se cometió el grave error de adosarlo a los muros de dicha Real Capilla, cortando las artísticas agujas góticas que completaban el hermoso conjunto exterior. Antes o después, la Catedral había adosado también otras desdichadas construcciones para complemento del error. Al hacerse ahora el derribo para remeter la famosa fachada del Cofegio, según lo resuelto al aprobarse la nueva línea de la calle de los Oficios, se ha pensado muy cuerdamente suprimir los adosamientos y restablecer toda la integridad de la Real Capilla en su exterior. Estúdiase este asunio con interés digno del mayor elogio.

—Pasó, como han sucedido con otras trascendentales fechas, el IV centenario de Antonio de Nebrija o Lebrija. Alcalá de Henares ha celebrado ese centenario colocando un artístico medallón de plata con inscripción y el busto del insigne gramático en el paraninfo de la famosa Universidad.—No ha sido Granada la única que ha olvidado a Nebrija o Lebrija; su pueblo natal, en la provincia de Sevtlla, ha hecho lo propio y es muy curioso todo ello yno menos que Alcalà de Henares tenga además del monumento erigido ahora una calle con el nombre de Nebrija y un busto de éste en el salón de sesiones del Ayuntamiento. Aquí nos consolaremos con conservar el callejón y el famoso carmen de Lebrija.

—Una buena noticia: *El pueblo católico* de Jaén ha dicho hace poco tiempo que según asegura *La Regeneración* «parece que la compañía de tranvías de Granada, va a decidirse a establecer la linea de Pinos Puente a Alcaudete, que facilitaría de un modo extraordinario una comunicación tan interesante para Jaén como la de Granada», y agrega que se dice, «se emitirán acciones y que los pueblos interesados se disponen a cooperar a la realización de dicha empresa, que abreviaría en gran manera las comunicaciones enlre Jaén y Granada».

Mucho celebraríamos la confirmación de estos gratísimos rumores.

—Después de permanecer en Granada todo el mes de Junio y parte del actual, ha salido con dirección a la provincia de Valencia, el notable artista, mi queridísimo amigo Santiago Rusiñol. Se lleva dos bellísimos cuadros, que demuestran su inspiración siempre joven y romántica: uno del Generalife y otro del jardín de la casa de la calle de Santa Escolástica, donde estuvo la mezquita convertida en primitiva iglesia de dicha Santa. Rusiñol volverá en breve. Profesa a Granada cariño intenso y verdadero, y tiene el propósito de estudiar varios aspectos del morisco Albayzín.

—Termino esta crónica con noticias tristes. Las de fallecimientos de personas bien ilustres y queridas en nuestra ciudad. Refiérome a la ilustre e inolvidable dama D.ª Concepción García Valenzuela viuda de Damas y al joven y malogrado político y catedrático D. Fernando López Monís, hijo del estimadísimo Conde de López Muñoz.

El nombre de la insigne señora ha de recordarse siempre; no es posible olvidar a la que fué modelo de esposas y madres, ángel de caridad y hermosísima y distinguida dama. López Monís, jóven, de clarísimo talento, que había llegado por su privilegiada inteligencia y saber a ocupar cargos tan elevados como la Dirección general de Obras públicas y la subsecretaría del Ministerio de Instrucción pública le recordaremos también siempre. Enviamos nuestro pésame a las apenadas familias.

—Otra gran pérdida para las letras andaluzas. La muerte de José María Izqnierdo, «el escritor joven mas original, mas profundo, mas sutil y mas culto de Sevilla», como ha dicho el notable poeta Fernando de los Ríos, que agrega, que «lo han matado las ingratitudes, las envidias, las postergaciones, las bajezas: la ruindad humana».. Creia yo que esos horrores no se habían desarrollado en Sevilla.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXV | 31 DE JULIO DE 1922 | NUM. 553

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

RODRIGUEZ MURCIANO

Fué Rodríguez Murciano, indudablemente, uno de los mas famosos «nudos» de la *Cuerda*; uno de los que mas carácter y renombre dieron a la agrupación granadina.

Creo recordar que a su amistad íntima con Mariano Vázquez debióse su ingreso entre aquellos amigos, que supieron apreciar el talento, la gracia exquisita y el ingenio de aquel cantante y pianista, hijo del guitarrista popular del mismo nombre, de quien nuestro insigne amigo el maestro Pedrell ha dicho lo que sigue es el hermoso *Cancionero musical popular español* (tomo II pág. 34): «Algo más he de decir del fragmento de *Malagueña* que aquí presento con su genuíno acompañamiento de guitarra, composición del guitarrista popular Francisco Rodríguez Murciano, que publicó el maestro Inciega en una titulada *Colección de aires populares para guitarra* (Madrid, Castro y Campo, editor) precedida de una *Advertencia* y una *Biografía* del mentado guitarrista firmada por el maestro D. Mariano Vázquez que estracto a continuación, porque en realidad de verdad el guitarrista de que se trata, señala una influencia positiva en la carrera del célebre compositor ruso Miguel Glinka, y en el desarrollo futuro de la nacionalización del arte ruso que tantas afinidades presenta con una buena parte de las modalidades de origen de nuestra melodía popular»...

En un apéndice titulado *Glinka en Granada*, explica mas cla-

ramente esas influencias, refiriendo los viajes del gran músico ruso a Europa. «Después, (allá por 1832 o 1833), dice, permanece dos años en Madrid, Granada y Sevilla ¿Qué busca allí, deambulamdo solitario por el barrio de Avapies o por la calle de la Sierpe? Lo mismo que busca en el Albayzín de Granada siguiendo estasiado los tañidos que arranca a la guitarra Francisco Rodríguez Murciano, famoso guitarrista, artista popular independiente, de imaginación tan llena de fuego como de vena inagotable, siempre viva y fresca. Glinka le asediaba y simpatizaron pronto»..... Y luego, resume Pedrell su estudio en estas palabras: ¿Compréndese, ahora, lo que buscaba Glinka en España, precisamente en Granada, siguiendo los pasos del tañedor popular Rodríguez Murciano, y las analogías de orientalismo ruso y de orientalismo español que encontró vivas aquí, y que le sugirieron notas de color orquestal, ritmos, y nuevas melodías características, para inspirarle, principalmente las dos *ouvertures* españolas, *Jota aragonesa* y *Souvenir d' une nuit d' eté a Madrid*, que en España escribió?...

Seguramente, que el hijo del famoso guitarrista, al que sus compañeros de la «Cuerda» llamaron *Malipieri* primero, y después *Tenazas*, habrá dejado apuntes y notas relativas a las relaciones de amistad entre Glinka y su padre, y esas noticias, siempre de interés, hubieran sido ahora de verdadera importancia, con tanto como se ha escrito y se ha hablado del «cante jondo» y sus fantaseadas influencias. Muchos papeles y documentos musicales se han perdido en Granada, en donde desde el siglo XVIII hay mucho que estudiar, pues esta ciudad, desde fines de dicho siglo hasta más de mediado el siguiente fué una de las más inteligentes y aficionadas a la música en España. Recuerdo al azar los archivos de los frailes gerónimos y domínicos, los particulares de maestros tan ilustres e ilustrados como Ruiz de Henares, Luján, Cordoncillo, Mira, Moya, Guillén y tantos otros. En particular el de los jerónimos, constituiría hoy un verdadero tesoro bibliográfico.

Perdónenme la digresion, necesaria para dar una idea de la extraordinaria importancia musical del padre de Rodríguez Murciano.

Malipieri era cantante y pianista, pues en su juventud decían sus compañeros que había sido guitarrista muy notable y que cantaba aires andaluces, acompañándose él mismo, de prodigiosa manera. A una audición de éstas, en aquella memorable fonda de San Francisco que la «Cuerda» y su presidente Pablo *el ruso* hizo popular, se debe el viaje de Rodríguez Murciano a Londres, contratado por una princesa inglesa a quien estaba enseñando a tocar la guitarra. Este viaje dió mucho que hablar y decir en la «Cuerda» y *El Pellejo*, las dos sociedades hermanas y predecedoras del segundo Liceo. Nadie sabía de Rodríguez Murciano y los comentarios eran de lo más cómico y aún atrevido, cuando en el acta de la penúltima sesión de *El Pellejo*, en 1852, anunció el Secretario, que era Mariano Vázquez, el siguiente programa:

Artículo de Zoología:
un bicho en exposición;
el insecto Malipieri,
animalito feroz,
fenómeno de voz gorda
aunque hoy tiene ronco el son,
perpétuo almacén de guasa,
más que Saturno tragón,
viajero más que Pizarro,
más que Wellington *mislow*;
en fin el ave, rapante
a quien el mundo llamó
por apellido Murciano,
se enseñará a la reunión
después de venir de Londres
envuelto en un paletot
hecho de la misma piel
de Nabucodonosor
. . . . . .
Gratis la entrada por verle;
y aquí el programa acabó
y firmado, lo autorizo
como secretario, yo.

Continuaré con otras noticias del viaje y de la recepción en *El Pellejo*, en la última función del año 1852.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Correos en la literatura

A mi querido amigo D. Francisco de P. Valladar.

Con ser el ramo de Correos tan imprescindible en la vida de relación, que difícilmente habrá criatura que no haya aplicado sus complejas y universales ventajas, ni dejado de recibir sus beneficios, existe sin embargo, desconocimiento, ignorancia no ya de su organización y funcionamiento, sino de los conceptos primarios, de las ideas matrices que enraízan aquella Institución, con el Derecho, con la Geografía, con la Historia y con la Sociología.

Esto lo vemos no en el vulgo, sino en la clase intelectual, en las Bellas letras, que han sido y son a manera de pinturas que a través de los tiempos nos van mostrando las ideas y sentimientos, las virtudes y defectos, los hechos dignos de alabanza y los merecedores del desprecio, usos y costumbres, caracteres y diferencias de las diversas épocas de que tratan.

Una ligera excursión—la que nos permiten deberes privados y profesionales—por los campos de la literatura española (la extranjera será objeto de otro artículo) en busca del concepto o referencia que hicieran nuestros escritores con relación al *Correo* en sus aspectos de personal y servicios, solamente ha dado ocasión para espigar imprecisas ideas, ironías ingeniosas, vulgaridades de a folio, *cabos sueltos*, con los cuales no es posible cautivar a la opinión, antes al contrario.

No hay más que adentrarse por las páginas de algunos libros para convencerse de ello; cuando no las diatribas son los conceptos mal intencionados que no erróneos, salvo contadas excepciones. Pero nadie ha dado hasta ahora el concepto claro y preciso de la Posta.

Esto no debe subsistir por más tiempo. No lo merece nuestra misión importante y trascendental, siquier algunos digan que esto es tópico cursi, nuestra actuación humanitaria y bienhechora, nuestro arraigo, nuestra popularidad, nuestro pasado ni nuestro porvenir. Toda corporación debe velar por su prestigio, alma de la colectividad, cuya vida depende de saberlo mantener, conservar y respetar. Y Correos parece que ha descuidado el suyo. ¡Supo conquistar laureles, pero pronto se durmió sobre ellos!

Empezaremos por uno de los más antiguos documentos literarios, el *Libro de buen Amor* del Arcipreste de Hita, escrito en el siglo XIV (1381). Cuenta el famoso Arcipreste, de lo que le aconteció con Fernando García, su *mensajero* (pág. 26 edic. de Calleja) hombre a su servicio a quien utilizó muchas veces como *correo*, aunque sus malas acciones le tenían enojado cuando exclama:

Dios confunda *mensajero*
tan presto e tan ligero!
Ca antes nin después non fallé en España
quien ansí me feciese de escarnio magadaña,

que ni antes ni después halló quien de él hiciese tal burla y escarnio, como su antiguo criado. Y al hablar del castigo que dába a las dueñas, y de los nombres del alcayueta, dice:

Sabed que non busqué otro Ferrand García,
nin lo coido buscar para mensajería.
Nunca se home bien falla de mala compañía:
De *mensajero* malo guárdeme Sancta María,

dando a entender, que no buscaría otro servidor como aquel mensajero infiel y burlón, de cuya guarda acudía a la Madre de Dios.

Otras noticias da Juan Ruiz al hablar de la *pelea que obo Don Carnal con la Cuaresma*:

Estando a la mesa con don Jueves Lardero
trujo a mí dos *cartas* un ligero *trotero*
Decírvos hé las notas, servos tardinero
Cá las cartas leídas, dílas al *mensajero*,

citando las indicaciones que le hacía la Cuaresma, siendo la última ésta:

Dadla al *mensajero* esta carta leída
Llevela por la tierra, non la traya escondida
Que nos diga su gente que non fué apercibida
Dada en Castro de Ordiales, en Burgos recebida.

Este *trotero* que trajo las cartas con indicación de serles devueltas, era un *correo yente y viniente*, gran adelanto para su tiempo; el correo ya empleaba caballo, privilegio que más tarde hubieron de confirmar los Reyes Católicos, haciendo una excepción de la Pragmática de 29 de Junio de 1494. Por último, el Arcipreste cuenta de cómo rogó a Dios que le diese gracia, *que podiese facer su libro* con estas advertencias:

Non tengades que es libro necio de devaneo,
Nin creades que es chufa algo que en él leo;
Cá segund buen dinero yace en vil *correo*
Ansí en libro feo está saber non feo.

Aclara Alfonso Reyes que era *correo*, objeto en que se guardaba el dinero. Esto es, vulgarizado tal vocablo como acepción de depósito, de lugar de recaúdo, de caja, cuyo origen sin duda obedece al sistema postal de ir echando en una arca el importe de las cantidades cobradas por la conducción y transporte de la correspondencia, siendo *correo* una de tantas anticuadas expresiones que aún subsisten, como *carrera*, *lista*, *posta*, *ir por la posta*, *reja*, *valija*, *vaya*, etc.

Cá segund buen dinero yace en vil correo
Ansí en feo libro está saber non feo,

que así como el dinero se procura guardar en buen sitio, (bien puede ser esta la génesis de la Caja postal de ahorros) en el libro más malo se esconde un buen pesamiento.

Aquí el Arcipreste habla al estilo de la época, como su contemporáneo el judío D. Santos de Carrión:

Por nacer en espino—la rosa yo non siento—que pierda
—ni el buen vino—por venir del sarmiento—Nin vale el azor
menos—porque en vil nido siga—nin los consejos buenos—porque judío los diga.

Vemos, pues, al comenzar las tentativas de organización social en pleno siglo XIV, la del *Correo*, siquiera de una manera particular. La falta de caminos y de seguridad en los mismos, obligaba a utilizar recursos como el que refiere Fernan Gómez de Cibdareal en su *Centon epistolario*, del primo del Comendador de Caravaca vestido de fraile, para conducir una talega de *cartas*, por la carestía también de los *correos* o *mensajeros*, solamente factibles para gente acomodada. *El Rey Cachumba*, personaje de un entremés cómico del siglo XV, original de Miser Palomo, que se conserva en la Biblioteca Colombina de Sevilla, se lamentaba de esto diciendo:

Correo es este que suena
mas que viene por la *posta*
desmayado estoy de pena
porque si viene a mi costa
no me ha de pagar la cena.

No encontramos mas datos postales hasta el Siglo de oro de nuestra Literatura nacional, en el cual, dos grandes figuras del teatro (Tirso de Molina y Lope de Vega) llevan a la escena conceptos y detalles de verdadero valor para la historia postal. Es el primero, en *Don Gil de las calzas verdes* escrita probablemente en la segunda decena del Siglo XVII (1620), cuya trama consiste en el cambio de unas cartas

y sin mirar que estaba desposado
con D.ª Elvira, un tiempo tan querida
teniéndole en su casa aposentado,
le hurtó las *cartas* una noche y vino
en la *posta* a esta Corte disfrazado,

en la jornada segunda, donde dicen así Ossorio y D. Martín:

Osso.—Gracias a Dios que te veo.
D. Mart.—Seas, Ossorio, bien venido
¿hay *cartas*?
Osso.—*Cartas* ha habido.
D. Mart.—¿De mi padre?
Osso.—En el *correo*
a la mitad de su *lista*
a ciento doce leí
este *pliego* para ti.

Hé aquí consignada la existencia de la *Lista de Correos*, en el siglo XVII, más de cien años antes que la fecha de 1745, asignada por algún historiador que comparaba el sistema de comunicaciones con el de los centros nerviosos en los seres de la escala zoológica. Siguen diciendo los personajes:

Juana.—¿Quién duda que es
el pliego de D. Andrés
para D. Martín?
Caramanchel.—¿Qué así
haya quien hurte en la Corte
las *cartas*? ¡Delito grave!
Pero si las nuevas sabe
a costa no más del *porte*
¿quien las dejará de ver?
A alguno que las sacó
y el pliego por yerro abrió
se le debió de caer.

Como se observa, toda la argumentación de Tirso es algo fantástica (aunque eran sucesos corrientes en la época en que escribía), pero esas frases revelan todo el respeto que se guardaba a la correspondencia, cuya sagrada guarda fué siempre la más patente prueba de confianza que se depositaba en el ramo de Correos.

Mas ninguna entre las escasas referencias postales, tan expresiva, tan bella como la perífrasis usada por Lope de Vega, en la escena VII del acto primero de *El mejor alcalde el Rey*:

«*D. Tello.*—¿Qué queréis?
Sancho.—Gran señor, pasan
los años con tanta furia
que parece que con *cartas*
van por la *posta* a la muerte
y que una breve posada
tiene la vida a la noche
y la muerte a la mañana»...

Fina y sutil comparanza: pasan los años y el correr de ellos por la vida es un caminar acelerado hacia la muerte: viejo asunto siempre nuevo.

«Tan veloces como el rayo—las noticias han venido», decía el mismo Lope, porque la *posta* era en su siglo el medio de comunicación más rápido; al *correo* se ha concedido siempre la primicia de la locomoción, como si los hombres sintiesen ansias por estrechar las distancias para abrazarse con amor haciendo del planeta un solo territorio, por donde circulase libre y sin trabas la *correspondencia*.

Expresiva y detallada es también la que hace T. Blanco, en la pág. 493 de las *Cartas marítimas* de mi amado padre:

«Tragóse el buzón, allá en aquel rincón de *Las angustias* donde vegetábais, el ejemplar de la X *Carta marítima* a mí dirigido, el cochecillo del pueblo, condujo la correspondencia a la estación del ferrocarril próxima, llamada tal vez *Los pesares*, y ya depositada

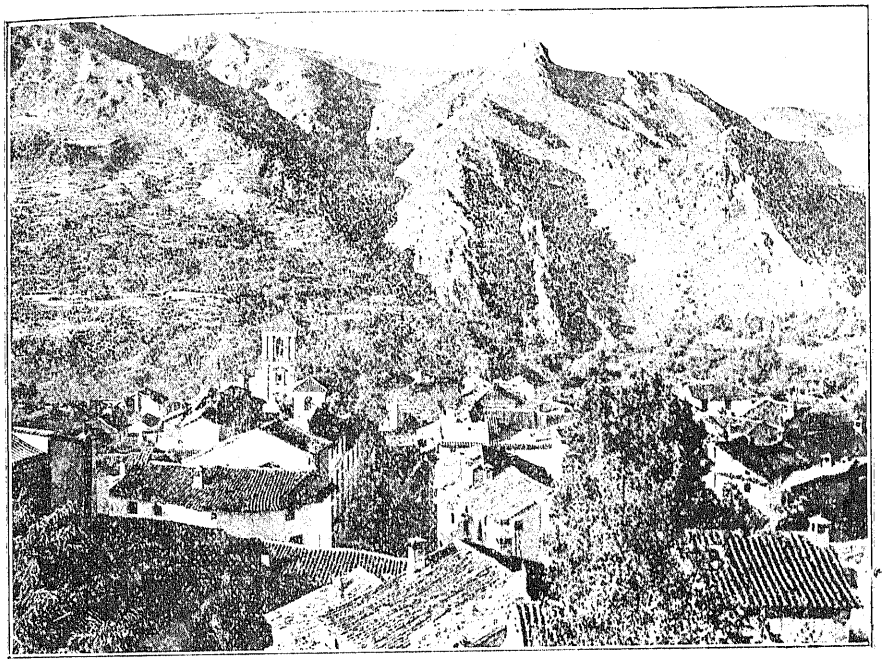
en el furgón de la ambulante, resopló la locomotora, púsose en movimiento el largo convoy y severo como un ejecutor de la ley, comenzó el empleado en su cuchitril de popa a poner proa a los sobres, fajas, etc., de aquel fárrago inmenso de papeles confiados a su postal misión».

Tan concisa, como propia de la impaciencia que parece acuciar a la Humanidad actual, es la que hace Blasco Ibáñez, en el capítulo II, parte 3.ª de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*; «Chichí apenas prestaba atención al amigo de su hermano. Tenía el pensamiento fijo en la guerra, le preocupaba *el funcionamiento del correo*, formulando protestas contra el Gobierno cuando transcurrían varios días sin recibir carta del subteniente Lacour». Porque el *correo* es el aliento vital de un país, algo tan íntimo y querido, que hizo exclamar a Van Streec: «El *correo* es una Institución que carece de enemigos.»

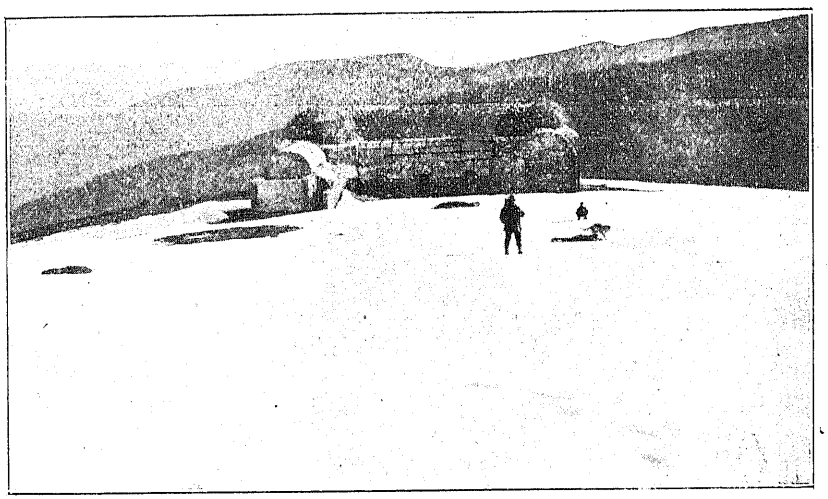
Trasladémosnos a la costa de Marruecos, uno de cuyos islotes es objeto de tenaz asedio por las kábilas de Gomara, y así escribe el capitán de Ingenieros Careaño en su folleto *Las plazas menores de Africa*: «...la única alegría que conmueve la isla del peñón de Vélez de la Gomera agitando el ambiente, es la proximidad de la llegada del vapor y un extremecimiento general sacude los cuerpos cuando el vigía baja de la Corona diciendo que viene el *correo*!

«...Y en Chafarinas pocos son los que se sustraen al emocionante espectáculo de la llegada del *correo* cada ocho días... «porque allá en los aduares africanos donde viven oficiales, soldados y paisanos españoles, adonde llegan llevados por el *correo* los ecos del país, la carta, el pliego, el impreso, es algo de la patria que se espera en la valija como la única satisfacción del espíritu», y el golpeteo del sello—dice R. Gibet—que dá franquicia sobre el papel donde van nuestros saludos y nuestras charlas con los seres queridos es el último beso que se llevan nuestros recuerdos, y cuando cabalgando en trotona mula vá camino de la plaza, llevando la valija, hacemos un gesto que dice ¡yá se vá! y pensamos en la madre, en la novia, en el hermano»...

Los que no hayáis estado en luengas tierras ni vivido en otros continentes, tierras extrañas, lejos de la patria, tanto más amada cuanto más distante, esperando ansiosos las noticias de los seres amados, de las personas afectos, de los amigos y conocidos, no po-



GUEJAR SIERRA



«Los Albergues» de la Sociedad SIERRA NEVADA

déis ponderar la inmensa fuerza emotiva que produce la llegada del buque que con la bandera de los *correos marítimos*, nos trae entre sus pliegues el recuerdo de la madre España!

Se advierten, sin embargo, conceptos como los del *Licenciado Vidriera*, de Cervantes, sino son de este mismo, acerca de los músicos y *correos de a pie*, de los cuales decía: «que tenían las esperanzas y las suertes limitadas, porque los unos la alcanzaban con ser músicos del Rey, y los otros la acababan con llegar a serlo *de a caballo*», razón por la que pudo decir el *Diablo cojuelo* del ecijano Vélez de Guevara (1640): «aquel que está a la puerta de esotro aposentillo (en la casa de locos) con unas alforjas al hombro y en calzón blanco, le han traído porque siendo cochero que andaba siempre a caballo, tomó oficio *de a pié*.

Vienen a nuestra memoria los conocidos términos de que se expresaba Fernández de Oviedo en su libro de la *Cámara real*, y la ignorancia demostrada por aquel escritor que definía el *correo* como un «boquete por donde se echaban las cartas», que unas veces llegaban a su destino y otras no «(Theb. *Un p. de cartas*), y la insidia de Roure en un artículo dedicado a los jardines del Retiro:» ahora—decía—levantarán ahí un edificio para Correos tan inexpresivo y bobalicón como todos los edificios oficiales (en esto y en lo otro se equivocaba) y las *cartas continuarán perdiéndose como antes*» tema este que por lo manido y sin razón ya no tiene fuerza alguna por ser la repetición monótona y vulgar de lo que otros han dicho. En un sainete lírico ¡así lo llaman!, de Palomino y Cuesta, música de Rodríguez y Ruiz, ¡cuatro geniazos!, titulado COMUNICACIONES, se hace este chiste, por Trifón, uno de sus personajes: «¡Cómo ha cambiado Madrid en los años que he estado ausente! Lo que veo que no ha sufrido cambio es la Administración de Correos. Continúa en el mismo sitio y el servicio en el mismo estado, *continúan perdiéndose las cartas*, los valores, los periódicos..., y la paciencia del público»,

Por último, R. Pérez de Ayala al hablar de los toreros, no encuentra otra comparación mas acertada que ésta: «Nada hay mas peligroso ni molesto en la vida de los toreros famosos si no que lo más del tiempo lo pasan en el tren, de un punto a otro, como *las sacas de la correspondencia*»...

Cierto que frente a estas apreciaciones cabe oponer los elogios, las alabanzas, las frases de admiración que se han tributado y tributan, por pensadores y políticos, por la Prensa y por la opinión al Ramo de Correos, como en otros artículos hemos demostrado, pero ¿a qué atribuir tal falta de prestigio, de respeto, de consideración, no ya oficial sino social? ¿Por qué surgen a través de la forma literaria, que es expresión del nivel cultural de un país, tan incongruentes ideas y conceptos del personal y servicio de Correos? Al correr de los tiempos, ¿no ha habido quien observara sus períodos de esplendor y de perfecto funcionamiento, ni la calidad de los personajes que lo dirigían y practicaban? ¿No se daban cuenta, ni se la dan de que al hacer crítica tan negativa de una institución, que es algo tan subjetivo, tan propio, tan nacional, arteria por donde fluye el torrente circulatorio de su vida, realizan con aquella una labor nefasta y antipatriótica?

La cuestión del patronato sobre el gremio de Correos también anda debatida por los literatos, sin llegar a un acuerdo. Sería curioso acudir a un plebiscito, porque allá en los orígenes de la posta española, aparece entre los *cofrades* catalanes la advocación de Nuestra Señora de la Guía, más tarde en Valencia, la de los *Angeles*, en diferentes poblaciones se daba culto a otras titulares (la de la *Estrella*, la de los *Caminantes*, la de los *Dolores*, (ésta aquí en Madrid) y por declaración oficial en 1916 quedó definida la de la *Pilarica*, sin que conozcamos los fundamentos históricos ni de relación con el servicio postal de esta última. Y así como Correos se declaró siempre por el patronato femenino, el vulgo gusta del masculino. En Francia el personal de Correos, católico, tomó por patrono al *Serafín de Asís*. El P. Coloma, en la novela *Por un piojo*, refiere en su caústica manera, que la candorosa Rosita Piña, «acto contínuo metió ambos documentos en un sobre, lo cerró con una enorme oblea encarnada que le dió su vecino el capellán de monjas, y puso su dirección en esta forma: Sr. D. Alfonso de Guevara, en MEMBRETE, que ella misma echó en el buzón el enorme cartapacio y como ignoraba *quien fuese el Patrono sin duda bastante descuidado de las oficinas de Correos*, rezó al echarlo un Padre nuestro por el feliz arribo de su misiva al arcángel *San Rafael*, abogado de los caminantes»...

Y en la interesante novela *La casa de la Troya*, tan rememoradora de tiempos estudiantiles, dicen en el capítulo X, *Barcala* y *Monchiña*: «¿Pero tú me rezas, bonita?» Y cómo si nó, *filliño* ¡—Pues nunca llegar; me llegó ningún amén, y eso que lo tengo encargado a *Tobías que es el director general de los correos celestiales*; Santo, si viene para mí algún encanto de aquel encantiño del Franco, que me lo traigan enseguida. Los *correos* te andan muy mal en todas partes.—¿Tú pusistes los sellos?»...

Muchas más citas quisiéramos haber presentado como testimonios literarios del ramo de Correos, con que ilustrar las páginas de su historia, pero por su poco *calibre* no las publicamos. Hacemos gracia a los lectores del libro inmortal *El ingenioso hidalgo*, por haber hecho sus referencias postales el sabio Pardo de Figueroa, con su castiza manera. Confesamos que la fortuna no nos ha acompañado en el intento, más confiamos en que al hacerlo otros averiguadores sabrán mostrarnos los aspectos del correo en la literatura, con más arte y galanura que en estos apuntes, hechos al correr de la pluma por,

M. RODRIGUEZ-MARTIN.
(Del Cuerpo de Correos).

GRANADA

Canta el Dauro la noche perfumada
y, sueña el Albayzín... Un alma mora,
puebla la soledad y errante llora...
¡Viajeros, contemplad!... ¡Esa es Granada!

Sus fuentes, entre flores, dan serenas
un eco de cristal, mientras dormita
en la roja muralla nazarita,
el silencio mural de las almenas...

Ya guzlas y ajimeces y alarifes,
perlas de surtidor, Generalifes,
fiestas del Zacatín y ecos de Zambra,

murieron de Boabdil en las querellas...
¡y sepulcro el Islam, hallo en su Alhambra,
hecha en rosas de Haren, y luz de estrellas!..

FEDERICO DE MENDIZÁBAL Y G.ª LAVÍN.

LUZ EXTINGUIDA

(Recuerdo Romántico)

La poética enfermedad, animaba su existencia. Rápidas, las rosas de sus mejillas desaparecieron. Sus ojos brillantes, con fulgores metálicos, poco a poco se apagaron, tornándose en opaco vidrio. Su esbelta figura, de flexibilidad ideal, se trocó en artístico maniquí automático de movimientos torpes, y al interpretar obras musicales, sus manos se confundían con las marfileñas teclas del piano...

Y ya en su boca, no volvió a reinar la risa. Sus canciones, interrupíalas la tos seca y cortante.

No era la mujer adorable de otras épocas; la salud ha huído ante la enfermedad romántiea... Sin darnos cuenta, al verla, creíamos que Margarita Gautier había resucitado.

Cuando la conocí, fué en la pujanza de su juventud pletórica como primavera naciente... Hoy es un anochecer mortecino desprovisto de luces, de rayos luminosos y faroles verbeneros.

Cuando despertaba de sus crisis histéricas, era la soñadora plácida que espera la llegada de un amanecer esplendoroso, en que la salud perdida había de volver con la fuerza de un nuevo día. ..

El débil cuerpo de muñeca fragil, yace entre flores. Las lágrimas asoman a nuestros ojos que ya no la verán mas, y en esos momentos la piedad es remplazada por el amor, triste, imposible, inealizable.

Se vé su mano fría, marmorea, envuelta en denso velo amoroso, puro y místico...

Luis PARADA Y EGUILAR.

La escultura en la Exposición Naciaual de Bellas Artes

Unanimemente ha sido declarada por los críticos la pasada Exposición Nacional carente en absoluto de belleza e interés artístico. Juan de la Encina escribió en «La Voz», *La Exposición Nacional hace, en efecto, pensar en la bancarrota de la sensibilidad artística española, y puede ser considerada como un Annual o Monte Arruit de las Artes.*

Estas o parecidas frases vienen escuchándose con motivo de las

exposiciones nacionales desde hace varios años. Dá pena, horror, pensar que siendo cada día más numerosa la cantidad de nuevos artistas que engrosan las filas de los luchadores del arte, sean tan escasísimas las nuevas tendencias que salen a la luz y menos aún las que prosperan y se hacen fuertes llegando a crear una nueva tendencia o escuela.

¿Habrá que buscar los orígenes de esta desdicha en la consabida frase de que la mayoría de los artistas que naeen suelen perderse a causa de la falta de protecciou por parte del Estado? Nó. Más bien puede creerse que lo que sucede, desgraciadamente, es que estos no llegan a nacer. Hay que diferenciar, claro és, al artista, del más o menos hábil copista de la Naturaleza. Se debe exigir al artista que cree, no que se contente con copiar lo que tenga delante. Y de artistas *creadores* es de lo que carecen, en absoluto, la mayoría de las exposiciones que vienen celebrándose desde hace unos cuantos años hasta ahora. Una falta completa de personalidad artística. Cuadros, esculturas, obras en fín, que marquen un camino, una ruta por la que sigan unos cuantos luchadores. Y en la escultura, que es de lo que vamos a tratar, es seguramente, en donde más se marca esta falta enorme de creación artística. Obras que expresen algo, un sentimiento, un gesto, una idea.

El juicio de la escultura española moderna puede resumirse en una sola palabra; *nada.* (1) Así sencillamente, nuestra escultura moderna no es nada, no soluciona nada, nada marca, nada expresa.

Cuando hace días contemplamos en «A B C» las fotografías del monumento colosal que Italia piensa erigir en la cumbre del monte San Miguel, para perpetuar la memoria de sus soldados muertos en la pasada tragedia europea, y leíamos la tempestad de discusiones que la elección de proyecto ha causado en toda la península mediterránea, comparábamos el atrevidísimo proyecto que ideara Eugenio Baroni con las esculturas de la Exposición Nacional y entonces, más que nunca, fué cuando vimos descaradamente esta falta de originalidad, de sentimiento, de sana energía que hay en nuestra escultra escultura moderna. Dionisio Perez, autor del artículo de «A B C», dice en uno de sus párrafos refiréndose a las figuras del grupo escul-

(1) Prescindimos aquí, claro es, del arte del malogrado Julio Antonio, gloria nacional, genio creador que aún lloramos los que creímos ver en él el resurgimiento de una escultura sana, vigorosa, libre de prejuicios de técnica refinada.

tórico que corona el monumento italiano:.. *parece que han surgido del cincel de Berruguete y de los imagineros castellanos.*

¡Con qué placer al leer esto hemos recordado el arte, todo energía de Berruguete! Y al repasar ahora las páginas del admirable libro del Sr. Orueta «Berruguete y su obra», hemos encontrado al azar un momento análogo en algunos puntos con el que ahora parece atravesar la escultura española. He aquí el admirable trozo:—*A medida que transcurre el siglo XV, el renacimiento de la antigüedad se acentúa, las necesidades espirituales se agrandan, y con ello el arte se complica, tanto sus emociones como su técnica y lo que gana en refinamtentos lo pierde en vigor. Los artistas son, en su mayoría, delicados y tiernos, pero de una ternura complicada, que tiene algo de misterio. La técnica llega a su grado más alto de perfección, se acaricia el mármol o el brouce más que se les trabaja.*

Quizás esté resumido en el último párrafo transcrito la idea dominante en la escultura de nuestras exposiciones. Se ha perdido el escaso vigor y expresión que pudieran tener las últimas estátuas y se ha llegado *a mas que trabajar el mármol a acariciarlo.* Recordemos la obra que para la medalla de honor presentara el escultor cordobés Mateo Inurria, en la anterior Exposición Nacional, el tono maravilloso, principal origen de la recompensa; no era más que eso, un perfecto modelado torso de joven, en un exquisito mármol coloreado con mimo, sabiamente preparado con unos refinamientos y unas exquisiteces de técnica, más de artífice que de escultor genial...

Ahora son las esculturas del *granadino* Juan Cristóbal, las que siguiendo esa misma norma han alcanzado otra gran recompensa en la actual exposición. La técnica supera con mucho a la emoción estética en la obra. No por un momento debe pensarse que yo crea que tanto la admirable obra de Inurria como los mármoles que ahora presenta Juan Cristóbal, carezcan de una gran belleza artística. Pero sí veo con pena que estos escultores nos muestren sólo *cosas bonitas* que indudablemente han de agradar siempre al público. Es necesario ahondar más; crear, emocionar a las multitudes con una escultura que no se contente con cuidadísimas superficies hábilmente trabajadas, *que no se acaricie el mármol ni el bronce*, que toda el alma del artista, este alma enérgica y grande que llevara Berruguete, la tengan ahora también todas las obras que salgan de manos de escultores españoles.

EMILIO BADILLO.

A SIERRA NEVADA: NOTAS

Al ilustre amigo y protector de LA ALHAMBRA, *Marqués de la Vega Inclán.*

Allá en 1902 (núms. 117 y 118 de esta revista), publicamos, gracias a la buena amistad de nuestro querido colaborador D. Elías Pelayo, unos apuntes titulados «*Viaje pintoresco á el Pico del Veleta, por D. Francisco Enríquez y Ferrer, Arquitecto*», que citamos como comienzo de estas *Notas* en que vamos a reunir datos y antecedentes relativos a ascensiones a Sierra Nevada, itinerarios, pueblos y poblados, investigaciones históricas y artísticas, científicas y arqueológicas, etc.

El notable arquitecto Enríquez, a quien en otra ocasión hemos de dedicar unos apuntes biográficos y críticos que bien lo merece, así como otras personalidades de su familia notables y distinguidos artistas—salió de Granada acompañado de su amigo D. Agustín Borrego al apuntar la aurora del día 20 de Julio de 1838 con dirección a Güejar Sierra, «pueblo situado al centro de la falda de una elevada montaña, dice, cuya base está bañada por las cristalinas aguas del Genil, y desde donde se empiezan ya a encadenar las mas altas y fragosas cordilleras de Sierra Nevada»..

Habían almorzado frente a Pinos Genil, pintoresco pueblecito, y siguieron desde Güejar al Cortijo de San Jerónimo. Enríquez describe primorosamente las bellezas de los panoramas y al mencionar la ascensión por la inclinadísima cuesta del Sotillo y la sorpresa y encanto que producen la vista de «los cortados y riscos de la empinada montaña», dice: «Aquello que parece un capricho de la Naturaleza, en lo alto de un encorbado e inaccesible peñasco, es parte de un antiguo castillo árabe, cuyos restos carcomidos y descarnados, muestran todavía de cuanto fueron capaces los últimos esfuerzos de los moros por conservar su independencia y religión»...

Es muy digno de estudio todo cuanto a los pueblecitos comprendidos en las cercanías de Güéjar se refiere. El analista Henríquez de Jorquera (*Anales de Granada*, ms. de la Bib. Colombina de Sevilla), consigna datos muy curiosos, teniendo en cuenta que esos *Anales* se escribieron reciente la discutida expulsión de los moriscos. Dice de Cenes, Dúdar y Quéntar, que están situados en «sitios amenos entre

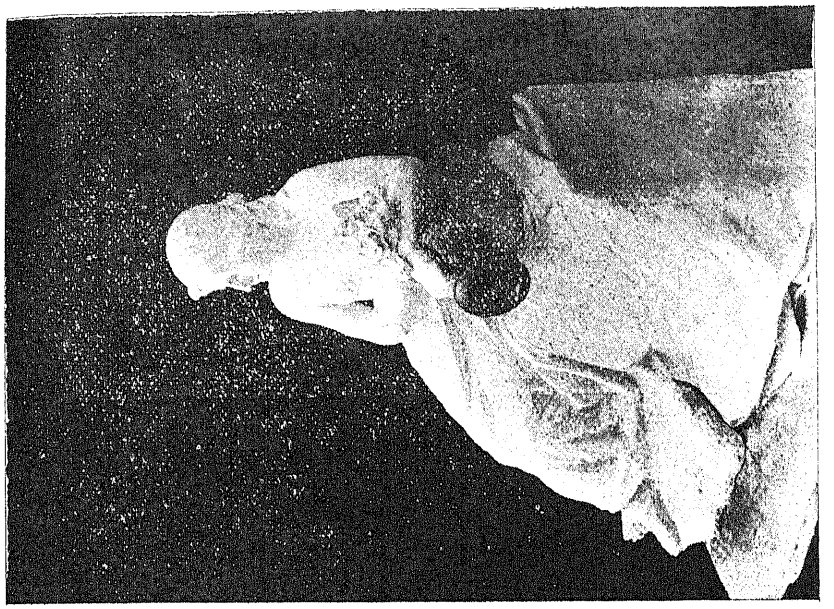
vistosas arboledas, gozando de buenas aguas, saludables vientos, a quien la Naturaleza le dió regalo de buenas cazas volátiles y terrestres»... y «buena cría de seda que a Granada llevan»... «Fueron estos lugares, contínua, despojos de los rebeldes moriscos en su mayor levantamiento quedando casi destruidos de tres años de guerra y echados los rebeldes, poblados de cristianos que hoy los habitan». Dependían del Arzobispado y Corregimiento de Granada y tenían alcalde y regidor cada uno de ellos.

«El mayor de los tres lugares es Quéntar, contínua, memorable por su Alcalde de la Hermandad Pedro Andrés, vecino suyo que lo perpétuo la ciudad con facultad del Rey nuestro señor por sus grandes prisiones, ventaroso en ellas, límpiando la sierra de Vaqueros, hombres facinerosos de grandes delitos, ahorcando a muchos. Díole la Chancillería real provisión para que pudiese prender en todo el Reino de Granada y otras jurisdicciones, dándole todas las justicias favor y ayuda y gente la que él pidiese... con que ha hecho grandísimas prisiones que contadas parecerán increíbles... con que quedará su memoria eternamente, pues ha quedado casi por estribillo: «a los Vaqueros guarda del Alcalde de Quéntar».

De Monachil dice Jorquera que tiene «buena cría de seda y mucha miel y fruta de invierno»... y que es «fundación de moros».

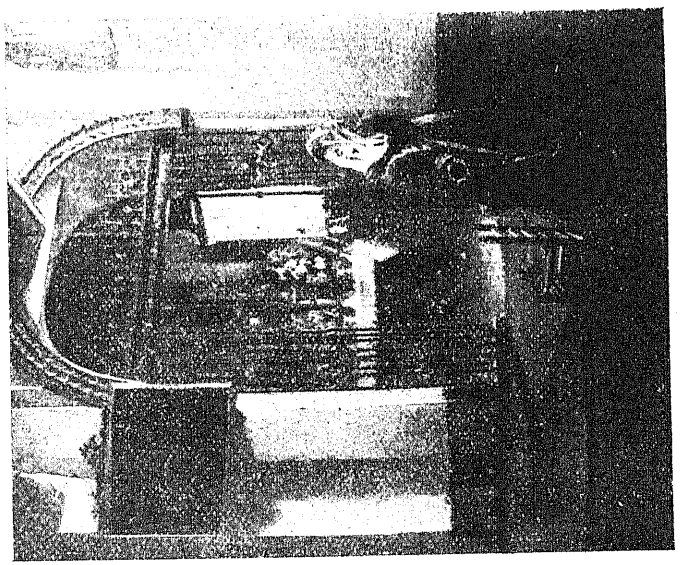
He aquí lo que dice de Güejar: «Tres leguas de Granada, al río de Genil arriba, a la parte oriental de ella, entre peñascos fuentes de la Nevada Sierra que la corona, está la memorable villa de Guexar, conomento de la Sierra, en inexpugnable sitio que la hace fuerte por Naturaleza; báñanla las aguas de diversas fuentes que se agregan al río Genil, regalada de cazas terrestres y volátiles y frutas de invierno, no faltándole pan y vino y carnes, con buena cría de seda. Habítanla cien vecinos en una Parroquia, Diócesis de Granada. Su fundación antiquísima, de antes de nuestra redención. Ganáronla los Católicos Reyes, quedando sus moros por mudejares. Fué plaza de armas de los moriscos cuando la gran rebelión de que hacemos mención adelante, y siendo expelidos por Felipe Segundo, poblada de cristianos. Es de Señorío que goza el Cabildo y Regimiento de Granada, adonde pone su Gobernador, que lo es uno de su Cabildo y pone Alcaldes ordinarios y regidores anuales y de la Hermandad»...

Continuaremos agregando datos, haciendo descanso en los intesantes «Albergues» que la benemérita *Sociedad Sierra Nevada* ha



La ninfa del manantial

Escultura en mármol de Carrara, de D. José Navas Parejo.



Capilla del Cristo de la Luz

(Iglesia de S. Luis, Albayzín)

Cuadro de D. Joaquín Capulino, premiado con 3.ª medalla en la Exposición nacional.

construído a 2.250 metros de altitud en la llanada del Campo de Otero, por bajo de los Peñones de San Francisco, declarados de utilidad pública por R. O. de 25 de Octubre de 1913, y protegidos con loable celo por el ilustre Comisario Regio del Turismo, marqués de la Vega Inclán.—X.

EL ESCLAVO

Un esclavo, ambicionando
ser libre, al cabo lo fué,
redimiéndolo, no sé,
ni quién, ni cómo, ni cuando.
Lleno de inmensa alegría,
quiso, ya, salir de apuros;
jugó; y con veinte mil duros
lo premió la Lotería.
Creyéndose un gran señor,
y en pos de halagos ficticios,
se entregó a todos los vicios,
gastando a más y... peor.
Pendenciero; descarado;
derrochador, sin segundo,
y no conociendo el mundo,
en que, de golpe, había entrado,
cuando menos lo esperaba,
entre ilícitos placeres
de vino, juego y mujeres,
perdió cuanto le quedaba.

Esto demuestra, a mi ver,
que en la humana sociedad,
para tener libertad,
hay que saberla tener.
Al que sabe, en gratitud
paz y bienes le produce.
Al que abusa, lo conduce
de nuevo a la esclavitud.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

LA MÚSICA EN LAS FIESTAS DEL CORPUS

II

Si en realidad, como en resumen convienen todos los que han escrito y aún escriben acerca de ello, el «cante jondo» no ha dejado como recuerdo otra cosa que el germen de aburridas discusiones; la opinión del «emperador del cante», Chacón, que dice que *«el cante volverá a quedar reducido a lo que fué»*... y varias trascendentales frases del escritor sevillano Rodríguez de León, que ha escrito en una de sus crónicas: «En Granada se celebró el entierro del cante «jondo». Aquí, en Sevilla se ha celebrado una misa cantada en sufragio del alma del finado»... «muerto recientemente en Granada a manos de los intelectuales»..... «En tanto, alternamos entre Muñoz Seca, Pérez Fernández, García Sanchiz y tantos otros amigos de la pandereta y la española»...—todo ello ha servido para que aparezcan acabados de hacer interesantes artículos como el que voy a reproducir, escrito allá hace unos veinte años por el malogrado y notable literato Juanito Guillén Sotelo; dedicado a mi modesta persona y publicado en *El Defensor de Granada*

donde él y yo colaborábamos. Titúlase el artículo *El cante jondo* (lo interno y lo externo) y dice así:

«En una noche de luna de verano, diáfana y calurosa, paseábamos una *peña* de amigos por el muelle de Málaga, camino del Morro de Levante, buscando fresco en las brisas de la mar y recreando el espíritu en la contemplación de aquellas aguas plateadas, cuyas olas suaves besaban adormecidas, con leves susurros, los bloques del puerto.

En el espacio brillaban fosforescentes las estrellas, destacábanse las luces verdes y rojas de los faros y de los buques, las amarillentas del alumbrado de la ciudad y allá en el fondo, sobre la mole oscura de la Serranía de Mijas, rompía la sombra esfumada de la montaña un resplandor ténue, de un rojizo sombrío que armonizaba soberanamente con el azul pálido del firmamento; unos rastrojos lejanos que se quemaban.

Era una noche de esas que el astro muerto parece querer comunicar a los habitantes del planeta sus melancolías; en que adormecen las vibraciones inquietas del anhelo del porvenir, en que se abre un paréntesis en el presente y solo queda lugar en las revueltas encrucijadas del recuerdo humano, cubiertas ya por la maleza de los años transcurridos, para traer ante el espíritu la presencia de un pasado, siempre nostálgico, siempre querido con el cariño dulcemente triste con que se mira lo que se fué.

Cerca ya de la Farola, inesperada armonía nos hizo detener el paso e infiltrándose en nuestro espíritu absorbió nuestra atención. Era un suspiro prolongado y triste, con remembranzas de arrullo y preludios de jorgeo; un grito de un alma, que brotaba, en efluvios delicados, de una garganta poderosa, reinando sobre el silencio como reinan sobre el azul del cielo las opalinas nubes del verano.

Prolongóse el suspiro aumentando en intensidad y *entró* la copla, sentida, tierna, amorosa, desahogo íntimo de un corazón que sufre y de un alma que siente, vibración de las cuerdas del cariño humano lacerado, que busca la expansión del sentimiento que estaba, triste y solitario, dentro del pecho.

Al cesar la voz rasgueó aprisa una guitarra y hubo un murmullo de graznidos; después la voz resonó de nuevo, lenta, suspirante y acariciadora, primero, doliente y enérgica después. El morboso aguijón de los celos hería de lleno las ilusiones del alma,

la duda del cariño no correspondido la torturaba, la rivalidad encendía la sangre y la copla terminó con un rugido triste, como de león herido en la plenitud de su fuerza por venenoso insecto imperceptible.....

Unas voces roncas, desgarradas y confusas prorrumpieron en alabanzas desacordes formando desagradable contraste, que cortó la voz gallarda alzándose de nuevo.

Parecía una aria de ruiseñor coreada por lechuzas. Cantó ahora el dolor de lo perdido insustituíble, cantó a la madre que muere dejando en tiniebla densa el corazón del hijo y la copla fué de gritos desgarradores, sollozos cortados, alaridos de dolor sin consuelo que brotaban de un alma viuda.

El coro de lechuzas vino después, y extrañándonos el contraste llegamos en demanda de su averiguación, hasta las ventanas de una casucha por las que salía macilenta luz y partía el heterogéneo concierto.

En torno de sucia mesa manchada de aceite y vino, ante unas fuentes de pescado frito y abundantes botellas de vino dorado que reflejaba tonos metálicos a la luz de polvoriento quinqué, un grupo de abigarradas mujercillas y dos o tres hombres de truhanescos ademanes producían el concierto, *corrían la juerga* entre aromas de vino malo, olor de aceite y eruptos repugnantes de beodos.

La voz de ruiseñor preludió la copla. Era un mocetón fornido, trastornados los trazos varoniles del semblante por el abuso de los placeres del colmado y el lupanar que embrutecen la vida sin hacerla risueña, de ojos adormecidos sin ser soñadores, materia pura sin mezcla de espíritu. Un trozo de carne encenagada en vicios oscuros, con una garganta de alondra.....

Ante el contraste nos marchamos de allí a buen paso siguiendo nuestro paseo. Lejos ya, la voz llegaba soberanamente armónica hasta nosotros como llegaba a nuestra vista, bello y suave, el incendio de la Serranía, cuyo humo a hallarnos cerca nos envolviera en repugnante vaho».

Quizá el intencionado Sol y Azagury (de *El Liberal* de Sevilla) tuvo en cuenta el «hondo» artículo transcripto, al escribir su gracioso diálogo *El cante «jondo» no es «pa» eso.*

He reunido y guardo, cuanto ha llegado a mis manos relativo al memorable concurso de Granada. Ya servirá todo ello algún

día. Por hoy termino, copiando un párrafo de un artículo político de *La acción*. Es un tanto fuerte, pero de una sinceridad que conmueve, porque todo el escrito se refiere a las responsabilidades de Melilla, al desastre, que a juicio del articulista, es «la exteriorización de la podredumbre que invade a España»..... He aquí lo que al «cante jondo» se refiere:

«Este es el país más chusco de la tierra. No me explico la indignación de los que protestan contra el concurso de «cante jondo», que nos hace aparecer como un pueblo de juerguistas aburridos. Eso es casi sano. A mí el «cante jondo» me parece una gran majaderia, que no tiene nada que ver con el arte, ni con el alma española, ni con las características de la raza. Pero, en definitiva, no es más que una inofensiva estupidez que mortifica un poco el oído. Perjudicial no resulta. El que no quiere oírlo se aleja de los cantadores, y en paz».

Tiene razón en esto; y así hemos procedido los que noblemente, desde el primer día, indicamos otro camino a fin de que el concurso hubiera sido útil para el arte, el alma española y las características de la raza.—V.

LOS GRABADOS

Muchos elogios ha merecido del público y de la crítica de la corte, el interesante cuadro de nuestro buen amigo el entendido profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Granada Sr. Capulino, *Capilla del Cristo de la Luz*, en la vieja iglesia de San Luis (Albayzín). Sencillo y severo, inspirado en los antiguos ideales artísticos, esta obra, que el Jurado de la última Exposición general de Bellas artes ha premiado con tercera medalla, es de las que consuelan en estas épocas de estraviados modernismos, de las que demuestran que el verdadero arte «vuelve por sus legítimos fueros y las locuras desaparecen», como no ha mucho decía un crítico tratando de los discutidos derroteros del arte.

—*La ninfa del manantial*, titúlase una de las últimas obras del incansable y laboriosísimo artista Navas Parejo. Es una hermosa figura cincelada en mármol de Carrara, que en poética gruta de la Huerta de San Francisco (Alhambra) tiene colocado el rico propietario de la finca D. Luis Müller

Está sentada la figura en la parte de la gruta en que se halla

romántica cascada; cubre parte del cuerpo ligero velo, que deja ver algo del torso juvenil, y el cuerpo está apoyado sobre un cántaro de mármol rojo de Loja por cuya boca sale gran cantidad de agua, que vierte sobre el pequeño lago que la rodea. En la mano izquierda sostiene un hermoso ramo de flores. El conjunto es muy artístico y recuerda los caracteres de la escultura clásica. Tampoco en esta obra de arte ha intervenido, felizmente, ningún ideal modernista.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Primoroso, en realidad, es el libro que debemos a la buena amistad del ilustre Bibliotecario mayor de S. M., Conde de las Navas: el titulado *La educación de un Rey «a nativitate»*, artísticamente impreso en Madrid, talleres de «Gráficas reunidas».—Refiérese el libro a la educación de Alfonso XIII, pero comienza con un deliendo y triste recuerdo de aquelRey que España no ha olvidado, *del buen Rey D. Alfonso XII*, como le llamó el gran periodista Andrés Mellado. No resisto al deseo de copiar los párrafos que siguen con que el libro comienza, y que dicen así:

«Don Alfonso XII, herido ya de muerte, veía obscurecer, apoyando su frente calenturienta en la gran luna de uno de los balcones de Palacio que se abren sobre la Plaza de Oriente: esto sucedió pocos días antes de trasladarse el Rey a El Pardo.

El Conde de B., amigo íntimo del Monarca, le acompañaba aquella tarde. Guardaban profundo silencio, cuando acertó a pasar, allá abajo, un obrero joven que llevaba en brazos a un niño robusto y guapo. Iba el chico entreteniéndose en poner y quitar la gorra al hombre, y éste le besaba a menudo con mucho cariño. La calle de Bailén y los jardines estaban desiertos. A Don Alfonso, que había seguido con angustiosa mirada la marcha del simpático grupo hasta perderle de vista, se le saltaron entonces las lágrimas.

—¿Qué tiene Vuestra Magestad—le preguntó el Conde, para quien no había pasado inadvertida la profunda emoción del Monarca.

—Tengo, querido Julio, el presentimiento de no lograr la dicha que va disfrutando ese obrero...: ¡de besar a mi hijo!...»

Todo el libro es un conjunto bellísimo de recuerdos y de realidades que honran al Conde de las Navas como gran observador y

crítico, como admirador de los dos Alfonsos y de la gran Reina Regente y como escritor correcto, galano y español de buena cepa.—Ya trataré mas extensamente de esta obra.

—Como era natural, el libro de Nordmaun *Einstein y el universo*, de que ya he escrito en el número anterior, ha dado motivo a muy interesantes estudios y discusiones. Ahora se cree que el eclipse total de sol del 21 de Septiembre próximo, permitirá comprobar una de las consecuencias esenciales de la teoría de Einstein: la desviación de la luz de las estrellas, cuando pasa cerca de un cuerpo muy macizo como el sol. Prepáranse expediciones a ciertas islas occeánicas, estudios y grandes aparatos de observación.

—«La novela semanal» (Publicaciones Prensa gráfica) ha puesto a la venta durante el mes, *La familia Gomar*, de Fernández Flores; *El sueño es vida*, de Eugenio d' Ors; *La virgen salvaje*, de Carrasquilla Mallarino, *Princesa rusa*, de Sofía Casanova y *El 98*, de Luis Antón del Olmet, nuestro colaborador y amigo. Refiérese esta a la pérdida de las colonias españolas, y a un incidente diplomático ocurrido, allá en China, entre el embajador español y el príncipe de Betonia, hermano mayor del emperador danuviano. Es curioso el caso, del que como el diplomático dice, resulta que «somos así los españoles. Luchamos, caemos, pero [con honor»!...

La Esfera, *Nuevo Mundo y Mundo gráfico*, atesoran primorosas informaciones y artículos, por ejemplo: El Salón de Bellas artes de Paris; el retrato de la Emperatríz Isabel, la que estuvo depositada en la Real Capilla granadina (persístese en el artículo en la profesión del duque de Gandia ante el regio cadáver, con este equivocado comentario: «¡añeja y dulce historia a la española.»), Las majas de pandereta, sabroso artículo de Hoyos y Vinent; Rosario, precioso cuadro de nuestro paisano el notable artista Ramón Carazo, que figuró en la Exposición nacional de Bellas artes, la Ermita del Santo Sepulcro del camino del Sacromonte, El «cante jondo» y los jitanos, intencionado artículo de Gómez de la Serna; una hermosa información gráfica: El Mulahacen y el Veleta desde aeroplano, y otros varios que demuestran que *La Esfera* no olvida a Granada Una interesante información del final de las fiestas del Corpus en Granada; un artículo del notable crítico de arte Francés, acerca del gran artista Muñoz Degrain, del que escribiré, porque se refiere a Granada en un aspecto de que he tratado en otra ocasión;

muy notables actualidades gráficas y otros trabajos, en *Mundo gráfico* y *Nuevo Mundo*; y bien a mi pesar corto estas Notas por falta de espacio, quedando sobre la mesa otros muchos libros, revistas y boletines.—V.

CRONICA GRANADINA

La Comisión de Monumentos.—La venta de cuadros y objetos artísticos.—El aeródromo :-: de Granada.—Gabriel Morcillo.—Notas :-:

La Comisión de Monumentos, representada por los ilustres vocales de la misma, Sres. Palanco y Montes Díaz, ha visitado las antiguas ciudades de nuestra provincia, Guadix y Baza, bien dignas de estudio en sus aspectos histórico y artístico. Trataremos de esa escursión y de otros trabajos cn que la Comisión se ocupa, demostrando como siempre su amor a Granada.

También tiene en estudio esa Comisión la interesante Circular dirigida por el Nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini, a los Prelados españoles, relativa a «la conservación del caudal artístico que posee la Iglesia española». Este notable documento anuncia que se le ha comunicado al Nuncio «por conducto muy respetable, la alarmante noticia de haberse organizado unos anticuarios extranjeros, con el propósito de adquirir en las Iglesias, en donde las haya, pinturas murales antiguas y llevarlas al extranjero»...

Casi al propio tiempo que el Nuncio, el arzobispo de Sevilla había dirigido una importante circular respecto de asunto de tal trascendencia al Clero de su archidiócesis; porque es el caso, que los periódicos han hablado estos días de ventas de tapices y vestiduras en Lérida al Museo de Berlín, de las pinturas del monasterio de San Baudilio de Casillas de Berlanga en Soria; y de otras cosas de arte religioso y profano. Que la obra destructora del tesoro artístico de España, es exacta, en sus diferentes aspectos religioso y profano por la ignorancia de unos, la mala fe de otros y las arteras operaciones de chamarileros extranjeros y españoles, lo demuestra bien el continuo trasiego de antigüedades que por todas partes se advierte y que termina al fin y a la postre con que todo sale de España para enriquecer Museos particulares y oficiales. La Catalogación comenzada hace años, hubiera sido un verdadero obstáculo para los tratantes en antigüedades, pero los catálogos terminados se comenzaron a publicar con el lujo de los libros caros y nadie conoce lo poquísimo que se ha dado a luz. Esos Catálogos debieran ser libros populares, que estuvieran al alcance de todos, que difundieran entre todas las clases de la sociedad el conocimiento de lo que España posee todavía, apesar de las rastreras operaciones de los que acreditándose de malos espanoles, entregan a los buscadores por un puñado de pesetas los productos de los tesoros artísticos o arqueológicos malvaratados por ignorantes o mezquinos, o robados al descuido o la indiferencia. Es claro; en España se lee poco y si ese poco que se lee cuesta mucho adquirirlo, se lee mucho menos.

Luego,... las cosas de España. En 1919 se crearon las Delegaciones regias

de Bellas artes, y en el R. Decreto de creación, se encargó a los Delegados «realizar los trabajos necesarios en la formación del inventario artístico de su provincia», pero en el mismo decreto se dispone que «el Ministerio de Instrucción pública y Bellas artes dictará las disposiciones necesarias para el cumplimiento de este Decreto»... y estamos a mediados de 1922 y todavía no saben las Delegaciones regias como, cuando y con qué recursos han de hacer esos inventarios y lo demás que la regia disposición les encarga. Y así seguirá, según dicen los comentaristas, por qué....; las cosas de España.

—Otro cantar: Por R. Decreto de 13 del corriente se autoriza, que por el servicio de Aviación se efectúen, por gestión directa, las obras necesarias en los campos de aterrizaje de varios aeródromos, entre ellos el de Cranada, y se ha dispuesto también que «disuelta provisionalmente la escuadrilla de Havilland de Granada, sus pilotos tenientes D. José Jácome, D. Alfonso Gaona y D. Bernardo Salgado; alférez D. Román Igunza, y sargento Jerónimo Martos, se incorporarán al aeródromo de Melilla».—Allá veremos.

—Según dice *El Defensor*, en breve se firmará una R. orden creando una Cátedra especial de pintura en nuestra Escuela de Artes y Oficios y encargando de ella al notable artista granadino nuestro amigo Gabriel Morcillo, a quien se nombrará también director de la Residencia del pintor estudiante que ha de instalarse en la Alhambra. Esperamos con verdadera impaciencia la confirmación de estas gratas noticias.

—En Córdoba se anuncia un interesante concurso para celebrar las Fiestas teresianas, en el tercer Centenario de la Canonización de la sublime Doctora. El segundo grupo de temas es muy notable, según puede juzgarse: *Antología poética de Santa Teresa; Música española del siglo XVI.—La mística en los autos sacramentales; Los pintores y escultores de Santa Teresa; La casa española en el siglo XVI, arquitectura e interior, y Artes suntuarias e indumentaria española en el siglo XVI.* Los premios son 750 pesetas para cada uno de los temas 2.°, 4.° y 5.° y 500 para el 1.° y 3.°.—Todos esos temas son adaptables a Granada y aquí podrían agregarse otros: entre ellos *Parientes granadinos de Santa Teresa* y *Fundaciones teresianas granadinas.* Recomiendo a los entusiastas de la Santa Doctora la oportunidad de estudiar la celebración en Granada del famoso Centenario.

—Otro concurso de «cante jondo» y otra desilusión, según cuenta *El Liberal* de Sevilla. Se ha verificado nada menos que en las fiestas de Triana y se han declarado desiertos dos de los cuatro premios ofrecidos. Como dice el periódico, hemos de mostrarnos *«todos conformes en que el cante no puede salir de su ambiente»*..l Pues que no salga.

—Pronto llegará a Granada una expedición de 36 viajeros norteamericanos que en la actualidad asiste a los Cursos de verano del Centro de estudios históricos de Madrid. Vienen a visitar nuestros famosos monumentos y debéseles recibir con toda cultura y cortesía.

—Recomiendo a los folkioristas las extrañas noticias que antes y después del violento terremoto de la madrugada del 26 circulan entre el pueblo y que recuerdan las de 1804. Es curiosísimo.—V.

La Administración de esta revista ruega a los señores suscriptores que adeuden alguna cantidad por anuncios o suscripciones, tengan la bondad de satisfacerlas, anticipándoles expresivas gracias.

dicho el ilustre biógrafo del gran músico, D. Bernabé Ruiz de Henares.

Cuando la esclaustración, en torno del P. Francisco, para oir sus consejos y aprender su ciencia, agrupábanse hombres de verdadero mérito como Palacios, maestro de Capilla de la Catedral; Roure, organista de la misma (famoso escolar de Monserrat; murió en 1855); Caballero, maestro de la Real Capilla y entendido compositor; Murguia, organista de Málaga, y una juventud estudiosa, entre la que sobresalía D. Bernabé Ruiz, maestro que ha sido de los músicos modernos.

En las celdas del P. Francisco y del P. Contreras, en las moradas de D. Bernabé y del maestro Palacios, hay que buscar, y allí le hallaremos, el arte músico religioso de nuestra Granada en este siglo, y que ha sido y es famoso, porque a la severidad y grandeza, ha unido la expresión y el acento inspirado del arte moderno.

La música popular

Los trovadores y el arte cortesano.—La música del ejercito de los Reyes Católicos.—Tocadores de laud, y maestros de música en Granada.—Los músicos del Príncipe D. Juan.—Fuenllana y la música *di camera.—El cortesano*, de Milán.—El libro de Cerone.—Las bailarinas y tañedores moriscos.—Las fiestas señoriales,—La expulsión de los moriscos.—Ministriles de la ciudad.—El paseo.—Uu sarao en el pasado siglo.—Conclusión.

De las coplas de los trovadores callejeros, resultó bien pronto un arte cortesano, que invadió palacios y moradas señoriales. El *Cancionero* del sabio e inolvidable Barbieri contiene bellísimos ejemplos de lo que era esa música al servicio de las fiestas aristocráticas, de los amores de los príncipes, de las orgías de los grandes señores.

Los reyes Católicos, no solo cuidaron de organizar los *Capellanes* y *cantores* para su Capilla; agradábales oir en su cámara canciones y villancicos, jácaras y romances, y tenían además de cantores, tañedores de órgano, clavicordio, laud, vihuela, chirimías y bajoncillos, y trompetas y añafiles para el ejercito.

Bernaldez, describe la sorpresa de los moros de Baza, cuando en la tregua de 1489, vieron las tropas cristianas y oyeron «las músicas de tantas bastardas (trompetas) clarines y trompetas italianas, e chirimías, e sacabuches, e dulzainas, e atabales, que parecía que el sonido llegaba al cielo» (*Crón.* cap. XCII).

Hay que advertir que los moros tenían muy famosos tañedores. Al curioso manuscrito que el P. Flores cita en su *España Sagrada*, vol. 45, pág. 211, de Fernando del Castillo, de música instrumental y de canto (1497), estaba unido otro titulado «*Ars, pulsandi Sambuti et aliorum similium instrumentorum a Fulan, Mauro, regni Granate*» que Villanueva en su viaje a las iglesias de España copia íntegro, al tratar de los manuscritos de Gerona.—Este Fulan era un moro de Granada famoso entre los citaristas hispanos. El *sambuti* o *lambuti*, según opinión de Pedrell, Puiggarí y otros distinguidos arqueólogos catalanes, es el *laud*, puesto que el manuscrito latino dice cítaras, violas «et hiis similia instrumenta».

Ya desde los primeros años de la reconquista, estaban aquí D Baltasar Ramírez, el mejor músico de laud que se conoció en Europa, según nos dice Saldoni (t. IV); el famoso D. Luis Narváez, que publicó una colección de tonadas para guitarra con el título, *Los seis libros del Delphin de música de cifra para tañer vihuela* (Valladolid, 1538); el mismo, que resulta como Ludovicus Narvays, autor de motetes en el libro de Jaime Moderne (Lyon, 1539); Gregorio Silvestre, de quien antes hemos tratado; y en la segunda mitad del siglo Hernando de Jaen, gran músico de vihuela; D. Luis Guzmán delicado cantor y tañedor de laud, a quien Jobio alaba en su Historia; D. Andrés Narváez, hijo de Don Luis y como él famoso y otros muchos que ilustran todo el siglo y los comienzos del siguiente.

González F. de Oviedo en su *Libro de la Cámara*, ha dado perfecta idea de lo que eran las reuniones o conciertos a comienzos del siglo XVI. Dice así, refiriéndose a la cámara del príncipe D. Juan, hijo de los Reyes Católicos:

«Era el Príncipe Don Johan mi Señor naturalmente inclinado a la música, e entendíala muy bien, aunque su voz no era tal como él era porfiado en cantar: e para eso, en las fiestas, en especial en verano, yvan a Palacio Johanes de Anchieta, su maestro de capilla e quatro o cincho mochachos, mozos de capilla de lindas voces de los cuales era uno Corral, lindo tiple, y el Príncipe cantava con ellos dos horas, o lo que le placía, e les hacía thenor, e era bien diestro en el arte.—En su cámara avia un claviorgano e organos e clavecimbanos e clavicordio e vihuela de

mano e vihuela de arco e flautas, e en todos estos instrumentos sabía poner la mano.—Tenía músicos de tamborinos e salterio e dulzaynas e de harpa, e un rebelico muy precioso que tañía un Madrid, natural de Caramanchel, de donde salen mejores labradores que músicos, pero éste lo fué muy bueno. Tenia el Príncipe muy gentiles menestriles altos de sacabuche e cheremías e cornetas e «trompetas bastardas» (variante de las llamadas italianas) «e cinco o seys pares de atabales, e los unos e los otros muy hábiles en sus oficios, e como convenían para el servicio e casa de tan alto Príncipe.»

En un libro notable, en la *Orfénica Lira* de Fuenllana, el famoso ciego español, gran guitarrista y buen didáctico, puede estudiarse la música *di camera* en uso en el siglo XVI; y téngase en cuenta, a falta de documentos granadinos de esa índole, que la *Orphenica Lyra* está impreso en Sevilla en 1554, y que por lo tanto se trata de música de Andalucía. En la introducción de la obra dice Fuenllana:... «En la quinta parte se contienen Strambotes, madrigales, sonetos en lengua toscana y en la nuestra, villanescas y villancicos a tres y cuatro, música por cierto ligera de todo estudio, pues no solo aprovecha para tañer galano y de buen aire, pero aún también para adquirir el verdadero artificio de la compostura, pues cualquiera música extranjera trae consigo todo este provecho. También se ponen algunos romances viejos, por no incurrir en desgracia de los que son amigos de este manjar»...—Como se vé, Fuenllana no rechaza las influencias de Italia pero colecciona en su obra, además de los *romances viejos*, los sonetos y madrigales de Guerrero maestro sevillano, las canciones de Vázquez, las obras de Morales, las canciones y las famosas *ensaladas* de Mateo Flecha (ensalada era una reunión de villancicos diferentes y combinados para que pudieran cantarse al propio tiempo.)

Otro libro que ilustra esta materia es *El cortesano*, dedicado a Felipe II por el noble caballero D. Luis Milán (Valencia, 1561) y que se compone de varias poesías, canciones, villancicos, redondillas, esparsas, diálogos, etc.—Milan, muy hábil en tocar toda clase de instrumentos, fué llamado el *orfeo* en la Sociedad aristocrática que frecuentaba.

A fines del siglo XVI vino Cerone a España, y en 1613 publicó

su citado libro *El Melopeo y Maestro*, en el que trata muy mal a los músicos españoles.—Contiene el libro unos capítulos interesantes acerca de los instrumentos que había visto en España, del modo de afinarlos, etc., y dice que «los instrumentos de viento que entran en los conciertos son Sacabuches, Fagotes, o Bajones, Doblados, Flautas, Dulzainas, Cornetas, Cornamusas y Cornamudas. Entre los de traste hay unos que se tañen por vía de viento y otros por vía de pluma o *galillo* (entre los primeros los Regales, Organos y Claviórganos, y entre los segundos los Monochordios, Clavicembalos y Espinetas). También la Cítola o Cythara se tañen con pluma, mas, empero, sin viento y sin teclas... Los de *arquillo* son las Lyras, Vihuelas de arco, violones, rabeles o Rebequines. Otros hay que se tocan con punta de dedos como los Laudes, Arpas y Tiorbas, etc., etc.» (cap. II. Lib. XXI).

En Granada, respecto de música en los palacios señoriales, hay que tener en cuenta los datos que dejamos expuestos al tratar de la música árabo-andaluza y especialmente de los moriscos, sus cantos y sus bailes. Los grandes señores, utilizaron, hasta que las guerras vinieron a separar conquistadores y sometidos, las bailarinas, y los tañedores moriscos; y estos bailes y sonatas habían hecho tal impresión en cuantos llegaron a conocerlos, que al pasar por Paris Felipe el Hermoso con su esposa doña Juana, con dirección a España (1501), los condes de Nevers y de Ligny, les llevaron al palacio del presidente Triboulet, donde se les obsequió con una fiesta en que se bailaron danzas moriscas (1).

Después, en 1526, estuvo bastante tiempo en Granada el elector palatino Federico II y si no se enteró del arte árabe y de sus ravillas arquitectónicas, agradábanle en cambio «las corridas de toros y los bailes de las muchachas moriscas» ... *(Annales de vita et rebus gestis Friderici II*, etc).

Téngase, pues, presente que en Granada hasta mediados del siglo XVI, hubo músicos y cantores moriscos al servicio de los grandes señores, y que sus cantos y sus danzas eran conocidos

(1) «...Au soir, les contes de Nevers et de Ligny le menerent á l'hostel du president Tribouit (Triboulet. en documentos franceses) la oú estoient plusems dames nobles et belles, et y furent faietes danses et morisques..... (1.er Viaje de Felipe el Hermoso)—T. I pág. 133, Gachard.

en varias naciones que enviaron guerreros a la conquista de Granada y que al volver a sus paises dieron a conocer costumbres y usos de españoles, moriscos y judíos. Que estas costumbres estaban mas mezcladas de lo que parece, lo revela buen número de documentos, en uno de los cuales se tacha a los españoles de *hez inmunda de moros y judíos*.

Los graves acontecimientos de la expulsión de los moriscos y las escaseces que siguieron a la guerra, impedirían quizá el cultivo de la música popular y de salón, pero las funciones teatrales, que después de la prohibición de Felipe II (3 de Mayo de 1598) solicitada por el arzobispo Vaca de Castro, se reanudaron; la intervención de las danzas y la representación de los autos sacramentales en las fiestas del Corpus, la música cantada y la instrumental volvieron a ser aquí ornamento de toda fiesta religiosa, de sociedad o de carácter civil. El Ayuntamiento tenía sus ministriles, sus trompeteros y timbaleros y en toda función había música de cajas, clarines y chirimías.

El paseo frecuentado por la sociedad distinguida en el siglo XVII, fué el llamado hoy paseo de la Carrera de Darro, y aún conserva la casa que fué mirador de la Ciudad y tribuna de los músicos que amenizaban el paseo, los escudos y armas de Granada (1).

Pudiéramos citar innumerables testimonios del cultivo de la música en Granada, pero es innecesaria esta erudición, porque son hechos conocidos.

Terminamos este capítulo con la descripción de una fiesta aristocrática a mediados del siglo XVIII, la noche del 10 de Octubre de 1757, con motivo de haberse verificado aquel día la publicación de las fiestas que se hicieron después para inaugurar la iglesia de S. Juan de Dios. El sarao se verificó en la casa de don Pedro Pascasio de Baños, y el cronista contemporáneo, dice así:

«Es de advertir a la posteridad, que el primer salón estaba adornado de estátuas de medio relieve doradas sobre campo de plata y cristales que las cubrían, e iluminados de las mas costosas cornucopias de cristal y arañas de lo mismo, siguiéndose a esta pieza dos gabinetes que formaban laberintos de columnas

(1) El puente próximo sobre el Darro, llámase aún «de las Chirimías».

de marmol blanco con estátuas de lo mismo y diferentes pórfidos, corpulentas cornucopias de que estaban cubiertas sus paredes con otras vistosas láminas de mármoles en forma de óvalos y otras distintas figuras cuadradas y redondas todas con guarniciones doradas y repisas por su asiento de las mismas piedras y multitud de antorchas. En el testero del segundo gabinete los retratos de los Señores Reyes D. Fernando 6.º y D.ª María Bárbara de Portugal, siendo de la misma estofa que todos los dichos adornos y repartidas en las bóvedas blancas y doradas de los prenotados sitios ocho arañas grandes de cristal que iluminaban toda aquella estancia de modo que parecía un hermoso agraciado Mongivelo: y porque no faltase en tanto ardor lo divertido de las aguas se halló en el medio del primero y en el segundo expresado gabinete, un peñasco de mármol blanco el que sostenian cuatro Ninfas con la más gallarda simetría y en su altura cuatro figuras por cuyas bocas brotaba el agua; pero labradas con tal destreza, que parecían vivas, cayendo aquella tan muerta a el despeñarse, que recogidas en conchas del mismo peñasco llegaba hasta el pié de las Ninfas donde se consumía sin el menor salpique: y por remate, tenía del mismo mármol una delicada estátua de Neptuno con un dorado tridente en la mano pisando unos delfines y adornada con palmatorias con luces, toda la redondez de el tal peñasco y por pabellón de dicha estátua una de las grandes arañas de cristal. En las paredes de ambos costados había dos jarrones grandes de jaspe encarnado y por taza de cada uno de ellos, una Sirena echando agua que se ocultaba por la misma jarra y encima unos Escudos de armas de dicho mármol blanco coronados de medallas de piedra negra con estátuas de medio relieve del enunciado mármol blanco y guarnecidas de adornos de él; y a los lados de dichas jarras cuatro estátuas grandes del mismo mármol sobre repisas de jaspe verde que representaban los cuatr. Tiempos del año y en sus medias Naranjas correspondientes arañas de cristal.

Y al principio de dicho gabinete en el medio de sus columnas se registro una Fuente de piedra mármol oscuro cuya agua saltaba con tanta delicadeza y artificio que servía el ruido de su caida de diversión al oido y de placer a la vista.

Así mismo estaba el suelo correspondiente ocupado de hermosos taburillos que pasaban de doscientos y los cenadores y Patio anterior a el primer salón estaban así mismo adornados de distintas cornucopias de cristal doradas y arañas con iguales asientos y hermosura.

Ya ocupados todos los asientos referidos con los señores de las expresadas clases se sirvieron bebidas expléndidas en delicados exquisitos sorbetes y frutas heladas de varios géneros que en fuentes y bandejas se presentaban como naturales con repetidos azafates de biscochos de diversas especies, después dulces cubiertos cuya variedad y abundancia cubrían el suelo y separadamente otras bateas de huevos dobles en carteras de papel y especiales chocolates, cuya bebida duró tres horas y al mismo tiempo dos conciertos de instrumentos músicos repartidos en separadas piezas de la casa; y despedido después tan sério convite les acompañó dicho señor D. Pedro hasta que fueran tomando sus coches»....

Terminemos con una andaluzada de un fraile autor de una relación historial de Granada (anónimo). Dice hablando de los músicos de Granada: «En música de voces, como esta Ciudad goza de tan buenos aires y saludables aguas, cría muchas buenas voces, y las conserva grandemente así en hombres como en mujeres, que ha tenido y tiene mucha fama»... (MS. de 1621, citado por Gallardo, t. I.)

C.—El teatro

El teatro de la Puerta Real.—Documentos municipales.—Muestra de cómicos.—Cómicos y comediantas en el siglo XVII y autos del Corpus.—Actitudes de cómicas y cómicos.—Piezas de que se componían las funciones.—La música en el teatro desde 1726 a 1808.—Las zarzuelas *Ziroc* y *La magestad en la aldea* (1773).—La ópera italiana en 1774.—Contratos de cantantes.—Conciertos, zarzuelas, tonadillas y óperas.—La ópera *El niño en el bosque* (1808).—Las obras, sus intérpretes y el público.

En 1593, según una inscripción de la época, se construyó el teatro de la Puerta Real, que sustituyó al antiguo *corral del Carbón*.

Los documentos que en el archivo del Ayuntamiento se guardan acerca de teatros comienzan en 1632 (inventarios, ejecutorias, supresión de comedias, licencias para representarlas nuevamente, reales cédulas, etc.—Leg. núm. 1), pero en realidad no son estos papeles de interés para apreciar ni conocer lo que en el teatro

sucediera. La *Casa Theatro de comedias y meson de ella*, pertenecia al caudal de Propios, el cual arrendaba el producto de estas fincas, o alguna vez las administraba por Comisarios. La muestra o prueba de los cómicos, hacíase en la casa Ayuntamiento, celebrándose con tal motivo originales fiestas en que se comían dulces y se tomaban helados. Son curiosísimas las cuentas de estos agasajos que se prohibieron en el pasado siglo, pero contra cuya providencia reclamaron al Rey los veinticuatro, que eran tan galantes, que alquilaban coches para llevar y traer a las comediantas.

La primera noticia que acerca de ese teatro hemos hallado es la descripción que de él hace el analista Jorquera. Tenía, a comienzos del siglo XVII, dos altos de corredores, con gradas; el patio lleno de bancos fijos, y buenos aposentos o palcos para las señoras y el Ayuntamiento. El teatro se reedificó y adornó en 1618 según Jorquera; en 1785 se demolió en gran parte para convertirlo en cárcel real, restaurándose en 1792, y en 1810, cuando la invasión francesa, se cerró definitivamente, inaugurándose el del Campillo con el nombre de teatro Napoleón, por que lo terminó el general Sebastiani.

Las primeras noticias, también, respecto de cómicos nos la suministra Jorquera. Dice que la fiesta de los autos comenzó aquí en 1607 y cita a los siguientes cómicos y cómicas:

1607.—En la fiesta del Corpus hubo autos sacramentales «que los representó Alonso de Villegas el famoso representante con su grandiosa compañía, y fué este el primer año que celebró la fiesta con carros triunfales y representaciones».

1609.—Representó los autos «la compañía de Rios, una de las mejores destos tiempos»...

1610.—La famosa compañía de Porras.

1611.—La compañía de Tomás Fernández.

1612.—La compañía de Balbín con la famosa representante la Pipironda».. ..

1613.—La compañía de Pedro de Riquelme.

1614.—La «compañía de Sánchez que llaman el divino».....

1615.—La compañía de Alcaráz.

1616.—La compañía de Pedro Cebrián.

1617.—La compañía «de *Eredia*».

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXV	15 de Agosto de 1922	Extraordinario 32

LOS JARDINES DEL TRIUNFO

I

Entre mis papeles viejos guardo un curioso *Plano de la plaza y paseo del Triunfo de Granada*, firmado por *R. T.* y con esta nota: «Se concluyó en Granada a de Enero de 1856». Es un documento muy curioso y digno de estudio y está ilustrado con las siguientes *Noticias locales* (1).

«Hasta principios del año 1856, no fué la plaza o campo del Triunfo mas que un inmenso cascajar, depósito de todas las inmundicias, y únicamente servía para feria de cerdos por tiempo de la matanza y para ejecutar los reos sentenciados a la última pena. En el día está convertido en jardines y paseos, y por lo tanto presenta un aspecto mas agradable.

Toma su nombre del Triunfo, monumento que fué erigido por el Cabildo de Granada en honor del Misterio de la Purísima Concepción y fué concluída la obra en el año de 1634. Se compone de una basa de piedra parda de Sierra Elvira de cuatro varas de lado con cabezas de león en los ángulos donde descansa un pedestal con base y cornisa de la misma piedra y los netos de mármol de Macael con una inscripción en el de frente. Sobre este pedestal hay una escocia de mármol blanco con embutidos de serpentina que sostiene una urna con grabados y en cada uno de sus ángulos un ángel (uno ha desaparecido), encadenando un diablo de mármol de Loja con una banda que dice *María sin pecado original*. Descansa en el plano de la urna el pedestal de la columna con grabados, fi-

(1) Algo conviene esta descripción con otra anterior muy curiosa, aunque sin tantos detalles, que se consigna en el interesante libro *La tierra es la que se mueve y no el sol ni las estrellas*, por D. F. Domínguez. Granada, 1845.—Véase el art.° 6.° pags. 28 y siguientes.

letes y relieves en los netos que representan las armas de esta ciudad, San Cecilio, San Tesifón y Santiago. La columna es corintia, siendo su basa y capitel de piedra de la Sierra Elvira y la caña de mármol blanco, con los atributos de la Virgen, flores y lazos de relieve. En los ángulos del abaco hay querubines y sobre ellos otra urna con embutidos y carteles de hierro en los lados. En los ángulos se ven cuatro angelillos que tocan instrumentos y en el centro, sobre un pedestal se levanta la estátua de la Virgen de mármol blanco de Filabres, con rayos alrededor, de hierro y corona de lo mismo. Este monumento está cercado de una balaustrada de hierro con seis pilastras de piedra en cada lado, en cada una de las cuales se elevaba un perno de hierro con farol de lo mismo. En el día solamente existen los de los ángulos con una buena farola. Esta balaustrada encierra un espacio cuyo pavimento de losas blancas y negras está casi destruído, como bastante parte de ella.

No lejos de este monumento en A. se vé otro muy humilde que consiste en una columna de mármol de Macael, elevada sobre un sencillo pedestal con inscripciones groseras y terminado por una cruz de hierro. Indica el sitio donde fué sacrificada una mártir de la Libertad, *D.ª Mariana Pineda*, el día 26 de Mayo de 1831. Al establecerse nuevamente el Gobierno constitucional hizo colocarla para que ofreciera un recuerdo eterno, y decretó que en adelante no se ejecutaran los reos en aquel sitio para que no se confundiese la expiación del criminal con el sacrificio de la víctima, y efectivamente siguieron ejecutando mas allá al pié de las tapias del Corralón de Capuchinos; hasta que después de hechos los jardines, van a morir mas lejos, en todo lo hondo del Campo llamado Eras de Cristo.

Al N. de estos monumentos está el R. Hospicio y Hospital de locos fundado por los Reyes Católicos que con el establecimiento de la Casa Cuna que es dependencia del edificio, ocupa una superficie de 43 200 pies cuadrados.

Apesar de haberse trabajado mucho en estos paseos desde el tiempo que llevan de existencia, distan todavía bastante para ser un sitio de recreo de una ciudad como Granada. Algunos de ellos están todavía sin arrecifar; los jardines y huertas les falta mucho para estar bien cultivados; muchas cunetas aun no están empedradas; solamente seis asientos del Salón hay con respaldo de hierro y muchos de ellos sin empiedro alrededor; muy poca parte de los jardines está cercada por un enverjado malo de madera de chopo que ni aún ha sido pintado al aceite para ser preservado de la interperie. En el punto B. debe colocarse una fuente. El templete C. formado con ocho columnas elegantes, hace algunos años que se levanta para ser un juego de sortija público y está todavía sin ejecutar por lo que solo sirve para afear mas el sitio, estando aún sin cubrir de aguas, por lo que las maderas se están destruyendo, pero así como está sirvió en 1849 para que la Infanta de España doña María Luisa Fernanda y su esposo el Sr. Duque de Montpensier que accidentalmente se hallaban aquí, viesen desde él, ejecutar al Cuerpo de Bomberos un simulacro de fuego en el jardín de enfrente. En D. se pensó colocar un columpio».

Son precisos algunos comentarios. —V.

AMERICA Y GRANADA

La prensa diaria de estos días, ha dado noticia de que por iniciativa y noble gestión de un hijo de entusiastas granadinos y admiradores de Granada, del noble y notable profesor D. Julián Moreno Lacalle, sobrino del que fué insigne catedrático de nuestra Universidad D José Moreno Nieto y de los Moreno Lacalle, del General Lacalle y del inolvidable secretario de la referida Universidad Lacalle Narváez, el gran centro de enseñanza de Middelebury, *The Spanich School*, ha decidido establecer en Granada una Escuela de Verano para Maestros americanos, de español, que se inaugurará el año próximo de 1923 el 16 de Julio, verificándose los exámenes el 14 de Agosto, dándose luego por terminado el curso. Después, los estudiantes harán una escursión por las principales ciudades de España.

La Escuela española de Middelebury realiza una admirable obra en pró de la enseñanza del español en los Estados Unidos y está reputada como la mejor de la estensa república. Uno de sus profesores mas ilustres, es el Sr. Moreno Lacalle. Conocido el proyecto en nuestra Universidad y en alguna sociedad de cultura, por ejemplo, el Centro Artístico, ha producido el mayor entusiasmo e interés y puede esperarse que el próximo año se verifique la solemne inauguración de la Escuela.

Trabaja activamente en todos estos estudios preparatorios, otro hombre digno de elogio por su cultura y amor a Granada, el coronel de Estado mayor D. Cristóbal Cueto, que une a su modestia,

actividad e ilustración la alta honra de ser sobrino de aquel sabio e inolvidable catedrático granadino D. Manuel Cueto y Rivero, hijo insigne del Sacromonte.

Trataremos detenidamente de este hermoso proyecto. El plan de estudios, aparte de los cursos de Fonética, Gramática, Conversación y Composición, será el siguiente: 1.° Historia de la Literatura española (siglos XI-XIX) 2.° La novela picaresca. 3.° Literatura contemporánea. 4.° Historia de la civilización española. 5.° Gramática histórica de la lengua castellana. 6.° El arte árabe de Granada (Estudio de la Alhambra).

CRONICA GRANADINA

América y España.=Paco Alonso y Gabriel Morcillo.

Grato recuerdo dejan en Granada los profesores y alumnos norteamericanos que han visitado a Andalucía, después del curso del Centro de estudios históricos de Madrid. Han venido con ellos varios profesores españoles, el Sr. Ortega y el Sr. Granados. Granada les ha producido bella e inolvidable impresión. Hay allá en América gran número de intelectuales españoles y buen número también de americanos que de españoles descienden. Por eso, el notable libro de Lummis *Los exploradores del siglo XVI* y el de Juderias *La leyenda negra*, causaron en los Estados Unidos tan honda impresión, y no solo modificaron la idea de que España fuera «como una excepción monstruosa de la historia de la colonización y de las relaciones internacionales», sino que borraron, aún en la América española, la «leyenda negra» que con exactos colores describió el malogrado Juderias

Hay en los Estados Unidos muchos y buenos españoles y entusiastas hispanófilos. San Francisco de California es amplio palenque donde luchan, entre otros, por la verdad de España, la aristocrática y hermosa dama Herminia Peralta Dargié, propietaria de un gran diario y el ilustre ingeniero Cebrián, artista y hombre de letras, y lo mismo que en San Francisco sucede en todos los grandes centros de población. Creo que España debiera preocuparse de esa labor desinteresada y noble, y tener cuidado de no hacer ver ambiciones y enemistades internas como ahora sucede con la proyectada creación de una Universidad Hispano americana; de una *metrópoli espiritual de Indias*, por la que ya luchan Valladolid y Sevilla. «Lamentable ceguera» como ha dicho un diario de la corte, comentando estas pasiones fratricidas que destruyen a España.

Apesar de todas sus indiferencias, consuélame ver que Granada, no toma parte en esos combates que ridiculizan a España ante las naciones extrangeras. En el próximo número trataré de esto y del proyecto de Congreso hispano americano en que labora con gran entusiasmo la Real Sociedad económica.

—Si estuviera aquí nuestro estimado colaborador *El galán del Albayzín*, que con tanto entusiasmo trató en Febrero del pasado año de Paco Alonso el notable artista granadino, y de sus inspiradas partituras (véase el número 538 de LA ALHAMBRA), hubiera gozado anoche ante el brillante homenaje que Granada y su Asociación de periodistas tributó al celebrado músico. Uno a esos aplausos el mio leal y entusiasta.

Se han confirmado los nombramientos con que el Ministerio de Instrucción pública recompensa los méritos del notable artista Gabriel Morcillo. Mi enhorabuena.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXV | 31 DE AGOSTO DE 1922 | NUM. 554

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

RODRIGUEZ MURCIANO

Se verificó la recepción anunciada, comenzando con un vejamen de Soler de la Fuente y su mujer que ingresaban en el *Pellejo*. El autor del vejamen era Pepe Luque, el notable periodista y compañero de Mariano Pina (Luque llamábase en el *Pellejo*, como en la *Cuerda*, «Pipelet») y, según las notas del acta escrita en verso por Mariano Vázquez, el tal documento tenía verdadero interés, porque

> llamarse mas bien pudiera
> vejamen de la tertulia,
> según se ensaña con ella...

Luque, con su ingenio y su gracia exquisita, habló de todos: de ellos y de ellas y Vázquez resumiendo, dice:

> En fin, para todos hubo
> su paliza de indirectas,
> menos para los vejados,
> por no amargarles la cena.....

Después «se echaron las cédulas», como era costumbre en aquellos tiempos la última noche del año, tiempos que tan tontos e insulsos les parecen a las gentes de ahora; se cantaron duos y arias de óperas, y

> enseguida, Malipieri
> para amenizar la fiesta,
> quiso cantar en inglés
> alguna romanza nueva...

y así lo hizo, acompañado al piano por Mariano Vázquez, que bajó de la escena «sudando a mares.....» por el trabajo prestado.

Según se desprende de esta acta y de otras posteriores, el viaje de Rodríguez Murciano a Londres, sirvió mucho tiempo a los amigos del «Pellejo» y de la «Cuerda» para sus bromas y sus sátiras. En la sesión de 1.° de Abril de 1853, dice todavía Mariano Vázquez, refiriéndose al Murciano: «Después de un corto intermedio se presentó en la escena un señor inglés-español, al parecer», y cantó una romanza, y luego, «con un instrumento que ha traído de un viaje que ha hecho a Londón u tal, tocó la romanza de D. Ruy Gómez de Silva, grande de España de primera clase, en la ópera *Hernani* y el aria final de..... *Lucía*»..... .

Comentando el viaje del Murciano, el veterano escritor granadino D. Ramón Maurell, ha dicho en un interesante artículo referente a la «Cuerda», y titulado *Antiguallas granadinas* (Véase *El Defensor*, 21 Agosto 1919):

«Partió *Malipieri* despidiéndose apenas de los amigos, cuyas bromas temía. y, por algunos meses, nada se supo de él. Los comentarios eran contínuos entre la gente de la *Cuerda*. ¿Por qué no escribía ni a sus parientes? ¿Le habría ocurrido como al artista italiano, muerto ante los ojos de María, por el bárbaro segundo esposo de aquella reina, tan hermosa como desgraciada? No era probable, porque los tiempos han variado mucho, pero la curiosidad fué extrema, hasta que al fín, los *nudos* dedicaron sus actividades a trabajos de mayor interés cultural.

Como sucede siempre, cuando menos lo esperaban, volvió el desaparecido. Venía hecho un lord, con botas chaloradas, pantalón *nanki*, frac azul de botones derados, *Ranglan* magnífico y colosal gabina de castor blanco».....

Maurell cuenta enseguida, con referencia a noticias de la *Cuerda*, recogidas por él en las últimas sesiones que aquella celebró en Madrid en la casa del ilustre granadino Castro y Serrano (1), el rompimiento de Malipieri con la inglesa, por causa de la intervención de un inglés, con quien riñó, teniendo que defenderse de él con las tenazas de la chimenea..... No conozco pormenores suficientes para poder afirmar o modificar el final de la famosa aventura

(1) Según la nota de los *Individuos de la Cuerda*, que de puño y letra del Murciano conservo, el mote de Castro y Serrano era *Novedades*.

del Murciano; pero—perdone el buen amigo Maurell—no oí nunca contar esos pormenores ni a Pablo Jiménez Torres, ni a Riaño, ni a Eduardo García, ni a Rafael Contreras, ni al ingeniosísimo Entrala, ni aún al mismo Murciano. Me agradaría que D. Ramón Maurell mi buen amigo, recordara esos pormenores, y también que otro entusiasta admirador de la «Cuerda», el distinguido literato D, José Cascales Muñoz, mi amigo querido, que ha reunido muchos antecedentes acerca de los famosos «nudos», me diera noticias. Por lo que al ilustre escritor, historiador y buen amigo D. Narciso Alonso Cortés, a quien dedico estos apuntes, sé desde luego que tendrá la bondad de decirme lo que acerca de este incidente de la vida del Murciano sepa, él que tanto ha estudiado a Granada, con la que conserva lazos inolvidables y queridos.

Estudiemos ahora la interesante personalidad artística, como cantante, como maestro de piano y de canto y como director de orquesta, de Rodrignez Murciano, para bosquejar después de modo brevísimo, la silueta verdaderamente notable de Rodríguez Murciano como hombre de ingenio, cuentista admirable y granadino caballero intachable.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

UNA EXCURSIÓN A GUADIX Y BAZA (1)

APUNTES DE VIAJE

Un acuerdo de la Comisión de Monumentos, me llevó en el pasado Julio, en compañía de mi querido amigo el Director del Instituto D. Rafael Montes, a visitar las ciudades de Guadix y Baza.

(1) En el número 427 (15 Enero 1916) de esta revista, se publican unas curiosas notas históricas acerca de Guadix que es conveniente tener en cuenta.

Por lo que a Baza respecta, el analista Jorquera le dedica un interesante párrafo en el cap. 23, tomo II de sus *Anales*. Dice con gran elogio, que la dicha ciudad «fuè cabeza de los Bastetanos pueblos antiguos que comprendían quince ciudades, muchas ilustres villas y poblaciones; hoy no alcanza más de lo que toca su hoya.....; cércanla fuertes muros bien torreados con cuatro puertas. Señoreada de un famoso y fuerte castillo..... Hace por armas un castillo enmedio del escudo orlado de diez y seis castillos algo menores..... Fué fundada..... cuando a Baeza..... con nombre de Basta, corrupto Baza que se interpreta del arábigo Casa llana, si bien Lope de Vega dice la poblaron los valerosos bastanes Navarros del valle de Bastán de quien descienden los Caballeros Bazanes..... Consagró sus mezquitas el gran Cardenal de España D. Pedro González de Mendoza, encargándola los Reyes a D. Enrique Enríquez, tío del Rey»..... Y agrega otros muy curiosos pormenores (Ms. de la Bib. Colom. de Sevilla).—V.

En el poco tiempo que pudimos dedicar a esta expedición, comprobamos el gran interés arqueológico y artístico de ambas poblaciones y la necesidad inmediata de hacer estudios en las mismas, para aclarar los interesantes problemas históricos relacionados con ellas. Una serie metódica de excavaciones produciría, sin duda alguna, extraordinario resultado; pero desgraciadamente el funesto centralismo de la Junta Superior a cuyo cargo han quedado esos trabajos, nos hace fundamente temer que nada se realice. Presentes tenemos los casos de Gabia y de Monachil, de los cuales es preferible no hablar, pues sería preciso emplear calificativos muy duros para la Junta de excavaciones y antigüedades.

En Guadix hemos anotado, aparte de las antigüedades romanas ya conocidas y publicadas, dos urnas cinerarias encontradas en el cerro de la Solana, a unos tres kilómetros de la ciudad, al lado de la carretera de Granada. Habiendo visitado el lugar del hallazgo, vimos restos de fuertes muros y recogimos trozos de tejas romanas y abundantes fragmentos de diferentes vasijas de barro. En el mismo sitio se han encontrado restos de una espada y de un casco y dos curiosas estatuillas de barro cocido.

Entre las antigüedades eclesiásticas accitanas, ocupa un puesto de honor la inscripción visigoda conmemorativa de la consagración de la Iglesia de la Santa Cruz y en la cual aparecen asociados los nombres de Chindasvinto y Recesvinto. De desear sería que este epígrafe, existente en la Huerta del Convento de la Presentación, pasase a ocupar, ya en la Catedral, ya en un Museo, el puesto de honor a que tiene derecho.

La parte árabe de Guadix está representada, en primer término, por la Alcazaba. La acción del tiempo y de los hombres, han dejado reducida esta fortaleza a restos de las murallas y de algunas torres. Pedimos que estas ruinas obtengan en lo sucesivo el respeto que merecen y así confiadamente lo esperamos de las dignas autoridades de la Ciudad y en primer término de la eclesiástica, por pertenecer actualmente al Seminario todo el recinto fortificado.

Aparte de la Alcazaba existen en Guadix otros recuerdos de la dominación árabe, no muy numerosos, pero de gran interés y dignos de especial conservación. Los principales son los arcos de las casas de D. José Miranda, de D.ª Vicenta Ruiz, y de la Cuesta del Caño, número 1, conocida tradicionalmente por «la casa del

Zigal». Amenazada ésta última en la cual existen también magníficos artesonados, de próximo derribo, creemos que cuantas personas se interesan en Guadix por la cultura, procurarán recojer todos los elementos artísticos que allí existen, evitando su lamentable pérdida.

El arte posterior a la reconquista está representado en Guadix por interesantes monumentos. Recordaremos los Palacios, de estilo Granadino, del Conde de Antillón y del Marqués de Cortes y Graena; la fachada renaciente del Palacio Episcopal, ejecutada en 1605, siendo Obispo D. Juan de Orozco y Covarrubias; la Iglesia de Santiago, con su interesante portada y su magnífico retablo profanado lastimosamente, por manos poco piadosas; y sobre todo la Catedral, merecedora de un detenido estudio.

De escultura, las Iglesias de San Torcuato (vulgo Hospital), San Diego y Santiago, guardan preciadas obras, algunas de ellas, como el San Pedro de la primeramente citada, producción de José de Mora, que la ejecutó en 1672.

Desde Guadix pasamos a Baza, en donde permanecimos unas horas. En esta población visitamos el archivo municipal que guarda libros de acuerdos y de actas del Concejo desde el primer tercio del siglo XVI; la Iglesia Mayor de plateresca portada, en cuyo interior contemplamos un precioso púlpito de mármol, algunos lienzos de asuntos bíblicos y curiosos libros de coro; y por último, los restos de la Alcazaba. Recuerdo histórico glorioso que guarda con orgullo Baza, es el de las cuatro bombardas, utilizadas en la reconquista de la ciudad, que decoran la entrada del Ayuntamiento bastetano.

La Alcazaba de Baza, fué una de las fortalezas mas importantes del reino Granadino. Así lo indica el cronista Pulgar al tratar del cerco puesto por los Reyes Católicos, diciendo que era «un alcázar artificiosamente fortalecido, con muchas torres e altos muros». De este Alcázar muy poco es lo que queda en pie, pero esperamos de la cultura y celo del actual propietario, D. Julio Palacios, que esas venerables ruinas serán tratadas con toda consideración y cariño.

En la Alcazaba deben ser estudiados los subterráneos, pues si bien alguna de las cuevas allí existentes puede ser obra moderna, en la mayor parte de los casos se trata de trabajos anteriores a la

reconquista. También merecen detenida investigación los restos de cerámica hallados entre los escombros. Se trata de vasijas de diversas formas, de un barro amarillento, sobre el cual se han trazado toscos dibujos geométricos, de color negro o castaño rojizo. Pudiera tratarse de una céramica árabe primitiva, del siglo IX o X; pero no habiendo presenciado el hallazgo, y sin haber, por lo tanto, podido estudiar las características del lugar en donde aparecieron, nos abstenemos de una opinión definitiva, hasta que nuevas excavaciones permitan determinar con exactitud su verdadera naturaleza (1). La Junta de excavaciones puede y debe resolver este problema.

No hemos de terminar estos ligeros apuntes sin dar las mas expresivas gracias a cuantas personas, en Guadix y Baza, nos han auxiliado en nuestras tareas, y muy especialmente a los Alcaldes de ambas ciudades, D. Francisco Rodríguez Peinado y D. Nicolás López del Hierro, al Sr. Vicario Capitular D. Andrés Vilchez, al señor Beneficiado D. Antonio Sierra y al culto aficionado a los estudios arqueológicos D. Jesús López Requena.

José PALANCO ROMERO.

AQUEL LIBRO DE VERSOS.....

Aquel libro de versos que tenia
era nostálgico aroma de azucenas
deshojadas y en donde se veía
todo el cariño de tus manos buenas.
Aún está igual que cuando me le diste
—en el fondo de un mueble polvoriento—
aguardando a que yo, pálido y triste
vaya a juntar con él mi pensamiento.
Pero no ha de volver hasta mis manos
porque esos versos, tristemente humanos
me traerán al volver tal emoción
que una vez que el dolor potente estalle
quizás no tenga fuerzas ni pasión
para decirle al corazón, que calle.

LEOPOLDO CORTEJOSO.

Valladolid 1922.

(1) Téngase en cuenta que en excavaciones de la Alhambra se hallaron trozos de cerámica de ese o muy parecido estilo y caracter.—V.

Meditación

POR EL INFINITO

Hay entre las *Doloras* de D. Ramón de Campoamor, una, que el autor califica de: «*si es la mas buena, de la peor*» y sin titubear, rechazamos su opinión, pareciendonos la mejor y más bella, de cuantas escribió el filósofo poeta. Solo copiamos el final de ella, pues basta para nuestro objeto, y juzgue el lector, si en nuestra apreciación llevamos o no razón. Dice:

Del supremo bien que anhelo,
Voy en pos,
¿Quién será el desventurado,
Que solo mirando al Cielo
No halle a Dios?

Lector, que me honras leyendo mis meditaciones, sígueme, y dejemos por un momento la tierra; unámonos al pensamiento del poeta; miremos al cielo estas noches serenas y claras de la bella Primavera, y en él, veremos a Dios, en sus excelcitudes portentosas, en sus obras soberanas y magníficas.

Quiero creer, que no eres un desventurado, sino, que tomando la vida con la convicción que nace de la resignación que nos muestra el placer y el dolor, como nuestros perpétuos compañeros disputándose los breves momentos de nuestra vida, te juzgas digno de poseer los dos focos brillantes y protectores para la inteligencia y el corazón: la ciencia y el arte. Vamos a ellos, que si los encontramos sobre la sólida base de la religión y la razón, nos darán muchos consuelos y momentos felices.

Estos dos focos tan atrayentes, no se eximen de verse algunas veces entorpecidos por las pasiones en su desenvuelta órbita, atajados por la soberbia, y supeditados por la envidia al dolor y al sufrimiento, con una envoltura muy disimulada: *la crítica*. Esto es inminente, estando cercados por la estrechez de la tierra, y envueltos en su atmósfera limitada, pero salgamos de ella; vuele el pensamiento fuera de nuestro mundo, ayudado por la ciencia que asombra, y el arte que perfecciona. Volemos al espacio infinito, en donde el espíritu se agrande, puesto que se eleva, y unase a Dios, buscando sus obras inacabables. que en la callada noche, ostentan sus maravillas sin fín.

Admiremos al anochecer al planeta Venus como un limpio dia-

mante; cerca del horizonte, en medio de la refulgente esfera, un poco al Sur, a Júpiter, que, aún que se aleja de la Tierra, siguiendo su órbita nos muestra claramente sus bandas interesantes, misteriosas, y sus satélites, que uno de ellos, es mayor que nuestro mundo. A su derecha aparece como una estrella de segunda magnitud Saturno, porque está a su mayor distancia de la tierra, y el telescopio nos enseña lo que la simple vista no alcanza, sus dos anillos opacos, y sus cuatro encantadoras lunas que le siguen. Forman este grupo, con la hermosa estrella La Espiga, un reguero de luz que no basta a eclipsar la claridad lunar.

Marte, a su mayor proximidad de la tierra, brilla como una llama roja, inmóvil; sus dos satélites parecen recibir algo de su luz radiante; está cerca de la estrella Antarés, en la constelación del Escorpión. Es tan interesante la aproximación de Marte a la tierra, que una comisión de sabios astrónomos ha ido a las islas Canarias, por ser sus condiciones para estudiarlo mas propicias desde allí. Siempre nos preocupa este planeta, por sus afinidades con la tierra. ¿Tuvo razón y acertó Flammarión, en su pluralidad de mundos habitados? ¿Por qué nó? Hoy, la ciencia astronómica, cuenta con el avance de proyecciones sorprendentes y hermosísimas, mostrándonos las maravillas del mundo estelar. Se admiran grupos, en que las estrellas están apiñadas, y las nebulosas, de dimensiones asombradoras, dejan la mente fascinada, atrayendo al espíritu al asombro, y del asombro a la admiración, y de esta, al entusiasta aplauso al Autor de lo que el hombre no conoce, y ve, para adorar al que ha hecho esos portentos, solo, como dijo Moisés, *por su voluntad, por su palabra y para su gloria*. ¡Bendito sea Dios!

¿Por dónde empezar a narrar las conferencias que el insigne P. Rodés, Director del Observatorio del Ebro, dió en el Centro Escolar y Mercantil, a la Valencia culta, ansiosa de oírlo, y que le escuchó verdaderamente embelesada? Fueron los temas del sabio jesuíta: «¿Son muchas las estrellas?» «¿Distan mucho las estrellas?». En la tercera conferencia, desarrolló: «Grandeza de las estrellas». Imposible seguir al ilustre astrónomo en sus peroraciones claras, precisas y exactas.

No renunciamos a explicar lo que escuchamos y a transmitir las lecciones que del P. Rodés aprendimos, pero teniendo a la vista al Planeta Marte, y vecino él, de la interesantísima estrella Antarés,

principal, o Alfa del Escorpión, para asombro del lector, repetiramos con gusto lo escuchado. Dijo el sabio astrónomo, que las estrellas las distinguimos, aún con el auxilio del telescopio como puntitos brillantes, y es casi imposible, dirigir la mirada a sus imperceptibles discos, que permiten no obstante, medir ángulos y precisar, difícilmente, longitudes de diámetro. Ante lo imposible de la observación directa, se ha pedido auxilio al raciocinio, y se ha planteado esta observación: diámetro que deberá tener una estrella para que a una determinada distancia, se vea bajo un determinado ángulo visual. Por ejemplo: El Sol, a la distancia de la estrella alfa del Centáuro (es la mas cercana a la tierra después del Sol), se vería de tal modo, que su diámetro de más de 1.000,000 de kilómetros, sería visto de manera, y de un ángulo visual, de cerca de una milésima de segundo.

Con estos antecedentes, el P. Rodés explicó, la fórmula atrevida e ingeniosa que dedujo Russel, para precisar el diámetro de la estrella Betelguexiexe o alfa de Orión, y recientemente, en 1920, ayudado del gran telescopio del Monte Wilson, aplicó su *interferómetro Michelson*, logrando confirmar la exactitud de la fórmula calculada por Russel. Asegurado, pues, el triunfo de la ciencia, y desvanecido el misterio que le impedía conseguir la seguridad de cálculos tan exactos y valiosos, el Director del Observatorio del Ebro, nos mostró volúmenes ds estrellas, entre ellos el de *Capella*, cuyo diámetro aparente, de 46 milésimas de segundo, supone un diámetro real, de 400 000,000 de kilómetros y el de Antarés, cuyo diámetro es de 600.000,000. Dentro pues, de *Capella*, dice la ciencia, cabría nuestro Sol, acompañado de la Tierra, la cual describiría su órbita de 150.000,000 de kilómetros, sin salirse de la estrella. ¡Esto es enorme! Y dentro de la brillante estrella Antarés, de esa estrella, que ahora, está Marte, al parecer, cerca de ella, cabrían 100,000.000.000,000 de Tierras.

¡Descansemos! Meditemos esta grandeza. Nuestro Sol, supera muy poco la medianía y en donde está Antarés, si Dios le colocase, tal vez, no le veríamos.

Este fué, el inmenso derrotero que el insigne jesuita hizo recorrer con las alas del pensamiento, a la encantada concurrencia.

Terminó, hablándonos de la gran familia del Sol, los Planetas, los Cometas y las Nebulosas. Fué un viaje, en que la mente voló

de maravilla en maravilla, de sorpresa en sorpresa, y el aplauso más agradecido y entusiasta coronó las preciosas conferencias del insigne astrónomo P. Rodés. Había comenzado sus conferencias con las palabras de Dios a Abraham «*Cuenta las estrellas si puedes*» y terminó, con un himno de alabanza a la gran Providencia del Supremo Creador de tantas maravillas. De esas conferencias solo hemos nombrado la última, por no prolongar nuestro artículo.

La mente fascinada, no cuenta el tiempo que gasta admirando el cielo, pero puede lamentar el que emplee en las fugaces y poco provechosas de la Tierra. ¡Y cuánto beneficioso sería, para su alma y su inteligencia, dedicar en horas de solaz un poco de estudio a la ciencia astronómica, patrimonio de muy pocos, y desconocida de casi todos!

Allí, ante la grandeza del cielo, el hombre no tiene mas remedio que admirar y reconocer la pequeñez de la tierra. El mundo sideral, le muestra su orden portentoso en medio de su inmensidad sin fín; y todo marcha; todo gira, de manera matemática, fija y segura; y en este grano de arena que llamamos nuestro *ilustrado mundo*, de nubes arriba, lo ignoramos todo, y marchamos en la ceguedad de nuestras pasiones buscando con anhelo infinito la diversión y el vicio, el desorden, y lo que es más triste, la guerra continuada y destructora. Esas maravillas estelares son un asombro, es evidente, pero reflexione el hombre que todas ellas, con ser tan enormes y grandiosas, caben dentro del cerebro humano; las puede ver. Esas cifras enormísimas, las cuenta, las retiene en su cabeza, y las afirma en su memoria.

Las proyecciones, que como «cine» magestuoso, mas bello, que el que sostiene sus ocios; esos grupos de estrellas; esas llamaradas de nuestro Sol de millones de leguas de altura; esas nebulosas colosales de las que como la de Perseo, se desprenden explendorosos mundos, y esos cometas, de viaje infinito por la sin fín carrera del espacio, todas esas maravillas, Dios, con su poder soberano, permite, que el ingenio del hombre, las abarque, las conserve, las mida, las recuerde, y con una velocidad igual a Dios, puesto que le hizo a su Imágen y semejanza, vuele por el espacio y guarde en su cerebro esos portentos de su creador.

No dudamos, que si al hombre se le llevara por esos derroteros, y se protegiera su verdadera y sólida instrucción, enseñando a las

razas desconocidas esas magnificencias, despertaría de su letargo indiferente, admiraría a Dios, la religión sería su consuelo y Dios su norte. De este mundo que nos empeñamos en no dignificar y en destruir, se elevaría de la paz y la gratitud un himno al Creador llegando desde el corazón del hombre al sólio inacabable y maravilloso de los cielos, donde su omnipotente grandeza brilla con resplandores infinitos, eternos.

NARCISO DEL PRADO.

Valencia y Junio 1.° de 1922.

EL MAESTRO PEDRELL

Cnando escribo estas líneas, por causa del conflicto de Correos, no tengo otras noticias de Barcelona, acerca de la muerte del insigne artista, polígrafo y amigo del alma D. Felipe Pedrell, que las telegráficas anunciando esa inmensa desgracia para el arte musical, su crítica y su historia.

Pedrell murió el 19 por la mañana y según los datos que publican los periódicos tuvo una agonía muy breve. Asistíanle su hermano D. Jose, algunos de sus discípulos, entre ellos el predilecto Mosen Higinio Anglés y su albacea testamentario, mi querido amigo D Juan Gisbert. En el testamento otorgado por el gran maestro en 1921, se dispone entre otras cosas que el entierro sea modesto y no se anuncie la hora en que haya de verificarse y que se le dé sepultura en la misma fosa en que está enterrada su hija Carmen..... He de publicar la hermosa carta en que Pedrell me hablaba de la inmensa pena que la muerte de su adorable hija le había producido.

Barcelona no ha querido que se cumpla la voluntad del maestro y el lunes 20 se verificó el entierro, que constituyó una imponente manifestación de amor y respeto a Pedrell. En el duelo figuraban todas las autoridades, corporaciones, sociedades, Barcelona entera...

Ya trátare del gran maestro y de su obra inmensa, colosal, de crítica y de historia, pero no resisto a consignar aquí unos párrafos de una de las notas biográfico-críticas mejores que hasta ahora he leído.

Dicen así:

«La noticia de la muerte del maestro Pedrell producirá seguramente en toda España hondo sentimiento, pues era una de las figuras más relevantes del arte en nuestro país.

Había nacido en Tortosa (Tarragona) el 19 de febrero de 1841; es decir, que en la actualidad contaba ochenta y un años de una vida de trabajo, de estudio constante, que le permitió desarrollar las más variadas aptitudes en el terreno del Arte, al que se consagró desde su aldea.

Algunos de los más importantes compositores y críticos le consideran como cabeza visible de la música española y su representación más alta y significada. En la ciencia musical, sus trabajos le colocan entre los autores europeos más preeminentes, y, por aquéllos, la crítica extranjera le reconoce como figura esencial de la música contemporánea.

Su afición al canto popular, que más tarde fué para él fuente de altas inspiraciones y base de su sistema estético, comenzó cuando tenía siete años y ejercía de niño de coro en la catedral de Tortosa. Su diario contacto con la música polifónica le condujo al estudio y cultivo de los viejos maestros, a investigar su vida y sacar a luz sus obras, en muchos casos olvidadas».

Sin embargo de todo esto, las contrariedades, las amarguras, las desilusiones han ensombrecido más de una vez la modesta y retirada vida del maestro. El biógrafo de quien he copiado los párrafos anteriores dice para terminar su trabajo:

«Enumerar con todo detalle la labor de este maestro incansable, admirador de lo bello y entusiasta de la música popular, equivaldría a llenar muchas columnas de nuestro periódico. En las colecciones de todos los de España se encuentra la historia de esta vida de hombre ilustre consagrada al arte puro, a quien han rendido tributo de admiración las sociedades sabias y el público, con sus aplausos y la lectura atenta de sus producciones.

Ultimamente, ya postrado en el lecho en que ha abandonado la existencia, y hablando con varios amigos, les decía:

«A mí no se me ha hecho justicia ni en Cataluña ni en el resto de España... A mí se me ha querido rebajar constantemente, diciendo que yo era un gran crítico y gran historiador musical, pero no un buen compositor. Y, no, señor. Yo soy un buen compositor. Yo no pido respeto a mis canas, sino a la obra hecha. Que la oígan, que la estudien y que juzguen» . ..

Tenía razón el gran Pedrell: España no le conoce como inspiradísimo músico español, pero hay algo que disculpe este hecho.

Aparte de lo que a las envidias y miserias humanas pueda atribuírse por lo que a la obra de Pedrell compositor de música se refiere, es hecho intangible que la personalidad del gran maestro como historiador y crítico es tan grande que hace sombra a la del artista.

Sin mencionar sus libros, sus estudios y monografías; su colaboración inmensa en periódicos y revistas, (La Alhambra tiene especial honor en haber publicado muchos estudios del insigne maestro), voy a citar tan solo tres obras verdaderamente monumentales: la *Antología hispaniæ schola música sacra* (Casa Bréskopf und Hartel de Leipzig), el *Catalech de la Biblio. musical de la Diputación de Barcelona* y el *Cancionero musical popular español*. Esas tres obras constituyen un verdadero tesoro histórico y crítico, porque la primera es la demostración de lo que nuestros grandes compositores antiguos (Morales, Guerrero, Cabezón, Victoria y otros) representan en la historia universal de la música; la segunda es el Catálogo de la riquísima colección de libros de música en su mayor parte españoles, que pudo reintegrar a España la Diputación de Barcelona, gracias a la entusiasta y sabia colaboración de Pedrell (el Catálogo honra a la Diputación y al gran maestro) y el tercero es un admirable estudio del *folk-lore musical*, en gran parte desconocido de ilustrados e ignorantes. Además, estas tres monumentales obras han dado origen a estudios, monografías y libros de Pedrell, tan notables como el publicado por la «Biblioteca Villar» de Valencia, titulado *Tomás Luis de Victoria*, (1918), que no es solo una demostración más de lo mucho que valía el gran maestro, sino una ardiente y valerosa defensa de España y de Victoria, uno de sus músicos más insignes.

Entre Granada y el gran artista que ya no existe, alentó siempre una poética y afectuosa simpatía. Su primera ópera, escrita a fines de 1868 e inspirada en la novela de Chateaubriand *El último abencerraje*, es de Granada. Se estrenó en 1899 en el Liceo de Barcelona con éxito brillante y el notable y malogrado crítico Yxart decía con referencia al músico y a su ópera: «No solo pretendió *componer* una ópera como otras tantas, sino *explorar* el terreno virgen de los cantos árabes y moriscos»..... (*La Vanguardia*, 20 Octubre 1889) Este mismo ideal inspira muchas de las notabilísimas investigaciones del *Cancionero*.

He de escribir y estudiar las obras, que a mucha honra conservo, con cariñosísimas dedicatorias, del ilustre, sabio y artista, gloria de España, a quien Dios había hecho lugar entre los acogidos.—V.

PRISION DE UNA COMEDIANTA

Uno de los motivos que más culpa tuvieron del descenso del Teatro en los tiempos primitivos de su existencia, fué la ligereza demostrada por algunas comediantas, que hacían alardes de su vida viciosa, ocasionando escándalos frecuentes, que a pesar de pertenecer al capítulo de intimidades, respetado por la pluma de los cronistas de la época, tal resonancia tuvieron, que a través de los siglos han quedado huellas para poder relatarlos hoy.

Bonita, alegre y discreta era la joven comedianta María de Heredia, muy aplaudida de los públicos, la cual, hacia el año 1620 casó con el gracioso de la compañía de Rueda, Tomás de Heredia, natural de Zaragoza, cuyo apellido tomó, pues el verdadero suyo se desconoce. María hizo primeras damas en la farándula de su esposo, estando también en las compañías del dicho Rueda y en la de Escamilla, el viejo. Se la nombró con elogio en los entremeses de Quiñones de Benavente.

Formó compañía, y como autora de ella recorrió varios escenarios de España hacia el año 1640.

De vida bastante licenciosa, estando ya viuda, se amancebó con el regidor y alcalde de las cárceles de la corte, D. Gaspar de Valdés, siendo tanto el escándalo que, según los curiosos *Avisos* de Barrionuevo, el Consejo de Castilla no pudo hacerse el indiferente y mandó formar proceso y detener a la comedianta y al enamorado alcalde. Ocurrió esta prisión el 21 de Enero de 1642, llevándola a cabo, por orden irrevocable del Consejo de Castilla, el alcalde D. Jerónimo de Fuenmayor, creyendose por los que comentaban la noticia que al Valdés lo mandarían desterrado al Peñón y la Heredia iría a dar con su gentil cuerpo y su cara atractiva al emparedamiento de Baeza.

Si ocurrió así no lo hemos averiguado; pero lo que es indudable es que María salió condenada. No sólo se hace constar en los libros de la Cofradía de la Virgen de la Novena en que se menciona una limosna que dió cuando salió de la prisión», sino que por entonces los poetas se despacharon a su gusto con sátiras y epígramas. Hay un romance que empieza:

El Zurdillo de la costa
está ya muy consolado,

de ver a «María de Heredia»
en la Galera remando.
A malas lanzadas mueras,
dice mil veces, llorando,
deshonradora de Zurdos
y Zurda de los honrados.
. . . . . .
Porque el pelo no te corten
cuatro doblones has dado;
mas donde está lo raído
poco importa lo rapado.

La Heredia, viendo quizás que con el estigma de presidiaria no podía hacer negocio en España ni merecer la estimación de los públicos, se marchó a Italia, donde vivió sus últimos años.

Según Barrionuevo falleció en Nápoles en 1657 y antes de morir llamó a un confesor y le pidió hiciese público su arrepentimiento, a la vez que le manifestaba que su hijo Jerónimo debía separarse inmediatamente de su esposa Josefa López, pues ambos eran hermanos hijos del comediante Luis López Sustaete, con quien la María tuvo relaciones.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

A SIERRA NEVADA: NOTAS

A mi ilustre amigo y protector de LA ALHAMBRA, *Marqués de la Vega Inclán.*

II.

Anteriores a la relación del arquitecto Enríquez, hemos publicado en esta revista otros documentos relativos a Sierra Nevada que tienen verdadero interés: entre ellos un raro impreso de 1814 que hallamos entre papeles viejos titulado *Un viaje que han echado dos amigos a Sierra Nevada, con el fin de saciar el apetito de su curiosidad natural, y no con otro objeto.* Comentando el impreso cuyá publicación dedicamos al inteligente bibliófilo y escritor don Elías Pelayo, buen amigo y colaborador estimadísimo de esta revista,—decía nuestro director en la carta con que precedió al impreso, (Año I, 1898, núm. 16, págs. 342-347):

«No conocía ese papel, ni me parece que haya de él muchos ejemplares;.... A primera vista lo creí copia o arreglo de parte del curioso folleto *Memoria sobre los terremotos*, de D. Joséf Ponce de León, socio de mérito de la R. Económica de Granada, y Catedrático de su Escuela Químico Botánica», etc. (se refiere a los terre-

motos de 1801, 1804 y 1806), donde como V. sabe, se hace una descripción de la Sierra con referencia a Pons, Talacher y D. Simón de Rojas que midieron los picos del Veleta y Muley Hacen,—pero nada de común tiene el impreso con la curiosísima Memoria del Sr. Ponce».....

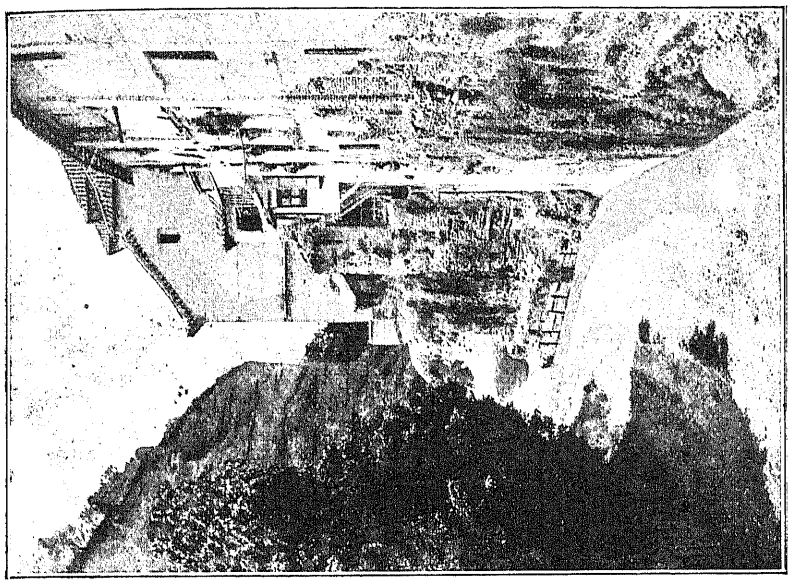
El viaje de los dos amigos duró varios días, y estuvieron en las combres de la Sierra desde el 4 al 8 inclusives del mes de Agosto de 1814. La relación es minuciosa e interesante. Habla de la *Cueva de la Ermita*:.... «único refugio de curiosos en aquellas alturas, o de necesitados transeuntes para de noche, o para quando les amenace algún peligro. Esta cueba, difícil en su entrada y salido, viene a estar mirando al mediodía, y enfrente de los Torcales de Cartuja, es tan pequeña que apenas caben con dificultad seis hombres tendidos».....

Los amigos consignan en su relación interesantes observaciones referentes a temperatura, vida de las plantaciones, etc.—«Los curiosos en descubrir los arcanos de la naturaleza,—dicen—podrán aumentar su conocimientos y añadir sus colecciones. si emprenden este viaje, baxo de sólidos principios de Mineralogía y Botánica», etc.

Recomendamos esta relación a los admiradores de Sierra Nevada, y no menos la serie de artículos publicados en esta revista en el tomo II, 1899, pág. 9 y siguientes, *Viaje a Sierra Nevada de D. Simón de Rojas Clemente* (manucristo del Jardín Botánico de Madrid, tomo IV), según los interesantes apuntes que nos facilitó nuestro buen amigo Sr. Pelayo.

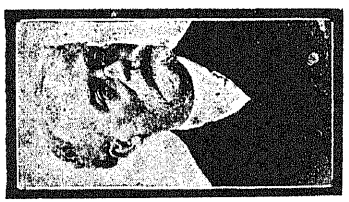
Los estudios y observaciones del sabio D. Simón de Rojas, son de grande interés para cuanto con la Sierra se relaciona en todos los órdenes; hasta en el de las costumbres, trajes, etc. del país. Hablando del *Cortijo del tío Sevilla*, que está a menos de un cuarto de legua de la «llanita» era de los Pensamientos, en Dílar, dice: «Usan las mujeres mucho sombrero de palma que les viene de la costa en Cájar y demás pueblos de por aquí. El sombrerito de palma se usa por todas las mujeres en todos los alrededores de Granada y les hace bastante gracia y resguarda del Sol».....

Y no solo trata Rojas de la Sierra Nevada; también describe luego casi todos los alrededores y pueblos de Granada. Todo lo que del Soto de Roma, por ejemplo, consigna es de interés tam-



El "revés" de la Acera de S. Pedro (Carrera de Darro).

Interesante fotografía del notable aficionado D. Pedro Ghis.



El insigne maestro D. Felipe Pedrell
† el 19 de Agosto en
Barcelona.

bién. Después de estudiar el arbolado y las plantas, dice: «Cruza el Soto un soberbio camino real que pasa por junto a la Casa Real. Esta está habitada por varios vecinos labradores; no es grande edificio. En alguna de sus salas se ven retratos de varios reyes. Su estanque y jardín se perdieron, como el Soto es tan llano, se detienen siempre algunas aguas en las orillas de sus acequias al menos; de ahí su insalubridad»..... (Hay que advertir que el viaje del sabio hombre de ciencia hízose en 1805, época en que el Soto de Roma y sus extensas propiedades pertenecían al Patrimonio Real).

También hace importantes observaciones acerca de los Baños de Sierra Elvira y de la sierra de este nombre, y luego continúa el estudio de Sierra Nevada, advirtiendo que el manuscrito está ilustrado con planos, croquis y apuntes que deben ser muy curiosos y tal vez resuelvan algunas dudas de las que modernos estudios han evidenciado (1).

Todo el manuscrito de Rojas es muy importante, no solo para ilustrar lo que se ha estudiado y escrito referente a la Sierra, en mineralogía y botánica, sino por lo que a temperaturas, costumbres, distancias, etc., etc., tiene relación. Continuaremos coleccionando datos y apuntes.—X.

EL ALBAICÍN

En el polvo rojizo de las tristes colinas,
mueren los torreones,
como rotos girones
de sangrientas neblinas...
¡de neblinas sangrientas y dolientes canciones!....
Acaso vayan sombras fantásticas..... Acaso
a la murmuradora voz, de la inquieta brisa,
danza un coro de huríes, una danza indecisa,
en fingidos alcázares, de la luz del Ocaso.....
Como vagos clamores
de perdidos lamentos,
al compás de laúdes, guzlas y atambores,
cual los ecos remotos deshechos en rumores,
en sus giros arrastran, las alas de los vientos,
una triste agonía, de rudos estertores.
Aún las vírgenes moras
que a veces son exclavas y a veces son sultanas,
viendo brillar altivas las lanzas castellanas
por ansias y por vidas, van contando las horas
de morir, al empuje de las huestes cristianas,

(1) Véase el estudio *Doctos granadinos del siglo pasado*, de D. Elías Pelayo, en el núm. 2 (31 Enero 1898) del primer tomo de LA ALHAMBRA.

o vivir al reflejo de triunfales auroras...
La rota fantasía
de aquel pueblo de guerras y zambras y placeres,
vuela en torno a los ojos de luz de sus mujeres,
con el hábito mago, de una cruel profecía
¡de una cruel profecía, de menguados poderes...
El Astrólogo, templa
su Dolor, escrutando, los signos de su Raza
y si el fulgente augurio de los astros contempla
con sus trémulas manos, en sus libros los traza
mientras que en las fantásticas alquimias de sus castros,
quiere ver, impasible, la ruta de los astros....!
Los augustos guerreros
levantando soberbios la curva cimitarra,
a los altos espacios, la tienden altaneros,
con el gesto potente, que el espacio desgarra
cual si, abrazar quisieran en potencia inaudita,
con infinita angustia, la extensión infinita!....
Y a las clámides bellas
de un temblor de luceros y una senda de estrellas,
hay un pueblo agareno, que suspira vencido
un ambiente angustioso y un corazón herido..
¡el corazón inmenso de la Raza de Oriente
que hasta el polvo del suelo
doblegando su frente,
se eleva, en sus dolores,
hacia el iris del cielo
y, dando a sus rencores
apariencias tranquilas,
oculta entre sollozos, sus ansias soberanas,
mientras que las estrellas con sus claras pupilas,
deletrean las muertas leyendas musulmanas!...,

FEDÉRICO DE MENDIZÁBAL Y G.ª LAVÍN.

LA MÚSICA EN LAS FIESTAS DEL CORPUS

III.

Voy a tratar de los Conciertos por la Orquesta Sinfónica de Madrid organizados por el Centro Artístico en el Palacio de Carlos V, pero antes he de consignar mi satisfacción por unos *Comentarios* acerca del Andalucismo, muy interesantes, y que firma el joven periodista y escritor granadino Sr. Ruiz Carnero, en que trata del «cante jondo» y sus actuales consecuencias. He aquí los dos párrafos finales de esos *Comentarios:*

«Por lo demás, estamos hartos del andalucismo pintoresco, encanto de turistas aburridos y de gentes cursis. Y vamos a ver si acabamos con tanta gitanería colorinesca, con tantos flamencos desvergonzados, con tantos «Niños» idiotas y con tantos señoritos

juerguistas y sin profesión. La nueva Andalucía tiene que desprenderse de todo ese lastre inútil.

Podrá argüirse que si matamos lo pintoresco, Andalucía dejará de ser un país interesante. Puede ser, en cambio, una región laboriosa. Y vale más vivir del propio trabajo y progresar con el propio esfuerzo creador, que esperar a que el turismo nos traiga unas monedas a cambio de un «cuadro andaluz», con gitanos, «cantaores», guitarristas, jaleadores, danzantes y copas de manzanilla... Hay que dejarse de berridos sensuales para pensar que en Andalucía existe una espléndida promesa regional».

Ya se irán convenciendo, hasta los mas obstinados defensores de la España de pandereta, de la razón que me asiste desde el comienzo de los enconados debates que el «cante jondo» ha ocasionado; desde que indiqué otro camino para el estudio y resurgimiento de nuestros interesantísimos cantes populares, a fín de que el concurso realizado por el Centro Artístico «hubiera sido útil para el arte, el alma española y las características de la raza», como he dicho en el artículo anterior.

Y tratemos de los Conciertos. Paréceme que debe estudiarse el modo de reconstruír el adorno del artístico palacio del César. En los primeros tiempos se hacían Exposiciones de floricultura; después de Industrias artísticas, y estos espectáculos que en nada perturbaban el carácter clásico y señorial del edificio —aún sin concluír y hay que rogar a Dios que así siga para gloria del arte— agregaban nuevos atractivos al grandioso aspecto del Palacio. Otra cosa que también merece estudio: la luz. Este año producían buen efecto los típicos faroles colocados entre columna y columna, pero la diseminación revuelta de focos eléctricos no nos acaba de convencer a los que con tanto amor y afecto hemos estudiado siempre el calumniado palacio del César.

Por lo que respecta a la parte musical de esas fiestas artísticas que tanto renombre dieron a Granada desde 1887, en que por primera vez oímos aquí, antes casi que en toda España, a la inolvidable Sociedad de Conciertos, creemos que es tiempo ahora de pensar en la organización sistemática de los programas. El insigne Bretón, acometió con gran valentía la noble empresa de dar a conocer a nuestro público a los grandes clásicos, a los modernos y aún a los modernistas, sin descuidar a los españoles y aún a los músicos gra-

nadinos. Hoy que ya se conocen aquí hnsta los mas enrevesados modernismos, los programas deben de obedecer a un plan ordenado.

Los de este año, perdónenme los que en ello hayan intervenido, no han satisfecho las aspiraciones de los que gustan de estudiar y que el estudio sea provechoso. De los clásicos, hemos oído los más conocido aquí: la 5.ª, la 6.ª y la 8.ª Sinfonías de Beethoven; su prodigioso *Trio Serenata* que desde los tiempos de Bretón no habíamos escuchado y la gran overtura de *Egmont; Nocturnos*, de Mozart, y la overtura de *La gruta de Fingal* de Mendelssohn. Nada nuevo.

Del discutido Wagner, el preludio de Iseo de *Tristan e Isee*, la Cabalgata de *Las Walkirias*, la Bacanal y la overtura de *Tannhauser* y los «Murmullos de la Selva» de *Sigfredo*; todo conocido.

De los rusos, el *Carnaval*, overtura de Dvorak, *Sadko* y *Schehesezade*, de Ruissky-Korsakow; *Una noche en el monte pelado* y la Introducción de la *Chowantchina*, de Moussorgski (estas dos obras parésenme nuevas o poco conocidas en Granada); *El pájaro de fuego*, de Strawinsky; Danzas guerreras de *El príncipe Igor*, de Borodine y la *Cuarta Sinfonía* de Tschaikowsky.—De los franceses modernos, la *Sinfonía* en *re* menor, de C. Frauck; *Dafnis y Cloe*, de Ravel; *L' apres midi d' un faune*, de Debussy y *El cisne de Tonnela* y *Vals triste* de Sibelius; conocido todo también, excepto las dos obras últimas, quizá.—De los italianos, la overtura de *Cleopatra*, de Mancinelli y una obra modernista que mencionaré después; de Strauss, *Muerte y transfiguración* y Las travesuras de *Till Eulenspiegel;* del insigne J. S. de Bach el *Concierto de Brandeburgo* y del admirable Gluck, la overtura *Ifigenia in Aulis*.

De los españoles: *Danzas fantásticas*, de Turina; *Goyescas*, intermedio, de Granados; *Triana* («Suite Iberia»), de Albéniz; Jota de *La Dolores*, de Bretón y *El amor brujo*, de Falla, nuevo, en parte, en Granada.

A lo escasamente nuevo ya señalado, hay que agregar un poema sinfónico modernista hasta la mas estravagante exageración, *Las fuentes de Roma*, de Respighi, impresionista, de los que pretenden describir con la música «las sensaciones y visiones que le han sugerido cuatro fuentes de Roma a la hora en que su carácter está mas en armonía con el paisaje y en el cual su belleza aparece

mas sugestiva», así lo dice la *Nota explicativa* del programa del primer concierto. Esto de las *Notas explicativas* en los programas es una innovación muy digna de elogio, especialmente desde que la música quiere describir..., lo que no puede describirse. Esta monomanía de la música con programa trae a mi memoria varios ejemplos y estudios notables. Voy a citar la opinión del alemán Wilder, que dice que la sinfonía (o poema) con programa, «recuerda el procedimiento candoroso de aquellas pinturas de la Edad Media, en las que pendían de los labios de las figuras banderolas flotantes, en las que con todas sus letras ponían los autores aquellas ideas que no atinaban a expresar con la fisonomía y las actitudes»... Es una comparación felisísima.

Terminaré en el próximo número.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

De Sevilla, primoroso libro de versos, cuyo recibí acusé hace dos números, original del joven y muy notable poeta Fernando de los Ríos y de Guzmán, «de familia de egregios artistas y literatos» como el prologuista dice; «himno de amor, que a la ciudad adorada dedica uno de sus hijos insignes», como ha dicho la notable escritora Amantina Cobos de Villalobos.—He agradecido mucho ese libro y su cariñosísima dedicatoria, no solo por lo que el libro vale como conjunto de poesías inspiradas, españolas, andaluzas muy de veras, sino porque representa para mí el inestinguible recuerdo de una familia de sabios que conocí y que alguno de ellos, el insigne arqueólogo Rodrigo Amador de los Ríos me honró con su fraternal amistad.

En el número de Junio anterior reproduje el hermoso soneto que Ríos dedica a Martínez Montañés. Honraré las páginas de LA ALHAMBRA con alguna otra de las inspiradas poesías que a los grandes artistas dedica en su libro, y he de hacerle un ruego al poeta: que considere a Alonso Cano, el admirable escultor, pintor y arquitecto, como uno de los sublimes artistas de Andalucía, que por Sevilla pasó y que enlazó su arte con el de Velázquez y el de Montañés y le dedique la exquisitez y galanura de su inspiración. Allí en Sevilla hay hermosas creaciones del genio portentoso de Alonso Cano.

Un libro de versos castellanos, sin retorcidos ni extravagantes modernismos, es un verdadero consuelo para los que anhelamos que las letras y las artes españolas sean españolas siempre y que nuestra poesía conserve el purísimo aroma que el *Romancero* exhala.

—*Olvido que mata*, es una interesante zarzuela dramática en un acto y cuatro cuadros que bien merecen ser actos, porque la acción así resultaría más extensa y justificada y los recursos dramáticos tendrían más fuerza y vigor. El autor del libro es el joven escritor granadino D. Eusebio Quesada García que prepara otras obras, alguna con la colaboración de Gago Jiménez, el que fué nuestro estimado colaborador. La música es del maestro Luis Alaria. Según informes la obra se estrenará la temporada próxima en Madrid. Deseo a sus autores un gran éxito.

—«Las novelas semanales» de este mes, son: *Las mismas palabras* de Roberto Molina, muy interesantes escenas de la juventud; *A orillas del Manzanares*, de Antonio Casero, un poético, triste y real pedazo de vida del pueblo, relatado con el ingenio y colorido exquisito de que tantas muestras tiene dadas el popular escritor de costumbres; *La modelo de Eva Sonemberg*, de Antonio G. de Linares, primorosa novelita plena de realidades de la vida, y *Horas locas* de Eduardo Zamacois, «fragmento de unas Memorias que nadie se atrevería a publicar completas», como el autor dice, y que sin embargo de sus crudezas revelan realidades amargas de la vida real.

Gracias a las bondades de «Prensa gráfica» y de su activo e inteligente representante aquí, todas las publicaciones de esa acreditada Casa editorial las hemos recibido, apesar del conflicto de Correos que nos ha causado verdaderos perjuicios en nuestras estimadas colecciones de revistas, libros, periódicos, etc.

La Esfera, siempre cariñosa con Granada, ha publicado un primoroso dibujo de Verdugo Landi, que representa un típico patio granadino; un artículo de Bonnat con dibujo modernista de Mateos, titulado *El alma gitana* tratando de Granada y de sus cantos y bailes gitanos en los que «se invocan figuras y ademanes venidos directamente de Egipto y que fueron entretenimiento y diversión de los Faraones». Entre otros muchos y notables trabajos e ilustraciones, tienen mucho interés para Granada el estudio ilustrado de las pinturas murales de San Baudelio de Casillas de Berlanga y el del Museo Diocesano de Valencia.

Nuevo Mundo y *Mundo gráfico* constituyen una rica y espléndente colección gráfica de las interesantes y variadas informaciones de este mes de Agosto que no es fácil que olvidemos por el conflicto de Correos y la extraordinaria visita de unos cuantos periodistas a los prisioneros del moro Abd-el-Krin.

—Entre lo poco que nos ha traído el correo tenemos: la *Revista de Bellas artes* (Julio) que contiene un buen estudio de Zurbarán que firma nuestro amigo Pompey, una información de las escavaciones de Monachil y otros trabajos de interés; la *Gaceta de Bellas artes* (Agosto) que publica un artículo crítico acerca de nuestro ilustre paisano López Mezquita, de Pancorbo. Resume este su opinión diciendo que Mezquita «pinta con honradez y con independencia. ¿Sabéis por qué? Porque quiere mantener su prestigio, tan honrosamente adquirido antes que coleccionar billetes de Banco. Esos alucinantes billetes que a tantos artistas desorientan y malogran»... También es muy interesante el estudio acerca de otro notable paisano, Gabriel Morcillo; y *La semana gráfica* de Sevilla siempre interesante y espléndida.

—Mi aplauso a Edmundo Rodríguez por el número de Agosto de *Granada grafica*.—V.

CRONICA GRANADINA

América y Granada.—D. José Antonio Villanova.—Todavía el "cante jondo".

Córdoba nos ha dado dos lecciones de amor a la tierra, que hemos debido aprovechar: la primera, la sustitución de la «fiesta infantil» por la *fiesta del libro*, en que se repartieron a los niños una «Historia de Córdoba» y obras tan trascendentales como la del americano Lummis: *Los exploradores españoles del siglo XVI*. Nada conseguí con escribir de ello ni tampoco mi querido amigo Felipe de la Cámara, ilustrado colaborador de esta revista que dedicó a ese asunto un notable artículo. La segunda lección de Córdoba, es la erección de un busto del gran poeta Lucano, en la glorieta donde está instalada la «Biblioteca Séneca» y una fuente de azulejos. El busto ha sido generosamente modelado por el joven y notable artista D. José Manuel Rodríguez y fundido, gratis también, en los Talleres de La Cordobesa. Los azulejos de la fuente son ofrenda del notable artista cordobés D. Manuel Ramos Rejano.

Y aún nos da Córdoba otra lección. La R. Sociedad Económica festejará el 12 de Octubre próximo, entregando a la Escuela Normal de Maestros una lápida de azulejos dedicada al cordobés Juan de Torres, primer maestro de escuela que hubo en el Nuevo Mundo.

Compárese todo esto con la total indiferencia de Granada ante sus gloriosos recuerdos de los viajes de Colón, desde que el insigne navegante asistió a los acontecimientos precursores de la conquista de Granada y se aprobaron en Santafé las capitulaciones de 7 de Abril de 1492; recuérdese que para el segundo viaje de Colón enviáronse a Sevilla desde aquí no tan solo lanzas, corazas y espingardas de las que se guardaban en Torres Bermejas, sino que los Reyes dieron encargo a Hernando de Zafra para que buscara 20 hombres de campo y otro que supiera hacer acequias «que non sea moro» (*Colecc. de docum. de Indias*, tomo XIX), noticia esta última que comenté del siguiente modo, en mi libro publicado en 1892 *Colón en Santafé y Granada* (pág. 78): «hermosa manera de estreehar con indestructibles lazos la union del país nuevamente descubierto, con la ciudad arrebatada a los moros invasores de la patria; sublime símbolo de paz y de unidad de los dominios españoles, el hacer que los mismos que surcaban la tierra recon

quistada por las armas, labraran los terrenos vírgenes del Nuevo mundo conquistado por el arrojo de un hombre extraordinario!...»

Ni en 1892, ni después, en que he recordado varias veces ese hecho histórico que nos honra, se ha interesado Granada en hacerlo resaltar, y paréceme que bien acreedores son los incógnitos *20 hombres de campo y el otro que supiera hacer acequias*, de un azulejo, al menos, como el que la R. Sociedad de Córdoba va a dedicar a su maestro de escuela Juan de Torres; así como Granada tiene en su antigua y moderna historia grandes hombres y notabilísimos artistas a quienes, aunque fuera por la iniciativa oficial, ya que no por la particular como en Córdoba, se dedicaran sencillos bustos coma el de Lucano.....

Granada es inconmovible y lo es más aún, si las iniciativas surgen de granadinos Todo lo que al ibero-americanismo se refiere, es uno de los temas en que trabajo desde que se proyectó celebrar el Centenario de la Toma de Granada y del Descubrimiento de América en 1892. La prensa diaria granadina y la de otras poblaciones, las revistas españolas; ese libro que antes he citado y que premió el Ayuntamiento en público certamen en 1892, y esta revista en que últimamente combatí por Granada a quien se desairó en el primer Congreso ibero-americano de Sevilla hace dos años, demuestran mi tenacidad y el espíritu de indiferencia de Granada, de sus corporaciones, de sus asociaciones, de todos, en fin, de los que intervienen en la vida pública. En ese Congreso hubo un solo acuerdo referente a Granada: pedir al Ayuntamiento que diera el nombre del descubridor Gonzalo Jiménez de Quesada, a una calle de la Ciudad... Pues bien: aún no se ha comunicado esa noticia.

Ahora, ante un nuevo desaire en el anuncio de un otro Congreso, la R. Sociedad Económica toma la defensa de la gloriosa Cranada. ¡Gracias a Dios, y que él nos proteja, que buena falta nos hace!...

—Un nuevo accidente de automóvil—muy frecuenies por cierto—ha privado de la vida a un granadino bien querido y apreciado por todos, a Don Antonio José Villanova, ex-vicepresidente de la Comisión provincial. Honda impresión ha causado esa desgracia a Granada eutera, como lo revelan las manifestaciones de afecto que la apenada familia del Sr. Villanova ha recibido. El funeral y entierro se han verificado en Gabia Grande, donde el Sr. Villanova tenía parte de sus propiedades y negocios. Envío mi mas sentido pésame a la familia y muy especialmente a su sobrino, el Sr. García Gil de Gibaja, alcalde de Granada.

Y como este triste suceso es el segnndo ocurrido en dos días, debiérase llamar la atención de las autoridades y del Automóvil Club, para que se dictaran medidas convenientes que conjuraran esas desgracias continuas, y aseguraran la existencia no solo de los automovilistas. sino de los que transitan por calles y carreteras.

—¡Todavía el cante jondo!... tiene razón *La Voz de Granada*; se sigue poniendo en ridículo a nuestra ciudad en todas partes con motivo del famoso concurso de Granada y de su continuación en todas.—«Hemos sido testigos presenciales—dice el periódico—en la *Parisiana* de la corte, de esas exhibiciones y hemos quedado avergonzados»..... Y eso que no ha leído el articulito *Una aclaración: Los primeros premios del concurso del cante jondo en Granada...*, porque es el caso que el «Niño Caracol» y el viejo »cantaor» Diego Bermúdez se declaran perjudicados por considerarse uno y otro como primeros premios del Concurso, resultando que el primer premio no se adjudicó y que el Jurado dividió en dos el premio extraordinario y los otorgó a los dos *cantaores* que no se conforman, afirmando el padre del *Niño* que tanto este como Bermúdez «son primeros premios del concurso. Ni uno antes ni otro después»..... ¡Y para esto removió cielos y tierra el maestro Falla!...—V.

1618.—La compañía «de Leoncillo y María de Alcaráz, su mujer, una de las mejores representantes deste tiempo»....

Hubo este año autos en las fiestas dedicadas a la Concepción, representándolos (en los carros del Corpus), la compañía de Olmedo.

1619.—La compañía de Juan de Villegas.

1620.—La «famosa compañía de Valdés con Jerónima de Burgos, su mujer»....

1621.—La «compañía de Antonio de Prado el famoso repretante».. ..

1622.—La «compañía de Andrés de la Vega, i María de Córdoba, a quien por otro nombre llamaron *Amarilis*»....

1623.—Los mismos cómicos del año anterior.

1624.—La «compañía de Avendaño y María Candado, su mujer»....

1625.—La compañía «de Salazar, Mahoma y su mujer Juana Bernabela»....

1626.—La «compañía de Juan Bautista el valenciano, con D.ª Manuela, su mujer»....

1627.—La compañía de Vega y la *Amarilis*.

1628.—La compañía de Manuel Vallejo.

1629.—La de Olmedo.

1630.—La de Prado.

1631.—La de Olmedo.

1632.—La compañía de Antonia (?).

1633.—La de Roque de Figueroa.

1634.—La «compañía de Morales y lució mucho su hija»...

1635.—La compañía de Vallejo.

1636.—«Tuvo la fiesta y carros triunfales (del Corpus) María de Candado, viuda de Salvador de Lara, que falleció ocho días antes en esta Ciudad, y estando mala le apremiaron a que representase en las dichas fiestas y poco después falleció la dicha María Candado y ambos esposos están sepultados en el convento de San Antonio Abad..... y fueron las exequias muy completas»...

1637.—La compañía de Vallejo.

1638.—La de «Antonio de Prado con Mariana Vaca su mujer, que se juntaron para la dicha fiesta».

1639.—....«Tomás Fernández con su lucida compañía»....

1640.—.....«tuvo las fiestas y carros triunfales la compañía de Pedro de la Rosa, sobre que hubo bandos en el Cabildo sobre quien las debía de hacer, y los Comisarios lo apelaron a la Chancilleria y salieron con el pleito de que las hiciera Rosa, y lo truxeron a su costa desde la ciudad de Lisboa».....

1641.—La «compañía de Antonio de Rueda con la famosa representante Antonia Infante»....

1642.—La compañía de Vallejo.

Jorquera cita también en el tercer tomo de los *Anales*, de donde están extractadas las anteriores noticias, a los cómicos Lorenzo Hurtado y Luis López, a Josefa Vaca y algunos otros.

El P. José Alcaraz, dijo de Amarilis que «fué una comedianta prodigiosa en su arte. Representaba, cantaba, tocaba instrumentos músicos, bailaba y no había cosa que no hiciese con alabanzas». (*Ortografía castellana.*—Nombra a otros varios cómicos. Ms. citado por Gallardo, t. I).

Aunque, en realidad, los merecimientos de Amarilis brillaban muy alto, hay que advertir que todas las cómicas y cómicos hacían lo propio que ella, porque las representaciones hasta el pasado siglo se organizaban, sobre poco más o menos, del modo siguiente:

Aires populares por el tañedor de vihuela de la compañía.
Cantos acompañados por los ministriles y el guitarrista.
Loa.
Comedia, con intermedios de baile (1).

La documentación de nuestro archivo municipal, aunque interesante, está incompleta, de modo que no hay que buscar datos anteriores a la mitad, próximamente, del pasado siglo. He aquí un ligero resumen de cuanto en el siglo XVIII y comienzos del XIX con la música, especialmente, concierne, advirtiendo que según parece estuvieron prohibidas las comedias hasta 1718, en que por real cédula se alzó la prohibición:

(1) A fines del siglo XVI y en todo el XVII, los bailes mas celebrados por mas deshonestos eran la *Chacona* y la *Zarabanda*, baile éste lascivo, alegre y alborotado, que no dejaba sosegar un punto los brazos y las castañuelas.—Según un escritor contemporáneo, el *fandango* es retoño y renuevo de aquel.—En el siglo XVIII, estaban muy en boga las *seguidillas*, de donde descienden el *Vito*, el *Polo*, el *Bolero*, la *Tirana*, las *Habas verdes*, las *Sevillanas*, las *Manchegas*, los *Panaderos*, etc.

En Granada bailábase por esos tiempos la *solea*, canto y baile típico granadino y que debe tener parentesco con los famosos bailes de las moriscas.

1726.—Por real pragmática se facultó a los cómicos de Granada, para usar en las representaciones vestidos de oro y plata, prohibidos en 1723.

1736.—En la muestra de cómicos se gastaron en bizcochos, helados, coches para las cómicas, cera para los atriles de los músicos, etc., 636 reales.

1770. —En este año ya tiene importancia la documentación.— En las proposiciones firmadas por el galán y autor Martínez y su hija (graciosa), se lee lo que sigue:

«Que al músico Antonio Guerrero se le han de dar de diario 85 reales, por sí y sus tres hijas .. siendo de su cuenta la composición de músicas para las comedias diarias, como en las de medio teatro y teatro entero, siendo de su cuenta copiar las músicas y ponerlas corrientes para que la orquesta las toque, y que a esta se le ha de agregar un violín mas que sea a satisfacción de la graciosa por el desempeño de las funciones de música, pues en esta se experimenta total decadencia»....

«Que las partes del cantado, sean hombres o mujeres, hayan de aprender forzosamente las partes que en las tonadillas les señale la graciosa, para que canten con ella en los saynetes, o bien yendo a aprenderlas en casa de ésta, o bien en sus casas llevando la voz y bajo, que ésta les dé, para que los maestros se las enseñen y la dicha Graciosa no ha de cantar los *quatros* ni entrar en contradanzas»....

«Que las tonadillas que la Graciosa presente en lista para el año, no ha de poder usar de ellas ninguna de las señoras partes de cantado, pues este privilegio lo tiene por la precisa obligación de tener que cantar todos los días en el saynete y saca de papeles de ellos al precio regular de estilo en esta Ciudad»...

Felipe Ferrer fué a Madrid a completar la compañía y en la cuenta de su gestión dice: «Por copia de música del *Desden* (con el desden), 12 reales».

En Mayo de 1770, se representaron *El jardín de Falerina*, loa de Calderón con música del maestro Risco, en la cual hay coros y especie de romanzas que cantan los personajes; la zarzuela *Las segadoras* y una comedia de tramoya titulada *Nadie mejor*

hechicero que Brancauelo el herrero con notables transformaciones.

La orquesta en ese año, se componía de un guitarrista, Antonio Guerrero; 4 violines, 1 oboe, un bajo, 1 violín y 2 trompas. Ganaban entre todos, 108 reales diarios.—El primer violín era José Capdevila, esposo de la sobresaliente de música Antonia Ramos.

Al gracioso se le daban 4 reales más, para que su mujer cantara en las tonadillas (Leg. núm. 1 y papeles sueltos de teatro).

1771.—He aquí los artistas músicos de la compañía y sus sueldos: Francisca Doblado, dama de música, 27 reales; Petronila Morales, sobresaliente, 34; guitarrista Antonio Guerrero, 30; 1.er violín Diego la Riba, 20; 2.° José Patia, 10; 3.° Miguel Pelaxio, 8; 4.° Joaquín Pelaxio, 6; 5.° José Morales, 4; Violón, Juan L. Estremera, 11; oboe, Narciso Paradera, 5; 1.er trompa, Wenceslao Cresister, 6; 2.° Genaro Reina, 5 (Leg. núm. 1).

1772.—Juan Doblado propuso formar compañía «útil para representar comedias, zarzuelas y trajedias»..... (Leg. núm. 1).

1773.—El 20 de Enero, se estrenó la zarzuela *Ziroe en la Siria*, que se repitió el 21, 23, 24, 25, 26, 27, 28 y 29.—Para esta zarzuela se hizo una mutación de templo del sol; media mutación de cárcel y media de jardín: un telón de parque y varios trastos, que todo importó 320 reales. La cuenta la firma el tramoyista Hidalgo.

El 4 de Noviembre se estrenó *La magestad en la aldea*, zarzuela, y se hizo decorado. Se repitió el 5, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 14 de Noviembre y el 31 y 30 de Diciembre (Leg núm. 1).

1774.—El día 2 de Enero, se representó *El triunfo del Ave María*.

En cabildo de 6 de Mayo, se aprobó la proposición firmada por la vizcondesa de Rías, marquesa de Casablanca, D. Antonio Carvajal, D. Pedro M. Bacyyalupo, D. Juan Carlos Ventura, don Juan de Herrasti, el conde de Villamena, y por la Real Capilla (que poseía un palco en el teatro), obligándose todos a dar cada uno a José Marchetti, empresario de ópera, 1440 reales por el arrendamiento de sus palcos respectivos en las 120 funciones de ópera y baile.—En la proposición de Marchetti dice «que se ejecutarán 120 óperas serias y bufas con sus bailes jocosos y serios», y que no haría «dedicatoria ni guante en la casa ni a sus puertas,

demandas ni otra cosa que se dirija a sacar más..... que las entradas»..... (Leg. núm. 1).

1777.—Se propone una compañía para representar comedias, y en verano o cuaresma volatines, óperas, u otra diversión. (Leg. núm. 1.)

1778.—He aquí el extracto de varios contratos de cantantes (Leg. núm. 2):

Ana Cabrera, graciosa con obligación de cantar tres tonadillas cada semana, con sus repeticiones.

Antonio Orozco, 2.° gracioso;... «he de cantar todas las semanas un día con su repetición y en los teatros, y medios al entremés»...—«que he de bailar el fandango siempre que se me mande; que he de bailar en los bailes que la Compañía mande poner, siendo de mi cargo el poner la música y enseñarles a las partes»...

Luisa Rubert hija de Francisco (a) *Francho*, 6.ª dama «alternando en el cantar»...

María Lozano, 6.ª dama, con obligación de asistir a la mesa de música. cantar en los quatros y en las tonadillas... a duo, o a más, zarzuelas y demás funciones de música, y... una tonadilla... a la semana»...

Francisca Rodríguez, 5.ª dama y 1.ª tiple en los quatros y cantar una tonadilla a la semana.

Rogelia Plana, supernumeraria, 2.ª tiple. Se obliga a *sainetear* siempre que se le mande.

Francisco Extremera, 2.° galán y galán en las comedias de música, zarzuelas, etc. Ha de cantar una tonadilla con la graciosa todas las semanas.

Antonio Collar, 4.° galán; ha de cantar en zarzuelas, tonadillas, etc,

Clemente Alvarez, ha de cantar en los cuatros y tonadillas.

Ramón Martín, id., id.

El músico de la compañía era José Capdevila, que seguramente fué el jefe de una familia de maestros y profesores que menciona Soriano en sus *Efemerides* (T. IV).

1775.—El documento más interesante es un inventario de los enseres del teatro; la mayor parte de los bastidores, tramoyas y trastos eran de cañas y cartón (Papeles sueltos).

1781.—Se arrendó el teatro para almacenar en él los cáñamos y estopas que habían de remitirse al arsenal de la Carraca (Leg. núm. 2,)

Desde 1784 a 1787 se prohibió representar comedias (archivo de la Alhambra, Leg- núm. 43).

En 1785 se demolió el teatro para hacer de él la carcel real (Leg. núm. 2, arch. munic.)

1792.—El contrato de arrendamiento contiene estas claúsulas:

«Que la orquesta de música ha de estar completa de todos instrumentos de cuerda y aire que sean necesarios y convenientes para todo género de tonadillas, zarzuelas y demás que ocurra, prefiriéndose precisamente los siete músicos de esta Ciudad» (1)

«Que en las funciones de teatros, zarzuelas»... se le permitirá aumentar el precio de la entrada.

Fué empresario o autor Francisco Vega, y antes lo había sido María la Bermeja que trajo una compañía completa de *representado y cantado.*

En la compañía de Vega figuran: Dama de cantado la señora Josefa Torre; 2.° barba, Isidoro Máiquez; músico Narciso Martínez.

El 8 de Diciembre se representó la comedia de magia *Mágico de Salerno* y el sainete de música, nueva tonadilla a tres, *Músicos y danzantes.*

Desde este año hasta la invasión francesa (2) hubo grandes pérdidas en el teatro por causa de guerras, epidemias, terremotos, etc. (Leg. núm. 2).

1795.—Por R. O. se dispuso que Isidoro Máiquez, que residía en Granada, se pusiera en camino inmediatamente para Madrid en cuyos teatros estaba contratado (Leg. núm. 1).

1797.—Compañía de José Carrero.—Juana Palomero, Rosa

(1) En el *Ceremonial* del Ayuntamiento (1752) se mencionan los siguientes músicos: tres atabales, (timbales, *timpanum),* clarines y ministriles. Estos tal vez fueran una copla de chirimías.—La empresaria María la bermeja puso inconvenientes a la condición de los músicos y la junta de teatros resolvió: ...«siempre son músicos de la orquesta los de esta Ciudad... sin que se les pueda desechar, y solo el Sr. corregidor les castigaría en lo que delincan»...

(2) En este año figuran documentos relativos a la patrona de los actores Ntra. Sra. de la Novena, para cuyo culto y enfermería de cómicos estaban obligadas las compañías a dar una función semanal.

Cesaron las comedias por causa de los terremotos en 1778 y no hubo funciones hasta 1789.

Capa, Micaela Gómez, José Carrero y Miguel Jiménez, cantan todos. Músico de compañía, Diego Román (Papeles sueltos).

1798.—Se presentó un recurso contra los abusos que en el teatro se cometían, y se alega que se dejó ensayar y representar la comedia *El guapo Francisco Esteban* «pieza en verdad de mal ejemplo, por la resistencia y poco respeto que en ella se manifiesta a la justicia, sin reparar en la proximidad que había a una desgracia con los tiros, mayormente siendo como era la compañía de cómicos de los que viajan por los lugares... habiendo resultado, en efecto, del ensayo herido de un tiro una cómica que estuvo a peligro de muerte» .. Se resolvió que debía de cumplirse el reglamento de teatros de 1792 (1).

1800.—Suspensión de comedias con motivo de las epidemias reinantes en Sevilla y Cádiz. Con este motivo se promovió un largo expediente en el que los cómicos reclamaron por su miserable estado. Duró el expediente desde Octubre hasta Enero de 1801 y el Consejo supremo resolvió que siguiera cerrado el teatro y que se repartieran 1500 reales (Papeles sueltos). La orquesta costaba 73 reales diarios.

1802.—Era empresario José Maiquez. Compositor y 1.er violín D. Mariano Larripa.—Lista de la compañía de ópera: Srtas. María Martínez, Josefa Palomero y Melchora Jiménez. Sres. Ramón Pérez, Joaquín N..., Miguel Muñoz y Ramón Carbonell.—Compañía de baile, 3 bailarinas y 6 bailarines.—Compositor de música y 1.er violín, D. Francisco de Paula Palomino.

Los músicos del ayuntamiento Juan del Rey, Vicente Castaños, D. Fernando Montijano y demás indivíduos de la banda, reclamaron por qué la empresa no los admitió en la orquesta.

Durante la cuaresma, dieron varios conciertos los jueves y

(1) Este reglamento dispone que los asientos de la orquesta están retirados del escenario y que se ponga una tabla, para que no puedan verse los pies de las cómicas; que cuando éstas vistan de hombre sea solamente de medio cuerpo arriba; que en la ejecución de obras especialmente entremeses, tonadillas, bailes y sainetes se guarde la decencia y modestia debida y que no se permitan repeticiones «por más instancias que hagan los *mosqueteros*».—En un entremés de Quiñones de Benavente, Pinelo, un personaje, solicita la indulgencia con estos versos:

Carísimos mosqueteros,
Granuja del auditorio,
Defensa, ayuda, silencio,
Y brindis a todo el mundo.

domingos, D. Jorge Eduardo Saliment, profesor de flauta y el Sig. José Berbelli, cantor italiano.

1803.—Compañía de Vega: Orquesta diez músicos.—Actrices que cantan, María Martínez, María Gabino y María Lluní, Petronila Silva, canta y baila.—Actores que cantan Miguel Muñoz, Joaquín Martínez y Antonio Valleverde.—De jocoso, Pedro Cubas y Ramón Carbonell (cantan y bailan)—Músico de compañía y 1.er violín, D. Fernando Bellver y Guzmán.

1804, 1805 y 1806.—Francisco Vega, autor. Había ópera, verso y baile.

En Septiembre de 1806, acordó la junta de teatros suplicar al censor «amoneste con el mayor rigor a los actores del teatro, a fin de que no representen lo que no está revisado; sin añadir coplas ni otras expresiones axenas indecorosas, y que causen escándalo, pena de que se les correxirá con el mayor rigor, hasta ponerlos en la carcel y dar una satisfacción pública»... Este acuerdo se refiere especialmente a tonadillas; de modo que siempre hubo abusos en las piezas cantadas de cierto género alegre y ligero.

En la compañía de 1804 figuraban como cantantes Constanza Fornier, Manuela Correa y María Luna, además de alguna de las nombradas y José Rosales, Lázaro Caldero, Carlos Sanz y los de la lista anterior.

El primer violín de canto era D. Luis González y el de bailes D. Francisco Linares.

Hubo en este año violentos terremotos que comenzaron el lunes 27 de Octubre.—Se interrumpió el teatro y siguió luego hasta el 4 de Diciembre.

1807.—Durante el verano, la compañía de canto que trabajó en este año, dió varios conciertos, con el tenor Bonoldi, contratado por 300 reales diarios y otro *cantor nuevo de habilidad*.

1808.—Compañía de D. Antonio de Teba, de verso, ópera y baile.—Compositor y director de música, D. Esteban Cristiani, que había de presentar cuatro óperas originales en la temporada percibiendo 2.000 reales por cada una. (1) La primera que se representó titulábase *El niño en el bosque*.

(1) La propiedad artística se comenzó a arreglar desde 1801. Cada dos meses debía de remitirse a la junta central de teatros la lista de las funciones y formalizarse la lista del 3 por 100 para los autores (Reg. de 24 Junio 1801.)

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXV | 15 de Septiembre de 1922 | Extraordinario 33

LOS JARDINES DEL TRIUNFO

II

La falta de interés por la historia de Granada y sus documentos, ha sido causa de que, apesar de mis continuadas excitaciones no se haya podido lograr la impresión del manuscrito de la Biblioteca Colombina de Sevilla *Anales de Granada* por Henríquez de Jorquera. Comisionado por la Diputación provincial estuve en Sevilla en 1889 y a los dos meses escribí un extenso y documentado informe que en Octubre del mismo año imprimí, modestamente por mi cuenta. Intenté en 1891 hacer una edición del manuscrito, ilustrado con grabados, planos y notas (véase el artístico prospecto de la Casa V. e Hijos de P. V. Sabatel) y no pudimos, ni el editor ni yo conseguir el apoyo particular ni oficial (el Ayuntamiento se suscribió por un solo ejemplar) de Granada y tuvimos que desistir de nuestro proyecto. Cito estos hechos, porque Jorquera y sus libros merecen ciertamente más afecto e interés del que hasta ahora Granada les ha demostrado, en cuanto a nuestra ciudad se refiere.

De mis apuntes y copias de fragmentos del manuscrito, he reunido algunos datos que contrastan con el poco interés que a otros historiadores mereció el Triunfo. Por ejemplo, Pedraza, contemporáneo de Jorquera y a quien este cita con frecuencia, dice describiendo el monumento erigido a la Concepción, y al que se hizo antes referencia: «Colocóse este magnífico triunfo al salir de la ciudad por la puerta de Elvira, enmedio del espacioso campo del Hospital Real»... (*Hist. eclesiástica*, f.° 42 vuelto). Jorquera dice, que desde la falda del Albayzín.... «comienza la población moderna, con dos arrabales, que al uno llaman del Hospital Real con su Real calle y la mayor parte de sus vecinos son texedores; al otro llaman de San Lázaro, dividiéndolos el convento de Capuchinos y prosigue con el barrio nuevo de la Carretería nueva y a incorporarse con el grandioso hospital de San Juan de Dios y el Real Convento de San Gerónimo»... Después describe la puerta de Elbeyra...» hoy de Elvira... «defendida su entrada (por) una grande barbacana de fuerte

muro con tres puertas antes de llegar a la principal, que la coje enmedio un fortísimo torreón o pequeño castillo, aneja alcaidía del Albayzín o Alhambra, de donde se prosigue a otras dos puertas que la una sale a la Cava para subir al Albayzín... y la otra da principio a la calle de Elvira, con sus puertas de chaperia y rastrillos por la parte de adentro. En el comedio de estas dos puertas se sirve a la Virgen Nuestra Señora de la Merced con una buena Capilla con su Santero, obra del Cabildo secular. Desmantelóse esta barbacana, muro y puertas de afuera de la principal el año de mil y seiscientos catorce por evitar algunos capeamientos que de noche se hacían y por darle mayor vista a el lucimiento de la puerta donde se miran de los Católicos Reyes sus Reales»... (se refiere al hoy Hospicio Provincial). «A doscientos pasos de esta famosa puerta y revolviendo el muro a la parte del mediodía, estaba la fortísima *torre de las cinco esquinas*, que su grande vejez la convirtió en peñasco. Compróla un particular para edificar en ella en nuestros tiempos y le costó más el deshacerla que si la hubiera edificado, si bien el material pudo servirle de ayuda...» (*Anales de Granada*, t, I, cap. V).

En el capítulo siguiente agrega: «Arriba traté de la famosa puerta de el vira, poniéndola en primer lugar y ahora escribiré su famosísima entrada en forma de plaza o llanada el año de mil seiscientos catorce a espensas de la Ciudad, llanando montes de inmundicias para dar vista a la puerta que por un lado le abrazan una acera de casas iguales en su fábrica y prosiguen hasta la Carretería con división de calles y dejando una espaciosa al Poniente, entrando de Sevilla y Cordoua y otra parte hace lado al religioso convento de Capuchinos, aislado con su grandiosa huerta y luego prosigue el suntuosísimo edificio del hospital Real, fábrica de los Católicos Reyes, que viene a ser otra.., cogiéndola enmedio de grandes divisiones que la una es la entrada de Madrid, Toledo, Castilla y Mancha y la otra da entrada a muchas partes del Reyno y de Murcia y Valencia. Revuelve para la el vira una grande acera de casas y la parroquia de San Ildefonso y una pequeña calle que divide el Real Convento de las Mercedes, que a cavallero le está el Cerro y parroquia de San Cristóbal y el vistoso Carmen de la Palma y todos estos templos que tiene la Plaza, tienen grandes portadas y altas y vistosas torres y grandes ventanajes..... presidiendo en medio de las cercadas llanuras el Soberano y Magestuoso Triunfo de la Concepción» ..... Agrega otros pormenores muy curiosos, y dice que en la placeta del Hospital de San Juan de Dios «en forma de cruz menos ancha que larga, adornada de suntuosas y vistosas casas de fábrica moderna con portada de piedra y mármol y vistosas Torres, hánse celebrado en ella fiestas de toros y cañas en diferentes tiempos». (cap. VI).

En el capítulo 7 (1) da nombre de Campo de las Mercedes a la gran plaza de que antes ha hablado: a lo que se llamó después Triunfo, y menciona la «calle ancha de la Carretería, el barrio de la Fuente nueva con muchas calles»... y otros datos de los arrabales del Hospital Real y San Lázaro.

En el tomo III, año 1614, dice que se mandó «allanar todo el Campo de las Mercedes y Matadero de los Señores, donde había muchos muladares... lo qual costó muchos ducados»...

Completaré estas noticias con las referentes al Monumento de la Concepción y fiestas que allí se hicieron. De todo ello da pormenores nuestro ilustre Analista.—V.

LA FIESTA DE LA RAZA

Hemos recibido un afectuoso y entusiasta mensaje de la Unión Ibero-americana que firma su ilustre presidente Sr. Marqués de Figueroa, escitando a las asociaciones, a los centros, a los españoles en general, a la celebración de la *fiesta de la Raza*. Es un documento muy hermoso que no reproducimos por falta de espacio. «Queden a un lado—dice—las manifestaciones vagas del discurso, en que reincidimes aun queriéndolas evitar. No prometamos ni juremos en vano, ofendiendo la memoria de quienes alumbraron a la civilización vías y la brindaron obras, que, en tanta parte es obligación nuestra completar»... Despojadas de ornamentación innecesaria—agrega mas adelante—, peligrosa, vengan concretas afirmaciones, relaciones ciertas de casos, referencias fidedignas de empresas, que nuestros anales recojan dándolas ayuda y publicidad. Que cada año, en el día dedicado a la *Fiesta de la Raza*, hayamos de ofrecer, en el recuento de los avances obtenidos, testimonios que den argumento a la celebración y al ánimo júbilo»...

Triste es el caso local, pero, que nosotros sepamos, desde el 12 de Octubre de 1921 en que después de solemne fiesta religiosa celebrada en la Real Capilla donde reposan los monarcas egregios que ampararon la magna empresa de Colón, dándole los medios para que descubriera el Nuevo Mundo, se acordó constituir aquí una Asociación que representara a la Unión Ibero-americana y nada se ha hecho. En el extraordinario XX (15 Octubre) dimos cuenta de la fiesta, agregando este entusiasta comentario: «Aplaudimos la noble idea de esa Comisión, esperando que la Union Ibero-americana la acojerá con entusiasmo. Es necesario y justo que se reconozca el alto concepto que Granada merece en cuanto con el Descubrimiento de América se refiere. La injusta preterición de Granada, en el último Congreso hispano-americano no debe de repetirse, y la Unión, centro de todo lo que concierne a las relaciones de

(1) Reproducido casi íntegro con interesantes notas en el primer tomo de esta revista, 1898, números 10-13.

España, debe escuchar a la patriótica comisión granadina. No debemos dudarlo».

Después..... Mas vale no hablar; insistimos en lo que en la Crónica granadina del 31 de Agosto ha consignado nuestro director y proponemos además de lo que el Ayuntamiento y su Comisión acuerde: Colocación de lápidas conmemorativas en Santafé y Pinos Puente.—Colocación de otra lápida en los muros de la Real Capilla, por ejemplo, recordando que de Granada salieron para el Nuevo Mundo *20 hombres de campo y otro que supiera hacer acequias*.—Erección de un busto a Cristóbal Colón en una de las poéticas plazoletas de las alamedas de la Alhambra: en cualquiera de las mas apartadas y misteriosas.—X.

CRONICA GRANADINA

"La Rondilla".—De Instrucción popular.—Teatros.

Merece todo elogio el acuerdo del Excmo. Ayuntamiento referente a la colocación de una lápida con el fragmento del *Quijote* que se refiere a *La Rondilla*, famoso lugar de truhanerías en Granada. El inolvidable Jiménez Serrano en su primoroso libro *Manual del artista y del viajero en Granada*, dedicado al insigne Zorrilla, dijo describiendo el Castillo de Bib-ataubín: «En estos alrededores llamados después *La Rondilla*, se reunían los bravos y los pillos en los siglos XVI y XVII; aquí había cursado la picaresca el ventero que tan bien describe Cervantes»... (pág. 331).

Cuando dí a conocer en esta revista (núm. 10, 31 Mayo 1898), el capítulo 7.° del tomo I de los *Anales de Granada* por H. de Jorquera intenté el estudio del Castillo y todo el barrio a que sirve de Centro, pero no encontré papeles suficientemente interesantes para resolver la antigua disposición de todo él. Después he publicado, al tratar del hoy teatro Cervantes un curiosísimo plano y un dibujo antiguo de como estaban el Castillo y sus alrededores y varios documentos muy interesantes de comienzos del siglo XVIII referentes a un foso que en el Campillo había y que la gente llamó «un ojo de mar». Jorquera dice: «Comienza este barrio por el Castillo de Bibataubín que le sirve de antepecho a la parte del Norte y siguiendo la cerca de la gran huerta del Convento (de Santo Domingo) al Oriente y Mediodía sirviéndole de estremo la Puerta del Pescado y humilladero de la Cruz»....., con muchas y buenas calles, mencionando entre las principales las de San Pedro mártir, San Jacinto, etc.

Busqué entonces y después el sitio en que *La Rondilla* estuvo y hasta hoy no he podido comprobarlo con seguridad. Por esa razón, la propuesta de la Comisión de Fomento y el acuerdo municipal me impresiona y me alegra y dedicaré a su estudio toda la atención que mi delicada salud permita si los iniciadores de la idea lo quieren.

—Por la prensa de Málaga y Córdoba, sabemos que el Director general de 1.ª enseñanza ha prometido «el apoyo oficial del Ministerio para un cursillo de perfeccionamiento, donde un grupo de maestros de Melilla visite las escuelas del Padre Manjón, de Granada, y otras no menos notables, con el fin de recojer orientaciones pedagógicas para implantarlas en las escuelas de aquella plaza africana. Dirigirá este cursillo el competente inspector de la tercera zona Sr. García Magariño.»

Mucho celebraremos que ese acertado proyecto se realice.

—Esta noche se inaugura la temporada de Otoño en el teatro Cervantes con excelentes Variedades. Para después hay buenas combinaciones en ese teatro y en el Isabel la Católica.—V.

261

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXV | 30 DE SEPTIEMBRE DE 1922 | NUM. 555

INSTITUTO DE LA LENGUA Y LETRAS GRANADA

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

RODRIGUEZ MURCIANO

Con especial afecto y cariño aludí en mi anterior artículo al buen amigo D. Ramón Maurell (que usa en *La Voz de Granada* el seudónimo *El Marul Garnati*) y a los no menos estimados y queridos D. José Cascales Muñoz y D. Narciso Alonso Cortés. Este sufre una sensible desgracia de familia, por la cual le envío mi mas sentido pésame, y cariñoso y amable siempre me promete estudiar mas adelante, y el Sr. Cascales no me ha contestado aún, sin duda por sus muchas y perentorias ocupaciones. El buen amigo Maurell me honra con el siguiente artículo, que muy agradecido copio de *La Voz de Granada*. Titúlase «Valladar y la «Cuerda», y dice así:

«Entre los cultivadores del pasado granadino, ninguno lo hace con el tesón y buen estudio del cronista oficial, autor de una obra, celebrada, mas que entre propios, por extraños, como compendio valioso de la *Historia del Arte*.

El Director de la Revista *La Alhambra* me llama a la palestra como supuesto comentador de los *fechos y aventuras* de un artista notable que debe ser considerado como granadino, aun cuando se le conociera aquí por *«el Murciano»*.

Llevaba entre los de la «Cuerda» el apodo de «Malipieri», el cual más tarde le fué cambiado por «Tenazas» y de los motivos de tal confirmación se me piden testimonios como asistente eventual

a las postreras sesiones de la famosa Agrupación de escritores granadinos, que en la primavera de 1877, celebrábanse en Madrid, calle de la Libertad número, 4, piso 2.°, morada del ilustre escritor D. José Castro y Serrano.

Fernández Jiménez presidía, y generalmente disertaba, durante tres horas seguidas, escuchado en silencio por Manuel del Palacio, Mariano Vázquez, Skodopole y otros fervorosos oyentes.

Cuando le tocó el turno a *Malipieri*—que aún vivía en Granada—le oímos referir con el gracejo peculiar de *Ivón*, las notables dotes de cantor y guitarrista, del comentado en su juventud. Según parece, una *Princesa real* de la Gran Bretaña, ya cuarentona, prendada del joven español, se lo llevó a Londres para que le tocase la vihuela y le enseñara el *cante jondo* en que era maestro.

Nada se supo del desaparecido hasta que volvió con sendos billetes, que cambiaba en el comercio por *peluconas* y la explicación que dió de su aventura fué la siguiente: tenía asignado un gran sueldo como profesor de música de su alteza; pero una noche de *juerga* en que los príncipes y lores concurrentes, se pusieron como *pellejos*—según costumbre de allá—uno de aquellos señorones faltó al artista español, tan gravemente, que, enredados en quimera, vióse obligado *Malipieri* a defender su persona, valiéndose de lo que tuvo a mano, las tenazas de la chimenea, cuyo utensilio está muy en uso en aquel país, donde se usan de gran tamaño.

Habiendo herido de alguna gravedad al inglesito, tuvo, por buena compostura, que rescindir el contrato musical y volverse a Granada, donde sus compañeros le rebautizaron con el repetido apodo.

Ahora bien, la explicación o rectificación que en otra oportunidad oí de los labios discretos de don José Castro, fué que la tal *Princesa*, allegada, en efecto, a la familia real, había disgustado a la parentela con sus exageraciones por el *cante jondo;* y, que una noche, el artista considerado *indeseable*, fué embarcado para España, no sin haberle llenado los bolsillos con billetes de Banco, pero amenazándole con la deportación si volvía por Inglaterra. Y como se lo contaron entonces, hoy que tanto se habla de *cante jondo*, lo repite, *El Marul Garnatí*».

Mucho agradezco a mi buen amigo sus elogios para mí y el pintoresco relato que de la aventura del Murciano se digna hacer-

me. Por si los Sres. Cascales y Alonso Cortés encuentran alguna versión de ese interesante período de la vida de *Malipieri-Tenazas* corto aquí, por hoy estas notas, hasta el próximo número, prometiendo por mi parte estudiar detenidamente los curiosos papeles que de la famosa sociedad *El Pellejo* conservo, advirtiendo que me estraña no encontrar referencias del Murciano en las actas de la divertida Asociación desde que dejó de ser secretario de ella el maestro Vázquez (Mayo de 1853).

En uno de los papeles a que me refiero hablando de la representación de la zarzuela *Mis dos mujeres* que debió de interpretar de modo muy notable Pepe García Guerra, hermano del pintor Eduardo de quien he escrito en estos estudios—el autor de la nota, que está incompleta por desgracia, pone en boca de Pepe García Guerra estas palabras que anoto con entreparéntesis: «Mire V. aquí no han visto todas mis habilidades: como mas que Rodríguez *el Murciano*; hablo más que Andreu (un ilustre letrado); soy más serie que Amores (uno de los mas famosos mantenedores de *El Pellejo* y el *Liceo*); canto más que Custodio (Arbós, notable aficionado y gran liceista); cuando trabajo lo hago hasta con el pelo, como Moya, cuando toca (el maestro de canto y piano D. José Espinel y Moya de inestinguible recuerdo)... y así continúa enumerando *pellejos*, liceista y hombres de la «Cuerda».—Continuaré en el próximo artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

De cantos populares

O FADO (1)

Langoroso Fado, cruel e triste Fado, producto *folk-lórico* portugués que las gentes del norte del país no sienten como las del sur de la región donde germinó, y donde es considerado como la expresión del sentimiento de la fatalidad, del *fatum* o destino que domina a la sociedad portuguesa, en fin como la buena o mala suerte que quiere explicarnos el buen o mal resultado de nuestras acciones.

Ya he dicho que el fado es portugués; toda una mentalidad;

(1) Reproducimos este notable estudio del inolvidable y sabio maestro, de especial interés para el *folk-lore* musical, una de las especialidades del gran polígrafo.

toda una historia. Creen algunos que proviene del Brasil. Otros, que pica más alto su origen. Como vivimos en tiempos de *celtofolia*, según la oportuna calificación de Gastón París, después de haber atribuído al elemento celta en la formación del mundo intelectual y moral moderno, una influencia excesiva que ha llegado entre los críticos alemanes a poner en cuarentena el origen celta de la leyenda de *Tristán e Iseo*, ha habido un busca-orígenes que ha imaginado colocar como producto del *alma celta*, nada menos, que ese vulgar aliado de la música italiana, anárquica, inculta, impuesta al público portugués por la incultura, inutilizándolo para la comprensión de las formas superiores del arte, y de la ejecución musical.

¡Si tiene detractores portugueses *el triste* y *cruel* fado! El malogrado publicista y profesor Rocha Peixoto, hombre del norte y del sur, como se comprenderá, dijo pestes del fado. Oigámosle: «Portugal tiene después, y apenas, genuinamente suyo, el fado: el fado para la folía; para el amor; para la amargura y hasta para la muerte...» Y añade:—«¡Oh, vergüenza! Allá, por la calle, pasaban hombres arpegiando, macilentos, la queja en el pecho, ojos de besugo muerto, las greñas al viento... Uno cantaba:

Se vires a mulher perdida
Não a trates con desdem,
Porque Deus tamben castiga
Não diz quando nem a quem.

conocido mote de un fado típico, que entraña todo el temperamento de un pueblo *malandro* (suprimo toda la restante adjetivación)... Miseria social, miseria orgánica, melopea sin encanto, sin elevación, sin frescura, sin ingenuidad; modismo de desesperación, de conformación, de penitencia y perdón, actitud y marcha, empleo de vida e ideal; todo da, al contemplar estos grupos, una acción:—¡La patria que pasa!» (Rocha-Peixoto, *A Terra Portuguesa*, 1897).

Mi entrañable amigo, valiente musicógrafo y crítico independiente y sesudo—Antonio Arroyo,—escribe invectivas sobre invectivas cuando asoma en una cuestión de *folk-lore* el fado como «expresión del más anárquico y el más inferior melodrama, de exagerado mal gusto romántico».

«Y ahora dejad que me pronuncie contra el fado»—dice en una interesantísima Conferencia sobre *El Canto Coral y su acción so-*

cial, pronunciada en los salones del Orfeón de Coimbra, 1909:—«de todas nuestras canciones la más inferior. Cuando yo oigo en una sala, cantada por una señora de fina educación, con todas las características de estilo propio, esa *emanación* de los bajos fondos de nuestra capital, me entristezco y quedo desorientado. El *Fado*, su nombre lo dice, nació en los centros de mayor abominación: como su cantar, el conjunto es el más completo y ridículo error estilístico y no menos falto de buen gusto. Es una musiquita que queda reducida a una eterna y pobrísima harmonía, siempre la misma, siempre dulzona, sensual y deprimente. ¿Por qué no desterrarlo de una vez, cuando tantas riquezas de orden superior contiene nuestro cancionero musical?» Este lenguaje levantado es digno del prologuista del libro de Pedro Fernández Thomás *Velhas Cancoes e Romances populares portugueses*, una preciosa contribución al *folk lore* popular portugués, que posee en Arroyo un *folk-lorista* de primerísima fuerza.

Estudia, Arroyo, ampliando el tema de su conferencia, la creación del Ciclo bretón (Francia) y la música del país de Gales (Cambria), y se pregunta, como es natural, ¿si hay analogías entre aquella música y la portuguesa? «Años hace,—contesta—estudiando la música de estos paises encontré, de hecho, analogías entre nuestras canciones y las bretonas, entre algunas bien entendido... Más las tales analogías aparecen también en algunas melodías de Beethoven, lo mismo que en las canciones populares de varios paises. Los estados de gran sencillez mental encontraron, aventuradamente, un número limitado de formas de expresión, como puntos de contacto de toda la humanidad». (De ahí lo que el Comendador de Nigra llamaba la *fratelanza del popoli*. «De ahí no es aventurado pensar en el asunto de la identidad de las almas. Pero lo que puedo afirmar es que el *Fado* no entraba para nada entre el número de las cántigas a que me refiero. En cuanto a mí, R. Peixoto tiene absolutamente razón, cuando afirmó que el *Fado* es genuinamente nuestro, y sólo nuestro, sin nada de celta».

Persiste Arroyo en su opinión anterior, porque «el fado es para él el estado de inercia y de inferioridad sentimental en que nuestro país está *mergulhado*, hace ya muchos años, y del cual urge que salga.

Portugal, es, positivamente, un enfermo moral, y basta *o Fado*

para formular el diagnóstico de su dolencia. De lo que andamos necesitados es de que nos infiltren todas las energías morales, y que nos disciplinen el espíritu para que respiremos las cosas serias del mundo y la necesidad de ellas; carecemos de esfuerzo idealizador de nuestra vida; no sabemos desterrar por completo todo lo que se oponga a amar nuestro país y a merecerlo. En cuanto a cantar *o Fado*, masticando un cigarro entre los labios, los ojos de carnero, y el pecho hinchado de ayes, hasta reventar, no pasamos de un pueblo inferior, incapaz de comprender la vida moderna de las naciones adelantadas. Por esto repito a mis oyentes los orfeonistas: No cantéis el fado».

Como a los orfeonistas de Coimbra, me pasó a mí lo que les aconsejó Arroyo: arrojé al suelo, con gran amargura y hasta enfado, una colección villana y punible, de fados italianizantes, precedida, por cierto, de una bella introducción sobre el *folk-lore* internacional, y que firmaba Rieman, fusilada, por supuesto, que no tenía que ver con la malhadada música del texto, de una cursilería inconcebible. Desde entonces, aconsejo, a todo el mundo, que huya al sonar un fado. (1)

FELIPE PEDRELL.

EL DICHO Y EL HECHO

Aunque ignoro con cual fin,
y no se en que población,
sé, que hubo en cierta ocasión
y en cierto pueblo, un motín.
Iba la masa inconsciente
gritando, a más no poder,
satisfecha, al parecer,
observando que la gente,
al ver la crecida horda,
la dejaba ir al acaso,
como se le deja el paso
a río que se desborda.
Más que con razón, con saña
se gritaba: *¡Viva! ¡Muera!*....
Y llevaban, por bandera,
un pañuelo en una caña.
Casi en su totalidad,
esta masa componía
la inmensa granujería
de la peor sociedad;
que el pueblo fuerte, severo,
no vocea; se agiganta.
Y si una vez se levanta,
se levanta todo entero.
De aquella innoble pandilla,
iba, al frente, un zagalón
alzando, como bastón,
un pájaro en su varilla.
Era el que gritaba más.
Era el *jefe*. El era, en fin,
la cabeza del motín;
y las *patas*... los demás.
—«¡Muera la opresión!—decía.
¡La libertad proclamamos!
¡Viva!... ¡Por ella luchamos!
¡Abajo la tiranía!»
Y el pájaro, sin piedad
cautivado, al oirlo exclama:
—«Pues empieza tu programa
poniéndome en libertad».

JOSÉ CARLOS BRUNA.

(1) Merecen estudio estas opiniones, aplicadas al famoso «cante jondo».—V.

De Arqueología

Una ciudad greco-andaluza.—Notas

El ilustre profesor arqueólogo alemán, D. Adolfo Schulten que hace ya años estudia la arqueología española y especialmente la andaluza; que dirigió durante varios años la escavaciones de Numancia; que publica por encargo de la Universidad de Barcelona una importante obra titulada *Fontes hispaniæ antiquæ*, y que no hace mucho tiempo estuvo en Granada y dió una interesante conferencia en el salón del Liceo, ha dado cuenta a *La Unión Mercantil* de Málaga «del descubrimiento de los restos de una antigua ciudad griega que estaba emplazada en la costa de Levante, entre Málaga y Almuñécar y que se llamaba Mainake.» (1) He aquí como relato el hallazgo:

«Después de haber estudiado el problema de la situación de esta antigua ciudad, consignando mis apreciaciones en mi libro «Tartessos» que hace poco se publicó en Hamburgo por la casa editora de Friedrichsen, constaté que se debía buscarla en la desembocadura del río Vélez, y en efecto, en mi viaje actual, en aquel mismo terreno la he encontrado.

Por los autores antiguos sabemos que Mainake estuvo en la desembocadura del río Macuoba y que se hallaba entre Málaga y Almuñécar (la antigua Sexi). Ahora bien, el río Macuoba no puede ser otro que el Vélez, porque entre Málaga y Almuñécar el Vélez es el único río notable. Cuando llegué a Torre del Mar me fuí, pues, a buscar a Mainake en la desembocadura del Vélez y, en efecto, enseguida, a la derecha del río Vélez, en un corte del terreno hecho en la construcción de la vía férrea, observé enseguida muros, tejas y tiestos romanos y otras señales evidentes de ciudad romana. Subí desde la vía a un cortijo y encontré los campos sembrados de tiestos romanos. En otro cortijo me enseñaron una columna y 2 capiteles romanos. Ya no hubo duda que me encontré con la ciudad Baenoba, sucesora de la griega Mainake»...

En una escarpada roca a la derecha del Vélez, halló restos de vasijas anteriores a la época romana y algunos de esta.

(1) Es muy interesante lo que consigna Jorquera en sus Anales al tratar de Almuñécar. «La fundación es de fenices de los que cimentaron a Cádiz... después la amplificaron cartagineses», y cita discutiéndolos, a Florián de Ocampo, Méndez de Silva y otros (*Anales de Granada*, tomo I, cap. 23).

«Mainake, dice,—tiene interés histórico grande por ser la colonia griega más avanzada hacia occidente y por su comercio con Tartessos, la ciudad más antigua de Europa y visitada por los Fenicios ya antes de la fundación de Gadir, o sea Cadix (en 1100 a. J. C.) Minake fué destrozada por los Cartagineses en 500 a. J. C. en el mismo tiempo que Tartessos. La historia de Tartessos está descrita en mi antes citado libro «Tartessos».

En vista de la importancia que en la antigüedad tenía la expresada ciudad Mainake, sería de desear que, dirigidas por un arqueólogo perito se hicieran excavaciones en los sitios descritos y especialmente en el «Peñón».....»

Schulten da las gracias por sus atenciones y cooperación a las autoridades españolas y se felicita de su afortunado viaje arqueológico. «Estoy contento—agrega—de gozar otra vsz el sol de España y ver que conserva la clásica hospitalidad, el mas hermoso rasgo de la nación española». Hállase ahora en Cádiz, en busca de las ruinas de la célebre ciudad de los Tartessos.

Mucho nos agradaría que volviese a Granada, para conocer su opinión, autorizada siempre, respecto de las muy famosas (por diferentes causas), excavaciones de Gabia y Monachil, acerca de las cuales hemos de tratar muy en breve, sino recibimos noticias, que hemos pedido, para poder encauzar las informaciones arqueológicas referentes a los dos descubrimientos.

Por lo que respecta al de Gabia, la Comisión de Monumentos en su informe a la Junta de excavaciones, con gran prudencia y excesiva modestia, se abstuvo de emitir juicio respecto de la edad de los restos hallados, si bien hizo indicaciones preciosas de antecedentes históricos, inéditos algunos, referentes a aquellas indicaciones que cada día tienen mas importancia e interés. Por el contrario, algunos de los que del hallazgo trataron de palabra o por escrito, lanzaron poco meditadas opiniones que crearon un intere ante problema arqueológico: ¿se trata o no de un Baptisterio de los primeros tiempos del Cristianismo destruído con anterioridad a la invasión árabe o a la irrupción de los bárbaros? ¿Corresponde este monumento a la época de Constantino o es visigótico bizantino? ¿Qué origen tienen los restos arqueológicos que se han hallado en las hazas que hoy cubren esas construcciones y en otras proximas pertenecientes a Gabia, La Malahá y otros pueblos colindantes?

Respecto de Monachil trataremos del informe emitido en la Junta de Excavaciones por el inteligente arqueólogo Sr. Cabré, nuestro muy estimado amigo, informe que en parte ha dado a conocer la prensa diaria.—V.

De nuestros sabios y artistas

PEDRELL EN MADRID

Aunque han transcurrido varios lustros, hoy recuerdo con toda nitidez aquellos años en que yo era casi un niño, y Pedrell—el venerable maestro cuya pérdida está tan reciente ahora—, era ya casi un viejo. Entonces yo era alumno del Conservatorio, y Pedrell era un profesor del mismo centro docente, pero un profesor que honraba al claustro y era poco honrado por el claustro. Entonces yo venía por primera vez a Madrid como estudiante oficial y él tenía próximo el momento de abandonar para siempre la Villa cortesana con el alma transida de amargura.

Debido a una ceguera disculpable en las muchedumbres y a una mala fe imperdonable en la *élite* musical, Madrid—este buen Madrid que forja con alta frecuencia reputaciones hueras y transitorias—no vió lo muchísimo que Pedrell valía; ni se interesó lo mas mínimo por lo que dicho músico había hecho ya, por lo que a la sazón hacía y por lo que podía hacer aún. Y ello acarreó una magna injusticia de la que deberían avergonzarse y condolerse ahora, si es que aún viven, los principales organizadores y fomentadores de cierta campaña antipedrellista cuyos frutos habían de ser tan ácidos para el admirado maestro como dañinos para la vida musical madrileña.

Cuando Pedrell vino a Madrid, por su propia valía tuvo abiertas las puertas de los mas importantes centros. Fué académico numerario de la Academia de San Fernando. Fué profesor de la Facultad de Estudios Superiores del Atenoo. Y fué catedrático de la Escuela Nacional de Música y Declamación, que es como entonces se llamaba al Conservatorio. Un estrado, una tribuna y una cátedra estaban a su disposición, como antes y después han estado a la disposición de lumbreras no siempre tan cegadoras como suponían los adormilados, de medianías encumbradas por el favoritismo o de nulidades que a la osadía supieron unir la influencia.

Sin duda, al crearse aquella cátedra del Conservatorio, no se pensó en Pedrell, sino en algún otro candidato, oscuro e insignificante, por supuesto, y al llegar la hora de apropiarse éste la prebenda, las conveniencias personalísimas le hicieron desistir de aceptar lo que tan admirablemente había preparado en la sombra. Ya se sabe como se organizan en nuestro país concursos y oposiciones cuando la influencia reina y gobierna como rey absoluto.

Pedrell, en Madrid, no logró prosélitos para su arte, ni siquiera respeto para su persona. Apenas habrá exageración si se dice que en el Conservatorio tuvo alumnos, mas no discípulos; que en la Academia tuvo cofrades, no camaradas; que en Ateneo tuvo oyentes, mas no admiradores. ¿Cómo iban a hacer caso de un hombre que sabía cosas ignoradas por casi todos, que divulgaba la grandeza de músicos discutidos como Wagner, que revelaba la belleza de compositores olvidados cual Vitoria, que hacía obra de cosmopolitismo a la vez que de españolismo con la mas acendrada fe, dando a conocer compositores y organistas iberos de pasados siglos y productores extranjeros de la época contemporánea?

Y se tramó una confabulación sorda. Y se epilogaron los diversos actos de la campaña antipedrellista con una pita estrepitosa preparada con todas las de Caín por quienes, artísticamente, no llegaban a la rodilla del zarandeado músico y musicologo. Y Pedrell volvió a Barcelona, porque la vida en Madrid se le hizo imposible. Y en Barcelona prosiguió su vida de apostolado musical por nadie superada en nuestro país. Y por esta obra fortificó el renombre que mas allá de nuestras fronteras se había conquistado entre las cumbres de la musicología europea. Entre tanto en Madrid.....

La Academia de San Fernando perdió uno de sus mas ilustres miembros con regocijo tal vez general, y de entonces acá no ha logrado conquistar uno cuya labor iguale a la de Pedrell. El Ateneo perdió un profesor, y aunque luego ha dado conferencias sueltas, su actividad en el orden musical jamás se ha puesto a la altura que alcanzara en aquella época. El Conservatorio se quedó durante muchos años sin catedrático de Historia y Estética musicales, y así habría seguido mucho tiempo más, si no hubiese convenido lo contrario a los intereses personales de alguien que deseaba disfrutar

el sueldo correspondiente. Y al proveerse no ha mucho esa cátedra por oposición (oposición que dió bastante que hablar en la prensa por las cosas extraordinarias que allí pasaron bajo la mas escrupulosa capa de legalidad), no obtuvo el puesto una persona adiestrada en aquellas lides, sino un muchacho de 23 años que, en vez de hacer trabajos de investigación, resurrecciones artísticas, monografías musicales y composiciones de altos vuelos, como su predecesor Pedrell, comparte las enseñanzas de su clase con la composición de operetas, fox trots, etc., etc.

Comparando el pasado con el presente, se agiganta la preclara figura del insigne maestro a quien Madrid no supo admirar ni quiso retener. Y cuando pienso en todo esto, me digo ante mí, ya que si lo dijese ante los demás correría el riesgo de que nadie me escuchase: «¿No es una pena, y no sólo una pena, sino también un bochorno, para nosotros, los amantes de nuestro país y de nuestras glorias nacionales, que Paris, Londres, Berlín y Roma, por intermedio de sus mas eminentes músicólogos, rindan homenajes a Felipe Pedrell, como si con ello, quisiesen borrar la injusticia con que le trataba este buen Madrid, siempre predipuesto a la risa y a la frivolidad»?

José SUBIRÁ.

Recuerdos de Granada

EL CEDRO DE LOS MÀRTIRES

Con este título insértase en el núm. 10 de «*El Panorama*, periódico de moral, literatura, artes, teatros y modas», que se publicó en Madrid en 1839 y 1840, un primoroso artículo referente a Granada, firmado por L. M. Díaz (1).

Describe, como en una hermosa tarde del mes de Febrero, tres jóvenes amigos «subían con paso tardo la empinada Cuesta de la calle de los Gomeles»... No son muy del gusto de las gentes de ahora las observaciones que a los tres amigos se les ocurrían respecto de la España de aquellos tiempos—¡qué dirían de la de hoy!—, de la Alhambra....

(1) Supongo que este notable escritor es al que se refiere Osorio y Bernal en su *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles en el siglo XIX*. Dice que fué político y economista; que nació en Brihuega en 1810; que fué Diputado, consejero real y ministro de Hacienda y «fundador y director en Madrid del periódico *El Corresponsal* (1838-43) y colaborador de *Escenas contemporáneas*»..... (pág. 333).

.....«He aquí el solitario monasterio de los Mártires..... Un religioso sentimiento dominó las almas de los jóvenes y por aquel instante se olvidaron de su patria, de las pasadas glorias y de las presentes calamidades».

Es muy interesante la siguiente descripción del derribado Monasterio, que según anota el articulista, lo cual prueba la ilustración general de aquella época en que brillaban ya aquí el Liceo, y aún «La Cuerda» y «El Pellejo»,—«está construído en el sitio donde Boabdil..... entregó a los Católicos las llaves de la Alhambra». Dice así:

«Una alameda de melancólicos cipreses encamina a la entrada del templo, y en medio de ellos al pie de una corta y sencilla gradería, una imájen del Redentor señala el sitio de la contemplación y el retiro. El edificio es sencillo, ni elegantes columnatas, ni magnífico pórtico, ni elevados y atrevidos arcos, muestran allí la pericia de los hombres, pero la soledad pavorosa, un silencio inspirador, un secreto inexplicable revela el májico poder de la divinidad. ¡O Relijion Santa! yo te venero! infeliz del que desconoce tu influjo! ¡infeliz del que se priva del maravilloso bálsamo de tus consuelos!.... Estos tres jóvenes que gozan mirándose y mirando este abandonado templo; estos jóvenes se alimentan con tan plácida fruición»...

«La Alhambra termina alli. En una pequeña colina se ostenta robusto el Cedro de los Mártires. Firme y copudo, regularmente elevado, conserva su lozanía, y presenta a los ojos del joven del siglo décimo nono las ramas que dieron sombra al anciano del décimo sexto.

La luna comenzaba ya a derramar su melancólica luz, y parada también sobre la cima del árbol de tres siglos, hacía penetrar sus rayos palidos por entre las antiquísimas ramas... . La población no se ve desde aquel retiro encantador: su ruido bullicioso se percibe confusamente a lo lejos y mas grato que este se goza el que forma un arroyuelo que besa la planta del exótico ser para entrar luego en uu cauce artificial sostenido por una costosa arcada; a su lado por encima de las nubes alza su frente erguida el pico de Mula-Hacem, conservando sobre su cabeza nieve mas antigua que el antiguo Cedro: enfrente las devoradas torres de la Alhambra, que admiraron nuestras glorias, se perciben desmoronadas, como si

quisieran sucumbir al peso de la desgracia, para no ser testigos de nuestras rencillas y miserias: en el fondo una llanura matizada de mil verdes distintos, poblada de pequeños árboles que preside el fenómeno de la vegetación, se mira cortada por mil partes y fecundada por el Darro y el Genil, que después de haber atravesado por diferentes vados la ciudad, se abrazan y marchan juntos confundiendo sus raudales. Aquí (exclamaron entusiasmados los jóvenes), aquí lejos de los hombres, a gran distancia del orgulloso alcázar, contemplando la encanecida cresta de la hermosa Sierra Nevada; aquí es donde únicamente puede gozar un hombre honrado un momento de placer. A esta elevada colina no llegan los gritos de los partidos, ni el encono de las pasiones, ni la mezquindad de las personales miras... ¡Engañosa ilusión! ¡Cuan pronto te desvaneciste! Sí: este árbol singular, no obstante su relijioso orijen, (1) sin embargo de haber cobijado con su benéfica sombra a los mas remotos abuelos de los padres de los que viven hoy; este respetable tronco, testigo de tantas glorias y tantas desventuras, va a ser víctima de las preocupaciones del siglo (2) el que ha mirado a su pie por espacio de tres centurias a los sabios viajeros de las mas lejanas rejiones recibiendo muestras de admiración, no puede obtener de nuestros contemporáneos la conservación de una existencia olvidada en la espalda de un monasterio remoto!.... ¿Quien dijera a los coetáneos del plantador del Cedro; a los que comenzaron a poner en planta el arte de eternizar el pensamiento; a los que hicieron un imposible la ignorancia y embrutecimiento que sufrió una vez el jénero humano; a los que dejaron a sus hijos una patria que extendía su imperio por todas las rejiones del mundo conocido y descubrieron otro nuevo para aumentar su herencia; quien les dijera que sus descendientes después de haberse dejado arrebatar la mayor parte de sus conquistas habian de llegar hasta el punto de atentar con mano airada a sus venerables creaciones?.... (3)

(1) Es tradición que este Cedro fué plantado por S. Juan de la Cruz.

(2) Por una que nosotros calificamos de mala intelijencia del decreto de enajenación de bienes nacionales, se pidió la tasación de este árbol para aprovechar su madera. Creemos que se habrá evitado semejante desacierto.

(3) Véase mi *Guia de Granada*, págs. 472 y 473. Refiriéndome en esas páginas a un documento del Archivo municipal, consta que en 1845, el comprador del Convento, el que lo demolió, dice que no hay restos de inscripciones, lápidas, etc., «pues es muy público que hasta la solería del Claustro,

¡Qué dirían los tres jóvenes amigos de la Alhambra de hoy, envuelta en las tenebrosas mallas de la política, aún más que la de aquella época!....—V.

Periodistas y periódicos

Rogelio Pérez Olivares y la revista "Mundial"

Rogelio Pérez Olivares—de brillante historia en el moderno periodismo español, donde ocupa por derecho propio uno de los primeros puestos—ha visto coronado el enorme esfuerzo que supone su intensa y constante labor de varios años con la publicación de *Mundial*, exquisita revista que en poco tiempo ha conseguido entrar en el público y ponerse a la cabeza de la prensa gráfica contemporánea.

No viene *Mundial* a competir, en el terreno de los negocios, con otras Empresas editoriales. Este es su mejor elogio y a ello débese sin duda la simpatía que ha inspirado desde su primer número. Periodista de vocación, sobre todo y muy refinado artista a la vez, Pérez Olivares, unido a otros elementos que le permitieran desarrollar su iniciativa, se propuso hacer un periódico de arte en cuyas páginas el arte literario y el arte pictórico ofrecieran el atractivo de la belleza a los espíritus capaces de apreciar y deleitarse con las bellas obras.

Pero no bastaba esto, con ser mucho, a una publicación de la índole de *Mundial*. Sabido es que el público—mas en estos tiempos de agitaciones y sensacionales acontecimientos—exige como cosa indispensable la nota informativa. Y Rogelio Pérez Olivares—periodista formado bajo la sabia dirección de los que fueron verdaderos maestros e hicieron de las Redacciones de los grandes periódicos escuelas prácticas del periodismo—no podía dejar de ofrecer en *Mundial*, su muy amada revista, una amplia, una completa información que satisfaciera plenamente al lector.

Véase, en efecto y para citar una de las mas interesantes y la mas reciente de las informaciones de *Mundial*, la conversación del

---

por orden del Jefe político, antes de enajenarse la posesión, fueron conducidas a la plaza» (sic).... Hay que agradecer al demoledor que enviara al Ayuntamiento copia de una inscripción histórica que había en la sala capitular, en cuyo texto se fundamentó el Sr. Pastor, para decir que en aquel sitio se hizo la entrega de las llaves de la Alhambra a los Reyes Católicos.—V.

mismo Pérez Olivares con el Alto Comisario, general Burguete, en la que, entre otras cosas, se refiere la trágica muerte del general Silvestre.

Ello sólo bastaría para el triunfo de un periodista y de un periódico.

Nuestra sincera admiración a Rogelio Pérez Olivares es la admiración que sentimos hacia todos los periodistas y todos los obreros intelectuales que ponen su saber y sus energías todas al servicio de la cultura y el progreso patrio.

F. GONZÁLEZ-RIGABERT.

LA MÚSICA EN LAS FIESTAS DEL CORPUS

IV

Creo, como antes he dicho tratando de los Conciertos en el Palacio de Carlos V, «que es tiempo ahora de pensar en la organización sistemática de los programas», y voy a consignar algunas modestas observaciones.

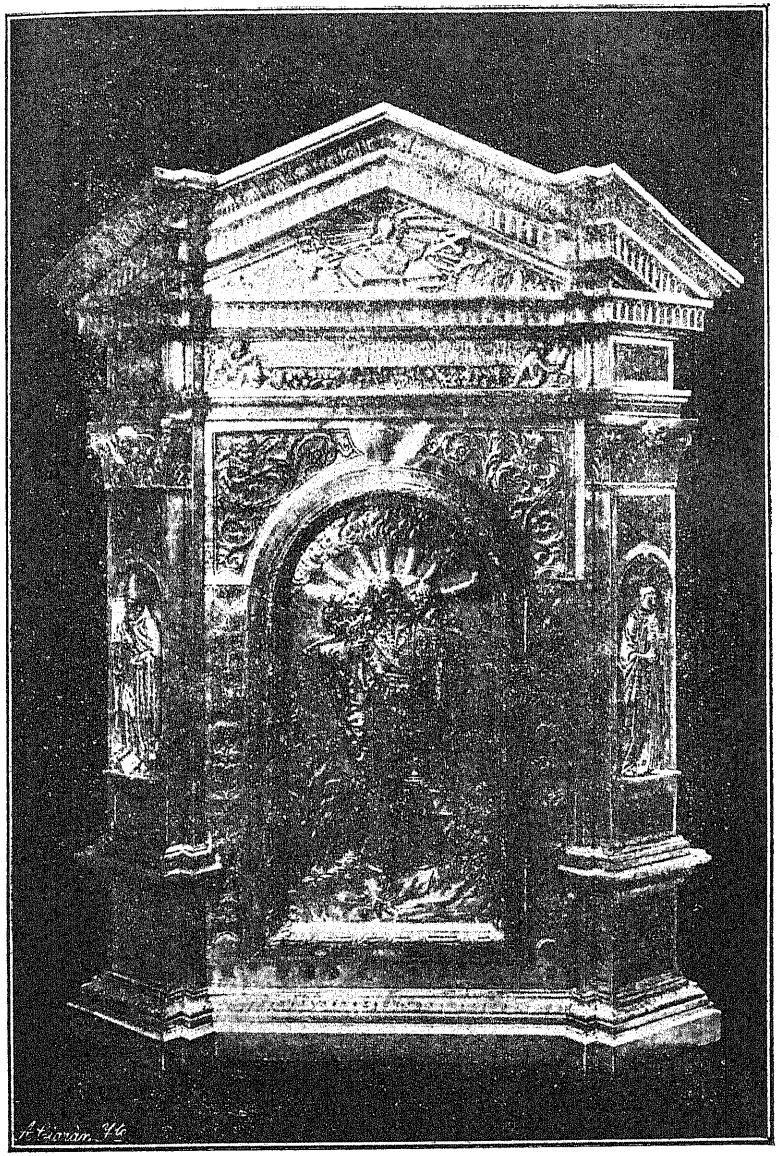
Apesar de que haya modernistas que consideren a Beethoven y a los clásicos como músicos pasados de moda y que ya definitivamente nos aburren con sus obras; aunque haya otros mas transigentes que consideren con acento protector que Beethoven escribió «algunas cositas muy interesantes»; nosotros, los viejos, tenemos el deber de mantener siempre la verdad artística: la que reconoce la suprema belleza de las obras que comprende el período musical, magistralmente descrito por mi querido amigo y muy ilustre colaborador Subirá, en su precioso libro *Los grandes músicos: Bach, Beethoven, Wagner*. «Las mayores audacias y osadías acaban imponiéndose—dice Subirá—no obstante la hostilidad con que son acogidas al principio, si de ellas emana el divino perfume de lo bello. Toda música del pasado que arome con este perfume, será tan admirable en su arcaismo como lo son hoy muchos cantollanos de la iglesia católica y muchos corales de la protestante».

«Espongamos desnudas,—continúa—y sin hojas de parra todas las verdades—o todas las mentiras—artísticas. ¿Quién puede saber dónde está la verdad y dónde la mentira en Arte? Unicamente creen hallarse en posesión de este secreto ciertos teorizantes retrógrados que súbordinan a la ética, a su ética, la estética y lo bello a lo *verdadero*, a lo que ellos creen *verdadero*»..... (pág. 120).

Esto decía Subirá defendiendo a Wagner en 1907; ¿quién le había de decir, que unos cuantos años después de que se publicara su libro habían de caer unidos estrechamente Wagner y sus antecesores hasta Bach, en el montón de lo pasado, no ante las audacias, sino en holocausto a una disparidad de sonidos que no tienen necesidad de formar acordes, ni de desarrollar combinaciones contrapuntísticas, ni mucho menos de demostrar que hay en lo que se escribe una idea melódica que se pliegue «por sus inflexiones múltiples, al sentido poético, ensanchándose y restringiéndose para someterse al efecto deseado»,—como dice Subirá de la melodía wagueriana—(pág. 110). Esa disparidad de sonidos no necesita el *perfume de lo bello* que encontró Subirá en la melodía de Wagner; le basta con amoldarse a las extravagantes teorías del modernismo y acojerse a curiosísimas teorías de nuevas estéticas.

No voy a discutir teorías; quédese cada cual con su opinión sobre Arte, en general; pero los que pensamos en que el músico, el pintor y el escultor tienen que ser artistas de corazón antes de dominar las reglas olvidadas y lasen uso; tienen que sentir en su corazón el aletazo poderoso del Genio del Arte, y de profesar la idea «mater» de que no hay música sin melodía, que se deriva del canto; y que no hay pintura ni escultura sin dibujo, que reproduce las líneas de lo creado por Dios y completado después por la Naturaleza y el Hombre, hemos de defender siempre, en música, el simplísimo origen de ella: el canto melódico, y de considerar siempre también que siendo aquel la palabra cantada, esa palabra, como en las muchedumbres en que se habla, ha de dominar sobre las demás para que se entienda lo que el cantor o el orador dice.

Así pues, no solo han de figurar en los programas las obras de los clásicos desde Bach hasta Beethoven; debe darse en ellos lugar muy decoroso a sus antecesores, no olvidando a nuestros grandes músicos de los siglos XVI al XVIII qus tienen mucha mas importancia de la que se cree en general, no solo en lo que se refiere a la Iglesia (Victoria, Morales, Guerrero y la inmensa pleyade que les rodea y les sigue) sino en cuanto a música popular y a la de *camera* en aquella época: véanse las obras admirables de nuestros grandes vihuelistas, escritas en *cifra*, y aún a cuatro y cinco partes, que traducidas, en notación moderna para su interpretación por instrumentos de arco producirían verdadero asombro.



Nuevo "Sagrario" de plata, repujado, labrado en los talleres de escultura del notable artista granadino Navas Parejo.

(Iglesia de los Agustinos Recoletos de Granada, antes "los Hospitalicos".)

Es decir, que no solo debemos escuchar a los grandes músicos antiguos y casi modernos que nos han traído el oratorio, la ópera y la música sinfónica, sino, por patriotismo, de mostrar cuanta parte corresponde a España en la formación de ese arte moderno, que hoy tiene que replegarse ante la excentricidades de la moda.

En los programas deben figurar también los españoles, mucho más dignos de respeto de lo que en España creemos que son, y no me refiero solamente a los que hoy han conseguido, aunque a regadientes de muchos, que figuren sus obras en los programas de conciertos: por ejemplo, Albéniz, Granados y otros de que hablaré después; me refiero a un grupo interesante y desconocido: a los autores de las obras teatrales de fines del siglo XVII, todo el XVIII y comienzos del XIX, de esas obras que pueden estudiarse en las bibliotecas de Madrid, especialmente en la Municipal, y en las que adquirió su gran condición el inolvidable Barbieri, utilizándolas, declarándolo noblemente, para escribir su hermosa zarzuela española *Juan de Urbina* (siglo XVI) y el primoroso *Barberillo de Lavapiés* (fines del siglo XVIII). Ahí también, el finísimo ingenio del ilustre Granados halló la inspiración para sus bellísimas *Danzas*, *Goyescas*, etcétera, y aún influyeron en Albéniz, por su cariñosa amistad con el insigne Conde de Morphy, el gran músico y notable erudito, que por amor a su rey Alfonso XII, casi abandonó su vida de artista.

Según un entendido músico y crítico alemán del que hablaré después, Chabrier, un gran músico francés algo incomprendido en España a la que él amaba mucho sin embargo, y Albéniz, fueron los verdaderos sucesores de Bizet, el autor de *Carmen:* a su lado figuran Severac y el llorado Enrique Granados. Perdone mi ilustre amigo; pero así como en sus acertados juicios acerca del inolvidable Pedrell y de nuestra gran historia musical siempre estuve con él conforme, en esto no lo estoy ni podré estarlo jamás. Albéniz no es sucesor de Bizet: su alma españolísima entendía la verdadera música española como lo demuestran sus obras primeras, escritas, y algunas improvisadas en el piano, en Granada, en la Alhambra, sintiendo la admiración artística y el amor a una bellísima mujer. Tampoco opino como él: «que el mundo musical en este momento proclama como verdadero sucesor de Albéniz» al maestro Falla. No encuentro el enlace, no ya de las obras primeras de Albéniz, sino ni de la «gigante» colección *Iberia*, con *El amor brujo* y *El sombrero de tres picos*. Y no

trato, con expresar esta sincera opinión, de mermar méritos ni saber el discutido músico gaditano, del que un crítico inglés dice que el padre de Falla era valenciano y que su madre era catalana (1).

Terminaré en mi próximo articulejo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

ÍNTIMA

Tus ojos con mis ojos confundidos,
mis brazos por cadenas de tu cuerpo,
sintiendo el dulce roce de tus carnes.
y el palpitar de tu amoroso seno;
en mis sienes la sangre golpeando,
temblorosa mi voz, seco el aliento,
llegué a soñar que para mí se abrían
doradas puertas de divino cielo.
– ¿Qué quieres? -pregunté. ¡Calló tu labio!
—¿Qué quieres?—repetí de amores ciego
y huyendo de mi lado me dijiste:
—Loco, no sueñes más¡ ¡Si te aborrezco!
¿Quién descifra el enigma que se oculta
en el rincón oscuro de tu pecho?
¿la demente eres tú, o estoy yo loco?
¿eres mala? ¿eres buena?... ¡No te entiendo!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

RECUERDOS DEL TIEMPO VIEJO

La feria de San Miguel

Todo degenera; todo cambia y todo va tomando la fisonomia vulgar y ramplona, e indisferente, que caracteriza la actual época, tiempo en que solo se hace gala de viciosos excesos y desenfrenos, y se mira con absoluta hostilidad aquellas sanas costumbres de nuestros padres, aquellas clásicas fiestas típicas, verdaderamente granadinas, que prestaban sabor local, y que reunían al pár de honestas, y de fino sentido popular, el de ser eminentemente recreativas.

La feria y romería que hace cuarenta años se celebraba en San Miguel el alto, ha perdido con el transcurso del tiempo su fisonomía propia, para quedar hoy convertida en una mísera y ridícula caricatura de lo que fué antaño.

(1) Véase el Discurso de Schindler «La música mediterrania i la importancia de l' expansió musical catalana a l' estranger», leído como presidente del Jurado de la «Festa de la Música catalana», en la *Página musical de La Veu* (11 y 28 de Julio). Schindler estuvo en el concurso de «cante jondo» de Granada al cual no hace referencia en su discurso.

Desde un mes antes, o más, de que llegase el 29 de Septiembre, los habitantes del entonces todavía populoso barrio morisco del Albayzin, daban principio a los preparativos de las fiesta de San Miguel Arcángel.

Se encalaban las casas, se fregoteaba el cobre y el azofar hasta ponerlo como el oro, se pintaban de verde puertas y ventanas, se arreglaban los pintorescos huertos y cármenes recortando y puliendo el obónibus y el boge, se empedraban *de fino* las plazoletas y encrucijadas, y en el cerro del Aceituno la Hermandad del Santo Arcángel, decoraba la Ermita cuidadosamente llenándola de nardos y de jazmines, y los industriales granadinos empezaban a acotar el terreno para sus lujosas instalaciones y sus vistosas tiendas de campaña, primorosamente adornadas con arcos de verde ramaje, flores, farolillos de colores, y multitud de gallardetes y banderolas.

Desde algunos días antes de la festividad de San Miguel, la animación en las plazoletas inmediatas a la Ermita era inusitada.

Se instalaban preciosos y cómodos restaurants en espaciosas tiendas de lienzo perfectamente decoradas; el Hotel de Siete Suelos, construía una magnífica y espaciosa tienda de campaña, adornada con espejos valiosos, colgaduras, tapices, etc, donde se servían el día de San Miguel, almuerzos y comidas exquisitas y *baratas*, siendo la tradicional costumbre desayunar allí, con el riquísimo chocolate de *Aurioles* y *Enrique Sánchez*, los clásicos *molletes con manteca de Flandes*, primer día que en Granada se tomaba la manteca después de los calores estivales.

Las fondas de *Ortiz*, de *Simancas*, de *Gadea* y de otros acreditados hoteles de nuestra Capital, rivalizaban con sus instalaciones en lujo y en confort; otros industriales mas modestos también colocaban sus tiendas para servir licores, refrescos y dulces, y el cerro del Aceituno con esto, y con los puestos artísticamente instalados de nueces, membrillos, azufaifas, acerolas, girasoles, pan de aceite, *almendrados de canela*, golosina que se confeccionaba caricaturizando las figuras de los políticos y los toreros de más renombre de aquella época,—remedaba una nueva población original, trasladada al empinado cerro, completando el pintoresco cuadro los puestos de *Juanes de las Viñas*, los de almecinas, los columpios y los de juguetes, industria que entonces alcanzaba aquí, gran apogeo.

La noche anterior a San Miguel, nadie dormía en el Albayzín; el cerro, desde Granada, semejaba una fantástica luminaria, pues los industriales completaban y ultimaban sus instalaciones a la luz de *hachas embreadas* y de grandes hogueras.

Desde las cinco de la mañana empezaba la subida al cerro del *Señorío*, y eran de ver los lindos huertecillos, con sus mesas entre rosales y cinamomos, cubiertas con blanquísimos manteles, expendiendo por mano de las moriscas y hermosas albayzineras los riquísimos higos chumbos de *cantalobo*, que se conservaban cuidadosamente en las pencas para el día de San Miguel.

Las tiendas de campaña se abarrotaban de lucida concurrencia, que desayunaba con gran fruición oyendo los acordes de la banda de música dirigida por el Sr. Lerín, que interpretaba sus mejores piezas, mientras las lindas mocicas del barrio se jaleaban, bailando con sus novios.

Después, empezaba la función de Iglesia, que se celebraba con gran explendor, y a continuación, a almorzar en los restaurants improvisados, por unos precios tan módicos que seguramente escandalizarían a nuestros actuales industriales.

Todos los alrededores poblábanse de familias que en animadas romerías corrían sobre la yerba y alli guisaban el *pollo en pepitoria*, el *jamón de Trevélez* con tomates, y rajaban las legítimas sandías del Soto.

La animación, la sana alegría, la espansión popular honesta y divertida no cesaba en todo el día; por la tarde subía la gente media y la obrera, y era verdaderamente hermoso y consolador, contemplar a todas las clases de Granada, fraternizando como hermanos en la típica fiesta, sin que se oyese una frase inconveniente, chocarrera, ni de mal gusto, sin que una cuestión diera al traste con la alegría general.

Bien es verdad, que entonces no existían los adelantos que hoy asesinan a tanta gente; pero en cambio los granadinos se divertían y disfrutaban de buena fe, y con las conciencias honradas y limpias, sacrificando no mas que algunas pesetejas, o un puñado de aquellas piezas de dos cuartos, que al esfumarse en la penumbra de los años, se llevaron consigo nuestras íntimas alegrías y nuestras mas caras ilusiones.

MIGUEL ALDERETE GONZALEZ.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Leo con delectación la última obra publicada por mi amigo del alma Alejandro Guichot, titulada *Una pinacoteca sevillana*, y cuando aún no he terminado la lectura, publica *El Liberal* de Sevilla una bella nota bibliográfica, que me ha producido verdadera sensación. Al anónimo autor de ese artículo le envío mi felicitación y mis plácemes, pues la personalidad de Guichot surge severa, modesta y caracterizada en esas líneas. Copio uno de sus párrafos: «Aristócrata del silencio,—dice—, espíritu refinado y selecto, capaz de dialogar consigo mismo—el único amigo que no traiciona—, fía a la lealtad de la cuartilla los sentimientos de su alma y los anhelos e inquietudes de su corazón. Y un buen día, el hombre vence al filósofo, y el maestro tiene la debilidod de entregar el tesoro de sus intimidades espirituales a un público minoritario, amigos leales, que leen con delectación sincera, con devoción, las páginas llenas de pensamientos serenos y enseñanzas profundas que Alejandro Guichot, en la soledad adorable de sus libros, fué escribiendo, porque era una necesidad de su alma abrir el sagrario de su fe y mostrar su optimismo ingénuo a los hombres atormentados que en la vida son juguetes de todas las pasiones y viven presos en las redes de sus egoismos sin atreverse a levantar los ojos hacia los cielos».....

Ese es en efecto Alejandro Guichot; le conocí al lado de su inolvidable padre a quien reverenciaba, y al que aún no se ha hecho justicia como erudito historiador y artista notable. La envidia y las maquinaciones de los que convierten las artes y la arqueología en fuente próspera de provechos, minaron la existencia de aquel hombre ilustre, cuyas obras, como homenaje a su memoria, comenzó a publicar su hijo Alejandro. Del nuevo libro de éste digo, por el momento, que los maestros de escuela que amen la enseñanza y consideren la alteza de su profesión, deben leerlo y estudiarlo como manantial inagotable de saber y expresión adorable de cariño a la infancia.

—No sé si es o no granadino el inspirado poeta D. Luis de Luque y Peso, autor del *Canto al Idioma y a la Raza*, hermosa poesía premiada por la R. Sociedad Económica en el Certamen de este año; pero si no lo es merece serlo, aunque ya es bastante con que de su pensamiento broten ideas tan hermosas como estas, (habla del idioma):

«A veces, escuchando sus giros atrevidos
que al corazón conmueven y halagan los oídos,
se piensa que en cielo quizá se hable español»...

Envío mis plácemes al joven escritor, modelo de laboriosidad y de modestia, según me aseguran los que le conocen.

—Un libro muy curioso que me anuncian y aún no he recibido:

«*Historia D. Quijote manchegui.* Traducta in latinem macarroni per Ignatium Calvum (Curam missa et ollas) cum prólogo M. Anaya.—Nova editio 1922.—«En literatura española, nada mas ameno ni mas jocoso,—me dicen—que esta nueva modalidad del mejor libro de España. Tiene la censura eclesiástica y como la edición es relativamente corta, se agotará enseguida». Precio 3 pesetas. Pídase a la revista *Coleccionismo*, Hileras, 8, Madrid.

—Cuadernos 143 al 146 de la interesante obra *Episodios de la Guerra Europea*, una de las publicaciones mas populares de la acreditada Casa Alberto Martín, de Barcelona. Recomendamos su adquisición por su mérito y economía de su precio (30 céntimos cuaderno). De venta en todas las librerías.

—Afortunadamente se va normalizaado el recibo de revistas y publicaciones. Entre otras, tenemos a la vista *Arte español* (2.° trimestre) en el que hay estudios tan notables como «Los encajes en España durante el reinado de los Borbones» y «La indumentación del reinado de Felipe IV en los cuadros de Velázquez»; *Unión ibero-americana* (Agosto); *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* (Abril-Junio), de especial interés para la historia y la bibliografía: algunos documentos se relacionan con Granada; *Arquitectura* (Junio), en el que los estudiosos hallarán prodigiosos enlaces de la arquitectura humilde de un pueblo leonés con la de los andaluces, y muy curiosas semejanzas de las construcciones de Elche con las de la antigua provincia granadina; *Gaceta de Bellas artes* (Septiembre), que publica un bello cuadro de Gabriel Morcillo y un fragmento de la memoria de Cabré acerca de las escavaciones de Monachil; *Don Lope de Sosa* (Jaen, Agosto) muy notable e interesante: le enviamos gracias expresivas por los valiosos comentarios a nuestros juicios acerca de «la cruel desaparición del tesoro artístico nacional; *Bética*, de Buenos Aires; *Toledo*, *La Zuda*, de Tortosa; *El monasterio de Guadalupe*, *Mundial comercio*, nueva y preciosa revista de Barcelona y otras muchas más.

—De revistas ilustradas tenemos que tratar en otra ocasión, cuando normalicemos a nuestra ALHAMBRA, con gran extensión: *Prensa grafica*: De la «Novela semanal» tenemos *En el pasillo*, *de Belda*; *Rosa María de A. Valero Martín*; *Culpa en la sombra* de Contreras Camargo; *El Gigante* de H. Catá y *La suprema ley* de López de Haro. *La Esfera*, números 452 al 456; recomiendo un notable artículo muy bien ilustrado referente a Trevélez en nuestra Alpujarra y todo cuanto sus números atesoran; *Nuevo mundo* números 1492 al 1497; recomiendo la información gráfica de la fiesta de la Danza en el Escorial, para que se compare con la nuestra famosa del «cante jondo»; *Mundo gráfico* números 566 al 569: son verdaderamente notables las informaciones gráficas y literarias de ambas revistas.

Vamos recibiendo algún número de *Alrededor del Mundo* pero ninguno de *Los contemporáneos*.—*La semana gráfica* de Sevilla (números 73 al 77): Es preciosa la información del homenaje tributado en Granada al maestro Alonso, nuestro paisano, así como la de la fiesta de la Danza en Toledo y la del Centenario de Nebrija. Recomiendo a la estimada y simpática publicación las modestas, pero interesantes fiestas que en Granada se preparan para el 12 de Octubre.—V.

CRONICA GRANADINA

El grabado de este número.—La Virgen de las Angustias.—Dos centenarios.—La Fiesta de la Raza.—Arte y arqueología.—Homenaje a Fermín Garrido.—Teatros

Ha de ser la este número más que crónica, notas de inventario. Me falta espacio y si Dios proteje a LA ALHAMBRA, a primero del año 1923 volveremos a nuestra forma primitiva: es decir a que en cada quincena se publique un número completo. Por falta de espacio retiramos varios trabajos, entre ellos el referente a la notable obra de orfebrería en plata repujada, que reproduce el grabado y que acredita el buen gusto y la labor admirable del incansable y notable artista nuestro buen amigo Navas Parejo. Merece esa obra estudio detenido y en el próximo número publicaremos las notas que respecto a ella tenemos escritas, juntamente con las de otra obra de escultura en mármol que pronto podrá admirarse por los que se interesan por el presente y el porvenir de nuestras artes.

—También guardo unos curiosos apuntes que había recogido acerca de la venerada Virgen de las Angustias, su patronato y protección a Granada, a Guadix y a Cuenca, ciudad de que esa amada Virgen es copatrona, y datos acerca de esculturas, símbolos y piadosas tradiciones con todo ello enlazadas. La procesión de este año ha sido muy solemne y hermosa, pero hay quien compara todo eso con lo que hacen otras poblaciones con sus Vírgenes protectoras, y lo encuentra poco y sin el colorido que le presta el sentimiento y la fe populares. Tal vez tengan razón, y para estudiar asunto tan interesante necesito más tiempo y más espacio.

—También dejo para el número próximo unas notas referentes a los Centenarios del insigne gramático Antonio de Nebrija el 17 del actual y del mártir de la Peza, Beato Marcos Criado. De Nebrija o Lebrija, consérvase en Granada un callejón y la casa que sirvió de humilde y honesto albergue, de estudio y aún de imprenta al insigne maeslro de latinidad; en los libros de bautismos de S. Ildefonso de los hijos e hijas del gran *imprimidor* y uno de sus hijos fué «D. Sancho de Lebrija, alcalde de corte de esta R. Chancillería», que aquí murió y se le enterró en la iglesia del Convento de la Victoria. No se ha invitado a Granada, como siempre, pero la Comisión de Monumenlos telegrafió al Alcalde de Lebrija felicitando a aquel Ayuntamiento por el homenaje a la memoria del esclarecido humanista. Respecto del mártir de la Peza no sé aun lo que haya hecho su patria, la noble Andújar.

—Prepáranse algunas fiestas para el 12 de Octubre, día de la Raza, y por lo que hasta ahora sabemos, parece que este año se hará algo más que los anteriores. León XIII, de inestingible memoria, dispuso que el 12 de Octubre de 1892, en muy notable carta dirigida a los Obispos de España, Italia y ambas América, «se cante, después del Oficio del día, la Misa solemne de la Santísima Trinidad en todas las Iglesias Catedrales y Colegiatas» de las naciones referidas. La Iglesia cumplió aquel mandato y después ha continua-

do, por lo menos en España, uniéndose a la celebración de ese día glorioso, que mas tarde se ha llamado el dia de la fiesta de la Raza.

Granada que ha sufrido con singular indiferencia los desaires que se le han hecho en diversas ocasiones y muy especialmente en la celebración del primer Congreso hispano-americano de Sevilla, parece que despierta y que ve con interés los preparativos y trabajos de este año. Entre otras solemnidades se anunciará un Certamen para premiar interesantisimos trabajos de divulgación de lo que Granada significa en el Descubrimiento de América, de la estancia de Colón en Santafé y en Granada antes del primer viaje, después del segundo cuando volvió preso y perseguido y después del cuarto. Se otorgarán los premios en las fiesias del Corpus de 1923 y se imprimirán los trabajos premiados para repartirlos el 12 de Obtubre del mismo año. Proyéctanse varias fiestas de interés. Dios quiera que todo se logre y se organice.

—Parece que el éxito ha de favorecer las gestiones iniciadas por el alcalde Sr. García Gil de Gibaja, respecto de interesantes obras en la Real Capilla de Reyes Católicos y en los terrenos que afean el exterior del artístico Monasterio de San Jerónimo. El arquitecto de las obras que se hacen en el templo que guarda las cenizas del héroe, la Comisión de Monumentos, el venerable Arzobispo y los Cabildos Catedral, Municipal y de la Real Capilla, trabajan cada cual en su esfera de acción y la Dirección general de Bellas artes muéstrase interesada en hallar soluciones a estos problemas, de gran importancia artística e histórica.

—El Ministerio de Instrucción pública ha adquirido en 20.000 pesetas una importante colección de antigüedades de gran valor arqueológico y del más puro estilo toledano con destino al Museo arqueológico de Toledo; ha donado al Museo de Bellas Artes de Córdoba una notable colección de cuadros, entre ellos uno de Alonso Cano, composición simbólica relativa a Granada, y continuamente enriquece los Museos de las provincias, en los cuales no hay que incluir los de Granada como de las favorecidas, pues aquí vinieron unos cuantos cuadros ya hace tiempo, de dudoso interés, y apesar de que la Comisión de Monumentos pidió que se destinaran a nuestro Museo arqueológico varios ejemplares de los descubiertos en las escavaciones de Galera, ni se ha contestado a la petición, ni aún se han devuelto a Granada los ejemplares hallados en las curiosísimas y celebradas excavaciones de Gabia la Grande y Monachil. Siempre igual. Ya trataré de los cuadros que según me informan ha regalado al Museo de pinturas de Granada el notable artista Sr. Muñoz Degrain.

—Es muy digna de elogio la R. orden publicada en la «Gaceta» del 15 del corriente, dictando reglas para dificultar la exportación de objetos artísticos. Ya antes traté de este asunto, y creo como entonces que para ser completo este mandato de gran trascendencia, se debieran dictar instrucciones a las provincias que no tienen Aduanas habilitadas para la salida de objetos artísticos.

—Los empleados de los Ferrocarriles Andaluces y del Sur de España preparan un hermoso homenaje a nuestro paisano querido, el ilustre Doctor D. Fermín Garrido. «Este homenaje, dice *La Unión Mercantil* de Málaga, fiel expresión del cariño y agradecimiento a que es acreedor tan preclaro granadino, consistirá en hacerle entrega de un precioso album con cubiertas de plata, en las que irá, artísticamente grabada, la fachada de la casa que habitá, en Granada, el ilustre doctor. Dicho album llevará las firmas de todos los empleados de las mencionadas Compañías y será costeado por suscripción entre los mismos»..... Felicito cariñosamente al insigne granadino.

—Comenzó la temporada teatral, en Cervantes, con «cine» y buenas variedades, entre las que han descollado hasta ahora las aplaudidas cancionistas Amalia Jan Bac y Asunción Madrid. Esta noche debuta el *Trio Pons*. Luego aplaudiremos muy gustosos una buena compañía de comedias, otra de opereta italiana, con muchos e interesantes estrenos, y varias más.-V.

En esta época se interrumpe la documentación del teatro de la Puerta Real, que ya después de la invasión francesa (1810), no volvió a utilizarse.

Por los datos anteriores, sin más explicaciones ni comentarios, compréndese bien cual era el estado del teatro y de los cómicos y el gusto del público.

Tratemos ligeramente de las obras a que esas noticias se refieren.

«Las *tonadillas*, por lo menos desde principios del siglo XVIII, eran un cuatro, que antes de la comedia cantaban todas las mujeres, desde la graciosa abajo, vestidas de corte, a lo que llaman *tonó* (1). En los intermedios se cantaban otras a solo y a duo, con acompañamiento de violín y guitarra. La música de estas piezas era de Nebra y otros maestros y de Guerrero, el que estuvo contratado en Granada en 1770.—El maestro Mirón dió nuevo giro a las tonadas, y Guerrero, siguió las modernas indicaciones. Una de las cómicas mas famosas en la interpretación de tonadillas fué María la Chica, la *granadina* (2).

Las *loas*, componían, en el siglo XVII y fines del XVI, parte de los autos sacramentales que primero se representaron en el templo y después en *carros*. Los dramas sacros, según opina Tichnor y revelan los que se conservan, mas se acercan a la ópera que al drama hablado. En las loas, y en las comedias con música hay que buscar el origen de la *zarzuela* y la *ópera*.—Garrido Atienza publicó como apéndice de su libro *Antiguallas granadinas* (1889) una loa en que se corona a Granada. Tiene interesantes notas marginales, pues de ellas resulta que cantaron en la parte musical de la obra la Sra. Antonia, la Sra. Zabala, la señora Casilda y la Sra. Manuelica —También publica Garrido un auto en el que hay coros y partes de cantado. La *luna* es uno de los personajes que canta.—El auto parece ser de 1690 y la loa será contemporánea.

La ópera, como tal espectáculo público débese a los italianos Ferrari, Manelli y Monteverde (1637, en Venecia). Las óperas del

(1) Memorial literario, instructivo y curioso de Madrid, 1887.
(2) Nos ha faltado tiempo para ofrecer aquí la lista de cómicos y cómicas granadinos.

gran músico Monteverde a quien se considera como el inventor de la disonancia, el revelador de las variaciones del ritmo y el qae estableció la estructura de recitado, la fórmula de la instrumentación, etc.,—son en verdad el punto de partida del drama lírico, que encajaron después en su marco verdadero Lulli y Gluck, Piccini y Gretry, Pergolessi y Mozart, y Rossini, a quien, en realidad, debe la forma musical moderna, pues su *Guillermo Tell* (1827), es la revelación de las innovaciones de Meyerbeer y de los atrevimientos de Wagner.

No hemos hallado datos de compositores granadinos, de música profana, en la época que comprenden los anteriores apuntes del teatro granadino.

Hay que tener presente, que el teatro fué muy combatido en el siglo XVII y XVIII y que los músicos hallaban aquí, sin necesidad de los sueldos que pudieran ganar en la orquesta, o haciendo tonadillas y música de baile, remuneración bastante a sus trabajos, en la Catedral, la Real Capilla y las iglesias parroquiales, pues el culto en Granada siempre tuvo por auxiliar la música y las demás artes bellas.

Cuando en 1600 se alzó lo prohibición de representar las comedias, los teólogos se defendieron hasta última hora haciendo constar que «las comedias, como hasta allí se habían representado... con los dichos y acciones, y meneos, y bailes y cantares lascivos y deshonestos, eran ilícitas y era pecado mortal representarlas»....—Se comprende, pues, que Fr. Juan González de Criptana, dijera todavía en 1610, en su libro del *Confesonario:* «No sé que haya hombre de razón que diga que es bueno que todos los días de la semana y de todo el año, vaya el pueblo a pendón herido a oír comedias, cebados del deleite sensual que les trae los sentidos ocnpados, y encantadas las potencias y engañado el gusto, y el juicio de la razón, con las músicas, con los bailes, con las invenciones y las fábulas, con el verso limado y la *maraña*, y la razón aguda con el donáire y el traje y el buen talle dellos y dellas»..

Otro sacerdote, en un sermón predicado al Ayuntamiento de Valencia (1649), decía abundando en las mismas razones: ¿«Tampoco provoca salir una mujer medio desnuda, o salir vestida como hombre?».....

Los buenos de nuestros antepasados gustaban también de las delicias del *género chico* de aquellas épocas.

IV.

La música moderna.—A.—Música religiosa

D. Vicente Palacios; sus estilos y sus obras.—Los compositores granadinos.—Influencia de Palacios. - Carácter de nuestra música.—D. Bernabé Ruiz y sus obras.—Sus enseñanzas.—D. Antonio Martín Blanca.—D. Celestino Vila y sus obras.—La música religiosa y los Congresos Católicos.—Don Mariano Prellezo y su libro.—La novena de San Jose.—Los villancicos de la Real Capilla.—El canto gregoriano.

A fines del pasado siglo,—según refiere el ilustre Ruiz de Henares en su biografía del maestro D. Vicente Palacios—, el Cabildo de nuestra Catedral, consultó al famoso músico D. Francisco Javier García, a quien en Italia se conoció con el nombre del *Spagnuoletto* (1), respecto de la provisión de la maestría de capilla, vacante por haber cesado o muerto D. Francisco Gaya, que desde Albarracín vino a nuestra Catedral en 1797. García, envió a uno de sus discípulos predilectos, a D. Vicente Palacios que a los 17 años de edad era ya maestro de capilla de Albarracín, en sustitución probablemente de Gaya, pues convienen las fechas y los antecedentes que hemos examinado.

El hecho de haber consultado a García el Cabildo metropolitano, prueba cumplidamente el mérito y prestigio alcanzado por el célebre músico, a quien como todos sus biógrafos reconocen, hay que conceder que fué «el maestro que más contribuyó en España a encaminar el arte religioso por la senda de la verdad y de la belleza artísticas, dando expresión, fluidez y colorido a la melodía, y haciendo uso de los recursos del arte como medios de agradar y conmover, y no como medios de ejercitar la mente y el cálculo».... *(Parada, Dicc.* art. García).

Mas atrevido aún que su maestro, Palacios, que trajo a Granada la escuela de aquél, introdujo en el templo los instrumentos de metal, (cornetines y trombones) produciendo con ellos y con las trompas, el hermoso y solemne efecto—que tan censurado fué en su época—de la grandiosa *sequentia* de su *Requiem.*

(1) García terminó sus estudios musicales en Italia y allí se dió a conocer como compositor, conservando el nombre de *maestro Spagnuoletto* (diminutivo de español).

La venida de Palacios a Granada fué oportunísima y de grande trascendencia en el arte. Nuestros compositores de aquella época, adquirieron verdadera ciencia musical en la humilde celda del P. Francisco, pero aunque este gran maestro conocía las obras clásicas alemanas y había recogido para su capilla del convento partituras de Soler, Portero, Torres, Caballero, Capitán, Spagnuoletto, Ariañ, Valencia, etc., en muchas de las cuales ya se percibía la influencia que desde 1760 comenzó a ejercer en la música religiosa el ilustre García, rompiendo las fuertes ligaduras que al canto llano la ataban y creando una melodía que expresaba el significado de la letra; apesar de que el P. Francisco admitía, aunque sujetándolas a sabio exámen y detenido análisis las nuevas formas melódicas y los procedimientos instrumentales alemanes e italianos, ese exámen, ese análisis tenía cohibidos a sus discípulos, aunque entre ellos los hubiera de la considerable altura de D. Bernabé Ruiz

Las obras de Palacios, en las que sin rechazarse el canto llano, impera la melodía apasionada hasta la inspiración mística; en que la instrumentación revela ya importancia, y voces e instrumentos tienen, desde luego, alta misión que cumplir, produjeron una verdadera emoción entre músicos; una emoción parecida a la experimentada por los pintores mas tarde, cuando Fortuny vino a nuestra ciudad, le vieron pintar y se convencieron de que es preciso dibujar con corrección infinita; pero que la idea, la composición, debe reunir cuanto mas verdad y lógica sean posibles, y que el colorido ha de colocarse con atrevimiento y franqueza, con intención y exacto conocimiento de los efectos que con él se pueden producir, como en música puede hacerse con la orquesta, que es la paleta del compositor.

Palacios tuvo dos maneras: la aprendida con el *Spagnuoletto*, y la que le sugirieron las obras de Rossini; una y otra produjeron hermosos efectos, que aún se pueden apreciar, comparando las mas insignificantes obras de música religiosa granadina con la de otras ciudades. Se hallará en estas mas saber, mas profundidad, mas trabajo de contrapunto; pero en aquellas impera la melodía con su mas sencilla e inspirada oportunidad; con un carácter de misticismo severo y dramático a un mismo tiempo, que con razón sorprende a quien jamás oyó obras granadinas.

El ilustre Ruiz de Henares, dice, que en las obras de Palacios «prepondera la esbelta melodía con delicados y convenientes acompañamientos, al mas inexcusable artificio: y si giran sobre motivo del canto llano, siempre son introducidos a manera de episodios de un modo tan espontáneo, que el oyente, en vez de repulsarlos por monótonos, los aplaude como ideas originales y precisas; cuando no, sus trabajos son puramente armónicos, con ligeras modulaciones».....

En esas teorías se influyeron Ruiz de Henares; Cordoncillo (buen teórico y excelente pianista); Luján, el último maestro de la Real Capilla de Granada; Palancar; D. Domingo Martín y otros maestros; y hasta los organistas, se dejaron arrebatar por los torrentes de inspiración que brotan de las obras de Palacios, y los hay, como el mas notable de todos, el inolvidable Lozano, cuyas paráfrasis del *Miserere*, del *Tota pulcra* y de otras obras, es una verdadera desgracia artística que no estén escritas y queden de ellas solamente el recuerdo.

Mas apegado a la ciencia harmónica, D. Bernabé Ruiz produjo, algo después de la muerte de Palacios, ocurrrida en 1836 (1), un gran movimiento de desarrollo artístico. Educado en los mas severos principios, su inspiración, su genio, su talento de artista se desenvolvió en una atmósfera especial en que se aunaban la sabiduría y los atrevimientos de Palacios, las solemnes sencilleces de nuestra buena música del siglo XVII y XVIII, con los asombrosos adelantos de los grandes maestros alemanes que

---

(1) Palacios fué un hombre singular. De carácter extraño, pero franco y espontáneo, lo mismo motejaba a los músicos cuando no interpretaban bien una obra, que, abandonando el atril de la dirección en el coro de la catedral, abrazaba con las lágrimas en los ojos a aquellos insignes cantores y músicos que tuvo la Santa Iglesia, entre los que sobresalían el gran tenor jerónimo P. Rafael, los primeros violines D. Francisco Valladar y D. Luis Viruega y otros no menos notables.- En una ocasión, improvisaba el organista Lozano una sublime melodía durante la solemne ceremonia del alzar la Sagrada Forma en la misa. Palacios escuchaba, incadas las rodillas con todo respeto; pero lleno su corazón de entusiasmo artístico, exclamó, interrumpiendo la severa tranquilidad del templo:—¡Ese hombre está en el cielo!....—Próximo a morir, aún murmuraban sus labios el sublime *¡Misericordiam!* de su *Miserere*.

Palacios, según Ruiz de Henares, fué enterrado en el propio sepulcro de Alonso Cano, artista como él, vehemente y exaltado como el gran pintor, escultor y arquitecto y racionero de música, también. Como a Cano, aún no se ha hecho justicia a los altísimos merecimientos de Palacios.

conoció muy a fondo, siendo entusiasta, especialmente, de Beethoven.

Sus obras, revelan lo que era el *maestro pequeñito*, como el gran Eslava le decía. La melodía correcta, pero espontánea y hermosa, sobresale, sin marañas ni enredos, de un fondo en que, perfectamente equilibrados, agrúpanse la harmonía, el contrapunto y las bellezas de la instrumentación.

Hace pocos años, nos ha sorprendido a todos los aficionados la hermosísima *Salve y letanía*, que en la novena a San José dió a conocer el hijo del gran maestro, D. Bernabé Ruiz Vela. Es una obra que atesora tantas bellezas, que presenta tantas novedades, que nadie creeria que estuviera,—como está—escrita antes de que por Granada se oyera nada de Wagner, ni se supiera de sus teorías otra cosa que las ridículas y apasionadas críticas de los franceses, que presentaron a Wagner como músico *naturalista*, cuando sus obras (libro y música) y su teatro de Baireuth, son, ni más ni menos, que la exaltación de la fantasía de un gran genio (1). Que la melodía esté en consonancia con la letra, y la instrumentación sea el *cortejo de la palabra cantada!*.... Pues esas han sido, precisamente, las teorías de todos los reformadores de la música, sagrada y profana, españoles, flamencos, italianos y alemanes.

Volviendo a nuestro Ruiz de Henares, terminaremos por decir, que al insigne músico se deben, además de las notables obras, tan hermosas enseñanzas, que en su tranquila y honrada casa hallaron perfecta educación musical artistas de tanto mérito como su hijo D. Bernabé, D. Ramón Noguera y D. Antonio Segura de quienes trataremos más adelante, y otros también muy distinguidos.

En 1858, ganó el magisterio vacante de capilla de nuestra Catedral un joven músico que casi había pasado desapercibido hasta entonces, D. Antonio Martín Blanca, que educado en la escuela de los buenos músicos granadinos, bien pronto se reveló como buen compositor y habilísimo maestro. Sus *Lamentaciones* y sus *Misas*, en particular, en que se muestra el artista y el creyente; en que se admiten todos los recursos modernos de la instrumentación y los giros y modulaciones de la música dramática pero supeditados a la severa grandeza del templo,—serán siempre escuchadas con entusiasmo. Martín Blanca, murió joven, cuando podían esperarse de su talento sazonados y hermosos frutos.

(1) Al tratar del teatro, dedicamos algunos párrafos a Wagner y sus teorías y a los efectos que estas han producido.

Después de una larga vacante, ocupó el cargo por oposición el actual maestro D. Celestino Vila, que al venir a nuestra Catedral nos trajo reverdecidas las tradiciones artísticas del *Spagnuoletto*, pues en las Catedrales aragonesas se hizo músico y en las obras del gran artista zaragozano estudió fórmulas y procedimientos técnicos.

El maestro Vila, modesto y sencillo hasta la exageración; entusiasta del arte, conocedor profundo de escuelas y estilos, desde los cánticos escritos en *neumas*,—esos enrevesados jeroglíficos de la música de la Edad Media (1),—hasta las más modernas teorías de los músicos del norte, posteriores a Wagner; fácil y expontáneo en la composición, y habilísimo en el manejo de la orquesta, ha producido aquí hermosas obras de todos géneros, que sería prolijo citar, cuando con gran frecuencia recréanse nuestros oidos con ellas.

Con la excelente tradición musical que hemos sintetizado en estos apuntes y los valiosos elementos que se han ido sucediendo, no es extraño, que en tanto que los Congresos católicos han tenido que tratar detenidamente de los abusos musicales que padecía la música sagrada en todas partes, y más fuera de España, —cuestión que había llegado á preocupar a los altos poderes de la Iglesia en Roma, porque el mal estaba muy extendido y la sacra Congregación de ritos había tenido que reiterar las sabias prohibiciones del Reglamento sobre Música religiosa, de 24 de Septiembre de 1884,—no es extraño, repetimos, que en Granada no haya llegado nunca a suceder lo que con singular gracejo y propiedades descriptivas admirables, criticaba con gran acierto respecto de la música religiosa en Madrid, nuestro insigne e inolvidable paisano D. Mariano Vázquez, a quien se deben por cierto

(1) El maestro Vila, tiene escrito, e inèdito, su notable estudio acerca de la lectura e interpretación de los *neumas*, y de la expresión con que debe cantarse el *canto llano*. Es una desdicha que no se conozca tan interesante trabajo.

muy hermosas obras de género sagrado, entre ellas unas inspiradas *Siete palabras* que se han cantado en el Liceo diferentes veces

Otro elemento hay que tener en cuenta también. A últimos de la primera mitad de nuestro siglo, vino a Granada, no recordamos con que motivo, el ilustrado diplomático y artista D. Mariano Prellezo. Aquí terminó su comentado libro *Curso completo de música, teórico-práctico* (Madrid, 1851) y en nuestra Catedral, el Jueves Santo de 1849, se cantó un *Miserere* original suyo, del que hemos escuchado grandes elogios.

Las teorías de Prellezo eran tan nuevas y dignas de estudio, que al aparecer el libro, promovióse una ardiente polémica entre el autor y los redactores de la *Gaceta musical* y el Sr. Eslava, especialmente, que tomó grandes proporciones (véase la *Gaceta* números 29 y 33, respectivos al 19 de Agosto y 16 de Septiembre de 1855).—El Sr. Prellezo era muy apreciado aquí, y su casa una especie de academia de músicos y literatos.

La novena de San José, que allá por esa época tuvo gran renombre, fué hermoso palenque donde lucieron su saber, y su inspiración, Ruiz de Henares, D. Domingo Martín, Palancar, Entrala (un notable aficionado que valia tanto como un maestro) y después otros músicos que como Rivero (D. Miguel), han escrito interesantes obras.

Entre los compositores modernos de música religiosa, débense también incluir Valladar (Don José), modesto y entendido músico; Noguera, Segura, Ruiz Vela, Guillén y otros (1).

Para terminar, apuntaremos ligeramente otros datos acerca de estilos y obras.

Hasta muy entrado el siglo que termina, se han estado cantando, especialmente en la Real Capilla, una especie de Misterios con el título de *Villancicos*.

Tenemos un ejemplar a la vista, impresa la letra en Granada, en 1817, y cuya descripción es la siguiente:

«F. Y. (Escudo del Emperador).—Letras de los villancicos que se han de cantar en la Real Capilla de S. M. de esta Ciudad de

(1) Al tratar de los conciertos y del teatro, dedicamos párrafo aparte a estos maestros.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXV | 15 de Octubre de 1922 | Extraordinario 34

LOS JARDINES DEL TRIUNFO (1)

III

Antes de terminar estos apuntes (véanse los extraordinarios 32 y 33—Agosto y Septiembre), voy a recordar otro artículo que debe unirse a éstos: el titulado *La Virgen del Triunfo* (extraordinario XIV. Febrero 1921), en el que traté del famoso monumento, obra de Alonso de Mena; de los faroles que menciona el cantar

A la entrada de Granada
calle de los Herradores
está *La Virgen del Triunfo*
con veinticinco faroles (1);

de los artísticos empedrados que ocupaban en el monumento el sitio hoy convertido en jardín de muy mal gusto, y de los sencillos versos que escritos en los empedrados con piedrecitas formaban parte de la preciosa traza de aquel pavimento, esencialmente granadino (2).

Nada conseguimos entonces y el monumento quedó sin verja y amenazado por las raíces de las grandes palmeras que en torno suyo se han desarrollado. Quizá ahora se alcance el restablecimiento de todo lo destruído, gracias al inteligente concejal Sr. D. Juan Leyva, delegado de Jardines.

Al propio tiempo que se hace esa buena obra, debe hacerse otra de interés histórico y también artístico: me refiero a la sencilla y humilde cruz de hierro, que sobre una columna, recuerda el sacrificio de la heroina de Granada, Mariana Pineda. En Mayo de 1931 se cumplirá el primer centenario de esa triste historia, que la casi

(1) La ciudad, la nobleza, hasta las familias mas modestas tenían a gala el costear las luces de los celebrados faroles. Además del censo de que he hablado ya sobre una casa junto a la Puerta de Elvira, censo *que no se ha de poder quitar*, según la escritura, he hallado ahora otra noticia: «el Bañuelo» de la Carrera de Darro, pagaba una memoria para los faroles de la Virgen del Triunfo.

(2) Con especial satisfacción he visto que aún conservamos esta industria. Son muy interesantes los empedrados que se están haciendo a la entrada de la Capilla Real.

abandonada cruz recuerda con estas palabras, esculpidas en su modestísimo pedestal:

(Letrero frente al paseo): «En 26 de Mayo de 1831 fué sacrificada en este sitio destinado al suplicio de los crímenes, la joven D.ª Mariana Pineda, porque anhelaba la libertad de la patria. *(Segundo frente)*: El Ayuntamiento Constitucional y Audiencia Territorial, dispusieron en 1840 que en memoria de tan ilustre víctima (*tercer frente*), se colocase en este lugar el sagrado signo de nuestra Santa Religión (*cuarto frente*): y que no se volviesen a hacer ejecuciones en él» (1).

Algún Ayuntamiento de estas épocas modernas, ha tratado de dar aspecto mas en consonancia con el hecho que recuerda, a ese monumento; por ejemplo, colocar la misma cruz sobre un pedestal de mayores proporciones y de aspecto mas artístico, rodeándolo de un poético jardín. Creo que el caso merece estudiarse, al acometer la necesaria obra de arreglo del Triunfo o Campo de las Mercedes.

Otro recuerdo muy interesante créese que guarda en su subsuelo ese histórico sitio: el de una de las tres basílicas godas a que se refiere la notable lápida que se conserva en Santa María de la Alhambra. Sería interesante el estudio de esta y de las otras basílicas, ahora que con motivo de las escavaciones de Gabia Grande, ha vuelto ha tratarse entre arqueólogos de la época de Granada visigótica, su arte y su historia, todo ello bien deficientemente conocido hasta hoy. En el bosquejo histórico de Granada que precede a mi *Guía* (págs. 12-32), he dicho acerca de esa basílica: «Refiere un cronista, que en 1099 los moros granadinos, excitados por sus faquíes y amparados en la autoridad de Yusut, destruyeron una célebre iglesia que los cristianos tenían a dos tiros de ballesta de la ciudad, frente a la puerta de Elvira, llevándose cada uno de los que cometieron el hecho algo de los restos y los objetos destinados al culto»..... (pág. 20).

Aún he de tratar de otra destrucción: la de la portada de la iglesia del convento de la Merced, hoy Cuartel de Infantería, de la que dice Jiménez Serrano, «que ha servido de modelo en los exámenes de Bellas artes. Su primer cuerpo—continúa—es dórico con cuatro columnas estriadas sobre pedestales, a los lados del elegante arco de la puerta. El segundo es corintio y se compone de dos columnas estriadas que sostienen un frontón en cuyo centro se ven las coronadas armas de los mercenarios. El nicho superior tiene figuradas en el fondo unas nubes de relieve con querubines de mármol de Macael, y en primer término hay una estátua de la Virgen de tamaño natural. A los lados, sobre pedestales otras dos esculturas que figuran a San Juan de Mata y el Rey Felipe IV de rodillas. Toda la fábrica es de las canteras de Sierra Elvira, y las esculturas de mármol de Macael muy bien trabajadas y al parecer de D. Diego y D. José de Mora»..... (*Manual del artista y del viajero*, pág. 292).

(1) En este sitio ahorcaron y fusilaron los franceses, durante su imperio en Granada, a varios patriotas; entre ellos el heróico capitán Moreno.

Dios guarde el admirable edificio que hoy conocemos con el nombre de Hospicio y que conserva interesantísimos detalles de nuestro, aún no estudiado, arte mudejar; Dios guarde también la histórica iglesia de San Ildefonso y algunos rinconcillos de las descuidadas barriadas del Triunfo.

Y terminaré estas notas en el próximo artículo.—V.

CRONICA GRANADINA

La fiesta de la Raza.—Martínez de la Rosa y Baltasar Martínez Duran.—Teatros

El carácter y significación de la fiesta de la Raza en Granada, va entrando en su verdadero camino. Las de este año sencillas, severas y de solemne realidad, deben tenerse en cuenta para los años sucesivos. Recojemos los dos documentos siguientes, que merecen verdadero elogio:

Circular del vicerector de la Universidad Sr. Palanco a los maestros nacionales del distrito universitario: «El 12 de Octubre se celebra la fiesta de la Raza Hispana, fiesta evocadora de sublimes abnegaciones y sacrificios, de hechos gloriosos, con los que España cooperó, en grado extraordinario, al progreso de la humanidad.

En esta fiesta de los ideales Ibéricos no puede faltar la intervención del Magisterio Nacional realizando la conveniente labor divulgadora para que llegue a conocimiento de todos, la significación de la fiesta y la importancia de la misma, en orden a estrechar nuestra unión en aquellos países americanos a quienes según declaración solemne dimos «la levadura de nuestra sangre».

Con esta finalidad nos dirigimos a todos los Sres. Profesores del Distrito universitario y les rogamos encarecidamente que en la víspera de esta fecha memorable del 12 de Octubre recuerden a sus alumnos algunos de los hechos salientes de nuestra Historia relacionados con la fiesta Nacional, y que, al mismo tiempo, despierten en su espíritu ideales de amor y compenetración íntima con todos los pueblos de nuestra raza».

Alocución del Alcalde Sr. García Gil de Gibaja: Granadinos: El día 12 de Octubre, es en España fiesta nacional: celebra la nación la Fiesta de la Raza, y es para Granada uno de sus días mas grandes y excelsos, pues recuerda, que allá en las Mares occeanas se confirmó lo que aquel desconocido que seguía a los Reyes Católicos en sus campañas contra Granada y explicaba a los monarcas y a sus protectores Fr. Hernando de Talavera y el Conde de Tendilla, en el campamento y Ciudad de Santafé, primero, en el gran salón de Comares de la Alhambra después de la entrega de la Ciudad, a la que el desconocido asistió, viendo poner las banderas reales en las torres árabes y a Boabdil besar las manos de Isabel y Fernando, según él mismo refiere en su *Diario de las Derrotas*:—se confirmó, repetimos, que allá tras las dichas mares estaban las islas y tierras a que se refieren las Capitulaciones firmadas en la villa de Santa Fe el día 17 de Abril de 1492.

Italiano o español Cristóbal Colón, como se firma siempre; Isabel y Fernando; Granada y Santafé y el Descubrimiento del Nuevo Mundo están enazados fuertemente por la historia, desde qne los antiguos documentos

tratan de la presencia de Colón en el campamento de Granada; y Granada siguió siendo para el insigne navegante lugar de preparativos, de estudios y amarguras, pues aquí estuvo antes del segundo viaje, para el que llevó al Nuevo Mundo soldados y armas de la Alhambra, labradores y acequieros de nuestra vega; y aquí volvió preso y perseguido a fines del 1500, habitando quizá en la Alhambra, y dedicado a sus estudios hasta fines de Octubre de 1501.

Granada y Santafé tienen el deber ineludible de esclarecer y divulgar cuanto se relaciona con el Descubrimiento del Nuevo Mundo, los Reyes Católicos y el hispanismo de Colón, que amó a Granada, en aquella época en que nuestra Ciudad era la representación de la unidad nacional, por la que lucharon los monarcas españoles desde Pelayo en Asturias, hasta Isabel y Fernando en Granada.

Celebremos todos el 12 de Octubre: Espresemos pública y respetuosamente nuestra admiración a aquellos hombres y al españolismo de aquella época. Santafé es admirable e histórico símbolo de los ideales de la Unidad nacional.

La Alcaldía, espera de sus convecinos, que en holocausto a esa fiesta, adornará e iluminará los edificios y cooperará a la severa, modesta y patriótica conmemoración.

Reverenciemos siempre a aquellos Católicos Reyes, cuyas cenizas, por su voluntad espresa, tenemos los granadinos la alta honra de conservar».

Muy pronto se publicará la convocatoria de un certámen para premiar con un premio en metálico un trabajo, cuyo tema es el siguiente: *Granada y el Descubrimiento del Nuevo Mundo: Divulgación de este hecho histórico, aplicable a la enseñanza en sus diversos grados.* El que se honra en escribir estas líneas, publicó en 1892 un estudio que obtuvo premio y que dedicó al inolvidable granadino D. Aureliano Fernández Guerra, titulado *Colón en Santafé y Granada.*

Los actos celebrados el día 12 en Granada fueron: solemne fiesta religiosa en la Real Capilla, a la que asistieron las autoridades y corporaciones. El Ayuntamiento asistió llevando el Estandarte Real de la Ciudad el teniente de Alcalde, Sr. Hernández Carrillo al que daban escolta fuerzas de Infantería. Ofició el capellán mayor Sr. García Quintero, y predicó el canónigo del Sacromonte Sr. Medina Olmos, cuyo hermoso discurso fué muy elogiado. Terminada la fiesta se organizó una brillante procesión cívica; y en el Ayuntamiento se tremoló el Estandarte a los acordes de la marcha real española y se verificó después una patriótica recepción, dirigiéndose expresivos telegramas a la Unión Ibero-americana de Madrid y al Embajador de la República Argentina. Durante la mañana del día 12, la histórica Campana de la Vela dejó oir su simpático y alegre sonido. Por la tarde la Banda municipal asistió al Paseo y por la noche hubo muy vistosas iluminaciones. Respecto del porvenir de esta fiesta he de tratar con mayor espacio. Felicitemos en tanto a los organizadores por el resultado de las de este año.

—El Ayuntamiento ha tomado el acuerdo de trasladar a Granada los restos de los ilustres granadinos D. Francisco Martínez de la Rosa, gran patriota y notable escritor y poeta y D. Baltasar Martínez Dúran poeta inspiradísimo. Esta hermosa idea iniciada por el alcalde y por el Sr. Montes Garzón ha sido acogida con gran aplauso por la población entera. Trataré de ella en el próximo número.

—Continúa en el teatro Cervantes la temporada de «varietés», consiguiendo muchos aplausos la original pareja *Les Durand.* Ella que es guapa y simpática, y él, joven y muy actor, escuchan todas las noches muy justos aplausos. Se prepara la temporada de declamación que será muy brillante y la de opereta italiana, que hace tiempo desea nuestro público.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXV | 31 DE OCTUBRE DE 1922 | NUM. 556

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

RODRIGUEZ MURCIANO

Ni los entusiastas granadinos de corazón y de origen señores Alonso Cortés y Cascales Muñoz, han logrado hallar algunas noticias acerca de la famosa aventura de *Malipieri-Tenazas*, ni yo tampoco. El día dichoso para las letras y las artes en que los parientes del inolvidable maestro Mariano Vázquez, se decidan a rebuscar entre los papeles de aquel gran músico la documentación curiosísima que conservaba referente a la «Cuerda», lograremos no solo averiguar curiosidades demostrativas de la gracia y del ingenio de aquellos hombres insignes, sino muchos datos de interés para la historia y el arte granadino, pues ellos, anticipándose en muchos años a los investigadores de hoy, no solo penetraron en los antiguos y abandonados archivos y estudiaron papeles y libros viejos, sino que iniciaron las exploraciones artísticas en la Alhambra, en el Generalife y en los yacimientos ignorados de arqueología prehistórica e histórica, y trazaron el camino que después otros han aprovechado sin tener reparo alguno, y dándose tono de descubridores...

Aquellos hombres eran tan originales en todo, que aún viven los que pueden demostrar hechos tan notables como los que caracterizaron a *Ivon*: Fernández Jiménez era tan opuesto a escribir lo que estudiaba y descubría, que el ilustre Riaño, en uno de sus mas notables estudios, el titulado *La fortaleza de la Alhambra*,

(«Boletín de la institución libre de enseñanza», 1887, números 247-249), dice en una nota: «Son de mérito singular los estudios verificados por D. José Fernández Jiménez sobre los monumentos musulmanes de Granada, en cuya tarea hemos pasado juntos muchos años consecutivos, por ser idénticas las aficiones y grandísima nuestra amistad; pero jamás ha visto la luz pública el resultado de las interesantes observaciones del Sr. Fernánnez. Vencida al fín su repugnancia ha emprendido este importante trabajo con partieular esmero, y con ánimo de imprimirlo tan pronto como lo termine, lo cual celebrarán con verdadera satisfacción cuantos se dedican a semejantes materias»... Riaño continúa diciendo que tiene en su poder la mayor parte del estudio sobre la Alhambra, que a él alude y que después, cuando se imprima, indicará «el título, fecha y lugar de la impresión». El notable estudio quedó sin terminar, según mis noticias, así como el estracto de las admirables conferencias de Fernández Jiménez en el Ateneo de Madrid, acerca de pintores y escultores españoles, etc. etc. Este modo de proceder estará esplicado suficientemente, citando un hecho cierto y curiosísimo: Hallábase una noche Fernández Jiménez en el Ateneo, rodeado como siempre de sus admiradores y amigos que, ingeniosamente, le hacían hablar de arte y de historia, para no solo aprender de tan notable arqueólogo y artista, sino para admirar una vez más sus brillantísimos datos de conversador. Preguntáronle particularidades de la Alhambra y describiéndola prodigiosamente, hablaba y hablaba del alcázar nazarita. Al explicar el patio de los Leones y los bordados adornos de sus arcadas, se interrumpió él mismo diciendo a sus oyentes:

—No recuerdo bien; la semana próxima continuaremos; y sin despedirse de nadie vino a Granada (la última vez que nos honró con su visita) y acompañado del inolvidable Mariano Contreras, se pasó dos días comprobando estudios y observaciones.

Ivon, como sus compañeros de la «Cuerda», no sentían la soberbia de los modernos sabios, y cuando dudaban de algo, o callaban, o iban a comprobar sus observaciones. Los papeles que Mariano Vázquez conservaba—lo he oído decir a Riaño, a Rafael Contreras, a Pablo Jiménez y a otros varios de la «Cuerda», serían un importantísimo hallazgo si parecieran. Y perdónenme esta disgresión, que disculpará el amor y el respeto con que admiré siempre a aquellos hombres insignes, gloria de la nación y en particular de Granada. Y termino estas notas referentes a Rodríguez Murciano.

Le profesé filial amistad a que él correspondía considerándome siempre con especial afecto. Fué un buen maestro de canto y piano y un director de orquesta correcto y severo, sin excentricidades ni gallardías de gran artista. Le oí cantar en sus últimos tiempos música religiosa con el respeto que los músicos sus contemporáneos sentían por las obras del *Spagnoleto* y sus discípulos, de entre los que descolló el maestro Palacios, y por los granadinos Ruiz de Henares, Luján, Palancar, Martín Blanca y otros. Su cultura musical era extraordinaria, pues aprendió no sólo en España, sino en poblaciones del extranjero. Era muy inteligente en instrumentos, especialmente en pianos y órganos.

Como hombre de ingenio y de exquisita gracia es inolvidable. ¡Qué deliciosas horas he pasado oyéndole referir en la famosa rebotica de Pablo Jiménez aventuras de la «Cuerda» y *contando* cuentos! ... En esto particularmente, era especialísimo. Riaño, por ejemplo, los *contaba* muy bien, pero con una brevedad verdaderamente abrumadora. El nó. Le oíamos encantado hacer descripciones, referir diálogos, introducir observaciones, y cuando nos dábamos cuenta, había tardado cerca de media hora por ejemplo, en el cuento famoso de aquel ricacho de un pueblo que proyectó hacer un viaje a América para recojer una herencia, y anunció en los periódicos que necesitaba un secretario que le ocompañara en el viaje. La noche que terminaba a las 12, el plazo señalado en el anuncio, a las 12 menos 8 o 10 minutos penetró en las calles del pueblo un hombre, ginete en un buen caballo, que aporreó la casa del ricacho hasta que consiguió que le abrieran la puerta y que aquel se vistiera y recibiera al visitante.

—¿Viene V. a que tratemos del viaje?, le preguntó el rico muy complacido.

—No señor, respondió muy serio el interpelado; vengo a decir a V. que no puedo acompañarle.....

Todos sus cuentos eran breves, pero él con ingenio y su gracia exquisita los convertía en deliciosos relatos de novela.

También debió conservar muy curiosos papeles Rodríguez Murciano, que además poseía buenos libros de música (historia y

crítica) y muchas obras musicales para orquesta, cuarteto y piano. ¡Qué interesante hubiera sido reunir un Museo-biblioteca de la «Cuerda granadina»!....

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Desde Avila

Crónica que dice del Centenario de Santa Teresa

Castilla, Marzo, siglo XVI.

Al huracán que azota las torres almenadas bajo las plomizas nubes que ruedan de las cresterias sobre la inmortal ciudad, duermen los blasonados solares, un sueño de siglos.

Ved el de D. Alonso Sánchez de Cepeda, junto al ilustre de los Núñez Vela y frente a uno de los portones de la muralla; en una de sus estancias, nace a las letras y a la virtud cristiana, la niña menor del noble hidalgo; la que después tomó el nombre Teresa de Jesús y logró ser, honra de su Patria, modelo de fundadores, admiración de Teólogos, ejemplo de virtud y de Fe, gloria de las letras y encarnación vigorosa, del espíritu del Espíritu de la Raza.

En este siglo que nace ya, celebrando el descubrimiento de América y el Centenario de la Exaltación a la Divinidad, de la celeste andariega, nos ha tocado ver que no estamos, a fe, tan mal parados, como para dejar en olvido, lo que forma la génesis nativa de nuestra España; esto es: el ferviente culto a la gloria pretérita, bien sea representada por el genio profético de Cristóbal Colon, o bien la represente la esclarecida monja castellana, de los éxtasis, de los donáires y del *Camino de Perfección*...

Y así como hace cuatro siglos, recibió el homenaje de la Iglesia, nombrándola *Santa*, la centuria novecentista, la saluda ciñendo a su frente iluminada, el birrete doctoral y en extraordinario y gran homenaje, la Real Academia de la Historia, rompiendo con la Tradición, sale por vez primera de su docto areópago; peregrina ilustre, se postra a sus plantas; y, se reune después, en plenaria sesión para rendirla un recuerdo imperecedero y único, de solemne discurso, encomendado al mas docto de los Teresianos; al Excmo. Sr. Marqués de Piedras Albas.

Como todas las obras que trazó la prestigiosa y autorizada pluma del erudito conferenciante, nos puso de relieve una vez

más, que nos hallábamos frente al minucioso historiador, frente al estudiosísimo académico, al infatigable teresiano y al ferviente adorador del Pasado; al prócer español que en su palacio, ha consolidado en heráldica y señorial armonía, un tesoro de historia y de magnificencia clásica.

No busquéis allí la moderna estética voluble y, fragil, de futilidades decorativas; no: buscad el gusto secular y magestuoso de un magnate castellano y entonces hallaréis, que su palacio, responde a vuestro anhelo, con sus blasonados y magníficos sitiales siglo XV; veréis toda una evocación del Ayer, en los viejos y severos velones, sobre las mesas, opulentas y señoriales; en las espadas y morteros de su armería; en los múltiples y valiosos adornos, con profusión esparcidos en todo el palacio; en el amarillento pergamino de los rarísimos Códices, únicos en Europa, que guarda su espléndida Biblioteca de más de 36.000 volúmenes y numerosos autógrafos de la Santa; y al fín, os inclinaréis con respeto ante el señor, mirando, temerosos, como a fieles mesnaderos, las armaduras que resplandecen erguidas entre la tapicería de los salones, calada la visera y apoyando sus férreos guanteletes, en la cruz vencedora, de sus acentos de combate...

—Cada objeto tiene su historia—me decía con su afabilidad exquisita, el viejo noble castellano; y yo, no sé si por mi condición de joven noble o por mi fantasía de poeta español, al escucharle, me dije:—¡Es verdad....! ¡su historia! Y esas frases me sumieron por breves instantes, en un letargo de siglos...

¿Cuántas citas de enamoradas doncellas, se escribirían a la vacilante luz de aquellos velones?.... ¿Cuántas veces alumbraron a las dueñas, recitando romances y consejos, como ecos de supertición?.... ¿Cuántos jóvenes hidalgos jugarían los dados sobre las talladas mesas?.... ¿Qué personajes misteriosos y opulentos ocuparon un día los heráldicos sillones, tal vez meditando la paz de sus estados al reclinarse sobre los blasones de León y Castilla, bajo la corona real que los remata?.... ¿Qué manos abrieron aquellos libros empolvados y remotos?.... ¿Qué pupilas serían las últimas que leyeron la cántica o la oración de aquellos códices antiguos y amarillentos?.... ¿Qué infanzón recio y soberbio, arrojaría, retador, aquellos guanteletes?.... Aquellas quietas armaduras? ¿Cuántas veces batieron su estruendo bélico en las rondas de gesta?.... ¿Qué

mano agitaria en otro tiempo aquellas espadas?.... ¿Sería en el rencor de algún duelo de honor o alzándolas al viento en la proclamación de un Rey de Castilla?.... ¿Quizá se desenvainaron para rendirlas a los pies de una doncella en el madrigal de un guerrero trovador?

Basta ¡Basta ya! Tuve que poner freno a la mente como ahora lo hago y, recordar de nuevo el Centenario de Santa Teresa, frente al ilustre Teresiano...

Quise tal vez olvidar; más, aunque pasamos a otros salones y hablamos de otros asuntos, parecían seguirme las armaduras aquellas...

Era en Avila del Rey... .

Frente a las murallas legendarias...

Y, aquellos guerreros, pasaron raudos ante mí, calada la visera y el guantelete sobre la cruz de la espada...

FEDERICO DE MENDIZABAL Y G.ª LAVIN.

Avila, Octubre, 1922.

LA PATRIA DE SANTA TERESA

Por la austera Castilla, de la triste llanura,
donde el trigo se dobla bajo el peso del sol,
ha pasado Teresa, la sublime figura
de mujer y de Santa, prez del suelo español.
Por los campos y viñas una estela perdura
de prodigios y asombro, como un claro arrebol
en la tierra que es parda, cuya hidalga bravura
tiene el místico soplo de su ascético estol...
De la cruz y tizona la epopeya lejana
pone el áuro reflejo de gloriosa historial,
en almenas adustas, de ciudad barbacana,
que celosa defiende su prestigio inmortal.
¡Cuna, andanzas y tumba de la flor castellana....!
¡Milagroso perfume de una flor... en misa!....

CONDESA DEL CASTELLÁ DE CARLET.

De otras regiones

JOSÉ LANDERER

La Ciencia está de duelo: el sabio Astrónomo español, Excelentísimo Sr. D. José Landerer, ha muerto. Era una gloria patria.

Eminentísimo en ciencia, lo era mucho más en virtudes. Podía afirmarse, que la modestia y la sencillez, eran inherentes a tan cumplido y perfecto caballero. Su alma selecta y buena, templada en las profundas meditaciones, que le sugerían sus afirmaciones celestes,

era bondadosa, y vivía para adorar al que sus estudios, le hacían admirar, en sus obras perfectas y divinas. Tenía un temple fervoroso, entusiasta y fiel.—De renombre mundial, apenas si su patria le conocía.—Nació en Valencia en el año 1841. ¡Qué timbre de honor para los valencianos!

Sus principales trabajos, tienen el mérito de la originalidad, y los publicó en el *Boletín de la Academia de Ciencias de Paris*, durante muchos años, colaborando en *El Boletín Astronómico del Observatorio de Paris*, y en otros varios extranjeros. Fué el primero de los astrónomos, que midió exactamente la proporción de la luz polarizada en la atmósfera coronal del Sol, y determinó, la naturaleza petrográfica del Sol lunar. Los cálculos que precisó en los eclipses totales desde 1905 hasta 1912, resultaron los mas exactos. Fué autor de muchísimos trabajos geográficos y astronómicos señaladamente, sobre Júpiter, sus satélites y los demás planetas. Publicó también en 1873: «Estudio y cuadro sinoptico de los tiempos prehistóricos; El Piso Tenéncico y su fauna, y *Sur origine des pierres tombees du ciel.*»—y una obra interesantísima, *Las revoluciones del globo lunar.* —Entre los opúsculos los hay valiosísimos: «Estudios sobre el sistema de los satélites de Júpiter»; «Principios de Geología y Paleontología, y otro interesantísimo, titulado: *¿Vivimos en la época cretacea?*

Colaboró en muchas revistas científicas.—Era miembro de las reales academias de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid y de las de Ciencias y Artes de Barcelona, de la Sociedad Geológica de Francia, y estaba galardonado con el premio Janssen, por la Sociedad Astronómica de Francia, y poseía muchas condecoraciones.—Este fué el sabio Landerer.

Le unió fraternal amistad con Camilo Flacmarión, que le admiraba y respetaba.

La esposa de Landerer, muy inteligente en matemáticas, y talento preclaro, es como su esposo, entusiasta por la ciencia, que les llevaba a los dos, no solo a admirar a Dios, sino a rendirle ferviente amor. Con el suyo, eterno, haya premiado Dios al alma fiel, que a El, va, y a la esposa amante que resignada su voluntad acata. El nombre de Landerer, se pronunciará con el respeto que inspira el sabio eminente, y el hombre justo y bueno.

NARCISO DEL PRADO

Benisa, Octubre, 1922.

Tres Centenarios y algunas consideraciones

(Nebrija, el Mártir de la Peza, Santa Teresa de Jesús).

No culpo a nadie: registro hechos y hago observaciones por si alguien quiere tenerlas en cuenta, cumpliendo así mi deber de granadino entusiasta y amante de la tierra en que he nacido.. Y advierto, que ni me enoja que mis leales y modestas advertencias no se tomen en consideración, ni porque así suceda he de cejar en mi campañá. Mientras viva y pueda escribir trataré de Granada, de su historia y de sus artes porque así me lo dicta mi conciencia, porque como antes dije, creo que ese es mi deber Y hablemos sin mas dilaciones de tres centenarios, en que Granada ha debido tener importante representación. Comencemos por el del sabio.

Nebrija, qué «latinista, filólogo, astrónomo, poeta, jurista, médico, historiador, puede considerarse al cronista de los Reyes Católicos como el fundador de la Lengua española, por ser quien primero publicó una Gramática exponiendo las reglas para hablar y escribir en romance o en lengua neolatina, habiendo sido respetado su método de estudio del habla castellana durante tres siglos», como ha dicho uno de sus modernos biógrafos,—agregando que de su matrimonio con D.ª Isabel de Solís hubo siete hijos; seis varones y una hembra. Esta fué poetisa y notable latinista, como su padre; por eso el adagio es mas largo que el que sirve de titular a estas líneas, pues es frecuente decir: «Sabe más que Lebrija y que su hija».

Pues bien: en el *Programa* de trabajos académicos de la Comisión de Monumentos para el año 1866 léese lo que sigue al tratar de las «Moradas de hombres célebres»: «El laborioso Antonio de Nebrija que tanto influyó en la restauración de las letras..... fué casi habitualmente vecino de Granada, donde dejó descendencia que se enterraba en el convento de la Victoria, hoy demolido. En tiempos del P. La Chica, laborioso compilador de las antigüedades eclesiásticas de Granada, aun se mostraban, no lejos de Cartuja, las ruinas de su modesto albergue, y hoy mismo subsiste por aquellas cercanías un callejón que se llama todavía de *Nebrija*» (1).

(1) El P. La Chica trata de los vestigios del Albercón de Nebrija que tenía 400 pasos en circuito.—«Eran sus paredes o cerca de argamasa, que el tiempo ha convertido en piedra viva. Eran sus murallas de 8 pies de latitud y tenía en cada esquina una torre que el tiempo ha vestido de yedra, no

Herminia Peralta, viuda de Dargié
ilustre dama, de novilísimo abolengo español, propietaria del gran periódico norte americano Oakland Tribune, *California, y entusiasta hispanófila.*
Retrato del notable artista Lalita.

En la *Memoria* de la Comisión citada (1868), se agrega entre otros datos que «el terreno se apellida todavia entre los labradores de aquella posesión, el *Llano de Nebrija*. Por defuera subsiste el callejón público que lleva desde el siglo XVI el nombre del ilustre gramático. El Sr. D. Ramón Ponce de León, actual poseedor de aquella finca, en vista de la excitación general que se hizo en el programa, puso galantemente a las órdenes de la Comisión el terreno donde se conservan las venerandas ruinas»...

Después, en 1870 el inolvidable arqueólogo Sr. Gómez Moreno en sus *Breves noticias* sobre las moradas de algunos hombres célebres, «completó las noticias, diciendo que a mediados del siglo XVI había en la feligresia de San Ildefonso un carmen llamado de Lebrija, en el que sin duda alguna tuvo su imprenta Antonio de Nebrija o Lebrija, hijo del ilustre gramático; pues en este tiempo era feligrés de la citada parroquia»..., y copia entre los documentos justificativos la partida de bautismo de «Juan, hijo de Antonio, imprimidor» (30 Octubre, 1553); la de «Sancho, hijo de Antonio de Lebrija», (27 Abril, 1558) y la de «Francisca, hija de Antonio»..... (27 Septiembre, 1559).

Nuestro inédito analista Jorquera, cita entre los cármenes y casas de recreo, el de «don Sancho de Nebrixa... de grande fama, obra de Antonio de Nebrixa a quien debe la gramática sus mayores lauros» (*Anales de Granada*, t. I).

El insigne Gallardo en su *Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos*, dice que en un ejemplar de la Gramática de Nebrija (1588), impreso en Granada, hay un privilegio real, fecha en Valladolid a 5 de Diciembre de 1554, facultando a D. Sancho Lebrija, alcalde del Crimen de la Audiencia y Chancillería de Granada y al Dr. Sebastián Lebrija su hermano, para que impriman y vendan las obras de su padre Antonio de Lebrija, teniendo en cuenta que vos el Dr. Sebastián «estáis viejo, y no tenéis que dejar a vues-

---

apareciendo lo que antiguamente eran»... «Hoy está este Albercón terraplenado y poblado de árboles de mucho y sazonado fruto. Este sitio sirvió de estudio a el insigne Maestro de la Latinidad, Antonio de Nebrija y allí mismo dexan mirarse las ruinas de su humilde y honesto albergue»..... (Papel XL).

Después dice refiriéndose a la iglesia de la Victoria: «Sepultáronse en esta iglesia algunos sujetos distinguidos..... Sancho de Lebrija, Alcalde de corte de esta Real Chancillería, e hijo del famoso Antonio de Lebrija, que floreció en esta Ciudad de Granada, y que fué erudito en la inteligencia de la lengua Latina»..... (papel LII).

tros hijos»... Resulta, según Gallardo, que se vendían las obras de Nebrija impresas en Francia, de lo cual se quejaban Sancho y Sebastián. El Privilegio agrega que por hacer bien y merced a Antonio de Lebrija hijo de Sebastián, se hace esta concesión que firma el Príncipe (después Felipe II), por su padre Carlos V.

Otro hijo de Antonio de Nebrija fué Fr. Marcelo autor de la *Triaca del alma*, continúa Gallardo. Era Comendador de la Puebla de la Orden de Alcántara y de una carta al autor de esa obra, resulta que los hijos del famoso Antonio eran cinco y Fr. Marcelo el mayor.

Créese que el libro es de 1545. Termina con dos octavillas, glosa de lo que sigue:

Por la honra, por la vida:
Y estas dos
Honra e vida por tu Dios.

Con las notas que preceden basta para considerar de cuanta importancia es el estudio de cuanto con Nebrija se relaciona, pues si el famoso gramático falleció en 1522, sus hijos y aún sus nietos continuaron aquí sus estudios y trabajos de imprenta.

Lo menos que en honor de Nebrija debe hacerse es imitar la conducta de la R. Academia sevillana de Buenas Letras, y anunciar un certamen para el próximo año 1923 con un solo tema:

Estudio biográfico crítico de Antonio de Nebrija, su estancia en Granada, su vida y sus obras.—Ya sé que no se hará, pero que conste la idea.

—*Beato Marcos Criado*, el mártir de La Peza, lumbrera de la Iglesia, gloria imperecedera de la noble Andújar, su cuna y campo de predicaciones.

El Guadalquivir ha hecho una hermosa campaña para conmemorar el 25 de Septiembre de 1522, día en que, en una aldea de la provincia de Granada, en La Peza, predicando la fe de Cristo a que se había consagrado, martirizaron barbaramente al insigne mártir. Se efectuó la fiesta el 25 del pasado, celebrándose un solemne Triduo en el convento de Trinitarias y por la tarde salió procesionalmente por las calles de la ciudad la venerada imágen del caudillo de la fe, del apóstol de las Alpujarras, tan humilde entre los hombres como eximio entre los Santos.

«Muchas páginas ocuparíamos, dice *El Guadalquivir*, de donde estracto estas noticias—si intentásemos narrar las virtudes que poseyó en grado heróico aquel santo varon, los hechos portentosos que esmaltaron su vida meritísima de abnegación y de sacrificio»,—y yo me permito pedir a mi buen amigo y muy ilustrado y culto colaborador de La Alhambra, D. Antonio Sierra, dedique su atención a este Centenario al que debió cooperar Granada y La Peza, ignorando yo si fueron invitadas.

—*Santa Teresa de Jesús*. He escrito mucho acerca de este Centenario, que ha pasado al fin sin que Granada figure en él, ni en las solemnidades verificadas en Avila presididas por los Reyes. Para no insistir mas en este desdichado asunto recomiendo tan solo dos artículos de los publicados en esta revista, que se titulan:

Una granadina compañera de Santa Teresa: llamábase María de Jesús y la Santa refiere en el capítulo XXXV de su *Vida* que aquella le visitó en Toledo, permaneciendo quince días a su lado. Fundó un convento en Alcalá, que antes, en sus cuarenta años de permanencia en Granada, quiso fundar aquí. Este artículo que se publicó en 1903, págs. 354 y 356, proponía una investigación que hubiera sido muy importante para el esclarecimiento de quien era *María de Jesús*, y de las relaciones de Santa Teresa con Granada.

Parientes granadinos de Santa Teresa. Muy interesante fragmento del estudio «Los parientes de Santa Teresa» que publicó en el *Boletín* de la R. Academia de la Historia, nuestro inolvidable e ilustre amigo D. Francisco F. de Bethencourt, del que resulta, el parentesco muy próximo de la Santa con el nieto de Pulgar «el de las Hazañas»; que Fr. Francisco de Santa María, carmelita descalzo y doctísimo historiador, era nieto de Pulgar, e hijo de los primos de la divina doctora; que son deudos de esta cuantos tienen sangre de los Abrantes, Altamiras, Duques de Sessa, («y por ende, dice Bethencourt, representación primogénita, del *Gran Capitán*»),—«por cuyas alianzas, además del jefe de esta familia, que ostenta unido al Ossorio Moscoso el egregio apellido de Borbón, son parientes de la Santa los que en España llevan los títulos de Baena, Medina de las Torres, Sanlucar la Mayor, Cabra y cien más»... (La Alhambra, 1911, páginas 341 y 342).

Además, y esto lo sé por muy interesantes investigaciones de un respetable y querido amigo a quien aconsejo que publique lo que ha hallado: hay parentesco también de Santa Teresa, con la antigua y noble familia de los Ahumadas.

En resumen: Por Nebrija, tan solo la Comisión de Monumentos ha intervenido desde aquí, modestamente, en su centenario; por los otros nada se ha hecho, apesar de la importancia y trascendencia histórica de Granada, el mártir de las Alpujarras y Santa Teresa de Jesús.—V.

Las obras del arte

TRABAS PARA LA EXPORTACIÓN

El ministro de Hacienda ha dictado una real orden, que tiene por objeto dificultar la exportación de objetos artísticos.

En esta real orden se califica lo que se estima como objeto artístico perteneciente al Tesoro artístico nacional, a los efectos de la prohibición señalada en el Arancel de exportación. Tales serán, los de propiedad del Estado, como de Corporaciones o particulares que por su antigüedad, su mérito artístico o especiales condiciones deban ser conservados en el país. Se autorizará la exportación de las imitaciones y cuantos no puedan causar el menor daño a nuestra riqueza artística.

Las Comisiones ya creadas harán la calificación y certificarán si pueden o no exportarse los objetos Sin la autorización correspondiente, las Aduanas no permitirán la salida de ninguna clase de objetos artísticos. Todo exportador de los objetos de que se trata vendrá obligado a presentar a la respectiva Comisión en Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, San Sebastián o Palma de Mallorca el objeto u objetos que pretenda sacar de la provincia o islas Baleares, acompañando doble copia fotográfica de tamaño y detalles bastantes, a juicio de la Comisión, para que no deje lugar a dudas de que se trata del objeto reproducido por ella, y relación duplicada y detallada del objeto u objetos, indicando clase, materia, peso, representación y demás características de precisión que le correspondan.

La Comisión ante la cual sean presentados los objetos, manifestará a los interesados si está o no prohibida la exportación de los mismos. La Aduana a que se presenten objetos artísticos, o sus imitaciones, sin el certificado de la respectiva Comisión, procederá a su detención, dando cuenta inmediata a la Dirección general. Si los objetos estuviesen ocultos, serán aprehendidos y se incoará el procedimiento del contrabando correspondiente. Queda subsistente la facultad de reconocimiento a que se refiere el artículo 8.° del real decreto de 16 de febrero último. Las Aduanas habilitadas para la salida de objetos artísticos, serán las de Barcelona, Port Bou, Irún, Bilbao, Sevilla, Valencia y Palma de Mallorca, únicamente; y las Comisiones quedarán establecidas y funcionarán en las capitales que expresa el artículo 4.° del mencionado real decreto. La exportación a los puertos francos de las islas Canarias y Norte de Africa se considerará como realizada al Extranjero.

La Comisiones quedarán obligadas a dar cuenta al ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, antes de formular su dictamen, de las declaraciones que se les presenten por los exportadores o sus representantes, de los objetos que pretendan exportar, por si dicho ministerio estima conveniente designar persona competente que pueda examinarlos y emitir su dictamen. De igual modo podrán proponer a dicho ministerio el nombramiento de persona competente en los casos que consideren oportunos.

CRONICAS FEMENINAS

Los niños enfermos, delincuentes y anormales

Con motivo de la colecta que se está haciendo por la benemérita institución de la «Cruz Blanca Neutral» con destino al Hospital del Niño, vino a mi mente el recuerdo de los niños enfermos, delincuentes y anormales por estar estas tres fases del dolor físico, moral e intelectual tan relacionadas entre sí.

Nada mas humanitario ni mas cristiano que esa labor continuada en pro de la salud del niño, porque toda obra que tienda al mejoramiento físico va necesariamente a complementar la perfección moral e intelectual. Ya los latinos decían que «mens sana in corpore sano» era el prototipo ideal del ser perfecto. El gran Cajal dice, refiriéndose a la mujer, que para crear un modelo de belleza es preciso crear la «Venus íntegra», formada de los tres elementos indispensables en todo ser que quiera ser perfecto: virtud, intelecto y belleza. La belleza se obtiene con la salud y la bondad. Con la salud se consigue también el talento, ya que no es posible que en cuerpo endeble puedan radicar grandes facultades anímicas ni desarrollarse en grande escala los gérmenes intelectua-

les. Pues bien; si los sabios latinos y nuestro gran sabio están conformes en el fondo de sus sentencias, ya que la forma varía según la época y el destino, encontramos aplicable su finalidad al pequeño doliente por quien tanto se trabaja.

«Alma sana en cuerpo sano» desde la época del Lacio hasta nuestros días, ha sido la íntima preocupación de todos cuantos saben sentir. Preciso es que se mejore esa humanidad que nace con los estigmas colocados sobre sus frentes angelicales por los vicios de la civilización, para que su peregrinación en la vida sea lo mas venturosa posible.

Entre las dolencias que afectan al niño hemos de especializar aquella que mas amargue su vivir para combatirla de raíz. ¿Preferiremos las enfermedades con su cohorte de dolores físicos iniciadores de la pleuresia, de la nefritis, de la meningitis, del tifus o de la tracoma? ¿Tenderemos nuestra mirada a los males morales que dan propensión al robo, al crimen, a la vagancia, a la concupiscencia y a la embriaguez, sin que las modernas teorías criminológicas ni los estudios de Lombroso puedan terminar con tal plaga social? ¿Llevaremos nuestra caritativa voluntad a corregir con mano piadosa, pero enérgica, desde el analfabetismo hasta la idiotez, pasando por toda la escala de males intelectuales que señalan en los ángulos faciales y en la cavidad cerebral las medidas antropométricas?

He aquí tres problemas trascendentales que un buen amigo mío de Madrid trató con un acierto sin límites en la prensa española y extranjera. Me refiero al ilustre Doctor César Juarros, Mayor de los Médicos Militares, Director del Instituto Criminológico, especialista en enfermedades mentales y nerviosas y afortunadísimo escritor. Estas tres manifestaciones del dolor infantil deben ser curadas con un acierto que solo voluntades de acero y corazones de oro pueden hacerlo. La cuestión de la parte física está solucionada con la creación del Hospital del Niño.

Pero si esa suerte tienen los niños enfermos, ¿la tendrán igual los anormales y abandonados? Tan dignos de compasión como los primeros son aquellos cuyas facultades anímicas están atrofiadas o desviadas porque Dios así lo dispuso, y otros que el amor engendró y el desamor arrojó a la calle, dejándolos como pluma al viento: a merced de todos los vicios del arroyo.

Se necesitan grandes reformatorios que sean, mas que nada, escuela, hogar y taller, quitándole todo su aspecto carcelario y correccional, a fín de que los niños encuentren allí los tres elementos que no animaron su existencia y cuya falta les hizo caer en la cloaca de los vicios.

Otra de las cosas indispensables para la protección del niño, además del Reformatorio con sus médicos alienistas, es el Tribunal para niños, formado por estos mismos médicos alienistas, por maestros y señoras. Tal es el programa que respecto al futuro ciudadano, se desarrolla en todos los países, y en tanto se llevan a la práctica estas cuestiones de palpitante interés, se puede solucionar de momento el asunto, fundando muchas escuelas y haciendo la enseñanza obligatoria, porque los latinos, que eran maestros de sentencias, lo dijeron: «Cada escuela que se abre es una cárcel que se cierra».

María LUISA CASTELLANOS
DE ALONSO INQUANZO.

Méjico, 28 de Septiembre de 1922.

LA MÚSICA EN LAS FIESTAS DEL CORPUS

V

Termino estas notas, proponiendo modestamente, pues no aspiro nunca a imponer mi opinión, que no se desista nunca de la organización de los Conciertos en el Palacio de Carlos V, cuya iniciativa tengo el honor altísimo de que sea mía, como mía fué también la de traer a Granada en 1887 a la inolvidable Sociedad de Conciertos de Madrid, a la que pertenecí como Socio honorario. Esas fiestas musicales no deben suprimirse, sino darles cada vez más importancia, estudiando la formación de los programas, ilustrándolos con notas explicativas de los autores y las obras, y anunciando previamente certámenes entre compositores españoles y especialmente andaluces y de entre estos granadinos, para premiar obras sinfónicas originales y arreglos de las de nuestros grandes músicos de los siglos XVI al actual, como antes he expuesto.

En lugar de discusiones estériles y perniciosas en defensa de problemas tan difíciles como el del «cante jondo» y sus aplicaciones; a la instrumentación!... etc. y muchas etcéteras que pudieran

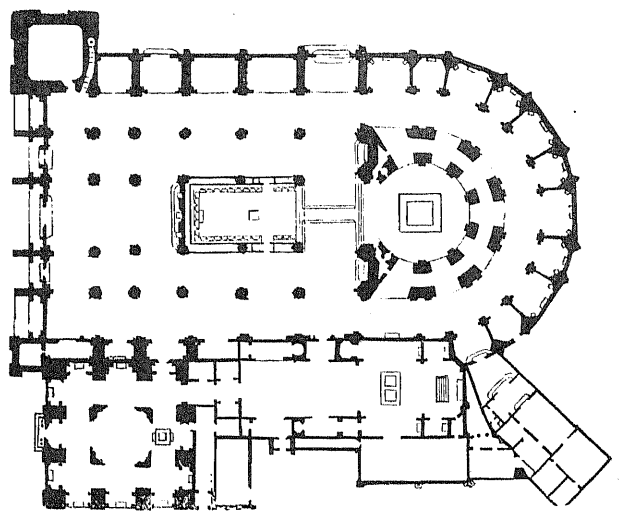
escribirse; en lugar de querer adaptar las excentricidades del modernismo musical, muy parecido al cubismo pictórico, a la música española, dediquémosnos a estudiar nuestros cantos populares en los pueblos de la Alpujarra, especialmente, en la seguridad de que hemos de hallar algo mas interesante que los trastornados acordes (?) de los discutidos Scriabine, Ravel y los modernísimos que han traspasado las excentricidades de Debussy y sus imitadores.

Estudiemos con fe y entusiasmo todo lo reunido por Barbieri y Pedrell, especialmente; estudiemos también los admirables hallazgos que coleccionó el gran bibliófilo González Agejas y presentó a la R. Academia de S. Fernando (son obras de música de cámara de los siglos XVI y XVII, muy interesantes y dignas de estima); rebusquemos en las Bibliotecas de la Corte y en la de la Diputación de Barcelona, que guarda, esta, la admirable colección de libros y manuscristos de música, reconquistados por Pedrell a unos coleccionistas extranjeros que habían logrado adquirirlos (1); conozcamos lo nuestro, y hagámosle justicia antes de vituperarlo para honrar lo ageno.....

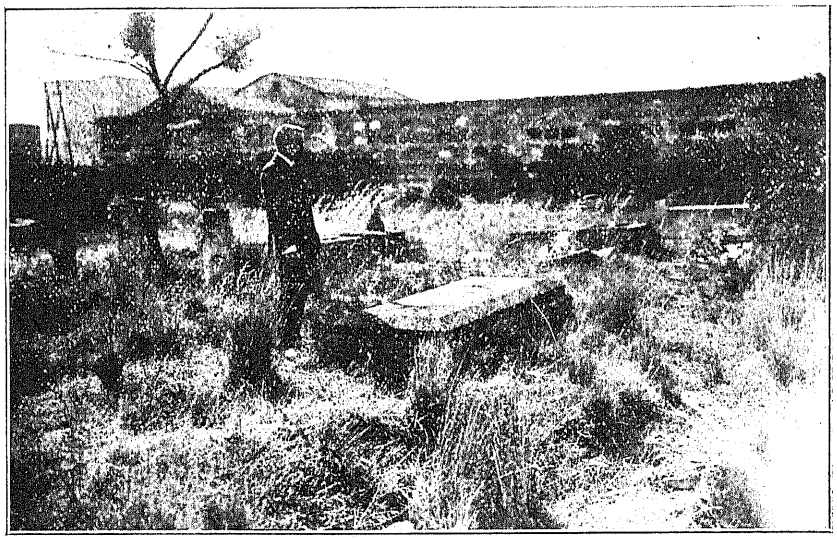
Creo noblemente que hecho un programa de conciertos y de concursos y certámenes a aquellos anexos, *la música en las fiestas del Corpus* tendrá importancia extraordinaria para Granada y para otras provincias, pues recuérdese que por consecuencia de la venida a nuestra Ciudad de la Sociedad de Conciertos en 1887, aquella agrupación musical de inestingible memoria y las que le han sucedido en Madrid y en Barcelona después, han recorrido casi toda España y muchas poblaciones del extranjero.

Lo que hay que evitar, y perdonéseme esta observación, es la celebración de espectáculos como el inolvidable concurso de *cante jondo* que aún todavía se trae y se lleva por España y el extranjero propagando la inestingible *españolada*. Recojo y conservo mucho de lo que se ha escrito y se viene escribiendo acerca del andalucismo, y a propósito de la representacion en Buenos Aires de la ópera *El gato montés*, leo en *Bética*, preciosa revista de la «Liga regionalista andaluza» de aquella república: «Esta visto que para desacreditar a Andalucia—y desacreditando a Andalucía se desacredita a España,—no hay nadie como los españoles. La tierra

(1) Véase el notable libro (2 tomos) *Catalech de la Bibliot. musical de la Diputació de Barcelona*, 1908.



Interesante plano de la Catedral, R. Capilla con el derribado Colegio de S. Fernando y Sagrario. Merece detenido estudio.



Sepultura del inspirado poeta granadino
Baltasar Martínez Dúran
en el patio de S. José de la Patriarcal de Madrid.

andaluza es para ciertos artistas y escritores, o mejor dicho, que presumen de ello, tierra do pipiripao, excelente para el hartazgo»... El firmante del artículo (J. M. de la Rosa), acomete con denuedo a Penella, defiende a los Quinteros «porque en su producción se muestra Andalucía tal y como es, con sus virtudes y sus vicios, sus tipos graciosos y sus tipos desabridos», y cita a López Silva, que en Buenos Aires, «tuvo la mala ocurrencia de escribir un enjendro que él supuso que era una obra criollo-andaluza. Y he aquí que por arte—arte de birlibirloque—del autor de *Así termina la fiesta*, los andaluces quedamos convertidos en esclavos de la «vendetta», inclinación maligna que nosotros no nos sospechábamos y que extraños sabían que caracterizaba a otras gentes de otros lugares»... El artículo concluye diciendo que los personajes y las escenas de los Quinteros es Andalucía, son nuestros y que «lo que no es nuestro es el cañamazo que importan, cubriendo la mercancía con el pabellón de leyenda estúpida, cuatro cuervos que hunden las garras, por partida doble en el arte español y la tierra española»... Quizá es demasiado severo con Penella, pero el fondo del asunto es verdad.

Otro artículo que acabo de leer: *Un inglés en Sevilla*, en la notable «Revista española», de Morón. Esto es algo mas hondo, como que al *cante* afecta. El inglés llega a Sevilla con la novela de Merimeé, *Carmen*, en el bolsillo y se dedica a recorrer las calles para hallar una mujer como la protagonista de la obra, y entra en un establecimiento donde «se preparan juergas»..., y se prepara una con todo su aparato, con sus mujeres cantaoras, sus «flamencos», sus coplas de *puñalás* y demás detalles, su valiente que quiere matar a la cantaora y que esta mata (en broma, a aquel), sus civiles y todo lo demás. Huye el inglés y los personajes se quedan tan tranquilos bebiendo, y cantando esta copla:

Arenal de Seviya y olé,
fuera verguenza.
Para hacer estos lances y olé,
¡hay que perderla!—Ooooooléééééé!...

Tiene razón el de *Betica*: para desacreditar a Andalucía, no hay nadie como los españoles».. —FRANCISCO DE P. VALLADAR.

PARONAMA NOCTURNO

(De la poesia «Los nocturnos del Generalife», publicada en *Bética*, Buenos Aires).

Desde tus encantados miradores
se vé, bajo la luna, el panorama
de la ciudad romántica que ama
los mármoles, las fuentes y las flores.
¡Cármenes para hacer nidos de amores;
huertos en flor, donde de cada rama,
un perfume de ensueño se derrama
y surge un surtidor de ruiseñores!

La noche azul, el aire, transparente...
Alcázares de luz entre el follaje...
La Alhambra a un lado, el Albayzin al frente,
y allá en el fondo el platear del río,
que atraviesa el silencio del paisaje
como un fosforecente escalofrío.

FRANCISCO VILLAESPESA.

Los grabados

Herminia Peralta Dargié

El pasado año, en Marzo, reproduje en LA ALHAMBRA, casi íntegro, un bello artículo de esta ilustre escritora y propietaria del gran diario de S. Francisco de California *Oakland Tribune*. Publicó el artículo la revista de Madrid *Vida aristócratica*; la cual había presentado al público selecto de España a la hermosa y aristocrática dama, que ha hecho un detenido estudio de nuestra nación, de sus artes y sus bellezas y que ha visitado a Granada con entusiasta afecto cuatro veces, adquiriendo varias obras de arte y productos de nuestra industria a la que profesa verdadero amor.

Pronto volverá a su tierra americana; pero Herminia Peralta, que es española de origen, pues sus antepasados se trasladaron desde Cádiz a San Francisco a fines del siglo XVII, y en Cádiz había aún en 1810 entre los patriotas que defendían a España un Coronel Peralta, que probablemente sería pariente de la aristocrática familia que figura en acontecimientos tan trascendentales como la conquista de Granada, no dejará de volver a España y especialmente a Andalucía, admirada y querida por ella. Allá en su país, todo cuanto hace en recuerdo de España es demostración elocuente de su amor y veneración a la patria de sus abuelos.

La Universidad de California está construída en terrenos que se apellidan Peralta, y en este curso ha instituído en nombre de su bisabuelo D. Luis María, unas pensiones para estudio de la *Historia de España* y de la *Arquitectura (Renacimiento* y *Mudejar)*. Los alumnos han de ser sobresalientes y dos de ellos, que no tengan medios para venir a España a terminar sus estudios e investigaciones. Las pensiones durarán cinco años y el importe de ellas lo paga la fundadora por mensualidades.

La Universidad de California es una de las mas importantes del mundo. Este año estudian en ella 11.000 alumnos, hombres y mujeres, que terminarán su carrera a los 22 años de edad.

He comenzado el estudio de los orígenes de esta familia española, pues además de los Peraltas que he hallado entre capitanes y notables personajes que figuran entre los que acompañaron a los Reyes Católicos en la conquista de Granada he hallado también un arzobispo D. Enrique Peralta, que trabajó mucho por el engrandecimiento de la Catedral de Burgos.

Me ha prometido mi ilustre amiga que desde California, desde aquellas tierras que posee y que ostentan el nombre español de Peralta, me dará cuenta de sus impresiones íntimas respecto de España, de Andalucía y en particular de Granada, de la que lleva inestingible recuerdo.

Que la ventura y la protección divina le acompañen y que pronto vuelva aquí, cuando la Primavera con sus galas, realce las bellezas de la Alhambra que tanta admiración le produce.

La Real Capilla

El discutido derribo del Colegio de S. Fernando, nos ha borrado de nuestro tesoro artístico uno de los mas bellos rincones de Granada, que ya antes habían modificado de antiestética manera los derribos de la Gran Vía y el frío aspecto de las traseras y altas paredes sin decoración alguna del Banco Hispano Americano. Del rincón, tan solo quedan algunos preciosos cuadros, entre ellos el de Fortuny que no reproduce exacto el lugar, y varios grabados y fotografías. Pero el derribo ha ofrecido un nuevo problema al arte y al ornato: ha dejado el descubierto el exterior de esa parte de la Real Capilla y la triste realidad de que para construir el Colegio se derribaron pináculos y parte de la crestería gótica del edificio.

Como por consecuencia del convenio de los Cabildos de la Catedral y Real Capilla para construir aquella adosada a los muros de la otra, quedando como puerta de comunicación entre los dos edificios la elegante portada gótica que servía de entrada a la Capilla y reconociendo a esta el derecho de pasar por delante del altar mayor para salir por la gran «Puerta del Perdón» a la calle de la Cárcel, quedaron perfectamente unidos la Catedral, la Real Capilla, el Sagrario que en aquella época era aún la Mezquita mayor de la Ciudad, bendecida y dedicada al culto—notable monumento derribado en 1704 y del cual restan escasos recuerdos: una descripción hecha por el abate Bertaud y traducido por Riaño y Palanco; un plano muy curioso hallado en el Archivo Catedral por Gómez Moreno y cuatro columnas que estaban en la escalera del demolido Colegio eclesiástico, y que tal vez se conserven en el diseminado Museo diocesano—y la antigua Lonja de la Ciudad (1),— el deslinde de los terrenos en que se unen los absides de la Catedral y la Capilla a los cuales se adosaron construcciones por uno y otro Cabildo, es precisamente la clave de la solución que hay que dar al problema planteado con la demolición del Colegio de S. Fernando.

Efectuada ésta, se impone la restauración del exterior de la Real

(1) Entre los libros publicados, pueden consultarse las interesantes *Guías* de Granada de Jiménez Serrano, Lafuente y Gómez Moreno y mis estudios publicados en esta revista; el titulado *La R. Capilla de Granada* y mi *Guía* (edic. de 1906).

Capilla, restableciendo las agujas y crestería que se destrozaron para edificar el Colegio; derribar el cuerpo de edificio construído sobre los tejados de la Capilla y proyectar en los solares de las casas y Colegios derribados la construcción de las dependencias que sean necesarias.

Este estudio, el de reorganización del Museo episcopal, el de restablecer a su artístico y verdadero carácter la capilla «de la Buena Suerte» y capillas bajas fronteras al gran retablo, y el de dejar en el Museo del salón de Cabildo todo aquello que no sufra deterioro por el excesivo calor que en ese departamento domina (2) es lo mas urgente y necesario que puede decirse. Granada espera del patriotismo de todos que no se demore ese estudio.

Baltasar Martínez Dúran

Baltasar, Jiménez Campaña, Antonio Jiménez Verdejo, Miguel Toro! .. Queda de ellos el recuerdo y las obras demostrativas de cuanto valían aquellos hombres ilustres con quienes compartí las ilusiones, las alegrias y las penas de la juventud.

Baltasar Martínez Dúran, el gran poeta, murió en Madrid el 29 de Abril de 1883 a los 35 años de edad; el P. Jiménez Campaña, ha muerto en Madrid también no ha muchos años, como Antonio Jiménez Verdejo. Miguel Toro ha fallecido recientemente en Buenos Aires. Granada no les ha honrado todavía: aquí somos muy tardíos para reconocer, si llegamos a reconocerlos, los méritos de nuestros paisanos.

Trátase ahora de Baltasar, porque sus cenizas están expuestas a desaparecer al suprimirse la Patriarcal donde está enterrado. El Ayuntamiento merece expresivos plácemes por haber acordado solicitar el traslado de los restos del gran poeta al cementerio de Granada y el expediente está en tramitación

Sus obras .. «Días antes de espirar,—dice Jiménez Campaña en el prólogo que escribió a la primera colección de ellas,—conociendo que se moría, encomendó a su hermano menor Adoración, que desde Granada había corrido a su lado a recojer su último suspiro, los hijos de su pensamiento, las producciones de su fecunda imaginación»... (1) Se publicó el primer tomo en 1884, pero los deseos de mi querido amigo Adoración, que reside en Madrid, no han podido vencer la indiferencia de Granada.

Ahora, cuando se traigan los restos del gran poeta se hará un nuevo esfuerzo y Granada dirá.—V.

(1) Señalé este peligro en mi estudio el *Museo de la R. Capilla* publicado en 1914 en LA ALHAMBRA, y los hechos han venido a demostrar lo justo de mis razones. Las tablas de los altares relicarios no se han trasladado al Museo,—a Dios gracias,—pero las que de la sacristía se llevaron allí y los libros notabilísimos que también se han trasladado al desdichado Museo, hállanse deteriorados por el calor y no deben permanecer en ese lugar. Medítese bien en todo esto.

(2) *Obras poéticas de Baltasar Martínez Dúran,* Granada, 1885.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Acabamos de recibir los siguientes libros: *De la vecindad de Pérez de Hita en Lorca, desde 1568 a 1577 años*, curiosísimas notas inéditas y rebuscadas por Joaquín Espín, muy distinguido literato lorquino. Es libro que interesa bastante a Granada, porque no solo se enlaza con la famosa obra *Guerras civiles*, sino que rectifica algunas noticias relativas a Pérez de Hita, tan querido y apreciado aquí, y tan poco estudiado. Hemos de iniciar con motivo de esta obra una investigación, que desearemos fructifique.—*El rastrero*, interesante novela de la serranía de Castilla, por el laborioso y notable novelista José Mas, mi querido amigo, que explicando el porqué de su obra dice estas palabras de hermosa realidad: «Los novelistas españoles estamos obligados, siquiera por patriotismo, a reflejar en nuestras obras todo lo típico y fundamental de nuestra raza. De la España recóndita queda mucho por descubrir», y no lo vemos.—*Entre rosales* precioso libro de poesías de Fermín Requena, el buen poeta andaluz, con carta prólogo de «Colombine» y pórtico de Alcaide de Zafra.—*Luisa Coral*, interesante novelita de nuestro estimadísimo colaborador y amigo Mendizábal y García Lavín.—Merecen estas cuatro obras la atención que les dedicaremos en el número próximo.

Boletín de la R. Academia de la Historia. (Agosto-Octubre). Es un número muy interesante—*Arte español*—Tercer trimestre. Entre los notables estudios que contiene, debemos estudiar el titulado «La casona montañesa» por su enlace con las construcciones de nuestras viejas poblaciones.—*Arquitectura.* Julio. Todo el número está dedicado a los jardines. De los Cármenes de Granada trata Rusiñol, el gran artista y literato. En el artículo que sirve de ingreso, dice el autor, R.: «La moda actual impone en España por todas partes los jardines andaluces»....., que «son una de las creaciones mas bellas del arte de la jardinería; los azulejos y cerámica esmaltada constituyen un admirable elemento de decoración»..... Las ilustraciones son interesantísimas; por cierto que una reproduce una avenida de cipreses en Brihuega, muy semejante a las de Generalife. El artículo de Rusiñol es delicadísimo: «¿Quién plantó en España la primera flor, transportándola del campo al Arte? Seguramente fué la mujer, y, sin duda la mujer del pueblo. La primera flor que brilló en la maceta de una ventana fué el primer jardín español; y la primera mano que la cuidó solícita, fué la que hizo ese primer milagro»..... Recomiendo el estudio de ese número a los que van ahora a reconstituir los jardines granadinos.—*Coleccionismo.* Septiembre. Es muy curioso el artículo de Cazabán titulado «El puchero electoral de Valdepeñas de Jaén».—*Gaceta de Bellas artes* 1 y 15 Octubre. De muy especial interés, el estudio de los modernos pintores italianos. *Revista de Bellas artes.* Agosto y

Septiembre. Son notables los estudios, «Juan Carreño de Miranda» de Pompey, «Crónicas de un ex-anticuario», «El escultor Tomás Rosandic», y «Las artes aplicadas», de Pompey.

Entre otras muchas revistas de provincias, tenemos *Toledo* cada vez mas notable; *El Monasterio de Guadalupe*, que continúa tratando de la historia de la música; *D. Lope de Sosa* que comienza una investigación: «La expulsión de los moriscos y el daño que causó al Reino de Jaén» y *Revista española*.

Prensa gráfica: *La esfera*. La notable revista no olvida a Granada y entre artículos y grabados hallamos una bella poesía de nuestro amigo Alberto A. Cienfuegos titulada «Cármenes de Granada», con un precioso dibujo de Verdugo Landi. De las informaciones artísticas, es muy hermosa y de grande interés la titulada «Murillo en México».—*Nuevo Mundo* y *Mundo gráfico*, contienen las informaciones gráficas de todos los acontecimienios del mes, incluso de artes bellas. *La novela semanal*, ha publicado las siguientes: *La manzana podrida* de Díez de Tejada; *Jandra y el cosaco* de Cristóbal de Castro; *Las inquietudes de Blanca María* de Emilio Carrere y *Margot quiere ser honrada* de Ceferino R Avecilla.

Merecen elogio también *Alrededor del Mundo* (solo han llegado los números 1215 y 1219) y *La semana gráfica de Sevilla* que progresa en todo del modo mas notable.

De revistas extranjeras tan solo hemos recibido *Betica* de Buenos Aires, que publica una interesante información de la visita del ilustre pintor andaluz Julio Romero de Torres y la *Rivista de la Societá filológica friulana*.

De Granada tenemos sobre la mesa *Revista del Centro de estudios históricos*, números 3 y 4, de 1921 y *Granada gráfica* (Octubre) con curiosas informaciones granadinas bien ilustradas. Nos complace mucho el adelanto que esta publicación revela en cada nuevo número.

Hemos recibido la grata visita de la revista de Madrid *Cartera femenina*. Le enviamos nuestro cariñoso saludo.—S.

CRONICA GRANADINA

Noticias religiosas.—El regimiento de Cordoba.—D. Joaquín M. de los Reyes.—La Escuela de Artes y Oficios.—La Filarmonica.=Teatros.

Abundante es la quincena que hoy termina en acontecimientos y noticias. En el orden religioso, Granada entera ha acogido con júbilo la noticia de la declaración de basílica que ha otorgado Su Santidad, accediendo a la solicitud de nuestro Venerable Prelado, para la iglesia de nuestra Excelsa Patrona la Virgen de las Angustias. También ha demostrado Granada su fe religiosa con motivo de la solemne ceremonia organizada para recibir una preciada reliquia: el brazo de S. Francisco Javier, que en peregrinación triunfal ha recorrido varias ciudades de España.

—Muy hermosas fiestas las que se ha verificado por las autoridades y corporaciones con la cooperación de los granadinos, en honor del regreso de las tropas del regimiento de Córdoba, que en Marruecos han demostrado su pericia y su bravura.

Todo ello es muy digno de Granada, así como el homenaje con que se pretende demostrar el afecto y admiración que merece el ilustre sacerdote y catedrático del Instituto D. Joaquín M.ª de los Reyes, a quien la ley jubila, al propio tiempo que la Naturaleza priva de la vista los ojos del sabio anciano que tanto estudió en su laboriosa vida. No es suficiente el homenaje: los que nos honramos con la amistad del maestro, no debemos abandonarle en sus horas de amargura y de pesar; el que vivió estudiando siempre, ¡cuánto ha de sufrir, al tener que abandonar sus libros por falta de vista!.... Reitero mi devota admiración al sabio catedrático.

—Paréceme oportunisima la intervención del Ayuntamiento en la vida de la Escuela de Artes y Oficios Mucho hizo el Municipio y la Diputación, cuando se implantaron las reformas de la antigua Escuela de Bellas Artes; pero después no ha debido desistirse de la campaña primera, para mantener el carácter y organización de Escuela de Artes e Industrias con su sección de Artes Bellas. Granada, la patria de Alonso Cano y de Pedro de Mena, no puede ofrecer a los pintores y escultores que no tienen recursos para costear maestros, unas cátedras de dibujo artístico, de colorido y estatuaria, y si algo de eso hay en la notable Escuela de Artes y Oficios, se debe al patriotismo y al amor al arte que distingue al inteligente profesorado de ese centro de enseñanza, honra de nuestra ciudad. He de tratar aparte de este asunto importantísimo, reanudando los estudios que en pasados tiempos hice en esta revista, en *El Defensor* y en otras publlcaciones.

—La Sociedad Filarmónica, al tratar de reanudar su vida artistica ha naufragado en la lucha. Es muy triste lo aquí sucede. Por falta de unión, por indiferencia de los más y por carencia de afecto a Granada, han ido despareciendo las sociedades que sostuvieron la cultura y el amor a las artes. He visto doblegarse ante la evidencia de esos hechos al Liceo, Las Delicias y otras muchas sociedades en que se cultivaba el arte y de las que salieron notables músicos y escritores, poetas, actores y cantantes.

Las gentes de hoy no sienten el espíritu de unión; el deseo de dedicar las horas que quedan vacantes del trabajo, al cultivo de las artes. Las de ayer gozaban representando comedias y zarzuelas, cantando óperas y organizando conciertos. Las de hoy casi se rien de los que recordamos eso que hemos visto de niños, aunque en el comienzo de la decadencia. Resultado total de ello: que ni los espectáculos artísticos (teatros, salones de conciertos, etc.), pueden prosperar, ni la cultura lIteraria y musical, es como era antes casi general. La lectura de la prensa correspondiente a los años de la primera mitad del siglo XIX produciria hoy verdadera extrañeza. La posterior a esa época revela ya la iniciación de la decadencia.

Lo cierto del caso es, que la Filarmónica ha caído envuelta en esa indiferencia que nos consume, cuando tenía trazado el plan de su vida desde

Octubre actual a Junio de 1923; cuando preparaba entre otros acontecimientos, la representación de la ópera de Pergolessi *La serva padrona*, que ha producido brillante éxito estos días en las Filarmónicas de Sevilla y Málaga. Mientras tanto, podemos engalanarnos con el triunfo de *El niño de oro*, en Madrid, sainete o lo que sea—ya hablaremos—en que intervienen en nombre del ¡arte granadino!..., las famosas hermanas «Gazpachas»... ¿Para qué queremos la Filarmónica? Es bastante con que un crítico madrileño, diga tratando de ese éxito: «Los «tocaores», «bailaores» y demás gente del cuadro flamenco, bien. Como en el propio Paris, que es donde mejor se conocen las costumbres de Granada»!...

—Comenzó la temporada de declamación en Cervantes, actuando una buena compañía: la del teatro Infanta Isabel de Madrid, dirigida por el buen actor D. Francisco Hernández. El debut se verificó el sábado 21, representándose la muy bella y discutida comedia de los Quinteros *La calumniada*.

Esta obra se ha discutido y criticado, porque—es singular,—no gustan las gentes de que se destruya la leyenda negra, que supone a España destrozando el Nuevo Mundo con su tiranía y su fiereza. Los Quinteros, como buenos españoles se entusiasmaron con la hermosa defensa que el norteamericano Lummis hizo en su hermoso libro *Los exploradores españoles del siglo XVI*, e idearon esa primorosa comedia simbólica, que cada vez que la veo representar más me encanta.

Después se han estrenado la comedia extranjera *El tiempo de las cerezas*, muy fina e ingeniosa; la de Rodríguez Avecilla y Merino *El hombre desconocido*, que aunque tenga defectos como toda obra humana, merece consideración, porque si Fanny es una mala mujer que sería fácil quizás hallarla en la vida real, Villalba es un hombre de bien del que no encontraríamos, en caso de buscarlo, muchos ejemplares, y la de Adami (italiana), *París*, que a pesar de sus defectos y errores, es la triste realidad de la vida de muchos artistas que de buena fe, van a las grandes poblaciones a luchar y caen envueltos en sus ilusiones o en su mala fortuna.

La compañía, como antes he dicho, es buena, y la interpretación de las obras, hasta ahora, es excelente. Hernández es un buen actor y director, así como el notable actor cómico José Portes. Estos y otros varios son conocidos y apreciados de nuestro público, así como casi todas las actrices, entre ellas, la primera, Carmen Jiménez, que es una artista.

La que no conocíamos, es la bella jovencita María Bassó, hija de un actor apreciado aquí, del mismo apellido, y de la inteligente actriz María Hurtado, que hizo en Granada los primeros años de su carrera artística.

María comienza por donde otras concluyen; creo noblemente, que muy pronto ocupará, por derecho propio, un alto lugar en la escena española. Por lo que he podido apreciar, sus aptitudes artísticas son tan generales, que si la primera noche nos encantó caracterizando de modo admirable la sevillanita de *La calumniada*, después nos ha sorprendido revelando singulares dotes para la comedia cómica y la dramática. Unase a todo esto una gentil y elegante figura; un bello rostro con hermosísimos ojos y una distinción y una gracia exquisitas.

Preparémonos para oir a *D. Juan Tenorio*.—V.

Granada. Puestos en música por D. Antonio Luján, individuo de dicha Capilla de música. «(1) —Titúlanse los villancicos *El desposorio de Ester* y se dividen: en introducción, a coro, duos y recitado, aria a duo, sonata y copla —Nocturno 1.°, Villancico 2.°, titulado *Pan vivo*, en coro, solo y coplas. —Villancico tercero, *Consuelo*, en recitado y aria.—Villancico 4.° *de Tonadilla*, titulado *Descanso*, en Introducción, tonada a duo, solo y coro, y coplas a solo y coro. —Nocturno 2.° —Villancico 5.° *Admirable*, en Estribillo (coro y solo), coplas y coro.—Villancico 6.° *Vencedor*, en Estribillo, en diálogo, solo y terceto y coplas a solo y el estribillo primero. —Villancico 7.° de *Pastorela*, *Amor*, en introducción a solo y coro, pastorela y coplas en coros. Nocturno tercero. Villancico 8.° *Alegría*, en estribillo a terceto y coplas.—Villancico 9.° *Palabra*, en introducción a duo y coro; seguidillas a duo y solo y coplas, a solo y coro.

Para que estos *villancicos* resulten en la antigua forma de los *autos* religiosos o *Misterios* de los siglos XVI y XVII, bien poco hay que transformar en el libro. Compárese el de los villancicos con el del auto lírico religioso en dos actos que todos los años se representa en la parroquia de Santa María de Elche los días 14 y 15 de Agosto, en la «festa de nostra Señora de la Asumptio» *(Bol. de la Soc. españ. de escursiones*, n.° 45), y se comprenderá la exactitud de nuestras observaciones.

En el de Granada no se determinan los personajes, ni se habla de tramoyas, ni juegos escénicos, porque ya lo habían prohibido terminantemente los Concilios, y para el auto de Elche hay que construir una especie de escenario en la iglesia con grandes maquinarias para las apariciones, etc. Entre los personajes figuran la Virgen, San Juan, San Pedro, y ángeles, virgenes, la Trinidad, Santo Tomás, etc.

En cuanto a música nada hay que decir; los *Villancicos* corresponden a nuestra música moderna influída por *Spagnuoletto*, y la de Elche pertenece a la anterior al siglo XVII, aunque se hable ya de ministriles, órgano y música de capilla, y haya cánticos a solo, a duo, a 3, a 4 y a coro.

Sería muy interesante, restaurar la costumbre de cantar esos

(1) D. Antonio Luján fué después maestro de la Real Capilla.

villancicos, que en nada pueden ofender al respeto que la Iglesia y el culto se merecen y que no obstante tienen algo que recuerda nuestras tradiciones artísticas.

Recientemente, y por las razones que antes hemos indicado, se han vuelto los ojos de las personas piadosas hacia el canto gregoriano y su restauración en el templo, espulsando de él todo lo que es vulgar y profano.

En el Congreso de Sevilla (1893), se trató extensamente de este importante asunto, presentando memorias y pronunciando discursos el ilustre crítico P. Uriarte y el organista de Sevilla señor Iñiguez, y en el de Tarragona (1894), se aprobaron varias obras musicales y se recomendaron las conclusiones del de Sevilla, cuyo punto principal es la enseñanza del verdadero canto gregoriano, interpretándolo de modo que no repugne al oído ni al respeto que a la Iglesia corresponde.

Algo se ha hecho en Granada, porque aquí tenemos, además de D. Celestino Vila, otra autoridad en la materia: el notable sochantre D. Manuel Martín, buen artista y músico ilustrado e inteligente. En algunas solemnidades, se ha proscripto, en absoluto, la música moderna y el efecto ha sido realmente hermoso.

«La verdadera música española—ha dicho Viardot—es la sagrada, en cuyo género puede desafiar a todos los demás países, y los archivos de sus cabildos guardan innumerables y preciosos tesoros» *(Est. sobre la Hist. de las bellas artes);* pues bien, con esa riqueza de obras, los Congresos católicos han tenido que tratar de la decadencia de la música religiosa, y los preceptos de la Sacra congregación de ritos ha habido que aplicarlos en España; y que no desagradó que se trajeran a Granada, para evitar vengan a nuestras iglesias esas músicas *zarzueleras* con que se canta en Madrid, y en muchas partes, la mas solemne y sublime prosa litúrgica, pruébanlo los excelentes ensayos practicados.

B.—La música en la sociedad

Las tertulias musicales y las obras clásicas.—Las sociedades de conciertos.—Los conciertos del Palacio de Carlos V.—El Liceo primitivo.—Un concierto en la Alhambra.—El nuevo Liceo.—Zarzuelas y óperas.—La escuela de Ronconi.

Desde fines del pasado siglo, introdújose la música en los salones aristocráticos y en las tertulias de la clase media, como allá en otras épocas.

Poseemos algunos papeles procedentes de un antiguo archivo particular, y recordamos entre ellos, con fechas escritas en el papel del violín 1.°,—1786 y siguientes—, una *Sinfonía* en sol menor «*del señor Ayden*» (sic) para violines, obues, trompas, viola y bajo; otra sinfonía, en re mayor, para violines y bajo, también de Haydn; un trío de Boccherini, en *si b,* y el Quarteto 5.° de Haydn. Con las obras sublimes de estos maestros, de Mozart, Mendelssohn, Weber, y aún Beethoven, mas tarde, entretuvieron sus ocios honestamente nuestros antepasados, hasta la triste etapa de la invasión francesa.

Las señoras tomaban parte también en esas dictracciones musicales, bien tocando el clave o antiguo piano, ya cantando madrigales, canciones y fragmentos de las óperas que aquí había dado a conocer, especialmente la compañía de Marchetti en 1774.

Pasado el tiempo de guerras e inquietudes políticas, durante el cual sin embargo, como puede verse al tratar del teatro, muy pocos años dejó de oírse ópera en Granada, allá por los años del 1836 a 1840, desarrollóse aquí nuevamente gran afición a la música clásica, a causa de ser notables instrumentistas el conde de Villamena, D. Juan Bautista Salazar y los Sres. Anzoti, Coronado, Micas, Santisteban Morales y otros, y de reunirse con ellos el director de orquesta y famoso violinista D. Francisco Valladar. Volviéronse a escuchar las obras de los clásicos, y aún compusiéronse aquí muy especiales obras de ese estilo (sinfonias, conciertos, cuartetos, tríos y duos de violines).

Sobre los recuerdos de aquel pasado, en Octubre de 1871 un estudioso músico, Eduardo Guervós, organizó una Sociedad de *cuartetos clásicos* que tuvo época de brillantez, y que se refundió mas tarde en una *Sociedad de conciertos,* dirigida por el entendido músico D. Carlos Romero.

El maestro Vila, Noguera, Ruiz Vela y algún otro, cultivaron el estilo de música de concierto con verdadero éxito, demostrando gran conocimiento de los autores clásicos, y de los modernos.

Las fiestas musicales del Palacio de Carlos V, durante el Corpus, trajéronnos a Granada la Sociedad de Conciertos dirigida por el eminente músico D. Tomás Bretón En aquella severa construcción sin terminar, hemos escuchado, con aprovechamiento para nuestros músicos y criticos, aficionados y público, las obras mas culminantes del repertorio de concierto desde Haydn y Bocherini, hasta Saint Saéns y Grieg; desde Weber y Beetho ren hasta Wagner y los de su escuela.

Aquel hermoso documento con que inauguró su mando como ministro, nuestro ilustrado paisano D. Francisco J. de Burgos: la instrucción a los subdelegados de Fomento (o gobernadores), difundió por toda España el espíritu de asociación literaria y artistica, y en Granada, después de algunos otros intentos de menos importancia, creóse el primer Liceo artistico y literario, que se inauguró el 18 de Noviembre de 1839 en los salones bajos del gobierno potítico. La hermosa historia de ese Liceo ha quedado escrita en una preciosa revista titulada *La Alhambra* y de sus crónicas de conciertos y sesiones de música y poesía resultan datos interesantes y un contingente de nombres de aficionadas y aficionados de que puede honrarse nuestra ciudad.

Para la noche de la inauguración, el benemérito socio don Francisco Valladar escribió una notable sinfonía que fué repetida en varias sesiones, y era cosa corriente y acostumbrada en aquella sociedad ilustre, que aficionados ensayaran obras y dirigieran la orquesta, de que eran partes principales el director Valladar que tocaba la parte de 1.er violín, el admirable flautista Don Domingo Martín y los aficionados Salazar, Coronado y otros.

Una fiesta singular organizó el primitivo Liceo: un concierto en el salón de Embajadores de la Alhambra, el 28 de Julio de 1842, en honor de Paulina García, la famosísima tiple y de su esposo Mr. Luis Viardot. Tomaron parte en la fiesta Corina di Franco, Concha Ridaura, Unanue, Salas, Cepeda y D. Salvador Andréu y debe de leerse la crónica de la velada en la referida revista, tomo I, pág. 225.

En 1847 se inauguró el nuevo Liceo, y desde luego comenzaron a cantarse zarzuelas y óperas: Entre las primeras se han representado en la inolvidable escena, hoy destruída, *El dominó azul, Jugar con fuego, El duende, Mis dos mujeres, El estreno de una artista, El juramento, El pleito, La vieja* y todo lo más fino y delicado del buen repertorio.

De óperas, he aquí las principales:

1848 (20 Diciembre).—*El barbero de Sevilla*, por las Srtas. Romani y los Sres. Guzmán, Lozano, Hiruela y Rodriguez Murciano. Ensayó y dirigió la ópera el maestro D. José Tamayo.

1849 (1.° Septiembre). —*Hernani*, por la Srta. Romani, y los Sres. Prieto, Ruiz (D. José), e Hiruela.—Director, D. José Aguilar.

El 6 de Octubre se repitió esta ópera.

1850 (11 Diciembre).— *Y due fóscari* por la Srta. Juristo (Doña María) y los Sres. Ruiz Prieto, R. Murciano, Guzmán, Povedano y Mesa.—Directores D. Baltasar Mira y D. Mariano Vázquez.

Se repitió esta ópera en 18 de Diciembre.

1850.—*D. Bucefalo,* ópera bufa, dirigida por Vázquez. *Lucía.*

1852.—3.er acto de *Torcuato Tasso. Norma.*

1856. —*Marino Faliero. Lucía.*

En conciertos sacros dirigidos por D. Bernabé Ruiz, Mira, Vazquez, Moya y otros maestros, se han cantado notables obras, como el *Stabat mater* de Rossini, el *Miserere* de Palacios, las *Siete Palabras* de Haydn, la *Gallia,* de Gounod, etc.

Y no insistimos en historiar la vida del Liceo, porque uno de de los temas de este certámen (tema 4.° del literario), trata precisamente de tan interesante asunto.

Otro centro de cultura que influyó mucho en desarrollar la afición a la música fué la Escuela de canto fundada aquí por el eminente artista Jorge Ronconi.

Jovenes, que como Abruñedo llegaron a ser notables cantantes, y aficionados como las aristocráticas damas que cantaron con el gran artista la ópera de Verdi *Nabucodonosor*, salieron de aquella escuela, que una sucesión de ingratitudes y pequeñeces que más vale no recordar, cerró para siempre; aquel conservatorio hubiera llegado a ser uno de los primeros del mundo.

C.—Música popular

Decadencia de los cantos y bailes populares.—El *flamenquismo*.—Carácter de los *cantos flamencos*.—Las danzas y los bailes gitanos.—Los cantos gitanos y su carácter peculiar.

Música y baile han decaído hasta la exageración, gracias al elemento extraño que cada vez se acentúa mas en los cantares y bailes del pueblo; del carácter especialísimo *gitano-americano* que la música popular ha tomado, dando visos y tonos de *tango* y *guajiras* a todos nuestros cantares, incluso a las *seguidillas*.

En el repertorio extensísimo de los cantadores de oficio y aficionados, figuran un gran contingente de cantos llamados, ignoramos por qué razón, *cantes flamencos*. Acerca de ellos, el notable folklorista alemán H. Schuchardt, publicó un notable artículo *(El folk-lore andaluz*, Sevilla, 1882-83, pág. 35 y sigtes.); pero apesar de sus investigaciones; de las de Demófilo *(Colecc. de cantes flamencos*, 1881), y de otras opiniones que Schuchardt, cita, ni comprendemos por qué se dice *cante* en lugar de *canto*, ni por qué se apellida *flamenco* a todo lo *agitanado*.

Demófilo dice, que el *cante flamenco* es «el menos popular de todos los llamados populares», y que «el pueblo, a excepción de los cantadores y aficionados a que llamaríamos *dilettanti* si se tratara de óperas, desconoce estas coplas; no sabe cantarlas y muchas de ellas ni aún las ha escuchado» (obra cit).

Esto es tan cierto, que basta para convencer a los admiradores de esa extraña música de que el *cante flamenco* es solamente propio de un grupo pequeño de señoritos de degradado gusto y de gente del pueblo aficionada a todo lo *agitanado*—no a lo andaluz—hacerles observar que en los pueblos de Andalucía, en el mismo Granada,—apesar de que hay aquí desde muy antiguo un grupo numerosísimo de población gitana,—los cantos andaluces se conservan puros, y apenas se halla entre nuestro buen pueblo quien sepa entonar esas coplas que comienzan con un prolongado ¡ay!, y que trascienden desde una legua a la contextura especial de los tangos americanos, factor importantísimo en cuanto con la música *flamenca* se refiere.

Una observación hemos hecho—hace poco tiempo, y nos fortalece en nuestra opinión de que en el *flamenquismo* musical y perdónesenos la frase—mas han influído las canciones de América que los cantos gitanos. En una de esas extrañas y ridículas *danzas* con las que se quiere enseñar a los extranjeros el carácter, los cantos y los bailes del pueblo andaluz, hemos oído cantar y tocar el tema musical que puede verse en los apéndices de este estudio. La letra no pudimos recojerla, pero si observamos que esa especie de estribillo se prolongaba infinitamente, sin interrumpirlo con copla a solo ni a duo.

Ahora bien; el carácter de ese tema no es andaluz,—ni aún español parece,—y si se acerca a los motivos populares del Egipto que Verdi incluyó en su ópera *Aida*.—Teniendo en cuenta que la raza gitana ha tomado todo lo que le ha sido útil de las naciones donde se ha ingerido, pero que al propio tiempo ha conservado cierta personalidad nunca extinguida y que resalta sobre cuanto le rodea, pudiérase estudiar si ese tema y otros parecidos que ellos introducen en los programas de esás *danzas flamencas*, son propios de la raza gitana, que,—advertiremos también,—en los paises del Norte, tiene, propias, lúgubres pero interesantes canciones, una de las cuales, recogida en Rumanía, oí cantar muchas veces, emocionado, a la inolvidable tiple española María Mantilla.

D.—El Teatro

El teatro del Campillo.—Funciones y compañías.—Conciertos y óperas.—La zarzuela.—Juicios de un empresario.—Compositores de zarzuelas en Granada.—El género chico.—Operas y poemas sinfónicos.—Conclusión.

En 1810 se inauguró el teatro del Campillo, en plena dominación francesa, por lo cual fué apellidado *teatro Napoleón* por el generalísimo Sebastiani.

La construcción del teatro había comenzado a principios del siglo (1801), por subscripción, en cuyas listas primeras figuran el príncipe de la Paz, D. José Eustaquio Moreno, gobernador del Consejo, el duque de Osuna, el marqués de Bélgida y Mondejar; el conde de Teba, el marqués de Ariza, almirante de Aragón y el conde de Castroterreño, todos de la corte; la Chancillería, el Ayuntamiento, la Maestranza, la nobleza, el comercio y la industria de Granada; la maestranza de Ronda y varios comerciantes de Málaga. Estas acciones se pagaron algunas, y después se redimieron varias de ellas.

En 1807, el teatro a medio concluir, servía para encerrar paja con destino a la caballería del ejército, y de lugar de escándalos y obscenidades. Por acuerdo del Ayuntamiento se desalojó y limpió y los franceses lo concluyeron el mismo año en que entraron en Granada (Arch. munic.; leg.° núm. 3).

Muy pocos datos hemos hallado relativos a los primeros años.

De 1813 sabemos que tenían beneficios el galán y la dama de música y que la empresa podía aumentar un real a los precios diarios (1) en comedias de aparato, óperas y bailes; de 1815, que una sociedad patriótica de señoras, presidida por la duquesa de San Lorenzo se hizo cargo del teatro, para hallar recursos con que mejorar la situación del soldado, y que en esos años fué director Andrés Prieto.

Un curiosísimo contrato hemos hallado, sin firmar, de 1815; el del 1.er violín (quizá D. Francisco Valladar), que impone, que las «mesas de música se mudarán las horas todos los días que tengo asistencia en mi Catedral, que es mi primera obligación» (Leg. núm. 4).

De 1817 tenemos un interesante prospecto (14 de Enero). Representóse *Por su rey y por su dama, o bien sea Las máscaras de Amiens,* cantó un intermedio de música la Sra. Palomera y se representó el sainete *El almacén de novias.*

La documentación está mas completa desde 1823.

1823.—En las condiciones para la subasta del teairo, se exige que la compañía sea de verso, música y baile, que haya un músico de compañía; un primer tenor, un segundo que supla a éste; dos bufos, dos damas de música y la correspondiente orquesta.

Entre las obras para que se autorizó el aumento de entrada, figura la ópera *El médico turco.*—También se trata de la ópera *El delirio,* con intermedios (sic).

El 18 de Mayo, Carolina Lorenzo, madre de la dama de música, dió un concierto con coros.

1824.—No accedió el Ayuntamiento a que se verificara el concierto siguiente:

---

(1) Los precios eran los siguientes: Palcos principales, 20 reales.—Segundos, 15; lunetas de 1.ª, 4; de 2.ª, 3; de 3.ª, 2 y de 4.ª, 1; entrada general 2.

La Alhambra
Revista de Artes y Letras

AÑO XXV | 15 de Noviembre de 1922 | Extraordinario 35

LOS JARDINES DEL TRIUNFO

IV

Termino estos apuntes, confiando en que el acuerdo del Ayuntamiento fecha 8 del actual, aprobatorio del plan de trabajos presentados por el inteligente concejal Sr. Leyva, mi buen amigo, relativo a la arboleda y jardines de Granada, proposición, memoria y planos que merecen toda clase de elogios, se realizará, especialmente en lo que al Triunfo se refiere. He aquí el párrafo que en la proposición se dedica al Triunfo:

«Reconstitución a su antiguo estado de la verja que el monumento de la Virgen del Triunfo tenía, y que desaparezcan las palmeras y jardinito inglés que circunda el pedestal, empedrando, como en la antigüedad estaba, el interior de la verja.

Reconstruir los jardines del Triunfo, dando a aquellos lugares la expansión en sus paseos y la higiene de que tan faltos están».

Entiendo que el Sr. Leyva, pensando muy cuerdamente, proyecta dejar sin alteración alguna las cimentacíones hechas para la construcción de una buena escuela, cimentacíón en que se invirtieron buen número de pesetas. Merece este asunto detenido estudio, en el cual no deben intervenir para nada ni las opiniones políticas ni los resquemores personales. Recuérdese, que allá en los tiempos en que fué alcalde un granadino a quien no se ha hecho justicia: el Sr. D. Joaquín Durán Lerchundi, quedó comenzada una obra de grande trascendencía: el camino llamado de ronda o la redonda; que por inexplicables puntos de vista se suspendieron los trabajos y las expropiaciones, y que han pasado muchos años y el camino no se ha concluído, ni se han podido conjurar los conflictos que la suspensión creó, complicados después por el planteamiento de otros proyectos y de la intervención que se le ha querido pedir al Gobierno de la nación.

Granada está muy falta de escuelas, apesar de que se invierten grandes sumas en alquileres de edificios, sin condiciones pedagógicas los más. Constrúyase esa Escuela o grupo del Triunfo sin lujos ni gastos fastuosos. El lugar es sano y bueno y su proximidad a jardines y monumentos avalúa aún más sus condiciones. El maestro puede mostrar a sus discípulos hermosos ejemplos de los diferentes aspectos de la enseñanza, ya en la naturaleza, bien en el arte, no menos en lo que a la historia de Granada, desde sus épocas primitivas hasta nuestros días se refiere. Es más: mediante escasas molestias, esa Escuela estaría enclavada en punto muy apropósito para trazar un bello plan de escursiones escolares.

La conversión del Convento de la Merced en cuartel; la construcción de esa Gran Vía no tan discutida como debió de ser; la del edificio destinado a Administración militar; la del grupo de casas para obreros, y la de la Plaza de toros que hoy sirve de antiestético fondo al admirable monumento de la Virgen, han variado por completo las primitivas condiciones del Campo de las Mercedes. Estúdiense bien las avenidas modernas, el arreglo de la calle de San Ildefonso, el acceso y subida a la nueva Plaza de toros; promuévase la construcción de edificios en el antiguo circo taurino y terrenos próximos y fórmese un plan de urbanización do todo ese extenso barrio que sirve de entrada a la ciudad y que ne ofrece, por desgracia, el mejor aspecto.

Y unas cuantas palabras sobre jardines. Los de Granada, nunca tuvieron parentesco con los de Sevilla, ni por su carácter, ni por su forma, ni por sus detalles complementarios. Sevilla es una gran llanura; Granada álzase en terrenos accidentados. Nuestros jardines típicos eran los cármenes del Albayzín, de la Alhambra y del Generalife, y el arbolado formaba parte muy esencial de composición de jardines y cármenes.

Recuerdo, como poética visión de jardín público el Campo del Príncipe, que manos reformadoras, herederas de aquellas que destruyeron los soportales de Bibarrambla y escribieron luego entusiastas elogios por la destrucción, aniquilaron en muy pocos días. Los árboles, que hoy se conservan en su mayoría, pero mal cuidados y heridos por el abandono, servían de defensa a los jardines y a los vallados de bojes y arrayan que los circundaba. Arboles y florestas románticas y artísticas rodeaban el Cristo, que desde el

Realejo bajo se trasladó al Campo del Príncipe, y una espesa arboleda conducía a la vieja iglesia de San Cecilio, rodeada de árboles también.

Entonces, todavía, las casas de la calle de Molinos y la del Campo pertenecían a aristocráticas familias, y aquellos jardines y paseos eran lugar delicioso en verano o invierno...

Ya sabemos que los tiempos han cambiado, y que si entonces se tenía por falta de respeto el deteriorar un asiento o el modesto poste de un farol, y arrancar o destrozar flores y arbustos, hoy, cualquiera de esos hechos se considera como una gracia o una espansión de broma y regocijo... Sin embargo, meditemos en que en otras ciudades españolas—sin tener que recurrir al extranjero—en la escuela, en la calle, en el paseo, en todas partes, se recuerda a los niños y a los hombres que los jardines, los árboles, las estátuas, los monumentos, todo lo que adorna y embellece a una ciudad, de la ciudad es, y a los habitantes de ella corresponde *el honor de conservarlo*.—V.

Un Congreso de Estudios históricos de Andalucía

La R. Academia seyillana de Buenas Letras, en sesión de 30 de Octubre último, ha aprobado la interesante moción que reproducimos, y que recomendamos muy mucho a las Corporaciones granadinas, muy en particular al *Instituto de Estudios históricos andaluces*, recientemente creado en Granada. Dice asi la moción original del notable literato y poeta de Sevilla Sr. Montoto:

«La extraordinaria importancia que en nuestros días adquiere el estudio de la Historia Patria; las nuevas orientaciones que en su cultivo se siguen con el examen de nuevas fuentes en archivos inexplorados, y la minuciosidad y cariño con que estos trabajos se realizan, haciendo necesaria la colaboración de muchas y cultivadas inteligencias, me llevan, sin aducir otras razones que no escaparán al superior conocimiento de la Academia, a proponerle, guiado por mi amor a las glorias patrias, la organización de un Congreso de Estudios Históricos Andaluces, persuadido de que contribuiría en sumo grado a dar a conocer lo mucho que Andalucía aportó, no ya a la formación de la nacionalidad española, sino también al común acervo de la cultura universal.

Ninguna Corporación con más títulos que la R. Academia Sevillana de Buenas Letras, para llevar a feliz término el proyecto, y ninguna ciudad andaluza puede disputar a Sevilla la encarnación del espíritu de la Bética.

La Academia, que surgió—va para dos siglos—en el renaci-

miento patrio favorecido por el benéfico Fernando VI, cumplirá a maravilla en esa ocasión con los fines de su instituto. Mas como la obra que ha de realizar es importantísima, tanto que no hay palabras con que encarecerla ,también es indispensable la colaboración de todas aquellas personas y entidades que han dado muestras inequívocas de su cultura y amor a Andalucía.

Otras comarcas de España ha poco celebraron Congresos análogos al que proponemos. Andalucía, como esas comarcas hermanas, ostenta un abolengo científico, artístico y literario gloriosísimo, cuyo conocimiento y divulgación será nuestra mejor ejecutoria y el orgullo de la madre Patria.

Por todo lo cual propongo a la R. Academia:

Primero.—Que acuerde la celebración de un Congreso de Estudios Históricos Andaluces en Sevilla, en la primavera del año 1924.

Segundo.—Que elija un Comité de honor y otro ejecutivo para la realización del Congreso.

CRONICA GRANADINA

Notas.—Teatro.

He de tratar en el próximo número del solemne acto de apertura de curso en el Real Conservatorio de Victoria Eugenia, hermosa institución de enseñanza que merece la consideración y aprecio de todos los granadinos; de la organización del Instituto de Estudios históricos andaluces recientemente creado, y que ya ha comenzado sus trabajos, y de otras cuestiones históricas, artísticas y arqueológicas que con Granada se relacionan.

Terminó su brillante temporada--que ha resultado muy corta--la excelente compañía de Arturo Serrano. Los *Tenorios* proporcionaron buenas entradas y muchos aplausos. De estrenos, el último ha sido endeble: un arreglo o adaptación de una obra extranjera titulada, *El Paraíso cerrado*... Por tres actos más o menos verosímiles no hay que disgustarse, pues sirvieron para que Carmen Jiménez, Mariquita Bassó, Hernández, Portes y demás artistas demostraran su ingenio y su talento.

Han celebrado sus funciones de beneficio, la Jiménez, la Bassó, Hernández y Portes, representándose de modo magistral *Frente a la vida*, de Linares Rivas; *El genio alegre*, de los Quintero; *Cobardías*, de L. Rivas y *Frente a la vida*, respectivamente. El público, que ha llenado esas noches el famoso teatro del Campillo, ha demostrado su afecto y admiración a esos notables artistas que unen a sus legítimos méritos la modestia y el amor al arte verdadero. María Bassó, de la que la crítica ha hecho grandes y merecidos elogios va encantada de nuestra ciudad y de sus bellezas artísticas y naturales. Ha estrenado, la noche del beneficio del primer actor Hernández, un culto monólogo del distinguído escritor D. Martín Scheroff, titulado *¡Hay que comprimirse!*, que la bella actriz enalteció con su gracia y su ingenio exquisitos.

Terminó la compañía el lunes y el martes comenzó la lírica española del maestro Estela, interpretando la ópera de Vives *Maruxa*. La compañía es buena, sobresaliendo en esa obra la tiple Srta. Iglesias y el barítono señor Lledó. La orquesta, en estas obras modernas tiene que resultar incompleta, dada la situación actual en que los elementos musicales hállanse en Granada. ¡Quién había de predecir en aquellos tiempos en que la orquesta de Granada tenía fama en España entera, que habíamos de llegar a no haber elementos suficientes para formar un modesto conjunto!.... Tal vez ese nuevo Conservatorio pueda reconstituir lo perdido.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXV | 30 DE NOVIEMBRE DE 1922 | NUM. 557

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

PEPE LUQUE

Pocos, muy pocos, viven que sepan quien fué D. José Luque, periodista ilustre, notable escritor satírico de raro ingenio, y compañero,—en Granada pues Luque no quiso abandonar su tierra apesar de lo ingrata que con él fué—del saladísimo escritor y arreglador de comedias cómicas Mariano Pina Domínguez.

Pepe Luque era hijo de un periodista y escritor que trabajó mucho en Granada, dejando libros y proyectos de publicaciones tan importantes como, por ejemplo, la que no llegó a ver la luz pública, según creo, porque no he hallado sino anuncios y circulares: la que había de titularse *Nomenclatura histórico-topográfico-estadística de la provincia de Granada*, y cuyo fin era «cooperar el desarrollo de todos los gérmenes de la riqueza de los pueblos de esta provincia, y facilitar en lo posible la marcha de la administración municipal, en cuanto sea relativo al progreso de intereses locales», (así lo dice una circular que conservo).

Es difícil trazar una ligera silueta de Pepe Luque. Sus obras quedaron en apuntes y proyectos, y por su carácter especial hasta resulta uno de los más borrosos nudos de la «Cuerda», donde conservó el mismo mote que en «El Pellejo»: *Pipelet*. Mariano Vázquez, en una de las actas de esta última sociedad (de Noviembre de 1852), retrata a Pepe Luque de admirable manera, diciendo que el Presidente leyó un bejamen dedicado al neófito D. Enrique León, «original del Ruboso Pipelet, o sea D. José Luque, el cual carece del genio sufi-

ciente para presentarse en escena»... Y así fué Pepe Luque, a quien conocí por mi amistad desde niño con su hijo Emilio, otro granadino de mérito real y verdadero y que pasó sin dejar huella entre sus paisanos, apesar de haber sido periodista, poeta y autor de obras teatrales que debieron proporcionar renombre a su autor si la fortuna le hubiera ayudado. Emilio Luque, que fué director de *La Lealtad* en su última época, pasando trabajos y aún miserias después, murió acogidó por la caridad oficial en el Hospital de incurables establecido en S. Lázaro... (1).

En la misma noche que se leyó el elogiado vejamen, estrenóse en «El Pellejo» una zarzuela titulada *Las dos perlas gaditanas*, original el libro de Pepe Luque y Moreno González y la música de Mariano Vázquez. Este, en ingenioso romance, dedica expresivos elogios a los intérpretes de la obra y elogia en broma muy sútil la zarzuela.

Por ese mismo tiempo publicaron Luque y Mariano Pina el famoso periodiquito *La Pulga*: medio pliego de papel que alcanzó en aquella época un éxito asombroso. El nombre de Pepe Luque apenas salía del apartado y modesto rincón donde trabajaba y estudiaba, amontonando cuartillas, que en su mayoría se han perdido o han ido a parar a los almacenes para liar comestibles.

Por la amistad que con su hijo Emilio tuve desde niño, como antes dije, conocí a Pepe Luque. Era un hombrecito delgado, bajo de estatura; de pálido rostro que hacía aún mas sin color una descuidada y corta barba negra, y de aspecto reservado y poco comunicativo. Parecíanos mentira que aquel hombre tan inespresivo y callado fuera el autor de los punzantes y graciosísimos articulitos de *La Pulga*.

Luque fué también empleado en el archivo municipal y estudió bastantes papeles viejos, según revelan algunas notas que ví, cuando no había yo comenzado mis trabajos de historia y ar-

(1) Nunca podré olvidar el día eu que, con dirección a San Lázaro, íbamos mi amigo y antiguo compañero en la prensa Manuel Porcel y yo por los paseos del Triunfo a preguntar por Emilio, y vimos avanzar cuatro hombres que conducían un difunto, mal encerrado en un pobre cajón de madera... Un presentimiento tristísimo hízome detener a aquellos hombres y preguntarles de donde venían:—De San Lázaro me dijeron. El muerto es un pobre periodista que allí estaba recogido... Cuando nos dimos cuenta de la desdicha, el muerto, sin acompañamiento alguno, estaba muy lejos de nosotros.

queología. A la buena amistad de Emilio debo algunos apuntes que aún no he utilizado y que tal vez de a conocer en estos artículos. Esos apuntes los guardo como venerable recuerdo de unos hombres de mérito, a quienes la desgracia y la desventura persiguieron de manera cruel.

El carácter especialísimo de Pepe Luque le hizo brillar muy poco en el «El Pellejo», en «La Cuerda» y en el Liceo. Todo cuanto hacían sus amigos para apartarle de su rincón era inútil completamente, y cuando la «Cuerda» se trasladó a Madrid y a Madrid fué también a luchar Mariano Pina, Luque quedó en Granada, y aquí fué lentamente desapareciendo de todas partes y aniquilándose aquella gracia tan fina y exquisita.

No es empresa fácil, ni mucho menos, determinar, por ejemplo, en los más notables números de la *La Pulga*, cuales son los artículos o sueltos debidos a la pluma de Luque, pero he de consignar algunos de ellos como recuerdo de la admirable unión en que vivían para escribir, Pepe Luque y Mariano Pina.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Los juegos infantiles (1)

¿De la importancia de los juegos infantiles?, preguntan algunos instruídos, con burlona sonrisa. ... Juegos callejeros, juegos caseros, juegos maternos con los pequeñines; ¿quién se preocupa de esas puerilidades?, preguntan también, con aire displicente, algunos principiantes observadores, vacuos y atrevidos. Un sociólogo español ha dicho: «Hay dos modos de ejercer la actividad, ya se la ejerza en relación a su fín, ya sin otro objeto que el ejercicio de la actividad misma. Lo primero es el trabajo; lo segundo, el juego, uno de los procesos más activos de socialización. Por una parte, el juego es el gran aliciente de la vida, fuente de placeres intensos, que hace agradable y necesaria la compañía de nuestros semejantes; por otra, el juego es la gran escuela de la vida, donde el joven se vigoriza, se educa, aprende a ejercer las actividades que han de servirle más

(1) Fragmento del notable libro de nuestro ilustre amigo y colaborador D. Alejandro Guichot, de que ya hemos tratado, *Una pinacoteca sevillana*. Pertenece este fragmento a la parte titulada «Grupo de lo tradicional. Cuadros callejeros populares. 1.ª sección. Recreos naturales de los niños... Sociólogos»... (págs. 121 a 128).

tarde cuando haya de bastarse a sí mismo y se prepara para vivir en sociedad habituándose a imitar, inventar, obedecer, mandar, cooperar, aliarse, conocerse a sí mismo y clasificarse, o sea saber qué actitud debe adoptar en relación con los demás»... «Sociedades e individuos, tanto humanos como animales, todos juegan, especialmente los jóvenes, porque el juego es la manifestación propia de nueva y lozana vida: de aquí su encanto...Sin el juego, no se concibe cómo podrían asociarse los niños; sin sus juegos y sus fiestas, difícilmente podrían subsistir las sociedades humanas inferiores. En manos del hombre, el juego adquiere dos elementos: el azar y la afición a los estimulantes, y se complica transformándose en fiestas, en que el atractivo del juego suele unirse al interés comercial y al sentimiento religioso. Las fiestas son copiosa fuente de placeres sociales, que fortifican y dilatan el sentimiento de asociación» (2).

¿Oísteis, preguntones?.... Aliciente de la vida, fuente de placeres, grande escuela social..... todo eso es el juego; esa es la felicidad de los niños, y la base de todos sus desenvolvimientos. D. Federico Rubio dijo: «El niño, los pájaros, los animales jóvenes, dan señales de sus alegrías; corren, sintiendo el placer de la función de sus músculos; saltan, brincan y gritan, sintiendo el placer de respirar. En los niños brillantean los ojos, sintiendo el placer del mundo externo; idean travesuras sintiendo el placer de su actividad; las ejecutan, sintiendo el placer de su poder, y se rien, declarándose felices.» (3). ¡Los niños felices!. .. ¿Qué más hay que desear?.... «La verdad es, ha dicho Spencer, que la felicidad es el más poderoso de los tónicos. Acelerando el movimiento del pulso, facilita el cumplimiento de todas las funciones, tendiendo a aumentar la salud cuando se posee, restablecerla cuando se ha perdido. De aquí, la superioridad intrínseca del juego sobre la gimnasia. El interés extremo que los niños toman en el primero, la alegría desordenada con que se abandonan en sus locas fantasías, son en sí mismos tan importantes al desarrollo físico como el ejercicio que les acompaña. Y careciendo de estos estímulos morales, la gimnasia es radicalmente defectuosa.» «De consiguiente, reconociendo como reconocemos que la gimnasia es preferible a la ausencia de todo movimiento; que es posible servirse

(2) Páginas 155 a 157 de *Sociología general*, por D. Manuel Sales y Ferré; Madrid, 1912.

(3) Página 145 de *La felicidad*, por el doctor Ruderico: Madrid, 1894.

de ella con ventaja como un medio supletorio, sostenemos que no es dable nunca como sustituta de los ejercicios indicados por la naturaleza. Para las niñas, como para los niños, los juegos a que unos y otras les impulsan sus instintos naturales, son esenciales a su bienestar corporal. Quien se los prohiba, les prohibe usar medios divinamente instituídos para su desarrollo.» (4).

ALEJANDRO GUICHOT.

DELIRIUM (1)

Cuando yo me muera
no me ates las manos,
que yo pueda salirme del nicho
y andarte buscando.

Pon sobre mi frente
una vez tus labios:
que yo pueda sintiendo tu aliento
despertarme al cabo.

Una crucesita
pon entre mis manos;
pon aquella que al cuello llevabas
cuando nos hallamos.

Vuélvete a tu casa
desde el campo santo:
y de noche no cierres la puerta
y estate esperando.

Si después de muerto
yo vuelvo a tu lado,
que yo encuentre mi sitio vacío
y abiertos tus brazos.

BALTASAR MARTINEZ DURAN.

(4) Páginas 315 y 316 de *La educación intelectual, moral y física*, traducción de García del Mazo; Sevilla, 1879.

(1) Del admirable libro bien poco conocido *Poesías*, impreso en Madrid, en 1882. Precede al libro una curiosísima introducción escrita en prosa por el autor, que relata varias épocas de su vida, sus viajes por el extranjero, y explica el por qué todo el libro está dedicado a los muertos; terminando en prosa con estas líneas: «Yo doy al público todo lo que tengo, pudiendo decir al ofrecerle esta obra, lo que el anatómico a quien la necesidad despojó de sus más queridos compañeros: «¡Ya no no me queda ni un esqueleto en mi casa!....» Siguió su fúnebre monomanía hasta el extremo de que en el ejemplar que me envió desde Madrid, me dice: «A Francisco de Paula Valladar..... da un cariñosísimo abrazo el esqueleto de El Autor»..... Poco más de dos años después, Baltasar moría en Madrid.—V.

LA OPERA BUFFA Y J. B. PERGOLESI (1)

La ópera bufa tuvo su cantera en los «Intermezzi» o intermedios. Ya habían recibido este nombre, desde fines del siglo XVI, los entreactos musicales que se intercalaban en la representacion de los dramas declamados. El propio Bardi colaboró con Cavaliere, Marenzi y Malvezzi en la composición de unos «intermedios» escritos para la boda de un Médicis, en los cuales se adoptó el estilo madrigalesco. Posteriormente se intercalaron también los «intermezzi» en los entreactos de las óperas serias, con el fin de buscar un contraste a la acción trágica: una vez establecida tal costumbre, se comenzó presentando en cada acto un asunto diferente, aunque siempre de índole mitológica; y más tarde esos intermedios desarrollaron burlescos temas.

Si se excluyen algunos precursores romanos del siglo XVII, como Mazzochi, Sacrati, Abbatini y Melani, cuyas obras y nombres están casi olvidados hoy, el primer autor de «Intermedios» cómicos fué Nicolás Logroscino, quien los escribió en dialecto napolitano. Siguió el mismo camino Pergolesi, el cual, con sus intermedios «La Serva Padrona», creó la ópera bufa. Y a partir de aquel instante, el nuevo género, es decir la ópera bufa tuvo, no sólo imitadores, sino ampliadores, pues merced a un proceso de diferenciaciones progresivas, aquello que antes venía enquistado en la ópera seria contra toda razón y sentido, ahora se constituyó con vida propia, independiente y lozano. Y el vacío que entonces quedara, lo llenaron en lo sucesivo los «ballets». Cultivadores de la ópera bufa fueron Paisiello (con unas 160 óperas), Cimarosa (con otras 75) y más tarde Rossini. El modelo pergolesiano dió el ser a la ópera cómica francesa, la cual brilló con Rousseau, Philidor, Monsigny y Grétry. Al componer Mozart óperas bufas (D. Juan, Las bodas de Fígaro, etc.) intensificando la tendencia pergolesiana, inauguró la ópera cómica alemana. Los dos países referidos siguieron produciendo, en posteriores años, cultivadores más o menos notables del género creado por Pergolesi.

Veamos ahora la vida y obras de tan insigne músico napolitano. Nació Juan Bautista Pergolesi en Jesi el 1 de Enero de 1710, y murió en Pozzuoli el 15 de Marzo de 1736, es decir, a los veintiséis

(1) Fragmento del folleto que acaba de publicarse con el título «J. B. Pergolesi y la Serva Padrona».

años de edad, sin que tan prematura muerte haya impedido que hoy se le tenga por el más genial compositor de la escuela napolitana. A los dieciséis años, estudiaba en el conservatorio del Poveri, de Nápoles, con Greco, Durante y Feo. Cerró sus ensayos escolares un drama bíblico, «La conversione di San Guglielmo di Aquitania», al cual puso sus correspondientes intermedios cómicos, y cuya representación se verificó en el claustro de Sant'Agnello en 1731. Este mismo año se estrenaron también otras tres óperas suyas, comenzando por «La Sallustia»; aunque estas producciones le valieron la protección de maestros a la sazón tan renombrados como Hasse, Vinci y Leo, las acogió el público con gran indiferencia, Pergolesi, desalentado profundamente, cultivó la música de cámara y la religiosa. Su Mecenas, el príncipe Stegliano, a quien el joven músico dedicó una colección de Sonatas para trío, consiguió, con toda probabilidad, que el municipio napolitano le encargara una misa votiva, la cual habría de celebrarse en honor del santo patrono de la ciudad con ocasión de un terremoto. Esta producción le valió un éxito tan absoluto y un renombre tan sólido, que al punto escribió otra misa de grandes vuelos. Ambas estaban compuestas para dos coros de cinco voces cada uno y doble orquesta, y sólo una de ellas ha llegado hasta nuestros días.

Dedicóse de nuevo a la música teatral en 1732, estrenando «Lo frato'nnamorato» cuyo libreto estaba escrito en dialecto napolitano. Y en 1733 compuso y estrenó, en idioma italiano provisto de napolitanismos, «La Serva Padrona», obteniendo con ella un éxito fulminante. Menor lo obtuvieron algunas obras teatrales estrenadas con posterioridad, casi todas en Nápoles y alguna en Roma. Estos fracasos le amargaron, y como tenía una constitución débil, se retiró a la playa de Pozzuoli, donde quiso recobrar la salud y halló la muerte. Su última producción fué un «Stabat Mater» para tiple y contralto con cuarteto de cuerda y órgano.

Como queda indicado, bajo tres aspectos se nos presenta Pergolesi: compositor de música de cámara, de música religiosa y de música teatral. Bajo el primer aspecto, produjo gran número de Sonatas, para dos violines y violoncello—unas impresas y otras inéditas aún—que, según testimonia Riemann, ejercieron gran influjo en su tiempo, pues Pergolesi llevó el «allegro cantabile» al primer tiempo de la

sonata, e introdujo allí una innovación absoluta, merced a la lógica construcción y al enlace dialéctico verdaderamente convincente de sus amplias melodías. Bajo el segundo aspecto, su producción es vastísima: numerosas misas, unas para orquesta y otras para órgano; varios «dixit», «Dies iræ», «Laudates», «Misereres», etc.; cerrando su producción con el «Stabat Mater» antes citado, el cual, según el mismo Riemann, hubiera conservado el renombre de Pergolesi ante la posteridad aun en el caso de que se hubiera olvidado «La Sarva Padrona». Y bajo el tercer aspecto, queda expuesta ya la revolución creadora que su «Serva» produjo en toda la música teatral, tanto de su país como de cuantos a la sazón ocupaban la vanguardia en la producción musical europea.

Tales méritos figuran en el haber de Pergolesi, no obstante su fallecimiento prematuro. Mozart, siempre citado como ejemplo de músico a quien la muerte arrebató en plena juventud, tenía cerca de treinta y seis años de edad cuando cerró para siempre los ojos, mientras que Pergolesi acababa de cumplir los veintiséis, lo cual supone una diferencia de diez años de productividad en perjuicio de este. ¿Qué nuevos rumbos hubiera marcado al arte musical aquel napolitano de la «Serva Padrona», el «Stabat Mater» y las «Sonatas para trío», si hubiese alcanzado la longevidad de un Verdi o de un Saint-Saéns, por ejemplo?

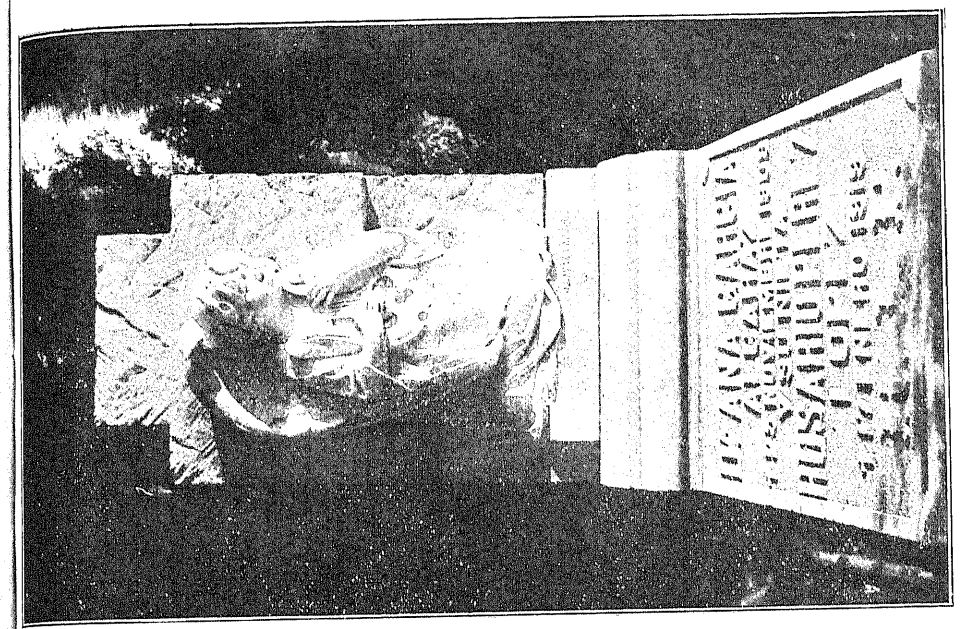
José SUBIRÁ.

En el Cementerio

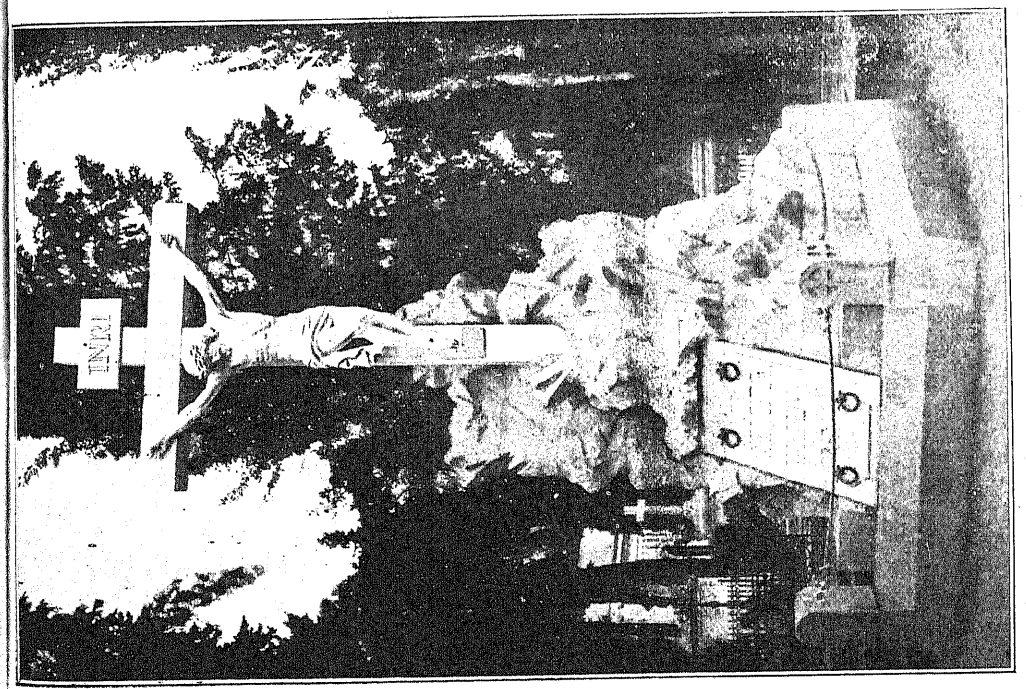
ESCULTURAS DE NAVAS PAREJO

Ya hace años, en 1903, (1) comparaba yo el artístico cementerio de hoy con aquel modesto y tétrico enterramiento que en 1804, por violenta medida del famoso general Morla, el mantenedor de la idea discutidísima de que en Granada se padecía la fiebre amarilla, se inauguró en el sitio llamado Haza de la Escaramuza, o las Barreras, y que el ingenio popular bautizó con el nombre del *Haza del tío Requena*, porque el primer guarda del fúnebre sitio llamábase Requena de apellido. Aquellos desmontes que dejaban al descubierto impiamente huesos y calaveras, traian a la memoria

(1) Véase LA ALHAMBRA. año 1903, pág. 471 y siguientes.



Tumba de la familia de D. Manuel Pérez García.



la tremenda escena entre Hamlet y el sepulturero; las mezquinas y pobres tapias que cerraban el lugar; el portalón de cochera que en ellas se abría, a no ser por el santo signo de nuestra redención que la coronaba, no hablaban muy alto de Granada y de sus hijos y mucho menos de sus Corporaciones oficiales, que no habían tenido reparo en destinar a cementerio extensos terrenos que guardaban en su seno, no despojos mortales, como hoy, sino las espléndidas construcciones árabes, los poéticos jardines, que ya en ruinas, en 1526 vió y mencionó en sus admirables *Cartas* el ilustre genovés Andrea Navagiero. Allí estaban los Alixares «labrados a maravilla», según el romance, lo cual se demostró cumplidamente cuando algunos años después se ensanchó el Cementerio con varios terrenos adquiridos al Marquesado de Campotéjar, que creíase dueño de ellos, y de allí se extrajeron notables restos de yesería y piedras árabes que en el Museo arqueológico de Granada se conservan y que merecen estudio por muchas y diferentes razones. Conservo una nota redactada por el inolvidable—aunque olvidado y aún no reconocido como notable arqueólogo y arabista—Antonio Almagro y Cárdenas, que abona la justicia de mi modesta observacion. También guardo otras notas curiosísimas de reconocimientos de restos árabes en aquellos sitios y otros próximos que hallé entre papeles viejos de 1840, vendidos para liar comestibles..... ¡Cuánto se ha perdido por el afán de vender papeles y libros viejos!.... Perdóneseme la digresión y sigamos tratando del Cementerio de antes de las reformas de 1900.

El aspecto era desolador. Se entraba allí con el corazón acongojado y se salía invadida el alma con la idea de la muerte. Parecía aquel lugar de expiación y no de reposo...

Desde 1901, todo ha variado. Arboles, flores, obras de arte: tranquilidad y sosiego: la grandeza de la muerte embellecida por el artista y bendecida por la religión.

Se han extraviado los restos de muchos artistas, literatos y sabios; o los ha consumido la tierra, o se hallan revueltos en los antiguos osarios entre otros de delincuentes, virtuosos, necios y malvados que bajaron a la fosa común por diferentes causas: por desprecio de los que disfrutan riquezas; porque la miseria ha invadido hogares, felices y dichosos, antes de aquellos morir.....

El Cementerio guarda actualmente muy interesantes monu-

mentos escultóricos, que sería difícil mencionar en pocas líneas. Los hay de nuestros artistas de hoy y algunos de escultores no granadinos y aun extranjeros, como por ejemplo el mausoleo de la familia Rodríguez Acosta, obra del gran escultor italiano Enrico Bútti.

De los últimos monumentos que se han erigido, merecen mención especial tres, obra primorosa del infatigable artista Navas Parejo. Me refiero a los de las familias de D. Manuel Pérez García, D. José Herrera López y D.ª Rosario Agrela y Jiménez de la Serna. (1).

El de la familia Pérez García representa un ángel incado de rodillas, en actitud de tocar un arpa. La estátua, de mármol de Carrara, es preciosa, y se destaca bellamente sobre un artístico basamento en donde está esculpida la inscripción. El conjunto es severo y delicadísimo.

El de Herrera López es una afortunada composición. Un hermoso ángel, bella obra escultórica, lee en el libro de la vida; está sentado en las gradas de una artística tumba, que avalora un simbólico relieve representando el momento en que varios ángeles cortan la vida en flor de un ser querido, cuya alma elévase al cielo.

Merecen atención otras dos obras de Navas también; el mausoleo de D. Juan López Trujillo, que representa un ángel arrojando flores sobre una artística tumba cercana a los sepulcros ya descritos, y el panteón de D. Antonio López, en el último patio. Una hermosa figura que simboliza el sentimiento y que, abrazada al retrato del Sr. López, ofrece a éste un ramo de flores. Componen el artístico conjunto, que es simbolista como la estatua, representaciones de la inmensa caridad que el difunto ejerció siempre. El monumento es hábil combinación de mármol de Carrara y bronce.

El panteón de D.ª Rosario Agrela, es la última obra artística colocada en el Cementerio. El aspecto es magnífico. Un hermoso Crucifijo álzase sobre un montículo, que significa el Calvario. Todo el monumento tiene la altura de seis metros y se recorta hábilmente sobre un poético grupo de árboles y flores. El Cristo es tal vez la obra más estudiada y mejor comprendida del inteligente artista. No se parece, en particular, a ninguno de los Crucifijos conocidos, y recuerda, sin embargo, las grandes obras de la estatuaria religiosa andaluza. La oración, la meditación, se apoderan de la mente al contemplar esa imágen del Redentor, que parece, colocada a la entrada del Cementerio, que bendice a los que van a rezar por las almas de los que murieron. La colocación es un verdadero acierto, y por ello merecen elogio cuantos en este asunto hayan intervenido.

(1) Véanse los grabados de este número.

El Cementerio actual no horroriza como el de aquellas épocas a que me he referido. Es hoy lugar apropiado para la meditación, tranquila y resignada. El que no sepa rezar, pensará allí en formular una oración...

LOS GRANADINOS ILUSTRES

No se ha destinado en el sagrado lugar un sitio para granadinos ilustres y hay que pensar en ello, pues diseminados por España y aun por el extranjero, hay cadáveres que debiéramos guardar con verdadera veneración, porque sus nombres y sus obras son imperecedera gloria de Granada.

Antes del Cementerio de las Barreras hubo otros en Granada, entre ellos el del sitio donde hoy se alza la estación de los Ferrocarriles del Sur. Allí quedan entre escombros convertidos en tierras de labor primero y hoy en almacenes dependencias de esa línea, los restos de muchas personas de significación y especialmente de gentes del pueblo, de los valientes que por no doblegarse al vergonzoso yugo de la invasión francesa, prefirieron morir agarrotados en el Triunfo, como años después lo fueron las víctimas de la reacción, entre ellas la heroina Mariana Pineda que allí estuvo enterrada, hasta que se extrajeron sus restos en los tiempos de la monarquía de Isabel II y la regencia.

Allí en ese lugar y en los cementerios de los conventos y las iglesias parroquiales, hoy totalmente suprimidos, perdiéronse las cenizas de insignes artistas, sabios y literatos. Para todo lo que pudiera hallarse en esos sitios, para todo lo que está expuesto a revolverse en la fosa común del artístico cementerio de hoy, debiera señalarse en él, un sitio apropiado: el ensanche último; el que guarda los restos de los afamados *Alixares*....

Háganse una revisión de fosas, nichos y bóvedas expuestas

algún día a que el olvido o la falta de recursos de las familias de los que fueron imposibilite el pago del impuesto municipal, e impídase el triste caso de que vayan a esa tremenda fosa común los restos de los que honraron a Granada con sus obras.

La ocasión es apropiada ahora, con motivo de la autorización concedida al Ayuntamiento para traer a Granada al gran poeta Baltasar Martínez Dúran: del poeta de los muertos, como allá en 1881 le decíamos sus amigos por el bellísimo libro que publicó en Madrid y del cual reproduzco una hermosa poesía que trasciende a romance popular, en este número de La Alhambra. Haciéndole compañía podrían estar en ese sitio algunos granadinos que en Madrid, en otras poblaciones y en el Cementerio de Granada se perderán para vergüenza y oprobio de la ciudad que debe honrarse como madre de ellos. El gasto no sería mucho, pues no hay necesidad de erigir monumentos. Basta con que en el centro del lugar señalado para «Panteón de granadinos ilustres» se alzara una artística columna como símbolo de la idea, y con que en las lápidas del basamento se esculpieran los nombres de los que allí se les da lugar para eterno descanso.

Envío esta modesta idea a la ilustrada Comisión municipal de Cementerios, ofreciéndole mi modesto concurso para los trabajos de revisión y busca de antecedentes históricos.

Francisco DE P. VALLADAR.

Santísimo Cristo de la Salud (1)

Este incomparable simulacro se venera en la iglesia parroquial de San Andrés, erigida en 1501. Fué donación hecha el año de 1505 por un escultor, feligrés de la misma parroquia.

Desde el momento en que se colocó en la Iglesia, llamó extraordinariamente la devoción de todos los fieles, que comenzaron a rendirle culto con fervorosa atención; aumentándose esta de día en día por los singulares milagros que ha dispensado en todos tiempos a aquellos que han implorado su Santísima Piedad y clemencia. El año de 1679 (1), viéndose esta población invadida por una epidemia fulminante, acudieron a este Divino Señor los granadinos, suplicándole calmase este fatal azote, experimentándose pronto este singular beneficio. Mas habiendo determinado los vecinos de la parroquia sacarlo en procesión, como acción de gracias y por el gran favor que había dispensado, tuvo efecto este acto religioso el día 25 de Junio del expresado año, y dirigiéndose a la plaza del Triunfo, al salir la Divina efigie por la Puerta de Elvira, desde la cabeza de la Imágen de la Concepción que se halla en el magnífico monumento situado en aquel campo, descendió rápida y directamente una Paloma blanca que posaba sobre la cabeza de aquella Imágen, colocándose en la del Señor. Suceso tan prodigioso no pudo menos de llamar la atención de todos los circunstantes, parándose la procesión por algunos minutos; pero luego siguió su marcha y la paloma alzó el vuelo y se introdujo en el Hospital de los Reyes, donde existía un número considerable de invadidos, como lazareto. La procesión tomó rumbo a aquel establecimiento, siendo lo mas milagroso que en el mismo acto todos los enfermos sanaron y comenzaron a dar gracias al Santísimo Cristo porque les había devuelto la salud, derramando fervientes lágrimas y expresando su religiosa gratitud de las maneras mas estimables.

Este incomparable prodigio con otros muchos que el Señor ha obrado, y que sería prolijo referir, le han captado el singular afecto que hoy le profesa el pueblo de Granada (Véase cap...).

José F. LUQUE.

(1) Fragmento del libro comenzado eu 1872, que se titula *Recuerdos granadinos*, y al que, con otros estudios, se refiere el artículo «Los hombres de la Cuerda, Pepe Luque».

(1) Nos atenemos en cuanto a las fechas, a un folleto publicado en 1784, con la correspondiente licencia, por el M. R. P. Maestro, Fr. Mateo del Sr. S. José, lector jubilado, calificador del Santo Oficio, Revisor de libros por el Santo Tribunal, Examinador sinodal de los Obispados de Guadix, Almería, y Arzobispado de Granada, y bibliotecario en su convento de Belén de la misma ciudad, no solo por la formalidades con que se hizo la edición en la Imprenta de la Santísima Trinidad, sino también por la responsabilidad de su autor, puesto que aquellas no están conformes con las que actualmente se conservan en las convocatorias que se reparten anunciando el Setenario que anualmente se hace en esta iglesia.

BECQUERIANA

Al contemplar desiertos los lugares
que vieron en un tiempo nuestro amor,
hemos oido que en ellos aún resuenan
las risas de los dos.
Al ver mudos y tristes los jardines
que un día nos brindaron tanta flor,
observamos que aún tienen sus arenas
las huellas de los dos.
Al dirigir los ojos a la luna,
testigo ayer de nuestro mútuo amor,
en su espejo romántico aún nos vemos
reflejados los dos.
Y al penetrar en la profunda sima
que labró en nuestros pechos el dolor,
hemos visto que es una todavía...
¡el alma de los dos!

LUIS DE LUQUE Y PESO.

El Generalife y sus contornos (1)

VI

En las anteriores notas hemos recogido las interesantes noticias referentes a Generalife, sus jardines y sus contornos, que insertan Navagiero (1526); Lalaing (1502); Marineo Siculo (1539): Marmol, Pedraza, Hidalgo Morales, Lafuente, Jiménez Serrano, Martínez de la Rosa y otros, y suspendimos estos trabajos en el artículo V presentando a los lectores otros problemas de complicada investigación; En 1714, al tomar posesión de la alcaidía de Generalife don Juan Bautista de Granada Venegas, Rengifo de Lomelin, resulta en reales cédulas de esa fecha y aún en otras posteriores de 1765, que la Casa Real y Huertas del dicho Generalife se denominan *Fortaleza* y que dentro de ellas había *armas*, *artillería*, *pertrechos* y *municiones*...

Mi falta de salud ha interrumpido estas investigaciones que hoy reanudo, con motivo de la publicación del curiosísimo dibujo que en este número se inserta, fragmento de la notable *Plataforma* de Ambrosio de Vico, maestro mayor de las obras de la Catedral de Granada, a fines del siglo XVI y comienzos del XVII. De tal época es ese interesante grabado que había de ilustrar con otros varios de especial importancia, la obra relativa a Granada escrita

(1) Véanse los números LA ALHAMBRA del 547 al 551.

por el ilustre sacerdote del Sacromonte Antolinez, que inédita se conserva en el curiosísimo archivo de aquella casa insigne.

Es muy importante la representación del Generalife en ese dibujo, cuyo estudio recomiendo a los aficionados a investigaciones, poniéndolo en correspondencia con el notable Plano de Granada dibujado con gran primor a fines del siglo XVIII por el notable artista Dalmau (el original consérvase en el Ayuntamiento).

Voy a facilitar el estudio, agrupando algunos antecedentes a los que ya he consignado, por lo que en particular se refiere a los alrededores de Generalife, sitio para los cuales se impone un serio plan de investigación, como es fácil de comprender por el examen del dibujo y de la lectura de los datos que comienzo a insertar.

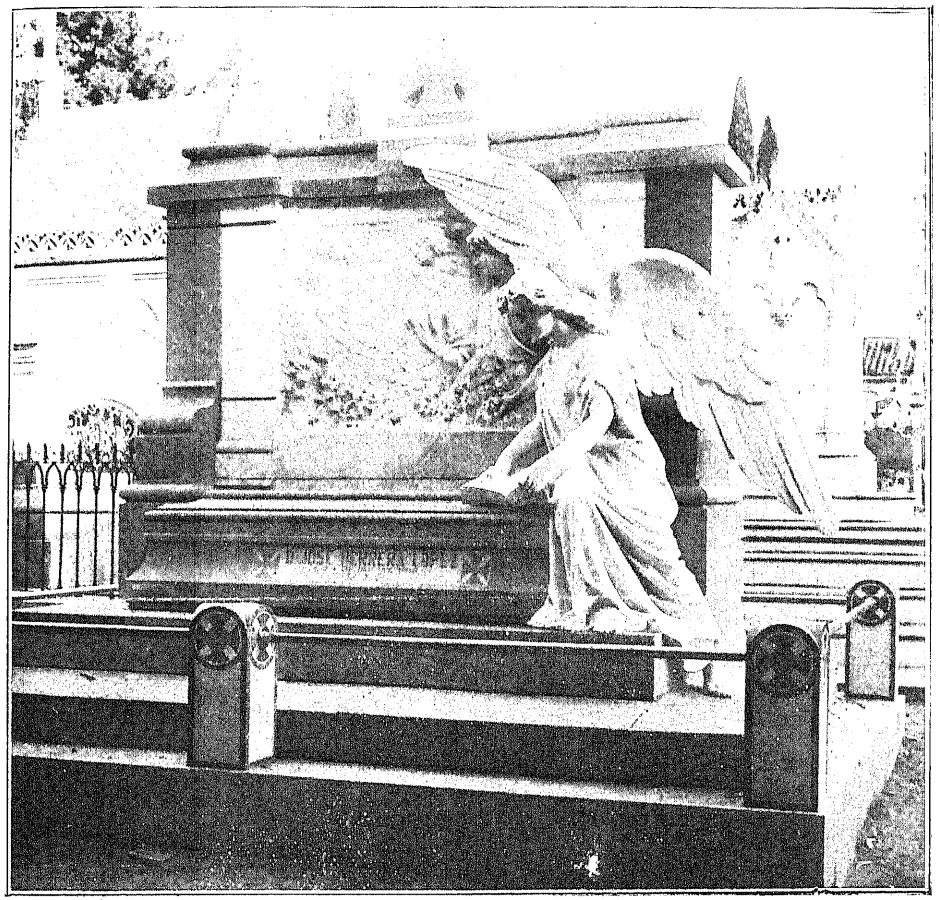
Aunque todos miremos con cierta prevención el libro del P. Echevarría *Paseos por Granada*, prevención que no está justificada siempre, pues en particular la segunda edición de 1814, tiene especial interés por las notas con que están ilustradas las muy notables opiniones del famoso clérigo, que mas que a otra cosa debe la prevención antedicha a su amistad y compañerismo con el prebendado granadino D. Juan de Flores y a sus famosos inventos de la Alcazaba—hay que estudiar con sumo cuidado las noticias que el Padre Echevarría recogió, respecto de los «vestigios antiquísimos» de que comienza a tratar en el Paseo IX. Las descripciones que las páginas 51 a 65 contienen son de interés, y las avalora esta nota muy importante que se lee en la citada segunda edición de los *Paseos*: «En este encumbrado Cerro, llamado de Sta. Elena, y en la Silla del Moro, se levantó en tiempo del odiado gobierno francés, varias fortalezas, baterías, caminos cubiertos, fosos y empalizadas con el objeto de defenderse y fortificarse en esta Ciudad; pero se engañaron, pues en las noches del 15 y 16 de Septiembre de 1812, se vieron precisados a volar, quemar y destruir todo quanto habían construído durante su permanecencia en esta Ciudad; inutilizando los cañones que habían colocado en la referida altura, y reduciendo a cenizas en la placeta de los Algibes de la Alhambra todo el trigo y demás víveres que les servía de impedimento para su retirada» (pág. 54). Esta nota es muy importante no tan solo por lo que se refiere a Generalife, sino por lo que a la Alhambra respecta, como puede verse con muy curiosos datos en mis estudios publicados en esta revista y titulados, *La invasión francesa en Granada*, (años 1908 y siguientes).

El P. Echevarria aun habla del edificio que había en lo mas alto del Cerro: «Ese que llaman la Silla del Moro... y a él se va por una puerta pequeña que sale del Generalife, con inmediación al Cerro,... tiene ventanas a las Riberas de Darro, y otras sobre la ciudad y Vega. Desde aquí se registra el Albayzín, San Miguel el Alto, el Sacromonte, los Cármenes de Darro y lugares de la Vega: sus Jardines son mas deliciosos por estar diferenciados en lo mas alto, y bancales de este elevado Cerro unos altos y otros baxos»... También habla de otros restos que había por encima: los de «*Darauroca* que significa Palacio de la Novia: delicioso sería mucho, por la vista que tiene sobre la Vega, y ahora solo se descubren los cimientos»... (págs. 59 y 60).

En el Paseo XXI (tomo II), vuelve a tratar del Cerro de Santa Elena y dice que era «un Templo de los Moros casi arruinado por el mucho tiempo, ahora dedicado a Sta. Elena, al cual suelen subir casi todos los que van a ver a Granada, para escribir en sus paredes su nombre y el de su patria; y es esto tan recibido del vulgo que no creen haber visto a Granada los que no han cumplido con esta costumbre»..., y sigue agregando mas datos acerca de los restos del edificio y de los de «una sumptuosa casa de placer», situada más arriba; y luego dice: «En este mismo monte tuvieron los Reyes Moros unos huertos vestidos de varios géneros de yerbas y flores, para deleyte, y recreo, de los que aún hay manifiestas señales»... (pág. 225 a 228).

Hay que tener en cuenta que el P. Echevarria escribió sus *Paseos* en 1764, y que son de verdadera importancia para juzgar con acierto respecto de la personalidad del insigne escritor, los ingeniosos razonamientos que dirige al *Forastero* en el referido *Paseo XXI*, para explicarle porque no conoce los originales de dos inscripciones en piedra que parece tenía en su poder el Dr. Flores, halladas en las inmediaciones de la cumbre y dedicadas a varios dioses, en caracteres griegos y latinos: «V. creía, dice, que solo estaba estancado el tabaco, soliman, etc. Hay también estancos de noticias literarias y con mas vigor resguardados que todos los que V. pueda pensar»... (pág. 230).

Algo posteriores a la segunda edición de los *Paseos* son las notas manuscritas referentes a los datos que de Echevarria he mencionado y que insertaré en el próximo número.



Túmulo de D. José Herrera López.

Hasta ahora, y lo consigno por si alguien lo ha estudiado, no he hallado datos relacionados con las construcciones que coronadas de cruces, ocupan el mas alto lugar del dibujo de la *Plataforma* de Ambrosio de Vico.—V.

D. PEDRO PINEDA Y GARNICA

La muerte nos roba otro anciano ilustre con cuya colaboración y amistad se honró LA ALHAMBRA: el Sr. D. Pedro Pineda y Garnica, notable pintor y dibujante y erudito investigador de arte y arqueología. Profesaba a nuestra ciudad, en la que vivió y estudió en las épocas de la Cuerda y el Liceo, gran admiración y cariño y cifró sus recuerdos de aquellos tiempos en esta revista en la que publicó interesantes trabajos, entre ellos los que decidieron la exacta noticia del nacimiento del insigne escultor Montañés y de que Alcalá la Real fué su patria chica

D. Pedro Pineda ha muerto a los noventa y dos años de edad y el sentimiento que su muerte ha producido ha sido inmenso y unánime. Dice a este propósito un entusiasta admirador del inolvidable anciano:

«Alma de artista, su exquisito temperamento se pone de relieve en aquellas obras pictóricas de reconocido mérito; arte que él cultivó con cariño, pero que jamás expuso por privárselo su modestia Conocidas de todos son sus investigaciones artísticas, y sus escritos en pro de las mismas, los que al publicarse en revistas de gran autoridad en materia de arte, fueron justamente alabados.

Muere el caritativo señor, modelo de hombres cristianos, sin saber lo que es un enemigo, sin conocer la perfidia. El que en vida supo hacer de la caballerosidad un culto, nos entrega a su muerte un legado de ricas enseñanzas» ...

LA ALHAMBRA, y los que a ella consagran su actividad y su trabajo, y en particular su Director, no han de olvidar nunca al anciano e ilustre artista, granadino de corazón y admirador de nuestra ciudad en aquella época de la que solo van quedando tristes y emocionantes recuerdos.

Reciba la familia del Sr. Pineda nuestro más sentido pésame.

DE ARTE

La Fiesta de Santa Cecilia

Apesar de que, en realidad, como un intencionado caricaturista dice en una graciosa caricatura referente a la formación de esas inverosímiles orquestas o agrupaciones de antiestéticos ruídos, según un radiograma celeste, «en las altas regiones se da por segura la dimisión de Santa Cecilia» como Patrona de la Música, en Granada se ha celebrado esa fiesta muy dignamente, verificándose

dos funciones religiosas y una interesante Velada musical en el Real Conservatorio Victoria Eugenia.

En ella demostraron sus excelentes dotes artísticas las alumnas de piano Srtas. Martínez Castro, Villarejo, Agudo y L. de Guevara y las profesoras Srtas. Alonso, Cruz, Lostau, Iglesias y Santaolalla, y su buena escuela de canto la señorita Uclés Garrido, esta en un inspirado «Cántico a Santa Cecilia» del maestro Salguero. Las obras de piano fueron muy escogidas.

La concurrencia, numerosísima y distinguida, aplaudió con entusiasmo a las bellas profesoras y discípulas. Así en forma modesta de ejercicios, el Conservatorio organizará muy interesantes fiestas artísticas.

Otra vez la Alhambra

El Senador Sr. Estelat, ha vuelto a plantear en el Senado la famosa cuestión de la Alhambra y su conservación, anunciando una interpelación, y reclamando «todos los antecedentes de las obras de consolidación de la Torre de Comares, los relacionados con la galería de Machuca y con el patio del Harem y los que atañen a la instalación del servicio de incendios, así como también las Memorias de la comisión inspectora y relación de las cantidades del presupuesto vigente que se han empleado, y, por último, las actas del Patronato, que presidio hasta su muerte D. Guillermo Osma», según dice el periódico *A B C*.

Parécenos muy bien el estudio de esos antecedentes y no menos sería oportuno el de otros muchos que duermen el sueño de los olvidados en el Ministerio de Instrucción pública. Pero más interesante que todo eso sería, no lo dude el Sr. Estelat: una visita del Ministro, de la Academia de San Fernando, de alguien que se preocupara del asunto, ya que las modernas legislaciones apartaron a la Comisión de Monumentos del alcázar de la Alhambra, que la orden (no real) de 1870 puso «bajo su inmediata inspección y vigilancia»... Las comisiones de Monumentos, en casi todas partes, realizan como decía *El Diario de Córdoba* con referencia a la de aquella provincia, una «labor callada, sin lucimiento, abnegada», para custodiar su tesoro artístico; la de aquí no solo lucha de ese modo, tiene al propio tiempo, que combatir la indiferencia de la ciudad y de las Corporaciones, el abandono en que en Madrid se la tiene, las pequeñeces que casi siempre triunfan en Madrid y aquí. Bien probado está ello con el incesante derribo de edificios artísticos, con la venta de antigüedades, con la desobediencia de los preceptos de la legislación en materia de arte, con el peligro en que se hallan escavaciones tan importantes como las de Gabia y Monachil y monumentos de tanto interés como el Corral del Carbón, el Bañuelo, la Casa del Chapíz y otros... Y mas vale no hablar.

Una inscripción en Diezma

Según nos participa nuestro amigo e ilustrado colaborador D. Jesús López Requena, en la cuesta de Diezma, ha aparecido una piedra romana con una inscripción que parece decir lo siguiente: SV. VVMICIV |J. ER ALV| II. J. S.—Pasamos a la Comisión de Monumentos la interesante carta en que nos participan la noticia.—S.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Casi puede reputarse de acontecimiento en Granada, aunque parezca mentira, la publicación de unos cuantos libros durante el año. El 1922 que acaba, ha sido menos expléndido aún, pues bien poco ha aumentado la bibliografía local. Entre los publicados figura *La hoguera*, preciosa novela del inteligente periodista Ruiz Carnero, joven estudioso y observador. Es ese libro la dramática relación de la juventud de un hombre que llega a perder la fe en las cosas mundanas y que pasada la tragedia rodéase otra vez del grato sosiego de la paz campesina. He de reproducir uno de los más interesantes capitulos de la obra y entonces ampliaré esta nota; enviando, desde luego, mis plácemes al joven escritor, que en verdad merece horizontes más extensos en que desarrollar su talento y su valía.

—El incansable crítico y gran escritor Subirá, queridísimo amigo e ilustre colaborador de esta revista, inaugura una «Colección de monografías musicales» con la dedicada a *J. B. Pergolessi y La serva padrona*. Reproduzco en este número un interesante fragmento, no solo por lo mucho que vale la monografía, sino como recuerdo de las desdichadas «cosas» que aquí pasan y que nos han impedido oir la interpretación de esa ópera famosa, origen realmente del poema musical escenico.

Con esa monografía, me remite Subirá el tomo III de «Los españoles en la Guerra de 1914-1918», titulada *Episodios y Narraciones*. Es interesantísimo, no solo por lo que a España y los españoles que en la gran guerra intervinieron respecta, sino por los documentos diplomáticos que le sirven de apéndice. Mi querido amigo y constante colaborador es incansable y sus libros cada vez mas dignos del gran éxito que obtienen.

—Manuel León, el granadino inolvidable que allá en Méxíco trabaja sin descanso, pensando siempre en Granada, anuncia la pu-

blicación de una Biblioteca popular de autores mexicanos, «cuyo primer tomo se titulará *Las calles de México: Leyendas y sucedidos*, y otra «Biblioteca mexicana económica» que comenzará con el libro *San lunes de Fidel*. Por los anuncios y prospectos que hemos recibido puede formarse completa idea de la excelencia de estas *Ediciones León Sánchez*, a las que deseo un verdadero éxito.

—Cuadernos 147 al 150, de la notable obra *Episodios de la guerra europea*, que publica la Casa editorial de Alberto Martín, Barcelona. Son muy interesantes el texto y las ilustraciones.

Boletín de la R. Academia española. Octubre. Continuan los notables estudios de Cotarelo, Alonso Cortés, Rodríguez Marín y Alenda. Merece estudio detenido para la historia, en Granada poco conocido hasta hoy por falta de documentos, el capítulo IX del *Ensayo* de Cotarelo referente a Calderón y a los autos sacramentales.—*Boletín de la R. Academia de la Historia.* Noviembre. Es digno de elogio el elocuente discurso necrológico del marqués de Laurencin, acerca del insigne arqueólogo marqués de Cerralvo.

Arquitectura. Agosto. Entre los notables trabajos que contiene, recomiendo por su interés y originalidad el titulado «Glosas a un Album de dibujos» de Torres Balbás.—*Gaceta de Bellas artes.* 1 y 15 Noviembre. Muy hermoso el estudio de Pantorba referente a Sorolla, y no menos el de «Donatello», del mismo crítico. Es muy sensible el carácter que la crítica ha tomado con motivo del último Salón de Otoño. Por ese camino nada se consigue.

Unión ibero americana. Fiesta de la Raza. Es un hermoso número extraordinario en el que se nos hace la merced de reproducir la «Crónica granadina» referente a la solemnidad del 12 de Octubre.—*Betica* (Buenos Aires) Octubre. Siempre interesante y reveladora del amor que a Andalucía profesan los buenos paisanos que en aquella tierra americana habitan.—*Boletín de la R. Academia hispano americana* de Cádiz. Lo recomiendo a los granadinos como prueba de lo que puede hacer el amor a la patria chica y la tenacidad y la energía de un grupo de hombres buenos.

Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo. Julio-Septiembre. Entre los trabajos muy interesantes y notables que contiene, merece especial mención e importa muy mucho a Andalucía, el estudio de Bosch Gimpera, «Ensayo de una reconstrucción de la Etnología de la península ibérica». Se lo recomiendo especialmente

a mi buen amigo el erudito cronista de Almería Sr. Martínez de Castro.—*El Monasterio de Guadalupe.* Noviembre. Continuan los importantes «Apuntes para la historia de la música en Guadalupe», del P. Simonet. Sigue en este número tratando de los órganos de aquel famoso convento. Entre las ilustraciones, publica un grabado que representa la Casulla del terno «Tanto monta» regalado por Isabel la Católica después de la conquista de Granada. Es muy hermoso y merece estudio la artística traza de sus bordados.

Coleccionismo. Octubre. Es de grande interés para la arqueología de Levante el estudio del santuario ibérico de la Serreta (Alcoy) muy bien ilustrado, y que firma el inteligente arqueólogo Sr. Moltó.

Don Lope de Sosa. Octubre. Felicito a mi querido amigo Cazabán por su estudio «acerca del interesaute primitivo existente en la Iglesia de San Andrés, de Jaén», que con verdadero interés he examinado en mis visitas a la ciudad hermana. Me parece muy bien quede abierta discusión sobre el tema de quien fuera el autor de ese cuadro y aunque no he de intervenir en ella por falta de salud y desconfianza en el acierto, me permito llamar la atención de todos respecto de un punto muy esencial: el estudio, la calma y sosiego con que ahora es costumbre proceder respecto de obras pictóricas anteriores al siglo XVI, son cada día más lógicos y dignos de estima. Antes de que se convencieran los que piensan que todo lo bueno ha de ser extranjero en España, el hablar de primitivos y cuatrocentistas españoles era poco menos que prueba de ignorancia y estultez. Estudiemos con calma esa artística tabla de la Santa Capilla de Jaén, y no olvidemos los grandes artistas que en esa época tenía España, y aún Andalucía también.

La Esfera. Núms. 461 al 464. Merecen especial estudio la información y crítica del Salón del Otoño con sus originales esculturas italianas modernistas; el estudio acerca del pintor de Felipe II Sánchez Coello; las «Notas gráficas tetuaníes» que recuerdan nuestro Albayzín; la hermosa información gráfica de Baeza; la intencionada nota relativa al «Fandango», otra danza española a la moda» y otros artículos y notabilísimos grabados.—*Nuevo Mundo*, números 1502 al 1505.—*Mundo gráfico*, núms. 574 al 578. Hay que convenir en que cada día ofrecen al público mayores encantos y atractivos estas dos bellísimas revistas de informaciones de actualidad. Ade-

más en la parte literaria hay siempre trabajos de grande interés. Por cierto que en el articulo de Diego de San José «Los muertos más olvidados», menciónase a Martínez de la Rosa como si no estuviera en el Panteón Nacional. Conviene esclarecer este asunto. Otro artículo de interés: «El ocaso de la danza española» por Alvaro Retana, más importante que todo eso del «cante jondo».—*La novela semanal* ha publicado: *La casa cerrada* de Marquina; *Rosarito*, de Ortiz de Pinedo (la madre de Rosarito, la extiple Isabel Montero, era granadina y persona poco recomendable por cierto); *23 encarnado impar y pasa*, de Sassone, trágica historia de un periodista que termina en «croupier»; *Los instintos* de Zozaya y *Los caballeros de Alcántara*, de Lezama, (número extraordinario), admirable crónica de la guerra de Marruecos dedicada «a los soldados de Alcántara que cayeron como héroes del Romancero», en aquellas tierras de odio y de sangre.

—Recibimos algún número que otro de *Alrededor del mundo* y *Los muchachos*. Absolutamente ninguno, hace dos meses de *Los contemporáneos*.

—Cada número es mas interesante de *La semana gráfica* de Sevilla, no solo en la parte literaria, sino también en las ilustraciones e información.—V.

CRONICA GRANADINA

Sevilla y Granada.—La Filarmónica y el Conservatorio.—Teatros.—El Instituto de estudios andaluces.—Noticias.

Aunque deje para otra Crónica varios asuntos de que he de tratar con verdadero interés, no reservo la «nota oficiosa» que veo publicada en la prensa de Sevilla, referente a la próxima Exposición Ibero-Americana. Como siempre, como cuando traté del desaire que se hizo a Granada, recientemente, en la celebración del Congreso hispano-americano, no se me oirá, ni aun por la R. Sociedad Económica, a pesar de que a ella pertenezco por haber ganado un título de socio de mérito en público certamen, pero tratando de esa «nota oficiosa» cumplo mi deber de granadino. La Nota comprende el «contenido y programa de la Exposición» que se verificará desde Octubre de 1925 a Mayo de 1926, y ese programa si no es íbero es sevillano, y por ello felicito a Sevilla; así se hace patria chica.

Granada aparece en el *Turismo;* copio íntegro este apartado porque jamás quiero que se me tache de injusto. Dice así:

Turismo.—Circuíto árabe: Sevilla, Granada, Córdoba, Sevilla.
Circuíto africano: Sevilla, Cádiz, Tánger, Ceuta, Tetuán, Algeciras, Sevilla.
Circuíto Colón: Sevilla, Huelma, La Rábida, Sevilla.

Ya sabemos que en el circuíto africano nada tienen que ver ni Almería, Málaga, Jaén y Granada, y que Granada tampoco representa interés de Turismo en el Circuito Colón.

No hay que decir que a Granada no se le menciona en nada, ni en el tema «Universidad Americanista en Sevilla», ni aún en las «Fiestas flamencas, Bailes andaluces y gitanos», apesar del inolvidable y nunca bastante bien condenado «Concurso de cante jondo».

Como también hay anunciado un Congreso Mundial de la Prensa y uno de los acuerdos del Comité ejecutivo de la Exposición, es invitar a la Junta directiva de la Asociación de la Prensa de Madrid para que ella con el Comité estudie y acuerde «todo lo relativo al importantísimo Congreso», la Asociación de la Prensa protestó y el Comité se ha apresurado a aclarar este asunto culpando a la precipitación con que se redactó la «nota oficiosa» y declarando que no se olvidó a la Prensa sevillena, «con cuyo importante concurso se pensó en contar siempre, no sólo para recibir a la Comisión de la de Madrid, que se propone venir a Sevilla a estos fines, sinó también y muy principalmente para organizar y llevar a feliz realización el Certamen de que se trata»...

La lección que de todo esto se desprende es elocuentísima y la recomendamos a las Corporaciones granadínas, a Granada entera, y no insisto más en estos asuntos: que Granada y los granadinos procedan como sus conciencias les dicten.

—La Real Sociedad Filarmónica ha dejado de existir, después de muy laboriosa y difícil vida. Sevilla y Málaga y otras varias poblaciones españolas han escuchado y aplaudido a muy notables artistas, entre ellos el célebre Cuarteto de Londres, y se han solazado con la audición de la famosa ópera bufa *La serva padrona*. Aquí solo hemos conseguido dos cenciertos, ante escaso público, de la insigne clavecinista Wanda Landowska. Paréceme que debieran preocuparse de la renovación de esa inolvidable Sociedad, los que la fundaron con el netabie aficionado y buen amigo D. Emilio Esteban, y organismos tan activos como el que mantiene y desarrolla el Real Conservatorio de Victoria Eugenia, el Centro Artístico, el Casino Principal y otras sociedades y corporaciones que gozan de autoridad y prestigio. Piensen todos en que es molesto y depresivo para Granada que no pueda sostenerse y aclimatarse aquí una Sociedad Filarmonica: aquí, donde tanta fama tuvieron las Sociedades y agrupaciones artísticas, a cuya cabeza figuraba el famoso e inolvidable Liceo de Santo Domingo, hijo ilustre de aquel muy celebrado de la calle de la Duquesa que se inauguró en 1839, precisamenie en los días en que ahora cumplíanse los ochenta y tres años de su renombrada inauguración.

—Algo compensa esta amargura la gran sesión inaugural del Real Conservatorio ya mencionado. Fué una fiesta inolvidable no solo por la parte musical, dirigida por el ilustre maestro de Capilla de la Catedral Sr. Salguero, sino por el elocuente discurso del muy inteligente orador Sr. Luna Pérez, por las inspiradas poesías de los Sres. Hidalgo y Fernández Giles, por la interesante y erudita memoria del secretario Sr. Villarejo; hasta por el artís-

tico y muy rico adorno de tapices que decoraban el salón de sesiones del Círculo católico, donde la fiesta se celebró. La junta, presidida por el Venerable Prelado, el Sr. D. Isidoro Pérez de Herrasti alma y vida de esa institución y otras personalidades oficiales fué muy felicitada.

El Conservatorio comenzó su vida con entusiasmo y buenos deseos en el cursillo de 1921-22. En el que ha comenzado ahora tienen todos cifradas grandes y patrióticas esperanzas de éxito. Tal vez, pasadas las Pascuas y los ejercicios que se preparan, se organicen trabajos de especial trascendencia para el desarrollo y la vida del arte musical de Granada. Dios lo quiera.

—También ha resultado difícil la temporada de zarzuela que comenzó con la audición de *Maruxa*. El público está alejado de los teatros: prefiere el «cine», y aún tolera las famosas españoladas que nos ridiculizan, como la exhibida ahora con el título *El Dorado*. Sevilla, Granada, gitanos, majos, todo el acompañamiento de figuras representativas de esa España que aún rueda por escenarios y *cabarets* de Paris, Londres, Nueva York y otras grandes poblaciones; esa es la película que se ha exhibido, aunque con muy justas protestas de algunos periódicos.

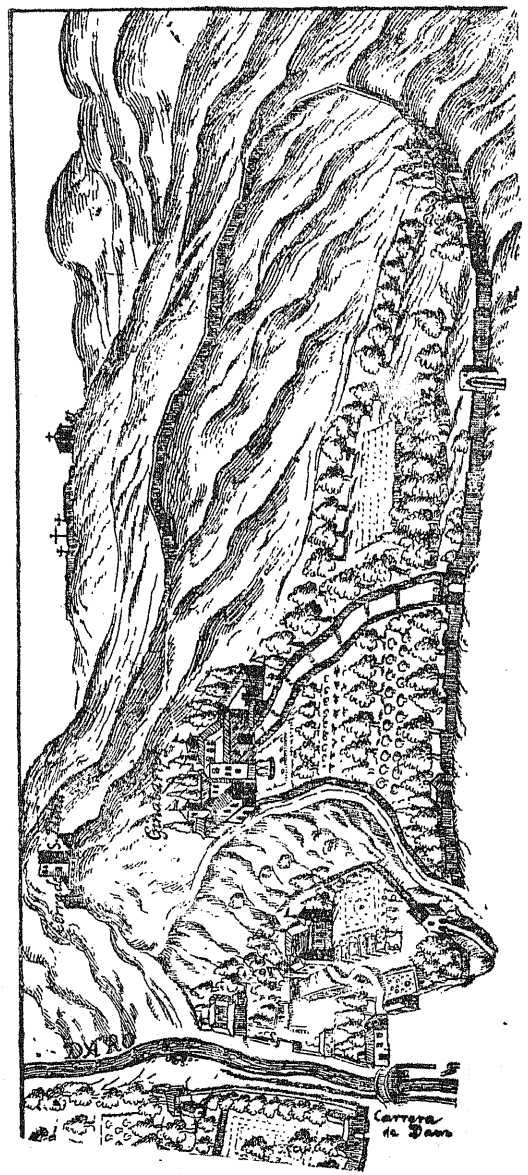
La compañía ha probado diferentes derroteros: la ópera española con *Maruxa* y *Las Golondrinas;* la antigua zarzuela con *Marina*, *La tempestad* y *La bruja*; la moderna con *El niño judío* y otras contemporáneas, y ha estrenado una obra de espectáculo bien decorada y vestida: *La hebrea*, que tiene agradable música del maestro Estela y resulta entretenida y con efectos escénicos... Nada se ha conseguido. Hay que preguntar, como hizo el inolvidable actor cómico Espantaleón en una famosa noche de protestas:—¿Qué desea el respetable público?

Mañana 1.º de Diciembre debuta otra compañía cómico dramática que dirije un actor muy apreciado aquí: Francisco A. de Villagomez. ¿Qué pasará?

—Entre las notas que guardo para el próximo número, está la de la vida y propósitos de la simpática agrupación *Instituto de estudios andaluces*, de cuya constitución ho dado cuenta on mi Crónica última. La prensa ha acogido bien la idea de esa fundación. *La Voz* de Madrid, dice que es «nuevo síntoma de la inquietud preocupadora de los hombres (andaluces) que aspiran a hacer renacer el dormido concepto de lo que Andalucía debe ser en la vida de España, aportando así a esto una fecunda obra cultural»..... LA ALHAMBRA pone a disposición de esa Institución sus modestas páginas.

—Como es piadosa costumbre, el lunes se celebró una misa en la Colegiata de San Justo, por el alma del inolvidable escritor y querido amigo Aureliano del Castillo, costeada por la Comisión de Monumentos a la que aquel perteneció. Fué un solemne y severo acto al que concurrieron la Comisión, varias personalidades distinguidas y la familia del finado.

—Envío mis parabienes al nuevo Rector de la Universidad Sr. D. Eloy Señán Alonso, ilustre catedrático, y al ilustrado y erudito joven D. Francisco de P. Soriano Lapresa, que ha obtenido en brillante oposición una plaza de profesor auxiliar del insigne centro universitario granadino.—V.



El Generalife, segun la "Plataforma" de Ambrosio de Vico.

En las vertientes del río Darro vése, entre otras construcciones el «Carmen de los Chapiteles» (quizá la «Casa del Moro Rico» en el grabado del libro *Civitatis orbis terrarum);* en la cerca del Generalife la primitiva entrada; mas acá el acueducto de la Acequia de la Alhambra y atín a la derecha del lector la huerta de Fuente Peña.

PRIMERA PARTE

Sinfonía.
Aria por la Juana.
Duo por Castillo y D.....
Sinfonía de *La caza de Enrique IV.*
Cavatina por la Juana.
Terceto por la Juana, Castillo y Rigal.

SEGUNDA PARTE

Aria, por Castillo,
Duo, la Juana y González.
Aria coreada por la Juana.
Duo por Castillo y D.....
Sinfonía.
Terceto por la Juana, Castillo y Rigal.

«Toda música escogida del célebre Rossini» (1).

También ofrecían aumentar la orquesta.

1825.—Compañía de declamación, ópera y baile; en la primera figuran Farro y Carlos Latorre; en la segunda, la Carolina Bossi, el tenor José Segura y el director D. Francisco Valladar.—La primera bailarina era la Fabiani.

En este año y el siguiente estuvo cerrado el teatro por causa de terremotos y Jubileo Santo, etc., teniendo los cómicos que pedir socorros al Ayuntamiento.

1828.—Se dieron varios conciertos por el tenor Valencia, la tiple Sra. Morales y el pianista Munné, cantandose piezas de *La esclava de Bagdad, Zoraida, Engaño feliz, La urraca ladrona, Torvaldo y Zelmira.*

En la crónica escandalosa de aquella época, referíase que con motivo de los terremotos, Valencia quedábase en una caseta del Campillo, y su mujer, pretextando enfermedad, en la fonda donde habitaban. Quizá por sospechas, el gran artista entró nna noche en su domicilio y se halló con un militar que hacía compañía a su mujer. Produjose grande escándalo, pero el asunto no pasó de eso.

1831.—Había compañía de ópera, aunque ignoramos el personal.

1832.—Representáronse *La esclava, Semiramis, Zelmira, Elisa y Claudio, La urraca, La cenicienta* y *La extranjera* (1.ª temporada).

2.ª temporada: *La dama del lago, Caritea* (a beneficio de la

(1) Por lo pronto, la sinfonía de *La caza* es de una ópera de Mehul.

tiple Josefina Julién), *Moisés en Egipto, Tancredo, El barbero de Sevilla, Tebaldo e Isolina* y *Los árabes en las Galias.*

La Julién, como cosa extraordinaria, tenía el sueldo de 152 reales diarios.

1838.—Se representaron *Los puritanos, Norma, El furioso, Clara de Rosemberg, Belisario,* y *Ana Bolena.*

1839.—*La sonámbula, L' esule di Roma, Beatrice di Tenda* y otras ya estrenadas.

1841.—*D. Quijote, Las prisiones de Edimburgo, Lucrezia.*

1842.—*Gemma di Vergy, Lucrezia, Lucía, L' elixir d' amore, El templario, Marino faliero, Capuletti e Monteschi* (1).

1843.—(28 de Enero) Estreno de la ópera *Veleda o la sacerdotisa de los galos,* libro de D. Nicolás Peñalver y música de don José Antonio Martos. Esta obra granadina produjo un grande efecto.—*Fausta, Aventuras de Scaramuccia, Las treguas de Tolemaida, Sonámbula.*

1843.—Estaba contratada Corina Difranco, primera dama tiple absoluta con elección de papeles, «en todas las óperas, oratorios, conciertos y demás funciones».....

1844.—En Agosto, la notable tiple Cristina Villó de Ramos, dió varios conciertos, cantando música de Donizetti y la cavatina de *Roberto il diábolo.* Cantaron con ella el tenor Andrés Prieto, otra tiple y un bajo.

Después dieron conciertos D. Pedro Soler, oboe del teatro italiano de Paris, acompañado por el maestro Gaztambide.

La Villó, con Amalia Mayquez, María Mónaco, Antonio Aparicio (tenor), Eugenio Santi (bajo) y el maestro D. Rafael Martín, formaron compañía de ópera para 1845.

1845.—*María di Rohan.—Julieta y Romeo.*

1847.—*Nabuco* (cuatro noches seguidas), *Hernani* (otras cuatro), *Los lombardos* (tres), *Safo* (cuatro), *El retorno de Columela, El Juramento, La liga lombarda.*

1848.—Había compañía de ópera de la que formaban parte la Solera (tiple), la Scannavino (contralto), Assoni (barítono), Becerra (bajo) y Santés (tenor).

(1) D. Pedro M. de Unánue, célebre tenor que estuvo mucho tiempo en Granada, solicitó del Ayuntamiento pagaran a su esposa D.ª Luisa Abreu, 90 representaciones de ópera en que había tomado parte (Leg. núm. 7).

1849.—El empresario Rivelles, ofrece traer una compañía «cual se merece Granada, acostumbrada a juzgar las notabilidades conocidas».....

Renunciamos a continuar enumerando compañías y obras representadas; desde la mitad del siglo la historia del teatro en Granada es tan conocida, que aún no es la época de determinarla ni aún en estos apuntes.

Precisamente, en los años 1848-50, se produjo la resurrección de la antigua zarzuela con *Las sacerdotisas del Sol* (de Oudrid, Diciembre 1848), *Palo de ciego,* (Febrero 1849, de Hernando), *Colegialas y soldados* (del mismo, Marzo 1849) y *El duende* (de Hernando también, Junio 1849), y en 1851 se cstrenaron *Jugar con fuego* de Barbieri y las demás obras que constituyeron firmemente la ópera cómica nacional.

Con este motivo, conmovióse toda la organización teatral de la época. Cantantes de ópera y actores distinguidos se dedicaron a la zarzuela, y la ópera italiana tuvo que compartir con aquella el lugar que en el teatro se concediera a la música.

No sabemos cuando vino a Granada la primera compañía de zarzuela, pero algo nos revelan los siguientes intencionados párrafos, de una notable memoria que en Junio de 1856 presentó al Ayuntamiento, acompañada de una proposición de arriendo del teatro, el conocido empresario y autor bastante aplaudido, D. Antonio Romero Saavedra.

Describese en la memoria, el estado del teatro y se refiere del siguiente modo lo que un empresario tiene que averiguar para buscar y contratar actores:

Es necesario saber «que género es el que con mas acierto cultivan; si son díscolos, si tienen orgullo o apego ai estudio, si están vestidos con el lujo que requiere este público; si el caudal que ejecuta la dama está en armonía con el del galán y el barba; si el del gracioso lo está con el de la graciosa y galán joven; si los bailes del director son los que ejecuta la bailarina, si la tiple es aguda o es mezzo soprano..... Esto, por lo menos es preciso saber: porque si el galán ejercita con mas perfección lo trágico y la dama las coquetas, ni se verán dramas ni comedias de costumbres; si al gracioso gustan los figurones y abates ridículos y

a la graciosa las manolas y payas simples, ni se verán comedias de gracioso, ni de teatro antiguo, ni piezas ni saynetes».....

«La zarzuela u ópera española, que es hoy la predilecta afición del público, debe por lo mismo ocupar toda la atención de la empresa que conozca sus intereses. Las tiples, tenor cómico y serio, barítono y bajo profundo deben ser de primer orden; que no hayan hecho mas teatros que los de Barcelona, Valencia, Cádiz y Sevilla, y no es esto solo lo que debe ser de su cuidado: los maestros de partes y coros y buena calidad de voces de éstos, con el repertorio de todas las partituras que vean la luz pública en la corte, unido a la brillantez del vestuario, perfeccionarán esta compañía, que a ella con razón, debe darse el nombre de *primer orden*»..... (1).

Trata también Romero Saavedra de las exigencias del público y alega en su favor que ha traído a Granada a Romea, Matilde Díez, Calvo, Unánue, Paulina García, la Guy Stephany, la Petra Cámara, Macallister y últimamente a Ronconi; añadiendo..: «querer compañía de zarzuela con dos primeras tiples y dos primeros tenores; querer en la orquesta 40 profesores, que no habiéndolos en Granada sería preciso ajustarlos y traerlos de Madrid»; querer decorados y vestuarios nuevos para todas las obras y otras cosas mas difíciles aún es materia imposible en un teatro de provincias»...

Como se vé, los actores se hacían exigentes ya y los públicos pretendian que su gusto y capricho imperaran sobre todo.

De los párrafos anteriores parece que en 1856 se conocia aquí ya la zarzuela, pero la primera combinación en que resulta oficialmente es en 1858 (Leg.° núm. 9).

La zarzuela, la han cultivado nuestros músicos Segura y Noguera, especialmente, con grande aplauso y en época mas moderna Jiménez Luján, joven y estudioso director de bandas militares

La zarzuela moderna (género chico), ha hecho que músicos de tanto saber como Segura y Noguera, abandonen la escena por no creerse en el medio ambiente que ese teatro de chulas y

(1) Para el estudio de esta primera época de la zarzuela moderna, conviene conocer el interesante *Albúm de la zarzuela*, publicado en Madrid en 1857.

chulos, municipales y serenos, trasnochadores y borrachos necesita para desenvolver sus creaciones.

Segura escribió una ópera en un acto, *Las hijas de Jefté*, que es un primor de inspiración y de saber musical y Noguera varias piezas de concierto entre las que descuella un poema sinfónico, *Los gnomos de la Alhambra*, que consiguió una franca ovación en la corte.

Las teorías de Wagner causaron gran influencia, tomándolas en su verdadero sentido; en el de teoría artística, sin seguir procedimientos técnicos que llevan, como consecuencia inmediata al amaneramiento, porque las genialidades y las estravagancias de los reformadores no pueden imitarse.

El maestro Vila, Noguera, el joven músico Cándido Orense y otros, cultivan la música de concierto con verdadero aplauso.

La música, como las demás bellas artes sus hermanas, atraviesa un período de singular desenvolvimiento, del que ha de resultar, quizá pronto, un renacimiento artístico digno de la ciudad que cuenta entre sus hijos músicos eminentes.

De 1897 a 1922

(Notas finales)

Poco después de premiados y *archivados* (1) estos APUNTES, en 15 de Enero de 1898, comencé la publicación de mi revista LA ALHAMBRA (nueva época), continuación de la que antes edité desde 10 de Enero de 1884 a 20 de Junio de 1885. En esa revista, en sus dos épocas, he insertado interesantes trabajos de historia y crítica musicales relativos al bello arte en general, de tan notables musicógrafos como Pedrell, Varela Silvari, Bretón, Benavent, Subirá y otros muchos.

Por lo que a Granada respecta, en esas revistas hállanse los resultados de mis modestas pero continuadas investigaciones acerca de música religiosa, popular y escénica; influencias extrañas, sufridas, y las que nuestro arte ha podido ejercer en otras

(1) Supongo que se conservará el manuscrito en el Archivo del Liceo. Yo, por mi parte, con el original que he utilizado en esta impresión, guardo el recibo que en 31 de Octubre de 1897 dió la Secretaría de dicha Sociedad y que justifica la presentación del trabajo para el Certámen.

partes. No por lo que mis estudios puedan valer para el arte, sino por la curiosidad de muchos de ellos me permito recomendarlos a los aficionados.

Si el estado de mi salud me lo hubiera permitido, hubiera formado un índice de todo lo publicado, clasificándolo debidamente, pues con la música se relacionan las investigaciones relativas a los templos, al teatro, a la vida en sociedad, a las fiestas populares, etc. Algunos de los estudios están ilustrados con notas de canciones populares, referencias de raros manuscritos, etc. También tienen interés las innumerables *Notas bibliográficas* relativas a libros y publicaciones musicales, recogidas en casi todos los números de la colección.

Por lo que respecta a estudios complementarios, he de mencionar los bastantes extensos, ilustrados con planos y curiosos dibujos, referentes al *Corral del Carbón*, al *teatro de la Puerta Real* y al *del Campillo* (este ha tenido los nombres de teatro Napoleón (1) y Principal, y hoy ostenta el de Cervantes). El Corral del Carbón fué el primer teatro de Granada y es verdaderamente lamentable que se desconozcan documentos para trazar, al menos, su historia. El historiador Pedraza y el analista de Granada Jorquera (he citado sus obras varias veces en este estudio) describen en casi iguales términos ese teatro; dicen que en el primer piso tenía *aposentos* o palcos; gradas en el bajo para hombres y gradas en el tercero para mujeres. Es curioso advertir que este Corral o teatro era semejante al que se demolió recientemente en Jaén, del cual también ha publicado datos y fotografías en LA ALHAMBRA. También debe tenerse en cuenta la semejanza de este viejo Corral con el teatro de la Puerta Real, que Jorquera describe detenidamente. Era este cuadrado como el del Carbón y

(1) Poseo copia del *Drama alegórico* representado la noche de la inauguración. Es un canto de gloria a Napoleón, «al Augusto José»..., y a Sebastiani, «el Gefe que por suerte te ha cabido» (a Granada), y que termina con un coro que comienza:

Pues del Sena vino
nuestro bien amado
cantemos al Sena
con acorde voz.....

Ignoro quien sea el autor de la música de este coro y de otros varios que la obra contiene. Está impresa en Granada, imprenta de Gómez Espinosa.

estaba también, en los primeros tiempos, cubierto por un toldo. Se construyó en 1593 (1).

Así mismo he de citar con elogio los muchos y notables artículos, referentes a cómicas y cómicos, de mi erudito y buen amigo Narciso Díaz de Escobar publicados en la referida revista, y otros varios, también suyos, en que se estudian las cruzadas que los enemigos del teatro elevaron, especialmente en los comienzos del siglo XVIII, amparados en las Reales cédulas prohibiendo las comedias en Granada y de conformidad con los acuerdos del Ayuntamiento de Septiembre de 1706. Hasta Junio de 1718, lucharon duramente amigos y enemigos del teatro, triunfando los primeros (2). El Ayuntamiento dió las gracias en extensa e interesante carta al Presidente del Consejo de Castilla y comenzaron las comedias en celebridad del feliz parto de la Reina. También se dieron las gracias al Rey por haber concedido el permiso, «por el ansia con que este público solicitó este festejo como el único a que ha inclinado siempre su mayor propensión»..... (*Carta* al Rey.-Archivo municipal).

También es muy interesante la carta en que se pidieron cómicos a Madrid para los autos sacramentales del Corpus de 1721 (id.)

Por último, me permito insistir acerca de todos los antecedentes e informaciones consignados en los números de LA ALHAMBRA de este año de 1922, relativos al discutido concurso de *Cante jondo*. Desde mi primer artículo (extraordinario XXVI, 15 Febrero) he consignado mis plácemes por la proyectada *fiesta de los cantos populares granadinos*, pero he rechazado la denominación de *Concurso de cante jondo*. «Corremos—dije en ese artículo, y el

(1) No he podido averiguar si correspondían al Corral del Carbón o al de la Puerta Real, los Censos que según el Catastro del siglo XVIII pagaba el Ayuntamiento al marqués de Benamejí (410 reales) y al convento de San Antonio de Ubeda (220 reales), este último por fundación de obra pía de D.ª Luisa Fernández de Córdoba.—Advertiré que según ese Catastro había *Casas tiendas* en el Puente del Carbón, que pagaban crecidos censos al Municipio, y que se denomina «oficio enagenado» a la Aduana y Peso del Carbón.—Del teatro de la Puerta Real (parroquia de la Magdalena, entonces) dice: «Una cassa en la Puerta Real... nombrada la de Comedias, quarto baxo y altos y se le considera de arrendamiento»..... 3.300 reales (*Archivo* municipal).

(2) Es curioso advertir que a pesar de las prohibiciones de la Iglesia, la Catedral conservaba en esa época su aposento en la Casa de Comedias, así como la R. Capilla.

tiempo me ha dado la razón—el peligro gravísimo de que esa fiesta pueda convertirse en una *española*»... y como los granadinos hemos contribuido, más o menos inconscientemente, a formar esos deplorables espectáculos, arguia después, «debemos pensar mucho antes de que estos se repitan y corran por el mundo».. No se me atendió, como tantas veces, pero con mi tenacidad, único mérito que me reconozco, continué mi campaña en términos que nadie ha podido censurarme, He reunido documentos y papeles que algún día publicaré, y formé el siguiente proyecto de concurso, que quizá algún día también se utilice: cuando se quieran estudiar seria y formalmente los *cantos populares granadinos:*

1.°—Ensayo de un estudio histórico crítico de los cantos populares granadinos, señalándose las influencias recibidas y las que nuestros cantos han podido producir, especialmente en los tiempos conocidamente históricos; las hondas perturbaciones sufridas en toda la provincia por la expulsión de los judíos primero y la de los moriscos después, hasta venir a la época actual.

Este ensayo debe referirse a toda la provincia.

2.° —Colección de cantos recogidos en las distintas zonas de la provincia, escritos en notación moderna, armonizados o sin armonizar, e ilustrados con notas de su procedencia, época, modificaciones, etc.

3.° —Colección de bailes populares recogidos también en las distintas zonas de la provincia, escritos en notación moderna, armonizados o sin armonizar, e ilustrados con notas de su procedencia, época, modificaciones, instrumentos con que se ejecutan, número de bailadores, etc.

4.°—Música que se enseñaba en las Casas de educación, por ejemplo, el Colegio de niños de la Misericordia, en cuyas constituciones 268 y 270, se trata de que aprendan «a cantar y entonar el Canto llano» *(Ordenanzas* del R. Hospicio, 1756).

5.°—Los cantares y tonadas de los moros granadinos que se conservan en Tlemcen, armonizados o sin armonizar; instrumentos con que se acompañan. Cantores y músicos. (1).

---

(1) Pudiérase acomodar este proyecto al R. D. de 30 de Abril de 1915, relativo a organización de Concursos musicales, artículos 1.° y 2.°

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

ANO XXV | 15 de Diciembre de 1922 | Extraordinario 36

LOS BARRIOS DE GRANADA

I.

Dedico estas sencillas notas a la entusiasta y estudiosa juventud fundadora del *Instituto de Estudios Andaluces*. Ellos, demostrando su amor a Granada, deben acometer curiosa investigación para averiguar todo lo que hemos perdido desde los años primeros de la Reconquista de la ciudad, mas no para reconstruir lo que por equivocados criterios cayó bajo los golpes de las hachas demoladoras—lo que se destruye no puede resucitarse; le faltará siempre el carácter de época; la tonalidad típica, que ni se falsifica ni se imita,—sino para conseguir que estas generaciones aprendan a respetar y conservar lo poco que de otros tiempo nos queda.

En mis estudios y en mis libros, en esta revista y en mi *Guía de Granada* (edic. de 1906), que si mis paisanos en general no leen, sirven para que desahogados y escritores (?) tajen y corten a su antojo, para luego decir con singular descaro que ellos estudiaron y resolvieron esto o aquello de Granada, y aún tengan la frescura de venir a contármelo a mí,—he reunido bastantes antecedentes para intentar un estudio de los antiguos barrios de Granada. Cito, por ejemplo el capítulo IV de mi *Guía* (págs. 501-519) en que hablo de la Gran Vía de Colón y de qae para edificarla se han destruído «los barrios árabes que se agrupaban en torno de la Mezquita mayor, hoy Sagrario... o mejor dicho, toda la parte de la población que según Aljabib se llamó *Rebab-abulaxi*, la que con ella se enlazaba hasta *Bab-Artabayon* (puerta de las cuatro fuentes en el Boquerón de Darro) y la que se extendía desde la calle de *Abenamar* hasta los alrededores de la Puerta de Elvira»...

Debió ser ese barrio árabe de muy grande importancia por los escasos restos que han quedado y los recuerdos, casi extinguidos, de todo lo que se perdió antes y después del trazado y construc-

ción de esa Gran Vía, que ya ha perdido la denominacion de «grande», puesto que «considerada imparcialmente—como dije en 1906—no es sino una vía más, sin interés alguno en lo que a edificaciones se refiere; que comienza en una calle, cuyo eje no está en relación geométrica con el suyo, como no lo está casi ninguna de sus trasversales; que termina en un desmonte del campo del Triunfo con una desviación hacia el edificio que se construye para Instituto general y técnico y que, aún la rasante, forma una curva de deplorable efecto» (pág. 502 de mi *Guía* ya citada).

He de advertir que en ese capítulo no sólo he tratado de los edificios árabes que han desaparecido y que nombraré en estas notas, sino también de los construídos después de la Reconquista, primorosos ejemplos de arte mudejar, de edificaciones de ladrillo, de todo lo que según nuestras viejas, olvidadas y notables *Ordenanzas*, pertenecía al «Arte nuevo» de construir, de que en ese interesante libro se trata.

Uno de los conflictos orignados por la apertura de la Gran Vía, es el que a la Catedral y a la Real Capilla se refiere. No sólo se ha perdido la «Mesa redonda», la placeta del Ayuntamiento viejo y todo aquel conjunto de misteriosas y típicas edificaciones; se ha planteado un grave problema cuya solución es muy difícil por las circunstancias especiales que lo rodean y que he indicado en el número 566 de esta revista, publicando un notable y antiguo plano.

Y voy a advertir, que yo, con mi amor y respeto a lo antiguo, no quiero condenar lo moderno.

«Líbreme Dios de declararme enemigo de los progresos de las ciencias y las industrias, pero entiendo, que desde que los arquitectos saben más matemáticas que supieron los constructores de catedrales; desde que para hacer un proyecto se necesita una resma de papel cuajado de números, fórmulas algebráicas, planos, cortes verticales, relaciones de precios, cubicaciones, etc., etc., el arte de construir es mas ciencia que arte y la arquitectura vacila en un mar de indecisiones y eclecticismos, creando hoy un renacimiento *sui géneris;* mas tarde ese delirio llamado estilo *neogriego*; después un gótico imposible en que hasta la idea del reposo y de la resistencia de fuerzas se pierde, porque las columnas no sostienen nada y las bóvedas y sus nervaturas son cáscaras de escayola;

luego la *arquitectura de hierro* que se reputó como la fórmula de la arquitectura del siglo XIX—así lo dijo nuestro inolvidable paisano Castro y Serrano, sugestionade por las construcciones férreas de Londres;—por último, las extravagantes obras modernas que acaban de ser derrotadas en la Exposición de Paris por el pabellón de España, tan solo porque este imita buenos modelos del renacimiento castellano.....

Traté este asunto con algún cariño en los últimos capítulos del tomo I de mi *Historia del arte*, y declaro que me ratifico en cuanto allí consigné; que las construcciones modernas, esas casas, «anaquelerias humanas» con muchos balcones y escasa ventilación; con multitud de cuartos y pocas habitaciones; sin patios ni escaleras cómodas, podrán ser una conquista de la industria sobre el arte, pero, desde luego, representan una decadencia artística cuyos derroteros no sabemos a donde irán a parar»... (Prólogo al folleto *Arte y Ornato* (1900). Confer. de D. F. Seco).

FRANCISCO DE P. VALLADAR

CONCURSOS DE ARTE

La «Gaceta» del 10 ha publicado las bases de los concursos de Música, Escultura, Grabado, Literatura y Pintura relacionada con las artes industriales, acordados por Real orden de 27 de Septiembre último, y a los que pueden optar los artistas españoles, portugueses e hispanos americanos.

En el de Música, los temas serán dos: un poema sinfónico y un cuarteto para instrumentos de cuerda o para cuerda y piano. Premio, 4.000 pesetas.

En el de Escultura el premio será de 5.000 pesetas al mejor proyecto escultórico de carácter ornamental: banco, jarrón, fuentecilla, grupo escultórico, figura tradicional o legendaria, etc., con destino a jardín público. Este premio se entenderá otorgado como encargo de la ejecución de la obra por una cantidad total de 15.000 pesetas.

El de Grabado, consistirá en grabar un diploma, que se entregará a los agraciados con los premios en estos concursos, tanto en el presente como en los venideros, como justificación de dichos premios, y, por lo tanto, deberá expresar en su composición el objeto a que está destinado. Premio, 3.000 pesetas. Tamaño del dibujo, 25 por 30 centímetros.

En el de Literatura, los temas son dos: una colección de cuentos para niños, que no baje de seis ni pase de doce cuentos, y una semblanza de Lópe de Vega, cuya extensión no exceda de cien cuartillas. Premio, 4.000 pesetas, y caso de que entre los trabajos presentados a uno de los temas no haya ninguno que merezca el premio, a juicio del Jurado, podrá éste acumular al otro tema la cantidad total o parte de ella y establecer a su discreción una o más recompensas secundarias.

El de Pintura de aplicación estará integrado por cuatro grupos o secciones en consonancia con la clase de obras: A) Telas decoradas. B) Tapicería. C) Cerámica (sobre superficie plana), esmaltes, vidriería. D) Carteles y figurines. Los premios serán cuatro, de 1.000 pesetas cada uno, a las cuatro mejores obras de entre todas las expuestas, no por razón distributiva de grupo, sino por su sobresaliente índole artística. Además, concederá cuantos premios honoríficos estime indispensables.

CRONICA GRANADINA

Ha terminado su breve temporada en el Teatro Cervantes, la muy discreta compañía que dirige el excelente actor, bien conocido de nuestro público D. Francico A. de Villagomez. Entre las escogidas obras que han representado, figuran los estrenos de la comedia inglesa *Las murallas de Jericó* y la española, vamos al decir, de Muñoz Seca *El conflicto de Mercedes* y las reposiciones de *El caudal de los hijos* de López Pinillos y *Mas fuerte que el amor* de Benavente.

Realmente, bien poco tienen que estrenar las compañías de provincias, pues la mayor parte de las obras nuevas apenas salen de Madrid; tal es su inconsistencia. *Las murallas* de *Jericó* es afortunada crítica de las costumbres de la alta sociedad inglesa y hay que agradecer al traductor que no haya convertido en españoles los personajes, y en escenas de nuestra vida social lo que entre ingleses sucede. Así lo hacen otros que gozan de reputación y renombre y nos quedamos tan tranquilos.

El conflicto de Mercedes es una desdichada equivocación de Muñoz Seca; la astracanada asoma por entre los inverosímiles e innecesarios sacrificios de la hija en favor del amor que la madre viuda siente por un cotorrón, de quien la jovencita se ha enamorado. El abuelito de ella «toca el violón deliciosamente», y el calavera empedernido a quien escojen para novio de la muchacha, es un completo infeliz.

La famosa obra de Benavente no es oportuno representarla ahora, después del premio Nobel que le han adjudicado. *Mas fuerte que el amor* trasciende a extrangerismo. Ni la acción ni los personajes pertenecen a España, felizmente, y para dedicar un homenaje al gran dramaturgo, obras y buenas tiene mas apropiadas al caso.

La compañía se ha hecho aplaudir con justicia y muy en particular la excelente actriz Sra. Molgosa y Villagomez, buen actor y director de escena.

—Anoche comenzó sus agradables sesiones el famoso ilusionista Maieroni.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXV | 31 DE DICIEMBRE DE 1922 | NUM. 558

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

Un paréntesis por P. A. Alarcón

La razón se impone y a través de los años se abre paso; y si hoy es Azorín el que pregunta tratando de Pedro Antonio Alarcón: ¿«Cómo los escritores de 1908, la generación que nacía al arte puro, aun después de morir él, ha podido desconocer su obra?...», mañana aún, los mismos que se aferran en extravagantes modernismos harán igual ppegunta respecto de otros muchos hombres de la «Cuerda granadina», desconocidos los más, considerados con indiferencia otros, juzgados equivocadamente no pocos.

Azorín, estudia en *A B C* los «Autores del siglo XIX», y dedica un interesante artículo a Alarcón, considerando que «ya es hora de que las cosas se restablezcan en su verdadero orden»...

Alarcón es granadino; Azorin creo recordar que estudió en nuestra Universidad y que quizá sea andaluz, y que entre nosotros estuvo varias épocas de su vida. Debemos reeojer en estos apuntes la sincera opinión del ilustre escritor, aunque algunos juicios necesiten como después se verá, algo de aclaración o de estudio. Sns impresiones, después de leida detenidamente la obra de Alarcón, son, como él dice, «diversas y contradictorias», y la ordena y clasifica «en tres grandes categorías que forman tres etapas ideológicas»..., precediéndolas de esta especie de preámbulo, que dice así:

«Alarcón nació en 1833; murió en 1891. Se deslizó su infancia en una vieja ciudad andaluza. Vieron—lo primero—sus ojos una

catedral, callejuelas, caserones antigüos; la campiña, en los contornos, era verde, riente; hay en todo aquel panorama que rodea a la vieja ciudad un aire de sensualidad, de alegría, mezclado a una sensación de tristeza ancestral, secular. Alarcón fué poeta, autor dramático, novelista, redactor de periodicos, historiador. Sintió curiosidad por todo; quiso vivir múltiples vidas. Viajó por toda España, por el extranjero; se sentó en la Cámara popular; hizo largas campañas políticas en la Prensa; guerreó en Africa; vivió la vida aristocrática y mundana de los salones; descubrió viejas ciudades españolas... Su deseo de conocer y de vivir era violento, inextinguible, insaciable. En las páginas que ha escrito, en los libros, en los periódicos, Alarcón ha dejado su vida; este artista, con violencia, franca y resueltamente, se ha entregado a su obra. ¿Cómo los escritores de 1898, la generación que nacía al arte puro, aún después de morir él, ha podido desconocer su obra? Alarcón escribe al mismo tiempo que Fernán Caballero, que Galdós, que Pereda, que Valera. Los nuevos escritores han leido y celebrado—parcamente, con reservas—a algunos de estos novelistas; para el nombre de Alarcón ha habido desconocimiento, silencio. Esos nuevos escritores—vanagloriosos de un nuevo romanticismo—venían al arte ansiosos de vida. Y Alarcón, entre todos los escritores del siglo XIX, es quien más honda sensación de vida ofrece, el que ha abierto más largas perspectivas de dolor y de idealidad. ¿Cómo puede haber ocurrido ese fenómeno? Indudablemente la política ha intervenido aquí funestamente; en Alarcón—singularmente durante sus últimos años—se ha visto, ante todo, la tendencia política; esa tendencia ha sido tenaz y estruendosamente combatida por sus adversarios. Y el ruido de la lucha ha hecho que quedara en olvido el aspecto estético de las obras de Alarcón».

Veamos, como Azorín dice, «cuales son las características del novelista»... — V.

De la Reconquista de Granada

El desbarajuste del Caudillo moro de Guadix

Para "La Alhambra"

Dice en su crónica Hernando del Pulgar, que estando el Real asentado sobre Baza, acaeció en aquellos días—Agosto de 1489—que algunos caballeros mancebos, en número de unos trescientos,

acompañados de como hasta doscientos peones, cansados de su inactividad frente a la ciudad asediada, con ánimo de ganar honra, y al mismo tiempo provecho, se juntaron con D. Antonio de la Cueva, hijo del Duque de Alburquerque, y con otro caballero llamado D. Francisco de Bazán, para hacer una incursión por las aldeas cercanas a Guadix, en donde podrían hacer una buena presa de bestias y ganados, según les informaron algunos adalides. En efecto; hicieron la proyectada correría, y cogieron buena presa, amén de algunos prisioneros, con cuyo botín, alegres y confiados, regresaban al campo cristiano, cuando salieron contra ellos de Guadix y por mandado del Rey moro, que allí se encontraba, una hueste de hasta seiscientos moros entre caballeros y peones. Muchos de los cristianos al ver la que se les venía encima, embarazados con el botín y cansados de dos días de correría por campos y montañas, propusieron abandonar la cabalgada y salvarse por pies, pues tenían la evidencia de una tremenda derrota. No fueron del mismo parecer los capitanes, D. Antonio de la Cueva y don Francisco de Bazán, que aconsejaron era necesario hacer frente al enemigo y atacarle; pues mayor provecho se había de sacar atacando denodadamente y peleando como buenos, que no huyendo donde podían ser deshechos y acuchillados, y también se perderían irremisiblemente los peones, que no podrían huir con la rapidez que los de a caballo.

No convencían grandemente estas razones de los capitanes a los demás caballeros, que habiendo satisfecho sus ansias de aventuras, cansados y encariñados con el botín temían perderlo en aquel desigual lance. Muchos de ellos iniciaban ya la desbandada; otros, más guerreros, opinaban hacer frente a los moros y no abandonar a su desgracia a los peones. Los capitanes mandaban al alférez marcharse con su bandera hacia la pelea, pero este se mantenía indeciso, sin atreverse a nada en vista de los diversos pareceres. En esto, un escudero de las guardas de los Reyes, el Alcalde del Salar, el que después hizo famoso el nombre de Hernán Pérez del Pulgar, tomó una toca, la ató a la moharra de su lanza a manera de bandera, y arengó a aquella gente, pálido de corage y con ronca y emocionada voz: «Sres; ¿para qué tomamos armas en nuestras manos, si pensamos escapar con los pies desarmados? Pocas veces se ve vencido el buen esfuerzo. Hoy veremos quien es

el Home esforzado, o quien es el cobarde: el que quisiere pelear con los moros, no le fallescerá bandera si quisiere seguir esta toca». E inmediatamente arremetió con brío a los moros de Guadix, seguido y sugestionando a todos aquellos caballeros («que eran homes allegados de una parte o de otras, o no eran de sus casas propias, ni les daban sueldo que les obligase a servir,» dice el cronista Pulgar) los que unidos, cerraron contra los moros siguiendo las enseña de la toca, con tal furor, que los moros se pusieron en huída, seguidos por los enardecidos cristianos, que les persiguieron hiriendo y matando hasta cerca de los muros de Guadix, sin haber perdido nada de su cabalgada, al contrario, aumentada con el despojo que hicieron sobre sus enemigos, de los que según el cronista, mataron «hasta cuatrocientos». Dice, que el Rey armó caballero a Pérez del Pulgar, hasta entonces escudero, y le dió permiso para aumentar su blasón con una lanza con una toca atada a su extremo.

Se verificó esta ceremonia de armar caballero a Pérez del Pulgar, el día siguiente, 17 de Agosto de 1489, a presencia de todos los caballeros que había en el Real, según certificación del secretario de los Reyes, Fernando de Zafra, en cuyo acto, dice que, pareció Fernando Pérez del Pulgar, armado de todas armas, apadrinado por D. Antonio de la Cueva y D. Francisco de Bazán, y entre otras cosas alegó que «ayer en el encuentro que hubo con el caudillo de Guadix e Alcalde del Zenete, en el campo del dicho Zenete e de la ciudad de Guadix, donde porque la bandera no quiso volver a los moros, tomó una toca de lienzo e la puso en su lanza y persuadió algunos caballeros que volviesen a los moros», los que fueron por ellos derrotados y puestos en huída rápidamente, y mas adelante se lee: «y entre ellos fueron presos los once alcaides del Zenete». Luego el mismo Rey, con la espada del capitán Diego de Agüero, el cual se la entregó desnuda, le dió tres golpes en la cabeza diciendo la frase de ritual: «Dios Nuestro Señor e el Apóstol Santiago vos fagan buen caballero; que yo vos armo caballero». Le calzó las espuelas el Duque de Escalona; también le autorizó el Rey para variar su escudo, en el que puso lanza, toca, león rampante y por orla once castillos de oro en campo rojo, en memoria de once alcaides de otras tantas fortalezas, derrotados en los campos del Zanete (Véase Durán Lerchundi. *La Toma de Granada.*—Tomo II, págs. 293 a 299).

Entre aquellos trescientos caballeros, que con los capitanes Bazán y la Cueva, asistieron al combate del Zenete de Guadix y siguieron en la pelea la toca, que izó Pérez del Pulgar en su lanza como enseña, habia treinta hidalgos mancebos lorquinos, cuyos nombres nos ha conservado un documento coetáneo, que se guarda en el archivo de esta ex-colegial de San Patricio de Lorca, en el que se lee lo siguiente:

«El Rey: Diego López de Ayala mi capitán e repartidor de la cibdad de Guadix yo vos mando que a estos treinta escuderos que van en esa copia de esta otra parte escrita que está firmada de don Francisco de Bazán que se fallaron en el desbarato del Cenete con el caudillo de Guadix les déis casas e haciendas en esa cibdad como a los escuderos de mis guardas se an dado e dan por quanto yo les fago merced della en satisfacción del servicio que me ficieron en el dicho desbarato e no fagades ende al fecho a veinte días de diciembre de noventa años.—Yo el Rey».—«Por mandato del Rey—Fernando de Zafra».—«Para que Diego López de Ayala de a treynta escuderos de Lorca contenidos de esta otra parte, que se fallaron en lo del Cenete, haciendas en Guadix con los de los guardas». «*Estos son los caualleros de Lorca que se acertaron en la pelea de Guadix con el señor don Francisco de Bazán*».

Primeramente: Martín Bravo de Morata—Juan Quiñonero—Andrés Navarro—García Quiñonero—Juan de Vergara—Gonzalo de Torrecilla—Pero López Navarro—Pero Fajardo Adalid—Fernando de Burgos—Fernan Gómez—Juan de Molina—Alonso Martínez de Siles—Juan Corvalan—Juan de Muñuera—Diego Meje—Diego de Hortuño—Gonzalo López de Villanueva—Diego García—Diego Mateo—Alvaro de Casorla—Juan Aznar—Alonso Señal—Alonso Ayén—Alfonso de Atienza—Fernando de Illescas—Diego Abellán Escribano—Fernan López de Toledo—Juan de Buendía—Ginés de Lietor—Diego Franco, el que trae el poder de todos». —«*Estos son los caualleros que fueron con migo quando desbarate el Alcayde de Guadix e porque señor vos doy mi fee que es verdad firmo aquí mi nombre D. Francisco de Baçan*».

Este transcripto documento, hasta hoy inédito, nos da testimonio de los hidalgos lorquinos que fueron compañeros y tomaron parte en una de las primeras hazañas de Hernán Pérez del Pulgar.

El célebre Pérez de Hita en su *Libro de la población y hazañas*

de Lorca, al Canto diez y seis, también se ocupa de esto, pero sin nombrar a Pulgar, y dando toda la gloria de la jornada al valor de los lorquinos, el que pone sistemáticamente en las nubes en hiperbólicas estrofas, todas encaminadas a loar el valor de los hijos de «la gran ciudad de Marte», como llama repetidas veces a Lorca en su largo poema:

«Pues como mucho Baza defendiere
la entrada con las armas peleando,
la gente alguna vez ociosa fuere;
licencia se pidió al Rey Fernando,
para que hacia Guadix vuelta se diere.
Y no estuviere allí la gente holgando,
y luego la dió el Rey incontinente,
y a Lorca la otorgó primeramente».

Continúa con sus versos diciendo, que se juntaron mil peones y trescientos de a caballo, y tomaron la vía de Guadix, entraron en su río muy furiosos y saquearon todo el Zenete, cuando luego salió de Guadix gran morería, que venían contra los cristianos los cuales se retiraron a una gran sierra, dejando por perdida la cabalgada por no morir a manos de los sarracenos:

«La Cabalgada dejan ya perdida,
no hacen ya caso de ella los cristianos,
que mas quieren salvar allí la vida
que no morir a manos de paganos.
Mas los de Lorca andaban en herida
batalla con aquellos sarricanos,
cuarenta de a caballo se juntaban
y con solos mil Moros peleaban»

Sigue relatando la contienda, que solamente sostiene Lorca; pues los demás con su capitán estaban amparados en la sierra. Este les envía dos peones diciéndoles:

«que asoman de mil moros escuadrones»,

pero los de Lorca no cejan y dicen preferir morir,

«que no dejar a Lorca disfamada»

. . . . . .

«murió allí un capitán llamado Muza,
Morata lo mató sin faltar cosa,
Fajardo mató allí otro Avenguza
de una grande lanzada peligrosa,
hacia tanto estrago entre las moros
que a muchos lanceaba como a toros».
«Miraba el capitán bien la batalla
y en ver tan gran bondad quedó espantado,
viendo está a los de Lorca obrar la malla
con ánimo estupendo y esforzado,
pésale de que allí ya no se halla
en caso peregrino tan nombrado,

con esté bajó luego de la sierra
para ayudar a dar mas cruda guerra».

Con este esfuerzo los moros se dieron a la huida, según Hita, y se cobró la cabalgada, gracias al valor de Lorca, quedando Fajardo herido de una lanzada. Dice, que el Rey Católico salió a recibirlos y prometió a todos grandes riquezas; pero que los de Lorca despreciaban las mercedes; pues solo quieren pelear, y caballo y armas paras «crujir muy bien la malla». Sin embargo; ya vemos como no despreciaban las mercedes de haciendas que los Reyes les hicieron en Guadix, y como para ello comisionaron, con poder de los demás, a Diego Franco, uno de los treinta hidalgos, que fué a Guadix a entregarse de las heredades que en galardón de este hecho se les repartieron.

Omite por completo Pérez de Hita, en sus versos, la iniciativa de Pérez del Pulgar y su arrojo poniéndose al frente de todos para acometer a los moros que les atacaban y acudían de refresco contra aquellos cristianos cansados y desmoralizados. Es muy posible que Hita desconociese tal hecho, del cual se enteraría por relatos oidos en Lorca, en donde solo se ocuparían, como es probable, de ensalzar, y transcurrido algún tiempo, sublimar hiperbólicamente la hazaña en que los lorquinos tomaron parte, y parte no desairada, por cuanto Fernando V los premió con heredados en Guadix al año siguiente de la aventura y apoco de ser tomada esta ciudad.

JOAQUIN ESPIN.

CANTARES

Antiguamente en el arca
el buen paño se vendía,
hoy si en el arca se tiene
se lo come la polilla.

Son tus labios de coral
y tus ojos son de cielo;
son tus mejillas de rosa
y tu corazón de hielo.

Como arrasa la tormenta
por donde quiera que vá,
así arrasan las pasiones
en el corazón la paz.

Sabedor de tus defectos,
hipócrita consumado,
quieres unir las ventajas
de ser bueno y de ser malo.

Todas las horas del día
y todas las de la noche
las paso pensando en tí,
sabiendo que eres mal hombre.

Si por debilidad tienes
a tu lado a un enemigo
le dás armas contra tí
y no logras su cariño.

El cristal cuando se azoga
es espejo de la cara;
la cara de quien nos oye
es el espejo del alma.

Quisiera morirme oyendo
el canto del ruiseñor
en un carmen de Granada,
hacia la puesta del sol.

CASILDA DE ANTON DEL OLMET.

Un manuscrito curioso

El triunfo del Ave-María

Debo al cariñoso afecto de mi bueno e ilustrado amigo D. Antero Enciso, el conocimiento de un curiosísimo manuscrito que me hubiera sido muy util para el prólogo que escribí en 1899 a la famosa comedia *El triunfo del Ave María o la Toma de Granada* (dos ediciones: 1899 y 1908). Trátase de una discretísima reducción de la comedia famosa, que merece singular estimación y detenido estudio. Redúcense los tres actos a uno solo y los personajes a los Reyes Católicos, Garcilaso, Tarfe, D.ª Ana y el Alcaide de Torres Bermejas. El acto está dividido en dos cuadros que se representan en «la vega de Granada, cerca de Santa Fe», y en el «campamento de los Reyes Católicos delante de Granada», y termína, descubriéndose una transparencia que representa a nuestra ciudad.

Comienza la obra con el monólogo de Tarfe que precede al desafío con Garcilaso, pero los doce versos primeros son diferentes, y continúa luego todo tal como está en la comedia famosa, hasta que Tarfe dice:

Mataréle, y su cabeza
pondré en los cristianos reales,

a lo cual contesta Garcilaso:

En breve te sigo, moro;
¡ay de tí cuando te alcancel,

y después de una pausa, dice:

Soberana Virgen pura,
Sol que jamás tiene ocaso
en tu nombre Garcilaso
acomete esta aventura,

y continúa relatando los bellísimos versos, glosa del *Dios te salve María* que en el segundo acto de *La toma* dice Pulgar, antes de su hazaña en la mezquita mayor granadina. Termina aquí el primer cuadro.

El segundo comienza con una escena entre los Reyes Católicos, semejante a la del tercer acto de *La toma*, en que se discute quien ha de ir a pelear con Tarfe. La noticia de que un caballero hace campo en la vega con el moro, la trae D.ª Ana a los Reyes. Continuan estos sus suposiciones y el Rey se decide a salir, cuando Ana vuelve y anuncia la llegada de Garcilaso, quíen pronuncia ante los Reyes la misma relación de la comedia: «*Heróicos Reyes de España*», etc.

El final de la reducción es muy semejante al de la Comedia, aunque los Reyes, que recompensan a Garcilaso con la encomienda mayor de León y con el complemento de su nombre, no le dan a D.ª Ana por esposa. Los últimos versos dicen así:

Reina: ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a María!
Garcilaso: ¡Reyes de Granada, salve!
Reina: ¡A Granada, caballeros!....
Rey: Entrad, señora, triunfante.

El manuscrito tiene el sello del Marqués de Valle Ameno, distinguido aristócrata muy estimado de Granada y que en realidad se merece un recuerdo expresivo e interesante. No tiene fecha, y si dos distribuciones de *personas* y *actores*. Entre estos figuran señoras y señores que hay que estudiar.

Créese que el autor de esta afortunada reducción y arreglo de la comedia famosa, es el marques de Gerona D. José de Castro y Orozco, pero en los dos tomos que contienen sus *Obras poéticas y literarias* (Madrid, 1864), ni aún se menciona ese arreglo. Tal vez, sea este del hermano del Marqués, D. Francisco, que dejó muchos y muy interesantes papeles y apuntes que al morir, recogio el Marqués. Entre los *actores* que el manuscrito menciona y que no publico ahora, resulta encargado del papel de Tarfe, D. F. de P.ª Castro y O. Es un dato de interés.

Es indudable, que la reducción merece estudio y que se ensayara su representación. No es agradable la supresión de personajes de tan alto prestigio como Fernando del Pulgar, «el de las Hazañas», pero en cambio, el autor cuida de enaltecer la figura del Rey Fernando que todavía, en la época en que la reducción se escribió, estaba maltratada por la crítica histórica extranjera y aún española; que aquí, en España, antes y ahora, las opiniones que se fundamentan en juicios y críticas extranjeras tienen muchos más pnrtidarios que las propias nuestras.

En *La toma*, como en *El cerco de Santafé*, de Lope de Vega, el Rey Fernando, no es guerrero. Lope hace decir a Tarfe:

salga Fernando el Rey vuestro
si más que el gobierno sabe.....;

en el arreglo, el Rey, razona así su decisión de salir a buscar al moro:

..... el asunto es tan grande
que mas que de un rey es digno.
La Emperatriz de los Angeles

es la que agraciada está;
¿que mucho, la desagravie
todo un Rey, y por su honor
salga orgulloso al combate?

Insisto en mi opinión de que ese arreglo debe representarse.—V.

De Arqueología andaluza

Sr. Director de LA ALHAMBRA.

Amigo mío: Los números de su veterana, y pertinaz y buena *Revista* llegan a mí con nna puntualidad admirable; y si en ella yo he guardado silencio durante algún tiempo, una enfermedad me ha obligado a ello y como estoy ahora hecho, otra vez, un mozo, vuelvo a conversar, dada la venia de usted, con mis lectores.

Quedóse mi estudio acerca del riquísimo descubrimiento realizado en los Jardines de Despeñaperros, por dos beneméritos amigos míos, y en el momento en que yo iba a declarar: *qué nos dicen las imagencitas más antiguas allí desenterradas, monumento de un valor histórico incomparable.*

En muy pocas palabras lo declaro: Para mí son de *carácter sirio, aunque hechas en España, y pertenecientes a los hijos del Pueblo Hebreo, que por acá se vinieron, desde los tiempos de Nabucodonosor, hebreos que fueron de las diez Tribus prevaricadoras.*

Pronto se escribe esto y pronto se lee. Yo me he convencido de ello después de un buen concienzudo estudio de los Profetas Mayores y Menores y de sus comentaristas principales, y habidos en cuenta los estudios de Renan, y los grandes descubrimientos Asirios, y sobre todo, cuando me hice cargo del nombre de un rio que pasa por los *Organos*, barranco de Despeñaperros, viaducto, casi contíguo al túnel del ferrocarril que nos lleva a Santa Elena desde Madrid. En los números anteriores está el nombre del para mí inspirador río.

Aquí, en esta cuestión, el nombre de un río me ha valido como un dato para formarme opinión respecto del carácter de las figuras más antiguas de los Jardines de Despeñaperros, lo mismo que un Cartulario del Monje Munio me ha soltado la dificultad acerca de la existencia de la *ciudad Cántabra*, (cuya existencia se viene negando) *Pisórica*, con noticias de su *emplazamiento*; territorio en donde trabajó también el Maestro Obrero, *Deustamben*, enterrado en el centro de la Iglesia de la Colegiata de León por haber sido quien la concluyó; territorio (Pisórica) en donde se dió una gran batalla contra los Arabes en la que murió el General de éstos, batallando contra los cristianos, y no ahogado en el Hoy Pisuerga, Pisórica o Pisorga en aquellos tiempos, según los escritores griegos, romanos y las *indescifradas* Lápidas, publicadas en el *Córpus Inscriptionum Latinarum.*

Veré, si vivo, y mis jefes me dieren permiso, durante las vacaciones, si podré decir en la misma explanada:

Ecce campos ubi Pisorga fuit (1)

Deseándole buen año, el nuevo, espere lo de mis estudios de el *derecho vivido en la España cristiana, desde el siglo VIII hasta el XIII.*

Y dispénseme que no le dé hoy más datos, porque los vivos se apoderan de los ajenos para componer libros sin anunciar quienes se los facilitan, y ello no deja de ser una buena picardía.

BENARDINO MARTIN MINGUEZ.

Madrid, 19 de Diciembre de 1922.

Intereses regionales

SEVILLA Y GRANADA

Muy mucho nos complace que Jaén, primero, y Sevilla después, hayan recogido las indicaciones que acerca de la Exposición Ibero americana y las relaciones de Sevilla con la región, se consignaron en la *Crónica granadina* de esta revista, número correspondiente a Noviembre último. El artículo que a continuación reproducimos del *El Noticiero sevillano*, revela que en la ciudad hermana hay quien ve con fraternal afecto el interés que por Andalucía sentimos, los que, sin embargo, desde que se habló de regionalismo andaluz no simpatizamos con él, fundándonos en razones que hemos explicado detenidamente. He aquí el artículo a que nos referimos, y que hemos leído gracias a la buena amistad de nuestro querido amigo y muy ilustrado colaborador, D. Rafael Laffón:

«Intereses regionales.—Los circuitos de turismo y la Exposición Ibero-americana.—En el diario de Jaén «El Pueblo Católico», en-

(1) Natural de Pisuerga fué el famoso Arzobispo de Toledo, *Conquistador* de Plasencia, don *Martín*, celebrado por D. Rodrigo, también Arzobispo toledano, *en sus Poesías.*

contramos un razonado artículo de queja contra la preterición de que se hace objeto a aquella ciudad en los itinerarios de turismo contenidos en el programa de la Exposieión Ibero-americana que hace pocos días dió a conocer el comité por medio de una nota enviada a la Prensa.

Del artículo que publica el estimado colega jienense reproducimos los siguientes párrafos:

«Llámanos la atención un interesante apunte que publica nuestro querido colega granadino, la revista «La Alhambra», el cual denuncia el agravio y el perjuicio que para los excluídos representan estos itinerarios consignados en cierta nota oficiosa publicada por la Prensa de Sevilla, en relación con la próxima Exposición Ibero-americana. Dichos itinerarios rezan así:

«Turismo.—Circuíto árabe: Sevilla, Granada, Córdoba, Sevilla.

Circuíto africano: Sevilla, Cádiz, Tánger, Ceuta, Tetuán, Algeciras, Sevilla.

Circuíto Colón: Sevilla, Huelva, La Rábida, Sevilla».

Y agrega el simpático y andalucísimo colega, con amarga ironía:

«Ya sabemos que en el circuíto africano nada tienen que ver ni Almería, Málaga, Jaén y Granada, y que Granada tampoco representa interés de Turismo en el Circuíto Colón».

No entra en nuestro propósito ni en nuestra misión el reseñar ahora los monumentos de orden arábigo ni las bellezas de otros géneros de tanto o mayor mérito que Jaén y su provincia atesoran para merezcan bien la atención de los turistas.

Lo único que ahora hace a nuestro propósito en esta índole de consideraciones es poner a la vista de los abandonados, de los que, pudiendo y debiendo velar por el fomento de estos intereses, dejan de hacerlo, los peligros que extraña ese proceder y los perjuicios que de él se siguen, que bien a la vista se hallan con la exclusión que consigo llevan ese programa y tantos otros análogos».

Aún cuando no dudamos que las rutas de turismo consignadas en el programa de la Exposición, serán mejor estudiadas y completadas por las comisiones especiales, nos es muy grato recoger las aspiraciones de Granada y Jaén y recomendar que sean tenidas en cuenta para las resoluciones definitivas».

Hemos de advertir, que el programa de la Exposición redactado por el Comité sevillano y dado a conocer por la prensa de la ciudad

vecina, lo calificamos en la *Crónica* a que nos hemos referido del modo siguiente: calificación en que insistimos, ratificándonos en ella: *«y ese programa si no es ibero es sevillano y por ello felicito a Sevilla; así se hace patria chica»*.

Enviamos muy expresivas gracias a «El Pueblo católico» y a «El noticiero sevillano» y a nuestro estimadísimo amigo Sr. Laffon.

Escritas *estas líneas llega a nuestra* redacción *El Liberal* de Sevilla del 20 del actual, que publica los Comités del *Congreso de estudios históricos andaluces*, de que hemos tratado en números anteriores. En el Comité de honor que preside S. M. el Rey, figuran los diputados y senadores de las provincias andaluzas; sus prelados, sus presidentes de las Comisiones de monumentos, de las Diputaciones, de las Academias de Bellas Artes, Ciencias y letras y los tenientes de hermano mayor de las Maestranzas de Sevilla, Ronda y Granada.

Preside el Comité ejecutivo el Sr. D. Carlos Conde y Migolla y es secretario primero el Sr. D. Santiago Montoto y Sedas; y los representantes de ese Comité en las provincias andaluzas, son los señores siguientes:

Almería, Sr. D. Francisco Jover y Tovar; Cádiz, Sr. D. Pelayo Quintero; Córdoba, Sr. D. Enrique Romero de Torres; Granada, señor D. Francisco de P. Valladar; Huelva, Sr. D. Manuel Siurot; Jaén, Sr. D. Alfredo Cazabán, y Málaga, Sr. D. Narciso Díaz de Escovar.

Es muy de elogiar la organización de esos Comités en los cuales, sin embargo, falta una significada personalidad académica: el Rector de la Universidad de Granada.

De actualidad (1)

GALICIA Y SU MÚSICA POPULAR

Háblase de la música popular galiciana con entusiasmo algunas veces, no pocas con desenfado y hasta con desdén marcadísimo; y del dialecto nativo, en el que aquélla se inspira..... no digamos; cuando algún tratadista moderno ha dicho en libro escolar, que si en la época de la reconquista las cosas hubiesen ocurrido como po-

(1) Por diferentes causas, la publicación del notable libro del ilustre arabista Dr. Ribera acerca de las *Cántigas de Alfonso el sabio*, ha hecho renacer el trascendental tema del origen histórico de la música española. Del libro, que aún no conocemos con el detenimiento que merece, ha dado cuenta en tres interesantísimos artículos nuestro querido e ilustrado amigo

lítica y literariamecte debieran ocurrir..., el dialecto sería hoy en España el castellano, y «el gallego» su propio «nativo» nacional idioma.

El habla gallega es melosa, dulce, musical; sus frases de inclinación afectuosa «saben» a mieles y «suenan» a melodía de unción infinita, fervorosa y santa; y la música en aquel dulce y expresivo léxico inspirada, es sentida, tierna, noble y soberanamente bella. De ahí su importancia lírica como elemento de expresión, y su crédito universalmente reconocido.

Varia es en Galicia su música característica y muy diversos sus ritmos, en el campo especialmente, donde la flora, su natural perfume, la pureza misma del aire y el ambiente de arte que en él se respira, convidan a la meditación, al esparcimiento y a toda plácida manifestación poético-musical, que el hombre traduce en cantos bellísimos, sentidas endechas, frases de amor tiernísimo, de profecía y de esperanza, endulzando así las penalidades de su ruda vida, uniforme por todo extremo, preñada siempre de dificultades y sinsabores.

Su musa es sentida e inagotable; todo en el campo es objeto de manifestación artística: se respira en el ambiente, se diluye en la luz y hasta en el colorido flota; vibra en el canto—al parecer en la región ingenia—, y en sus «queixumes» suspira, y con su dulcísimo dialecto se exterioriza, acentúa y avalora .... Todo produce allí, en el campo, una sensación espiritualísima de arte, de ese arte sencillo, sentido y plácido que deleita y embriaga.

D. Felipe Granizo, estudioso músico y crítico muy erudito y bien orientado, publicados en el diario *Gaceta del Sur*. El sabio maestro Pedrell (q. s. g. h.), con motivo de la solemnidad académica celebrada recientemente en la Real Academia española por el Centenario de D. Alfonso el sabio, indicó puntos de crítica muy interesantes, respecto de las *Cántigas* y de su interpretación en los tiempos del Marqués de Valmar (estudio que debe consultarse) y en este año en que se dieron a conocer en dicha solemnidad varias *Cántigas* traducidas a notación moderna, según el procedimiento hallado, después de profundos estudios por el Dr. Ribera.

Parécenos de especial interés lo que nuestro querido amigo Granizo aconseja en su último artículo: recomendar «a los técnicos el estudio escrupuloso de esta versión de las Cántigas, dejando a nn lado todos los prejuicios que han dificultado, hasta ahora, el estudio de la música medioeval» y como uno de los temas de mayor interés tratados por Ribera, es el origen histórico de la música gallega, reproducimos este notable artículo de nuestro ilustre amigo, colaborador y gran músico y crítico gallego Varela Silvari. Ya publicaremos también otros trabajos, un fragmento de carta del sabio Pedrell y algunas modestas observaciones propias.—V.

Por eso, aquellos cantos, los cantos de la galáica región, son realmente tiernos, sencillamente tiernos e inspirados.

Diremos más: sépase que aquella música agreste, por decirlo así, ha ejercido notabilísima influencia en la música popular de España entera, como pudiera, punto por punto, técnicamente demostrarse, y lo más singular en este caso es que aquellos cantos de cultivadores espontáneos y, por consiguiente, sin nociones de arte, han venido a servir de constante colaboración en las obras de carácter general en toda España, ayudando así la profesional labor de nuestros compositores; verdad innegable aunque esto parezca a muchos ficción poética o afirmación caprichosa inspirada en un mal entendido espíritu regionalista.

¡No es extraño que los gallegos--pudiera aquí agüirse—, lejos de su bendita tierra, suspiren por ella añorando en sentidos «layos» sus bellísimos cantos y sus lares agarimosos, de dulce y devotísima recordación!

. . . . . .

Galicia, sépase, es la verdadera cuna del arte músico nacional; de sus cantos regionales surgió «ab initio» el arte músico popular de España entera; de su labor técnica inicial, el arte propiamente dicho fuese después extendiendo por todos los ámbitos de la nación hispana, y hasta de muy lejanas tierras—en tiempo de Alejandro de Moldavia—a Galicia fueron exprofeso Comisiones técnicas distintas a estudiar no solo su música genuinamente popular, sino también su antiguo sistema de notación—por entonces incipiente—a base del sistema mismo de líneas hoy extendido y generalizado.

Todo esto es evidentísimo, y es tema que, en una u otra forma, hemos expuesto y razonado, según las circunstancias de lugar y tiempo, en mil distintas ocasiones.

Las presentes líneas vienen hoy a recordar aquellas afirmaciones de carácter seriamente técnico, que partiendo de lo infinitamente elemental, de lo genuinamente popular, ha llegado a crear sistema y a constituir escuela; sirvan también las presentes líneas —no merecen siquiera el nombre de artículo—para anunciar que el tema queda en pie, y que en trabajos literarios, más o menos inmediatos, continuaremos estudiando el mismo asunto, a base de tema regional, con la seriedad que demandan de consuno la historia, el tecnicismo profesional y la crítica más depurada de arte en los tiempos que alcanzamos.

VARELA SILVARI.

Informaciones artísticas

Impuestos sobre arte, titula la ilustre escritora «Colombine» un interesante artículo combatiendo la idea—que debe habérsele ocurrido a algún estadista al uso—de «gravar con impuestos las obras de arte y la visita a los museos». Entre les convincentes argumentos que en ese artículo hallamos, reproducimos el importante párrafo signiente:

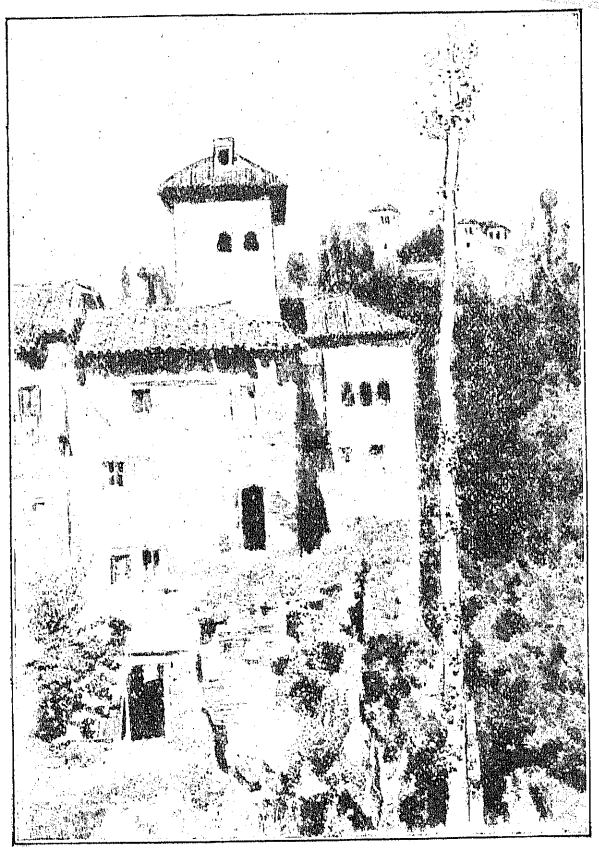
«Con aumentar el precio de entrada en los museos y suprimir los días gratuitos no conseguirán, las naciones que lo han hecho, nada más que ver siempre desiertas las salas donde reposan, como en un cementerio, las obras artísticas. A no ser algún artista o algún extranjero curioso, nadie irá a turbar su soledad »

Aquí pudiéramos tratar de este asunto con buen número de casos prácticos; por ejemplo: lo que cuesta entrar en la Cartuja; lo que representa el pago de una visita a la Alhambra en todas sus dependencias.

Julio Romero Torres. El Ayuntamiento de Córdoba a solicitud de varias ilustres personalidades, han acordado como homenaje de admiración al insigne pintor Romero Torres, nombrarlo hijo predilecto de equella famosa ciudad. El título le será entregado con toda solemnidad, antes o después del solemne homenaje que para fines de este año se le prepara. Creemos que ese homenaje debiera completarse con alguna demostración de afecto al hermano del ilustre artista: a D. Enrique, Delegado regio de Bellas artes y director del Museo provincial de Pintura y Escultura de la referida ciudad, que le acampañó en su triunfal viaje a la Argentina y que ha «realizado en aquella nación estudios e investigaciones importantísimos rolacionados con las valiosas obras de arte que hay en la misma, originales de autores españoles».

De Enrique Romero Torres, nuestro querido amigo y colaborador, autor de notables estudios de crítica de arte, de arqueología y de historia, ha dicho el *Boletín del Círculo andaluz* de la Argentina, que «se halla empeñado en una obra que por sus proporciones tiene un valor digno de todo elogio, cual es la de levantar un catálogo para el Museo que dirige de todas las obras de arte, monumentos, ruinas de todas edades, etc., de toda Andalu-

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE LETRAS — DE — GRANADA



DE LA ALHAMBRA

"TORRE DE LAS DAMAS Y CASA DE MELGAREJO"

Reproducción del bellísimo dibujo del insigne pintor Martín Rico, «uno de los mas brillantes émulos de Fortuny» según la crítica extrangera de allá de 1880. Martín Rico era un entusiasta admirador de Granada, y sus cuadros y sus dibujos a ella referentes figuran hoy en las más famosas colecciones.

cía», lo cual es muy digno de elogio y de recompensa no solo de Córdoba sino de las provincias hermanas.

—**Concurso de canciones populares.** El Liceo de América abre un concurso de canciones populares hispano-portuguesas y americanas.

El número mínimo de trabajos que pueden presentar los concursantes será el de tres, y el máximo, el de diez. Se han constituído dos premios de 1.000 pesetas cada uno para los dos mejores, y otros dos de 500 para los que les sigan en mérito, a juicio del jurado, que lo compondrán los Sres. Conrado del Campo, Luna, Serrano (Emilio), Roberts, Bretón y Pla. La fecha de admisión expira el día 8 de Abril de 1923.

Estos concursos son los que es preciso protejer e imitar. Recomiendo la idea al Centro artístico de Granada, que anunciando un certamen de esa índole mitigaria el desagradable recuerdo del «Concurso de cante jondo» que aún sigue dando demostraciones de lo que fué, en Sevilla hace pocas noches; en Madrid hace más tiempo con el homenaje a las «Gazpachaz» etc.

—**Exposición de Arte Decorativo en Barcelona.** Comentando ese notable proyecto que se realizará de Mayo a Junio del año próximo, dice nuestro buen amigo el ilustre crítico de arte Blanco Coris:

«Tiene la organización de este concurso una nota altamente simpática en la relación de sus bases: La de la sección del mobiliario y decoración propíos para las habitaciones de la casa humilde. El actual problema de la vivienda acentúa hoy la conveniencia de darle satisfacción práctica con la aportación inmediata de cuantos elementos puedan facilitar la resolución más inmediata. La iniciativa plausible de esta parte del concurso internacional va encaminada a eucontrar los resortes con los cuales se pudiera dar al mueble y la decoración interior de la vivienda modesta en las máximas condiciones de buen gusto y solidez, dentro de los términos más limitados de su coste, para que puedan ser adoptadas por las familias que no pueden efectuar dispendios.

Junto a la decoración de las viviendas humildes figurarán una serie de interesantes mobiliarios de considerable valor histórico y artístico, pues se dirigirán invitaciones a las entidades, Corporaciones, Centros y particulares que conserven y posean joyas del

arte y de la industria correspondientes a épocas retrospectivas, para que, en unión de los más suntuosos de la industria moderna del mueble en los últimos estilos del arte decorativo que se han producido hasta el dia para la ornamentación y el confort de la vivienda humana, sirvan de luminosas y aprovechables enseñanzas».

Granada debe figurar en esa Exposición y esperamos que han de atender estas indicaciones las Corporaciones granadinas, muy especialmente la Comisión de Monumentos y el Centro artístico.—S.

CONSEJO

Vete con gran precaución,
que el amor mas verdadero
suele ser muy traicionero
cuando llega la ocasión.

No empeñes palabra alguna
ni prometas tus favores,
ni prolongues tus amores
al resplandor de la luna.

Oye a quien bien te aconseja,
que suelen ser peligrosos
los idilios amorosos,
por la noche, tras la reja.

Pues disipado el encanto
toda dicha es flor de un día,
y esas risas de alegría
suelen convertirse en llanto.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

El Generalife y sus contornos

VII

Entre varios papeles viejos que hallé, hace años, en un baratillo, figuran unos borradores y en el pliego de papel que les sirve de carpeta, dice: *Cuaderno núm. 1,* «Apuntes subterráneos (?) históricos de las inmediaciones de la Alhambra».—Uno de los borradores dice así:

«*Descripción* de los antecedentes subterráneos hallados en el Cementerio de las Barreras de esta ciudad»; y dice, que el descubrimiento de que por el dicho cementerio cruzaban «en varias y opuestas direcciones algunas cañerias de diferentes clases» se debió al hecho de que, profundizando en Abril de 1847 una fosa para sepultar un cadáver, «se halló una cañería solidísima en extremo y bien forrada», y se extrajeron dos o tres caños que después estudiaron detenidamente los entendidos fontaneros de aquellos tiempos Sres. Mesa y Redondo.

El autor de esos apuntes continuó sus investigaciones con verdadero interés, y extrajo gran número de caños de diferentes tamaños que estuvieron guardados mucho tiempo cerca de la casita del P. Capellán del Cementerio, con la vigilancia de uno de los

guardas por expreso encargo del Ayuntamiento. El estudio de esos caños le llevó al de los «albercones o depósitos grandes de agua que destruídos, están en todas las inmediaciones de la Silla del Moro, que se halla sembrada de infinidad de cañerías de varias hechuras»..., y cuando comienza a consignar sus opiniones respecto de la fecha en que esas construcciones se hicieron, pareciendo que se inclina a la época visigótica, se interrumpe el manuscrito.

Continua después, advirtiendo que el Cementerio se estableció en el haza de la Escaramuza o las Barreras desde el año 1804 a 1805, según lo demuestran las más antiguas lápidas fijadas en la pared de la hermita de dicho Cementerio, y agrega, elogiando la fabricación de los caños, que cruza también por el Cementerio una cañería «de piedra franca de la que se sacaron dos caños» que por su demasiado peso «hubo que dejar allí»..... Las referidas cañerías —continúa—«servían para recibir el agua en el Albercón que hay, destruído del todo, a la derecha del Cementerio, mirando al Barranco, para regar los jardines que había desde la era contígua al Albercón, hasta llegar a una posesión que hoy se conserva resguardada por un foso todo alrededor. También había inmediato a dicho Albercón en la cumbre del Barranco, una mezquita o mirab labrada al estilo de la Casa real, de la que todavía existen las ruinas, y el agua, sin duda venía del otro depósito que hay, bien destruído, a la izquierda del Cementerio, que es de donde proceden todas las cañerías»... Nueva interrupción del manuscrito, y he aquí la última parte y de mayor interés:

Refiere la destrucción de los depósitos de agua que dominan tanto al Generalife como a la Alhambra y dice que esa destrucción se debe no solo a la inclemencia del tiempo «sino a la mano destructora de los hombres mal intencionados e ignorantes;» y agrega que aún se conservaban dos depósitos: «el primero sirve para regar parte de la huerta de Generalife, que está a espaldas de las tapias de la misma huerta y camino del mirador que el Sr. D, Jaime. . (1) construyó el año pasado de 184..... en Generalife, frente a la Silla del Moro, el cual Albercón es conocido por el Peinador de las Damas y se halla resguardado por una fuerte muralla que sale de la falda de la misma Silla del Moro..... El otro albercón está a la parte opuesta de la Silla del Moro, conocido por el Algibe de la

(1) Debe referirse al administrador de Generalife D. Jaime Traverso.

Lluvia... por recibir el agua pluvial, según lo indica el surco que el labrador que tiene las tierras inmediatas «...por obligación ha de tener expedito», desde el visillo, para que el remanente..... venga «a depositarse en él. Pero aquí hay un error que a su tiempo se verá: este algibe tiene su agua de algún depósito..... El hallarse tan deteriorado por la parte exterior es a causa de que en los días de invierno, hermosos y serenos, suben muchas familias con meriendas, y muy especialmente el día de la toma de Granado... Los muchachos y aún los hombres derriban la parte que la bóveda tiene para resguardo...; la obra es solidísima como todas las de su clase», siendo los salones interiores, hermosos, y estando sostenido todo al algibe,—continua—por fuertes arcos.—«Este año de 1850 le taparon con madera... tierra y mezcla los agujeros que tenía para evitar desgracias, como la que ocurrió el mismo año: la caída de un muchacho al que sacaron ahogado»...

El manuscrito continua enumerando datos y termina con la descripción de unas excavaciones que se comenzaron el 5 de Octubre de 1850 de las que resultaron varios hallazgos de que daré cuenta en el artículo siguiente.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El Generalife, noticias é indicaciones, por el marqués de la Vega Inclán, Comisario Regio del Turismo.—Muy interesante y notable informe dirigido al Ministro de Hacienda y al Patronato del Generalife y en el que sabiamente se plantea el problema de la ejecución de obras en dicho monumento. De acuerdo con el inteligente arquitecto Sr. Laredo, dice el marqués, «que la ruina del Generalife es compatible con una discreta consolidación, que ni perturbe el aspecto general del Monumento ni exija demoliciones totales o parciales de lo que fundadamente debe conservarse y consolidarse, con métodos que hoy y siempre fueron patrimonio de aquellos arquitectos que han avalorado su pericia con el amor y respeto a la obra de nuestros mayores y a la de estos vetustos siglos representativos de Arte, de Tradición y de Historia». El informe, como se ha dicho, tiene verdadero interés y está ilustrado con bellísimos fotograbados, entre ellos el que representa la «Antigua entrada del Generalife», que quizá pronto podrán estudiar y admirar los amantes de nuestras bellezas artísticas.

Discurso del culto marqués del Rincón de San Ildefonso don José Prado y Palacio, leído en la sesión del Consejo de Instrucción pública—del que ha sido hasta ahora presidente—de 20 de Octubre último. Es un hermoso documento que debiera interesar

la opinión pública en general, porque desgraciadamente no estamos acostumbrados a que los hombres políticos hablen con la lealtad y franqueza que el Sr. Prado y Palacio lo ha hecho, presentando a España lo que resulta de las estadísticas de población, maestros y escuelas; es decir: que calculando un maestro para cada 40 niños de 4 a 12 años, hacen falta 60.000 maestros para cubrir la diferencia entre los 28.000 actuales y los 100.000 que debiéramos tener, así como faltan también 12.000 escuelas. Merece el *Discurso* detenido examen, que le dedicaremos en el número próximo.

—*El madrigal infinito*, «novela de un soltero», por nuestro querido e inolvidable amigo Rafael Cansinos-Assens, que nos tenía muy olvidado y a quien en esta casa se le profesa verdadero cariño y admiración. Es un tomo de más de 400 páginas con cuya lectura nos deleitamos. Ya trataremos de la obra y del laboriosísimo autor.

—*Il strolic furlan pal* 1923, primoroso almanaque publicado por la *Societat filologiche furlane* Recomendamos esta publicación así como el opúsculo *Catinuta* por Ugo Pallés, de la misma Sociedad, a los buenos aficionados al *folk lore*.

—*Iberopost*, revista internacional, Boletín del Centro Iberoamericano de Hamburgo. Todo el número es muy interesante pero el primer artículo «España, madre de muchos pueblos y fuente perenne de espiritualidad», de García Guijarro, debe de leerse con respeto y admiración. Muy honrados establecemos el cambio con esa revista.

—Lo mismo decimos respecto de *Alma nova*, bellísima revista portuguesa, artísticamente ilustrada.

—*Boletín de la R. Academia de la Historia*. Diciembre. Entre los notables trabajos que contiene, interesan: por su novedad para los estudios colombinos, el descubrimiento de un D. Severino Colón, natural de Potosí y biznieto del insigne almirante, y para la bibliografía, el estudio del catálogo de la librería de D. Juan Bohl de Faber formado por D. Bartolomé J. Gallardo. Figuran buen número de interesantes Cancioneros y entre lo especialmente de Granada, hallamos esta nota: «*Paraíso cerrado para muchos*, jardines abiertos para pocos; con los fragmento de *Adonis*... etc. Por D P. Soto de Rojas.—Granada 1652. 4.° (N. Esta descripcióa poética del jardín que poseía el autor en Granada, falta en la Biblioteca de N. A. ni he encontrado en ella noticias en parte alguna).

—*Arquitectura*. Septiembre. Octubre.—De especial interés para estudios relacionados con Granada, los artículos de R. del Arco «Los capiteles románicos en Aragón», y el de Irizar «El mudéjar en Guipúzcoa.—*Coleccionismo*. Noviembre. Diciembre.—Véanse «La colección de vasos griegos, etruscos e ítalo griegos del Museo arqueológico nacional. Guadamaciles y guadamacileros y El

tercer salón de Otoño.—*Revista de Bellas artes*. De Octubre a Diciembre.—Son muy notables estos tres números y relacionanse con Granada los estudios «Gabriel G. Morcillo» y «José M. López Mezquíta».—*Gaceta de Bellas artes*. Diciembre.—Es de gronde interés el estudio relativo al notable pintor Alvarez de Sotomayor.

—La prensa de la corte da cuenta del trascendental R. Decreto preparado por el Conde de Romanones, ministro de Gracia y Justicia, referente a la venta de objetos de arte pertenecientes a los templos: se declaran inalienables dichos objetos y se establecen severas sanciones.

También se trata y se habla de importantes proyectos del señor Salvatella, ministro de Instrucción pública, relativos a enseñanza, bellas artes y programas para Universidades e Institutos.

—Nuestro querido amigo y compañero, ayer en Granada y hoy en Córdoba, *Españita*, nos remite los últimos números de su interesante revista *Patria chica*, que con justicia ha logrado un verdadero éxito en la ciudad vecina, por su exquisita gracia, sus ilustraciones gráficas y sus notables informaciones. El último número es el correspondiente al 28 de este mes y demuestra bien que nada exageramos en lo que queda dicho. Felicitamos al querido amigo Julio B. Muñoz.

—*Granada gráfica*. Noviembre.—Entre los trabajos e informaciones granadinas, contiene un merecido elogio del joven dibujante granadino Antonio Garrido; una actualidad científica de grande interés: «Las nebulosas y los mundos»; una información referente a «Granada-Gaucín» y San Juan de Dios, y una silueta de otro nuevo artista granadino, el joven dibujante Manuel Hernández.

—De las publicaciones de «Prensa gráfica», *La esfera*, *Nuevo Mundo*, *Mundo gráfico* y *La novela semanal*; de *Alrededor del mundo* (que va normalizando su rnvío a Dios gracias), de *La Semana gráfica de Sevilla*, *El eco de Noval* de Málaga; de *D. Lope de Sosa* de Jaén; de la *Revista española*, del *Boletín* de la Comisión de Monumentos de Orense; de *La Zuda* de Tortosa; del *Boletín de la Real Academia gallega* y de otras muchas publicaciones insertaremos varias importantes notas.

—Al cerrar estas líneas, llega la hermosa revista *El Monasterio de Guadalupe*, siempre notable por sus estudios e ilustraciones. Entre los primeros, continua el titulado *Apuntes para la historia de la música en Guadalupe*, y son de notar entre los segundos los bordados y miniaturas notabilísimos. Eso que la ilustrada orden franciscana hace, debiera imitarse en todas partes. ¿Qué mejor catalogación de todo lo que el Monasterio famoso guarda—apesar de tanta desventura sufrida—que la publicación de una revista como esa que honra a España, y la enaltece en todas partes?—S.

CRONICA GRANADINA

Las Pascuas: antaño y ogaño.—El Centro artístico y el R. Conservatorio.— Notas tristes.—Hombres ilustres.—Campaña teatral.—Fin de año.

Pasó la Noche buena y ha terminado el año 1922. Pocos recuerdos gratos me quedan de esta última quincena: ni la Lotería se ha acordado de Granada. Hay que recordar ahora que de Lotería hablamos, que desde 1860 hasta la fecha, según la interesante crónica publicada por *La Correspondencia*, tan solo una vez ha correspondido a Granada el «premio gordo»: en 1869. El número agraciado fué el 18.875 y el billete se vendió en una Lotería que estaba establecida en el Campillo, «distribuyéndose—dice el dicho diario—entre varias personas conocidas de la localidad, y habiendo participado del premio el regimiento de Caballería de guarnición en dicha plaza, cuyos indivíduos, todos, desde el primer jefe hasta el último soldado, percibieron cantidades de aquél.»—He de buscar algunos antecedentes de este suceso, y nos consolaremos, tratando de ello, de la mala fortuna que este año hemos tenido aquí.

Las fiestas han pasado sin pena ni gloria; todo ha perdido su antiguo y típico caracter; hasta la feria de pastorcitos: hasta la *Misa del gallo*... De como se ha perdido todo eso trata el distinguido escritor Dionisio Pérez en *A B C*, con motivo de una obra admirable que yo ví ya hace años en el Museo arqueológico nacional: un prodigioso *nacimiento*, «la obra más varia y caracteristica» del famoso imaginero murciano Salcillo. Recuerdo su obra, porque al contemplar las primorosas figuritas de santos pastores, mendigos, músicos, gitanos, etc., venian a mi memoria las inolvidables esculturas de barro, famosísimas en Granada, de las que apenas se conservan unas cuantas en aristocráticas y antiguas casas, sin que ni mi inolvidable amigo Agustín Caro Riaño ni yo, pudiéramos conseguir el renacimiento de esa muy notable industria artística granadina.

«Antaño, dice Dionisio Pérez, festejar el Nacimiento, no era solo recreo de la chiquillería, sino clásica tradición y costumbre veneranda. Acaso en la letra y la música de los villancicos puedan los eruditos encontrar el encanto y la alegria de las reuniones que celebraban las familias frente al tablado donde una estrella de papel dorado, sujeta por un hilo sutil sobre el figurado portal de Belén, señalaba el lugar donde el Niño Dios recibia el homenaje de los pastores»... Ahora, digo yo..., mas vale no recordar la prosa amarga y triste, pero pretenciosa y ridícula que ha sustituído a todo lo antiguo que hoy se califica de ñoñeces y niñerías.

Ha hecho algo interesante el Centro artístico: la Exposición de muñecas en que han demostrado su ingenio y su gracia muchas y bellas señoritas. No debe abandonarse esa idea y cultivarla en próximos años.

—Otra solemnidad que merece que se le considere como comienzo de una serie interesante: la fiesta que el R. Conservatorio de Victoria Eugenia organizó el 23 de este mes, para celebrar los dias de la Reina. Un programa musical muy escogido, a cargo de las notables alumnas Srtas. Iturriaga, Alcalá, Navarro (Adela y Rosario), Rodríguez, Villarejo, Martínez, L. de Guevara y no se si olvido a alguna; unos interesantes monólogos declamados con exquisito arte por las alumnas Petrita y María Pardo; unos inspirados versos de una curiosa composición que allá en 1815 se ejecutó en la Real Capilla la Noche buena (una especie de auto con coros, solos y duos) que dijo muy bien esa preciosa niña María Pardo a quien me he referido antes y unos inspirados *Villancicos* del maestro Salguero que cantaron con arte las alumnas y alumnos del Conservatorio.

Estas fiestas, ejercicios prácticos de las clases del Conservatorio, tienen verdadera importancia y cuanto más se estudie su organización mejores resultados producirán. Ya trataré despacio de este asunto.

—También hay que consignar tristes noticias: han fallecido en esta quincena el notable músico Eduardo Guervós, inspirado compositor, único que quedaba de los tiempos famosos del Liceo de Santo Domingo; merece el estudio que le dedicará LA ALHAMBRA; el ilustre presidente de la Audiencia territorial Sr. Valencia, persona ilustradísima y que profesaba entusiasta admiración a Granada; en Madrid, el gran maestro de periodistas Ortega Munilla mantenedor de los Juegos florales de Granada el año 1921 y el gran pintor sevillano Pinelo, de quien esta revista ha tratado con la justicia que merecía al considerarlo a él y a su inteligente hijo como colaboradores. Dios les haya acogido en su seno.

—Por consecuencia de cambio de política, ocupan hoy la presidencia del Consejo de Instrucción pública y la Dirección general de primera enseñanza, respectivamente, nuestros ilustres y muy queridos amigos D. Natalio Rivas y D. Pascual Nacher. Hay que esperar mucho del especialísimo cariño que uno y otro profesan a Granada. Esta revista les reitera su admiración y su afecto.

—La temporcda teatral, apesar de la excelencia de los espectáculos, no responde a las tradiciones famosas de lo que fué Granada. Actua en Isabel la Católica una buena compañía que dirige Thuiller y en la que figura como primera actriz, la joven y notable artista granadina María Lujan. Los demás elementos son muy apreciables y el conjunto es digno de elogio, así como la presentación escénica. Desde el día 23 en que la Compañía debutó, se han estrenado: *Lo pasado, o concluído o guardado*, muy graciosa y fina comedia de Linares Rivas; *Rata de hotel*, comedia-película adaptada a la escena española y que tiene aciertos muy superiores a los que tanto interesan en los *cines; Agapito se divierte*, otra adaptación de un vodevil que hace reir, por lo menos; *Antón Caballero* comedia póstuma de Galdós refundida por los Quintero, y que merece alguna mas consideración y respeto de la con que ha sido tratada por equivocadas opiniones y *La extraña aventura de Martin Pequet* comedia francesa, bastante mejor que otras extrangeras que siempre son acogidas con aplauso. Ni la abundancia de estrenos, ni la preferencia de las comedias a los dramas, ni la interpretación primorosa de las obras, ni las comodidades del teatro, han podido vencer hasta ahora el alejamiento del público, lo cual es muy lamentable, pues no solo se ha destruído la fama que Granada tuvo de inteligente y aficionada a la declamación y a la música, sino que va siendo cada día más difícil la organización de espectáculos teatrales dignos de una capital de la importancia de Granada. Creo noblemente que debieran preocuparse de esto la prensa y las sociedades culturales: se trata del buen nombre de la ciudad que allá en otros tiempos tenía el privilegio de que su fallo se tuviera muy en cuenta, respecto de actores y cantantes, para su ingreso y admiración en los teatros de la corte.

En Cervantes ha conseguido aplausos y buen éxito el notable ilusionista Caballero Maieroni.

—Y heme aquí, aunque viejo y delicado de salud, dispuesto a continuar mi campaña en defensa de las artes y la historia de Granada.

He recibido y lo agradezco en el alma, el apoyo y consideración de una noble dama, española de origen y de alma, la ilustre americanista Herminia Poralta; del Comisario regio del Turismo, el granadino de corazón Marqués de la Vega Inclán y de algunos granadinos, por ejemplo, el estudioso artista Navas Parejo. A ellos, y a otros que tampoco me abandonan, les envío mis gracias más expresivas. A los que en las brumas del odio esconden sus ataques y perfidias, que Dios les perdone, como los perdono yo.—Y feliz año nuevo.—V.

Creo, modestamente, que ese concurso sería de tanta importancia y trascendencia, por lo menos, como la *Festa de la música catalana* verificada en Barcelona después de nuestro *Certamen de cante jondo*. y en la cual, el presidente del Jurado, el ilustre maestro Kurt Schindler (1) leyó un notabilísimo discurso desarrollando el tema «La Música mediterránea y la importancia de la expansión musical catalana en el extranjero»... Ni Granada ni su provincia mediterránea se mencionan en el admirable documento.

---

(1) El ilustre músico con cuya amistad me honro estuvo en Granada, y asistió a la fiesta famosa del «Cante jondo».

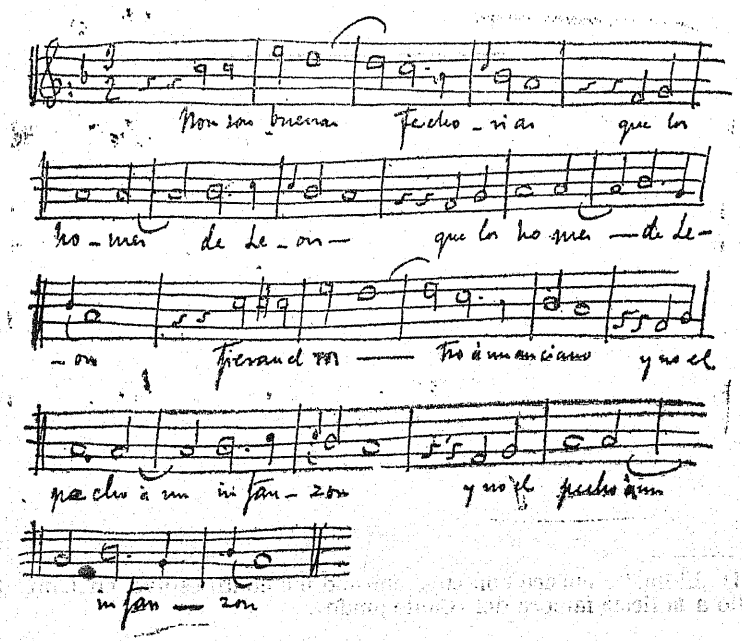
Apéndices o Ilustraciones

N.º 1.—Pág. 15

Organo, según los medallones llamados «contorneados» (Gabinete de medallas. - Bib. nacional británico).

Lavoix cita la siguiente pintoresca descripción del órgano hecha por el emperador Juliano en sus poesías: «Ofrécense a mi vista multitud de flautas particulares colocadas en una caja de bronce. Un soplo impetuoso las anima, pero no es un soplo humano. El viento lanzado fuera de la piel de un toro que lo aprisiona, penetra hasta el fondo de los tubos. Un artista hábil, de agiles dedos, dirige el mecanismo de las válvulas adaptadas a los tubos, las cuales saltando ligeramente a impulsos del tacto, exhalan una dulce, cantinela»..... (*Historia de la música*, pág. 54).

N.º 2.—Pág. 26

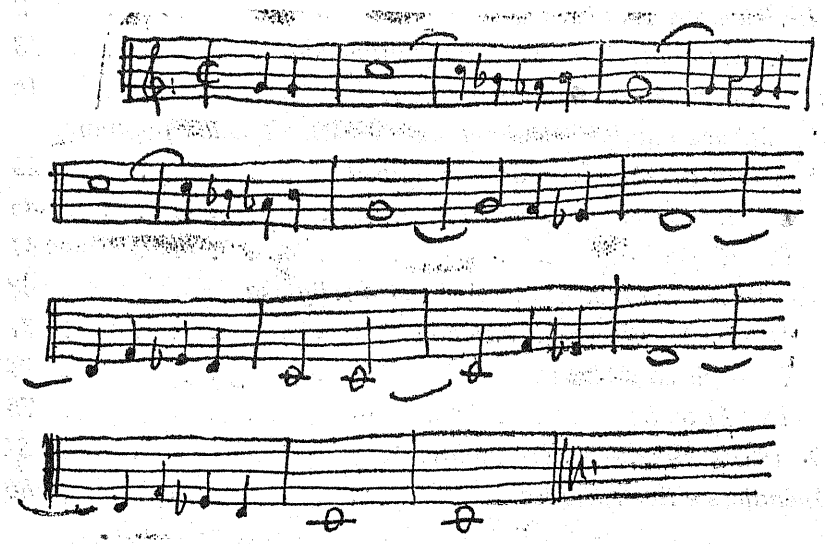


Aire tradicional andaluz y castellano, según Amador de los Ríos (*Historia de la literatura*, t. II.--Ilustración IV).

N.º 3.—Pág. 62

«La orquesta de *Orfeo y Euridice*, ópera de Monteverde», es curiosa,—según dice Lavoix,—pero difiere poco de las que hemos citado durante la Edad Media y en el siglo XVI». He aquí su enumeración: «Dos clavicordios, dos contrabajos de viola, un arpa doble, dos órganos de madera, tres violas graves de pierna, graves, un realejo, dos violines pequeños a la francesa, una flauta, dos cornetas, cuatro trombones, una trompeta aguda, tres trompetas con sordina» (*Historia* citada, pág. 134).

N.º 4.—Pág. 75



Canto y baile gitano, antiguo.

INDICE

	Pág.
Al Excmo. Ayuntamiento	*III*
Advertencia	*1*
I.—Tiempos primitivos. A	*2*
B.—Andalucía romana.—El Cristianismo	*13*
II.—Música árabo-andaluza.	*16*
III.—Música religiosa hasta el siglo XVIII.—Música popular.	
—Teatro.—A.—La música religiosa	*29*
B.—La música popular	*45*
C.—El Teatro.	*51*
IV.—La música moderna.—A. Música religiosa	*63*
B.—La Música en la sociedad	*71*
C.—Música popular.	*74*
D.—El teatro	*75*
De 1897 a 1922.—Notas finales.	*81*
Apéndices e Ilustraciones	*86*

APUNTES

PARA LA "HISTORIA DE LA MÚSICA EN GRANADA,"

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA

NUESTRA ÉPOCA

POR

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

Cronista de la Provincia, etc.

Premiados por el Liceo de Granada en público certámen en Octubre de 1897.

LEMA

«Ya viene Jusepillo
a la posada»....
(Tonadilla de la Mesonera y el Gitano, 1757).

Tip. Comercial
Sta. Paula, 19.—Granada
Año 1922.

Al Excmo. Ayuntamiento de Granada

Excmo. Señor:

Considero como uno de los hechos más trascendentales en mi modesta vida de escritor, el acuerdo de la Excma. Corporación de 29 de Mayo de 1886, restableciendo la publicación de la Crónica de las Fiestas del Corpus Christi, y que se me encargara esa obra, haciéndose la edición con cargo a los fondos municipales.

Cumplí honradísimo el encargo y en Septiembre del mismo año de 1886 publiqué mi *Estudio histórico crítico de las Fiestas del Corpus en Granada*, acogido benévolamente por la crítica y con excesivo cariño también por aquellos hombres inolvidables de Granada: Fernández Guerra, Riaño, Castro y Serrano y tantos más.

Tuve la fortuna de hallar buen número de documentos inéditos y no menos de impresos raros, y ese *Estudio*, mi primer libro, lo considero como mi iniciación en el áspero camino de las investigaciones históricas y artísticas, a que he dedicado todo el tiempo que me ha dejado libre mi cargo de oficial de la Secretaría de esta Corporación, desde el año 1885.

Publico ahora en mi revista LA ALHAMBRA en forma encuadernable uno de mis varios estudios inéditos: los *Apuntes para una historia de la música en Granada*, que el glorioso Liceo de pasados tiempos tuvo a bien premiar en público certamen celebrado en 1897. Anciano, cansado por el trabajo y el estudio,

considero que ese libro será, tal vez, el último que publique y solicito modestamente del Ayuntamiento acepte la dedicatoria que de él le ofrezco para cuando su publicación se termine. Reuní en esos *Apuntes* trascendentales documentos acerca de la música religiosa, profana y popular, el teatro, la música en sociedad, etc., todo lo que había coleccionado, relativo a Granada. para incluirlo en la continuuación de mi *Historia del Arte,* comenzada a publicar en Barcelona en 1894 y que por falta de salud no pude terminar.

Sírvase V. E. y la Excma. Corporación aceptar la dedicatoria que me permito ofrecerles, uniendo así, los comienzos y el ocaso de un modesto granadino que ha sacrificado su vida y sus aspiraciones al amor que siempre profesó a Granada.

Anticipo a V. E. y al Excmo. Ayuntamiento mi gratitud mas sincera. Dios guarde a V. S. muchos años.—Granada 10 de Abril de 1922.—El cronista de la provincia, Francisco de P. Vallada.—Iltmo. Sr. Alcalde Presidente de este Excmo. Ayuntamiento.

La Excma. Corporación municipal tuvo a bien aceptar la dedicatoria, en sesión de 12 de Abril de 1922.